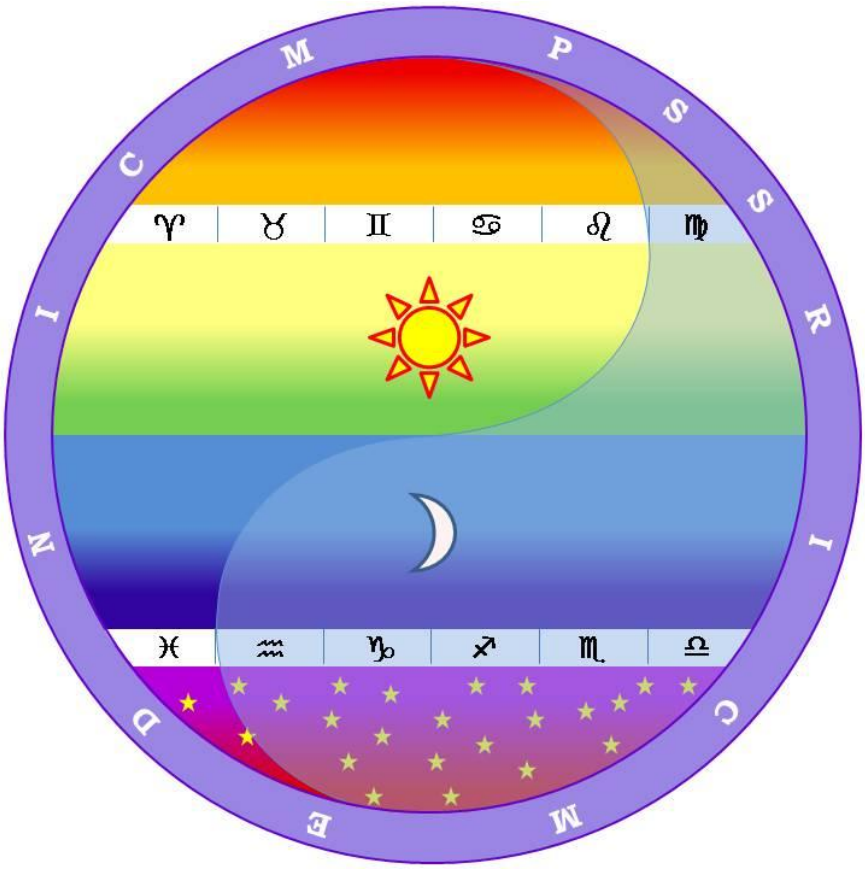
Roland Schrapp

El Calendario del Alma Antroposófico y el Ciclo de Encarnación del Hombre

El Arquetipo Espiritual subyacente al Calendario del Alma



© Copyright 2018 Roland Schrapp, Alemania
Todos los derechos reservados

Este libro toma una mirada completamente nueva del Calendario del Alma Antroposófico. Se trata del significado más profundo de los cincuenta y dos versos semanales, que han permanecido esencialmente inexplorados en los últimos cien años, desde la primera edición de Rudolf Steiner. Un denso velo de Isis fue extendido sobre ellos, del cual es bien sabido que ningún mortal puede levantarlo. Solo el ser humano inmortal y anímico-espiritual, que se conoce a sí mismo como en casa en los mundos extrasensoriales y superiores, es capaz de hacer esto. Solo para él, los versos semanales se revelan como una guía de viaje a través de estos mundos y lo elevan hacia reinos espiritual-cósmicos cada vez más elevados, hasta que alcanza la experiencia de Dios, desde donde gradualmente desciende de nuevo hacia una nueva vida en la Tierra, enriquecido en espíritu y fertilizado en su alma. Si el lector se embarca en este viaje, el arquetipo espiritual del Calendario del Alma le es en última instancia desvelado, y él alcanza una comprensión más amplia del Hombre y de Cristo. A través de muchas citas de las conferencias y libros de Rudolf Steiner, el autor prácticamente permite que Steiner aclare las impresionantes profundidades de sus misteriosos versos semanales.

La Antroposofía es un camino de conocimiento
para guiar lo espiritual en el ser humano
hacia lo espiritual en el universo.

Rudolf Steiner, comienzo del primer Pensamiento Guìa (GA 26)

Pero ahora llega el momento en que la visión del ser humano como un ser espiritual que experimenta un desarrollo entre la muerte y un nuevo nacimiento, deviene en un sentimiento vivo, una viva sensación, donde uno debe vivir en la imaginación del sentido supra-natural de las almas humanas. Sin esta imaginación, la cultura de la Tierra será asesinada.

Rudolf Steiner en su conferencia del 6 de febrero de 1920 (GA 196)

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1

PREFACIOS DE RUDOLF STEINER AL CALENDARIO DEL ALMA 4

VERSOS SEMANALES DE LA MITAD ESTIVAL DEL AÑO 5

Experiencias del Alma en Primavera – Ascensión a los Mundos Superiores 6

Primavera en la Vida en la Tierra – 1ª Semana 6
Ascensión a la Esfera de la Luna – 2ª Semana 12
Ascensión a la Esfera de Mercurio – 3ª Semana 16
Ascensión a la Esfera de Venus – 4ª Semana 19
Ascensión a la Esfera del Sol – 5ª Semana 24
Ascensión a la Esfera de Marte – 6ª Semana 27
Ascensión a las Esferas de Júpiter y Saturno – 7ª Semana 29
Ascensión a la Esfera del Zodiaco – 8ª Semana 36
Ascensión a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 9ª Semana 43
Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 10ª Semana 50
Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 11ª Semana 53
Ascensión a la Primera Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 12ª Semana 56
Llegada a la Segunda Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 13ª Semana 62

El Ser de Cristo 72

Experiencias del Alma en Verano – Regreso a la Vida en la Tierra 84

Viraje en la Segunda Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 14ª Semana 84
Regreso a la Primera Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 15ª Semana 87
Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 16ª Semana 90
Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 17ª Semana 94
Regreso a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 18ª Semana 97
Regreso a la Esfera del Zodiaco – 19ª Semana 100
Relaciones entre los Versos Semanales *103*
Regreso a las Esferas de Saturno y Júpiter – 20ª Semana 108
Regreso a la Esfera de Marte – 21ª Semana 111
Regreso a la Esfera del Sol – 22ª Semana 114
Regreso a la Esfera de Venus – 23ª Semana 119
Regreso a la Esfera de Mercurio – 24ª Semana 125
Regreso a la Esfera de la Luna – 25ª Semana 129
Otoño en la Vida en la Tierra – 26ª Semana 133

VERSOS SEMANALES DE LA MITAD INVERNAL DEL AÑO 140

Experiencias del Alma en Otoño – Ascensión a los Mundos Superiores 141

Otoño en la Vida en la Tierra – 27ª Semana 141
Ascensión a la Esfera de la Luna – 28ª Semana 145
Ascensión a la Esfera de Mercurio – 29ª Semana 149
Ascensión a la Esfera de Venus – 30ª Semana 152
Ascensión a la Esfera del Sol – 31ª Semana 154
Ascensión a la Esfera de Marte – 32ª Semana 158
Ascensión a las Esferas de Júpiter y Saturno – 33ª Semana 161
Ascensión a la Esfera del Zodiaco – 34ª Semana 164
Ascensión a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 35ª Semana 168
Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 36ª Semana 170
Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 37ª Semana 173
Ascensión a la Primera Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 38ª Semana 174
Llegada a la Segunda Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 39ª Semana 177

Cristo y el Ser Humano 180

Experiencias del Alma en Invierno – Regreso a la Vida en la Tierra 194

Viraje en la Esfera Segunda del Mundo del Espíritu de Vida – 40ª Semana 194
Regreso en la Esfera Primera del Mundo del Espíritu de Vida – 41ª Semana 201
Representaciones del Ciclo de Encarnación del Hombre en el Ritmo Anual de la Naturaleza *203*
Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 42ª Semana 210
Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 43ª Semana 214
Regreso a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 44ª Semana 215
Regreso a la Esfera del Zodiaco – 45ª Semana 218
Regreso a las Esferas de Saturno y Júpiter – 46ª Semana 222
Regreso a la Esfera de Marte – 47ª Semana 225
Regreso a la Esfera del Sol – 48ª Semana 227
Regreso a la Esfera de Venus – 49ª Semana 231
Regreso a la Esfera de Mercurio – 50ª Semana 233
Regreso a la Esfera de la Luna – 51ª Semana 235
Primavera en la Vida en la Tierra – 52ª Semana 238

Cristo y el Curso del Año 242

Cristo del Occidente y Oriente 251

El Año 1912 y la Fecha del Misterio del Gólgota 255

VISTA GENERAL DE LOS VERSOS SEMANALES 260

LISTA DE FIGURAS 265

Introducción

En el tiempo de orientación materialista de hoy, muchas personas están llenas de la sobria idea de vivir en el planeta Tierra como una insignificante "mota de polvo" en el borde de una galaxia, entre miríadas de otros cuerpos celestes en un cosmos que es infinito, pero predominantemente hostil a la vida. La persona moderna e iluminada siente su propio cuerpo ya no solo como la base material, sino más bien como la causa de su conciencia y de las experiencias de su alma interior, de las cuales puede ser despojado en cualquier momento debido a la mortalidad del cuerpo. Solo la supresión constante de la certeza de la muerte hace que el supuesto límite temporal de la existencia sea soportable para muchos. Desde el florecimiento de la ciencia natural orientada materialialmente en el siglo XIX, el ser humano no puede encontrar ningún apoyo que le otorgue seguridad interior, ni en el grande y amplio mundo, ni en su propio ser. Para muchas personas, esta transición de su concepción desde una existencia que estaba saturada de espíritu y apoyada por Dios, en la que el hombre sabía que estaba a salvo, hacia una existencia sin espíritu y abandonada por Dios se combina con un sentimiento de inseguridad e insatisfacción del alma. Incluso si no son plenamente conscientes de ello, a pesar de todo existe. Rudolf Steiner a menudo señaló la importancia del gran cambio de la conciencia humana en el curso del siglo XIX y las consecuencias resultantes para el comienzo del siglo XX. Incluso innumerables personas del siglo XXI sufren de esto, no menos, sino más.

Mientras el hombre se aferre con su alma sólo al cuerpo perecedero, se somete a la transitoriedad y a la idea de la destrucción inminente. Sólo cuando comprende que no sólo un alma sino también un espíritu inmortal habita, vive y obra en el cuerpo humano, que también está relacionado con el ser espiritual activo en el cosmos, el Espíritu universal, sólo entonces puede el alma humana de hoy en día encontrar un soporte seguro que le dé una sensación de protección y apoyo interior. Aquí reside la gran tarea de la Antroposofía, la sabiduría del ser humano. Rudolf Steiner resumió esto en las significativas palabras de su primer principio rector:

"La Antroposofía es un camino de conocimiento que quiere guiar lo espiritual en el ser humano hacia lo espiritual en el universo. Emerge en las personas como una necesidad del corazón y del sentir. Debe encontrar su justificación en el hecho de poder satisfacer esta necesidad." [1]

Sin embargo, no solo con su espíritu, sino también con su alma, el hombre está arraigado en la naturaleza que lo rodea, tanto terrestre como extraterrestre. Por lo tanto, a través de la simpatía del alma hacia el ciclo anual de la naturaleza, puede seguir un camino de autoconocimiento mediante el sentir. Rudolf Steiner escribe sobre esto en su prefacio a la primera edición del Calendario del Alma en el año 1912:

"De este modo, el año se convierte en el arquetipo de la actividad del alma humana y, por lo tanto, en una fuente fructífera de verdadero reconocimiento de sí mismo. En el siguiente Calendario del Alma Anual, el espíritu humano es pensado en una posición en la que puede sentir su propio tejer del alma en los estados de ánimo estacionales de una semana a otra, en imagen sopre las impresiones del curso del año. Se pretende como un reconocimiento de sí mismo a través del sentir. Este reconocerse a sí mismo desde el sentir puede experimentar el ciclo de la vida del alma como algo intemporal en el tiempo por las características dadas en las sentencias semanales. Expresamente, está destinado a ser una posibilidad de un camino de reconocimiento de sí mismo."

"Eterno" es el ciclo de la vida del alma humana en la medida en que está conectado con el espíritu inmortal y eterno del hombre, que no está sujeto a las limitaciones de lo Temporal. En consecuencia, el Calendario del Alma conduce finalmente al conocimiento del espíritu y, en general, a un conocimiento más profundo del ser anímico-espiritual del hombre en general. Un significado extraordinariamente profundo se esconde detrás de las formulaciones a menudo misteriosas de los versos semanales, que aún no se ha revelado en los últimos cien años desde la publicación del Calendario del Alma Antroposófico por Rudolf Steiner. Un velo grueso se extiende sobre él, un velo de Isis, la diosa del alma, del que se sabe que ningún mortal puede levantarlo. Solo el ser humano inmortal y anímico-espiritual, que se reconoce a sí mismo como en casa en los mundos extrasensoriales y superiores, es capaz de hacer esto. Solo para él los versos semanales se revelan como una guía de viaje a través de estos mundos y lo elevan hacia reinos espirituales-cósmicos cada vez más elevados, hasta que experimenta a Dios, desde donde gradualmente desciende nuevamente hacia una nueva vida en la Tierra, enriquecido en espíritu y fertilizado en su alma. Si el lector se embarca en este viaje, el arquetipo espiritual del Calendario del Alma que subyace en los versos semanales le es en última instancia revelado. Además, una comprensión mucho más amplia del ser humano se abre al lector. Y dado que el ser humano anímico-espiritual como el "Hijo del Hombre" está íntimamente conectado con Cristo, el "Hijo de Dios", una

[1] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Principios rectores antroposóficos).

comprensión más profunda del ser humano solo puede lograrse realmente si se acompaña de una comprensión más profunda del Ser de Cristo.

Mirar detrás del velo de Isis solo es posible si uno se eleva a ánimo meditativo. Rudolf Steiner escribió en su primer prefacio a comienzos del año 1912: "*Sería fácil decir: Entonces, como se dice aquí, el alma debe meditar si quiere cultivar un poco de autoconocimiento. Esto no se dice, porque el propio camino del hombre es tomar inspiración en algo dado, no someterse pedantemente a un «camino del conocimiento*»". Sin embargo, esto no significa que los versos semanales no sean una fórmula de meditación. Simplemente significa que se debe poner en el libre albedrío de cada persona cómo trata los versos y si lo hace. Quizás una persona prefiere versos de un tipo completamente diferente para meditar en su camino de desarrollo individual. Por otra parte, incluso las personas que aún no han encontrado acceso a la meditación ciertamente pueden encontrar su propia forma de lidiar con los versos semanales. – Pero, las percepciones que se le otorgaron a un alma humana que no meditó en los versos semanales en el sentido más estricto, sino que les permitió obrar internamente en sensación anímica meditativa durante varios años y rastreó las profundidades espirituales ocultas allí, sus percepciones de la naturaleza terrestre, y del cosmos extraterrestre, especialmente de el ser anímico-espiritual del hombre, que supera con creces todos los límites del Temporal, y además de la relación entre el hombre y el Ser de Christo, es el tema de este libro. Además, numerosas citas de las conferencias y libros de Rudolf Steiner descubren las enormes profundidades de sus versos semanales.

La mayor ganancia en conocimiento llegará al lector cuando los capítulos individuales se lean en secuencia comenzando con el versículo de Pascua como el primero, ya que se construyen uno sobre otro en el contenido y hay muchas referencias a capítulos anteriores. Esta es la única forma útil de seguir el desarrollo gradual del flujo de reflexiones y comprender plenamente su contenido. Dado que la Pascua es una celebración móvil, la fecha exacta para el verso de Pascua variará de año en año, así como para los versos semanales de la primera mitad del año anterior y posterior al verso de Pascua. Sin embargo, esto no debería dar lugar a cálculos matemáticos pedantes, ya que, por lo general, varios versos semanales son transmitidos por estados anímicos y de la naturaleza similares y hay muchas conexiones relacionadas con el contenido, que deberán tratarse con más detalle en el curso de las reflexiones.

Rudolf Steiner mismo también nos proporcionó información al respecto. Según Johanna Mücke[2], las preguntas sobre el cambio de fecha aparecieron ya en 1913. Ella escribió en una carta: "*En ese momento, le pregunté al doctor al respecto y él dijo: lo principal es que la primera estrofa siempre comienza en Pascua. El cambio no significaría mucho, ya que siempre mantiene tres estrofas de los versos semanales en el mismo estado de ánimo." (*Carta de Johanna Mücke del 12 de abril de 1938 a Marie Steiner*).* En relación con el trabajo eurítmico en años posteriores, también le explicó a Marie Steiner*: "Los versos están diseñados internamente de tal manera que tres versos siguen un estado de ánimo básico, luego a su vez tres comprenden el siguiente estado de ánimo."* (Marie Steiner, en una carta a Hans Arenson, de fecha 15 de julio de 1948) [3]

Con respecto a la otra pregunta de cómo manejar los versos semanales de las personas que viven en el hemisferio sur de la Tierra, se puede hacer referencia a la siguiente declaración de Rudolf Steiner en una de sus conferencias:

"Ahora el alma humana también siente: Cuando está en el norte el alma de la Tierra se mueve hacia las estrellas [es decir, en el día de San Juan] y hasta cierto punto aparece a la visión espiritual como una cola de cometa que se extiende hacia el cielo; al otro lado, el alma de la Tierra se retira dentro de la Tierra, y es Navidad. Y de nuevo viceversa, cuando el alma de la Tierra se retira aquí, en el otro lado, la cola del cometa se extiende hacia el cosmos. Eso sucede al mismo tiempo." [4]

De tal simpatía del alma humana con el ritmo anual de la naturaleza, podemos concluir que, al mismo tiempo, cuando los lectores del hemisferio norte se dediquen al verso de la duodécima semana la sensación anímica del "Ambiente de Juan", para la gente del hemisferio sur el verso semanal 38° o de Navidad, la "sensación anímica de la Noche de la Consagración", es el apropiado.

Ahora el lector está cordialmente invitado, con la ayuda de las siguientes reflexiones, a penetrar en las hasta ahora inexploradas profundidades del alma y del espíritu de los cincuenta y dos proverbios semanales, para que

---

[2] Johanna Mücke fue la directora del Philosophisch-Theosophischer Verlag (Editorial Filosófico-Teosófica), fundada por Marie von Sivers (desde 1914 Marie Steiner) en 1908, que pasó a llamarse Philosophisch-Anthroposophischer Verlag (Editorial Filosófico-Antroposófica) después de la separación de la Sociedad Teosófica.

[3] "Beiträge zur Rudolf Steiner Gesamtausgabe" (Contribuciones a la edición completa de Rudolf Steiner), Nr. 37/38.

[4] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (Ser del hombre, su destino humano y evolución mundial), Kristiania (Oslo), conferencia del 21-V-1923.

el arquetipo espiritual del calendario del alma se le revele gradualmente y pueda llegar a una visión ampliada del hombre y su conexión con el cosmos y el ser de Cristo. - Un resumen completo de los 52 proverbios semanales se encuentra al final del libro.

Finalmente, el autor desea agradecer a Benjamin Schmidt (Alemania), un amigo en mente, que acompañó el desarrollo de este trabajo desde Navidad de 2016 hasta Pascua de 2018 como primer lector y, a través de sus comentarios, ocasionalmente le dio la oportunidad al autor de explicar una u otra característica difícil con más detalle. El autor también quiere agradecer al maestro Waldorf y estudiante de Antroposofía Nicolás Martín de Buenos Aires (Argentina) por la buena cooperación en la traducción del libro al español.

Nota sobre la traducción de los versos semanales:

Debido a la gran importancia de cada palabra de los cincuenta y dos versos semanales, las estrofas traducidas se colocaron al lado de la redacción original en alemán. De esta manera, los lectores con conocimientos de alemán siempre pueden comparar las traducciones con las palabras originales de Rudolf Steiner. Ya que en muchos casos él creó nuevas combinaciones de palabras en alemán para expresar el significado más profundo de los versos de una manera apropiada, las nuevas combinaciones de palabras correspondientes también tuvieron que crearse en español.

Rudolf Steiner eligió sus palabras no solo según su significado, sino también según su sonido basado en sus consonantes y vocales. Por supuesto, esto a menudo no se puede mantener en español. Básicamente, siempre que sea posible, las traducciones más literales y similares al sonido original alemán fueron preferidas a las más comunes. Por ejemplo, la primera línea del primer verso semanal o verso de Pascua “Wenn aus den Weltenweiten” se tradujo “Cuando desde las vastedades del mundo” para conservar su carácter sonoro. Las consonantes “W” y “V” son las consonantes del signo zodiacal Aries, como Rudolf Steiner nos dice en sus conferencias sobre Euritmia[5], y resuenan tres veces en la línea alemán. Esto podría mantenerse sólo parcialmente con la palabra “vastedades” y al menos aproximadamente con la palabra “cuando”. Por la misma razón, los términos alemanes como “Weltenwort”, “Weltenselbst” y “Weltenwärme” no se tradujeron usando los términos más comunes “Verbo Cósmico”, “Yo Cósmico” y “Calor Cósmico”, sino “Verbo del Mundo”, “Yo del Mundo” y “Calor del Mundo”. Además, hubo que crear nuevas palabras, como “el Sí Mismo” y “la Mismidad” para los términos alemanes “das Selbst” y “die Selbstheit” (véase también la nota 76 de la página 44). Se dio prioridad a la fidelidad con respecto al significado o al sonido original sobre un sonido lingüístico o poético posiblemente más suave.

Debemos aceptar que los versos originales en alemán a menudo suenan extraños e inusuales incluso para los lectores alemanes. Por lo tanto, habría sido una estrategia equivocada para la traducción buscar siempre palabras que suenen más familiares para el oído español que las elegidas.

Kassel, época de Pascua 2020

Roland Schrapp

[5] GA 279 “Eurythmie als sichtbare Sprache” (La euritmia como lengua/canto visible), Dornach, conferencia del 8-VII-1924.

Prefacios de Rudolf Steiner al Calendario del Alma

Prefacio a la primera edición 1912/13

El ser humano se siente conectado con el mundo y su cambio de época. Siente su propio ser como una imagen del arquetipo del mundo. Pero la imagen no es una imitación simbólico-pedante del arquetipo. Aquello que el gran mundo revela en el transcurso del tiempo corresponde a un movimiento pendular del ser humano, que no corre en el elemento del tiempo. De hecho, el hombre puede sentir su ser, en la medida en que éste está dedicado a los sentidos y sus percepciones, como correspondiéndose con la naturaleza del verano entretejida con la luz y el calor. El fundamento en sí mismo y la vida en su propio mundo de pensamientos e impulsos de voluntad él puede sentirlo como una existencia invernal. Así, en él, aquello que la naturaleza presenta en alternancia temporal como verano e invierno se convierte en el ritmo de la vida exterior e interior. Pero se le pueden revelar grandes secretos de la existencia si relaciona su ritmo intemporal de percepción y pensamiento de manera correspondiente con el ritmo temporal de la naturaleza. De esta manera, el año se convierte en el arquetipo de la actividad del alma humana y, por lo tanto, en una fuente fructífera de verdadero reconocimiento de sí mismo. En el siguiente Calendario Anual del Alma, el espíritu humano es pensado en una posición tal que puede *sentir* el propio tejer del alma en los estados de ánimo de las estaciones de una semana a otra en la imagen sopre las impresiones durante el curso del año. Se entiende como un auto-reconocimiento *a través del sentir*. Por las oraciones semanales características que sen dan, este auto-reconocimiento a través del sentir puede experimentar el ciclo de la vida del alma como algo Intemporal en la imagen del tiempo. Expresamente, está destinado a ser una posibilidad de un camino de reconocimiento de sí mismo. No tiene la intención de dar «prescripciones» a la manera de los pedantes teósofos, sino que apunta al tejido vivo del alma de la forma en que éste puede ser. Todo lo que está destinado a las almas toma una coloración individual. Por esta misma razón, sin embargo, *cada* alma encontrará su camino en relación con sus características individuales. Sería fácil decir: Entonces, como se dice aquí, el alma *debería* meditar si quiere cultivar un poco de autoconocimiento. Esto *no* se dice, porque el camino propio del hombre es tomar inspiración de algo dado, no someterse pedantemente a un «camino del conocimiento».

Prefacio a la segunda edición 1918

El curso del año tiene su propia vida. El alma humana puede sentir esta vida. Si permite que aquello que habla de manera diferente de una semana a otra desde la vida del año tenga un efecto en ella, sólo entonces se encontrará realmente a sí misma a través de tales experiencias. Sentirá que esto le da poderes que la fortalecen desde dentro. Notará que tales fuerzas querrán ser despertadas en ella por la parte que pueda tomar en el sentido del curso del mundo tal como ocurre en la secuencia de los tiempos. Sólo entonces se dará cuenta de los delicados pero significativos vínculos que existen entre ella y el mundo en el que nace.

En este calendario se registra un verso para cada semana, que permite al alma experimentar lo que sucede en esta semana como parte de la vida entera del año. Lo que esta vida hace sonar en el alma cuando ella se una a él debe ser expresado en el verso. Se piensa en un saludable «sentimiento de ser uno» con el curso de la naturaleza y un fuerte «encontrarse a sí mismo» como resultado de ello, al creer que un comprender por el sentir del curso del mundo en el sentido de tales versos es algo que el alma anhela, si tan sólo se entiende a sí misma adecuadamente. [6]

[6] Tanto los prefacios como todos los versos semanales del Calendario del Alma Antroposófico se toman del volumen GA 40 “Wahrspruchworte” (Palabras de Verdad en Verso).

Versos Semanales
de la Mitad Estival del Año

LA MITAD ESTIVAL DEL AÑO

Experiencias del Alma en Primavera – Ascensión a los Mundos Superiores

Primavera en la Vida en la Tierra – 1ª Semana

1 Ambiente de Pascua (7 - 13 de abril)

Cuando desde las vastedades del mundo
El sol habla al sentido del hombre,
Y alegría desde las profundidades del alma
Se une a la luz, al mirar,
Entonces salen desde la envoltura de la Mismidad
Pensamientos hacia las lejanías del espacio
Y enlazan vagamente
La Esencia del Hombre al Existencia del Espíritu.

1 Oster-Stimmung (7. – 13. April)

Wenn aus den Weltenweiten
Die Sonne spricht zum Menschensinn
Und Freude aus den Seelentiefen
Dem Licht sich eint im Schauen,
Dann ziehen aus der Selbstheit Hülle
Gedanken in die Raumesfernen
Und binden dumpf
Des Menschen Wesen an des Geistes Sein.

En el primer verso semanal, titulado “Ambiente de Pascua” por Rudolf Steiner, el tipo especial de experiencia de las personas durante su vida en la Tierra es caracterizado por palabras cuidadosamente seleccionadas y llenas de sabiduría. Tan pronto como “vemos la luz del mundo” a través del nacimiento físico, estamos bajo la influencia directa de sensaciones que nos tocan todos los días desde el exterior. Primero hablan a nuestros órganos sensoriales y atraen la atención de nuestra alma hacia el exterior. Particularmente intenso notamos esto al comienzo de la primavera, cuando los días se hacen más largos que las noches, debido al hecho de que el Sol sale más alto, y la luz prevalece sobre la oscuridad. Luego, la vida en la naturaleza también celebra su resurrección y, a través de su creciente brotar, crecer y florar, nos trae la asombrosa variedad de formas y colores del mundo vegetal, que surge de nuevo cada año. Pero también dentro del mundo animal, la nueva vida, inicialmente nacida y protegida por el bosque o el establo, se esfuerza cada vez más por salir de sus escondites y adentrarse en el mundo exterior, que es tan tentador con sus estímulos sensoriales. Son las impresiones de este tipo las que nosotros los humanos más amamos de la primavera. También nos atraen hacia la naturaleza. Nos sentimos renovados y animados por el milagro que brota cada año y que ahora tiene lugar a nuestro alrededor en la superficie de la Tierra.

Curiosamente, en el primer verso semanal de su Calendario del Alma, Rudolf Steiner no menciona nada de estos numerosos nacimientos de nueva vida corporal en la naturaleza que nos rodea, aunque este verso se titula “Ambiente de Pascua” y asociamos con el tiempo de Pascua precisamente la anual resurrección de nueva vida en la tierra. Completamente contrario a nuestras expectativas, Rudolf Steiner desvía nuestra atención de la superficie de la Tierra y de la naturaleza terrenal con sus primeras palabras, hacia la atmósfera que rodea la Tierra llena de “luz”, y aún más hacia las “vastedades del mundo” y las “lejanías del espacio”, es decir, en el área de lo extraterrestre. Si uno deja que las palabras del primer verso semanal tengan un efecto imparcial en uno mismo, puede surgir un sentimiento de extrañeza al principio y surge la pregunta en la propia alma: ¿Por qué Rudolf Steiner ignora por completo los eventos en extremo impresionantes y maravillosos, incluso encantadores de la primavera en la Tierra? ¿Por qué, en este tiempo de los nacimientos de los cuerpos, dirige nuestra mirada tan constantemente fuera de la Tierra, hacia las vastedades?

En una inspección más cercana, notamos además que solo una sola cosa de toda la naturaleza terrestre es mencionada. Es la envoltura corporal del ser humano. Pero incluso esto se describe breve y concisamente simplemente como una “envoltura” de algo que Rudolf Steiner llama “Mismidad”. Obviamente, quiere llamar nuestra atención sobre un proceso de conciencia que tiene lugar en esta envoltura del hombre, es decir, en su exterior, especialmente en su sentido de la vista, el sentido principal del ser humano. Como tal, este sentido se enfatiza particularmente con el término “sentido del Hombre”, aunque ciertamente también representa todos los demás sentidos del ser humano. La razón del énfasis especial del sentido de la vista es ciertamente que con ella percibimos la “luz” que rodea la Tierra y, siguiendo esto, somos capaces de penetrar más profundamente en las “vastedades del mundo” y las “lejanías del espacio”, mucho más allá de lo que el sentido del oído nos

permitiría, sin mencionar los sentidos del tacto, el olfato y el gusto que brindan información solo sobre el entorno inmediato del cuerpo y sobre el cuerpo mismo. Como consecuencia del efecto de la luz solar sobre el "sentido del Hombre", algo se desencadena en el alma humana. Como respuesta de nuestro mundo interior, un compasivo sentimiento de alegría surge "desde las profundidades del alma" hacia las impresiones sensoriales que se nos acercan desde el exterior. En el curso de este proceso de mirar el mundo exterior, el hombre despierta a una primera conciencia tímida de su "Mismidad". Se da cuenta de algo que es hasta cierto punto independiente en relación con el mundo exterior, su propio ser, al que llama "Yo". En una conferencia del Volumen 5 sobre relaciones kármicas, Rudolf Steiner señala en palabras breves y concisas:

"que estamos aquí en la Tierra como seres humanos, encerrados en nuestra piel, por así decirlo, en términos de espacio. Todo lo que está dentro de nuestra piel lo llamamos nosotros mismos. Todo lo que está fuera de nuestra piel, lo llamamos el mundo. Y miramos al mundo desde lo que está dentro de nuestra piel." [7]

Justo al comienzo de los versos semanales del Calendario del Alma, el hombre se describe así no como un ser físico simplemente vivo, sino en particular como un ser de la conciencia que incluso despierta a la realización de la "Mismidad", a la conciencia de su "Yo", sobre la base de una trinidad que consiste en cuerpo ("la envoltura de la Mismidad"), alma ("alegría desde lo profundidas del alma") y espíritu ("pensamientos"). En esta composición triple, el hombre nació en el curso de un largo proceso evolutivo desde toda la Divinidad, que nos rodea como naturaleza. Los Rosacruces de la Edad Media resumieron su conocimiento de este proceso del desarrollo de los miembros del ser humano en las palabras "Ex Deo Nascimur" – "De Dios nacemos, emergemos" – y ocultaron su conocimiento en la secuencia de letras "E D N". Con la temporada de Pascua, en la que el nacimiento de una nueva vida corporal alcanza su clímax en la naturaleza, este "Ex Deo Nascimur" encuentra su imagen sensorial perceptible en el transcurso del año y su cumplimiento. Aunque la actividad creativa de construir nuevos cuerpos continuará en los siguientes meses de primavera, luego disminuirá más y más y eventualmente se desvanecerá en el transcurso de los meses de verano.

Sin embargo, cuando Dios da a luz a algo, esto es de Su naturaleza y esencia. El verdadero ser humano que se desarrolla dentro y sobre sus envolturas inferiores es veramente de naturaleza divina, como sabemos por Cristo mismo. En Juan 10:34, el Evangelio nos dice cómo Cristo señaló este hecho a los escribas judíos, diciendo: *"¿No está escrito en su ley: «Yo he dicho, ustedes son dioses?»*. Aquí Cristo se refirió al Salmo 82, versículo 6, que los escribas conocían y que les recuerda a los hombres su origen divino: *"Yo dije. «Todos ustedes son dioses e hijos del Altísimo»"*. – Pero si somos hijos del Altísimo, somos hijos del Padre. ¿De qué tipo, sin embargo, es nuestro padre de quién somos? Rudolf Steiner comentó sobre las notas de una conferencia privada de la siguiente manera:

"La primera fuerza, la Deidad no manifestada, también se llama el Padre; La segunda fuerza es el Hijo, que es la vida y la sustancia creadora, y la tercera fuerza es el Espíritu. Juntos aparecen como estas tres fuerzas primarias, es decir, como Padre, Hijo y Espíritu [Santo], como conciencia, vida y forma." [8]

En otra ocasión, cuando Rudolf Steiner habló sobre los tres tipos de creación, elucidó sobre la triple deidad:

„Pero donde sea que tengamos un emergente de la nada, allí tenemos el primer Logos. Por lo tanto, el primer Logos es a menudo llamado aquel que se oculta en las cosas mismas, el segundo Logos es la sustancia que descansa en las cosas, aquel que crea la vida de los vivos, el tercer Logos es el que combina todo lo que existe, quien pone el mundo junto con las cosas. Estos tres Logoi siempre se interpenetran mutuamente en el mundo. El primer Logos también incluye sabiduría y voluntad internas. La actividad creadora del primer Logos incluye experiencia, es decir, recolectar pensamientos de la nada y luego volver a crear de acuerdo con los pensamientos desde la nada. Sin embargo, la creación desde la nada no significa que no hubiera habido nada allí, sino que las experiencias se hacen en el curso del desarrollo y que en el curso de llegar a ser creado, es creado algo nuevo, de modo que lo que está allí se derrite, por así decirlo, y algo nuevo se crea a partir de la experiencia." [9]

Estas dos declaraciones de Rudolf Steiner se pueden resumir en las palabras: El Padre es la más alta conciencia divina y creadora. Está escondido dentro de sí mismo. No necesita un mundo exterior para ser consciente de sí mismo. Su actividad creadora de vida es el Hijo nacido de la unidad primordial, el Hijo unigénito. El Espíritu se muestra como formas o materiales de los más diversos niveles de densidad y en las más diversas combinaciones. El Hijo tiene una participación directa en la conciencia del Padre y es creador en sí mismo. El propósito de cada revelación del Padre es desarrollar una nueva conciencia en la forma manifestada

---

[7] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre las relaciones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 25-V-1924.

[8] GA 89 "Bewusstsein – Leben – Form" (Conciencia - Vida - Forma), una lección privada sin fecha "Über die Logoi" (Sobre el Logoi), probablemente 1904.

[9] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Elementos básicos del esoterismo), Berlín, conferencia del 30-X-1905.

hasta el más alto nivel creativo de conciencia, donde puede reunirse con su origen, pero después de haber sido enriquecido con todas las nuevas experiencias que se han hecho en el camino de desarrollo. *"Así que al final hay algo que no estaba allí al principio: todas las experiencias. Lo que había al principio fluía en todo tipo de cosas y seres. Al final, se ha creado una nueva conciencia con un nuevo contenido, un nuevo contenido de conciencia".*

Para lograr esta gran obra de Creación, el Hijo se sacrifica y desciende a los estados más densos de forma y los impregna con vida y alma. De este modo, por un lado, gradualmente hace que las chispas divinas inherentes en ellos sean adecuadas para desarrollar un poder creador cada vez más fuerte y más amplio, así como, por otro lado, un poder de conciencia cada vez más fuerte y más integral. Por eso dice de sí mismo: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida"*. (Juan 14: 6) Él es el camino hacia el Padre.

En la antigüedad de la evolución de la conciencia humana, ya pasamos por tres niveles inferiores de conciencia, la oscura conciencia del trance, la conciencia del sueño profundo y la conciencia del ensueño. En un paso evolutivo adicional en la Tierra, podríamos desarrollar una conciencia de objeto externo, que nos permite obtener el conocimiento de nosotros mismos en un mundo exterior, la conciencia de sí mismo o del "Yo". Desde allí, bajo la guía de Cristo, ahora podemos ascender hacia los siguientes niveles superiores de conciencia:

"Hay siete etapas de la conciencia humana: conciencia del trance, conciencia del sueño profundo, conciencia del ensueño, conciencia de vigilia, conciencia psíquica, supra-psíquica y espiritual. En realidad, hay doce etapas de conciencia en total; Las otras cinco son etapas creadoras de la conciencia. Son las de los creadores, los dioses creadores. Estas están relacionadas con los doce signos del zodiaco. El hombre tiene que pasar por estas doce etapas una tras otra...

Uno puede imaginar un ser elevado, que puso las doce etapas de conciencia fuera de sí. Él mismo está allí como el decimotercero y se dirá a sí mismo: no podría ser lo que soy si no hubiera exudado estas doce etapas de conciencia desde mí mismo. – Tenemos este caso dado en Cristo con los doce apóstoles. Los doce apóstoles representan las etapas de conciencia a través de las cuales pasó Cristo." [10]

Cristo desarrolla la conciencia humana del "Yo" hasta el estado más elevado predeterminado para el Hijo del Hombre, la conciencia del Hijo de Dios. El decimotercer estado de conciencia es el del Hijo, que ha regresado al Padre. *"Vuélvete perfecto como tu Padre en el cielo es perfecto"* (Mt 5:48) y *"Yo y el Padre somos uno"* (Juan 10:30). Pero solo hay un ser que nos puede llevar hacia la meta de nuestro desarrollo. Por lo tanto, Cristo también dice: *"Nadie viene al Padre sino por mí."* (Juan 14: 6). Rudolf Steiner explica esto con más detalle:

"A través del Impulso de Cristo, este «Yo» debería ser encontrado de manera apropiada. Y el hecho de que en Europa Central este «Yo» se conecta más puramente con el Impulso de Cristo se expresa lingüísticamente por el hecho de que en nuestra palabra [alemana] «Ich», [inglés: 'I', español 'Yo'], a través de una necesidad espiritual interna de desarrollo progresivo, se expresan las iniciales de Cristo, ICH, Jesucristo. Esto puede parecer un sueño para aquellos que desean permanecer en el campo de la ciencia soñadora hoy. Para el que despierta de esta visión soñadora del mundo, para él esta es una verdad grande y significativa. «Ich» expresa la conexión del hombre con Jesucristo." [11]

Los doce pasos de la evolución desde un ser humano hacia un ser divino, que culminan en un decimotercer estado más elevado, tienen su reflejo en el transcurso del año. Sin embargo, el desarrollo del poder creador se refleja allí por separado del desarrollo de la conciencia. Así como el hombre terrenal consiste en un hombre inferior, el hombre metabólico, y un hombre superior, el hombre consciente, las etapas de desarrollo para

---

[10] Ibidem, conferencia del 26-IX-1905.

[11] "Jesús, el Ungido" en griego antiguo no comenzó con la letra "J" sino con "I": 'Ιησοῦς Χριστός (Iēsous Christos). Véase también GA 166 „Notwendigkeit und Freiheit im Weltengeschehen und im menschlichen Handeln" (Necesidad y Libertad en los asuntos del mundo y en la acción humana), Berlín, conferencia del 8 de febrero de 1916 – En otra conferencia, Rudolf Steiner habló sobre el mismo tema: "El poder efectivo se expresa en el hecho de que a través de la visión interna, a través del verdadero misticismo, es posible la comunión con Cristo. Esto también se integró en el idioma. El primer iniciado Cristiano de Europa, Ulfilas*, lo puso en el idioma alemán para que el hombre encontrara el «Ich» [inglés "I", español 'Yo'] en el idioma. Otros idiomas expresan esta relación con el I a través de una forma especial del verbo, por ejemplo, en latín "amo", pero el idioma alemán agrega el «Ich». «Ich» es: J.Ch. = Jesucristo. Esto se pone intencionalmente en el idioma alemán, no es una coincidencia. Son los iniciados quienes han creado el lenguaje. Así como uno tiene AUM para la Trinidad en sánscrito, tenemos el signo «ICH» ['Yo'] para el ser interior del hombre. Esto creó un centro a través del cual las pasiones del mundo pueden transformarse en ritmo. Tienen que ser rítmizadas por el 'Yo'. Este centro es literalmente el Cristo". – GA 93a, Grundelemente der Esoterik "(Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 27-IX-1905)

* Ulfilas oder Wulfila (ca. 311 – 383 n. Chr.), Obispo de la tribu gótica de los Terwingen, desarrolló una escritura y creó nuevas palabras para el idioma gótico para lograr la traducción bíblica más temprana al idioma germánico: la llamada Biblia Wulfila.

alcanzar el poder creador divino productor de sustancias se reflejan en los estados de ánimo naturales de la "mitad inferior del año", la mitad oscura del invierno, mientras que las etapas de desarrollo asociadas con el logro del poder divino de la conciencia se reflejan en los estados de ánimo naturales de la "mitad superior del año", la mitad luminosa del verano.

En el Calendario del Alma, Rudolf Steiner nos describe en sus sabias formulaciones elegidas de los versos semanales, que en parte parecen misteriosas, cómo podemos participar con sensatez con nuestras almas en los desarrollos del poder creador divino, por un lado, y del poder divino de conciencia, por otro lado, estimulado por los ambiantes alternes de la naturaleza en el transcurso del año. El primer verso semanal del año, por lo tanto, comienza inmediatamente con el nacimiento de la conciencia humana del "Yo" en su etapa más inferior de desarrollo. Este nacimiento ocurre por medio de un cuerpo físico, equipado con órganos sensoriales físicos, y un mundo físico externo. Esto le da al hombre la impresión ya descrita de que él moraría dentro de su cuerpo como en su "envoltura de la Mismidad", que claramente lo separa del mundo que lo rodea y lo coloca en oposición a él. Este es el por qué él describe todo en sus entornos como "objetos".

Sin embargo, el alma humana de ninguna manera está tan claramente separada del mundo exterior como parece con respecto al cuerpo. La simpatía del hombre con el juego de luces a su alrededor hace que su alma "se une a la luz, al mirar". El mundo interno y externo se interpenetran mutuamente, se impregnan mutuamente. A través de este tocar del alma interior por parte del mundo sensorial externo, el „Yo" comienza a aflojar su estrecha conexión con el cuerpo, aunque todavía permanece estrechamente conectado con él. En consecuencia, primero sentimos nuestra conciencia del Yo como perteneciente a nuestro cuerpo y viviendo en él.

En una inspección más cercana, sin embargo, resulta que experimentamos nuestro Yo predominantemente fuera del cuerpo. Esto también se demuestra por el hecho de que podemos ver nuestro cuerpo desde el exterior, desde los pies hasta el pecho, incluso hasta los hombros y los brazos, y separarlo del mundo exterior como la "envoltura de la Mismidad". Pero no podemos ver nuestra propia cabeza, a menos que usemos un espejo. Sin embargo, al experimentarnos con nuestro Yo justo en la frontera de nuestro cuerpo con el mundo exterior, queda claro que nuestro Yo ya es parte de este mundo exterior, y de hecho de su parte espiritual subyacente, que nos llega en la imagen de un mundo exterior físico. Esto despierta nuestro interés intelectual. A través de los estímulos sensoriales que se nos acercan desde el mundo exterior, somos estimulados nuevamente, precisamente en primavera y Pascua, para contemplar la nueva variedad de percepción en nuestro entorno y salir lejos con nuestro pensar en este mundo exterior. Finalmente estamos afuera con nuestra atención, con nuestro Yo, afuera con las cosas, con el cielo azul, con el cálido y brillante sol. "Entonces salen desde la envoltura de la Mismidad pensamientos hacia las lejanías del espacio." De esta manera, tenemos la posibilidad de crecer más allá de nuestra corporalidad y darnos cuenta de que, por un lado, tenemos un cuerpo equipado con órganos sensoriales con los que despertamos a nuestro Yo, pero, por otro lado, también tenemos un alma que es capaz de conectarse con el espíritu del mundo exterior, para unirse con él. En el pensar, podemos movernos con nuestra propia Anímico-espiritual y nuestra conciencia del Yo hacia el mundo sensorial y el mundo anímico-espiritual subyacente. De hecho, estamos mucho más conectados a este mundo a través de nuestra vida del pensar de lo que inicialmente somos conscientes de la vida en la Tierra, como los pensamientos que abrigamos aquí son inmediatamente absorbidos por los seres de la siguiente Jerarquía superior de seres espirituales durante todo el tiempo de nuestra estadía en la Tierra:

"Y así como los humanos tenemos que tomar nuestro hierro, nuestra madera, de los reinos subordinados, es decir, primero del reino mineral, del reino vegetal, para armar nuestras máquinas, así los Angeloi, Archangeloi, Archai también necesitan materiales para, bueno, digamos, para construer – aunque esta expresión es, por supuesto, muy burda – , aquello que deben construir. ¿Y cuáles son sus materiales? Para mucho de lo que los Angeloi, Archangeloi, Archai tienen que lograr en el mundo espiritual, los materiales son precisamente los pensamientos que las personas consideran de su propiedad. Y así es: a medida que caminamos por el mundo y abrigamos nuestros pensamientos, mirando nuestra vida mental, por así decirlo, desde adentro y viéndola como nuestra propiedad, los Angeloi, Archangeloi y Archai trabajan en nuestros pensamientos, sin nuestro conocimiento. Lo más mínimo de lo que vive en nuestros pensamientos viene a nuestra conciencia, porque los pensamientos significan mucho más de lo que llega a nuestra conciencia, mucho más que lo que vive en nuestras almas. Mientras pensamos y recordamos nuestros pensamientos, los seres nombrados de la Jerarquía superior, la siguiente Jerarquía, trabajan, por así decirlo, desde afuera a su manera, de acuerdo con la forma en que pueden usar nuestros pensamientos. Así que imaginen a cada ser humano de tal manera que lo que le sucede a su conciencia sea solo un lado de su vida del pensar. Mientras él está pensando, los seres de las Jerarquías nombradas constantemente se ciernen alrededor de él y trabajan con la ayuda de sus pensamientos. Estos son sus materiales. Y lo que elaboran de esta manera es parte de lo que se necesita para que Júpiter, Venus, Vulcano puedan emerger de la Tierra. Esto pertenece a lo que causa el progreso en el desarrollo del

universe. Y toda nuestra vida, hasta la muerte, los seres mencionados de la Jerarquía superior trabajan, desde el exterior, en los pensamientos, en la medida en que están encerrados en nuestro ser, por así decirlo." [12]

La elección de palabras de Rudolf Steiner señala, en la primera oración del verso semanal de Pascua, que nuestro mundo exterior incluye seres anímico-espirituales. Él no dice aquí en absoluto lo que el hombre de hoy, predominantemente influenciado por la ciencia, formularía generalmente: "Cuando desde las vastedades del mundo el sol brilla al sentido del hombre". No, Rudolf Steiner dice: "Cuando desde las vastedades del mundo el sol habla al sentido del hombre". Una gran bola de gas brillante no puede hablar. Solo puede brillar, dar luz o irradiar. "Hablar" significa la revelación de algo Anímico-espiritual. Cuando los seres humanos hablamos, revelamos una parte de nuestra propia Anímico-espiritualidad a aquellos a quienes dirigimos nuestras palabras. Si queremos tomar en serio la declaración del verso semanal de Pascua que dice que el sol "habla", entonces debemos suponer que detrás de la imagen del sol radiante se oculta un ser anímico-espiritual, que nos revela una parte de su propia vida interior y, a través de esta luminosa revelación, causa todo lo que desencadena la alegría en las profundidades de nuestras almas, conduce nuestro Anímico-espiritual humano – "la esencia del hombre" – desde la envoltura corporal y nos eleva por encima de lo simplemente terrenal. La esencia anímico-espiritual del Sol y la existencia anímico-espiritual, que en su revelación da luz, vida y amor a los seres terrenales, quiere conectarse con el ser humano. Quien no se siente recordado por esto de las palabras del gran Espíritu del Sol, quien se conectó a Sí Mismo con la humanidad a través del Evento de Pascua hace dos mil años. Él dijo: *"Yo soy la luz del mundo"* (Juan 8:12) y *"Yo soy la Resurrección y la Vida"* (Juan 11:25). Adicionalmente, el primer verso semanal incluso nos muestra la forma en que podemos acercarnos a Él: creciendo más allá de nuestras envolturas mortales, formadas por la maya del mundo sensorial. Porque Cristo no es solo vida, sino, como Él dice de sí mismo: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida".* (Juan 14: 6)

Si tomamos el mundo sensorial exterior como una parábola de una cosmovisión más amplia, podemos considerar la naturaleza en su totalidad como una Creación desde la cual nacimos, realizada de acuerdo con la voluntad del Padre y formada por el Espíritu. El sol que brilla intensamente en el cielo, que nos da vida, luz y calor, se convierte en la imagen del Hijo, nacido desde la unidad universal del Padre. El Hijo habla al sentido del hombre en la envoltura de la luz del sol como el Verbo del Mundo y causa, al hacerlo, especialmente en la Pascua, que se produzca un nacimiento espiritual, sin cuerpo: el nacimiento del Yo humano. En 1912, el año de la primera edición de El Calendario del Alma Antroposófico, Rudolf Steiner mismo indicó en una de sus conferencias sobre este significado del verso de Pascua:

"Lo que el calendario tiene como exterior es solo el lado exotérico, porque en realidad tenemos el año 1879. Las relaciones temporales, que pueden mirar a través de la observación oculta, deben expresarse aquí realmente. Esto debería comenzar aquí, porque es, por supuesto, solo el primer paso. Con el Misterio del Gólgota se da el nacimiento de la conciencia del Yo dentro de la humanidad. Y este hecho será gradualmente más y más reconocido en la cultura espiritual de nuestra Tierra como importante para todo el futuro de la humanidad. Así, poco a poco se comprenderá que está justificado contar el año 1879 hoy, es decir, 1912 menos 33, lo que también significa que el tiempo se cuenta de Pascua a Pascua, que no comenzamos con enero, porque si uno ve algo esencial para el desarrollo espiritual de la humanidad en el nacimiento de la Conciencia del Yo, también se justifica que se recuerde cada año al referir este nacimiento de la Conciencia del Yo a las relaciones de microcosmos y macrocosmos. Una característica importante en la relación de microcosmos y macrocosmos se da cuando se conmemora la Pascua en relación con el nacimiento de la conciencia del Yo." [13]

De la misma manera que hace dos mil años en el Gólgota, el Ser de Cristo tuvo que abandonar su cuerpo humano mortal para nacer en el medio ambiente de la Tierra y en la vida superior, así nosotros también debemos salir del cuerpo terrenal con nuestro Yo hacia adentro de las vastedades del mundo. Mientras permanezcamos en el cuerpo terrenal, nuestra conciencia permanecerá oscura y nuestros pensamientos "enlazan vagamente la Esencia del Hombre [su alma y su Yo] a la Existencia del Espíritu". Solo cuando nos desarrollamos más allá de la mera experiencia sensorial hacia la percepción extracorporal podemos, comenzando desde la primera etapa de la conciencia del Yo nacido en el cuerpo, recorrer el camino hacia un desarrollo cada vez más elevado desde el Yo aún infantil del ser humano terrenal hacia las alturas de un Yo del Mundo. Pocas personas que están por delante del desarrollo general de la humanidad, ya que caminan en el camino del discipulado espiritual, pueden ya dentro de la vida en la Tierra elevarse hacia una conciencia fuera de "la envoltura de la Mismidad" y alcanzar algunas de esas etapas de conciencia que el humano desarrollará en su viaje evolutivo hacia un Yo del Mundo, según lo determine la procreación divina. Sin embargo, todas las personas ya pueden experimentar estas etapas futuras de conciencia después de la muerte de sus cuerpos

[12] GA 174b "Die geistigen Hintergründe des 1. Weltkrieges" (Los Fundamentos Espirituales de la Primera Guerra Mundial), Stuttgart, conferencia del 15-III-1916.

[13] GA 133, "Der irdische und der kosmische Mensch" (El Hombre Terrestre y el Cósmico), Berlín, conferencia del 23-IV-1912

físicos, en el período comprendido entre la muerte y un nuevo nacimiento. Durante ese tiempo, el Ser de Cristo se convierte en nuestra guía a través de los mundos espirituales. Lo experimentamos como el Señor en la existencia extracorporal, el que continúa viviendo entre los supuestos muertos. Los antiguos Egipcios lo adoraban en esta capacidad como Osiris, el gobernante de la otra vida, y sabían que cada ser humano muere hacia Osiris, en Osiris. Los antiguos Rosacruces también reconocieron estas conexiones y las pusieron en las palabras "In Christo Morimur" – "Hacia Cristo o en Cristo morimos". Ocultaron este conocimiento en las letras "I C M" o "I J M" (In Jesu Morimur).

Nosotros reconocemos la asombrosa profundidad espiritual de las palabras del primer verso semanal y que un ambiente espiritual de Pascua muy íntima se esconde detrás de su caparazón. En este estado de ánimo resuena el hecho de que el "Ex Deo Nascimur" se cumple en el transcurso del año con el tiempo de Pascua y el nacimiento del Yo humano terrenal en las experiencias sensoriales físicas y corporales del mundo exterior, como el nacimiento germinativo del Hijo de Dios en el alma humana. La posibilidad de cualquier desarrollo posterior del recién nacido Yo terrenal se le da al hombre únicamente a través del poder y la guía del Hijo. A través del nuevo impulso de "In Christo Morimur", inmediatamente se nos muestra el camino desde la corporeidad terrenal y la superficie de la Tierra hacia la inmensidad espiritual del mundo, que podemos experimentar con los sentidos físicos al principio solo como "lejanías del espacio", pero detrás de los cuales se esconden mundos extracorpóreos a los que todos perteneceremos después de la muerte. Contribuimos a este desarrollo desde la adormecida conciencia terrenal hasta la más clara y más elevada conciencia espiritual-divina, si ya sentimos y experimentamos de antemano los pasos individuales del desarrollo cada año en los ambientes sucesivos de la naturaleza en su ciclo anual. Pues el transcurso del año, como todo lo material, es solo un reflejo de un proceso de desarrollo superior y más amplio, enteramente en el sentido de lo que Goethe dice al final de la segunda parte de su drama Fausto: *"Todo lo que es transitorio no es más que una semejanza. Lo inalcanzable* – lo que aún no podemos lograr en el mundo de lo transitorio – *aquí se convierte en el logro"*, en el mundo más allá del velo de los sentidos.

Puede parecer extraño para algunos lectores ver el estado de ánimo de la Pascua y la primavera, con el nuevo nacimiento de la vida terrenal que tiene lugar en todas partes, asociado con la muerte y la vida del hombre después de la muerte. Sin embargo, tal desconcierto puede surgir solo en nuestro tiempo presente, orientado materialmente, en el que toda clarividencia instintiva de los tiempos antiguos ha desaparecido por completo. En el pasado, simpatizar con el curso del año dio experiencias completamente diferentes a las personas, incluso experiencias precisamente contradictorias en comparación con nuestros tiempos:

"Pero, sobre todo, el hombre experimentaba el curso del año de tal manera que cuando seguía el alma de la Tierra hacia el cosmos, hacia la primavera y hacia la época del Día de San Juan, aprendía todos los años a través de este acompañar, también a acompañar los seres espirituales de las Jerarquías superiores y especialmente a acompañar a las almas fallecidas que ya habían muerto en el mundo. En la antigüedad, las personas sabían que cuando simpatizaban con el curso del año, aprendían a seguir a las almas fallecidas, por así decirlo, para ver cómo les iba a sus fallecidos. Y la gente sentía: la primavera no solo les trae las primeras flores, la primavera también les da la oportunidad de mirar a sus difuntos, para ver cómo están. – Algo espiritual estaba muy concretamente conectado con la experiencia del curso del año." [14]

A partir de estas reflexiones, ya podemos ver qué grandes profundidades verdaderamente impresionantes podemos esperar en los siguientes versos semanales del Calendario del Alma. Ahora también entendemos mejor la misteriosa referencia que Rudolf Steiner nos dio en el prefacio de la primera edición del Calendario del Alma en la Pascua de 1912, cuando profetizó lo que los versos semanales pueden revelar al hombre:

"Pero se le pueden revelar grandes secretos de la existencia si relaciona su ritmo intemporal de percepción y pensamiento de manera correspondiente con el ritmo temporal de la naturaleza. De esta manera, el año se convierte en el arquetipo de la actividad del alma humana y, por lo tanto, en una fuente fructífera de verdadero reconocimiento de sí mismo."

Lo que Rudolf Steiner quiso decir con "autoconocimiento", y por lo tanto, el verdadero "conocimiento del ser humano", ilumina una declaración diferente de él:

"El conocimiento del ser humano solo será posible si puede comenzar con las formas más inferiores del mundo fenoménico, con todo aquello que se manifiesta al hombre como el mundo material. Y lo que comienza así con la contemplación de lo que se manifiesta como el mundo material debe terminar con la contemplación del mundo Jerárquico. Desde las formas más inferiores de existencia material hasta las formas más elevadas de

[14] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El Ser del Hombre, su Destino y la Evolución del Mundo), Kristiania (Oslo), conferencia del 21-V-1923.

existencia espiritual, hasta el mundo de las Jerarquías, debe buscarse eso que luego puede conducir hacia el conocimiento real del ser humano." [15]

Rudolf Steiner nos ha dejado un gran tesoro espiritual con su Calendario del Alma. Puede convertirse en una verdadera guía a través de los mundos extrasensoriales si solo somos capaces de penetrar realmente en esas profundidades que están ocultas detrás de las palabras de los versos semanales, aunque siempre se refieren al mundo sensorial. A través de esta referencia a las experiencias sensoriales de la naturaleza externa, somos repetidamente "conectados a la Tierra" y protegidos del impulso de alejarnos de la Tierra demasiado y demasiado pronto, en nuestra consideración sobre las profundidades anímico-espirituales detrás de los versos semanales.

También podemos adivinar qué meta tan elevada será al final de este viaje, si nos dejamos guiar por Cristo. Él mismo es el camino a través de las metamorfosis de la vida. Dónde este camino nos lleva, nos ha sido revelado con las palabras: *"Nadie viene al Padre sino por mí"* y *"Vuélvete perfecto como tu Padre en el cielo es perfecto"* (Mt 5:48). El Padre de quien hemos nacido, "Ex Deo Nascimur", es nuestro origen y también nuestra meta. Pero antes de que podamos encontrar al Padre, primero debemos encontrar al Hijo. El hecho de que podamos caminar este camino se lo debemos a Cristo, el Hijo unigénito. En Pascua, hace unos dos mil años, Él nos abrió el camino a través del Misterio del Gólgota. Desde entonces, el "In Christo Morimur" ha sido posible para todos nosotros. Y eso es necesario, porque de lo contrario perderíamos con la muerte no solo nuestro cuerpo físico, sino también nuestra conciencia del Yo, que solo podemos adquirir en la vida sobre la Tierra.

"Porque el cuerpo físico se desintegra al morir. Si hemos adquirido nuestra conciencia del Yo a través de éste, entonces surge la ansiedad, que es un temor bastante fundado científicamente: ¿Cómo llevamos nuestra conciencia del Yo a través de la muerte?

Esta pregunta solo se resuelve con el Misterio del Gólgota. Nunca la humanidad podría llevar la conciencia del Yo a través de la muerte, a menos que esta conciencia del Yo, desarrollada en el cuerpo físico, se una con el Cristo, que la sostiene, cuando se derretiría con el cuerpo físico del alma humana. La conciencia del Yo se adquiere a través del cuerpo físico. En la muerte se derretiría con el cuerpo físico del alma humana, si este no estuviera conectado con el Ser de Cristo, en el sentido de las palabras de Pablo «No yo, sino el Cristo en mí»; porque el Cristo lo toma y lo lleva a través de la muerte." [16]

Cristo preserva nuestra conciencia del Yo hasta la gran hora de la medianoche de la existencia en medio de dos encarnaciones, donde somos dotados de nuevos poderes para hacer frente al descenso a una nueva vida en la Tierra y allí continuar el desarrollo de la conciencia del Yo hacia incluso niveles cada vez más elevados, en una unión cada vez más cercana con Cristo.

Ascensión a la Esfera de la Luna – 2ª Semana

El primer verso semanal describe cómo, en el tiempo de Pascua, excitados por los estímulos sensoriales de la creciente luz solar, los pensamientos del hombre "salen desde la envoltura de la Mismidad", el cuerpo físico, "hacia las lejanías del espacio" y, por lo tanto, "enlazan vagamente la Esencia del Hombre a la Existencia del Espíritu". En el segundo verso semanal, se continúa el salir de la esencia anímico-espiritual del hombre. Él es conducido hacia el momento en que finalmente abandona su cuerpo terrenal, atraviesa el portal de la muerte y experimenta su "In Christo Morimur". Primero, y ante todo, resulta para él la increíble experiencia del alma resulta para él: *"Has salido de tu cuerpo físico y estás dejando atrás este cuerpo físico."* [17] Pero, mientras la persona fallecida se siente, que es separada de su cuerpo físico, que se libera de su materialidad terrenal y la devuelve a la Tierra, todos los contenidos de su conciencia adquiridos en la vida en la Tierra van exactamente al revés. Es cierto que durante unos días aparece frente a los ojos de su alma un gran cuadro conmemorativo, para que pueda repasar toda su vida pasada en la Tierra. Pero pronto la persona recién fallecida se da cuenta de cómo todo su mundo de pensamientos, todos sus recuerdos, se separan de él y escapan hacia el cosmos. Se los toman los Seres de la llamada Tercera Jerarquía, los Angeloi, Archangeloi y Archai, que elaboran un gran tejido etérico a partir de los pensamientos de los seres humanos individuales:

---

[15] GA 230 "Der Mensch als Zusammenklang des schaffenden, bildenden und gestaltenden Weltenwortes" (El hombre como sinfonía del Verbo del Mundo creadoro, constructora y formadora), Dornach, conferencia del 9-XI-1923.

[16] GA 125 "Die Philosophie, Kosmologie und Religion in der Anthroposophie" (Filosofía, Cosmología y Religión en la Antroposofía), Dornach, conferencia del 13-IX-1922.

[17] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 13-IV-1914.

"Y cuando pasamos por el portal de la muerte, entonces, como ya lo he señalado en mi presentación anterior, un tiempo después de que hayamos pasado por el portal de la muerte, nuestro cuerpo de éter será tomado de nosotros y entretejido en el éter general del mundo. No solo aquello que vemos al mirar hacia un lado de nuestro tejido de pensamiento está entretejido aquí, sino que también aquello que los seres mencionados anteriormente han elaborado está entretejido en el éter general del mundo. Mientras trabajan, por así decirlo, en nuestro tejido de pensamiento individual durante nuestras vidas, luego ensamblan los tejidos de pensamiento individuales de uno, del otro, de la tercera persona, según sea necesario, para que pueda surgir algo nuevo en el curso del desarrollo posterior del mundo. Esto debe estar entretejido en el éter general del mundo, que ellos pueden adquirir ensamblando con los cuerpos de éter humanos individuales en los que han trabajado durante el tiempo de la vida física.

... Lo que podemos dar a estos seres, los Angeloi, Archangeloi, Archai, de esta manera, forma para todo el tiempo que luego vivimos entre la muerte y un nuevo nacimiento, algo que tenemos que mirar, tenemos que observar. Sabemos que nos lo quitan unos días después de haber pasado por el portal de la muerte. Pero mientras vivimos entre la muerte y un nuevo nacimiento, la mirada de nuestra alma está constantemente enfocada en lo aquello que hemos podido dar para el tejido del éter general del mundo. Y mientras que nosotros mismos debemos contribuir a la producción de lo que luego se conectará con la materia física para darnos una nueva encarnación, nuestro trabajo está influenciado por la visión de lo que le hemos dado al gran mundo. En resumen, con respecto a la forma en que podremos prepararnos para nuestra nueva encarnación, mucho dependerá de si tenemos algo para mirar en este tejido de pensamiento entretejido con el éter del mundo, desde lo cual podemos extraer nuevos impulsos para una próxima encarnación, o si no podemos." [18]

El segundo verso semanal habla de este proceso del desatar el cuerpo del éter y su entretejido en el éter general del mundo, su entretejerse con los cuerpos del éter de todas las demás personas fallecidas por los Seres del mundo espiritual. En resumen, habla de la transición desde la existencia separada de la vida del pensar humano hacia una existencia general.

2ª semana (14 - 20 de abril)	*2. Woche (14. – 20. April)*
En el exterior del cosmos sensorial	Ins Äußre des Sinnenalls
El poder del pensamiento pierde su existencia separada;	Verliert Gedankenmacht ihr Eigensein;
Los mundos espirituales encuentran	Es finden Geisteswelten
El brote del hombre de nuevo,	Den Menschensprossen wieder,
Que debe encontrar en ellos su germen,	Der seinen Keim in ihnen,
Pero el fruto de su alma	Doch seine Seelenfrucht
En sí mismo.	In sich muss finden.

¿Cómo experimenta el hombre mismo este cambio fundamental de su vida mental, que comienza solo unos días después de la muerte?

"Cuando llega el momento en que el hombre atraviesa el portal de la muerte, luego, poco a poco – esto toma unos días – después de que el cuerpo físico ha descardito, eso que he llamado el cuerpo de éter o el cuerpo de fuerzas formativas en mis escritos, se separa del Yo y del cuerpo astral. Esta separación es tal que la persona, que ha pasado por el portal de la muerte, siente que sus pensamientos, que hasta ahora solo consideraba como algo que estaba dentro de sí mismo, son realidades, que se están expandiendo cada vez más. Dos, tres, cuatro días después de la muerte, el hombre tiene el sentimiento: Tú en realidad consistes en pensamientos, pero estos pensamientos divergen. – El hombre como ser mental se hace cada vez más grande y, finalmente, todo el ser mental del hombre se disuelve hacia el cosmos." [19]

El portador de todo el ser de pensamiento del hombre es su cuerpo de éter. Antes de nuestro nacimiento en la Tierra, lo hemos contraído desde la periferia cósmica, que el Sol marca en su trayectoria circular diaria y anual en el cielo, desde el "exterior del cosmos sensorial". Al morir, el cuerpo etérico se separa de nosotros y regresa a donde fue llevado, así como nosotros regresamos en la dirección opuesta las sustancias de nuestro cuerpo físico a la Tierra de donde una vez las tomamos. Durante nuestra vida terrenal, la Tierra es polar en su relación con "el exterior del cosmos sensorial", la periferia, porque experimentamos a la Tierra como su centro. La envoltura material que fue tomada temporalmente de la Tierra, así como las experiencias del pensar del hombre

[18] GA 174b "Die geistigen Hintergründe des 1. Weltkrieges" (Los antecedentes espirituales de la Primera Guerra Mundial), Stuttgart, conferencia del 15-III-1916.

[19] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (Ser del Hombre, Destino del Hombre y Evolución del Mundo), Kristiania (Oslo), conferencia del 16-V-1923.

estimulado a través de ella, se separan y huyen del hombre anímico-espiritual, el cuerpo astral y el Yo, cada uno exactamente en la dirección opuesta. Todo lo material huye hacia el centro del mundo sensorial. Todos los pensamientos huyen hacia la inmensidad del cosmos. Pero allí se convierten en algo completamente diferente de lo que fueron para nosotros durante nuestra vida en la Tierra.

"Pero en ninguna parte del entorno de la vida terrenal descubrimos pensamientos como tales. Solo están presentes en los seres humanos y salen de ellos. Cuando salimos de la esfera terrenal de la muerte hacia la esfera espacial de los pensamientos, entonces al principio no hay seres viviendo allí; al principio no encontramos seres en la inmensidad del espacio – ni dioses, ni humanos –, sino que nos encontramos en todas partes con los pensamientos del mundo. Es así, cuando hemos pasado por la muerte y estamos entrando en las vastedades del mundo, como si aquí en el mundo físico no viéramos primero a las personas, sino que, cuando nos acercamos a una persona, primero percibiéramos sus pensamientos, sin ver a la persona. Veríamos una nube de pensamientos. Y vemos una segunda nube: no nos encontramos con seres, nos encontramos con los pensamientos del mundo, la inteligencia general del mundo. El hombre vive en esta esfera de la inteligencia del mundo unos días después de su muerte. Y en estos pensamientos del mundo, que tejen allí, aparece como un detalle – me gustaría decir como una nube especial que miramos – la última vida propia en la Tierra que hemos experimentado. Esto está inscrito en la inteligencia del mundo. Uno mira la propia vida de una sola vez, en un gran cuadro todo junto durante unos días. Con cada día – son solo unos pocos – aquello que se ha inscrito en la inteligencia del mundo se debilita cada vez más. Se expande en el universo, desaparece. Mientras que al final de la vida en la Tierra existe el aspecto de la muerte, al final de la experiencia después de unos días existe la desaparición en la inmensidad del mundo. Por lo tanto, después del primer aspecto, que podemos llamar el aspecto de la muerte, tenemos el segundo aspecto, que puede llamarse el aspecto de la desaparición de la vida terrenal." [20]

Una vez descendimos a la Tierra desde "mundos espirituales" y trajimos el "germen espiritual" de nuestro cuerpo físico, que se unió con el óvulo fertilizado en el útero de nuestra madre terrenal, para que pudiera nacer un ser humano terrenal. Ahora, al final de nuestra vida en la Tierra, regresamos a nuestro hogar espiritual como seres que brotamos desde nuestros cuerpos terrenales. Este proceso de brotar desde la Tierra después de la muerte encuentra su analogía en el brotar y campear del mundo vegetal que nos rodea a principios de la primavera. Un brote de planta solo puede crecer fuera de la Tierra como una criatura viva y corpórea. El "brotar humano", por otro lado, nace de la vida en la Tierra como un ser anímico-espiritual, que lleva hacia los mundos superiores la totalidad de sus experiencias entre el nacimiento y la muerte como su tesoro de la memoria, el fruto de su alma madurado en su interior durante la vida en la Tierra.

"Lo que podemos llamar un fruto de la última vida, sentimos que no permanece como lo fue durante el cuadro del recuerdo, sino como si se fuera a la distancia, como si se alejara, como si se fuera yendo hacia el futuro de los tiempos y se desvaneciera en el futuro de los tiempos. ... Por lo tanto, nuestro fruto de la vida, después de haberlo obtenido, se va a la distancia, y sabemos en el alma: este fruto es de alguna manera existente, pero nos hemos quedado detrás suyo. Ustedes tienen la conciencia: te has quedado en un punto anterior en el tiempo, el fruto de la vida parte rápidamente, de modo que llega antes a un momento posterior, y debemos seguirlo, a este fruto de la vida. Lo que he dicho ahora, esta experiencia interna, que el fruto de la vida está en el cosmos, es existente, debemos imaginarlo muy vívidamente, porque eso da la base para nuestra conciencia, para el comienzo de nuestra conciencia después de la muerte. Nuestra conciencia siempre debe ser estimulada por algo, por así decirlo. Cuando nos despertamos por la mañana, nuestra conciencia se enciende nuevamente – mientras que estamos inconscientes mientras dormimos – por la inmersión en el cuerpo físico y a través de las cosas externas a las que nos enfrentamos, a través de algo que obra desde el exterior. En la situación inmediatamente después de la muerte, esta conciencia se enciende por el sentimiento interno y la experiencia de lo que es el fruto de nuestra última vida, lo que hemos logrado, conquistado por nosotros. Eso existe, pero existe fuera de nosotros. A través de este sentimiento y experiencia de nuestro ser terrenal más íntimo fuera de nosotros, tenemos el primer encendido de nuestra conciencia después de la muerte. Aquí es donde esta conciencia cobra vida.

... ¡Oh, este tesoro de la memoria durante la vida, es algo completamente diferente a un simple tesoro de la memoria! Cuando estamos fuera del cuerpo físico, entonces vemos todo este tesoro de la memoria como una presencia viva, entonces está ahí. Todo pensamiento vive como un ser elemental. Ahora sabemos: durante tu vida física, pensaste. Tus pensamientos se te aparecieron. Pero, mientras estabas en la ilusión de que formabas pensamientos, tú creaste muchos seres elementales. Esto es lo nuevo que has agregado a todo el cosmos. Ahora hay algo que ha nacido de ti en el Espíritu. Ahora, aquello que tus pensamientos eran en realidad surge ante ti. Uno aprende primero en visión directa qué son los seres elementales, porque aprende a reconocer

[20] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones Esotéricas sobre las Relaciones Kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 23-V-1924.

primero a esos seres elementales que uno mismo ha creado. Esta es la impresión significativa del primer periodo después de la muerte en que uno tiene el cuadro de la memoria. Pero este cuadro comienza a vivir, realmente a vivir, y cuando comienza a vivir, se transforma en muchos seres elementales. Ahora muestra su verdadero rostro, por así decirlo, y la causa de su desaparición es que se convierte en algo completamente diferente." [21]

Vemos cuán vívidamente el segundo verso semanal describe esta experiencia después de la muerte: "En el exterior del cosmos sensorial el poder del pensamiento pierde su existencia separada. Los mundos espirituales encuentran el brote del hombre de nuevo, que debe encontrar en ellos su germen, pero el fruto de su alma en sí mismo." Pero eso que huye del ser interior del hombre, es solo esa parte del fruto de su alma que estaba conectada con su conciencia, especialmente con su vida mental. Hay otra parte, que permaneció inconsciente para él durante su vida en la Tierra y, por lo tanto, no estaba conectada con sus pensamientos. Ahora lleva esta parte a la esfera de la Luna. En ella él asimila conscientemente en el curso inverso del tiempo todas esas experiencias que hizo en estado inconsciente durante su dormir en la Tierra. Aquí se muestra que la Luna es la gobernante de la noche de una manera todavía completamente diferente a la que normalmente pensamos:

"En primer lugar, directamente después de pasar por el portal de la muerte, el hombre experimenta la partida de su mundo imágenes mentales. Las ideas, las fuerzas del pensar, se vuelven objetivas, se convierten en fuerzas efectivas que se extienden por el mundo, de modo que el hombre primero siente que es alejado de ella por todo lo que experimentó conscientemente en la vida en la Tierra entre el nacimiento y la muerte. Pero mientras – y esto es algo que sucede en unos pocos días – la vida terrenal experimentada mentalmente se aleja del hombre hacia el vasto cosmos, ahora surge una conciencia de todo lo que el hombre inconscientemente experimentó en los estados de sueño durante la vida en la Tierra. Y esto sucede de tal manera que el hombre ahora experimenta su vida en la Tierra en orden inverso, en un tercio del tiempo. Durante este tiempo, el ser humano está realmente muy ocupado consigo mismo. Uno podría decir: Durante este tiempo, el hombre todavía está intensamente conectado con sus propios asuntos de la vida terrenal. Está completamente entretejido con lo que experimentó, por ejemplo, durante las diversas noches, es decir, en sus estados de sueño.

... Con esto les he insinuado cómo vive el difunto en el tiempo en que pasa por su vida al revés de acuerdo con lo que siempre experimentó en los estados del dormir. En este período, el hombre, que ahora ha dejado su cuerpo físico, su cuerpo de éter, se siente en la región de las fuerzas espirituales de la Luna. Debemos darnos cuenta claramente de que todo lo que es un cuerpo celeste, la Luna, el Sol, otras estrellas, en la medida en que aparecen a los ojos físicos, en realidad son solo la formación física de lo Espiritual. Así como la persona individual que ahora está sentada aquí en la silla no es solo la carne y la sangre que podemos considerar como materia, sino el alma y el espíritu, así el alma y el espíritu viven en todas partes en todo el universo, en todo el cosmos, y no simplemente un ser anímico-espiritual unificado, sino muchos, infinitos seres espirituales. Y así están vinculados a la Luna, que vemos solo externamente con el ojo físico como el disco plateado, numerosos seres espirituales. Estamos en su reino mientras vivamos nuestra vida terrenal al revés de la manera descrita, hasta que hayamos regresado a su punto de partida. Entonces, podemos decir que todo ese tiempo estamos en la región de la Luna." [22]

Con respecto a los numerosos seres espirituales mencionados aquí, que encontramos en la esfera de la Luna, el encuentro de los fallecidos con sus seres Angélicos guiándolos, los Angeloi, es de particular importancia:

"Pero el crecimiento hacia el mundo espiritual también es tal que se acerca cada vez más a los seres que están más allá del hombre. En la región de la Luna todavía estamos entre los seres que han vivido con seres humanos en la Tierra, en su mayor parte[23]*. Pero en la región de la Luna ya contemplamos a esos seres que nos llevan desde la vida en la Tierra hacia la vida en la Tierra. Ahí existen los seres que he denominado en mis libros de acuerdo con una antigua forma cristiana con el nombre de la Jerarquía de Angeloi."* [24]

---

[21] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 13-IV-1914.

[22] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El Ser del Hombre, su Destino y la Evolución del Mundo), Kristiania (Oslo), conferencia del 17-V-1923.

[23] Lo que se quiere decir aquí, aparte de los otros seres humanos fallecidos, son los llamados "maestros primordiales de la humanidad", que en la época de la antigua Lemuria todavía estaban conectados con la tierra y los seres humanos terrestres, pero luego salieron con la luna a los alrededores de la tierra y se convirtieron en seres lunares.

[24] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre las relaciones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 24-V-1924.

Bajo el cuidado de sus respectivos Angelos, cada persona toma una serie completa de pasos significativos de desarrollo en el curso de su paso después de la muerte a través de la esfera de la Luna, que tienen el objetivo de deshabituarlo gradualmente de la vida terrenal:

"Ya se ha dicho que el alma humana, en el primer período después de pasar por el portal de la muerte, depende esencialmente, por así decirlo, de mirar hacia atrás de cierta manera hacia aquello que pudo experimentar en la Tierra. El período de Kamaloka, como también se lo llama, es una vida que todavía se ocupa por completo de las condiciones terrenales. Este período de Kamaloka es básicamente un tiempo en el que el alma debe sentirse llamada a deshacerse gradualmente de todo lo que aún vive en ella de conexión directa con la última encarnación en la Tierra. ...

Pero debido al hecho de que el hombre permanece apegado a las impresiones sensoriales, y que aún conserva el deseo de las impresiones sensoriales, primero atraviesa la Región del Deseo Ardiente en la vida después de la muerte. Todavía quiere tener impresiones sensoriales durante mucho tiempo. Pero no puede tenerlas ya que se ha desprendido de los órganos sensoriales. Una vida que fluye hacia adelante en el anhelo de impresiones sensoriales, y con la incapacidad de tener impresiones sensoriales, tal es la vida en la Región del Deseo Ardiente. De hecho, esta vida quema en el enterior del alma. Esta vida es parte de la vida real en Kamaloka, cuando el alma anhela tener impresiones sensoriales, a las cuales se acostumbró aquí en la Tierra, y, dado que los órganos sensoriales se desprenden, no puede obtener tales impresiones sensoriales.

Una segunda región de la vida en el Kamaloka es la de los estímulos fluyentes. El alma experimenta esta región de tal manera que, cuando vive a través de esta región especial, ya ha renunciado a su deseo de impresiones sensoriales, pero todavía tiene un deseo de pensamientos, de esos pensamientos que se obtienen en la vida en la Tierra por medio del instrumento del cerebro. ... Este pensar terrenal es deshabituado en la Región de la Excitabilidad Fluyente. Allí el hombre experimenta gradualmente que los pensamientos, tal como son concebidos en la Tierra, básicamente importan solo en la vida entre el nacimiento y la muerte...

Entonces, cuando el hombre ha dejado de tener pensamientos que dependen del instrumento físico del cerebro, todavía experimenta una cierta conexión con la Tierra en las formas de lo que está contenido en sus deseos. Solo recuerden ustedes que los deseos son en realidad algo que está más íntimamente conectado con el alma que, podría decirse, el mundo del pensar. Los deseos de cada persona tienen un cierto color. Y aunque uno tiene unos pensamientos en la juventud, otros en la mitad de la vida, y otros en la vejez, es fácil reconocer que un cierto tipo de deseo atraviesa toda la vida humana en la Tierra. Esta forma, este matiz de los deseos solo se abandona más tarde en la Región de los Deseos.

Y luego, por último, pero no menos importante, en la Región del Gusto y el Disgusto, se apaga el anhelo de vivir junto con un cuerpo físico terrenal, con ese cuerpo terrenal físico con el que uno estaba unido en la última encarnación. Mientras uno atraviesa estas regiones, del Deseo Ardiente, de la Excitabilidad Fluyente, de los Deseos y del Gusto y el Disgusto, todavía existe un cierto anhelo por la última vida en la Tierra. Primero, por así decirlo, en la Región de Deseo Ardiente. Allí, el alma todavía anhela poder ver con los ojos, oír con los oídos, aunque ya no puede tener ojos y oídos. Cuando finalmente se ha deshabituado el deseo de poder tener tales impresiones de ojos, oídos, etc., todavía anhela poder pensar a través del cerebro como lo hizo en la Tierra. Una vez que finalmente ha deshabituado este hábito, todavía anhela poder desear con el corazón que uno tenía en la Tierra. Y, por fin, la persona ya no anhela las impresiones sensoriales, ya no los pensamientos de su cabeza y no los deseos de su corazón, sino su última encarnación en la Tierra en general. El ser humano luego se separa gradualmente de este anhelo también. Todo lo que debe pasar en estas regiones corresponde exactamente a las experiencias del alma en expansión hasta la región que hemos llamado la esfera de Mercurio, es decir, la expansión del alma a través de la esfera de la Luna hacia la esfera de Mercurio." [25]

Ascensión a la Esfera de Mercurio – 3ª Semana

El tercer verso semanal nos describe la entrada del hombre, que viene desde la esfera de la Luna, a la siguiente esfera más elevada y más grande, la esfera de Mercurio. La transición entre estas dos tiene lugar en la región media del mundo del alma, la Región del Gusto y el Disgusto, es decir, entre la esfera de la Luna y la esfera de Mercurio:

[25] GA 141 "Das Leben zwischen Tod und neuer Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (Vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 1-IV-1913.

"Hasta la Región del Gusto y el Disgusto, hasta donde está el alma, por así decirlo, entre la Luna y Mercurio, todavía está íntimamente afectada por el anhelo de su última vida en la Tierra. Sin embargo, también en las regiones de Mercurio, de Venus, del Sol, el alma aún no está completamente libre de su última encarnación en la Tierra. Pero tiene que llegar a un acuerdo consigo misma con respecto a aquello que excede la experiencia meramente personal; tiene que llegar a un acuerdo en la región de Mercurio con aquello que se ha desarrollado o no dentro de ella como conceptos morales." [26]

Allí la persona se libera de su última inclinación por la corporeidad. Cada vez más se entiende a sí mismo como un ser completamente independiente del cuerpo, que ahora tiene una existencia mucho más real que durante su vida en el cuerpo terrenal. El ser humano anímico-espiritual comienza a comprender gradualmente su "real esencia":

"La Región de Gusto y de el Disgusto en el mundo del alma, que se describió anteriormente como la cuarta región, impone pruebas especiales en el alma. Mientras el alma viva en el cuerpo, participa en todo lo relacionado con este cuerpo. El tejer del gusto y el disgusto está conectado a él. Le da al alma una sensación de gusto y comodidad, disgusto e incomodidad. Durante la vida física, el ser humano siente su cuerpo como sí mismo. Lo que se llama sentido del Mismo se basa en este hecho. Y cuanto más sensoriales son las personas, más su sentido de Mismo adquiere este carácter. – Después de la muerte, falta el cuerpo como objeto de este sentido del Mismo. El alma, habiendo mantenido este sentimiento, se siente por eso ahuecada. Un sentimiento como si se hubiera perdido a sí misma golpea el alma. Esto dura hasta que comprende que lo físico no es el verdadero ser humano. Los efectos de esta cuarta región, por lo tanto, destruyen la ilusión del Sí Mismo corporal. El alma aprende a no continuar sintiendo esta corporeidad como algo esencial. Está curada y purificada de la inclinación hacia la corporeidad. Al hacerlo, ha superado lo que anteriormente se había encadenado fuertemente al mundo físico, y puede desarrollar completamente las fuerzas de simpatía que se extienden hacia afuera. Se ha apartado, por así decirlo, de sí misma y está lista para derramarse con simpatía en el mundo del almageneral." [27]

3ª semana (21 - 27 de abril)	*3. Woche (21. – 27. April)*
Habla al universo,	Es spricht zum Weltenall,
Olvidándose de sí mismo	Sich selbst vergessend
Y recordando su origen,	Und seines Urstands eingedenk,
El Yo creciente del hombre:	Des Menschen wachsend Ich:
En ti, liberándome	In dir, befreiend mich
Desde las ataduras de mis peculiaridades,	Aus meiner Eigenheiten Fessel,
Exploro yo mi real esencia.	Ergründe ich mein echtes Wesen.

Cada vez más, el Yo humano, despertándose gradualmente a sí mismo y creciendo tanto en el autoconocimiento como en la expansión cósmica, aprende a comprenderse a sí mismo como un ser inmortal nacido del espíritu. Olvida gradualmente su antigua Sí Mismo terrenal y, en cambio, recuerda cada vez más su "origen" en el mundo espiritual del que una vez descendió hacia la Tierra. Ahora está volviendo su atención y aspiración cada vez más hacia el universo. Para esto debe liberarse de "las ataduras de sus peculiaridades". Lo que Rudolf Steiner quiere decir con la palabra "peculiaridades" nos queda claro a través de una de sus tempranas conferencias, de 1904, donde usa la misma palabra como un término colectivo para las habilidades y talentos mentales de una persona, es decir, para su muy específico, muy personal ser anímico:

"¿Qué significa que algo Anímico-espiritual solo proviene de algo Anímico-espiritual? Anímico-espiritual es cuando encontramos el destino de una persona en la medida en que depende de hechos externos, talentos y habilidades, de todo el carácter. Solo aquel que no puede observar los peculiaridades íntimos y finos de un alma humana en su devenir, solo aquel que simplemente tiene un sentido para la aspereza de lo físico, puede negar que nosotros vemos algo creciendo en el niño, que puede ser tan poco explicado como aquello que proviene de lo no psicológico, lo no espiritual, como la lombriz de tierra del barro. La nariz de Schiller, el cabello rojo de Schiller y muchas otras cosas en su fisonomía, ciertamente pueden explicarse por la herencia corporal, al igual que las partes de carbono y las partes de oxígeno en la lombriz de tierra provienen de otras partes de carbono y oxígeno del medio ambiente. Las partes inanimadas de la lombriz de tierra provienen de las partes inanimadas de la naturaleza circundante, y también las partes físicas de nuestros cuerpos provienen del entorno

[26] Ibidem.

[27] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección II "Die Seele in der Seelenwelt nach dem Tode" (El alma en el mundo del alma después de la muerte).

físico. Pero no podemos explicar las habilidades y talentos de Schiller del área circundante, así como tampoco como podemos explicar las lombrices de tierra del lodo."[28]

Al crecer más allá de lo meramente personal, el hombre se libera de "las ataduras de sus peculiaridades". Gradualmente, su esencia supra-personal, eterna, verdadera y real amanece sobre él. Antes de eso, la fuerza anímica de la antipatía prevalecía en él y lo segregaba de su entorno como un ser separado. En las tres regiones inferiores del mundo del alma, que Rudolf Steiner resume bajo el término 'Esfera de Luna', éste era el poder predominante. En la region de arriba, la cuarta y media región del mundo del alma, el poder de la antipatía entra en un estado de equilibrio con su contrafuerza: la simpatía. En el curso de la transición del hombre desde la esfera de la Luna hacia la esfera de Mercurio, que tiene lugar en esta región, él, como se describió anteriormente, abandona su deseo de un sentido de personalidad terrenal. Cuando él entra en la esfera de Mercurio, la quinta región del mundo del alma, comienza a desprenderse de cualquier apego a un entorno físico-sensorial. De ahora en adelante se reconoce a sí mismo como perteneciente al universo, en el que se ha expandido cada vez más, y cada vez más desvía su atención de la Tierra. Comienza una comunicación anímico-espiritual con su nuevo entorno. Por lo tanto, el tercer verso semanal dice: "Habla al universe ... el Yo creciente del hombre".

"La quinta etapa del mundo del alma es la de la Luz del Alma. La simpatía con los demás ya tiene una alta validez. Las almas están relacionadas con ella en la medida en que no han sido absorbidas por la satisfacción de los antojos más bajos durante la vida física, sino que han tenido alegría y placer en su entorno. La glorificación de la naturaleza, en la medida en que tenía un carácter sensual, está sujeto a purificación aquí, por ejemplo. Pero uno tiene que distinguir este tipo de la glorificación de la naturaleza de esa vida superior en la naturaleza que es de tipo espiritual y que busca el espíritu que se manifiesta en las cosas y procesos de la naturaleza. Este tipo de sentido de la naturaleza pertenece a las cosas que desarrollan al espíritu mismo y establecen algo duradero en este espíritu. Sin embargo, este sentido de la naturaleza debe distinguirse de tal placer en la naturaleza que tiene su base en los sentidos. El alma necesita ser purificada de esto tanto como necesita ser purificada de otras tendencias que están enraizadas en la mera existencia física. Muchas personas ven un tipo de ideal en las instituciones que sirven al bienestar sensual, en un sistema educativo que principalmente brinda comodidad sensual. No se puede decir de ellos que solo sirven a sus deseos egoístas. Pero su alma está dirigida hacia el mundo sensorial y debe ser curada por el poder de la simpatía que prevalece en la quinta región del mundo anímico y que carece de estos medios externos de satisfacción. El alma gradualmente se da cuenta aquí de que esta simpatía debe tomar otros caminos. Y estos caminos se encuentran en la efusión del alma dentro el espacio anímico[29]*, causada por la simpatía con el entorno anímica. – Esas almas también, que primero esperan un aumento en su bienestar sensual por sus actividades religiosas, se purifican aquí. Ya sea que su anhelo se centre en un paraíso terrenal, ya sea en un paraíso celestial, encuentran este paraíso en la «tierra del alma», pero solo con el propósito de comprender su inutilidad. Todos estos son, por supuesto, solo algunos ejemplos de purificación que tienen lugar en esta quinta región. Podrían multiplicarse a voluntad."*[30]

En cuanto a los seres con los que el hombre entra en contacto en la quinta región de la "tierra del alma", la *Región de la Luz del Alma* o la esfera de Mercurio, los seres de la Jerarquía de los Arcángeles o Archangeloi ahora se están uniendo con aquellos seres humanos, que están cerca de nosotros, y los Angeloi:

"Y estos Archangeloi se vuelven importantes para nosotros cuando miramos la existencia de Mercurio. Dentro de la existencia de Mercurio, estamos en el mundo de los Archangeloi." [31]

Si miramos los primeros tres versos semanales en una visión general, queda claro que comprenden un proceso de separación de tres etapas del ser humano anímico-espiritual de la vida en la Tierra. Al principio, en el

---

[28] GA 54 "Die Welträtsel und die Anthroposophie" (Los Enigmas del Mundo y la Antroposofía), Berlín. conferencia del 15-II-1906.

[29] Las palabras "espacio anímico" pueden llevar a malentendidos, ya que Rudolf Steiner usa el término "espacio" aquí sólo comparativamente. En el mundo del alma ya no estamos en el espacio, sino en un reino temporal que corre hacia atrás. Rudolf Steiner señala explícitamente en otra parte de su libro "Teosofía": "Excedería los límites a los que se supone que este libro se adhiere si se abordaran más características de estos mundos superiores. Porque aquello que puede ser comparado con las relaciones espaciales y el curso del tiempo, en relación con lo cual todo aquí es bastante diferente del mundo físico, sólo puede ser hablado de una manera comprensible si uno quiere presentarlo de una manera muy detallada. (GA 9, Sección "El alma en el mundo del alma después de la muerte", último párrafo)

[30] GA 9 "Theosophie", Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección II "Die Seele in der Seelenwelt nach dem Tode" (El alma en el mundo del alma después de la muerte).

[31] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre las relaciones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 24-V-1924.

primer verso semanal, el Sol como el fenómeno más elevado del mundo sensorial atrae al ser humano anímico-espiritual desde el cuerpo hacia el entorno terrestre más amplio a través de los estímulos de luz y calor en los órganos sensoriales del cuerpo humano terrenal. Acto seguido, el segundo verso semanal conduce al ser que ha brotado desde el cuerpo, el "brote del hombre", completamente hacia el ambiente cósmico de la Tierra. Él regresa su cuerpo a la Tierra. Su vida mental, por otro lado, huye de él en la dirección opuesta, hacia "el exterior del cosmos sensorial". El hombre, como ser anímico, es reducido así a las habilidades y talentos de su alma que adquirió en la vida en la Tierra, sus "peculiaridades". El tercer verso semanal luego describe cómo, por un lado, el ser humano gradualmente olvida sus impulsos internos que aún se adhieren a su vida pasada en la Tierra y el sentido de la personalidad terrenal asociado a esta vida – "olvidándose de sí mismo" – pero, por otro lado, ahora comienza a comprender su "real esencia" como un ser anímico-espiritual perteneciente al universo, dotado de conciencia del Yo. Aquello que comienza en el primer verso semanal, y está en pleno apogeo en el segundo, encuentra su finalización y conclusión temporal en el tercer verso semanal. En principio, aquí se ha producido un volver completo del ser humano, un volverse de dentro hacia afuera. Las palabras de Rudolf Steiner, que una vez le dijo a Johanna Mücke, confirman que *"él siempre ha mantenido tres estrofas de los versos semanales en el mismo estado de ánimo"*.[32] En el contexto de su trabajo eurítmico en años posteriores, Rudolf Steiner se expresó a Marie Steiner en el mismo sentido: *"Los versos están diseñados internamente de tal manera que tres versos siguen un estado de ánimo básico, luego nuevamente tres comprenden el siguiente estado de ánimo."* [33]

Paso a paso, la persona fallecida se vuelve más y más consciente de su unidad interior con el mundo que lo rodea. De hecho, aprende cada vez más a comprender su Sí Mismo Superior. Sin embargo, todos los pasos de desarrollo posteriores a la muerte tienen su paralelo en los sucesivos estados de ánimo naturales del curso del año. Rudolf Steiner señaló esto precisamente al comienzo del prefacio de la segunda edición de su Calendario del Alma:

"*El curso del año tiene su propia vida. El alma humana puede sentir esta vida. Si permite que aquello que habla de manera diferente de una semana a otra de la vida del año tenga un efecto en ella, entonces sólo se encontrará realmente a sí mismo a través de tales experiencias. Sentirá cómo a través de él crecen los poderes que lo fortalecen desde dentro. Ella notará que tales fuerzas querrán ser despertadas en ella por la parte que pueda tomar en el sentido del curso del mundo tal como ocurre en la secuencia de los tiempos. Sólo entonces se dará cuenta de los delicados pero significativos vínculos que existen entre ella y el mundo en el que nace."*

Ascensión a la Esfera de Venus – 4ª Semana

Con el cuarto verso semanal, comienza una nueva trinidad de pasos de desarrollo interrelacionados. Recordemos primero que, a su muerte, el hombre dejó atrás en la Tierra su cuerpo físico, la envoltura terrenal de su Mismidad, y que el cuerpo etérico, el portador de la vida del pensar, huyó de él hacia el cosmos. Ahora el Yo humano todavía está envuelto en el cuerpo astral, que deriva su nombre de las estrellas según el adjetivo latino "astralis", que significa pertenecer a las estrellas, concerniente a las estrellas. Es este cuerpo el que nos lleva hacia las esferas planetarias, las esferas de las estrellas errantes. Allí nos experimentamos como seres anímico-espirituales predominantemente en el sentir y en el voluntar.

"Cuando el alma ya no vive en el cuerpo físico, debe desarrollar otras habilidades, que solo duermen durante la vida física, debe, con el eco del sentimiento y la voluntad obrando en ella durante años, madurar desde este contexto aquello que ahora puede ser usado para el mundo espiritual también en esta relación, las fuerzas que he descrito al decir que es algo así como un voluntad sintiente o un sentir volitivo. Sabemos de nuestro sentimiento y nuestra voluntad, que se encuentran dentro de nuestras almas. Pero de tal sentimiento y voluntad, en la medida en que están dentro de nuestras almas, básicamente no obtenemos nada después de la muerte. Deben atenuarse y adormecerse gradualmente; y eso es lo que hacen después de años. Sin embargo, durante este oscurecimiento y atenuación, debe desarrollarse algo del sentimiento y la voluntad, lo cual es útil para nosotros después de la muerte. ... Debemos desarrollar gradualmente, y estamos desarrollando, una voluntad que se despide desde nosotros, que se derrama, ondula y ondea hacia donde estan nuestros pensamientos

[32] Carta de Johanna Mücke del 12-IV-1938 a Marie Steiner. Johanna Mücke fue la directora de la "Philosophisch-Theosophischer Verlag" (Editorial Filosófica-Teosófica) fundada por Marie von Sivers (desde 1914 Marie Steiner) en 1908, que pasó a llamarse "Philosophisch-Anthroposophischer Verlag" (Editora Filosófica-Antroposófica) después de su separación de la Sociedad Teosófica. En esta capacidad, Johanna Mücke también se encargó de la impresión del Calendario del Alma.

[33] Carta de Marie Steiner del 15-VII-1948 a Hans Arenson.

vivos. Los impregna, porque sobre las olas de la voluntad flota el sentimiento, que en la vida física solo está dentro de nosotros. Sobre las olas de la voluntad flota el sentimiento. Allá afuera, el mar de nuestra voluntad es ondulante y ondeante, y sobre esto flota el sentimiento. Es decir, flota entonces, cuando la voluntad golpea a un ser elemental de pensamiento. Entonces, a través de esta colisión de la voluntad con los seres elementales del pensamiento, se produce un resplandecer del sentimiento, y percibimos como una verdadera realidad del mundo espiritual que nuestra voluntad es reflejada. Permítanme decirlo de esta manera: supongamos que hay un ser elemental en el mundo espiritual exterior. Cuando nos hemos trabajado para salir desde el estado por el que tenemos que pasar primero, luego nuestra voluntad, que ahora está saliendo de nosotros, rompe contra el ser elemental. Ahí, donde golpea al ser elemental, es reflejada. Pero no vuelve como una voluntad, ahora vuelve como un sentimiento que refluye a nos en este mar de voluntad. Como un sentimiento que regresa a nosotros en las olas de la voluntad, vive nuestro ser derramado en el cosmos".

Las primeras dos líneas del cuarto verso semanal apuntan a este tipo de experiencia humana, que ya comenzó en la esfera de Mercurio, pero que ahora está adquiriendo una fuerza particular en la esfera de Venus, la *Región de la Fuerza del Alma*: "Yo siento una esencia como mi esencia, así habla la sensaciòn ...". Una vez más somos dirigidos desde el exterior, de manera similar al hablar del Sol en el primer verso semanal, cuando todavía nos experimentàbamos dentro de la envoltura del cuerpo. Pero ahora nuestro previo ser interior se ha convertido en nuestro mundo exterior. Así, desde nuestra propia sensación, habla el reconocimiento por medio del sentir: "Yo siento una esencia como mi esencia ".

"Pero aún debe salir de nosotros otra fuerza del alma, que todavía está durmiendo en capas mucho más profundas del alma que la voluntad sintiente o el sentir volitivo: la fuerza creadora del alma, que es como una luz interior del alma, que debe brillar sobre el mundo espiritual, para que no solo veamos a los seres objetivos vivientes y tejientes de pensamiento, nadando sobre las olas de sentimientos que regresan en el mar de nuestra voluntad, sino para que este mundo espiritual esté iluminado con luz espiritual. Una fuerza espiritual creadora y luminosa debe salir de nuestra alma hacia el mundo espiritual. Se despierta gradualmente ...

Esta fuerza creadora del alma, que irradiamos como una luz del alma hacia el espacio spiritual – si puedo usar la expresión «espacio» aquí, porque en realidad no es espacio, pero uno tiene que traer estas condiciones a la comprensión de cierta manera al expresarse figurativamente – esta luz del alma dormita profundamente en nosotros, porque está conectada con algo de lo que no debemos ni podemos saber nada en la vida. En el fondo, hay un sueño dentro de nosotros durante nuestra vida en el plano físico, algo que luego se redime como luz y luego ilumina e irradia hacia el mundo espiritual. Aquello que irradia desde nosotros debe transformarse y usarse durante nuestra vida física para que nuestros cuerpos realmente vivan y puedan mantener la conciencia. Pero muy por debajo del umbral de la conciencia, esta luminosidad espiritual obra en nuestros cuerpos físicos como el poder que organiza la vida y la conciencia. No debemos llevarlo a la conciencia terrenal, de lo contrario robaríamos a nuestros cuerpos la fuerza que debe organizarlos. Ahora, como no tenemos cuerpo para suministrar, ella se convierte en luminosidad espiritual e irradia, brilla e ilumina."[34]

Ningún Sol externo ilumina nuestro mundo exterior nunca más. Ahora que tenemos que prepararnos en la esfera de Venus para la esfera del Sol inmediatamente superior, debemos aprender a ser más y más similares al Sol, a irradiarnos, a derramarnos en el mundo. Nosotros mismos hacemos de nuestro entorno un "mundo iluminado por el Sol" a través de nuestras propias emanaciones de luz y, derramándonos, percibimos que nuestro propio ser pertenece a este mundo exterior. ¿Pues qué es este ambiente anímico-espiritual que iluminamos? Es nuestro propio mundo interior anterior. Su esencia es nuestra propia esencia. Encontramos allí nuestro propio sentir y voluntad, como Rudolf Steiner explicó en la cita anterior: "*Sobre las olas de la voluntad flota el sentimiento. Allá afuera, el mar de nuestra voluntad es ondulante y ondeante, y sobre esto flota el sentimiento."* De este modo, no solamente nos sentimos a nosotros mismos uno con nuestro sentir y nuestra voluntad, sino también con nuestras emanaciones de luz que irradian desde nosotros:

4ª semana (28 de abril - 4 de mayo)	*4. Woche (28. April – 4. Mai)*
Yo siento una esencia como mi esencia:	Ich fühle Wesen meines Wesens:
Así habla la sensaciòn,	So spricht Empfindung,
Quien en el mundo iluminado por el sol	Die in der sonnerhellten Welt
Se aúna a las emanaciones de luz;	Mit Lichtesfluten sich vereint;

Pero esta sensación, que nos impregna en la esfera de Venus, no es una sensación pasiva como la conocemos por la vida en la Tierra. Es activa, llena de fuerza de voluntad. Por eso, encontramos en el cuarto

[34] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 13-IV-1914.

verso semanal la extraña formulación de que la sensación "quiere" algo. Sentir y voluntad son uno allí. Son voluntad sintiente y sentir volitivo al mismo tiempo.

"Verán, mis queridos amigos, la voluntad sintiente y el sentir volitivo los tenemos, siempre que vivamos en el cuerpo físico, al menos, me gustaría decir, diferenciados en el par de hermanos mellizos del sentir y voluntad. Los tenemos como dos, mientras que es una unidad cuando pasamos por el portal de la muerte".

En este sentido, Rudolf Steiner describe en el cuarto verso semanal no solo el sentir sino también una sensación sintiente:

Yo siento la esencia como mi esencia: Así habla la sensación, ...	Ich fühle Wesen meines Wesens: So spricht Empfindung, …
Ella quiere darle calor Al pensar, para la claridad, Y firmemente unir El hombre y el mundo en unidad.	Sie will dem Denken Zur Klarheit Wärme schenken Und Mensch und Welt In Einheit fest verbinden.

La sensación quiere dos cosas. Por un lado, "quiere darle calor al pensar, para la claridad". Esto se refiere al calor del alma, la capacidad del hombre para amar, que es de particular importancia en la esfera de Venus.

"Supongamos que cuando pasamos por el portal de la muerte dejamos atrás a una persona a la que amamos mucho. Ahora, después de la muerte, a medida que nos acostumbramos a la situación, después de haber comenzado con nuestras propias creaciones elementales, gradualmente podemos ver a los seres elementales de otros seres humanos. Ahora podemos familiarizarnos al ver los pensamientos de otras personas como seres elementales. Poco a poco aprendemos, basados en nuestros propios seres elementales, a ver también qué piensan las otras personas que hemos dejado atrás, qué pensamientos viven en sus almas; nosotros los vemos porque se expresan en los seres elementales, que aparecen ante nuestras almas en poderosas Imaginaciones. Entonces, a este respecto, ya podemos tener mucha más conexión con la interioridad de una persona que nos interesa, que la que teníamos con ella en el mundo físico. Porque mientras nosotros mismos estábamos en los cuerpos físicos, no podíamos mirar los pensamientos de las otras personas; Ahora podemos. Pero necesitamos, por así decirlo, la memoria basada en el sentir – por favor presten atención a las palabras – la memoria basada en el sentir, la conexión del sentir con nuestra propia vida en la Tierra. Debemos sentir, por así decirlo, aquello que sentimos en el cuerpo, y este sentimiento debe resonar en nosotros. Entonces la relación cobra una vida que de otro modo tendríamos solo como una imagen, que expresa los pensamientos de los demás. Así obtenemos una conexión viva indirectamente a través de nuestros sentimientos. Y ese es básicamente el caso con todo.

Ustedes ven, es un trabajo desde un estado que se puede caracterizar al decir: Es un momento en el que todavía tenemos que extraer las fuerzas de nuestra última vida en la Tierra para establecer relaciones vivas con nuestro entorno espiritual. Todavía tenemos que estar conectados con esta vida en la Tierra. Amamos las almas que hemos dejado atrás, cuyo contenido anímico se nos aparece como pensamientos, como seres elementales. Pero las amamos porque aún vivimos del amor que hemos desarrollado por ellos durante nuestra vida en la tierra."

Nuestra "sensación" en la esfera de Venus no "quiere" solo darnos claridad sobre lo que piensan nuestros semejantes, con quienes estamos conectados kármicamente, sino a través de nuestra conexión emocional, el calor de nuestra alma, nuestro sentimiento de amor, que teníamos hacia ellos, quiere darnos acceso a ellos y así revivir nuestra relación con ellos y reunirnos con ellos.

Pero, como segunda cosa, nuestra "sensación" en la esfera de Venus también "quiere" darnos la claridad de que aquello que aparece allí como el mundo que nos rodea, somos nosotros mismos, en el sentido que se ha explicado anteriormente.

Sin lugar a dudas, el cuarto verso semanal también se refiere a la experiencia sensorial terrenal de luz y calor, que podemos experimentar durante las semanas en que el Sol físico fortalecedor pasa a través del signo Venusino de Tauro. Sin embargo, la afirmación de que la creciente calidez aporta claridad al pensar no tiene ningún sentido en el mundo físico. Durante la vida en la Tierra, se necesita todo lo contrario para la claridad de pensar: "una cabeza fría", como dice con razón un dicho alemán. Un calentamiento de la cabeza, como se puede experimentar en condiciones febriles, amortigua inmediatamente la claridad del pensar y lo hace soñar con fantasear. Si, por otro lado, relacionamos la declaración de Rudolf Steiner de que "la sensación quiere dar calor al pensar, para la claridad" a nuestra experiencia después de la muerte en la esfera de Venus, según lo descrito por Rudolf Steiner en la cita anterior, solo tiene sentido y revela cuán cuidadosa y sabiamente eligió sus

formulaciones, qué delicados lazos formó entre la experiencia estacional de la naturaleza en la Tierra y la experiencia análoga anímico-espiritual en las esferas. En este contexto, debe recordarse una declaración suya de 1912:

"La larga experiencia oculta y la investigación han sido apiñadas en estas cincuenta y dos fórmulas que pueden ser las fórmulas del tiempo para una experiencia interior del alma que de ese modo puede estar conectada a los procesos de la experiencia divino-espiritual. Son algo atemporal, que representa la relación entre lo espiritual y lo sensorialmente perceptible. Todos comprenderán gradualmente el valor de este «Calendario del Alma», que conservará su significado durante todos los años, y gradualmente encontrará su camino desde el alma humana hascia el espíritu, que vive y teje en todo el universo. Pero no es tan fácil apropiarse completamente de estas fórmulas de meditación en su muy profundo significado. Eso toma al alma humana años y años. Por lo tanto, este Calendario revela no una mera idea que surgió de repente, sino una acción que está orgánicamente conectada con todo nuestro movimiento. Y poco a poco se reconocerá por qué hace esto y aquello de manera diferente en él."[35]

El cuarto verso semanal tiene paralelos con el primer verso semanal. Allí también se habló de la luz del Sol y de la unión de la "esencia del Hombre" con la "existencia del Espíritu". Sin embargo, este vínculo fue inicialmente "vago" en la vida en la Tierra. En la esfera de Venus, por otro lado, lo anímico-espiritual del hombre y del mundo ya se interpenetran mutuamente con tanta intensidad que "el hombre y el mundo" ahora pueden unirse "firmemente", "en unidad". En este sentido, el cuarto verso semanal demuestra ser como la octava superior del primer verso semanal.

En la esfera de la Luna, adyacente a la esfera de la Tierra, el hombre se ha quitado sus partes egoístas en el curso de su desarrollo posterior a la muerte, y en la esfera de Mercurio ha crecido más allá de su deseo de un entorno natural basado en experiencias sensoriales externas. Ahora todavía lleva impulsos de voluntad dentro de sí mismo, que por un lado ya son de un tipo superior, como los que se dirigen a la actividad artística o el conocimiento científico, pero por otro lado todavía buscan su satisfacción en la experiencia sensorial.

"A través de la sexta región [la esfera de Venus], la de la Fuerza activa del Alma, se lleva a cabo la purificación en esa parte del alma que tiene sed de actividad, que no tiene un carácter egoísta, pero tiene sus motivos en la sensual satisfacción que traen los hechos. En el exterior, las naturalezas que desarrollan tal deseo de acción ciertamente dan la impresión de idealistas, parecen ser personas que se sacrifican a sí mismas. Sin embargo, en un sentido más profundo, les importa exaltar un sentimiento sensual de placer. Muchas naturalezas artísticas y quienes se dedican a la actividad científica porque les gusta mucho, pertenecen a esta región. Lo que los encadena al mundo físico es la creencia de que el arte y la ciencia están ahí para tal placer." [36]

Sin embargo, no solo las aspiraciones artísticas y científicas en su alma, que el hombre trae de la vida en la Tierra, desempeñan un papel en la esfera de Venus o la *"Región de la Fuerza activa del Alma"*, sino especialmente también el sentimiento religioso que atesoraba durante su vida pasada en la Tierra:

"Entonces, continúen y busquen leer en «Teosofía» lo que se dice sobre la fuerza activa del alma, y comprenderán que a través de las experiencias interiores en la región la fuerza activa del alma debe suceder lo que se mencionó aquí como significativo al pasar por la esfera de Venus. En este contexto se ha aclarado que el alma debe haber desarrollado impulsos religiosos de cierta manera en la vida en la Tierra. Para poder atravesar esta esfera de Venus correctamente, de modo que el alma no tenga que permanecer sola allí, sino que pueda desarrollar una vida sociable, debe tener las cualidades que se han descrito aquí, debe estar inspirada por ciertos conceptos religiosos. Comparen lo que se ha dicho al respecto con la descripción de la Región de la fuerza activa del alma en «Teosofía»" [37]

En otra conferencia, Rudolf Steiner también contó lo importante que es para nuestras experiencias posteriores a la muerte en la esfera de Venus, si solo hemos desarrollado un pensar frío en nuestra vida en la Tierra o si también estamos llenos de "calor religioso".

"Aquellos que no fueron religiosos, que no asimilaron lo eterno, lo divino, que no pudieron tener relaciones anímico-espirituales con otras almas humanas en el tiempo de Mercurio, también se convertirán en ermitaños en el tiempo de Venus, mientras que nosotros somos seres sociables también allí, si estábamos juntos con seres de ideas afines en el tiempo de Mercurio y desarrollamos calidez religiosa entre nosotros. Los ateos se

---

[35] GA 133 "Der irdische und der kosmische Mensch" (Hombre Terrenal y Hombre Cósmico), Berlin, conferencia del 23-IV-1912.

[36] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección II "Die Seele in der Seelenwelt nach dem Tode" (El alma en el mundo del alma después de la muerte).

[37] GA 141 "Das Leben zwischen dem Tode und der neuen Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (Vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 1-IV-1913.

convertirán en ermitaños en el tiempo de Venus. Los Monistas[38] *tendrán que vivir en la prisión de su propia alma, de modo que uno no pueda acercarse al otro. Ser un ermitaño significa tener una conciencia adormecida que no tiene en cuenta al otro; ser un ser sociable, significa tener una conciencia brillante que penetra en el otro."* [39]

Para que podamos "tener una conciencia brillante" en la esfera de Venus, nuestro sentir religioso traído de la vida en la Tierra quiere y es capaz de "dar calor al pensar para la claridad". En la Esfera de Mercurio, los Archangeloi convierten el pensar humano en sabiduría, pero aún dentro del marco de la inteligencia humana, mientras que los Archai en la esfera de Venus agregan amor, la fuente de todo calor religioso, a este pensar.

"Desde la región de Mercurio, el hombre entra en la región de la existencia de Venus. Lo que el hombre puede traer de sí mismo a la región de Venus es transformado por aquellos seres que habitan en Venus – y que están aún más lejos de los seres terrenales que los seres de Mercurio – de tal manera que puede desarrollarse aún más en la región espiritual. Pero esto solo es posible porque el hombre entra en un nuevo elemento cuando entra en la región de Venus. Cuando vivimos aquí en la Tierra, es importante que tengamos ideas, tengamos conceptos, tengamos imaginación. Porque, ¿qué sería el hombre en la Tierra si no tuviera imaginación e ideas? Los pensamientos, ellos lo sostienen, son valiosos, y nosotros como seres humanos lo somos, porque tenemos pensamientos que son buenos para algo, por lo tanto, somos inteligentes. Especialmente hoy, se considera importante cuando las personas son inteligentes. Hoy casi todas las personas son inteligentes. No siempre fue así, hoy es así. Y toda la vida en la Tierra depende de que las personas tengan pensamientos. De los pensamientos humanos ha surgido la gran técnica. Finalmente, todo surge con la ayuda de los pensamientos, lo que el hombre pone en práctica para bien o para mal en la Tierra. Pero los pensamientos todavía tienen un efecto en la región de la Luna; porque los seres en la región de la Luna juzgan según la forma en que las buenas y malas acciones se originaron en los pensamientos. Pero los seres en la región de Mercurio también juzgan las enfermedades, que deben eliminar de las personas, aún según los pensamientos. Sin embargo, en cierto sentido, aquí está el límite hasta donde los pensamientos – en general, lo que aún recuerda a la inteligencia humana – tienen un significado. Porque si uno sale desde la región de Mercurio hacia la región de Venus, entonces prevalece aquello que experimentamos en la vida en la Tierra en su reflejo como amor. El amor reemplaza a la sabiduría, por así decirlo. Entramos en la región del amor. Solo de esa manera puede el hombre ser llevado hacia la existencia del Sol, a la que el amor lo conduce desde la esfera de la sabiduría hacia la existencia del Sol." [40]

Como parte de la misma conferencia, Rudolf Steiner agregó más tarde a su descripción de los Archai como seres de Venus:

"Al mismo tiempo, uno aprende a reconocer qué seres están preferiblemente conectados con la existencia de Venus: los seres de la Jerarquía de los Archai, las Fuerzas Primordiales. Y ahora llegan a conocer ustedes una verdad importante, nuevamente algo que, cuando realmente lo conocen, se sorprenden tremendamente. Uno mira a los seres conectados con la existencia de Venus, que brillan dentro de la vida humana después de la madurez sexual. Y estos seres son los que están conectados como Fuerzas Primordiales con el origen del mundo mismo. Estos seres, que como Fuerzas Primordiales están conectados con el origen del cosmos mismo, también están activos en su reflejo en la génesis del hombre físico en la secuencia de generaciones. La gran conexión entre el cosmos y la vida humana se revela a sí misma de esta manera".

Exactamente en este sentido termina la segunda parte del cuarto verso semanal, que se refiere al paso del hombre a través de la esfera de Venus, ya que después de las palabras: "Quiere dar calor al pensar para la claridad" sigue el suplemento: "y firmemente une el hombre y el mundo en unidad".

---

[38] La Asociación Alemana de Monistas, una organización de principios del temprano siglo XX que propagó una visión ateo-científica del mundo.

[39] GA 130 "Das esoterische Christentum und die geistige Führung der Menschheit" (El Cristianismo Esotérico y la Guía Espiritual de la Humanidad), St. Gallen (Suiza), notas de la conferencia del 19-XII-1912.

[40] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge", 5. Band, Paris, Vortrag vom 24.05.1924

Ascensión a la Esfera del Sol – 5ª Semana

Cuando el cuerpo físico y el cuerpo etérico han sido descartados, el paso del ser humano después de la muerte a través de las esferas subsolares, las esferas de la Luna, Mercurio y Venus, tiene como objetivo purificar el cuerpo astral, que aún permanece como la última envoltura corporal de todos los rasgos personales egocéntricos, bajo la dirección de los seres de la llamada Tercera Jerarquía. En su camino a través de los mundos superiores, al hombre solo se le permite llevar con él esa parte del cuerpo astral que ha sido transformada por el Yo, como un extracto puro que permanece eternamente con él. Pero la parte que aún no ha sido transformada por el Yo debe descartarse como una especie de tercer cadáver:

"Después de haber pasado por Kamaloka[41], se descarta una especie de tercer cadáver. Primero fue el cadáver físico, luego el etérico, que se disuelve en el éter general del mundo, y ahora es el cadáver astral. Contiene todo aquello del cuerpo astral del hombre que aún no ha sido purificado y ordenado por su Yo. Lo que una vez le fue dado como el portador de sus impulsos y pasiones, y lo que no transformó y espiritualizó a través del Yo, se aleja después del estado de Kamaloka. En su camino posterior, el hombre lleva un extracto del cuerpo astral: primero, la suma de todos los impulsos de buena voluntad, y segundo, todo lo que ha transformado por el Yo. Todo lo que ha refinado: lo bello, lo bueno. lo moral, forma el extracto de su cuerpo astral. Ahora, al final del período Kamaloka, el ser humano consiste en el Yo, y almacenado alrededor de éste, por así decirlo, tiene el extracto del cuerpo astral y del cuerpo del éter, los impulsos buenos."[42]

Solo en este estado sublime y puro, el ser humano anímico-espiritual tiene acceso a la región de los seres creadores y, por lo tanto, divinos en la esfera del Sol:

"Angeloi, Archangeloi y Archai obran sobre el hombre de tal manera que todavía no usan las fuerzas de la naturaleza para su obrar, sino que solo usan aquello que afecta al hombre anímico-espiritualmente, es decir, el lenguaje, las ideas contemporáneas, etc. Su actividad no afecta a los miembros inferiores de su organización, ni al cuerpo del éter ni al cuerpo físico. Por otro lado, desde los Exusiai hacia arriba tenemos aquellos Seres que obran sobre el hombre, pero que también obran en las fuerzas naturales externas, que son los líderes y regentes del aire y la luz, de los diferentes tipos de procesamiento de los nutrientes en los reinos de la naturaleza. Ellos son los que presiden estos reinos de la naturaleza. Lo que tenemos en los truenos y relámpagos, en la lluvia y la luz del Sol, la forma en que en un área este o aquel tipo de nutrientes crece, en resumen, toda la distribución y el orden de las condiciones terrenales, lo atribuimos a los Seres espirituales a quienes buscamos entre los Seres de las Jerarquías Superiores. Si miramos a los Exusiai, entonces vemos sus resultados no solo en esos efectos invisibles que son, por ejemplo, las manifestaciones del Espíritu del Tiempo, sino que vemos en los Exusiai aquello que tiene un efecto en nosotros como luz, y también tiene un efecto en las plantas como luz."[43]

La primera parte del quinto verso semanal se refiere a estos Seres que creadoramente obran y generan, los Exusiai o Espíritus de la Forma, que tienen su morada principal en la esfera del Sol. La luz es la revelación físicamente visible de estos Seres, como dice el verso semanal. Los tejientes poderes dadores de vida del Sol también producen la fertilidad del mundo terrenal de las plantas:

5ª semana (5 – 11 de mayo)	*5. Woche (5. – 11. Mai)*
Dentro de la luz que desde profundidades espirituales	Im Lichte, das aus Geistestiefen
Revela el obrar creador de los Dioses,	Im Raume fruchtbar webend
Tejiendo fértilmente en el espacio: ...	Der Götter Schaffen offenbart: …

La subsecuente segunda parte del quinto verso semanal describe, además, la vida del alma del hombre en la esfera del Sol. Allí se experimenta de una manera casi opuesta a su existencia en la esfera de la Luna. La polaridad entre la Luna como la gobernante de la noche que brilla solo débilmente y el Sol como el gobernante del día que resplandece todo con la luz más brillante, también encuentra su expresión en la experiencia del alma del hombre cuando atraviesa las esferas de la vida después de la muerte. En la esfera de la Luna, está

41 Con respecto a este término, vea en particular las reflexiones sobre el segundo verso semanal (Esfera lunar).

42 GA 109 "Das Prinzip der spirituellen Ökonomie" (Principio de economía espiritual), Budapest (Hungría), conferencia del 6-VI-1909.

43 GA 124 "Exkurse in das Gebiet des Markus-Evangeliums" (Excursiones en el campo del Evangelio de Marcos), Berlín, conferencia del 16-I-1911.

principalmente ocupado consigo mismo. Todo lo personal y todo lo centrado en sí mismo se experimenta una vez más con gran intensidad y, en la medida en que ha afectado a otras personas, también lo sufre. Allí el hombre tiene la tarea de encontrar "el fruto de su alma en sí mismo", como se dice en el segundo verso semanal. Mientras el alma esté unida a un cuerpo personal, en última instancia a su cuerpo astral restante, estará llena de emociones personales. El alma hace una diferencia entre su experiencia personal como mundo interior y el mundo exterior que la rodea. Esta separación continúa hasta la esfera de Venus o la región de los Archai. Por lo tanto, estos últimos también se llaman Espíritus de la Personalidad. Solo en la esfera del Sol el alma se libera de su impacto personal restrictivo. Sin obstáculos del cuerpo astral, sigue su propia búsqueda de la existencia pura del alma. Al igual que la radiante luz del Sol que se vierte en el espacio, el alma se expande hacia una existencia del mundo. Como una mariposa que sale del estrecho caparazón de la pupa, ella emerge de su existencia subjetiva y se eleva hacia una existencia del mundo objetiva, libre de personalidad. De esta manera logra gloriosamente en la luz su resurrección "desde el poder interior de estrecha Mismidad":

En ella aparece la esencia del alma	In ihm erscheint der Seele Wesen
Expandida hacia la existencia del mundo	Geweitet zu dem Weltensein
Y resucitada	Und auferstanden
Desde el poder interior de estrecha Mismidad.	Aus enger Selbstheit Innenmacht.

La esfera del Sol es la séptima y más alta región del Mundo del Alma. Rudolf Steiner también la describe como la "Región de la Vida Real del Alma". Antes de que se permitiera al hombre entrar aquí, no solo desechó todo lo corporal, sino también todos los deseos, emociones y objetivos que se dirigian hacia un mundo de corporeidad:

"La séptima región, la de la vida real del alma, libera al hombre de sus últimas inclinaciones hacia el mundo físico sensorial. Cada región precedente absorbe del alma lo que está relacionado con éste. Lo que ahora aún envuelve al espíritu es la opinión de que su actividad debería estar completamente dirigida hacia el mundo sensorial. Hay personalidades muy talentosas que, por otro lado, no reflexionan mucho sobre nada más que los procesos del mundo físico. Uno puede llamar a tal fe una materialista. Tal fe debe ser destruida, y esto sucederá en la séptima región. Ahi las almas ven que no hay objetos para la convicción materialista en la verdadera realidad. Esta fe del alma se derrite aquí como hielo al Sol. La esencia del alma ahora es absorbida por su mundo. El espíritu se deshace de todas las cadenas. Se eleva hacia las regiones donde vive solo en su propio entorno. – El alma ha cumplido su tarea terrenal anterior, y después de la muerte, todo lo que quedaba de esta tarea como un grillete para el espíritu, se disuelve. Al superar el resto terrenal, el alma misma es devuelta a su propio elemento." [44]

Cuando el ser humano experimenta su resurrección espiritual en la esfera del Sol, ha madurado para entrar en una relación más cercana con esa alma divina del mundo, que había experimentado su Resurrección corporal en la Tierra. Para otras experiencias posteriores a la muerte en la esfera del Sol, es de extraordinaria importancia para el hombre que traiga de su última vida en la Tierra un entendimiento de la Resurrección del Dios desde su cuerpo terrenal, del Misterio del Gólgota.

"En la esfera de Venus, la gente está separada en áreas como aquellas en las que los pueblos, las razas, viven juntos en la Tierra. Por lo tanto, en la esfera de Venus hay áreas donde los que están relacionados en sus sentimientos religiosos se unen. Pero esto no es suficiente para la esfera del Sol. En la esfera del Sol, uno se siente solo si estaba preparado en la Tierra solo para un cierto tipo de sentimiento religioso en el alma. En la esfera del Sol, uno es un ser sociable solo si uno ha desarrollado un entendimiento, en el mejor sentido de la palabra, para con cada sentimiento religioso, si uno, por así decirlo, ha desarrollado una tolerancia más profunda para todos los sistemas religiosos de la Tierra. Desde el Misterio del Gólgota hasta nuestro tiempo, el Credo Cristiano externo fue suficiente, porque este Credo Cristiano en realidad incluye de cierta manera un entendimiento que de una manera completamente diferente va más allá de un sistema religioso limitado que en el caso de otros sistemas religiosos. Realmente pueden ustedes convencerse fácilmente de eso. Muchos otros sistemas religiosos todavía están limitados a ciertas áreas de la Tierra, y uno puede, si solo quiere ver, ver muy fácilmente cómo el confesor de la religión Hindú, del Budismo, etc., habla de la igualdad de todas las religiones y la sabiduría religiosa en general. Pero si uno profundiza en lo que quiere decir, encuentra que solo se refiere a su propia religión. Básicamente exige a las otras personas que reconozcan su propia religión. Esto es lo que él llama igualdad de religiones. Traten de leer revistas teosóficas que provienen del área de la India. Ahí, lo que dicen los Indios se presenta como la religión general del mundo y aquellos que no lo reconocen se dice que no

[44] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección II "Die Seele in der Seelenwelt nach dem Tode" (El alma en el mundo del alma después de la muerte).

son teósofos honestos. El Cristianismo original no estuvo en sintonía con este tono desde el principio, especialmente cuando se ha convertido en una religión Occidental. Si fuera igual en Occidente como en India, hoy tendríamos una religión de Wotan. Eso sería lo que la religión Hindú es para Oriente, por ejemplo. Sin embargo, Occidente no tomó la religión que había surgido desde sí misma, sino desde el principio la religión de un fundador que vivió fuera de Occidente, el Cristo Jesús. Sin ninguna clase de egoísmo, Occidente ha absorbido una religión dentro de su esencia. Esa es una diferencia fundamental. Y básicamente, la verdadera tolerancia hacia cada sistema religioso es inherente a la esencia del Cristianismo, aunque esta esencia quizás ha sido mal entendido por los cristianos occidentales.

En realidad, para el Cristiano todo el mundo es Cristiano, sin embargo, puede llamarse a sí mismo de otra manera. Y es solo una mente estrecha si uno quiere difundir dogmas Cristiano en todas partes. La apertura es algo completamente diferente. Si miran a los Hindúes, los Chinos, los Budistas, si entran en los elementos más profundos de sus seres, encontrarán en todas partes los comienzos del Cristianismo, señalarán lo que ellos mismos piensan, esas partes que son los comienzos de Cristianismo, sin tener que mencionar el nombre de Cristo. Pero esta Cristiandad más cercana, en la forma en que se le da a la gente hoy entre el nacimiento y la muerte, en realidad es solo una preparación para la esfera del Sol después de la muerte. Hay algo más que es necesario para esta esfera del Sol: lo que es necesario es lo que en el sentido correcto y verdadero llamamos Teosofía. Nos da ese entendimiento interno para todos los sistemas religiosos de la Tierra, para la esencia de todos los sistemas religiosos de la Tierra. Si adquirimos esta comprensión aquí en la Tierra, entonces nos preparamos de la manera correcta para la esfera del Sol. Debemos tener esta comprensión de las diferentes religiones y del Misterio del Gólgota, del Impulso de Cristo, si no queremos convertirnos en ermitaños hacia otras almas humanas y hacia los espíritus de las Jerarquías superiores en la esfera del Sol entre la muerte y el nuevo nacimiento.

Cuando entramos en la esfera del Sol entre la muerte y el nuevo nacimiento, encontramos dos cosas. Lo primero que encontramos es algo que solo podemos expresar en sentido figurado: encontramos un trono vacío, un trono del mundo vacío. Y lo que podemos buscar en este trono mundial vacío, solo lo podemos encontrar en las imágenes de la Crónica del Akasha. En este trono, que encontramos vacío cuando vivimos el tiempo entre la muerte y el nuevo nacimiento, el Cristo una vez se sentó dentro de la esfera del Sol. Él se ha expandido hacia la esfera de la Tierra a través del Misterio del Gólgota, y desde entonces los habitantes de la Tierra deben ser capaces de comprender el Impulso de Cristo aquí en la Tierra y mantener este impulso en la memoria. Entonces pueden reconocer la imagen que aparece en la Crónica del Akasha cuando viven adentro esta esfera del Sol. El que no ha adquirido esta comprensión aquí en la Tierra, no reconoce a Aquel que alguna vez se sentó en este trono y que ahora solo está presente como una imagen, y no puede encontrar su camino en la vida dentro de la esfera del Sol entre la muerte y el nuevo nacimiento. Así vemos cómo es la misión terrenal de las almas humanas buscar aquí la conexión con el Misterio del Gólgota en la forma en que lo buscamos dentro de nuestro Movimiento Espiritual. Al hacerlo, mantenemos la memoria del Impulso de Cristo entre la muerte y el nuevo nacimiento, y no nos convertimos en ermitaños dentro de la esfera del Sol, sino en un ser sociable a través de las fuerzas que hemos traído; entonces, por así decirlo, a través de nuestro propio poder que hemos traído, vivificamos la imagen, que es solo una imagen en la esfera del Sol, del Cristo. Y debemos traer tanto poder desde el tiempo en la Tierra que este poder permanezca con nosotros también por el siguiente tiempo y no pueda perderse.

Pero encontramos una segunda cosa en esta esfera del Sol, un segundo trono, y ahora está ocupado por un ser real, Lucifer. Y así, entre la muerte y el nuevo nacimiento, cuando llegamos a la esfera del Sol, nos sentimos, como se acaba de describir, por un lado, frente a Cristo, por el otro, frente a Lucifer. Si no hubiéramos asimilado el Impulso de Cristo, solamente Lucifer tendría que convertirse en nuestro líder. Pero cuando hemos asimilado el Impulso de Cristo, estamos en el largo viaje a través del universo bajo la guía del Impulso de Cristo en un lado, y en el otro lado de Lucifer; porque también lo necesitamos en los siguientes tiempos. También necesitamos a Lucifer, porque ahora nos guía de modo correcto a través de las otras esferas del mundo, primero a la esfera de Marte." [45]

[45] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Stuttgart, 17-II-1913.

Ascensión a la Esfera de Marte – 6ª Semana

Los versos semanales cuarto, quinto y sexto describen, en tres pasos grandes y coherentes, una metamorfosis extremadamente asombrosa del ser humano poco después de su muerte en la Tierra. Él experimenta su transformación desde un alma humana hacia un alma del mundo. En la ascensión, posterior a la muerte, a la esfera de Venus, este proceso encuentra su expresión al principio puramente sensible en un sentimiento gradualmente creciente de una conexión interior del hombre y el mundo. Pero, su sensación como un ser personal de sus propios restos: "Yo siento la esencia como mi esencia, así habla la sensación ... Ella quiere ... firmemente unir el hombre y el mundo en unidad." En el curso de la expansión de su conciencia, que el hombre sufre posteriormente en la esfera del Sol, su esencia del alma irradia, como la luz del Sol físico en el mundo sensorial, en todo el mundo del alma y, por lo tanto, el alma percibe una nueva sensación. Se siente como "expandida hacia la existencia del mundo y resucitada del poder interior de estrecha Mismidad". De este modo, otros restos de la existencia personal son superados. Sin embargo, este proceso solo llega a una cierta conclusión en la esfera de Marte. Solo que ahora todo lo personal, todos los rasgos personales del alma, son entregados. El hombre ha madurado de un ser del alma a un ser espiritual. Su Sí Mismo ha "surgido desde una existencia separada". Su experiencia ya no es subjetiva, sino objetiva. Aquí se logra una primera visión de la verdad espiritual que subyace a la maya del mundo sensorial. Mientras que en los primeros períodos después de la muerte todavía sentía su último cuerpo terrenal como una expresión de sí mismo, ahora experimenta, en una verdad más elevada, todo el cuerpo del mundo como una expresión de sí mismo. Entonces, sin embargo, ya no vive en el tiempo y el espacio, sino en medio de las fuerzas subyacentes, en las fuerzas temporales y espaciales; porque todo es fuerza activa en el mundo espiritual, está en continua actividad creadora, especialmente en la esfera de Marte. Este es el reino de la acción de esos Seres espirituales elevados que son llamados Dynamis por la palabra Griega para “fuerza”.

6ª semana (12 - 18 de mayo)	*6. Woche (12. – 18. Mai)*
Surgido desde la existencia separada	Es ist erstanden aus der Eigenheit
Está mi Sí Mismo y se encuentra	Mein Selbst und findet sich
Como la manifestación del mundo	Als Weltenoffenbarung
En las fuerzas temporales y espaciales;	In Zeit- und Raumeskräften;
El mundo me presenta por todas partes	Die Welt, sie zeigt mir überall
Como un arquetipo divino	Als göttlich Urbild
La verdad de mi propia imagen.	Des eignen Abbilds Wahrheit.

“Cuando el alma ha pasado a través de la región del Sol, se termina con todo lo que se puede experimentar de cierta manera con respecto a la «personalidad» del hombre. Lo que se experimenta fuera de la región del Sol, fuera de la Región de la real Vida del Alma, es entonces espiritual; eso va más allá de todo lo personal. Aquello que el alma experimenta como «Ese eres tú» – y especialmente en nuestro tiempo, cuando experimenta lo que se puede experimentar en Marte como el impulso de Buda, lo que parece tan extraño aquí en la Tierra pero ya no se ve extraño en Marte – el impulso, que se denota con la palabra «Nirvana», es decir, liberarse de todo lo que recibe su significado en la Tierra, acercarse así al gran significado cósmico del universo, todo lo que el alma experimenta de tal manera que se libera a sí misma de lo que es personalidad. En la región de Marte, la región más inferior de la tierra espiritual, donde el alma llega a comprender el «Ese eres tú», o, en nuestro tiempo, asimila el impulso de Buda[46]*, allí se libera de todas las conexiones con cualquier cosa de naturaleza terrenal. Después de haberse liberado a sí misma de esto con respecto al alma – para lo cual debe ser habilitada por el Impulso de Cristo – entonces se libera a sí misma de esto con respecto al espíritu, entendiendo todo lo que son enlaces de sangre, que pueden estar unidos en la Tierra, en su definición terrenal, y posteriormente pasa a nuevos estados.”*[47]

[46] Iría más allá del alcance de la descripción de los versos semanales el entrar en más detalles sobre el significado del trabajo de Buda en la esfera de Marte. Se pueden encontrar más detalles en GA 130 “Das esoterische Christentum und die geistige Führung der Menschheit” (El cristianismo esotérico y la guía espiritual de la humanidad), Neuchâtel, conferencia del 18-XII-1912.

[47] GA 141 “Das Leben zwischen dem Tod und einer neuen Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen” (Vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 1-IV-1913.

En la región de Marte, la primera región continental del mundo espiritual, el alma humana, que se ha convertido en un alma del mundo, se encuentra con una realidad superior detrás del mundo físico. Llega a conocer los arquetipos como la verdad superior que subyace a las imágenes físicas, es decir, las ilusiones de las imágenes sensoriales o la maya:

"Luego entra en la vida cósmico-espiritual, se une a la región de Marte. Esta región de Marte ahora coincide con lo que encuentran ustedes en mi «Teosofía» como la primera parte de la tierra espiritual. En esta descripción en «Teosofía», encontrarán desde el interior la espiritualización del alma humana hasta tal punto que ahora ve lo que es, por así decirlo, el arquetipo de la corporalidad física, de las condiciones físicas en la Tierra en general, como algo externo. Todos los arquetipos de la vida física en la Tierra aparecen como una especie de región Continental de la tierra espiritual. Dentro de esta región Continental se encuentran lo que son las formas externas de las diversas encarnaciones. Con esta región de la tierra espiritual se caracteriza desde el interior lo mismo que el hombre tiene que pasar cuando, hablando cósmicamente, está en la región de Marte." [48]

Ya en los primeros años de su actividad de conferencista antroposófico, Rudolf Steiner describió las experiencias del ser humano que ingresa al mundo espiritual:

"He explicado que la región más inferior es el reino de los arquetipos. Pero eso debe entenderse figurativamente; Es una condición. Dentro de este mundo tenemos que encontrar los arquetipos de todo lo que encontramos en el mundo sensorial. He dicho que en el mundo espiritual vivimos dentro de lo Espiritual, así como vivimos dentro del mundo sensorial a través de los sentidos, y sentimos el mundo espiritual en la misma medida que sentimos el mundo sensorial con los sentidos, en la misma medida en que escuchamos y vemos este mundo sensorial, etc. Lo que es un pensamiento en este mundo terrenal, es un ser vivo en el mundo espiritual. Lo que pasa por nuestra mente como pensamiento es solo la sombra de un ser espiritual. Este ser espiritual se nos aparece como un pensamiento, porque debe penetrar a través del velo de la corporalidad física. El hombre imprime sus pensamientos e imaginaciones en el mundo, y a través de ellos, hace que la Tierra sea más perfecta. En el mundo espiritual, estos pensamientos son cosas entre las cuales camina el hombre. Y así como caminamos entre las cosas físicas, cuando nos topamos con ellas y las tocamos, caminamos en la tierra espiritual entre los pensamientos. Los arquetipos del mundo sensorial se pueden encontrar en la región más inferior de la tierra espiritual. Aquí estamos en el «taller» donde se «producen» los objetos sensoriales. Allí vemos los arquetipos de las formas físicas de plantas, animales y seres humanos. Debemos pensar en lo que hemos visto. Estos pensamientos permanecen en el trasfondo como una silueta sombría, y el hombre no cree en la realidad de los pensamientos porque tienen tal existencia sombría. Del mismo modo que un reloj se crea de tal manera que su inventor lo llevó a la cabeza, así cada cosa se crea de acuerdo con el pensamiento, y el ser del pensamiento se nos aparece en la tierra de los espíritus.

Así, en la tierra espiritual, todo el mundo sensorial, que vemos aquí, se nos aparece en sus arquetipos. Vemos todo allí, cómo se produce. Vemos cómo la planta, el animal, brota desde el poder creador de animales y plantas. Aprendemos a ver eso, que está aquí, desde otro lado; vemos, por así decirlo, lo negativo espiritual en relación con lo físico positivo. Entramos en un mundo cuya descripción debe parecer fantástica para aquellos que no la sienten, pero que es infinitamente más real que el mundo físico para aquellos cuyos sentidos están despiertos para este mundo. Es el mundo de los arquetipos, el mundo de las causas. Ahí comienza una transformación espiritual en nosotros, que se intensifica más y más, cuanto más nos sentimos como en casa en este mundo.

Me gustaría caracterizar el pasaje por este mundo para ustedes. Es significativo porque arroja una luz en este mundo, una luz de significado indescriptible. Nuestra propia corporeidad, el cuerpo que llamamos nuestro, se nos aparece como una cosa entre las cosas. Nos parece que pertenece a la realidad externa. Vemos la forma en que está surgiendo y vemos su decadencia. Así, el arquetipo de nuestro cuerpo se nos aparece como miembro de la realidad externa. Sentimos que lo estamos enfrentando. Ya no decimos al cuerpo «Ese soy yo», sino que sabemos que pertenece a la realidad objetiva. Y uno aprende una oración de la más alta sabiduría India de Vedanta, la oración: Debes darte cuenta que tú mismo eres miembro de todo el gran uno - «Eso eres tú».“

En esta esfera, el ser humano, de la manera más impresionante, tiene esa experiencia que Rudolf Steiner resumió en las palabras del sexto verso: "El mundo me presenta por todas partes como un arquetipo divino la verdad de mi propia imagen."

"Lo que construye nuestro cuerpo lo vemos como si pisáramos una roca. Es algo completamente extraño. Por experiencia, aprendemos a entender la oración: «Eso eres tú». Y cuando ejercemos esta oración, no es más que un recordatorio de lo que experimentábamos previamente en la tierra espiritual. Traemos este recuerdo a la conciencia y experimentamos un leve reflejo del mundo espiritual en el mundo corporal. Pero eso nos aleja del

[48] Ibidem

mundo sensorial. Eso nos eleva hacia esferas superiores. Nos sentimos como seres espirituales. Sabemos que somos miembros del espíritu primordial, en cierto modo un rayo que emana de él. Sabemos esto por conocimiento de primera mano.

El segundo principio de la sabiduría Vedanta también se cumple de inmediato en la primera región de Devachan: «Yo soy Brahman». El espíritu primordial se llama «Brahman». Cuando el hombre ha llegado a sentirse miembro de este espíritu primordial, entonces dice: El espíritu primordial vive en mí. Él mismo es mi esencia. - «Yo soy el espíritu primordial» es una experiencia inmediata que el alma ya tiene en la región más inferior de la tierra espiritual. Este es el propósito de la vida en la primera región de Devachan" [49]

Si finalmente miramos la segunda trinidad de los versos semanales, los versos cuarto a sexto, nuevamente vemos un proceso de desarrollo de tres pasos del hombre anímico-espiritual en la vida después de la muerte. En el cuarto verso semanal, surge un impulso en el alma humana que quiere "firmemente unir el hombre y el mundo en unidad". Aquí se establece el objetivo de la segunda trinidad de los versos semanales. En el siguiente, el quinto verso semanal, "aparece la esencia del alma expandida hacia la existencia del mundo". En el sexto verso semanal, la unidad entre el hombre y el mundo se logra a través de la realización: "El mundo me presenta por todas partes, como un arquetipo divino, la verdad de mi propia imagen." Una vez más, podemos decir que aquello que comienza en el primer verso semanal de esta trinidad, y está en pleno apogeo en el segundo, se completa y concluye temporalmente en el tercer verso semanal. Aquí se encuentra una verdad más elevada, la verdad del mundo espiritual, cuya primera esfera es la esfera de Marte. Pero en este punto ya es evidente que los siguientes versos semanales conducirán hacia una verdad aún más elevada, a la verdad del mundo espiritual superior o incluso de mundos superiores. Nuevamente, tres versos semanales consecutivos están llenos del mismo estado de ánimo básico.

Con la entrada del alma en el mundo de los espíritus, la región de los dioses o, en Indio, "Devachan", el hombre entra en el primero de esos mundos que el Cristianismo esotérico llama el mundo celestial. Así, con su entrada en la esfera de Marte, comienza su "Ascensión" y completa la primera etapa con la conclusión de la sexta semana después de Pascua. Es exactamente en este momento que celebramos en la Tierra la Ascensión de Cristo. Esta celebración se celebra 39 días después del Domingo de Resurrección, es decir, el día 40 de la serie de la época de fiestas de Pascua y posteriores a la Pascua. Hasta el final de la sexta semana después de Pascua, es 6 x 7 = 42 días. Es cierto que la esfera de Marte todavía está conectada a la corporeidad terrenal, porque aquí encontramos los arquetipos de todas las corporalidades terrenales. Sin embargo, es aquí donde comienza la Ascensión. Entra en pleno apogeo con la ascensión del ser humano después de la muerte hacia la esfera de Júpiter y, por lo tanto, con la transición de la sexta a la séptima semana después de Pascua.

Ascensión a las Esferas de Júpiter y Saturno – 7ª Semana

Solo unos pocos días después de que el hombre dejó su cuerpo físico al morir en la Tierra, se da cuenta, combinado con un cierto sentimiento de ansiedad, de que su mundo de pensamientos, sus experiencias, imaginaciones y recuerdos acumulados en la vida en la Tierra, escapan de él hacia adentro del cosmos. En el mundo espiritual, ahora tiene la experiencia inversa. Es él mismo quien se extiende más y más en el cosmos, convirtiéndose en un ser que se expande gradualmente por todo el sistema planetario. Aquí el poder de Lucifer viene en su ayuda, a través del cual el alma del hombre se convierte cada vez más en un cósmica alma del mundo y se libera de las fuerzas de la Tierra, que trabajan en dirección al centro. La misma influencia, que tendría un efecto nocivo en el hombre durante su vida en la Tierra, porque lo habría separado prematuramente de la Tierra, sin haber recogido cuidadosamente antes todas las experiencias posibles solo en la Tierra, esta misma influencia tiene su plena justificación cuando el alma espiritual humana alcanza las esferas de los planetas exteriores después de una vida completa en la Tierra. Sin embargo, incluso entonces el hombre necesita la protección y el acompañamiento constante del Ser de Cristo para poder lograr su ascensión hacia el mundo espiritual más amplio de una manera que sea saludable para él. En este punto, debido a su gran importancia, debemos recordar una declaración de Rudolf Steiner, que ya se citó al final de la contemplación del quinto verso semanal:

"Pero encontramos una segunda cosa en esta esfera del Sol, un segundo trono, y ahora está ocupado por un ser real, Lucifer. Y así, entre la muerte y el nuevo nacimiento, cuando llegamos a la esfera del Sol, nos sentimos, como se acaba de describir, por un lado, frente a Cristo, por el otro, frente a Lucifer. Si no hubiéramos asimilado

[49] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 11-II-1904.

el Impulso de Cristo, solamente Lucifer tendría que convertirse en nuestro líder. Pero cuando hemos asimilado el Impulso de Cristo, estamos en el largo viaje a través del universo bajo la guía del Impulso de Cristo en un lado, y en el otro lado de Lucifer; porque también lo necesitamos en los siguientes tiempos. También necesitamos a Lucifer, porque ahora nos guía de modo correcto a través de las otras esferas del mundo, primero a la esfera de Marte." [50]

Después de haber pasado la esfera de Marte, Lucifer nos conduce, acompañados por Cristo, hacia las esferas adyacentes, incluso más amplias, cada vez más hacia el cielo estrellado, el cosmos extra-planetario. La universal luz espiritual del mundo ejerce una atracción cada vez más fuerte sobre el alma del hombre que se ha convertido en un alma del mundo, y sufre esta expansión, incluso mayor de lo que ya se le permitió experimentar en la esfera del Sol, una vez más con cierta preocupación, similar a como fue con el escape de los pensamientos después de la muerte, pero esta vez con la ansiedad de que su propia Mismidad pudiera huir.

7ª semana (19 - 25 de mayo)	*7. Woche (19. – 25. Mai)*
Mi Sí Mismo amenaza huir, Poderosamente atraído por la luz del mundo.	Mein Selbst, es drohet zu entfliehen, Vom Weltenlichte mächtig angezogen.

De las esferas planetarias exteriores o situadas sobre el Sol, solo dos, la esfera de Marte y la esfera de Júpiter, están orientadas hacia el sistema solar interno, es decir, la esfera del Sol y las esferas planetarias inferiores incluidas en ella. En la reflexión sobre el verso semanal anterior, ya se describió el efecto de los Dynamis como fuerzas espaciales y temporales en la esfera de Marte. En la siguiente esfera de Júpiter, los Kyriotetes están activos para mantener los procesos de vida dentro del sistema planetario a través de su influencia llena de sabiduría. Porque la vida solo es posible si el material vigorizado por los Dynamis está impregnado de procesos llenos de sabiduría. Dado que esta sabiduría fluye de los Kyriotetes, también se les llama Espíritus de Sabiduría. Desde la esfera de Saturno, los Tronos o Señores de la Llama están activos para impregnar todo lo que está vivo con el calor del alma. Todas las emociones dentro de nuestro sistema planetario se presentan aquí como una gran unidad. Tan pronto como un organismo vivo es invadido por un alma y así elevado del nivel de la planta al nivel animal, muestra un impulso interno y voluntario de moverse. Precisamente en este sentido, como Espíritus de la Voluntad, los Tronos tienen un efecto desde la esfera de Saturno no solo en la Tierra, sino en todos los planetas de nuestro sistema solar.

"... si tomamos este planeta más externo de nuestro sistema solar, Saturno, entonces tenemos que imaginarlo… como el líder de nuestro sistema planetario en el espacio. Él tira de nuestro sistema planetario en el universo. Es el cuerpo para la fuerza más externa que nos guía alrededor, en lemniscata, por el universo. Él conduce y tira al mismo tiempo. Por lo tanto, es el poder de la periferia más externa. Si obrara sólo, nos moveríamos solo en una lemniscata." [51]

El hecho de que los planetas en última instancia no se muevan "solo en lemniscatas", sino en caminos helicoidales, como lo observa la astronomía moderna, es causado por la influencia de seres aún más elevados, los Querubines, que actúan desde la esfera zodiacal en el sistema planetario encerrado por él.

"Hemos visto además que, si solo estos seres superiores fueran efectivos hasta los Espíritus de la Sabiduría, el planeta se detendría. Que se mueve hacia afuera, que tiene un impulso de movimiento, tuvimos que atribuirlo a los Espíritus de la Voluntad, y que este movimiento está regulado en el plan de todo el sistema planetario, tuvimos que atribuirlo a los Querubines. Pero con esto ya hemos ensamblado el sistema planetario, porque al

---

[50] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Stuttgart, 17-II-1913.

[51] GA 201 "Entsprechungen zwischen Mikrokosmos und Makrokosmos. Der Mensch eine Hieroglyphe des Weltenalls" (Equivalencias entre microcosmos y macrocosmos. El hombre como jeroglífico del universo), Dornach, conferencia del 2-V-1920.

Distribuido en muchos ciclos de conferencias, Rudolf Steiner hizo declaraciones muy diversas, a menudo casi contradictorias, sobre el movimiento planetario. La manera de que un examen consistente de estas declaraciones en última instancia conduce a la comprensión de que, por la interacción de las doce fuerzas del zodíaco, desde el impulso lemniscatorio del movimiento de los planetas resultan al final los caminos espirales físicamente observables de los planetas, se aclara por el autor de este libro, paso a paso, en su ensayo titulado "El sistema de los caminos lemniscatorios - Un desarrollo de la cosmovisión copernicana basada en declaraciones y bocetos de Rudolf Steiner sobre el movimiento planetario". Este documento se puede descargar de forma gratuita desde Internet (http://www.rolandschrapp.de/lemniskaten.html). Las partes 1 y 2 del tratado fueron publicadas en la edición alemana de la revista JUPITER por la Sección Matemático-Astronómica del Goetheanum (JUPITER Sept. 2010, Vol. 5 No. 1, y Sept. 2011, Vol. 6 No. 1).

regular los movimientos individuales de los planetas de tal manera que juntos forman el sistema, se da el requisito previo de que el todo se dirija desde las estrellas fijas. Y en los Serafines tenemos aquello que habla del sistema planetario al espacio exterior del mundo, a los sistemas planetarios vecinos." [52]

La esfera de Saturno, en la que operan principalmente los Tronos, es como la esfera más externa de la serie tradicional de siete planetas, la transición hacia el mundo extra-planetario. Esta fuerte devoción de la esfera de Saturno hacia el zodiaco circundante se vuelve comprensible cuando uno considera que debe su propio origen solo a estos reinos estelares extra-planetarios. Esta esfera más antigua de nuestro sistema solar se formó directamente desde el entorno cósmico:

"Por lo tanto, vemos que el antiguo Saturno está formado por los Tronos que se contraen desde el entorno del universo en un punto del espacio del mundo y, diría, haciendo a gran escala lo que hace la maripoda de la seda en una esfera inferior, cuando hila su propio cuerpo hacia afuera, hilando el hilo de seda. Ellos, los Tronos, hilan afuera el material térmico, lo sacrifican en el altar del antiguo Saturno." [53]

En la esfera de Júpiter, por un lado, y la esfera de Saturno, por otro lado, dos fuerzas provenientes de diferentes lados se encuentran. Hasta Júpiter, son predominantemente las fuerzas del sistema planetario las que están activas. Desde Saturno en adelante, las fuerzas extra-planetarias, estelares y cósmicas de la primera Jerarquía, los Tronos, Querubines y Serafines, están obrando. La superposición de estos dos tipos de fuerza se expresa en el séptimo y, por lo tanto, en el medio de los trece versos semanales de la Primavera. Esta puede ser la razón, quizás solo una de varias, por las que Rudolf Steiner resumió el pasaje posterior al fallecimiento del alma humana a través de las esferas de Júpiter y Saturno en un solo verso semanal. Siete etapas inferiores de desarrollo se encuentran, por así decirlo, con siete superiores y se superponen en el medio, de modo que no resultan catorce sino trece versos semanales, completamente de acuerdo con las trece semanas, que juntas forman un cuarto del año, una de las cuatro estaciones.

Durante su permanencia en la esfera de Marte al comienzo de su Ascensión, el alma humana todavía encontraba cierto control sobre los arquetipos espirituales o seres de pensamiento, que subyacen a todos los objetos físicos. Este ya no es el caso de las experiencias posteriores a la muerte en las esferas de Júpiter y Saturno. Allí nos encontramos con los arquetipos espirituales de la vida y el alma. Sin embargo, nuestro pensamiento que nosotros desarrollamos en la Tierra se basa principalmente en términos e ideas de cosas que se pueden experimentar a través de nuestros órganos de los sentidos físicos y estimulan nuestra conciencia de vigilia y nuestra conciencia del Yo. Por lo tanto, nuestro mundo conceptual se basa principalmente en "la apariencia de los sentidos", en el mundo de la maya. Incluso la Antroposofía debe usar términos del mundo sensorial para hacer que las experiencias extrasensoriales sean comprensibles para el pensamiento terrenal, al menos en analogías. Pero, en nuestros tiempos modernos de materialismo, estos términos se refieren esencialmente a lo sin vida. El mundo etérico, la esfera real de la vida, sigue cerrada para la mayoría de las personas como una experiencia inmediata en la etapa actual de desarrollo de la vida en la Tierra. En consecuencia, para la gran mayoría de las personas hoy en día no existe la posibilidad de poder desarrollar, basado en el mundo de los vivos, su propio mundo de conceptos más amplio y un pensamiento de lo vivo o un pensar vivo. Aún más cerrados que el mundo etérico están el mundo del alma y el mundo espiritual para la humanidad terrenal de hoy. Por lo tanto, tan pronto como vamos más allá del reino de lo físico y más allá de esa parte del mundo espiritual que aún enfrenta este físico, nos enfrentamos con la insuficiencia del pensar humano. El poder de pensar „está a punto de perderse en la apariencia del sentidos", para decirlo en las palabras del séptimo verso semanal. Es la base del mundo sensorial y, por esta misma razón, también se dirige hacia abajo, hacia el mundo sensorial. Todo lo que rodea a los objetos sensoriales gruesos como una apariencia fina, sobrenatural y áurica, solo puede ser conjeturado o presentido por el hombre al principio.

Ahora ejercer en tus derechos	Nun trete du mein Ahnen
Intensamente tú, mi presentir,	In deine Rechte kräftig ein,
Sustitúyeme el poder del pensar,	Ersetze mir des Denkens Macht,
Que está a punto de perderse	Das in der Sinne Schein
En la apariencia de los sentidos.	Sich selbst verlieren will.

Sin embargo, este límite para el poder del pensar solo surge para los humanos que se han dedicado por completo a una forma materialista de pensar en la vida en la Tierra. El pensar en sí mismo puede extenderse hacia los mundos extrasensoriales, siempre que haya sido entrenado para hacerlo, porque, como el sentir y la

[52] GA 136 “Die geistigen Wesenheiten in den Himmelskörpern und Naturreichen” (Seres espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la naturaleza), Helsingfors (Helsinki), conferencia del 10-IV-1912.

[53] GA 110 “Geistige Hierarchien und ihre Widerspiegelung in der Physischen Welt” (Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico), Düsseldorf, 13-IV-1909.

voluntad, tiene su origen en uno de los tres mundos más elevados de la evolución humana. El pensar tiene sus raíces en el Devachan o el mundo espiritual, que por lo tanto también se llama mundo de pensamientos o plano mental. El sentir es un reflejo del plano Budhi en el alma humana y la voluntad es un reflejo del plano Atma. De esta manera, los tres fuerzas del alma humana son una expresión de la Trinidad divina de Padre, Hijo y Espíritu Santo. En principio, por lo tanto, el pensar es adecuado como un poder cognitivo en todo el Devachan o el plano mental. Solo la transición al plano Budhi marca un límite absoluto. Por lo tanto, encontramos la siguiente declaración en una conferencia de Rudolf Steiner:

"Pero hay una cosa que permanece igual en todos los mundos hasta el Devachan, que no cambia: ese es el pensar lógicamente entrenado. Solo en el plano Budhi el pensar ya no tiene la misma validez que en el plano físico. Tiene que haber otra forma de pensar. Pero para los tres mundos debajo del plano Budhi, para el plano físico, astral y Devachanico, el pensar igual se aplica en todas partes. Entonces, quien se entrene adecuadamente en el pensar a través del estudio en el mundo físico tendrá un buen líder en este pensar en los mundos superiores y no tropezará tan fácilmente como el que quiere ascender a los reinos espirituales con un pensar confuso. Por lo tanto, el entrenamiento Rosacruz enseña a las personas a moverse libremente en los mundos superiores, animándoles a disciplinar su pensamiento. Quien ascienda a estos mundos aprenderá maneras de percepciones que no existen en el plan físico, pero podrá controlarlas con su pensar." [54]

Naturalmente, las condiciones especiales son predominantes en el mundo espiritual superior, porque está impregnado por el plano Budhi. Pues dentro de la mitad superior de cada mundo, el siguiente superior sobresale y por lo tanto influye en los estados de existencia que prevalecen allí. Rudolf Steiner explicó una vez esto usando el ejemplo del mundo físico y el mundo del alma o el mundo astral con la ayuda de su dibujo que se muestra en la Figura 1.

"Si comenzamos desde el plano físico, tenemos aquí (se dibuja) siete subdivisiones del plano físico; entonces seguirían siete subdivisiones del plano astral. De estas, las tres más inferiores coinciden con las tres más superiores del plano físico. Debemos considerar el plano astral empujado junto con el plano físico de modo que las tres partes más superiores del plano físico sean también las tres partes más inferiores del plano astral. Podemos hablar de una zona periférica, que es la que nuestras almas no pueden abandonar después de la muerte, cuando todavía están unidas a la Tierra por los deseos. Se llama Kamaloka." [55]

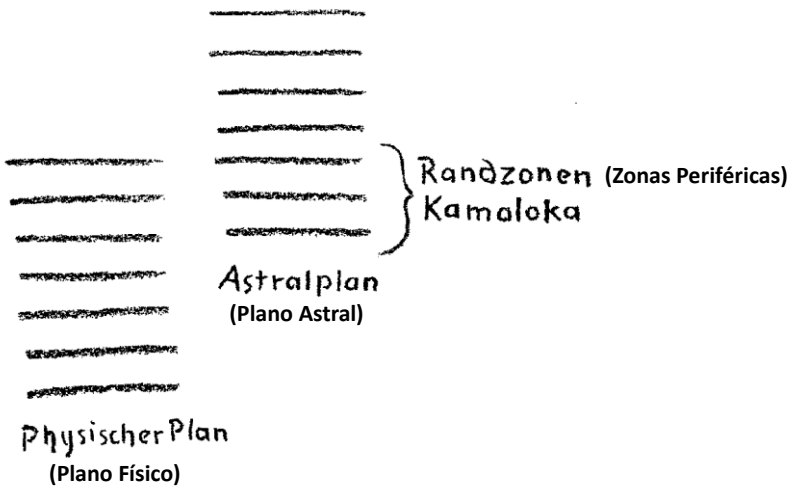


Figura 1: Interpenetratión del Plano Físico y el Plano Astral

En su mayoría, Rudolf Steiner usa el término Indio Kamaloka para el plano astral inferior – a veces en el sentido amplio también para todo el plano astral –, solo cuando describe el camino humano de desarrollo después de la muerte. En otras conferencias, usa una expresión Europea y habla del mundo elemental. Arriba está el mundo espiritual inferior, impregnado por las partes superiores del plano astral. Por encima de ellos está

[54] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la ciencia del espíritu), Berlín, conferencia del 20-X-1906 con el título "Der rosenkreuzerische Schulungsweg" (El Camino de Formación Rosacruz)

[55] GA 101 "Mythen und Sagen – Okkulte Zeichen und Symbole" (Mitos y leyendas - Signos y símbolos ocultos), Colonia, 27-XII-1907

el mundo espiritual superior, impregnado por las partes inferiores del plano Budhi, que llega con sus partes superiores hasta el plano Atma o Nirvana.

"Cuando usamos expresiones Europeas, llamamos al plano físico el mundo pequeño o el mundo del intelecto, al plano astral el mundo Elemental, al Devachan inferior el mundo celestial y al Devachan superior el mundo de razón. Y debido a que el espíritu Europeo trabaja hasta un nivel superior paso gradualmente para tener las expresiones reales correspondientes en su idioma, lo que está por encima del mundo Devachanico ha recibido una expresión religiosamente coloreada y, por lo tanto, se llama el «mundo de la providencia». Eso es lo mismo que el plano Budhi. Lo que está por encima de eso, de hecho, se podía ver a través de la antigua clarividencia y las antiguas tradiciones podían dárselo a la humanidad, pero no se le podía dar un nombre en los idiomas Europeos, porque hoy solo el clarividente trabaja hasta esto nivel superior a hacerlo de nuevo. De modo que, sobre el mundo de la providencia, hay un mundo para el que el nombre en lenguas Europeas aún no debe existir de una manera completamente honesta y correcta. Está realmente allí, solo que el pensar todavía no está aún suficientemente desarrollado como para poder caracterizarlo; porque no puede usarse un nombre arbitrario para lo que de otra manera se llama el «Nirvana» en Oriental y aquello que existe sobre el «mundo de la Providencia»." [56]

El dibujo de Rudolf Steiner que se muestra en la Figura 1 puede, por consiguiente, extenderse a la Figura 2 agregando el Plano Mental o Devachan, es decir, el mundo espiritual, hacia arriba de acuerdo con la ley dada, y dejando que sus tres regiones superiores sean penetradas por las tres regiones inferiores del Plano Budhi.

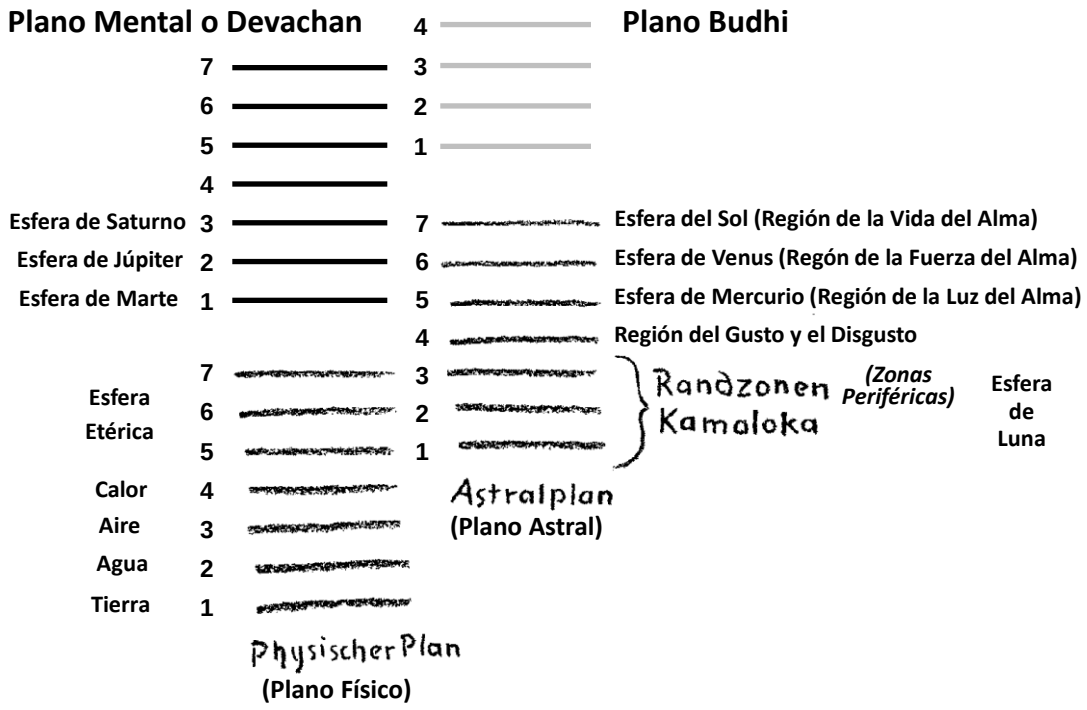


Figura 2: Interpenetratión de mundos

Las diferentes regiones de los mundos superiores hasta la esfera de Saturno o la tercera región del mundo espiritual se reflejan en el mundo planetario físico. La cuarta región ya corresponde al zodiaco o al cielo estrellado visible. A la luz de las estrellas, algo de regiones aún más altas brilla en el mundo sensorial. Las regiones superiores mismas, por otro lado, corresponden al fondo oscuro del universo, que ya no nos da una percepción sensorial concreta que podríamos comprender conceptualmente. Allí el pensar se pierde en la apariencia de los sentidos, hablando con las palabras del séptimo verso semanal. Pero dado que la naturaleza del plano Budhi, que está relacionado con el sentir humano, ya está surtiendo efecto allí, un pensamiento impregnado por el sentir demuestra ser adecuado como una fuerza cognitiva para el mundo espiritual superior, algo que conocemos en la vida terrestre como presentir o suponer afín de presentir. Por lo tanto, el séptimo verso semanal, con su descripción de la transición desde la existencia planetaria hacia la estelar, continua:

[56] GA 116 "Der Christus-Impuls und die Entwicklung des Ich-Bewusstseins" (El impulso de Cristo y el desarrollo de la Conciencia del Yo), Berlín, conferencia del 25-X-1909.

Ahora ejercer en tus derechos	Nun trete du mein Ahnen
Intensamente tú, mi presentir,	In deine Rechte kräftig ein,
Sustitúyeme el poder del pensar,	Ersetze mir des Denkens Macht,
Que quiere perderse	Das in der Sinne Schein
En la apariencia de los sentidos.	Sich selbst verlieren will.

Esta presentir que supone, incluso puede ser un incentivo para que sigamos el camino del entrenamiento espiritual y trabajemos hacia el desarrollo de órganos superiores de percepción para alcanzar percepciones e conocimientos de los mundos superiores. Mientras estos órganos de percepción aún no se hayan desarrollado, solo nos ayuda el presentir o el suponer de que todo aquello que la Antroposofía nos enseña sobre la vida del hombre después de la muerte en los mundos superiores – especialmente en el mundo espiritual, que es tan completamente diferente, en comparación con el mundo físico, incluso casi al contrario en parte – se basa en la realidad.

"El que piensa trivialmente – y el mundo de hoy está demasiado inclinado a pensar trivialmente –, nos acusará fácilmente de entusiasmo y falta de claridad. Pero nosotros los teósofos sabemos lo que significan las tres palabras que a menudo se mencionaron en los primeros siglos del Cristianismo, cuando el Cristianismo todavía era una de las religiones más profundas del mundo: percibir, pensar, suponer. – Estas tres palabras eran mencionadas una al lado de la otra. El hecho de que el suponer se mencionara junto con el percibir y el pensar prueba que las personas no eran tan inmodestas en términos de conocimiento como lo son hoy. Sí, las personas de hoy son inmodestas en términos de conocimiento, inmodestas porque son hostiles a todo lo que sus sentidos y mentes no entienden. Imagínense, si el caracol se tomara la libertad de decir que no hay nada más en la sala que aquello que él percibe. ¿No deberíamos decir de este caracol que tiene una gran inmodestia con respecto al conocimiento? No nos equivocaríamos; en el peor sentido de la palabra, sucede lo mismo con el hombre cuando dice: aquello que mi mente no puede percibir y no puede comprender, no existe en este mundo. – Dos cosas, el percibir y el pensar, son las que nos dan belleza, tamaño y número en el mundo. Pero hay una tercera que nos hace siempre modestos, que nos hace aspirar, que nos lleva más y más profundamente hacia adentro del mundo: esa es el suponer, la suposición de que podría haber algo más de lo que sabemos.

El movimiento teosófico difiere en eso de todos los demás movimientos cognitivos. ¿Qué quiere el científico ordinario que está orgulloso de su cultura e inmodesto en su reconocimiento ordinario? Quiere perseguir todo lo que puede percibir y reconocer, y quiere aplicar sus hallazgos a innumerables cosas. Es como si el caracol se arrastra en todas direcciones y percibe lo que puede percibir. No percibiría nada más que lo que sus órganos de caracol pueden percibir. Es lo mismo con los humanos. Por lo tanto, el suponer se ha agregado al percibir y al pensar, la suposición de que, a medida que evolucionamos, los órganos sensoriales superiores se abrirán a nosotros, desbloqueando lo que generalmente está cerrado para nosotros en el mundo. La actitud del teósofo difiere de la del científico común en el hecho de que quiere desarrollarse, él cree honesta y rectamente en el desarrollo de sus habilidades, y se esfuerza por trabajar en sí mismo. Esto, damas y caballeros, es la actitud teosófica: trabajar en nosotros mismos para que los órganos superiores se abran para nosotros, de modo que podamos percibir algo significativo, importante en aquello que nos rodea. Esto debe convertirse cada vez más en una actitud Occidental si la humanidad Occidental no se fusiona completamente con la corriente materialista. Cuando esta actitud teosófica se extienda cada vez más, uno se dará cuenta de que todos los hechos y fenómenos físicos externos son los resultados, los efectos de causas más profundas que existen en el mundo astral o en mundos aún más elevados. Por lo general, la ciencia Occidental está satisfecha con explorar el cuerpo en todos sus componentes. Pero la actitud teosófica hace la pregunta: ¿este cuerpo se juntó a sí mismo? ¿Dónde podría estar la causa? ¿Podemos creer que las fuerzas externas a la naturaleza sienten la necesidad de juntar a un hombre? No. El que puede ver en el mundo superior sabe que el hombre, antes de vivir en el organismo físico, antes de su nacimiento, vivieron en una existencia astral. Tan cierto como el hecho de que tuvimos una existencia astral antes de nuestra existencia física, antes del nacimiento, es cierto que también tenemos una existencia astral después de nuestro nacimiento, y esto llega más allá de nuestro cuerpo físico. Todo esto está incluido en lo que llamamos el Misterio del Nacimiento y la Muerte." [57]

El ser humano desarrolla nuevos sentidos, sentidos espirituales, bajo la guía de entidades divinas, no solo en el mundo astral, sino también en el mundo espiritual, para poder comprender esto como una realidad aún más elevada. Aquello que comienza en la vida en la Tierra como el presentir o suponer de una existencia de mundos superiores, se completa con los sentidos superiores en el mundo espiritual. Así, allí también el presentir es obviamente la fuerza impulsora para el desarrollo de los sentidos espirituales superiores. Las personas con

[57] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 28-X-1903.

mentalidad materialista, que en su pensamiento están completamente fijadas al mundo sensorial, que rechazan la existencia de mundos superiores y no se permiten al menos suponerlas o sentirlas, de hecho, tendrán poca afinidad con las regiones más allá de las esferas planetarias. La esfera de Marte, la llamada Región Continental del mundo espiritual inferior, todavía tiene una afinidad con el mundo físico, porque los arquetipos espirituales que viven allí producen todas las cosas físicas. Sin embargo, la conciencia en la siguiente esfera superior, la esfera de Júpiter o la Región Oceánica, ya requiere un sentimiento religioso y una admiración por la unidad de toda la vida, en la esfera de Saturno incluso por la unidad de toda la vida del alma. Aquí también entra en juego el elemento del sentir. El sentimiento religioso siempre se desarrolla sobre la base del presentir o suponer, ya que se refiere a reinos extrasensoriales. Quien ha mostrado poco interés en este aspecto durante su vida en la Tierra, en el mejor de los casos traerá un presentir impotente al mundo espiritual, que no puede "ejercer en sus derechos intensamente" para llevar los sentidos espirituales necesarios hacia su completa formación en las esferas planetarias externas y aún más en la transición de las regiones planetarias a las estelares. En lugar de un conocimiento claro, solo un presentimiento débil podrá tomar su lugar, que tiene poco potencial para el desarrollo.

"La siguiente región [esfera de Júpiter] es la región en la que la vida común del mundo terrenal fluye como una entidad de pensamiento, por así decirlo, como el elemento fluido de la «tierra espiritual». Mientras uno mire hacia el mundo en encarnación física, la vida parece estar ligada a las criaturas vivientes individuales. En la «tierra espiritual» se separa de estas y fluye por todo la tierra, por así decirlo, como la sangre vital. Ahí está la unidad viviente que está presente en todo. Durante la vida en la Tierra, solo un reflejo de esto aparece para la gente. Y esto se expresa en cada forma de adoración que el hombre muestra hacia el todo, la unidad y la armonía del mundo. La vida religiosa de las personas es causada por este reflejo. El hombre se da cuenta de que el significado integral de la existencia no se basa en lo transitorio, lo separado. Él considera esto transitorio como una «semejanza» e imagen de un eterno, una unidad armoniosa. Él admira esta unidad en adoración. Le ofrenda actos religiosos de culto. – En la «tierra espiritual», no es el reflejo lo que aparece, sino la forma real como un ser de pensamiento viviente. Aquí el hombre puede realmente unirse con la unidad que ha adorado en la Tierra. Los frutos de la vida religiosa y todo lo relacionado con ella se hacen evidentes en esta región. El hombre ahora aprende por experiencia espiritual que su destino individual no debe separarse de la comunidad a la que pertenece. Aquí se desarrolla la capacidad de reconocerse como miembro de un todo. Las sensaciones religiosas, todo aquello que ya ha aspirado en la vida a una moralidad pura y noble, sacarán fuerza de esta región durante una gran parte del estado espiritual intermedio. Y el hombre se reencarnará a este respecto con un aumento en sus habilidades.

Mientras que en la primera región uno está junto con almas con las cuales uno estaba conectado en la vida física anterior por los lazos cercanos del mundo físico, en la segunda región uno entra en el reino de todos aquellos con quienes uno se siente conectado en un sentido más amplio: a través de un adoración común, una denominación común, etc. Debe enfatizarse que las experiencias espirituales de las regiones anteriores permanecen durante las siguientes. Por lo tanto, una persona no se separa de los lazos familiares, la amistad, etc. cuando ingresa a la vida de la segunda región y las posteriores. – Además, las regiones de la «tierra espiritual» no se separan como «divisiones»; se interpenetran mutuamente, y el hombre se experimenta a sí mismo en una nueva región no porque la haya "ingresado" externamente de alguna forma, sino porque ha alcanzado las habilidades internas en sí mismo para percibir aquello dentro lo que previamente no era perceptivo.

La tercera región de la «tierra espiritual» [esfera de Saturno] contiene los arquetipos del mundo del alma. Todo lo que vive en este mundo existe aquí como un ser de pensamiento vivo. Allí se encuentran los arquetipos de los pasiones, deseos, sentimientos, etc. Pero aquí en el mundo espiritual no hay nada de egoísmo unido al alma. Al igual que toda la vida en la segunda región, en esta tercera todo ansia, deseo, todo gusto y disgusto forman una unidad. El ansia, el deseo del otro no difieren de mi ansia y deseo. Las sensaciones y sentimientos de todos los seres son un mundo común que incluye y rodea todo lo demás, como el círculo físico del aire que rodea la Tierra. Esta región es, por así decirlo, la atmósfera de la «tierra espiritual». Todo lo que el hombre ha hecho en la vida terrenal al servicio de la comunidad, en devoción desinteresada hacia sus semejantes, dará sus frutos aquí. Porque a través de este servicio, a través de esta devoción, vivió en un reflejo de la tercera región de la «tierra espiritual». Los grandes benefactores de la humanidad, las naturalezas dedicadas, los que prestan los grandes servicios en las comunidades, han adquirido su capacidad para hacerlo en esta región, después de haber adquirido la posibilidad de tener una relación especial con ella en vidas anteriores." [58]

La interpenetración de las esferas da como resultado que la esfera de Mercurio forme una especie de unidad con la esfera de Marte. Ambas están inherente al mundo físico. En el curso del paso posterior a la muerte a

[58] GA 9, "Theosophie" (Teosofía), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El Espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

través de la esfera de Mercurio, el hombre se libera gradualmente de su necesidad básica de estar rodeado de un mundo sensorial exterior, una necesidad creada por el hábito durante su vida en la Tierra. Todo tipo de placer y lujuria en el medio ambiente, así como el glorificación de la naturaleza, se quitan allí, como se explicó anteriormente. La esfera de Marte, por otro lado, contiene las fuerzas formativas espirituales de toda la corporalidad física y, por lo tanto, también de toda la naturaleza física. Ambas esferas, por lo tanto, están "temáticamente" relacionadas entre sí.

En la esfera de Júpiter, el ser humano procesa, como ya se describió, *"los frutos de la vida religiosa"* que vivió en la Tierra. Esta tarea ya lo ocupó durante su paso por la esfera de Venus, como se describió en la reflexión sobre el cuarto verso semanal. Las esferas de Venus y Júpiter se interpenetran entre sí y forman una especie de unidad también, por lo que durante el paso a través de la esfera de Venus después de la muerte, el foco está en la experiencia subjetiva del alma, pero durante el paso posterior a través de la esfera de Júpiter, está en la experiencia espiritual objetiva.

En una manera similar, nuestras experiencias posteriores a la muerte en la esfera del Sol están íntimamente relacionadas con las de la esfera de Saturno. En la esfera del Sol, sufrimos una metamorfosis hacia un alma del mundo (ver 5º verso semanal), mientras que en la esfera de Saturno experimentamos los arquetipos espirituales que subyacen a toda la vida del alma, que aparece allí como una gran unidad. Especialmente la capacidad de dedicación desinteresada y humanitarismo encuentra su mayor desarrollo aquí, porque ya no distinguimos entre nuestras propias experiencias del alma y las de otras personas. Una consecuencia de esta interpenetración de la esfera del Sol y la esfera de Saturno es también que hoy vivimos con la teoría de que el Sol arrastraría a los planetas a través del universo. Nos parece el principal portador del principio del calor, fuego o voluntad en nuestro sistema solar. Sólo se revela a la visión espiritual superior que la fuerza de movimiento planetario emana de Saturno y que es el "caballo de tiro" de todo el sistema. Rudolf Steiner, por lo tanto, enfatizó con respecto al movimiento helicoidal físicamente observable de los planetas en el universo:

"La línea helicoidal continúa en el universo. No es que los planetas se muevan alrededor del Sol, sino que estos tres: Mercurio, Venus, la Tierra, siguen al Sol, y estos tres: Marte, Júpiter, Saturno, preceden." [59]

Ascensión a la Esfera del Zodiaco – 8ª Semana

Más allá de esas regiones extrasensoriales, que encuentran su imagen física en los siete planetas tradicionales observables a simple vista, existe la esfera de las estrellas fijas o del Zodiaco como una octava esfera, según las declaraciones de los antiguos astrónomos. Fuera de esta esfera, imaginaron una novena, décima o incluso undécima esfera aquel tiempo. Debido a la creciente materialización de la entera visión del mundo, el sistema planetario, junto con las estrellas fijas circundantes, se redujo cada vez más a una "machina mundi", una máquina del mundo, donde todo se intentaba explicar según las leyes de la mecánica. Se imaginaba las esferas como huecas esferas cristalinas y giratorias a las que estaban adheridos los planetas y las estrellas fijas. Hasta el siglo XVI, los astrónomos estaban convencidos de una supuesta rotación de la esfera de las estrellas fijas como la causa de los observados cambios de sitio del punto vernal en el zodiaco. Copérnico primero detuvo el cielo estrellado al demostrar que el movimiento retrógrado de la posición del punto vernal en el zodiaco, el llamado movimiento de precesión, de ninguna manera se originó en el cielo estrellado, que todavía consideraba como una esfera, sino en una rotación lenta y retrógrada del eje oblicuo de la Tierra. [60]

Como ya se mostró en las reflexiones sobre los primeros versos semanales, todas las ideas materialistas sobre el mundo se esfuman en la esfera de Mercurio, a más tardar. Las esferas mismas ni siquiera prueban ser lugares de residencia, sino que deberían considerarse mejor como sucesivos estados de conciencia, que el hombre experimenta secuencialmente después de su muerte. Ya hemos seguido la ascensión del alma

[59] GA 300a "Konferenzen mit den Lehrern der Waldorfschule" (conferencias con los profesores de la Escuela Waldorf), vol. 1, conferencia del 25-IX-1919.

[60] Todavía en 1522, el clérigo y matemático de Núremberg, Johann Werner, en su tratado "De motu octavae sphaerae" (Sobre el movimiento de la octava esfera) intentó probar el movimiento de rotación del cielo estrellado generado por una novena y décima esfera. Copérnico se opuso a esta opinión en un informe público que causó sensación en ese momento y señaló los errores en los cálculos de Werner (Leopold Prowe, "Nicolaus Coppernicus", Volumen II, décimo libro, quinta sección). Más de una década antes, Copérnico ya había anunciado en su "Commentariolus" su resultado de investigación de que el cielo de estrellas fijas es inmóvil y que tanto su movimiento aparente como la progresión y regresión de los planetas eran solo el resultado de un movimiento del eje de la Tierra o, respectivamente, de la Tierra misma.

espiritual humana, que se ha convertido en un alma del mundo en su desarrollo posterior a la muerte a través de las tres regiones inferiores del mundo espiritual. En su región más baja, la esfera de Marte, el hombre observa los arquetipos de todas las formas físicas que componen nuestro entorno en el mundo sensorial, incluido el arquetipo de su propia forma física. En las dos siguientes regiones superiores, él experimenta la vida desde un punto de vista espiritual como algo uniformemente efectivo, primero en la esfera de Júpiter, como la vida corporal que fluye a través de todas las formas de plantas, animales y seres humanos, que se manifiesta externamente en los procesos de nutrición, crecimiento y reproducción, y luego en la esfera de Saturno, como la vida del alma que es internamente efectiva en todos los animales y seres humanos. Así, el hombre ha avanzado hasta el límite de las esferas planetarias cuando tomamos la Tierra como el centro desde donde comenzó su ascensión. Él mismo se ha convertido ahora en un ser cósmico y, como tal, ha madurado para encontrar las entidades sublimes de la esfera del zodiaco. Desde los primeros tiempos primitivos de la creación del mundo, desde el Antiguo Saturno, se ha conectado con ellos.

"También recuerdan ustedes que dijimos: tan pronto como esta bola de Saturno se haya desarollado hacia la bola del Sol, en los alrededores de la bola del Sol aparecen claramente aquellos seres que constituyen el zodiaco. – Pero ya insinué en ese momento que este zodiaco ya estaba alrededor del Antiguo Saturno, incluso si todavía no era – me gustaría decir – tan denso, tan compacto como durante la existencia del Sol. Entonces, en la circunferencia del antiguo Saturno, pensamos en Tronos, Querubines, Serafines obrando, y estos en realidad son para nosotros en primer lugar el zodiaco, en el sentido espiritual. Esta línea es por el momento el zodiaco, en el sentido espiritual. Responderán ustedes: ¿De qué manera eso es coherente con el nombre actual del zodiaco? – Oh, es perfectamente consistente, ya que estaremos completamente convencidos en el curso de las últimas conferencias. Pero primero tienen que imaginarlo de esta manera: Piensen que podrían pararte en algún lugar de esta antigua bola de Saturno, en un lugar determinado. Si ahora levantan la mano y señalan con el dedo afuera, entonces sobre este lugar se encuentra la región de ciertos Tronos, Querubines y Serafines. Si se mueven un poco más y señalan afuera, otros de los Tronos, Querubines y Serafines es donde ustedes señalan, ya que estos tres grupos de seres forman un círculo alrededor del Antiguo Saturno. Y ahora imaginen que querían indicar la dirección en la que estan ciertos Tronos, Querubines y Serafines, por así decirlo. No hay uno como el otro. No son como doce soldados completamente idénticos, sino que cada uno de ellos es muy diferente del otro. Todos están individualizados, de modo que uno señala a diferentes seres, cuando señala desde diferentes lugares. Y para que uno pueda señalar al correcto de los Tronos, Querubines, Serafines, por así decirlo, uno lo marca para sí mismo por cierta constelación de estrellas. Entonces esa es una marca. Y así se dice: En esta dirección, aquí están los Tronos, Querubines, Serafines, que se llaman Géminis, en otra dirección, los que se llaman Leo, etc. Entonces, estas son como marcas para indicar la dirección donde están los seres respectivos. Primero interpretamos las constelaciones de estrellas peculiares como tales marcas. Son algo más también, pero primero tenemos que darnos cuenta de que estamos tratando con seres espirituales cuando hablamos del zodiaco."[61]

Así como la esfera del Sol es la puerta de entrada a las esferas planetarias externas, que son las regiones del mundo espiritual inferior, la esfera del zodiaco, como la cuarta región del mundo espiritual, es la puerta de entrada al cielo estelar, que nos sorprende en noches sin nubes con impresionante esplendor.

"Y lo que se describe como la cuarta región de la tierra espiritual ya va más allá de nuestro sistema planetario. Allí el alma se expande, por así decirlo, en otros espacios, en el cielo estelar más amplio. Y encontrarán ustedes en la descripción que se dio en otro momento[62] *desde el interior punto de vista del alma, que las características de las experiencias del alma con respecto a la cuarta región de la tierra espiritual se dan de tal manera que se nota sobre ellas: no se pueden experimentar en lo que todavía está en una relación cósmica tan espacial con la Tierra como todo el sistema planetario. Se trae algo de la cuarta región de la tierra espiritual que es tan totalmente extraño que no se puede pensar junto con todo lo que se puede experimentar incluso dentro de la última esfera planetaria, la esfera de Saturno."* [63]

En su camino de desarrollo después de la muerte a través desde las esferas planetarias hacia la esfera de Saturno y finalmente hacia la esfera del zodiaco con la parte visible del cielo estelar, el hombre sufre una serie completa de metamorfosis de forma y conciencia:

---

[61] GA 110 "Geistige Hierarchien und ihre Widerspiegelung in der Physischen Welt" (Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico), Düsseldorf, 17-IV-1909.

[62] En el libro de Steiner "Theosophie" (Teosofía, GA 9)

[63] GA 141 "Das Leben zwischen dem Tod und einer neuen Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (Vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 1-IV-1913.

"Cuando el hombre ha atravesado el portal de la muerte, a la mirada espiritual de la Imaginación, en realidad todavía se parece a lo que estaba aquí en la Tierra. Porque lo que el hombre lleva dentro de sí mismo en la Tierra son las sustancias que están más o menos en forma granular, digamos, en forma atomística; pero la figura del hombre, eso es espiritual. ... Esta figura, sin embargo, el hombre aún la conserva, cuando ha pasado por el portal de la muerte. Lo ven ustedes radiante, iridiscente, brillante en colores. Pero lo primero que pierde el hombre es la forma de su cabeza; entonces la otra parte se derrite gradualmente. Y en el momento entre la muerte y un nuevo nacimiento cuando ha entrado en la región de Serafines, Querubines y Tronos, el hombre se ha metamorfoseado por completo, se ha convertido en una especie de imagen del cosmos.

Entonces, cuando uno sigue al hombre entre la muerte y un nuevo nacimiento, uno lo ve primero, yo diría, continuamente tejiendo, y gradualmente pierde su figura de arriba a abajo. Pero al perder lo último de abajo, por así decirlo, ya se ha formado algo que es una maravillosa figura espiritual, que es en sí misma una especie de imagen de toda la esfera universal y que al mismo tiempo es el modelo de la futura cabeza que llevará el hombre. El hombre está involucrado en una actividad en la que no solo participan los seres de las Jerarquías inferiores, sino también los seres de las Jerarquías más elevadas, los Serafines, Querubines y Tronos." [64]

Pero la cabeza es precisamente esa parte del cuerpo humano que lleva los principales órganos sensoriales a través de los cuales el hombre adquiere su conciencia del Yo, lo que lo hace tan único dentro del mundo terrenal y lo distingue de manera sustancial de los reinos mineral, vegetal y animal que lo rodean.

"Ya enfrentamos algo complicado cuando miramos la relación entre la esfera planetaria y el proceso de la vida, y entre la esfera del zodiaco y las áreas de los sentidos. Pero el asunto se vuelve aún más complicado cuando ascendemos hacia los procesos de conciencia, cuando ingresamos a esas áreas que tienen una cierta conexión solo con estas esferas: el Yo con el zodiaco, el cuerpo astral con la esfera planetaria del hombre, con esta móvil esfera de la vida del ser humano." [65]

El hecho de que el hombre pueda encontrar su camino hacia una conciencia del Yo se debe a la configuración especial de su cabeza con los órganos sensoriales, de los cuales, según Rudolf Steiner, hay doce en total, que están conectados a los signos individuales del zodiaco, sentidos externos así como internos, que tienen su centro común en el órgano principal de la cabeza, el cerebro. Además de los cinco sentidos generalmente conocidos de ver, oír, oler, gustar y tocar, también tenemos un sentido del equilibrio y un sentido del calor. Pero también hay sentidos internos en nuestros órganos y músculos, como el sentido de la vida y el sentido del movimiento. Además, según Rudolf Steiner, hay sentidos espirituales como el sentido del habla, el sentido del pensar y el sentido del Yo. Una mirada más detallada sobre este tema iría más allá del alcance de las presentes consideraciones. Los lectores con un interés más profundo encontrarán información más detallada en los ciclos de conferencias correspondientes de Rudolf Steiner.[66] Aquí, sobre todo, el tema es la conexión del Yo con el zodiaco. A este respecto, por lo tanto, además de la cita anterior, se da una declaración adicional de Rudolf Steiner:

"Es bastante cierto: cuanto más el Yo aspire al punto más alto de su desarrollo, más se integrará en el zodiaco. Nada sucede en lo más profundo del Yo, lo que no extrae sus consecuencias en el zodíaco. Eso es absolutamente verdadero." [67]

El cuarto Drama-Misterio "El Despertar de las Almas"[68] lleva al lector hacia las experiencias depues la muerte de las personas en la región de Saturno y, por lo tanto, a las fronteras de las esferas planetarias. Rudolf Steiner antepuso a su Drama un sello, que también apunta a la conexión del Yo con el zodiaco. Incluye doce letras,

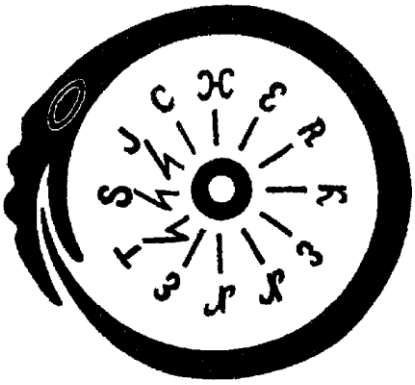


Figura 3: Sello del cuarto Drama-Misterio

[64] GA 230 "Der Mensch als Zusammenklang des schaffenden, bildenden und gestaltenden Weltenwortes" (Hombre como sinfonía del Verbo Cósmico creadoro, constructoro y formadoro), Dornach, conferencia del 11-XI-1923.

[65] GA 170 "Das Rätsel des Menschen – die geistigen Hintergründe der menschlichen Geschichte" (El enigma del hombre - el trasfondo espiritual de la historia humana), Dornach, conferencia del 13-VIII-1916.

[66] Por ejemplo GA 169 "Weltwesen und Ichheit" (Ser cósmico y Yoidad), Berlín, conferencia del 13-VI-1916, o GA 208 "Anthroposophie als Kosmosophie - 2. Teil" (Antroposofía como Cosmosofía - Parte 2), Dornach, conferencia de 30-X-1921.

[67] GA 102 "Das Hereinwirken geistiger Wesenheiten in den Menschen" (Influencia de los seres espirituales sobre el hombre), Berlín, conferencia del 27-I-1908.

[68] GA 14 "Vier Mysteriendramen" (Cuatro Dramas-Misterio), 4ta Drama „Der Seelen Erwachen" (El Despertar de las Almas).

rodeadas por una serpiente que se muerde la cola. Leyendo en el sentido de las agujas del reloj, comenzando por el ojo de la serpiente, se obtienen las palabras alemanas "Ich erkennet sich", en español "(el) Yo se reconoce a sí mismo", si se continúa leyendo después de la duodécima letra, incluidas las primeras tres letras una vez más, según el Principio de una serpiente mordiendo su cola. Como la palabra alemana "Ich" comienza con un "J", se convierte en las iniciales del nombre "Jesus Cristo" y se refiere al obrar de Cristo en el Yo o, con las palabras del apóstol Pablo, el "Cristo en mí". Tres de las doce letras están resaltadas por líneas irregulares similares a rayos. Leídas al revés, dan la palabra alemana "ist", en español "es", que puede tomarse como una indicación de que más allá de los nueve miembros del ser del hombre, que a la mayoría pertenen a la Creación como una región de apariencia, hay tres mundos de la existencia más elevada y verdadera, el "IST" ("ES"), tres regiones divinas. que también tienen sus representantes dentro de las doce fuerzas zodiacales.

Como base de la conciencia del Yo, los doce sentidos del hombre y la parte combinada de la configuración de la cabeza, especialmente el cerebro, son producidos creativamente en la esfera zodiacal por los seres de la primera Jerarquía. Cuando pasamos a través de la esfera del Sol, ya se nos permitió experimentar el obrar de los dioses, pero al principio solo indirectamente, es decir, en la forma en que se revelaba a sí mismo allí: "En la luz que desde profundidades espirituales *revela* el obrar creador de los Dioses, tejiendo fértilmente en el espacio." Pero ahora, en la esfera del zodiaco, se nos permite participar directamente en el poder creador de los dioses que produce los sentidos humanos. Cuanto más nos acercamos a esta esfera, más crece el poder creador efectivo en los sentidos humanos, como dice el octavo verso semanal:

Se acrecienta el poder de los sentidos	Es wächst der Sinne Macht
En unión con el crear de los Dioses ...	Im Bunde mit der Götter Schaffen …

"Uno puede notar que la conciencia del Yo, como prevalece en la vigilia diurna, está esencialmente vinculada a la presencia del contenido sensorial. Para que podamos decir: Experimentamos nuestro Yo junto con el contenido sensorial al mismo tiempo. Con respecto a nuestra conciencia cotidiana, no experimentamos nuestros 'Yoes' de manera diferente que con el contenido sensorial. Hasta donde se extiende el contenido sensorial, la conciencia del Yo está presente, y hasta donde la conciencia del Yo está presente – al menos para la vida ordinaria – hasta donde el contenido sensorial se extiende. Está bastante justificado al principio, si lo miras desde el punto de vista de esta conciencia cotidiana, no separar el Yo del contenido sensorial, sino decirse a sí mismo: en la medida en que el rojo, en la medida en que este o aquel sonido, en la medida en que esta o aquella sensación de calor, tacto, gusto y olfato están allí, el Yo también está allí, y en la medida en que estas sensaciones no están allí, el Yo, como es experimentado en el estado ordinario de conciencia de vigilia, tampoco está allí." [69]

En la esfera del zodíaco, el lugar de creación de los sentidos humanos y la cabeza humana como base para la humana conciencia del Yo, todo el pensar humano debe permanecer en silencio. Aquí solo perturbaríamos la actividad creadora de los seres divinos y nos dañaríamos a nosotros mismos. Por lo tanto, estamos eximidos de la participación consciente. Sin embargo, participamos ensoñadamente, pero guiados por los seres de la primera Jerarquía, que impregnan nuestro ser anímico cósmico con sus propios poderes:

8ª semana (26 de mayo - 1 de junio)	*8. Woche (26. Mai – 1. Juni)*
Se acrecienta el poder de los sentidos	Es wächst der Sinne Macht
En unión con el crear de los Dioses,	Im Bunde mit der Götter Schaffen,
Él reducir la fuerza del pensar	Sie drückt des Denkens Kraft
Hacia la obnubilación del ensueño.	Zur Traumes Dumpfheit mir herab.
Cuando un Ser Divino	Wenn göttlich Wesen
Quiere unirse a mi alma,	Sich meiner Seele einen will,
El pensar humano debe contentarse	Muss menschlich Denken
En un estado del ensueño.	Im Traumessein sich still bescheiden.

La percepción sensorial y el pensar son dos cosas muy diferentes. El pensar humano es un proceso interno del alma que sigue a la experiencia real de los sentidos. El portador de la fuerza del alma del pensar, aparte del cuerpo de éter, es principalmente el cuerpo astral. Este está activo cuando formamos imaginaciones dentro de nosotros mismos de acuerdo con las percepciones sensoriales en las que despertamos a la conciencia del Yo:

[69] GA 206 "Menschenwerden, Weltenseele und Weltengeist" (El devenir del hombre, alma del mundo y espíritu del mundo), Dornach, conferencia del 12-VIII-1921.

"Pero vivir en la imaginación nos lleva lejos de lo que es la esencia misma de nuestra experiencia del Yo en la percepción sensorial. No podemos decir que tenemos una fuerte conciencia del Yo en el mismo sentido cuando solo imaginamos. Por el contrario, en la mera imaginación, siempre se da el caso de que esta experiencia del Yo tiende a oscurecerse, lo que se expresa en la transición a un estado de ensueño o incluso a una especie de estado de somnolencia, en la mera imaginación. Nos sumergimos más profundamente en nuestro ser interior cuando sólo imaginamos que cuando vivimos en la percepción sensorial en conexión con el mundo exterior. Se debe hacer referencia a la autoobservación de cada individuo. Uno podrá notar cómo hay una tendencia a amortiguar el Yo cuando la percepción sensorial se ha amortiguado. Cuando complementamos la experiencia sensorial con la imaginación, pasamos de nuestro Yo hacia adentro de nuestro cuerpo astral.

Así podemos decir que, así como la vida en la percepción sensorial pertenece a la experiencia del Yo, la vida en la imaginación pertenece al cuerpo astral. Sobre todo, esta amortiguación del Yo muestra – y esto es en realidad lo más importante a lo que uno tiene que referirse si uno quiere entender lo que realmente estoy explicando ahora – que nuestra percepción sensorial es algo completamente individual. El complejo de percepciones sensoriales que enfrentamos en un momento, nadie más puede enfrentarlo exactamente de la misma manera. Es algo muy individual, y en este mismo todo individual tenemos nuestra experiencia del Yo a la vez." [70]

Para que el proceso creador en los sentidos humanos como la base de la conciencia del Yo proceda sin perturbaciones, todo lo astral que aún pertenece a la esfera planetaria debe ser excluido. Sólo a través de nuestra participación en el trabajo creador de los seres divinos de la esfera del zodiaco, liberada de todo lo planetario, las fuerzas creativas pueden ser plantadas en nosotros para nuestra próxima vida en la Tierra. Todo lo espiritual que llevamos hacia el mundo sensorial a través de nuestra conciencia humana con su capacidad cognitiva y espíritu inventivo, pero también todo lo que elevamos desde nuestra experiencia sensorial a través del arte hacia lo noble, religioso y espiritual, todo esto tiene su origen en esta región central de la tierra espiritual, como Rudolf Steiner explica con más detalle en su libro "Teosofía":

"Con la cuarta región comienza la «pura tierra de los espíritus». Pero incluso esta región aún no lo es en el sentido completo de la palabra. Difiere de las tres regiones inferiores en el hecho de que en ellas están presentes los arquetipos de esas condiciones físicas y del alma que el hombre encuentra en el mundo físico y en el mundo del alma antes de que él mismo intervenga en estos mundos. Las condiciones de la vida cotidiana se combinan con las cosas y los seres que el hombre encuentra en el mundo. Las cosas perecederas de este mundo dirigen su mirada hacia su origen eterno. Y también las criaturas compañeras a las que dedica su actitud desinteresada no están allí por el hombre. Pero a través de él están en el mundo las creaciones de las artes y las ciencias, de la tecnología, del Estado, etc., en resumen, todo aquello que él integra al mundo como obras originales de su espíritu. De todo eso sin su contribución, no habría imágenes físicas en el mundo. Los arquetipos de estas creaciones exclusivamente humanas se pueden encontrar en la cuarta región de la «tierra de los espíritus». Lo que el hombre desarrolla como resultados científicos, como ideas y figuras artísticas, como pensamientos de tecnología durante la vida terrenal, da sus frutos en esta cuarta región. Artistas, académicos y grandes inventores, por lo tanto, extraen sus impulsos de esta región durante su estancia en la «tierra de los espíritus» y aumentan su genio aquí para poder contribuir en mayor medida al desarrollo de la cultura humana en una nueva encarnación. – No se debe pensar que esta cuarta región de la «tierra de los espíritus» solo es importante para personas especialmente destacadas. Es importante para todas las personas. Todo aquello a lo que el hombre se dedica en la vida física que va más allá de la esfera de la vida cotidiana, del deseo y de la voluntad, tiene su origen en esta región. Si el hombre no la atravesara en el tiempo transcurrido entre la muerte y un nuevo nacimiento, en otra vida no tendría intereses que condujeran más allá del estrecho círculo del estilo de vida personal hacia el humano en general. – Se ha dicho anteriormente que incluso a esta región no se le puede llamar la «pura tierra de los espíritus» en el sentido completo. Esto es así porque el estado en el que la gente ha salido del desarrollo cultural en la Tierra tiene un efecto en su existencia espiritual. En la «tierra de los espíritus» solo pueden disfrutar los frutos de lo que pudieron hacer de acuerdo con su talento y el grado de desarrollo de la gente, el Estado, etc., en los que nacieron." [71]

En esta región fronteriza, el ser humano vive directamente, antes de su transición al mundo espiritual superior. Pero antes de que se le pueda otorgar la entrada allí, esta espiritualidad superior primero debe acercarse a él y penetrar en el alma espiritual humana, que se ha convertido en una cósmica, con "espíritu santo", ya que solo aquello que se ha santificado puede entrar en regiones santas. Este evento en el proceso de desarrollo del hombre después de la muerte tiene su reflejo en la vida en la Tierra en la celebración de

[70] GA 206 "Menschenwerden, Weltenseele und Weltengeist" (El hombre se está convirtiendo, alma-mundo y espíritu mundial), Dornach, conferencia del 12-VIII-1921.

[71] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

Pentecostés. En el quincuagésimo día después del domingo de Pascua, en Pentekoste Heméra, en griego antiguo πεντηκοστὴ ἡμέρα, los antiguos judíos celebraron Shavuot, la fiesta de la revelación de la Torá, los cinco libros de Moisés y, por lo tanto, la revelación de las santas enseñanzas espirituales al pueblo por parte de Yahweh. En la cultura cristiana, en este día celebramos el cumplimiento con el Espíritu Santo enviado por el Hijo de Dios, que tuvo lugar por primera vez, como un primer Pentecostés, hace unos dos mil años en Jerusalén. En las semanas anteriores al primer Pentecostés, los discípulos entraron en una especie de estado de ensueño, como lo describe Rudolf Steiner. Pero solo este estado los hizo receptivos a la afluencia del Espíritu Santo. También este evento encuentra su expresión en las palabras del octavo verso, que coincide con la semana de Pentecostés:

Cuando un Ser Divino	Wenn göttlich Wesen
Quiere unirse a mi alma,	Sich meiner Seele einen will,
El pensar humano debe contentarse	Muss menschlich Denken
En un estado del ensueño.	Im Traumessein sich still bescheiden.

"Todo lo que es transitorio no es más que una semejanza", escribió Goethe una vez tan acertadamente. En este sentido, los cuatro elementos tierra, agua, aire y fuego son símbolos de cuatro mundos. El elemento tierra representa el mundo físico, el elemento agua el mundo astral, el elemento aire el mundo espiritual y el elemento fuego o calor el mundo Budhi o el plano Budhi, como se explicará a continuación. Este cuarto mundo impregna la parte superior del tercer mundo. Por lo tanto, el estado del mundo espiritual superior está íntimamente conectado con los elementos aire y fuego (ver Figura 4). En griego antiguo, πνεύμα (pneuma) significa aire y espíritu. Según esta conexión interna, los discípulos de Cristo Jesús, que se reunieron nuevamente en el Aposento Superiore de la Casa de la Última Cena, experimentaron el derramamiento del Espíritu Santo en cada uno de ellos como aire rugiente y llamas ardientes.

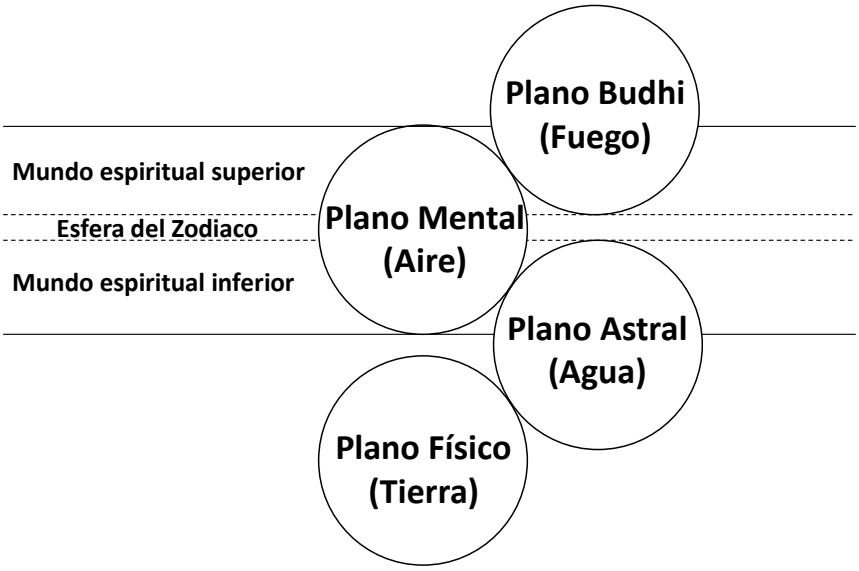


Figura 4: Relación de los 4 mundos inferiores con los 4 elementos

Dado que el elemento aire está más estrechamente relacionado con el mundo espiritual o el plano mental, el Espíritu Santo a menudo se representa como un ser del aire, una paloma que desciende del cielo. Según Rudolf Steiner, esto no solo corresponde a una analogía puramente intelectual, sino que también es una Imaginación inspirada desde el mundo espiritual.

"Y está bastante de acuerdo con esto, cuando el Espíritu Santo fue insinuado en forma de paloma por aquellos que llamaban la atención sobre la Inspiración. ¿De qué manera debemos concebirlo hoy cuando oímos hablar del Espíritu Santo en forma de paloma? Tenemos que interpretar de la manera que decimos: aquellos que hablaban así fueron personas inspiradas en el antiguo sentido atávico. En esa región donde el Espíritu Santo se mostró a ellos en forma puramente espiritual, lo vieron como una Inspiración en esta forma." [72]

[72] GA 214 "Das Geheimnis der Trinität" (Misterio de la Trinidad), Dornach, conferencia del 28-VII-1922.

Pero la figura de la paloma es solo una de las formas en que el Espíritu Santo, descendiendo desde el mundo espiritual superior, se puede presentar. Puede manifestarse igual de bien en un poderoso viento y lenguas de fuego, tal como sucedió en el primer Pentecostés. Las lenguas de fuego representan el Budhi, el amor desinteresado que se une como el don del Hijo en el mundo espiritual superior con el don del Espíritu Santo:

"Si debo explicar lo que significa este Budhi en el ámbito espiritual, solo puedo hacerlo a través de una parábola. ... Me gustaría citar una parábola para Budhi. Si imaginan ustedes el poder productivo ordinario en la vida sensual ordinaria, junto con el amor, no como un amor que recibe, sino como un amor que da por completo: eso es Budhi." [73]

Al estar llenos del Espíritu Santo y del amor desinteresado, que los apóstoles pudieron recibir inicialmente solo en un estado de conciencia onírico, finalmente fueron despertados a un conocimiento superior, no a uno que se originó del "pensar humano", sino al conocimiento sagrado y divino.

"Sin embargo, llegó el momento en que los apóstoles sintieron que habían pasado muchos días como si estuvieran en un sueño lleno de ensueños, del que ahora se despertaron con este evento pentecostal. Y este despertar, ellos ya lo sentían esto de una manera peculiar: en realidad sentían como si algo que solo podía llamarse la sustancia del amor efectivo hubiera descendido sobre ellos desde el universo. Como fecundados desde arriba por el amor todo efectivo y como despertados del estado de vida onírico descrito anteriormente, así se sintieron los apóstoles. Como si hubieran despertado a través de todo lo que impregna y calienta el universo como el poder original del amor, como si este poder original del amor se hubiera hundido en el alma de cada uno de ellos, así se sintieron. Y para las otras personas que podían observar la forma en que hablaban ahora, parecían bastante extraños. Estas otras personas sabían que eran personas que habían vivido de una manera extraordinariamente simple, pero algunas de ellas se habían comportado de manera un poco extraña, como si estuvieran perdidas en sueños, en los últimos días. Esto era conocido. Pero ahora a la gente le parecía como si se hubieran transformado: como personas que realmente habían alcanzado una actitud completamente nueva, un estado de ánimo completamente nuevo del alma, como personas que habían renunciado a toda la estrechez de miras de la vida, todo el egoísmo de la vida, que habían ganado un corazón infinitamente amplio, una tolerancia integral en el interior, una comprensión profunda del corazón para todo lo que es humano en la Tierra, que podían expresarse de tal manera que todos los presentes lo entendieran. Uno sentía, por así decirlo, que podían mirar el corazón y el alma de cualquiera y adivinar los secretos del alma desde lo más profundo interior, para poder consolar a cualquiera, para poder decirle lo que en ese momento necesitara.

Por supuesto, fue muy sorprendente para estos observadores que tal transformación pudiera ocurrir con varias personas. Pero aquellas personas que habían experimentado esta transformación, que fueron despertandas, por así decirlo, por el espíritu del amor del cosmos, estas personas ahora sintieron una nueva comprensión en sí mismas, sintieron una comprensión de lo que había tenido lugar en comunión más íntima con sus almas, de hecho, pero que no habían entendido en el momento en que tuvo lugar: solo ahora, en el momento en que se sintieron fecundados por el amor cósmico, se pone ante los ojos de sus almas una comprensión de lo que realmente había sucedido en el Gólgota." [74]

Aunque una gran cantidad de discípulos estaban presentes en el Aposento Superior de Jerusalén en ese momento, en el arte Cristiano generalmente encontramos representados, no sin una razón más profunda, los doce apóstoles con la Madre de Jesús en medio de ellos y lenguas de llamas sobre sus cabezas. Esto se refiere al zodiaco con sus doce signos, cuyos representantes terrenales son los doce apóstoles. La Madre de Jesús, la única entre ellos que ya estaba llena del Espíritu Santo desde su juventud, representa la unidad de los doce como la Decimotercera. Por lo tanto, a menudo se la representa con un círculo de estrellas sobre su cabeza. Pero todos los demás santos también llevan el signo del zodiaco, el halo circular brillante sobre sus cabezas como expresión de su cumplimiento con el Espíritu Santo cósmico.

¿Por qué, sin embargo, el octavo verso semanal, si se refiere al Yo, no dice, como uno podría esperar, "cuando un Ser Divino quiere unirse a mi Espíritu", sino "cuando un Ser Divino quiere unirse a mi alma"? Esto podría percibirse como una contradicción. Pero la razón de esto es el hecho de que el Yo está envuelto por el alma. Cualquier cosa que quiere „unirse" a el Yo, solo puede lograrla al unirse a el alma también. *"El alma [tiene] su centro en el Yo ... Los fenómenos sensoriales se revelan al «Yo» de un lado, el espíritu del otro"*. Los primeros se revelan al Yo a través del Alma Sensible. *"Al igual que con el cuerpo, el Alma Sensible también interactúa con el pensar, con el espíritu. Al principio el pensar le sirve. El hombre forma pensamientos sobre sus*

---

[73] GA 54 "Die Welträtsel und die Anthroposophie" (Misterios y antroposofía del mundo), Berlín, conferencia del 15-II-1906.

[74] GA 148 "Aus der Akasha-Forschung - Das fünfte Evangelium" (De la investigación de Akasha – el Quinto Evangelio), Kristiania (Oslo), conferencia del 2-X-1913.

sensaciones. Así se clarifica sobre el mundo exterior. ... El Alma Sensible no solo recibe las impresiones del mundo exterior como sensaciones; tiene su propia vida, que es tan fecundada por el pensar del otro lado como por las sensaciones de un lado. Entonces se convierte en el Alma Intelecutal." El Alma Sensible forma una unidad con el cuerpo del alma y, por lo tanto, se conecta con el mundo de la corporalidad, el mundo físico. El Alma Intelecutal es receptiva a las influencias del mundo espiritual o mental inferior. Pero para todo lo que se revela al Yo desde el mundo espiritual superior y la parte inferior del plano Budhi, el Alma de Conciencia es la parte receptiva del alma humana y el depósito de experiencias.

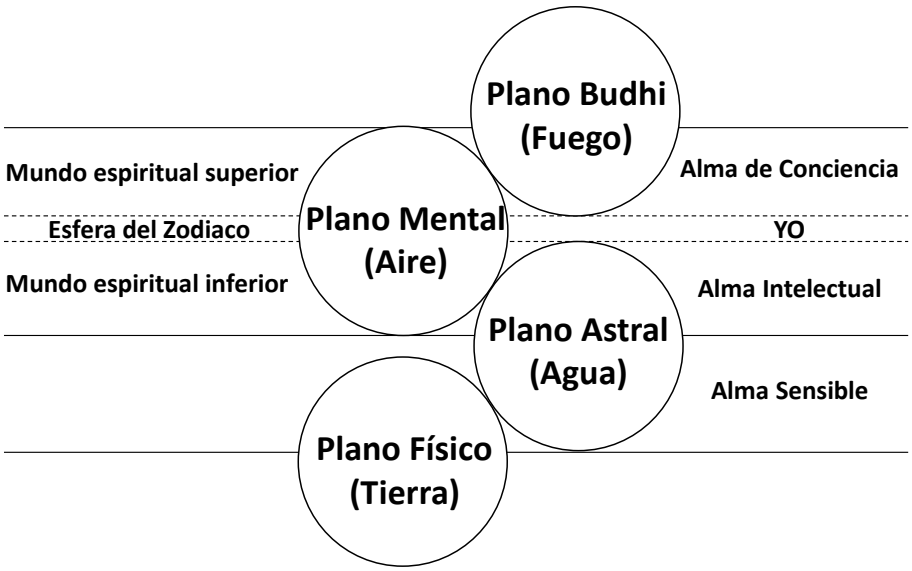


Figura 5: Conexiones de los miembros del alma y el Yo con los planos mundiales

"Cuando el hombre deja avivar en su ser interior la verdad y el bien independientes, se eleva por encima del simple Alma Sensible. El Espíritu eterno brilla en él. Una luz brilla en ella que es imperecedera. Si el alma vive en esta luz, participa de algo eterno. Conecta su propia existencia con ello. Aquello que el alma lleva como verdad y bien en sí mismo es inmortal. – Lo que se ilumina en el alma como eterno se llama aquí Alma de Conciencia. – ... El núcleo de la conciencia humana, el alma en el alma, se entiende aquí como Alma de Conciencia. El Alma de Conciencia se distingue aquí como un miembro especial del Alma Intelecutal. Esta última todavía está involucrada en las sensaciones, los deseos, los afectos, etc. Todos saben que al principio consideran que aquello es cierto, que lo prefieren en sus emociones, etc. Pero la verdad duradera es solo esa verdad que se ha librado de todos los gustos de tales simpatías y antipatías de las emociones, etc. La verdad es cierta, incluso si todos los sentimientos personales se rebelan contra ella. La parte del alma en la que vive esta verdad se llama aquí Alma de Conciencia. ... El Alma de Conciencia y el espíritu forman una unidad. En esta unidad, el Hombre-Espíritu vive como el Espíritu de Vida." [75]

Justo en este sentido, el octavo verso semanal dice: "Si un Ser Divino quiere unirse a mi a l m a ".

Ascensión a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 9ª Semana

Después de la expansión del alma espiritual cósmica del hombre en la región del zodiaco y el cielo estelar visible, ésta se extiende a regiones aún más distantes, que son tan sublimes que ya no hay alegórico imagen sensorial de ellas en el mundo físico. Estas regiones pertenecen completamente a lo Invisible ya. Es la "tierra espiritual pura" o el mundo espiritual superior, que se compone de las tres regiones más elevadas del mundo espiritual. Allí, las fuerzas y los seres subyacentes al zodiaco están en casa. Cuando entramos en este reino del Espíritu Santo, también entramos en las regiones de la Trinidad. En completa armonía con este evento, el

[75] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

Cristianismo en la Tierra celebra "Trinitatis", el Domingo de la Trinidad, el noveno domingo de la época de Pascua y el tiempo posterior a la celebración de Pascua.

Hacia estas regiones llenas de espíritu santo, el hombre en su camino de desarrollo después de la muerte solo puede ser elevado cuando se libera por completo de cualquier apego a su última encarnación. Para este propósito, también debe posponer incluso los impulsos de voluntad personal más ocultos e inconscientes que aún lo conectan con su existencia como un ser separado encarnado anteriormente. Solo cuando el último remanente de esta "peculiaridad de la voluntad" ha sido "olvidado" por él, cuando el alma espiritual ha dejado completamente atrás su existencia personal anterior, puede encontrarse en su Sí Mismo superior, supra-personal y puramente espiritual, su eterna individualidad, que existe detrás y sobre todas encarnaciones[76]. Por lo tanto, el noveno verso semanal comienza con las palabras:

Olvidando la peculiaridad de mi voluntad ... Vergessend meine Willenseigenheit …

De ahora en adelante ya no es la voluntad del hombre, sino la voluntad de Dios lo que importa. Aquí, el hombre vive en un reino más allá de los arquetipos de las tres regiones inferiores del mundo espiritual y también más allá de los poderes formativos de la cuarta y media región del mundo espiritual. Hacia el final de la reflexión sobre el séptimo verso semanal, ya se explicó e ilustró con cifras que las tres regiones inferiores y superiores de un mundo se interpenetran mutuamente con las tres regiones del próximo mundo inferior o, respectivamente, del mundo superior. Este es también el caso con las tres regiones superiores del mundo espiritual. Están impregnados por las tres regiones inferiores del próximo mundo superior, el plano Budhi, como se muestra en la Figura 6.

Figura 6: Mutua interpenetración de los mundos desde el Plano Físico hasta el Plano Atma

[76] El Yo, que pertenece a la esfera del zodiaco o a la cuarta región del mundo espiritual, sigue estando en conexión con la encarnación anterior. Es un miembro espiritual del ser humano y, por lo tanto, también podría llamarse "Yo espiritual". El término "Yo superior" es usado por Rudolf Steiner de varias maneras. Puede referirse al "Yo espiritual" de la cuarta región del mundo espiritual, así como a los tres miembros aún más elevados del ser humano hasta el Atma. Por lo tanto, los términos "Yo espiritual" y "Yo superior" no son adecuados para una diferenciación más detallada de los miembros espirituales del ser humano. Por este motivo, Rudolf Steiner acuñó el término "Sí Mismo Espiritual" (en alemán: "Geistselbst") para el siguiente miembro superior del ser humano por encima del Yo, el quinto miembro del ser humano, y escribe sobre ello en su libro "Teosofía": *„El espíritu que forma un «Yo» y vive como «Yo» se llama «Sí Mismo Espiritual» porque aparece como el «Yo» o «Sí Mismo» del ser humano. …* ***El Sí Mismo Espiritual es una revelación del mundo espiritual dentro del «Yo»****, así como, desde el otro lado, la percepción sensorial es una revelación del mundo físico dentro del «Yo».“* – GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo „Das Wesen des Menschen“ (La naturaleza esencial del Hombre), Sección IV „Leib, Seele und Geist“ (Cuerpo, alma y espíritu).

Las tres regiones superiores del plano Budhi, a su vez, están impregnadas por el plano Atma. Estos dos mundos aún están más allá de las posibilidades de desarrollo de una persona promedio actual. Por lo tanto, sus regiones se representan en gris. Los tres mundos reales en los que el hombre todavía se está desarrollando son el plano físico, el plano astral o el mundo del alma, y el plano mental o el mundo espiritual, que también se llama Devachan. También podría llamarse el mundo Manásico o el plano Manas. La palabra india "Manas" está relacionada lingüísticamente con la palabra inglesa "man" y la palabra alemana "Mensch" (hombre o ser humano). La palabra española "humano" también contiene la sílaba "man". „Manas“ denota al hombre como un ser intelectual, que por su pensar lleva el espíritu desde los mundos superiores hacia la existencia terrenal. Por esta razón, el plano de Manas también se llama Mundo del Pensamiento o Plano Mental, del latín "mens", es decir, espíritu, mente, pensamiento.

Como resultado de la interpenetración mutua de las tres regiones inferiores del plano de Manas con las tres regiones superiores del plano astral, se genera "Kama-Manas". "Kama" denota la naturaleza general del deseo del plano astral. Kama-Manas, por lo tanto, corresponde al pensar inferior u ordinario del hombre, que, con respecto al alma, Rudolf Steiner también llama el Alma Intelectual. En las tres regiones superiores del plano mental, Manas se conecta por medio de Budhi a "Budhi-Manas", la cognición espiritual superior del hombre. En uno de sus primeros ensayos, Rudolf Steiner relaciona este término con el Alma de Conciencia, que está imbuida del Sí Mismo Espiritual (ver Figura 5 en el capítulo anterior). El hecho de que ambos son penetrados adicionalmente por Budhi,encuentra su expresión allí en el término indio adjunto "Buddhi manas", en ese momento todavía escrito en el estilo de notación de los teósofos con una doble d.[77]

El término "Manas" se usa de tres maneras. En el sentido más amplio, denota todo el Plano Mental, así como Budhi incluye todo el plano Budhi, y Atma, todo el plano Atma. En un sentido algo más limitado, Manas denota solo esa parte del ser humano que se expande a través de las tres regiones superiores del mundo espiritual y está impregnada por Budhi, es decir, en realidad Budhi-Manas. En un sentido aún más estrecho, Manas o Sí Mismo Espiritual se refiere solo a la parte del hombre que se encuentra en la quinta región del mundo espiritual. En este sentido más estrecho, la quinta región es la esfera real del Sí Mismo Espiritual, ya que, en la sexta y séptima regiones del Plano Mental, el Espíritu de Vida del plano Budhi y el Hombre-Espíritu del plano Atma ya están vestidos con su envolturas germinales. Se planta allí lo que debe florecer hasta la madurez completa solo en el futuro distante en el plano Budhi y el plano Atma.

Si se quiere tomar prestada una imagen del mundo sensorial para el Plano Budhi como ilustración, se puede comparar con el calor que creador de vida:

“Miremos a la gallina que incuba su huevo. Está completamente absorta en su proceso del incubar y, al hacerlo, siente una sensación de bienestar cuando experimenta, como en un ensueño, la eclosión del pequeño polluelo alado. Esta sensación de bienestar en la creación se puede encontrar en todas las etapas del desarrollo cósmico, y en todas partes libera el calor correspondiente. Si uno imagina la inteligencia cósmica como el mundo de los pensamientos accesible al Yo superior (Manas), inmediatamente nota este poder de calor que impregna el universo, emergiendo virtualmente de la fuente creadora de toda la vida (Espíritu de Vida: Budhi). Y a través de él, uno puede percibir previamente este mundo de poder creador que estaba antes que el nuestro y lo envuelve. Uno se eleva de Manas a Budhi y de Budhi a Atma." [78]

A medida que el hombre "olvida" gradualmente su yo inferior, su "peculiaridad de la voluntad" individual y, por lo tanto, se separa completamente de su anterior encarnación y crece más allá de ésta hasta su eterno Sí Mismo Espiritual, entra en el mundo espiritual superior, que está impregnado por Budhi, el "calor que impregna el universo", en resumen, el "calor del mundo". A partir de este punto, este calor del mundo comienza

---

[77] GA 34 "Lucifer-Gnosis 1903 - 1908", Nota 2 al ensayo de Rudolf Steiner "Wie Karma wirkt" (Cómo funciona el Karma), publicado por primera vez en "Lucifer", N° 7, diciembre de 1903: *"Para aquellos que están acostumbrados a expresiones teosóficas habituales, añado siguiente. (Tomo prestado mis expresiones, por ciertas razones, de un lenguaje oculto, que difiere un poco de los términos utilizados en los escritos teosóficos generalizados, pero es, por supuesto, completamente idéntico en sustancia. Es por eso que quiero poner al lado un modo de expresión con el otro.) Cada una de las entidades anteriores: cuerpo, alma, espíritu, consta de tres miembros. Así, el ser humano aparece como compuesto por nueve miembros. El cuerpo está compuesto por: 1. el cuerpo real, 2. el cuerpo vital, 3. el cuerpo sensible. El alma está compuesta por: 4. el alma sensible, 5. el alma intelectual y 6. el alma de conciencia. El espíritu está compuesto por: 7. Sí Mismo Espiritual, 8. Espíritu Vital, 9. Hombre-Espíritu. En el ser humano encarnado, 3 y 4, así como 6 y 7 se fusionan (fluyen entre sí). Como resultado, los nueve miembros aparecen unidos entre sí y uno recibe la subdivisión teosófica habitual del hombre. 1. el cuerpo real (Sthula sharira), 2. el cuerpo vital (Prana), 3. el cuerpo sensible, impregnado por el alma sensible (cuerpo astral, Kama rupa), 4. el alma intelectual (Kama manas), 5. el alma de conciencia, impregnada por el Sí Mismo Espiritual (Buddhi manas), 6. el Espíritu Vital (Buddhi), 7. el Hombre-Espíritu (Atma)."*

[78] GA 94 “Kosmogonie” (Cosmogonía), París, conferencia del 9-VI-1906.

a llenar cada vez más al "espíritu y ser anímica" del hombre, es decir, el Sí Mismo Espiritual y el Alma de Conciencia, y por lo tanto, en sentido figurado, anuncia un momento inminente de "calor de verano", que el hombre puede experimentar en etapas aún más sublimes de desarrollo en su vida después de la muerte. En el curso del año, esto encuentra su expresión terrenal en el estado de ánimo o ambiente de la naturaleza a principios de Junio. Rudolf Steiner ha resumido ingeniosamente este significativo evento en la quinta región del mundo espiritual en las pocas palabras de la primera frase del noveno verso semanal:

9ª semana (2 – 8 de junio)	*9. Woche (2. – 8. Juni)*
Olvidando la peculiaridad de mi voluntad, El calor del mundo llena, presagiando el verano, Mi espíritu y mi ser anímica;	Vergessend meine Willenseigenheit Erfüllet Weltenwärme sommerkündend Mir Geist und Seelenwesen;

En el mundo espiritual superior, comenzando con la quinta región, el hombre vive en una esfera sin forma. Se diferencia del mundo espiritual inferior en el hecho de que nada allí se ha formado aún con una forma concreta, como es el caso de los arquetipos de las tres regiones inferiores. Además, las fuerzas formativas de la cuarta región aún no son efectivas allí. En las tres regiones superiores, todo sigue siendo muy ideacional, totalmente sin forma. En consecuencia, esta área del mundo espiritual se llama Región de Arupa, es decir, la región de la falta de forma. Todo ser humano pasa por esta elevada región en su desarrollo posterior a la muerte:

"El hombre siempre entra al mundo espiritual superior, que también llamamos la «esfera de Arupa», entre dos encarnaciones. El hombre subdesarrollado permanece allí por un tiempo más corto, el desarrollado por un tiempo más largo. Todos deben pasar por esta región." [79]

Sin embargo, la falta de forma que prevalece allí no debe entenderse como el vacío. Más bien, es un mundo de superiores impulsos, intenciones y objetivos, como Rudolf Steiner deja claro en su "Teosofía":

"Por lo tanto, el Sí Mismo está en el reino de las intenciones y objetivos cuando vive en la quinta región de la «tierra de los espiritus». Así como el arquitecto aprende de las imperfecciones que le han revelado, y al mismo tiempo integra a sus nuevos planes solo lo que pudo transformar en perfecciones a partir de estas imperfecciones, así el Sí Mismo en la quinta región quita de los resultados de sus vidas anteriores aquello que está conectado con las imperfecciones de los mundos inferiores, y fertiliza las intenciones de la «tierra de los espiritus» en las que ahora vive, con los resultados de sus vidas anteriores. Está claro que el poder que puede extraerse de esta región dependerá de cuánto haya adquirido el Sí Mismo durante su encarnación de tales resultados que sean capaces de ser absorbidos en el mundo de las intenciones. Un Yo que durante su existencia terrenal buscó realizar las intenciones del Espíritu a través de una vida mental activa o mediante un amor sabio y activo, adquirirá una gran participación en esta región. El que ha estado completamente absorto en las condiciones cotidianas, que ha vivido solo en lo Transitorio, no ha sembrado las semillas que puedan desempeñar un papel en las intenciones del orden mundial eterno. Solo lo poco que trabajó más allá de los intereses diarios, puede desarrollarse como fruto en estas regiones superiores de la «tierra de los espiritus». Pero no se debe pensar que, sobre todo, aquí se tiene en cuenta lo que trae «gloria terrenal» o algo así. No, aquí entra en consideración precisamente eso, que en el círculo más pequeño de la vida lleva a la conciencia de que todo tiene su propio significado para el desarrollo eterno de la existencia. Uno debe familiarizarse con la idea de que el hombre en esta región tiene que juzgar de manera diferente de lo que puede hacer en la vida física. Si, por ejemplo, ha adquirido poco de lo relacionado con esta quinta región, surge el ansia en él de grabar en sí mismo un impulso para la siguiente vida física, lo que hace que esta vida se desarrollará de tal manera que en su destino (karma) el efecto correspondiente de la falta se hace evidente. Lo que luego aparece en la siguiente vida en la Tierra como un destino doloroso, desde el punto de vista de esta vida – tal vez incluso como una que es profundamente lamentada – el hombre lo encuentra bastante necesario para sí mismo en esta región de la «tierra de los espiritus».

Dado que el hombre en la quinta región vive en su Sí Mismo real, también esta sacado de todo lo que lo envuelve de los mundos inferiores durante la encarnación. Él es lo que siempre fue y siempre será durante el curso de sus encarnaciones. Vive en la actividad de las intenciones que existen para estas encarnaciones y que integra en su propio Sí Mismo. Mira hacia atrás en su propio pasado y siente que todo lo que ha experimentado en él se integrará a las intenciones que tiene que realizar en el futuro. Una especie de recuerdo para sus biografías anteriores y la previsión profética para sus posteriores se encenden de pronto. – Se puede ver: lo que se ha llamado el «Sí Mismo Espiritual» en esta escritura vive en esta región, de acuerdo con su respectivo

[79] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 4-XI-1903.

desarrollo, en una realidad apropiada para ello. Se cultiva y se prepara para hacer posible la ejecución de las intenciones espirituales en la realidad en la Tierra durante una nueva encarnación." [80]

En sus escritos anteriores, Rudolf Steiner a menudo llamaba al Sí Mismo Espiritual "cuerpo de las causas" o "cuerpo causal" con respecto a su capacidad como portador de todos los frutos de nuestras encarnaciones anteriores:

"Cuando el hombre regresa al Sí Mismo real, a su ser original mismo, cuando llega a conocer la quinta región, luego su mirada se ensancha sobre sus propias encarnaciones, y entonces puede abarcar con la vista su pasado y su futuro. Experimenta un encenderse de pronto de la memoria de sus encarnaciones pasadas y puede relacionarlas con aquello que puede lograr en el futuro. Él mira por encima el pasado y el futuro con una visión profética. Todo lo que logra le parece que fluye desde el Sí Mismo eterno. Esto es lo que el Sí mismo adquiere en la quinta región de la tierra espiritual. Es por eso que llamamos a este Sí Mismo, en la medida en que viva la vida en la quinta región y se da cuenta de su propio ser, el portador de las causas del ser humano, que transmite todos los resultados de la vida pasada hacia el futuro. Aquello que reaparece en las diversas incorporaciones, es el cuerpo de las causas, hasta el momento en que el hombre pasa a estados superiores donde se aplican leyes más elevadas que las de la reencarnación. Desde el comienzo de la vida planetaria hemos estado sujetos a la ley de la reencarnación. El cuerpo causal es el que transmite el resultado desde una vida anterior hacia las vidas venideras, es el que disfruta como frutos de aquello que se trabajó en vidas anteriores." [81]

La sustancias del mundo espiritual superior se revelan a los sentidos espirituales del ser humano como luz fluyente. Al igual que su contraparte física en el mundo sensorial, la luz del Sol, aparece como una unidad, sin forma e indiferenciada, aunque incluye una multitud de fuerzas, de las cuales Goethe mencionó, por ejemplo, el sonido del Sol, que es accesible a la percepción espiritual:

El sol suena al antiguo modo
Con sus esferas hermanas, compitiendo en canto,
Y completa su periplo prescrito
Con andar de trueno. [82]

De manera comparable, la Región de la falta de forma se revela al ojo visionario y al sentido espiritual del oído. Pero en el mundo espiritual superior el sonido se convierte en una palabra significativa y una conversación espiritual:

"Como describí hace una semana, el mundo Devachánico puede dividirse en tres reinos inferiores y tres reinos superiores. Los tres reinos superiores suenan y brillan en los tres reinos inferiores. Hemos llamado a los reinos Devachánicos inferiores – en lenguaje teosófico «reinos de Rupa» – el continente, el océano, el espacio aéreo, mientras que más allá del cuarto reino – [Akasha] – se extenden los tres reinos más elevados del Devachan, que en lenguaje teosófico se llaman «reinos de Arupa». De todo lo que está debajo del Devachan, es decir – el reino astral y el reino físico – están los estados primarios en el Devachan superior. Estos reinos de Arupa están habitados por seres del tipo más sublime. Los maestros de la sabiduría cristiana original han descrito estos reinos. Eran conocidos en la sabiduría Cristiana hasta el siglo XIII. Entonces se perdió el conocimiento de ellos. Nadie comprende la sabiduría Cristiana de los siglos anteriores a menos que se dé cuenta de que algunas escrituras hablan de los tres reinos supremos del Devachan. Estos tres reinos están, como se dijo, habitados por seres sublimes que dirigen y conducir todos los procesos en los reinos inferiores.

Goethe también señala la primera etapa del Devachan superior [la quinta región] en un pasaje del cuento de "La Serpiente Verde y el Hermoso Lirio". Pueden leer allí ustedes: "¿Qué es más glorioso que la luz? El hablar (en alemán: Gespräch)". – Esa es una de las palabras más profundas que dijo Goethe. Del reino de la luz en el Devachan surge el llamado reino del hablar, ese reino en el que no solo la luz sino también una corriente de conocimiento fluye como luz, y es a través de esta corriente que los seres superiores enuncian en el hombre las eternas verdades, es a través de él que resuena el hablar del cosmos. Así ascendemos al reino superior, donde, por así decirlo, son engendradas las palabras para este hablar, donde suena la voz, en el que el origen del

---

[80] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

[81] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 11-II-1904.

[82] Goethe, Goethe, "Fausto" Parte 1, Prólogo en el cielo. Texto original en alemán:
Die Sonne tönt nach alter Weise
In Brudersphären Wettgesang,
Und ihre vorgeschriebne Reise
Vollendet sie mit Donnergang.

mundo es inherente, que la gente llama el «Verbo» a partir de la cual los mundos han surgido. En el reino del hablar, el reino de la luz del conocimiento, viven una serie de seres más sublimes, que en la sabiduría Cristiana se han llamado Exusiai. Estos son seres que son difíciles de describir con un término de Occidente. Estos seres se hacen visibles con la vestimenta de la luz del conocimiento. Ya he indicado que un ser como estos se le apareció a Moisés en la zarza ardiente. Esto indica un ser de los Exusiai. De la sustancia de este reino se teje la vestimenta de estos seres; se vuelven visibles y proclaman la verdad a aquellos que están maduros para escucharla." [83]

De estas palabras queda claro que el cósmica alma espiritual del ser humano en el estado después de la muerte ya está a punto de acercarse al encuentro con Cristo o Dios. Los impulsos, intenciones y objetivos divinos se visten al principio en la "luz del conocimiento" de la quinta región. Al mirar esta luz impregnada de voluntad, el alma espiritual humana comienza a comprender cómo comportarse allí. Después de haber olvidado su "peculiaridad de voluntad", ya no sigue sus propios impulsos de voluntad, sino que es estimulada por los impulsos de voluntad divinos del mundo espiritual superior. Por esta razón, la visión espiritual de esta luz "ordena" al ser humano ahora también incluso "perderse" en esta misma luz:

A perderme en la luz	Im Licht mich zu verlieren
Me ordena la visión espiritual,	Gebietet mir das Geistesschauen,
Y me anuncia poderosamente el presentimiento:	Und kraftvoll kündet Ahnung mir:
Piérdete, para encontrarte.	Verliere dich, um dich zu finden.

A través del "presentimiento" interno, que ahora es más sentir que pensar, y fortalecido por seres espirituales elevados, el mensaje llega al hombre aquí de que perderse a sí mismo lo llevará a encontrarse en un nivel superior, a encontrarse en el verdadero Yo. En este proceso, no solo los Exusiai se hará visible para él, sino incluso más seres sublimes:

"Definitivamente, uno tiene que perder el Yo terrenal para que el Yo real, el Yo verdadero se convierta en una experiencia. Y quien no desarrolle esta devoción, simplemente no puede llegar a este verdadero Yo. Uno quisiera decir: el Yo verdadero no quiere ser buscado cuando es que ha de aparecer, cuando es que ha de revelarse a sí mismo; y se esconde cuando se busca. Porque se encuentra solo en el amor. Y el amor es la rendición del propio ser ante el otro ser. Por lo tanto, el Yo verdadero debe ser encontrado como un otro ser.

Y en el mismo momento en que uno conquista esta llegar a ver a el propio Yo verdadero, uno simultáneamente llega a ver a aquello que ahora vive en otro mundo, en el mundo espiritual real. Uno se encuentra con los seres de la primera Jerarquía: Serafines, Querubines, Tronos.

Y así como uno encuentra su Yo allí nuevamente, del cual uno solo tiene un reflejo aquí en la vida terrenal, así uno encuentra para el mundo entero del ambiente terrenal su verdadera forma espiritual. Uno debe perder este mundo terrenal también por esta comprensión para encontrar su verdadero mundo de origen junto con nuestro verdadero Yo." [84]

Si alguien que aspira al espíritu como discípulo espiritual en su vida en la Tierra, quiere llegar más allá de los límites de su encarnación actual hacia las regiones más altas de la tierra de los espiritus y, por lo tanto, también hacia el conocimiento de sus encarnaciones anteriores, él debe abstenerse de algo que de lo contrario se convierte en un obstáculo para él: el alcohol.

"Hay un cierto nivel de desarrollo oculto en el que el hombre ya no considera la doctrina de la reencarnación como una teoría, sino que la reconoce en sí mismo. Él ve esto clarividentemente en sí mismo y en otras personas. Nadie puede llegar a esta conocimiento si bebe aún una gota de alcohol. El hombre puede adquirir otros poderes a través del entrenamiento, pero estos nunca." [85]

Sin embargo, el alcohol tiene un papel importante que desempeñar en la evolución de la humanidad. Ayuda a las personas a desarrollarse a partir de la etapa del alma en la esfera de Saturno, en la que el reino animal también participa, hasta la etapa de la personal conciencia del Yo, que está enraizada en la esfera zodiacal.

"El vino, el alcohol ha llegado solo en un cierto tiempo en la historia del mundo y de la humanidad. Y desaparecerá de nuevo de ella. Vemos aquí la profunda verdad de la investigación oculta. El alcohol fue el puente que conduce del Yo genérico, del Yo grupal hacia el Yo individual independiente. Nunca habría

---

[83] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 28-I-1904.

[84] GA 84 "Was wollte das Goetheanum und was soll die Anthroposophie" (Propósito del Goetheanum y de la Antroposofía), Dornach, conferencia del 22-IV-1923.

[85] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonía), Apéndice, "Ergänzendes zum Vortrag vom 9. Juli 1906" (Suplemento a la conferencia del 9-VII-1906).

encontrado el hombre la transición del Yo grupal hacia el Yo individual sin el efecto material del alcohol. Esto generó la conciencia individual y personal en el ser humano. Cuando los seres humanos hayan alcanzado este objetivo, ya no necesitarán alcohol, y desaparecerá del mundo físico nuevamente. Verán ustedes, todo lo que sucede tiene su significado en la sabia gobierno del desarrollo humano. Por lo tanto, hoy nadie debe ser contradicho si bebe alcohol, mientras que, por otro lado, aquellas personas que se han adelantado por delante del resto de la humanidad y han promovido su desarrollo de tal manera que ya no necesitan alcohol, deben evitarlo. Cristo aparece dando poderes a la humanidad para que se pueda alcanzar la conciencia del Yo más elevada en el sexto período. El alcohol ayuda así al ser humano a convertirse en un yo personal como lo desarrollamos dentro de una encarnación." [86]

En otra ocasión, un año antes, Rudolf Steiner se expresó en el mismo sentido:

"Para que el hombre pensara que una encarnación era la única, era necesario que algo cortara el cerebro del conocimiento de los principios superiores en el hombre, de Atma, Budhi, Manas, y del conocimiento de la reencarnación. Para este propósito, a las personas se les dio el vino. Anteriormente, solo se usaba agua en todos los actos rituales en los templos. Luego se introdujo el uso del vino, e incluso un ser divino. Baco, Dioniso, era el representante del vino. El discípulo más profundamente iniciado, Juan, revela en su Evangelio lo que el vino significa para el desarrollo interno. En la boda de Cana en Galilea, el agua se convierte en vino. A través del vino, el hombre estaba preparado de tal manera que ya no entendía la reencarnación. En aquellos días, el agua del sacrificio se convirtió en vino. Ahora estamos a punto de convertir el vino en agua nuevamente. Quien quiera ascender a los reinos superiores de la existencia debe abstenerse de cada gota de alcohol." [87]

Estas palabras podrían llevar a la opinión de que una persona, aunque de vez en cuando consume algo de alcohol, no puede estar completamente convencida de la reencarnación o incluso saber algo concretamente de una o más de sus encarnaciones anteriores. Sin embargo, sería una mala interpretación de la declaración anterior de Rudolf Steiner, ya que tenemos otra en la que afirma que el conocimiento de encarnaciones anteriores también se puede otorgar en etapas relativamente tempranas del discipulado espiritual como una demostración de la gracia por la guía espiritual del hombre. Su Ángel, el guardián de su Sí Mismo Espiritual, puede revelárselo si considera que su protegido está lo suficientemente maduro.

"Ahora, ustedes conocen que lo que llamamos el núcleo eterno real del ser humano, la individualidad, continúa de encarnación en encarnación. Pero también saben que, para la gran mayoría de las personas, todavía no hay conciencia de la vida en las encarnaciones anteriores, que las personas aún no recuerdan aquello que les sucedió en encarnaciones anteriores. Solo aquellos que se han desarrollado hasta cierto punto a la clarividencia pasan revista a sus anteriores encarnaciones. – ¿Qué cohesión habría entre las encarnaciones de un ser humano en la Tierra, que aún no recuerda sus encarnaciones anteriores, si no hubiera ciertos seres que, por así decirlo, unan las encarnaciones separadas, que vigilan el avance de una encarnación a la siguiente? Para cada persona debemos presuponer un ser que, como es un nivel más elevado que el hombre, guía la individualidad de una encarnación a otra. Eso sí, estos no son los seres que regulan el karma y que discutiremos más tarde. Son simplemente seres vigilantes que conservan, por así decirlo, el recuerdo de una encarnación a otra siempre que el hombre mismo no pueda hacer esto. Y estos seres son los Angeloi o los Ángeles. Para que podamos decir: Todo ser humano es una personalidad en cada encarnación. Pero cada persona es vigilada por un ser que tiene una conciencia que se extiende sobre las encarnaciones. Eso es lo que hace posible también que, para ciertos grados inferiores de iniciación, incluso si el hombre aún no sabe nada de sus encarnaciones anteriores, se le da la oportunidad de preguntarle a su Ángel. Esto es bastante posible para ciertos grados inferiores de iniciación." [88]

Para todos aquellos que deseen encontrar acceso a sus encarnaciones anteriores ya durante su vida terrenal, recordemos las siguientes palabras de Rudolf Steiner, que muestran cuán importante es el estudio intensivo de la Antroposofía o la Ciencia Espiritual a este respecto:

"Y en cierto momento entre la muerte y un nuevo nacimiento, las criaturas del pensamiento en el entorno espiritual tienen un efecto tan fuerte que, sin ningún impulso de voluntad, se produce el olvido descrito. Y con ello emerge la vida en el «verdadero Yo». Mediante el fortalecimiento de la vida del alma y como un acto espiritual de libre albedrío, la conciencia clarividente produce lo que es, por así decirlo, un evento natural para la experiencia entre la muerte y el nuevo nacimiento. Sin embargo, dentro de la experiencia físico-sensorial, un recuerdo de vidas anteriores en la Tierra nunca puede ocurrir si las ideas no se han dirigido hacia el mundo espiritual dentro de esas

---

[86] GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo humano y comprensión de Cristo), Basilea, conferencia del 25-XI-1907.

[87] GA 97 "Das christliche Mysterium" (El misterio cristiano), Düsseldorf, conferencia del 9-II-1906.

[88] GA 110 "Geistige Hierarchien und ihre Widerspiegelung in der physischen Welt" (Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico), Düsseldorf, conferencia del 15-IV-1909.

vidas en la Tierra. Uno siempre debe haber sabido algo de antemano, de lo cual surgirá un recuerdo claramente reconocible más adelante. Así, en la vida en la Tierra, uno también tiene que adquirir el conocimiento de uno mismo como ser espiritual si quiere esperar equitativamente que en la próxima vida terrenal pueda recordar la vida terrenal precedente. Pero este conocimiento no necesita ser adquirido a través de la clarividencia. Quien adquiera conocimiento directo del mundo espiritual a través de la clarividencia, en su alma puede aparecer un recuerdo de la vida anterior en las vidas en la Tierra que siguen a aquella en la que obtiene este conocimiento, de la misma manera que en el mundo sensorial emerge el recuerdo de algo experimentado por uno mismo. Quien obtenga una comprensión más profunda de la Ciencia Espiritual, incluso sin visión espiritual, encontrará que esta memoria surge de tal manera que se puede comparar con una en la existencia sensorial, que se ha preservado de un evento del cual se ha escuchado solo una descripción." [89]

Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 10ª Semana

En las regiones sexta y séptima del mundo espiritual, los dos miembros más elevados del ser humano tienen sus reflejos, el Espíritu de Vida o Budhi, como el sexto miembro, y el Hombre-Espíritu o Atma, como el séptimo miembro. Rudolf Steiner describe a ambos juntos como el "núcleo vital" del hombre. Su real hogar está ubicado en los dos mundos siguientes, el plano Búdhico y el plano Átmico. Sin embargo, en la etapa actual del desarrollo humano, solo existen como gérmenes, y estos gérmenes o etapas preliminares tempranas están envueltos con la sustancia de las dos regiones más elevadas del mundo espiritual.

"Del elemento del mundo del pensamiento solo se toma la envoltura germinal, por así decirlo. Y esto abarca el real núcleo vital. Así hemos llegado al límite de los «tres mundos», porque el núcleo proviene de mundos aún más elevados. Cuando el hombre, de acuerdo con sus componentes, se describió en una sección anterior, se especificó este núcleo vital de él, y el «Espíritu de Vida» y el «Hombre-Espíritu» fueron dados como sus componentes. Para otros seres del mundo también hay núcleos vitales similares. Vienen de mundos superiores y se transfieren a los tres especificados para cumplir con sus tareas en ellos." [90]

Cuando el alma espiritual del hombre ha llegado a la sexta región del mundo espiritual, ha renunciado previamente a dos de sus tres fuerzas del alma, el pensar, el sentir y la voluntad. Ya en la cuarta región, la esfera del zodiaco, "la fuerza del pensar" se redujo al "obnubilación del ensueño" y el "pensar humano" debía "contentarse en un estado de ensueño" o transformarse en "presentir". En la región inmediatamente superior, la quinta región y la región real del Sí Mismo Espiritual, los seres espirituales causaron que el alma espiritual, expandida en el cosmos, ahora también perdiera su voluntad humana, su "peculiaridad de voluntad". Un velo de olvido se extendió sobre ella. De las tres fuerzas del alma, por lo tanto, solo queda el sentir humano. En el estado sublime del sentir cósmico, el Sí Mismo Espiritual, impregnado de poderes divinos, es llevado más y más fuera hacia el interior del cosmos del mundo espiritual y finalmente hacia el plano Búdhico, del cual emana el "calor del mundo" omnipresente. De esta manera, en sentido figurado, el hombre alcanza las "alturas estivales". Nunca podría lograr esto por su cuenta en su etapa actual de desarrollo. Por el contrario, como un alma espiritual sentiente el hombre es llevado hacia arriba y hacia fuera por los seres que son la esencia espiritual del Sol y "se elevan" hacia los reinos de la luz espiritual y el calor divino como el "brillante Ser del Sol", bajo la guía de Cristo, el más elevado de todos los Espíritus Solares.

10ª semana (9 – 15 de junio)	*10. Woche (9. – 15. Juni)*
Hasta las alturas estivales	Zu sommerlichen Höhen
Se eleva el luminoso Ser del Sol;	Erhebt der Sonne leuchtend Wesen sich;
Consigo lleva mi sentir humano	Es nimmt mein menschlich Fühlen
A sus vastedades del espacio.	In seine Raumesweiten mit.
Intuyendo se mueve en lo interior	Erahnend regt im Innern sich
La sensación, que me anuncia vagamente,	Empfindung, dumpf mir kündend,
A su tiempo reconocerás:	Erkennen wirst du einst:
Ahora te sintió un Ser Divino.	Dich fühlte jetzt ein Gotteswesen.

[89] GA 17 "Die Schwelle der geistigen Welt" (El umbral del mundo espiritual), "Von dem wahren Ich des Menschen" (Sobre el verdadero Yo del hombre).

[90] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección III "Das Geisterland" (La tierra de los espíritus), último párrafo.

A través del movimiento ascendente de la sentiente alma espiritual humana, esta llega a regiones en las que viene de frente el sentir divino hacia ella. Ambos se interpenetran aquí mutuamente. Por supuesto, puede participar sólo tanto del sentir humano como esté relacionado con el sentir divino. Solo un sentir humano impregnado por el amor desinteresado y el calor divino puede persistir aquí junto al sentir divino. Cuanto más haya desarrollado una persona de esto en su vida en la Tierra, más "sentir humano" podrá preservarse aquí. Pero, dado que el Espíritu de Vida todavía es como un germen, envuelto en la sustancia de la sexta región del mundo espiritual, esto es suficiente en el mejor de los casos para una sensación "vaga" o una percepción intuitiva de que uno es sentido o más bien se siente profundamente a través de un "ser divino". Solo más tarde esta sensación podrá madurar en claro conocimiento.

La sexta región del mundo espiritual, como la segunda región más elevada, está conectada internamente con la segunda región inferior del mismo mundo. Allí el ser humano ya ha experimentado la vida como un poder que fluye a través de todo, actuando de manera uniforme. Ya se ha explicado que, en la segunda región del mundo espiritual, la esfera de Júpiter, la capacidad del hombre para el sentimiento religioso es de gran importancia para la vida después de la muerte. La razón de esto es esta conexión interna de la segunda región con la sexta región, en la cual el sentir humano está completamente impregnado por el sentir divino. La segunda región del mundo espiritual, la esfera de Júpiter, a su vez impregna la esfera de Venus en el mundo del alma.[91] Rudolf Steiner parece referirse explícitamente a esta referencia que deja que en los versos semanales cuarto y décimo la "sensación" hable o anuncie al hombre. El cuarto verso semanal, sobre la esfera de Venus, dice: "Así habla la sensación ...". En el décimo verso semanal, sobre la segunda región más elevada del mundo espiritual, Rudolf Steiner formula: "Intuyendo se mueve en lo interior la sensación, que me anuncia vagamente ...". Solo en estos dos versos semanales usa la palabra "sensación". No podemos encontrarla en ningún otro verso semanal. Como se mencionó anteriormente, ya en la esfera de Venus, el foco de la experiencia humana está en el sentimiento religioso que el hombre ha traído de su última vida terrenal. En la Tierra, este sentimiento suministró constantemente al cuerpo vital o cuerpo etérico fuerzas nuevas y frescas y, por lo tanto, contribuyó a su refinamiento y transformación gradual en Espíritu de Vida.

"Un poderoso medio de purificación y refinamiento del cuerpo etérico es la religión. Los impulsos religiosos tienen así su gran misión en la evolución humana. Lo que se llama conciencia [la conciencia ética del bien y del mal] no es otra cosa que el resultado del trabajo del Yo en el cuerpo vital a través de una serie de encarnaciones. Cuando el hombre se da cuenta de que no debe hacer esto o aquello, y cuando tal perspicacia le causa una impresión tan fuerte que se propaga hasta su cuerpo etéreo, surge la conciencia." [92]

La conciencia es un tipo noble del sentir, que está particularmente relacionado con la sexta región del mundo espiritual. Una conciencia bien desarrollada anclada en el cuerpo etérico es una base importante para el discipulado espiritual. Todos los iniciados de los diversos grados trabajan conscientemente en el refinamiento del cuerpo vital y su transformación en Espíritu de Vida ya en la vida en la Tierra. Al hacerlo, adquieren un parentesco especial con la sexta región del mundo espiritual en su vida después de la muerte. Su intensa impregnación del sentir divino que resulta de ello les permite llevar una profunda intimidad religiosa, una firme convicción y una fe inquebrantable a su próxima vida en la Tierra y dar testimonio de la realidad del mundo espiritual.

"Estos son aquellos que pueden afirmar por experiencia personal que las enseñanzas de la Teosofía son verdades y hechos. Pero también son ellos quienes tienen el deber, tan a menudo y tan bien como pueden, de proclamar a los demás aquello que se les reveló como verdades incontrovertibles y de despertar en ellos el sentimiento elevado y el poder que lleva al ser humano más arriba en la escalera de conocimiento. El que puede creer en la reencarnación, que sabe que es algo posible, ya ha alcanzado la primera etapa. Quien cree, aunque solo vagamente, que la reencarnación es posible, puede esperar que este pensamiento en él se convierta en la comprensión de la realidad, porque la fe, que obra como un poder vivo en el alma humana, produce milagros en el alma del hombre. El que no sabe cómo obra aquello que sale desde las profundidades espirituales, llama a esas personas 'entusiastas' y 'soñadores', porque no se da cuenta que trabajan a partir de una conciencia mucho más profunda que él mismo. Pero el curso del mundo es una encarnación continua de lo que alguna vez pensaron los soñadores e idealistas." [93]

La sexta región del mundo espiritual es, por lo tanto, sobre todo la región de los discípulos espirituales, los Chelas. La mayoría de la gente de hoy ya está trabajando en la purificación de su cuerpo astral y su

---

[91] Vea la consideración del séptimo verso semanal y la ilustración allí.

[92] GA 34 "Lucifer-Gnosis 1903 – 1908", Ensayo "Die Erziehung des Kindes vom Gesichtspunkte der Geisteswissenschaft" (La educación del niño desde la perspectiva de la Ciencia del Espíritu)

[93] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 11-II-1904.

transformación gradual en Manas o Sí Mismo Espiritual por las fuerzas del Yo. Sin embargo, el trabajo de los Chelas se extiende más allá e incluye el cuerpo etérico o vital. Trabajan en ello con la ayuda del poder de la religiosidad:

"Aquello que conscientemente es trabajado en el cuerpo astral por el Yo se llama Sí Mismo Espiritual o Manas. Con el trabajo consciente del Yo comienza algo muy peculiar. Sin embargo, antes de que se desarrolle este Manas, esa parte del cuerpo astral, que el animal también tiene, permanece sin cambios. A pesar de un aumento en el intelecto, el cuerpo astral puede permanecer esencialmente sin cambios, lleno de deseos animales, por ejemplo. Pero hay influencias que transforman el cuerpo sensible: la religiosidad consciente y el arte. De estos sacamos fuerza para la auto-conquista y el refinamiento. Este es un poder mucho más fuerte que la mera moralidad. El hombre tiene tanto Manas o Sí Mismo Espiritual como lo haya trabajado en su cuerpo astral. Esto no es algo externo, es un producto de la transformación de lo que antes era el Alma Sensible.

Mientras trabajo solo en mi cuerpo sensible, uso mis logros para modificar este mi cuerpo astral. Toda la moral del mundo y la intelectualidad no pueden lograr más. Pero, si la verdadera religiosidad obra en mí, este poder más fuerte se empuja a sí mismo a través del cuerpo astral y trabaja en el siguiente cuerpo inferior, el cuerpo etérico. Por supuesto, este es un logro mucho más fuerte que si el Yo simplemente modificara el material astral, porque la materia prima del cuerpo etérico es mucho más gruesa, mucho más resistente que el cuerpo astral más fino. El resultado de esta transformación lo llamamos Espíritu de Vida o Budhi. Entonces, el Espíritu de Vida es el cuerpo vital espiritualizado. En Oriente, a una persona que había llevado esto al más alto nivel se le llamaba un Buda. Este tremendo poder moral se origina en la conciencia cuando las tres almas están gobernadas por un Yo fuerte. Para la humanidad en general, estos son pasos preparatorios. De una manera totalmente consciente, solo el Chela trabaja en su cuerpo etérico. El Chela tiene como objetivo espiritualizar todo hasta en su cuerpo etérico. El camino del Chela se completa cuando ha hecho que Budhi fluya completamente en su cuerpo vital, de modo que el cuerpo vital que él ennoblece desde el Yo se ha convertido en Espíritu de Vida.

En la tercera etapa, el hombre logra el principio más elevado que podemos alcanzar por el momento. Él es capaz de trabajar hasta abajo en su cuerpo físico. Por lo tanto, supera el nivel de un Chela y se convierte en un «maestro». Cuando, en la segunda etapa, Budhi arde a través de su cuerpo etérico, el hombre, aparte de los principios morales, obtiene el control de su carácter. Puede cambiar su temperamento, su memoria, sus hábitos. El ser humano de hoy domina todo esto solo de manera muy imperfecta. Para comprender la tarea de un Chela, compárense, como son ustedes hoy, con ustedes mismos cuando tenían diez años. ¡Cuánto conocimiento han logrado desde entonces y qué poco ha cambiado su carácter! El contenido del alma ha cambiado completamente, pero los hábitos e inclinaciones han cambiado muy poco. Quien de niño era irascible, olvidadizo, envidioso, desatento, a menudo todavía lo es como adulto. ¡Cuánto han cambiado nuestras ideas y pensamientos, qué poco han cambiado nuestros hábitos! Esto les da una pista para estimar cuánto más resistente, más firme y más pesado es el cuerpo etérico en relación con el cuerpo astral. Inversamente, ¡cuánto más fértil y con más consecuencias es una mejora lograda en el cuerpo etérico!

Como ejemplo de la diferente velocidad de la posibilidad de conversión, esta declaración puede aplicarse: lo que has aprendido y experimentado, ha cambiado como la manecilla de los minutos del reloj, tus hábitos como la manecilla de la hora. Aprender es fácil, deshabituar es difícil. Ustedes todavía pueden ser reconocidos por la escritura a mano de tiempos pasados, porque también pertenece a los hábitos. Es fácil cambiar puntos de vista y opiniones, difícil cambiar los hábitos. Cambiar esta cosa difícil, el hábito, más y más, esa es la tarea del Chela. Esto significa convertirse en otra persona creando otro cuerpo etérico, es decir, transformar el cuerpo vital en Espíritu de Vida. Así es como se controlan las fuerzas de crecimiento. Los hábitos son obvias fuerzas de crecimiento. Si las destruyo, entonces el poder de crecimiento, vis vitalis, se libera a mi disposición, para mi control de la conciencia. Cristo dice: «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» – Cristo es la personificación del poder que cambia el cuerpo vital." [94]

En otra conferencia, que Rudolf Steiner dio solo cinco meses después en Berlín, señaló con palabras aún más claras el fuerte efecto de los impulsos religiosos en la transformación del cuerpo etérico en el sexto miembro del ser del hombre, el Budhi, y en su máxima conexión íntima con Cristo:

"Pero los impulsos religiosos tienen el efecto más fuerte en el cuerpo etérico. Bajo la influencia de tales impulsos, una parte del cuerpo etérico se separa para convertirse en Budhi, el Logos, el Verbo. En el Cristianismo esotérico esto se llama Christos".

Con respecto a las tres personas divinas, Rudolf Steiner enfatizó en la misma conferencia, resumiendo:

"Así, tenemos que distinguir dentro del esoterismo Cristiano: el Espíritu Santo: tanto tiene el Cristiano en sí mismo del Espíritu Santo como ha refinado el cuerpo astral; luego el Hijo, Logos, el Verbo: tanto tiene el

[94] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonía), Múnich, conferencia del 28-X-1906.

Cristiano en sí mismo del Hijo, del Logos, del Verbo, como él ha transformado del cuerpo etérico; y en tercer lugar, el Padre: tanto tiene el Cristiano en sí mismo del Padre – solo un iniciado puede tener conscientemente el Padre en sí mismo – como su cuerpo físico haya sido transformado, hecho eterno." [95]

Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 11ª Semana

La ascensión del alma espiritual humana hacia la séptima y más alta región del mundo espiritual conduce aún más cerca de Cristo y del Padre. En la vida en la Tierra, esto solo puede ser logrado por iniciados superiores y maestros en un estado extra corporal. El requisito previo para esto es un trabajo realizado conscientemente en el cuerpo físico y su transformación gradual en el Hombre-Espíritu o, más bien, un mayor desarrollo de su etapa preliminar, en la medida en que esto ya sea posible en el curso del desarrollo de la Tierra.

"La séptima etapa solo puede ser lograda por aquel que ha sido un iniciado en esta vida, que ha entendido el significado de los Misterios, que puede participar en la construcción y el plan del orden divino del mundo. Después de haber realizado su tarea en las regiones inferiores, ingresa directamente a la región más elevada desde donde se origina la fuente de la existencia, donde fluyen todos los impulsos de la vida y las corrientes de existencia. Solo el iniciado tiene la perspectiva absoluta del séptimo grado de Devachan o tierra espiritual." [96]

Después de haber logrado la vida en la Tierra, todos podemos participar en esta sublime "hora del Sol" en la vida después de la muerte. Sin embargo, la gran mayoría de las personas lo atraviesan inconscientemente, es decir, durmiendo. Pese a ello, aquí absorben fuerzas que les permitirán experimentar conscientemente el paso por esta elevada región en algún momento en el futuro.

Recordemos que en el mundo espiritual superior también están los gérmenes y las etapas preliminares subyacentes a los arquetipos del mundo espiritual inferior. Los gérmenes aún no formados son partes del llamado primer reino elemental. – Cómo este mundo de los no formados, el mundo de Arupa, es experimentado por un iniciado, se describe en las siguientes palabras de Rudolf Steiner:

"Quien tiene ojo para este sistema de todos los demás gérmenes del mundo, sabe que estos gérmenes son de infinita belleza y grandeza. Todo lo que aparece más adelante es solo un leve reflejo de lo que es un como un germen en el primer reino elemental. En esto, están las grandes intenciones del divino Espíritu primordial, las intenciones que tiene con los diversos mundos. Y así como (los desarrollos) van a la zaga de las intenciones, también van a la zaga con respecto a la existencia del mundo, no en su conjunto, sino en detalles. En la gran variedad del infinito, las intenciones se cumplen maravillosamente. Es por eso que la Teosofía llama a este primer reino elemental el mundo de lo no formado, que solo más tarde da origen a la forma desde sí mismo." [97]

Los discípulos e iniciados en el mundo espiritual superior, la esfera de Arupa, experimentan una "belleza de los mundos" extraordinariamente sublime y altamente espiritual. Esto aumenta en la séptima región del mundo espiritual, que es el hogar de los iniciados superiores y maestros. Ellos experimentan esta "belleza de los mundos" combinada con el llamado interior a entregarse por completo a ella. Además, están llamados a despertar a la percepción, "a reconocer el mensaje sabio", de que ahora ha llegado la "hora solar", en la que están capacitados para alcanzar a la unio mystica, la unión o hacerse uno con el Yo del Mundo a través de una intensa vivir sentidamente por el sentir divino que los impregna, como ya se describió en el décimo verso semanal.

11ª semana (16 - 23 de junio)	*11. Woche (16. – 23. Juni)*
En esta hora solar	Es ist in dieser Sonnenstunde
Quede en ti, reconocer el mensaje sabio:	An dir, die weise Kunde zu erkennen:
Entregado a la belleza de los mundos,	An Weltenschönheit hingegeben,
Con sentimiento impregnándote a ti mismo por vivir:	In dir dich fühlend zu durchleben:
El Yo del Hombre puede perderse	Verlieren kann das Menschen-Ich
Y en el Yo del Mundo encontrarse.	Und finden sich im Welten-Ich.

[95] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la ciencia del espíritu), Berlín, conferencia del 25-III-1907.

[96] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 11-II-1904.

[97] Ibidem, conferencia del 11-XI-1903.

Verdaderamente es una "hora solar" cuando al hombre se le permite experimentar que el Yo humano, que hace mucho tiempo se ha vuelto cósmico, finalmente puede entregarse a la "belleza de los mundos" de las intenciones divinas que forman su entorno, a perderse a sí mismo en ellas y de ese modo encontrarse en el Yo del Mundo. Rudolf Steiner describió esta experiencia altamente sublime una vez más en el año posterior a la publicación de los versos semanales del Calendario del Alma en su cuarto Drama-Misterio "El Despertar de las Almas" como parte de las experiencias de María, que, como el discípulo más avanzado de Benedicto, se le permite progresar hacia la experiencia de la llamada hora de la medianoche cósmica o medianoche de la existencia entre dos encarnaciones. Antes de que esto ocurra, el alma espiritual humana atraviesa un estado de la más alta luz espiritual, una verdadera "hora solar". Es por eso que María habla sobre "brillantes campos de luz". Hacia el final de la escena 10 del cuarto Drama-Misterio, ella intenta abrirle el camino a Johannes – que está íntimamente conectado con ella y su aspiración es seguir su ejemplo – hacia las dos regiones más altas del mundo espiritual, donde él puede verla en su verdadero Yo. Con este fin, ella irradia hacia él el poder que ha obtenido a través de un voto sagrado:

MARÍA:

María, como querías verla,	Maria, so wie du sie schauen wolltest,
No está en los mundos donde la verdad brilla.	Ist sie in Welten nicht, wo Wahrheit leuchtet.
Mi santo y solemne voto irradia fuerza,	Mein heilig ernst Gelöbnis strahlet Kraft,
Que preserva para ti lo que has ganado.	Die dir erhalten soll, was du errungen.
Me encontrarás en brillantes campos de luz,	Du findest mich in hellen Lichtgefilden,
Donde la belleza irradia fuerzas de vida;	Wo Schönheit strahlend Lebenskräfte schafft;
En los fundamentos de los mundos me buscan, donde las almas	In Weltengründen suche mich, wo Seelen
Quieren conseguir con esfuerzo el sentir de los Dioses	Das Götterfühlen sich erkämpfen wollen
A través del amor, que considera el universo como el Sí Mismo.	Durch Liebe, die im All das Selbst erschaut.[98]

La generación de las "fuerzas de vida" a través de la belleza radiante, como María la describe, apunta claramente hacia la sexta región del mundo espiritual, donde la etapa preliminar del Espíritu de Vida se envuelve en su envoltura de germen espiritual. En el décimo verso semanal, que trata sobre las experiencias en esta esfera, ya se hizo referencia a la interpenetración mutua del sentir humano y el sentir divino. En las palabras de María, también encontramos el contenido del undécimo verso semanal, el hallazgo de su propio Sí Mismo en el Yo del universo o del mundo. María también menciona aquí el poder que hace esto posible para ella. Es el amor que, como poder unificador, fluye desde el plano superior de Budhi a través de las tres regiones más elevadas del mundo espiritual superior. Este amor es completamente desinteresado. Solo puede unirse con un "sentir humano" que ha desechado toda su "peculiaridad de voluntad", como ya sucede con la entrada en la quinta región del mundo espiritual y como se expresa en el noveno verso semanal. Esto muestra que los contenidos de los versos semanales noveno, décimo y undécimo se pertenecen mutuamente. De nuevo son un grupo de tres. Aquello que comienza en el noveno verso semanal con las palabras "Y me anuncia poderosamente el presentimiento: Piérdete, para encontrarte" y conduce a la penetración del sentir humano por el sentir divino en el décimo verso semanal, encuentra su cumplimiento en el undécimo verso semanal con encontrar el "Yo del Hombre" en "el Yo del Mundo".

Cuando hablamos aquí del "Yo del Hombre", por supuesto, no se entiende ni la conciencia del Yo de la persona terrestre, ni el Yo sobre el cual se bas, al nivel de la esfera del zodíaco, la cuarta región del mundo espiritual, sino el Yo en el mundo espiritual superior, que está lleno por el Sí Mismo Espiritual, en el sentido de las palabras de Rudolf Steiner en su libro "Teosofía":

"El espíritu forma el Yo desde adentro hacia afuera. … El espíritu que forma un «Yo» y vive como «Yo» se llama «Sí Mismo Espiritual» porque aparece como el «Yo» o «Sí Mismo» del ser humano." [99]

En su libro "Teosofía", Rudolf Steiner da más información sobre las experiencias sublimes del hombre en la séptima región del mundo espiritual:

"La séptima región de la «tierra espiritual» conduce hacia la frontera de los «tres mundos».[100] *Aquí el hombre enfrenta los "núcleos vitales" que se transfieren desde los mundos superiores hacia los tres descritos para*

[98] GA 14 "Vier Mysteriendramen" (Cuatro Dramas de Misterio), 4ta Drama "Der Seelen Erwachen" (El Despertar de las Almas), 10. Bild (Escena 10).

[99] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

[100] Los "tres mundos" son el mundo físico, el mundo del alma y el mundo espiritual dentro del cual nos desarrollamos durante nuestra fase evolutiva actual. Pero a través de los gérmenes del Espíritu Vital y del Hombre-Espíritu, el

cumplir sus tareas. Cuando el ser humano está en la frontera de los tres mundos, se reconoce a sí mismo en su propio núcleo vital. Esto implica que los enigmas de estos tres mundos deben ser resueltos por él. Así, él abarca con la vista toda la vida de estos mundos. En la vida física, las habilidades del alma, a través de las cuales obtiene las experiencias en el mundo espiritual descritas aquí, no son conscientes en las circunstancias ordinarias de la vida. Trabajan en sus profundidades inconscientes, en los órganos corporales que provocan la conciencia del mundo físico. Esta es precisamente la razón por la que siguen siendo imperceptibles para este mundo. El ojo tampoco se ve a sí mismo, porque las fuerzas que hacen visibles otras cosas están trabajando en él." [101]

La persona promedio de hoy vive, en la cosmovisión materialista de su Yo terrenal, en el límite más bajo de los "tres mundos", completamente en la esfera mineral del mundo físico, donde se esfuerza por satisfacer sus necesidades bajas con la ayuda de tecnología sin vida. Los grandes iniciados que guían a la humanidad encuentran su verdadero Yo en la frontera opuesta de los "tres mundos", donde están impregnados de divina voluntad, divino sentir y divino conocimiento de la verdad. Sin embargo, existe una conexión íntima en forma de espejo entre esta región más alta del mundo espiritual y la región más baja del mundo físico. El "núcleo vital" del hombre, que, como ya se mencionó anteriormente, consiste en el Espíritu de Vida o Budhi y el Hombre-Espíritu o Atma, los cuales solo están presentes en el hombre como etapas preliminares tempranas, solo se encuentra como la "envoltura germinal" del Hombre-Espíritu en la séptima y más alta región del mundo espiritual. Para desarrollar su primera etapa preliminar, el hombre debe trabajar de manera totalmente consciente en la transformación de su cuerpo físico, que es mucho más difícil que el trabajo del Chela en el cuerpo etérico, que lleva nuestros hábitos, o incluso todo nuestro trabajo en el cuerpo astral, que lleva nuestras emociones:

"Hay algo aún más difícil de controlar por el libre albedrío que nuestros hábitos, que las emociones: ese es el cuerpo físico en su dependencia animal y vegetativa, mecánica o reflexiva. Hay una etapa de desarrollo humano en la que no se activa ningún nervio, ningún glóbulo de la sangre rueda, sin la voluntad consciente del hombre. Esta autotransformación interviene en condiciones y estados que se fijaron mucho, mucho antes de Atlántida y Lemuria, siendo así los más habituales, los más difíciles de revertir en estados cósmicos primordiales. Mediante este trabajo, el hombre desarrolla a Atman, el Hombre-Espíritu. Una etapa preliminar para esto está presente en cada persona hoy. Todo este ciclo depende del logro de la conciencia del Yo completamente clara.

Las leyes más fuertes y poderosas son las del proceso respiratorio. Todo el Hombre-Espíritu depende de la respiración de los pulmones, porque es la expresión externa del entrar gradual del Yo. En la antigua era Atlante, esta etapa preliminar surgió al decir "Yo". En Lemuria, el hombre no respiraba a través de pulmones sino a través de órganos similares a las branquias. Tampoco caminaba como lo hace hoy, sino que flotaba o nadaba en un elemento más líquido, donde el agua y el aire aún no estaban divididos. Para mantener el equilibrio, tenía un órgano análogo a la vejiga natatoria de un pez. Cuanto más se separaba gradualmente el aire, más cambió esta vejiga de aire a nuestro pulmón actual. Paralelamente al desarrollo de los pulmones, se produce el adquirir de la conciencia del Yo. Esto se conserva en las palabras: «Y Dios insufló al hombre su aliento de vida, y se convirtió en un alma viviente». Atman no significa nada más que «aliento» (en alemán: Atem). Por esto, la regulación de la respiración es una de las herramientas más fuertes en el trabajo del Yoga, que enseña a dominar todas las funciones del cuerpo. Con esto miramos hacia un futuro en el que las personas se habrán transformado desde adentro." [102]

La regulación de la respiración para el desarrollo de la etapa preliminar temprana del Hombre-Espíritu o Atma implica peligros extraordinarios, ya que actúa en el cuerpo físico. Además, los métodos Orientales del Yoga que enseñan tales ejercicios de respiración no son beneficiosos para la gente Occidental, sino que son realmente dañinos debido a la diferente constitución de sus miembros del ser. Además, un ejercicio de respiración correcto y saludable sólo puede ser dado directamente por el maestro al discípulo.

"En el entrenamiento del Yoga, el discípulo crea un cierto ritmo en su respiración prestando atención a un cierto número de segundos al inhalar, contener la respiración y exhalar. Sin embargo, la forma de estos ejercicios de respiración solo puede ser especificada por el maestro al discípulo. A través de los ejercicios para la regulación consciente del proceso de respiración, se hace nada menos que el comienzo de la alquimia." [103]

En este sentido, la sobreestimación de uno mismo es la mayor tontería y en realidad solo muestra la inmadurez del estudiante. Cualquiera que siga el camino del discipulado espiritual con verdadera prudencia será

"núcleo vital", que proviene de mundos aún más elevados, ya estamos predispuestos a fases posteriores de la evolución.

101 GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

102 GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonía), Múnich, conferencia del 28-X-1906.

103 Ibidem, Leipzig, conferencia del 10-VII-1906.

plenamente consciente de cuál es la gran tarea del trabajo del Chela en su cuerpo vital. Solo si esto se lleva a cabo de manera consistente y responsable, el Chela puede esperar que un día el maestro le revele además los ejercicios de respiración adecuados para él, que luego puede aplicar bajo la supervisión del maestro.

Ascensión a la Primera Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 12ª Semana

Con la ascensión al mundo del Espíritu de Vida o el plano Búdhico, entramos en el mundo del Hijo, que existe más allá del mundo del Espíritu Santo. Las tres esferas inferiores del primero se extienden en las tres regiones más elevadas del segundo, de modo que el mundo del Espíritu Santo y el mundo del Hijo se interpenetran mutuamente allí. Un iniciado que es elevado al nivel extraordinariamente alto de conciencia en la región o esfera más baja del mundo del Hijo alcanza la duodécima y por el momento más alta etapa humana de conciencia. Este es el tema del 12° verso semanal.

Recordemos que los versos semanales de la Primavera describen un desarrollo de la conciencia del Yo humano que comienza con el nacimiento del Yo en la vida en la Tierra. Como se dice en el primer verso semanal, la conciencia del Yo terrenal basada en el pensar solo "enlaza vagamente la esencia del hombre a la existencia del espíritu". Lo que comienza allí en un estado inicial "vago", está destinado a desarrollarse a través de doce etapas hasta la conciencia del mundo o universo con la participación del ser humano en la conciencia de Dios. Aquí, una vez más, algunas palabras de Rudolf Steiner, que ya fueron citadas en la reflexión sobre el primer verso semanal:

"Hay siete etapas de la conciencia humana: conciencia del trance, conciencia del sueño profundo, conciencia del ensueño, conciencia de vigilia, conciencia psíquica, supra-psíquica y espiritual. En realidad, hay doce etapas de conciencia en total; las otras cinco son etapas creadoras de la conciencia. Son las de los creadores, los dioses creadores. Estas están relacionadas con los doce signos del zodiaco. El hombre tiene que pasar por estas doce etapas, una tras otra." [104]

La humanidad habrá alcanzado completamente el cuarto nivel de conciencia, la conciencia del Yo o de la vigilia, solo al final del desarrollo de la Tierra. En la actualidad, esta conciencia todavía está en su etapa mineral en la mayoría de las personas. Por lo tanto, tiene una característica del carácter inconsciente de la conciencia de trance. El hombre se percibe a sí mismo como un Yo. Pero aquello que este Yo realmente es, que es de naturaleza divina e incluye un potencial de desarrollo casi impresionante, la mayoría de las personas hoy en día ni siquiera tienen la más mínima idea. Solo en su más profunda inconciencia están conectadas con el mundo espiritual en el que están arraigados sus «Yoes». El hecho de que el "Yo" y el alma vivan en mundos superiores todas las noches, permanece inconsciente para ellas. Sólo en las épocas de evolución aún por venir en la Tierra se desarrollará la conciencia humana más allá de las etapas de la conciencia del Yo, que son análogas a la conciencia del trance, del sueño profundo y del ensueño hasta la meta de la plena conciencia de la vigilia y del Yo.

Un poco más tarde, en la misma conferencia de Rudolf Steiner de la cual se toma la cita anterior, él abrió a sus oyentes otro contexto extremadamente importante:

"Uno puede imaginar un ser elevado, que puso las doce etapas de conciencia fuera de sí. Él mismo está allí como el decimotercero y se dirá a sí mismo: no podría ser lo que soy si no hubiera exudado estas doce etapas de conciencia desde mí mismo. – Tenemos este caso dado en Cristo con los doce apóstoles. Los doce apóstoles representan las etapas de conciencia a través de las cuales pasó Cristo."

El representante de la etapa más inferior de la conciencia, la conciencia del Yo en el mundo sensorial, es Judas Iscariote. Él vive enteramente en el mundo sensorial y, por lo tanto, es más fácilmente seducible, ya que su esencia solo está "vagamente" conectada con el mundo del espíritu. Por lo tanto, esperaba que el Reino de Cristo se estableciera en la Tierra como un reino en el mundo material, y su traición se basa, entre otras cosas, en su profunda decepción de que todo esto no sucediera. Judas representa así el materialismo.

"Ya en el tiempo de Cristo, lo espiritual tuvo que ser traicionado por lo meramente material. Judas Iscariote tuvo que traicionar a Cristo. Pero uno puede decir: si no hubiera habido Judas, tampoco habría Cristianismo. Judas es el primero apegado al dinero, es decir, a la cultura material. Todo el tiempo material se encarna en Judas. Este tiempo material ha oscurecido y ensombrecido lo espiritual. Cristo se convierte en el Redentor del tiempo material a través de Su muerte." [105]

---

[104] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 26-IX-1905.

[105] Ibidem, conferencia del 3-X-1905.

En la mesa de la Cena del Señor, Judas se sentó directamente frente a Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, como se dice en el Evangelio según Juan. Esto corresponde exactamente a la etapa opuesta, duodécima y más alta de la conciencia. Por eso Juan se sentó a la derecha (a la diestra) de Cristo.

"Juan tuvo que desarrollarse hasta Budhi para poder comprender lo que se reveló en el Cristo Jesús. Los otros tres Evangelistas no estaban tan desarrollados. Juan da lo más alto. Él era un Despertato. Juan es el nombre de todos los que están despertatos. Este es un nombre genérico, y la resurrección de Lázaro en el Evangelio según Juan no es más que la descripción de este despertar. El escritor del Evangelio según Juan – oiremos su nombre más tarde – nunca se llama a sí mismo más que «el discípulo a quien el Señor ama». Este es el término para los discípulos más íntimos, aquellos en quienes el maestro ha logrado despertar al discípulo. La descripción de tal despertar es dada por el autor del Evangelio según Juan en la Resurrección de Lázaro: «el Señor lo amaba», podría despertarlo. Solo si nos acercamos con profunda humildad a documentos religiosos como el Evangelio según Juan, podemos esperar llegar al entendimiento literal y abrir al menos una pequeña parte de su contenido sagrado a nuestro entendimiento." [106]

Que Cristo amaba a Juan significaba que podía impregnar el alma y el Yo desinteresados de Juan con Budhi en una intensidad que no era posible con ningún otro de los doce discípulos. Esta conexión íntima fue ilustrada a los otros discípulos por Juan descansando sobre el pecho de Cristo Jesús, sobre su "corazón, ardiendo de amor", el órgano Budhi.

"Todo el Evangelio según Juan habla en un lenguaje extrañamente imaginativo. Tomemos un ejemplo. ¿Qué significa esto: el discípulo a quien ama el Señor? – Solo piensen ustedes que el escritor del Evangelio según Juan se nombra a sí mismo: «a quien ama el Señor» y «que yace en el pecho de Jesús». Este discípulo es el representante externo del corazón, el órgano Budhi. Aquello que el corazón es en el cuerpo humano, lo es Juan en medio de los doce discípulos." [107]

Y en otra conferencia del mismo ciclo, Rudolf Steiner explicó:

"El corazón está organizado para el futuro. Será entonces un órgano muy importante. Así como Manas ahora se alimenta en el hombre por la circulación sanguínea, entonces Manas trabajará en el corazón y desde el corazón." [108]

Manas y Budhi trabajarán juntos. Toda la sabiduría vendrá del corazón, del calor del amor, el Budhi. Esta sabiduría es la fuente espiritual del Evangelio según Juan. Solo una persona, iniciada por el mismo Cristo Jesús, como Juan el discípulo favorito era, podría y puede ser conscientemente elevada hacia esta etapa superior. Por lo tanto, el duodécimo verso semanal tiene derecho con las palabras "Ambiente de Juan" y está fechado el 24 de Junio, en la que el Cristianismo conmemora el nacimiento de Juan el Bautista. Una explicación adicional sobre el "discípulo favorito", intencionada por Rudolf Steiner, que, debido a su enfermedad, lamentablemente no pudo dar como segunda parte de su llamada "última disertación" (en alemán: „letzte Ansprache"), ha sido preservada como una declaración verbal suya por parte del Dr. Noll. Él trató a Rudolf Steiner junto con Ita Wegmann. Según la declaración verbal, Juan el Bautista estaba íntimamente conectado desde el mundo espiritual con Lázaro, quien fue iniciado por Cristo mismo y despertó al "discípulo a quien el Señor amó" y que luego escribió el Evangelio según Juan.

"Al momento del Despertar de Lázaro, el ser espiritual de Juan el Bautista, que había sido el espíritu que había eclipsado a la multitud de discípulos desde su muerte, ingresó al anterior Lázaro desde arriba hasta el alma de conciencia, y desde abajo era el ser de Lázaro, para que los dos se inter-penetraran el uno al otro. Después de la Resurrección [o mejor dicho: el Despertar] este es Lázaro Juan, el «discípulo a quien el Señor amaba»." [109]

Había dos personas participando en este alto nivel de iniciación. Por lo tanto, sus nombres están asociados con él. Rudolf Steiner, sin embargo, no dio tituló el verso semanal número 12 con las palabras "Juan el Bautista", "Juan-Lázaro" o "Juan el Evangelista", sino que eligió el título "Ambiente de Juan" para expresar que este es un cierto rango de iniciación o un "nombre genérico", como se dice en la cita anterior.

Una asignación exacta de los otros diez discípulos a los diez niveles de conciencia o iniciación entre Judas y Juan no se nos ha transmitido. Sin embargo, es obvio asociar al apóstol Pedro con el undécimo nivel y, por lo tanto, con la región más alta del mundo espiritual, la esfera de la envoltura germinal del Hombre-Espíritu o

---

[106] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonía), Múnich, conferencia del 28-X-1906.

[107] Ibidem, conferencia del 6-XI-1906.

[108] Ibidem, conferencia del 31-X-1906.

[109] GA 238 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre las relaciones kármicas), Volumen 4, „Observaciones adicionales sobre el contenido del discurso del 28-IX-1924 (último discurso)".

Atman, la última etapa debajo del plano Budhi. A través del más elevado miembro humano del ser, el poder del Padre-Dios obra en nosotros. Esta puede ser la razón por la cual Pedro pudo, de acuerdo con Juan 6:68, decir las palabras: *"Tú tienes palabras de vida eterna; y hemos creído y reconocido que Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* o, como dice Mateo 16:16 *"Tú eres Cristo el Hijo del Dios viviente"*, a lo que Cristo respondió: *"Bendito seas, Simón Hijo de Juan; porque carne y sangre no te han revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos"* (Mt 16:17). La conexión de Pedro con el Padre-Dios también se expresa en el hecho de que se sentó a la mesa de la Cena del Señor a la izquierda de Cristo Jesús, como nos dijo la vidente Anna Katharina Emmerich.[110] Así que Cristo se sentó a la derecha (la diestra) de Pedro, como el Hijo en el cielo se sienta a la derecha del Padre.[111] Además, Pedro fue a quien Cristo mismo instruyó que lo siguiera. Pedro lo siguió a través de la muerte. Juan el Bautista ya se había adelantado. A este respecto, Pedro era un hijo o sucesor de Juan. En consecuencia, Cristo llamó a Simón Pedro un "hijo de Juan" (Bar-Jonás) cuando lo probó para su relación con Budhi tres veces, y le preguntó*: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que a estos?"* (Juan 21: 15-17). Cristo sabía que Pedro aún tenía que atravesar la muerte para encontrar a Budhi, el camino que tanto Juan el Bautista como Lázaro ya habían tomado. Por lo tanto, Cristo agregó las palabras significativas a Pedro: *"Amén, amén te digo, que, cuando eras más joven, te ceñías y te ibas a donde quisieras. Pero cuando hayas envejecido, estirarás tus manos y alguien más te ceñirá y te llevará a donde no deseas ir. Esto habló Jesús, significando por qué muerte glorificaría a Dios. Después de estas palabras le dijo: «¡Sígueme!»."* (Juan 21: 18-19).

Un tercero de los doce discípulos a quienes Cristo elevó hacia un nivel superior de conciencia fue Santiago el Mayor, el hermano de Juan Zebedeo. Se le permitió presenciar la Transfiguración de Cristo en la montaña, lo que significa en el mundo espiritual superior, y presenciar su conversación espiritual con las dos personas fallecidas, Elías, que renació en Juan el Bautista, pero ya había sido asesinado en este momento, y Moisés. Santiago el Mayor podría representar el estado de conciencia de la sexta región o la segunda esfera más elevada del mundo espiritual. De acuerdo con esto, en la Transfiguración, Cristo se habría presentado vestido con la envoltura germinal del Espíritu de Vida en el mundo espiritual superior. Tal vez este es el significado más profundo de las palabras: *"Su ropa se volvió brillante, extremadamente blanca, como ningún lavador en la Tierra puede blanquearlas"* (Marcos 9: 2-9) o *"Mientras oraba, la apariencia de su rostro se alteró y su túnica se volvió blanca y brillante"* (Lucas 9, 28-36). En la mesa de la Comunión, a Santiago el Mayor se le asignó el lugar junto a Juan, el discípulo favorito. Por lo tanto, fue el segundo más cercano a Cristo (ver figura 7).

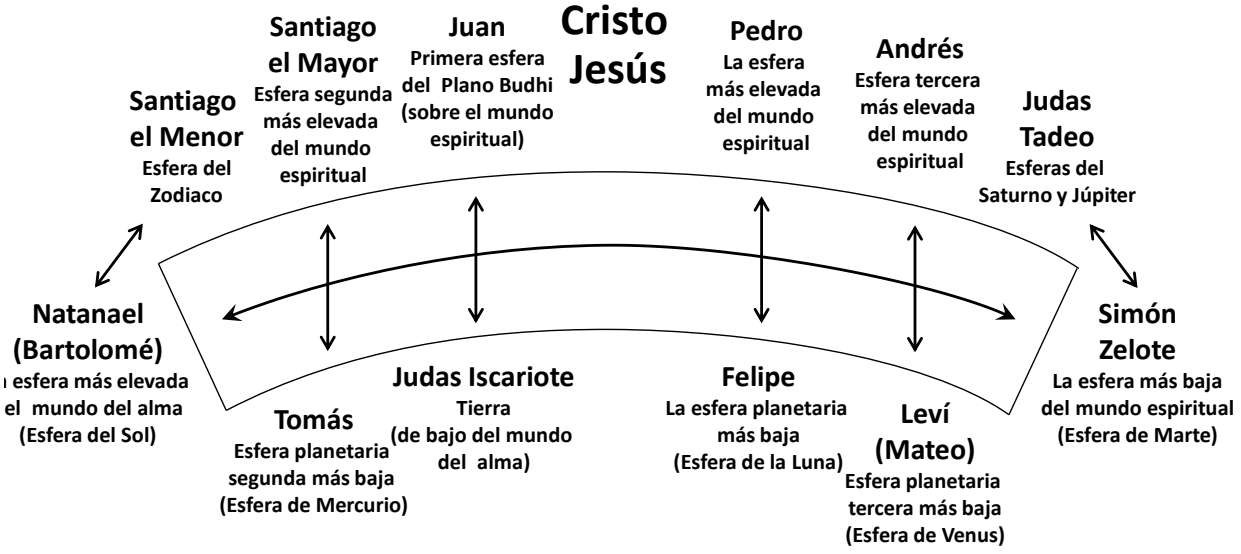


Figura 7: Los 12 apóstoles como representantes de las 12 etapas de conciencia en las 12 esferas

El lugar en la mano izquierda de Pedro era también el segundo más cercano a Cristo. Allí, Andrés fue colocado, el hermano de Pedro. Según Mateo 4:21 y Lucas 5:10, Andrés y Pedro, junto con los dos hijos de

[110] Ver, por ejemplo, A. K. Emmerich, "Das bittere Leiden unseres Herrn Jesu Christi" (El amargo sufrimiento de nuestro Señor Jesucristo), Capítulo "Última Cena pascual", Editor: Pattloch Verlag; o Judith von Halle, "Das Abendmahl" (La última cena), Capítulo "Verkündigung am Abendmahltisch" (Anunciación en la mesa de la comunión), Editorial: Verlag am Goetheanum.

[111] p.ej. carta del apóstol Pablo a los Efesios (1:20)

Zebedeo, se encontraban entre los primeros discípulos llamados con quienes Cristo se rodeó. Los cuatro fueron llamados como pescadores en el mar de Galilea. Andrés representaría así la etapa de conciencia de la quinta región o la tercera esfera más alta del mundo espiritual, que está impregnada por la región más baja del plano Budhi. Tenía en común con Cristo que él también fue crucificado, en la Cruz de Andrés, que fue nombrada así por él.

Continuando con nuestra consideración de esta manera, siempre mirando alternativamente de izquierda a derecha y cada vez un lugar más alejado del Cristo Jesús, el siguiente sería Santiago el Menor, que se sentó junto a Santiago el Mayor. Los primeros nombres idénticos de los dos podrían apuntar a la conexión muy estrecha entre el Sí Mismo evolutivamente más antiguo, la etapa preliminar que ya hemos recibido en la Antigua Luna, y el más joven Yo que pertenece a la evolución de la Tierra, como Rudolf Steiner se expresa en las palabras ya citadas: *El espíritu que forma un «Yo» y vive como «Yo» se llama «Sí Mismo Espiritual» porque aparece como el «Yo» o «Sí Mismo» del ser humano."* [112] El Yo se origina en la esfera del zodiaco, como se explicó en relación con el octavo verso semanal. Santiago el Menor sería, por lo tanto, el representante del primer estado de conciencia extra planetario o estelar. En consecuencia, junto con Andrés, Santiago el Mayor, Pedro y Juan, puede ser asignado a las cinco etapas creadoras de conciencia mencionadas anteriormente por Rudolf Steiner, que existen más allá de las siete etapas planetarias de conciencia.

El próximo discípulo sería Judas Tadeo, quien se sentó junto a Andrés. Este asiento encajaría en la etapa de conciencia de la esfera de Saturno, ya que ésta, como la más externa de las siete esferas planetarias, ya está orientada hacia el cielo estelar. Este hecho también correspondería a la peculiaridad del séptimo verso semanal, en la medida en que también se refiere a la esfera de Júpiter como el fundamento de toda la vida en el mundo sensorial. Según la ley de la reflexión, la segunda región del mundo espiritual está estrechamente relacionada con la sexta región de este mundo, a partir de la cual se forma la envoltura germinal del Espíritu de Vida, Budhi. Con esto se concluye la serie de seis apóstoles sentados en el mismo lado de la mesa que Cristo.

Simón Zelote y Natanael (Bartolomé) se sentaron o se acostaron en los dos extremos de la mesa, es decir, en el eje transversal entre la mitad trasera y delantera de la mesa. Si uno toma la mitad trasera de la mesa, en la que Cristo se sentó, como un símbolo del mundo espiritual, y la mitad delantera como un símbolo del mundo del alma, los extremos de la mesa entre estas dos mitades representarían las esferas de transición desde el mundo espiritual hacia el mundo del alma. Esa sería la esfera de Marte y la esfera del Sol. Simón Zelote encajaría bastante bien en la esfera de Marte como una „persona con celo". Natanael (Bartolomé) correspondería entonces al nivel de conciencia de la esfera del Sol, otra esfera bastante sublime. En adelante se invierte el cambio lateral en el orden descendente de las esferas. Ahora corre de derecha (Marte) a izquierda (Sol), en lugar de izquierda a derecha, como es el caso con la mitad superior de la tabla. Aparentemente, en este punto, la ley de la reflexión se hace efectiva, en el sentido de que lo superior se refleja en lo inferior, lo que aparece, por lo tanto, reflejado como en espejo.

Leví (Mateo), que estaba sentado en el extremo derecho de la mesa, junto a Simón Zelote, pero al frente de la mesa, representaría el nivel de conciencia de la esfera de Venus, el primero de las tres esferas sub-solares, que se enfrentan más a la Tierra. Leví era un oficial de aduanas. Él ya muestra la influencia del mundo sensorial, la relación con la Tierra y la materia.

Tomás, sentado a la derecha de Bartolomeo, pero al frente de la mesa, puede representar la esfera de Mercurio. Eso encajaría en la medida en que Mercurio gobierna los brazos y las manos. Tomás necesitaba una prueba física de la Resurrección. Como sabemos, Cristo tomó los dedos de Tomás y los puso en sus heridas.

Felipe, quien se sentó a la derecha de Judas, correspondería finalmente a la Esfera de la Luna. Cuando Cristo multiplicó el pan, le preguntó a Felipe, probándolo, dónde debería obtener el "pan" para la gente. Felipe entendió esto en el sentido material y respondió que solo tenían 200 denarios a su disposición (Juan 6: 7). Solo Judas pensó de manera más material y financiera, quien incluso se dejó pagar por su traición con la moneda terrenal y, por lo tanto, representa claramente el nivel más bajo de conciencia.

La Figura 7 muestra estos arreglos de asientos de los Doce Apóstoles en la mesa de la Comunión. El lugar directamente frente a Cristo Jesús se mantuvo libre para servir la comida y también porque ninguno de los discípulos reflejaba todo el Ser de Cristo Jesús. Más bien, se reflejó a Sí Mismo de varias maneras en los Doce.

Judas, que representa el estado de conciencia justo debajo de la esfera de la Luna y, por lo tanto, debajo del mundo del alma, se sienta frente a Juan, quien representa el estado de conciencia justo por encima del mundo espiritual. Felipe, el representante del estado más bajo de conciencia del mundo del alma, es decir, la esfera de la Luna, se sienta frente a Pedro, el representante del estado más elevado de conciencia del mundo espiritual. Existen los mismos opuestos de imagen especular entre Santiago el Mayor (segundo estado más elevado de

[112] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

conciencia del mundo espiritual) y Tomás (segunda esfera planetaria más baja – esfera de Mercurio), así como entre Andrés (tercer estado más elevado de conciencia del mundo espiritual) y Leví (tercera esfera planetaria más baja – esfera de Venus). Santiago el Menor y Natanael (Bartolomé) no se sientan uno frente al otro, dado que este último se encuentra en el extremo longitudinal izquierdo de la mesa y, por lo tanto, es el vecino de mesa del primero. Quizás esto expresa la estrecha relación entre el zodiaco (Santiago el Menor) y el Sol (Natanael), que se manifiesta en el hecho de que el Sol sigue un camino en el cielo a través de los signos del zodiaco y que, junto con este curso en la sucesión de los meses, las fuerzas del zodiaco se revelan a nosotros. Del mismo modo, Judas Tadeo y Simón Zelote se sientan uno junto al otro, con Simón Zelote en el extremo longitudinal derecho de la mesa, de modo que los dos representantes de las tres esferas planetarias superiores (Saturno/Júpiter y Marte) se sientan juntos. Hacia arriba, estas esferas están bordeadas por el zodiaco, hacia abajo por el Sol, cuyos representantes se sientan frente a ellos en el otro extremo longitudinal de la mesa. En todos estos conjuntos de dos, tanto lo Oposicional como lo Común se enfatiza cada vez. La disposición de asientos de los Doce Apóstoles en la mesa de la Cena del Señor, prescrita por el mismo Cristo, por lo tanto, ciertamente apoya la tentativa de asignación de los Doce Apóstoles a las doce etapas de la conciencia.

Pero ahora volvamos a la consideración del verso semanal número 12, el “Ambiente de Juan". Describiendo la entrada del hombre en el plano Budhi, Rudolf Steiner lo combina con el nombre del discípulo favorito Juan. Como podemos ver en su Evangelio altamente espiritual y su Apocalipsis, él es uno de los grandes maestros líderes de la humanidad, los llamados Bodhisattvas. Son seres pertenecientes a la humanidad, que en su desarrollo están tan por delante del resto de la humanidad, que pueden obrar como maestros y líderes espirituales. Solo ellos pueden ascender en completa conciencia más allá de los tres mundos hasta el plano Budhi. Todas las demás personas se desarrollan por ahora dentro de los tres mundos debajo. Pero es posible para ellos, aunque con una conciencia más o menos clara, dependiendo de su respectiva etapa de desarrollo, también obtener una mirada del plano espiritual de Budhi desde el mundo espiritual superior y seguir el camino de los Bodhisattvas hasta cierto punto:

“El ser humano, dije, asciende entre la muerte y un nuevo nacimiento al Devachan superior o al Mundo de la Razón. Allí él mira hacia mundos superiores, en los cuales él no es él mismo interiormente, y ve a esos seres por encima suyo obrando en estos mundos superiores. Mientras el hombre vive su vida en los mundos desde el plano físico hasta el plano del Devachan, es normal que un ser Bodhisattva ascienda hasta el plano Budhi, que en Europa llamamos el Mundo de la Providencia. Esta es una buena palabra, ya que es su tarea conducir el mundo, de una era a otra, con providencia.” [113]

Justo al comienzo del 12° verso semanal queda claro que el impulso de expandir la conciencia del espíritu humano hacia el plano Budhi no se origina en el hombre mismo. Aquí el ser humano está completamente penetrado de la voluntad divina, que proviene de un mundo aún más sublime que el de la "belleza de los mundos" y fluye a través del Yo humano que ha devenido en Yo del mundo. Pero, ¿qué es más sublime y noble que la "belleza de los mundos" ya mencionada en el verso semanal 11? Es el aura que lo rodea, su resplandor o "el brillo de la belleza de los mundos". De aquí viene el impulso de la voluntad, que ahora eleva al Yo humano al “vuelo de los mundos”, hacia una región más allá de los tres mundos, al plano Budhi.

12 Ambiente de Juan (24 de junio)	*12 Johannes-Stimmung (24. Juni)*
El brillo de la belleza de los mundos,	Der Welten Schönheitsglanz,
Él me obliga desde las profundidades del alma	Er zwinget mich aus Seelentiefen
A liberar las fuerzas divinas de mi propia vida	Des Eigenlebens Götterkräfte
Al vuelo en este mundo;	Zum Weltenfluge zu entbinden;
A dejarme a mí mismo,	Mich selber zu verlassen,
Buscarme, solo confiando,	Vertrauend nur mich suchend
En la luz del mundo y el calor del mundo.	In Weltenlicht und Weltenwärme.

La interpenetración mutua de las tres regiones inferiores del plano Budhi con las tres regiones superiores del mundo espiritual tiene la consecuencia de que en este último no solo el poder amoroso del Budhi, sino también su poder de resplandor y su brillo, son perceptibles.

“Las otras tres regiones del Devachan, que son aún más elevadas, son regiones que tienen una conexión aún más distante con la Tierra, regiones que brillan, por así decirlo, desde un mundo completamente diferente hacia aquí. Y cuando el hombre, ya sea como vidente o en el tiempo entre la muerte y un nuevo nacimiento,

[113] GA 116 "Der Christus-Impuls und die Entwicklung des Ich-Bewusstseins" (El impulso de Cristo y el desarrollo de la conciencia del yo), Berlín, conferencia del 25-X-1909.

asciende hacia esta área, entonces toma de esta área todo lo que a uno le gustaría llamar la chispa celestial que el hombre trae a este mundo. Es aquello que le parece como lo Divino, como lo espiritual superior, como lo Ideal real que empuja desde el mundo superior hacia aquí y solo puede entrar en el mundo físico por medio del hombre como moralidad superior, religiosidad superior y ciencia espiritual más fina. Toda la sabiduría, todo el brillo más elevado de la existencia que el hombre, como mensajero de Dios, trae hacia este mundo físico, lo toma de estas tres regiones superiores de Devachan." [114]

Sin embargo, el origen del "brillo más elevado de la existencia" está en el plano Budhi. Allí está arraigada la "chispa celestial" del ser humano, que lo dota de las "fuerzas divinas de su propia vida". La expansión de la conciencia de un iniciado hasta el plano Budhi se logra por medio de un impulso extremadamente intenso de su entorno. Es tan fuerte que Rudolf Steiner lo describe como "obligar". Para una caracterización ilustrativa del plano Budhi, los términos gradualmente faltan. Las cosas más elevadas que encontramos en el mundo exterior de la existencia terrenal son la luz y el calor. Pueden tomarse prestados como conceptos del mundo sensorial para describir el amor divino brillante y llameante del plano Budhi como "calor del mundo", y la sabiduría divina del mundo espiritual superior que surge de él como "luz del mundo". Aquí es donde se extiende la parte divina del ser humano. Solo puede hacerlo porque está internamente relacionado con ellos.

El levarse del hombre hacia el Plano Budhi va de la mano con la eliminación completa de todo lo que es ser algo especial, incluso como un ser del mundo estelar. Ahora, toda Mismidad, todos los sentimientos rudimentarios de separación de los demás, deben dejarse atrás. El hombre debe dejarse a sí mismo, su Sí Mismo, su propio ser, para poder convertirse en uno con el Sí Mismo del universo y de Dios, y poder compartirlo. Aquí, el alma espiritual humana se acerca a su unidad universal en y con Dios, para finalmente alcanzar el conocimiento de su unidad de ser con todos los seres. Todos salieron de Dios y, por lo tanto, son de la misma naturaleza que él. Pero, aunque cada gota del océano es de la misma naturaleza que el océano, no es el océano mismo, así como cada rayo de luz es de la misma naturaleza que la luz universal y mundial y, sin embargo, no es esta misma luz. Unidad de ser, sin embargo, es la condición básica para una existencia en el plano Budhi. Solo el que ya se volvió hacia los mundos espirituales en la vida en la Tierra y, además, pudo sentir su igualdad interior de ser con todos los seres, puede esperar que se le permita experimentar este elevado estado de manera consciente.

Acerca de uno de esos elevados iniciados a los que se los dio acceso a la alta región de la transición desde el mundo espiritual hacia el mundo Búdhico en su vida en la Tierra, es decir, sobre el filósofo Filón de Alejandría[115], una descripción de su experiencia personal de este "vuelo en el mundo" nos ha sido transmitida. Rudolf Steiner cita el pasaje como parte de su consideración del camino del conocimiento de Filón:

"Esta es la descripción de un camino de conocimiento que se diseña de tal manera que uno ve que, quien va por este camino, es consciente de que, cuando el Logos cobra vida en él, confluye a lo Divino. Esto también se expresa claramente en las palabras: «Cuando el Espíritu, penetrado por el amor, emprende su vuelo hacia lo más sagrado, con un alegre movimiento, alado por Dios, entonces olvida todo lo demás y a sí mismo. Solo se llena y se arrima cariñosamente a aquel de quien es satélite y servidor, y a quien ofrece la más santa y más casta virtud como ofrenda de humo»." [116]

Significativamente, este iniciado, a quien se le permitió experimentar el "vuelo en este mundo" causado por Budhi o el amor, lleva el nombre de Filo, del griego antiguo φίλο (philo) = amar.

Al igual que Filón, Rudolf Steiner señala, en el verso semanal número 12, con las palabras "dejarme a mí mismo", que, para la persona que está experimentando este vuelo del mundo, incluso el sentimiento de sí mismo ahora se pierde, después de que la "peculiaridad de su voluntad" desde hace tiempo se haya "olvidado".[117] Aquí el Yo deja, únicamente por voluntad divina, los "tres mundos" dentro de los cuales debe desarrollarse. Toda la Creación, y por lo tanto también el hombre como parte de ella, surgió una vez del Verbo Divino, el Hijo de Dios. En el medio entre dos vidas en la Tierra, se le permite regresar a su origen por un tiempo y reunirse con él. Para este propósito, el Yo humano, que se ha convertido en Yo del Mundo, se expande hacia afuera o hacia adentro de la Deidad infinita, con la ayuda de las fuerzas divinas predispuestas en él y avivadas por la misma Deidad. Ahora, sin embargo, ya no se puede hablar de "encontrar" al Yo. En el infinito, permanece en estado de búsqueda, confiando completamente en el amor divino por el cual se siente llevado y elevado más allá de toda la Creación.

---

[114] GA 53 "Ursprung und Ziel des Menschen" (Origen y destino de la humanidad), Berlín, conferencia del 17-XI-1904.

[115] Filón de Alejandría, filósofo y teólogo judío (ca. 15/10 a. C. hasta después del 40 d. C.).

[116] GA 8 "Das Christentum als mystische Tatsache" (Cristianismo como hecho místico), Capítulo "Platón al Mystiker" (Platón como místico).

[117] Ver noveno verso semanal.

Llegada a la Segunda Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 13ª Semana

En el mundo físico, el mundo astral y el mundo espiritual, el Yo humano está trabajando en la transformación de sus diferentes envolturas. Al hacerlo, adquiere poderes y se desarrolla a niveles cada vez más elevados. Para este trabajo de desarrollo necesita algo fuera de sí mismo, un mundo exterior. Este es perceptible para el Yo humano por medio de los sentidos, que son parte de sus envolturas en el mundo respectivo. Entonces hay sentidos físicos, astrales y espirituales. En el límite superior de los tres mundos, en la transición del mundo espiritual superior hacia el mundo Bhúdico, el alma espiritual humana, que se ha convertido en un alma del mundo, se reúne con la Deidad desde la que tanto él como todos los mundos exteriores, que ha experimentado en su camino de desarrollo, han surgido antes de los tiempos primitivos. Todo es revelación desde el interior de la Deidad. Aquí, por lo tanto, toda experiencia externa pierde su significado. Aquí está el límite más alto, más allá del cual las experiencias del alma ya no son comparables a ninguna experiencia sensorial. Las "alturas de los sentidos" se han alcanzado aquí. Sin embargo, con el final de la experiencia sensorial, todo el mundo exterior se extingue al mismo tiempo. En lugar de esto, la unidad del ser humano, así como la unidad del mundo con la Deidad, es relevada al hombre en experiencias inmensas y extraordinarias del interior de su alma del mundo, en las "profundidades de su alma". Esta transición desde un mundo exterior cósmico hacia un mundo interno divino cósmico no ocurre repentinamente. Poco a poco fue preparada en las esferas del mundo espiritual. De manera similar a como nos dedicamos al mundo exterior iluminado por el Sol en la vida en la Tierra, en el estado de vigilia, pero gradualmente nos cansamos con la luz menguante del Sol y finalmente nos retiramos hacia adentro de nuestro mundo interior a través del ensueño y el dormir para poder acumular nuevas fuerzas para el día siguiente, así después de la muerte, también dos estados siempre se alternan entre sí rítmicamente en el paso del hombre a través de las esferas.

"El alma experimenta estados cambiantes. No siempre está en el estado que irradia desde si misma su poder luminoso espiritual sobre su entorno, de modo que las almas humanas y otros seres están a su alrededor y los procesos espirituales son experimentados por él. Por lo tanto, no siempre es el caso que el alma vive en el mundo espiritual exterior, sino que este estado debe alternar con un estado en el que el alma siente esta radiación del poder luminoso espiritual que se reduce, por así decirlo. El alma se vuelve opaca por dentro, ya no puede irradiar su luz sobre el medio ambiente. Debe concentrar en sí misma toda su existencia. Y ahora llega el momento en que, durante el tiempo entre la muerte y un nuevo nacimiento, el alma vive una vida completamente solitaria. Esto lleva mucho tiempo. Si quieren ustedes compararlo con la vida ordinaria, pueden decir: como en la vida ordinaria, el hombre tiene que alternar entre el sueño y la vigilia, así también después de la muerte tiene que alternar entre una vida que se derrama en el mundo exterior y una vida de soledad interior, cuando todo lo que uno experimentó antes en el estado de ensanchamiento, ha sido absorbido, cuando el alma sin embargo sabe: ahora estás bastante sola contigo misma. Así como uno se vuelve inconsciente mientras duerme, así uno se retira hacia adentro de uno mismo aquí, pero no se vuelve inconsciente. El alma adquiere una conciencia fortalecida, especialmente en estos tiempos de soledad, pero la experimenta de tal manera que sabe: allá afuera está el mundo espiritual, pero aquí estás solo contigo misma. Todo lo que experimentas, lo experimentas en ti misma. – Las experiencias dentro de uno mismo son los ecos de aquello que uno ha experimentado fuera de uno mismo. Solo así el poder luminoso interno puede recuperar su fuerza y emerger del alma. Y luego uno se despierta espiritualmente de nuevo y experimenta nuevamente el otro estado.

Es una de las experiencias más extrañas aprender realmente a comprender el sentido de que durante el tiempo transcurrido entre la muerte y un nuevo nacimiento, el alma vive entre la convivencia espiritual y la soledad, que esta alternancia de estados de experiencia social y soledad en el mundo espiritual – pero para períodos mucho más largos que el día y la noche – significa con respecto a esta experiencia posterior a la muerte, algo así como dormir y despertar en la experiencia física. He insinuado estas condiciones en mi penúltimo libro: «El Umbral del Mundo Espiritual».[118] Pero cuando continúa viviendo entre la muerte y un nuevo nacimiento, el alma experimenta un embotamiento gradual, un ir apagándose de su poder luminoso. Uno quisiera decir: las experiencias de soledad interior se están volviendo cada vez más fuertes. Poco a poco se vuelven tales que el hombre experimenta interiormente todo un mundo, uno quisiera decir todo un cosmos. Verdaderamente, se hace así que está justificado decir: algo así como el sentimiento de miedo hacia sí mismo vence al hombre cuando descubre lo que hay allá abajo en los subsuelos del alma, y que ahora sale, aproximadamente en el medio de la vida entre muerte y un nuevo nacimiento." [119]

[118] GA 17 "Die Schwelle der geistigen Welt" (El umbral del mundo espiritual).

[119] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia pública del 8-IV-1914.

13ª semana (30 de junio – 6 de julio)	*13. Woche (30. Juni – 6. Juli)*
Y cuando Yo soy en las alturas de los sentidos Llamea en las profundidades de mi alma Desde los mundos de fuego del Espíritu El Verbo de Verdad de los Dioses: En los fundamentos del Espíritu busca intuyendo, Encuéntrate a ti mismo similar al Espíritu.	Und bin ich in den Sinneshöhen, So flammt in meinen Seelentiefen Aus Geistes Feuerwelten Der Götter Wahrheitswort: In Geistesgründen suche ahnend Dich geistverwandt zu finden.

Rudolf Steiner se ocupó del paso del alma a través de la hora de la medianoche de la existencia también en su cuarto Drama-Misterio "El Despertar de las Almas" y dio algunas explicaciones en su ciclo de conferencias "Los Secretos del Umbral":

"Lo que las almas experimentan en su tiempo Devachánico es diferente, dependiendo de si las almas se han sometido a esta o aquella preparación en la Tierra. En el caso de que el alma pase con una conciencia por lo que es llamado la medianoche del mundo en el tiempo Devachánico, esto debe entenderse como una experiencia significativa del alma. Las almas que no están preparadas para esto, experimentan esta medianoche cósmica de tal manera que duermen, por así decirlo, en ese tiempo que se puede llamar el tiempo de Saturno del Devachán. Pues los tiempos sucesivos que las almas pasan entre la muerte y un nuevo nacimiento, pueden describirse con referencia a los planetas individuales como el tiempo del Sol, el tiempo de Marte, el tiempo de Mercurio, etc. Algunas almas se pasan durmiendo, por así decirlo, esta medianoche del mundo."[120]

La subdivisión de Rudolf Steiner del desarrollo del hombre entre la muerte y el nuevo nacimiento en períodos que él relaciona con los planetas, no debe confundirse con las esferas planetarias. Solo muestra que las experiencias espirituales en la vida después de la muerte pueden estructurarse sensatamente de varias maneras, sin que las diferentes maneras del contemplar se contradigan entre sí. Más bien, se complementan entre sí como observaciones desde diferentes puntos de vista.[121] Para su Calendario del Alma, Rudolf Steiner ha elegido una manera de contemplar aún más específica. Él subdivide el curso del tiempo desde la vida en la Tierra hasta la medianoche del mundo en trece secciones, que corresponden a las trece semanas de un cuarto de año. Además, dice en la conferencia anterior:

"Las almas preparadas están despiertas en el momento de su vida espiritual en esa medianoche del mundo. Pero esto aún no significa que tales almas, que experimentan conscientemente, es decir, estando despiertas, la medianoche del mundo a través de su preparación correspondiente entre la muerte y un nuevo nacimiento, también traigan una conciencia de esta experiencia hacia la vida en la Tierra cuando lleguen a la existencia física. Para María, para Johannes Thomasius, esto sucede de tal manera que ellos experimentaron la medianoche del mundo adecuadamente preparados en su tiempo espiritual entre la muerte y el nuevo nacimiento, pero que, en el comienzo de su vida en la Tierra y a través de largos periodos de esta, una especie de turbiedad del alma se ha extendido sobre la experiencia en la medianoche del mundo, y que esta emerge en una etapa posterior de la vida terrestre actual. Sin embargo, solo aparece cuando se produce cierta calma interior y cohesión del alma."

En el Drama-Misterio "El Despertar de las Almas", Rudolf Steiner describe la forma en que en María y en Johannes resurgió el recuerdo de su paso por la medianoche del mundo entre su última vida y la actual, experimentada por ellos con conciencia despierta. En la vida en la Tierra, los procesos son comprensiblemente algo diferentes que cuando se experimentan en el estado después de la muerte. Al principio, a la introspección de María se le muestra una luz espiritual helada. Pero luego las llamas se encienden en las profundidades de su alma. En esta frialdad y este fuego llameante, sus pensamientos y sentimientos luchan entre sí. María finalmente se abre paso hasta la experiencia de la medianoche del mundo. Las llamas resultan ser el Budhi obrando hacia aquí en las regiones del mundo espiritual. Ellos agotan su pensar, porque los eventos de la medianoche del mundo solo se pueden experimentar con el poder del alma de sentir: [122]

[120] GA 147 "Die Geheimnisse der Schwelle" (Secretos del umbral), Munich, conferencia del 24-VIII-1913.

[121] Para obtener más información, consulte el capítulo "Representaciones del ciclo de encarnación del hombre en el ritmo anual de la naturaleza" después del verso semanal 41.

[122] GA 14 "Vier Mysteriendramen" (Cuatro Dramas-Misterios) - 4to Drama "Der Seelen Erwachen" (El Despertar de las Almas), al final de la escena 4.

MARÍA:	MARIA:
El frío del hielo está ardiendo en mi Sí Mismo, Él Enciende llamas en las profundidades de mi alma; Las llamas agotan mi pensar.	Des Eises Kälte brennt in meinem Selbst, Es zündet Flammen mir in Seelentiefen; Die Flammen zehren mir das Denken auf.

Benedictus le dice que Johannes está experimentando algo similar:

BENEDICTUS:	BENEDICTUS:
En las profundidades de tu alma, el fuego llamea Que se inflama para Juan en la helada del mundo.	In deinen Seelentiefen flammt das Feuer Das sich im Weltenfrost Johannes zündet.

El paralelo de las experiencias del alma de María con el verso semanal número 13, en el que dice "Y cuando Yo soy en las alturas de los sentidos, llamea en las profundidades de mi alma desde los mundos de fuego del Espíritu el Verbo de Verdad de los Dioses" no puede pasarse por alto. Como estudiante de Benedictus, María experimenta aquí su visión del plano Budhi como el llamear de un mundo espiritual de fuego en las profundidades de su alma. Según Rudolf Steiner, la ascensión total hacia el plano Budhi todavía está reservada para los Bodhisattvas, que se encuentran allí con el Ser de Cristo, que viene a encontrarse con ellos desde mundos aún más elevados. Pero ellos solo preceden a todos los demás, porque sus discípulos también madurarán gradualmente para poder seguir a sus maestros:

"Desde el otro lado, Él [Cristo] también obra en esos mundos hacia los que los Bodhisattvas ascienden cuando salen de la región de la humanidad[123] *para aprender por sí mismos, de modo que puedan convertirse en maestros de la humanidad. Desde arriba, desde el otro lado, un ser como el Cristo se les acerca. Entonces ellos son los discípulos de Cristo. Doce Bodhisattvas rodean a un ser como Cristo, y no podemos hablar de más de doce, ya que cuando los doce Bodhisattvas han cumplido su misión, hemos terminado el tiempo de la existencia terrenal.*

El Cristo estuvo físicamente allí una sola vez y ha experimentado lo que incluye el descenso, la llegada a la Tierra y la Ascensión. Él viene desde el otro lado y es el Ser que está en medio de los doce Bodhisattvas, que van allí a buscar aquello que deben llevar hacia la Tierra. Entonces, los seres Bodhisattvas ascienden entre dos encarnaciones hasta el plano Budhi, y hasta el plano Budhi llega aquello que viene a encontrarse con ellos, plenamente conscientes, como maestro: el Ser de Cristo. En el plano Budhi, los Bodhisattvas se encuentran con el Cristo. Y cuando los seres humanos progresen y desarrollen las cualidades que los Bodhisattvas les infunden, también ellos se volverán cada vez más maduros para alcanzar la misma esfera."[124]

En este punto, puede surgir la pregunta de cómo es posible que los Bodhisattvas y sus discípulos puedan encontrar al Cristo en el polo opuesto del ciclo de encarnación del hombre, en los niveles inferiores del plano Budhi, mientras que Cristo se ha conectado con la Tierra desde el Misterio del Gólgota y debe ser buscado por los seres humanos especialmente en sus vidas en la Tierra. Incluso en la esfera del Sol ya no se lo puede encontrar, sino solo su "imagen de Akasha" y su "trono vacío", como hemos aprendido de las reflexiones en el quinto verso semanal. ¿Cómo podría ser posible, aún más lejos de la Tierra, incluso en la región más remota, encontrar al Cristo tan directa y vívidamente? La razón es que los seres humanos no solo se alejan espacialmente de la Tierra en el camino de su desarrollo posterior a la muerte. El espacio pierde su significado relativamente rápido. En el mundo del alma, el tiempo es la característica predominante. Ya durante la vida en la Tierra, todas las experiencias del alma se desenvuelven en el tiempo, formando una serie de recuerdos, completamente independientes de todas las condiciones espaciales. La influencia del tiempo llega hasta las esferas planetarias arriba y, por lo tanto, hasta el límite superior del mundo espiritual inferior. En la esfera del Sol, por ejemplo, el principio del tiempo sigue siendo efectivo. Por esta razón, hay diferentes experiencias antes y después del Misterio del Gólgota en esta esfera. Sin embargo, con la transición de las esferas planetarias a la esfera del zodíaco, la puerta de entrada hacia el mundo espiritual superior, el alma espiritual humana deja toda conexión con lo temporal y entra en el reino de la eternidad y la duración. Por esta razón, los Bodhisattvas experimentan al Cristo allí, como Él es en eternidad, en plena gloria y sublimidad, sin influencia de todas las limitaciones temporales, aunque reciben enseñanzas de Él con la participación del Espíritu Santo, que luego llevan hacia el tiempo y el espacio, a las diversas culturas y pueblos. Por lo tanto, las experiencias en el plano

[123] La "región de la humanidad" abarca los tres mundos debajo del plano Budhi: los mundos físico, astral y espiritual. Cf. aquí la consideración del verso semanal 12.

[124] GA 116 "Der Christus-Impuls und die Entwicklung des Ich-Bewusstseins" (El impulso de Cristo y el desarrollo de la conciencia del yo), Berlín, conferencia del 25-X-1909.

Budhi no están en conflicto con la unidad actual del Ser de Cristo con la Tierra. Cristo también es siempre nuestro compañero y el guardián de nuestro Yo durante todos nuestros ciclos de encarnación.

Así, después del verso semanal número 12, que el propio Rudolf Steiner asocia con Juan como representante del más alto nivel de conciencia humana, en el verso semanal número 13 sigue la referencia al Logos con la frase "el Verbo de Verdad de los Dioses". En el prólogo de su Evangelio, es precisamente Juan quien lo describe como el Verbo a través del cual todo nació:

„En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en el tiniebla; mas el tiniebla no la comprendieron.

Hubo un hombre, enviado de Dios, con su nombre Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino un testigo de la luz. Porque la verdadera luz que ilumina a todos los hombres debería venir al mundo.

Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él; pero, el mundo no le conoció. Llegó a los hombres individuales (llegó hasta los Hombres de Yo [en alemán: Ich-Menschen]); pero, los hombres individuales (los Hombres de Yo) no lo recibieron." [125]

Cristo es el Verbo Creador. Pero es aún más. Él dice de sí mismo: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí"* (Juan 14: 6). Por lo tanto, también es el camino de regreso al Padre para todas las criaturas. Él es también la verdad, o "el Verbo de Verdad" observado por todos los seres espirituales creadores de las Jerarquías que sirven a Cristo, "el Verbo de Verdad de los Dioses", y Él es el espíritu de la vida, el Espíritu de Vida o el Budhi. En consecuencia, debemos ascender hacia el plano Budhi si queremos encontrarnos con Él directamente en Su propio mundo. A medida que morimos, morimos hacia Él, nos acercamos cada vez más a Él a través de todas las esferas astrales y espirituales hasta que, final y realmente, morimos en Él. El "In Christo Morimur" se convierte en una realidad absoluta aquí. Pero es precisamente a través de esta muerte en Cristo que podemos participar en Él, en la vida eterna, que es sublime por encima de los tres mundos inferiores. El Espíritu Creador, el Espíritu de la Verdad, el Espíritu de Vida, surge aquí en nosotros, para que también podamos experimentar, durante la medianoche del mundo, las palabras de Pablo: *"y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí"* (Gálatas 2:20) en realidad absoluta. "Desde los mundos de fuego del Espíritu", desde el plano Budhi, "llamea en las profundidades de nuestras almas el Verbo de Verdad de los Dioses", llamea en nosotros el Budhi, llamea en nosotros el Espíritu de Vida. [126]

Al abrirnos el acceso al plano Budhi, Cristo nos ha abierto una puerta a nuestra redención del ciclo de encarnación. Sin embargo, solo se nos permite pasar después de haber obtenido todas las experiencias que se pueden acumular durante nuestras numerosas vidas en la Tierra a lo largo de muchas eras. Solo cuando hayamos alcanzado la madurez apropiada de desarrollo, seremos libres a través y en Cristo. Él nos trajo una etapa preliminar del Budhi como un regalo celestial ya en la antigua Lemuria. Como el más alto de los Espíritus del Sol, ya tenía la influencia más significativa en la evolución humana en la Tierra.

"Muchos de estos Espíritus del Fuego se habían desarrollado en el Sol y eran elevados Espíritus en la Tierra. Uno de estos Espíritus del Fuego fue llamado a derramar su ser sobre toda la humanidad. Para toda la Tierra había un espíritu comunitario que podía derramar el elemento de los Espíritus del Sol o los Espíritus del Fuego, el Budhi o el Espíritu de Vida, sobre toda la humanidad en todos sus miembros. Pero en la raza Lemúrica y en el período Atlante, la gente aún no estaba madura para recibir nada de este Espíritu del Sol. En la crónica del Akasha, uno puede ver algo muy extraño acerca de ese tiempo, es que los seres humanos consistían en cuerpo físico, cuerpo éterico, cuerpo astral y el Sí Mismo Espiritual. Pero el Sí Mismo Espiritual solo era en los hombres en una manera muy débil. El Budhi o el Espíritu de Vida flotaba alrededor de todos, pero esto solo podía notarse en el espacio astral. Todos tenían un ambiente Budhi en el espacio astral; pero este Budhi, que flotaba alrededor del hombre desde afuera, aún no estaba maduro para penetrar en él. Formaba parte del único gran Espíritu del Fuego, que había derramado sus gotas sobre la gente; simplemente aún no podía penetrar en la gente. A través del obrar de Cristo en la Tierra, los estados preliminares en los seres humanos fueron desarrollados para que pudieran recibir, aquello que llamamos Budhi, en su Manas.

Lo que Cristo hizo en la Tierra fue preparado por los otros grandes maestros que le precedieron, Buda, el último Zaratustra, Pitágoras, que vivieron unos seiscientos años antes de Cristo. Estos eran tales espíritus que

---

[125] Juan 1: 1-11, traducido por Rudolf Steiner en GA 97 "Das christliche Mysterium" (El misterio cristiano), Heidelberg, conferencia del 3-II-1907. Rudolf Steiner mismo agregó las palabras insertadas entre paréntesis. A la palabra "Hombres de Yo" (en alemán: Ich-Menschen), que él mismo acuñó, sólo dijo: *"En la época de la raza Lemúrica, el alma humana descendía a su primera encarnación humana. Antes de eso, ella descansaba en el regazo de Dios; los seres humanos no eran Hombres de Yo todavía."*

[126] Ver también la decimonovena lección de la Primera Clase de la Escuela de Ciencias Espirituales.

ya habían integrado gran parte de aquello que en las otras personas solo flotaba a su alrededor. Habían absorbido esta chispa de Cristo dentro el Hombre de Yo. Moisés también pertenecía a estos espíritus. Pero las otras personas aún no habían recibido esta chispa en el Hombre Yoso.

Lo que entró en el cuerpo físico, el cuerpo éterico y el cuerpo astral de Jesús de Nazaret es todo este Espíritu del Fuego, la fuente común de todas estas chispas espirituales para la humanidad. Este es el Cristo, el único Ser divino que de esta manera no está presente en la Tierra de ninguna otra forma. Entró en Jesús de Nazaret para que aquellos que se sintieran conectados con el Cristo Jesús recibieran el poder de absorber el Budhi. Con la aparición del Cristo Jesús, comienza la posibilidad de recibir el Budhi. Esto es lo que Juan llamó el Verbo Creador. El divino Verbo Creador es este Espíritu del Fuego que derramó sus chispas dentro de los hombres."[127]

Pero Cristo es también el "Verbo de Verdad", o, como dice según las palabras citadas anteriormente del prólogo del Evangelio de Juan: "la verdadera luz que ilumina a todos los hombres". Podemos llevarlo a nuestra Alma de Conciencia, que está impregnada por el Sí Mismo Espiritual, de modo que se forme Budhi-Manas.[128] Esta conexión entre el Alma de Conciencia y la verdad puede señalarse una vez más con las palabras de Rudolf Steiner citadas al final de la contemplación sobre el octavo verso semanal:

"A través de dejar avivar en su ser interior la verdad y el bien independientes, el hombre se eleva por encima de la simple Alma Sensible. El Espíritu eterno brilla adentro de esta; una luz brilla en ella que es imperecedera. Si el alma vive en esta luz, participa de algo eterno. Conecta su propia existencia con ello. Aquello que el alma lleva como verdad y bien en sí mismo es inmortal. – Lo que se ilumina en el alma como eterno se llama aquí Alma de Conciencia. – También se puede hablar de conciencia con los impulsos emocionales inferiores. La sensación más cotidiana es un objeto de la conciencia. En este sentido, el animal también tiene conciencia. El núcleo de la conciencia humana, el alma en el alma, se entiende aquí como Alma de Conciencia. El Alma de Conciencia se distingue aquí como un miembro especial del Alma Intelectual. Esta última todavía está involucrada en las sensaciones, los deseos, los afectos, etc. Todos saben que al principio consideran que es cierto, quello que prefieren en sus emociones, etc. Pero la verdad duradera es solo esa verdad que se ha librado de todos los gustos de tales simpatías y antipatías de las emociones, etc. La verdad es cierta, incluso si todos los sentimientos personales se rebelan contra ella. La parte del alma en la que vive esta verdad se llama aquí Alma de Conciencia

Así, como en el cuerpo, también habría que distinguir tres miembros en el alma: el Alma Sensible, el Alma Intelectual y el Alma de Conciencia. Y como la corporeidad tiene un efecto limitante en el alma desde abajo, la espiritualidad tiene un efecto expansivo desde arriba. Porque cuanto más se llena el alma de lo verdadero y lo bueno, más amplio y más completo se desarrolla lo eterno en ella. – Para la persona que es capaz de «ver» el alma, el brillo que emana del hombre, porque su eterno se expande, aparece como una realidad tal como la luz que irradia de una llama es real para el ojo sensorial."[129]

En otra conferencia, Rudolf Steiner aclaró en el mismo contexto sobre el significado del Yo, que está tan estrechamente relacionado con el Sí Mismo Espiritual y el Alma de Conciencia:

"En el hombre, es el Yo el que primero cristaliza el estado de equilibrio y muestra al hombre el camino en la vida. El Yo también le da al hombre sus conceptos, sus pensamientos, su conocimiento. En los animales solo tenemos instintos. A través de su conocimiento, el hombre adquiere sabiduría, v e r d a d . Entonces podemos decir: en la infancia, el hombre toma las fuerzas vivificantes del universo a través del trabajo del Yo. Le da su vida. A través del Yo el hombre se pone derecho, encuentra su camino. A través del Yo, el hombre adquiere un conocimiento que lo lleva a la verdad. En la primera infancia, por lo tanto, el Yo trabaja en la formación del cuerpo humano, inconscientemente para el ser humano. Lo mismo, elevado a un nivel superior, buscado de manera espiritual, se acerca al hombre cuando se impregna a si mismo con el Cristo. Cuando el Cristo ha vuelto a la vida en el alma, cuando de esta manera el alma ha encontrado la dirección de su objetivo, de su camino, cuando reconoce la verdad de los mundos superiores, entonces este Yo, que está presente en el hombre, habla: Yo soy el camino, la verdad y la vida. – Y el hombre siente: en esta manera no es hablado por su Yo terrenal personal, sino que en esta manera Cristo habla en el hombre."[130]

La verdad está en la conexión más íntima con las fuerzas de la vida divina o el Budhi, como Rudolf Steiner enfatizó en conferencias en Berlín y Heidenheim:

---

[127] GA 97 "Das christliche Mysterium" (El misterio cristiano), Colonia, conferencia del 2-XII-1906.

[128] Vea también la reflexión sobre el noveno verso semanal.

[129] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

[130] Beiträge zur Rudolf Steiner Gesamtausgabe, Heft Nr. 54, Ostern 1976 (Contribuciones a la Edición Completa de Rudolf Steiner, No. 54, Pascua 1976), conferencia de Rudolf Steiner del 4-III-1911 en Hannover.

"Cuando ustedes escuchan de ocultistas que mentir es asesinato y suicidio, esto actúa como un impulso con una fuerza tan ética que no se puede comparar con la simple advertencia: no debes mentir. – Si ustedes saben qué es mentira y qué es verdad, si saben que todo tiene su impronta en lo espiritual, entonces las cosas cambiarán. La narrativa correspondiente a la v e r d a d produce las fuerzas de la vida para un mayor desarrollo. La afirmación incorrecta golpea la verdad y golpea de vuelta al hombre mismo. Cada mentira de una persona, luego tendrá que sentirla en sí mismo. Las mentiras son los mayores obstáculos para un mayor desarrollo. No es por nada que el demonio se llama el Espíritu de las Mentiras y los Obstáculos. La sustancia explosiva de una mentira mata objetivamente y se rompe sobre quien la envía." [131]

"Todo tiene un efecto en la vida. Si el hombre se abandona a un error o una mentira, incluso si no es consciente de esto en su conciencia ordinaria, todavía está presente en el subconsciente, donde actúa como una fuerza destructiva no solo para la persona individual sino para toda la evolución del mundo. Del mismo modo, cuando una persona se une con las fuerzas de la verdad, esto continúa obrando como una fuerza creadora de vida para todo el desarrollo del mundo y la humanidad." [132]

La verdad es realmente un poder muy significativo, que nos conecta con el Budhi, la vida eterna. Pero al hacerlo tiene otro efecto de gran importancia: nos libera. Cristo, el Verbo de Verdad mismo, ya ha proclamado esto a sus discípulos durante Su vida en la Tierra: *"Y decía Jesús a los Judíos que le habían creído: «Si vosotros permaneciereis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.»"* (Juan 8: 31-32)

Algunos lectores pueden preguntar en este punto tal vez: "Pero, ¿no son el amor y la compasión mucho más importantes que el conocimiento de la verdad?". Rudolf Steiner respondió a esto:

"Siempre escuchan a la gente decir: «Lo principal es el amor y la compasión». Ciertamente, el amor y la compasión son lo principal, pero solo el conocimiento puede hacer que el amor y la compasión sean fructíferos. Hay una pereza, y esto no es raro, incluso entre aquellos que creen que aspiran hacia el espíritu. Decir «amor» es algo que pueden aprender en un segundo. – Para adquirir conocimiento para la redención y la bendición de la humanidad, se necesita una eternidad. Y tomar esto en la conciencia de que el conocimiento es la base de toda real actividad espiritual, esto debe convertirse cada vez más en el sentido del movimiento teosófico." [133]

En el mismo sentido, Rudolf Steiner habló en una conferencia en Düsseldorf:

"Entonces, la gran misión del hombre es traer la libertad, el libre albedrío al mundo, y junto con la libertad solo aquello que se llama amor en el verdadero sentido de la palabra. Porque, sin libertad, el amor es imposible. Un ser que necesariamente debe seguir un impulso, simplemente lo sigue; para un ser que también puede actuar de manera diferente, solo hay u n poder a seguir: el amor. La Libertad y el amor son dos polos que hacen juego. Por lo tanto, si el amor entrara en nuestro cosmos, esto solo podría suceder a través de la libertad, es decir, a través de Lucifer y su vencedor, y al mismo tiempo a través del Salvador del hombre, a través del Cristo. Por lo tanto, la Tierra es el cosmos del amor y de la libertad.

... ¿Y qué se dirá del hombre cuando lo clasifiquemos entre las Jerarquías? Después de los Arcángeles y los Ángeles, los Archi-mensajeros y los Mensajeros, el Espíritu de la Libertad o el Espíritu del Amor tendrán que ser agregados a la serie de Jerarquías, y esta es, comenzando desde arriba, la décima de las Jerarquías, que sin embargo todavía está en desarrollo. Pero pertenece a las Jerarquías espirituales. No hay repetición en el universo, sino que, cada vez que se completa una ronda, se agrega algo nuevo a la evolución del mundo. Y agregar esto nuevo siempre es la misión de la Jerarquía correspondiente que está al nivel de su humanidad." [134]

Cuando el hombre de hoy se ha convertido en un alma del mundo, del universo y posteriormente ha regresado a la fuente divina de su propio origen, aún no puede preservar completamente su conciencia del yo. Por lo tanto, los dos últimos versos semanales tienen en común que enfatizan la búsqueda y el presentir a través de los cuales el alma espiritual, que se ha convertido en el universo, se esfuerza por encontrarse. "Buscarme, solo confiando, en la luz del mundo y el calor del mundo" dice el verso semanal 12. El decimotercer verso semanal elabora esto con las palabras: "En los fundamentos del Espíritu busca intuyendo, encuéntrate a ti mismo similar al Espíritu." Parece que en el momento de la medianoche de la existencia el hombre amenaza con perderse a sí mismo en lugar de encontrarse a sí mismo. Pero ese no siempre será así. Con cada encarnación

[131] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la ciencia del espíritu), Berlín, conferencia del 12-VI-1907.

[132] GA 127 "Die Mission der neuen Geistesoffenbarung" (Misión de la nueva revelación del espíritu), Apéndice, Heidenheim, Notas de la conferencia del 30-XI-1911.

[133] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la ciencia del espíritu), Berlín, conferencia del 7-V-1906.

[134] GA 110 "Geistige Hierarchien und ihre Widerspiegelung in der physischen Welt" (Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico), Düsseldorf, conferencia del 18-IV-1909.

en la Tierra, el Yo del hombre se fortalecerá y será cada vez más posible para las personas mantener su conciencia del yo también en los planos superiores. Las almas humanas individualizadas se pueden comparar con las gotas de agua que han surgido de un mar primordial común y divino. Cada una de estas gotas de agua del alma está coloreada de acuerdo con sus experiencias individuales, que recoge en el curso de sus numerosas encarnaciones en la Tierra y los pasajes intermedios a través de las esferas espirituales.

"Estar absorto en la conciencia universal es redención, como se dice en Oriente. No será así. Anteriormente, antes de la primera encarnación, no había conciencia del yo. Pero estará allí después de la última encarnación. Cada gota del fluido de un alma se colorea con un color muy específico, cada uno con uno diferente. Al final, cada uno trae su propio color, y el agua antes clara y brillante se vuelve iridiscente de colores infinitamente hermosos y brillantes. Pero cada uno de ellos está ahí por sí mismo. Cada persona trae consigo su propio color particular, su conciencia individual, que es imperdible. La armonía de todas las conciencias es la conciencia universal final. ¡En la libertad, los muchos serán una unidad, porque quieren serlo! Deberíamos imaginar cómo es realmente. Cada conciencia individual está completamente contenida en la conciencia universal." [135]

Desarrollar la libertad y el amor es la misión de la humanidad. La forma en que después de la muerte, por un lado, llevamos nuestra conciencia del yo a través del "In Christo Morimur" desde la Tierra hasta la fuente de toda verdad, el Verbo de Verdad, en el plano Budhi, para desarrollar la libertad, esto se describe en los primeros trece versos semanales de la mitad estival del año. La forma en que en el curso de nuestro "In Christo Morimur", por otro lado, avanzamos a la fuente de todo amor en los " mundos de amor del corazón", y así desarrollamos el poder creador de nuestro Yo, el obrar desde el amor, la encontraremos descrito en los versos semanales de la mitad invernal del año. De esta manera, las dos grandes misiones de la humanidad, el desarrollo de la libertad y el desarrollo del amor, se distribuyen en las dos mitades del año. Desarrollamos la libertad al aprender a ver a través de la Maya exterior, la ilusión, el error, y expandir nuestra conciencia hasta el conocimiento de la verdad. Desarrollamos el amor al aprender a superar nuestro egoísmo interno, los deseos e instintos, y al avanzar hacia el logro del bien desde el amor desinteresado. En el desarrollo de la libertad a través del conocimiento de la verdad, los ambientes naturales de la mitad estival del año nos ayudan a dirigir nuestra atención hacia el mundo exterior. En el desarrollo del amor, por otro lado, los ambientes naturales de la mitad invernal del año nos ayudan, nos estimulan a retraernos en nosotros mismos y dirigir nuestra atención hacia adentro.

Pero la libertad a través del conocimiento de la verdad también requiere una conciencia del yo clara y alerta. Libertad sin conciencia del yo es tan imposible como libertad sin el conocimiento de la verdad. Por lo tanto, el desarrollo de la conciencia del yo está en el centro de la evolución de la humanidad. Podremos llevarlo a su pleno florecimiento solo junto con el Cristo. Sin el Impulso del Cristo seríamos capaces de mantener nuestra conciencia del yo solo en la Tierra, pero no durante la ascensión posterior a la muerte hacia las esferas superiores, y ciertamente no en el momento de la gran hora de la medianoche de la existencia, que debemos vivir cada vez más con la conciencia del yo. Después de haber renunciado a nuestro pensar, voluntad y sentir personales, y después de su reemplazo por el pensar divino, la voluntad divina y el sentir divino, nuestra última propiedad, que permanece, es solo nuestra conciencia del yo.

"Hasta ese punto en el tiempo, tenemos que preservar la conexión con nuestro Yo. Debemos, por así decirlo, preservar el único recuerdo: Tú eras este Yo en la Tierra. Esto debe permanecer como un recuerdo. El hecho de que podamos hacerlo en nuestro ciclo de tiempo depende del hecho de que Cristo ha traído el poder dentro del aura de la Tierra, que de otro modo no se traería desde la vida terrenal, el poder que nos permite preservar la memoria hasta la hora de la medianoche. Habría una ruptura, una brecha, por así decirlo, que haría nuestra existencia inarmónica en el medio entre la muerte y un nuevo nacimiento, si el Impulso de Cristo no fluyera a través del mundo terrenal. Mucho antes de la hora de la medianoche, olvidaríamos que hemos sido un Yo en la última vida. Sentiríamos la conexión con el mundo espiritual, pero nos olvidaríamos de nosotros mismos. Y esto es causado por el hecho de que realmente desarrollamos nuestro Yo tan fuertemente en la Tierra. Desde el Misterio del Gólgota, se ha vuelto necesario llegar más y más a esta conciencia del Yo. Sin embargo, a medida que ganamos más y más nuestra conciencia del Yo en la Tierra, gastamos los poderes que necesitamos después de la muerte para no olvidarnos de nosotros mismos hasta la hora de la medianoche de la existencia. Para preservar esta memoria, debemos morir en el Cristo. Por lo tanto, el Impulso de Cristo tenía que estar allí: hasta la hora de la medianoche de la existencia, nos mantiene la posibilidad de no olvidar nuestro Yo." [136]

En la etapa actual de desarrollo, si nos permitimos cumplir con el Impulso de Cristo, podemos llevar nuestra conciencia del Yo hasta las regiones más bajas del plano Budhi. El objetivo del desarrollo del Yo, sin embargo, es que lo unamos una vez en el plano Atmico con el poder primordial de toda conciencia, con el Padre.

---

[135] GA 97 "Das christliche Mysterium" (El misterio cristiano), Leipzig, conferencia del 17-II-1907.

[136] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interna del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia del 14-IV-1914.

"Jesús dice: «Habitaremos con el Padre». Eso fue lo más importante en el derramamiento del Espíritu, que comenzó con las palabras: «Pueda tu corazón permanecer tranquilo». Para sus discípulos íntimos, Cristo va a preparar la morada: «En la casa del Padre hay muchas moradas.»

Seamos claros acerca de estas palabras. El hombre nunca puede perder el grado de conciencia que una vez alcanzó. Deberían ustedes renunciar a cualquier otra idea. Las personas a menudo se entregan a «ser absorbidas por la conciencia universal» y piensan que esto es una redención. Tal tipo de conciencia universal no existe y nunca existirá. La capacidad de decir «Yo» es ahora alcanzada por el hombre. Y cuanto más dice «Yo» y trabaja desde el Yo en la purificación de sus tres cuerpos inferiores, el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico, tanto más fuertemente desarrolla su Yo y se desarrolla hacia el futuro. Así el hombre puede volverse conscientemente desinteresado porque quiere hacerlo. Algún día, todos los seres humanos habrán alcanzado la cima del desarrollo del Yo. Sin embargo, pueden comprender desinteresadamente el espíritu de comunidad. Estamos sentados juntos aquí en esta sala, y el espíritu común en el interior es como un punto desde el cual todo irradia en común. Pero este espíritu común también puede irradiar voluntariamente desde cada corazón y zumbar a través del espacio. Recordemos cómo es reflejada la Deidad en el mundo. Ella vertió toda Su vida en su imagen especular a través del gran sacrificio. Ahora imaginemos que también podríamos verter nuestras vidas en innumerables imágenes especulares, de modo que cada imagen especular diga: Yo y mi origen somos uno. – Así, una vez todos los seres humanos emergieron del útero de la Deidad como imágenes especulares de la Deidad. Finalmente ellos son «Yoes» vacíos con un transformado cuerpo astral, cuerpo etérico y cuerpo físico, y entran en el mundo espiritual y exclaman el misterio más profundo de su ser: «¡Yo y el Padre somos uno!». Los hombres animales de la era Lemúrica nunca podrían volverse espirituales por sí mismos; solo tomando las gotas divinas. Al final de su desarrollo, purificados y purgados, pueden decir: «Yo y el Padre somos uno». ...

El Espíritu del Padre, el espíritu del origen común, debe entrar en los «Yoes» individuales. Entonces el Yo trabaja hacia el principio del Padre; entonces cada Yo construye su propia casa y, no obstante, todos están unidos por el principio de Cristo. «En la casa de mi padre, hay muchas moradas», dice Cristo. Esto se refiere a las moradas que los «Yoes» están construyéndose para sí mismos. Cristo, sin embargo, debe preparar el lugar, la morada. Pero para que esto suceda, debe venir el Espíritu que une los seres humanos. Ese es el Espíritu de Verdad." [137]

El "Espíritu de Verdad" es el Espíritu Santo, que abre a los seres humanos la comprensión del Hijo de Dios, la Verdad misma, a través de enseñanzas de sabiduría universalmente válidas que unen a los seres humanos de todos los pueblos y lenguas. En este sentido, Platón también habló en su canción de alabanza sobre el amor a la verdad o, como él lo llama, la "verdadera filosofía". Se nos ha conservado al final de su "Timeo", del cual Rudolf Steiner citó una vez el siguiente pasaje y comentó después:

"«Y ahora también nos gustaría afirmar que nuestras discusiones sobre el universo han alcanzado su objetivo, ya que, después de que este mundo ha sido equipado y lleno de seres vivos mortales e inmortales de la manera descrita, se ha convertido (en sí mismo) en un ser visible de este tipo, que abarca todo lo visible, una imagen del Creador y un Dios sensorialmente perceptible, y se ha convertido en el más grande y mejor, el más bello y más perfecto (que podría existir), este único y Unigénito mundo.»

Pero este único y Unigénito mundo, no sería perfecto si no tuviera también la imgagen del Creador entre sus imágenes. Solo desde el alma humana puede nacer esta imagen. No a el Padre mismo, sino al Hijo, el brote de Dios, que vive en el alma y se parece al Padre: a Él, el hombre puede dar a luz.

Filón, de quien se decía que era el Platón resucitado, llamó a esta sabiduría nacida del hombre, que vive en el alma y tiene como contenido la razón que existe en el mundo, el «Hijo de Dios». Esta razón del mundo, el Logos, aparece como el libro en el que «toda la historia del mundo está registrada y dibujada». Aparece además como el Hijo de Dios: «imitando los caminos del Padre, mirando los arquetipos, Él forma las figuras». El Filón platónico se dirige a este Logos como el Cristo: «Dado que Dios es el primer y único rey del universo, el camino hacia él se ha llamado con razón el Real; pero a este consideremos como la filosofía ... el camino que el coro de antiguos ascetas tomó, alejado de la magia hechizante de la lujuria, dedicada al cuidado digno y serio de la belleza; este Camino Real, que llamamos verdadera filosofía, se llama ley: el Verbo y el Espíritu de Dios." [138]

Tales palabras solo pueden ser pronunciadas por alguien a quien se le permitió elevarse hacia las regiones más altas de la vida espiritual, a la presencia inmediata del Cristo en el plano Budhi. Las personas de ese tipo son en particular aquellas que emprenden misiones muy especiales para la evolución de la humanidad. Probablemente el más importante de ellos es "el discípulo a quien Jesús amaba", quien fue iniciado y

[137] GA 97 "Das christliche Mysterium" (El misterio cristiano), Colonia, conferencia del 8-III-1907.

[138] GA 8 "Das Christentum als mystische Tatsache" (Cristianismo como hecho místico), Capítulo "Platón al Mystiker" (Platón como místico).

despertado en su conciencia durante su vida en la Tierra hasta el plano Budhi por Cristo-Jesús. Pero hay más seres humanos que ya han sido "despertados" a la verdad más elevada, así como a la vida más elevada. El Oriente llama a estos seres despiertos o iluminados "Bodhisattvas". Ellos son capaces de recibir "el Verbo de Verdad de los Dioses" en presencia inmediata y a través de la vista inmediata del Ser de Cristo, para poder traerlas como enseñanzas de sabiduría a sus compañeros humanos menos evolucionados en la Tierra.

"Hay regiones de la vida espiritual donde uno puede encontrar, por así decirlo, purificado de todo el polvo de la Tierra, este ser elevado, el Bodhisattva, en su peculiaridad espiritual, y donde uno puede encontrar al Cristo, desnudo de todo aquello en lo que se ha convertido sobre la Tierra y en su proximidad. Allí, se encuentra lo siguiente: Uno encuentra, por así decirlo, la base de la humanidad, aquello de lo que emana toda la vida: la fuente primaria espiritual. Se encuentra no solo un Bodhisattva, sino una serie de Bodhisattvas. Así como hemos señalado al Bodhisattva que subyace a nuestras siete culturas sucesivas, también hay un Bodhisattva que subyace a las culturas Atlantes y así sucesivamente. En las alturas espirituales, se encuentra una serie de Bodhisattvas que en su época son los grandes maestros, los instructores no solo de los hombres, sino también de aquellos seres que no descienden hasta la región de la vida física. Los encontramos a todos sentados allí, cuando se nos permite hablar comparativamente, como los grandes maestros. Ellos recolectan lo que deben enseñar, y en medio de ellos encontramos un Ser que no solo es grandioso por enseñar: y este es el Cristo. No solo es grandioso enseñando, sino que está en medio de los Bodhisattvas como un Ser que tiene un efecto en los Bodhisattvas circundantes por la forma en que ellos Lo ven. Es visto por los Bodhisattvas a quienes les revela su propia magnificencia. Mientras que los demás son lo que son, por el hecho de que son grandes maestros, el Cristo es lo que es para el mundo a través de lo que es en Sí Mismo, a través de su Ser. Solo tienen que mirarlo; y la revelación de su propio Ser es algo que solo necesita reflejarse en su entorno; de esta manera surge la enseñanza. Él no es solo un maestro. Él es vida, una vida que se vierte en los otros seres que luego se convierten en los maestros. Así que los Bodhisattvas son aquellos que reciben su enseñanza al disfrutar de la bienaventuranza de tener la vista del Cristo en su altura espiritual."[139]

En la segunda región del plano Budhi o mundo del Espíritu de Vida está el pico de nuestros ciclos de encarnación. Esto es lo más lejos que podemos ascender ahora. La tercera esfera del plano Budhi ya está dirigida hacia esferas y mundos aún más altos, como es el caso de la tercera esfera del mundo espiritual, la esfera de Saturno. La tercera esfera de un mundo siempre forma una unidad funcional junto con la cuarta y quinta esferas con la tendencia hacia esferas aún más altas. Un ejemplo del mundo sensorial puede servir para una mejor comprensión:

La esfera más baja del mundo físico es la región de lo terrenal o sólido. Nos gusta pensar en ello como un plano horizontal. En realidad, sin embargo, la superficie de la Tierra forma una capa globular que rodea nuestro globo terrestre, una esfera. La siguiente esfera superior, la acuosa o líquida, se encuentra muy cerca de ella. Aunque parte del agua siempre se evapora, regresa a la Tierra como lluvia y se une con las masas de agua en los cauces de los ríos y las cuencas oceánicas. Lo terroso y lo acuoso juntos forman una unidad. La siguiente esfera superior del mundo físico, la atmósfera, lo aéreo o gaseoso, ya tiene la tendencia a escapar de la Tierra. Cada gas quiere expandirse más y más a través de una fuerza inherente. La Física llama a esta fuerza presión de vapor. Aumenta aún más cuando un gas está expuesto al calor. Lo gaseoso y lo cálido o ardiente tienden a unirse, tal como lo terroso y lo líquido. Sin embargo, se esfuerzan en direcciones opuestas: lo terroso y líquido hacia el centro de la Tierra, el gas y el calor hacia el ambiente exterior de la Tierra. Además, hay otro fenómeno. La tercera esfera de un mundo siempre está íntimamente conectada a la quinta esfera. Esta última obra sobre la tercera y se refleja en ella, por así decirlo. En el mundo físico, esto significa que el aire no solo se une con el calor, sino que además el éter de luz, como el quinto estado de la materia en el mundo físico, impregna el aire con una imagen sensorialmente perceptible de sí mismo. Así, el aire, el calor y la luz, es decir, los estados materiales tercero, cuarto y quinto del mundo físico, forman una unidad. Esto se manifiesta en su característica común de querer escapar de la Tierra hacia el espacio exterior.

Encontramos la misma ley, en la vida en la Tierra, también en los miembros del ser humano. El cuerpo físico y el cuerpo etérico forman una unidad funcional. Se quedan en la cama por la noche. Por otro lado, el cuerpo astral, el Yo y esa parte del hombre que ya se ha transformado en Manas, es decir, el tercer, cuarto y quinto miembro, se separan de los dos primeros y se esfuerzan hacia el entorno de la Tierra. Solo después de cierto tiempo regresan al cuerpo etérico y al cuerpo físico. Pero, este retorno solo ocurre durante la vida en la Tierra. Después de la muerte, son liberados y, siguiendo sus propios impulsos, pueden despegar cada vez más de la Tierra y expandirse hacia el cosmos.

Encontramos esta ley también en el mundo espiritual. Las esferas de Marte y Júpiter, es decir, la región continental y la región oceánica, por lo tanto, la primera y segunda esferas del mundo espiritual, forman una

[139] GA 113 "Der Orient im Lichte des Okzidents - Die Kinder des Luzifer und die Brüder Christi" (El Oriente a la luz del Occidente - Los Niños de Lucifer y los Hermanos de Cristo), Munich, conferencia del 31-VIII-1909.

unidad. La tercera esfera, la esfera de Saturno o región atmosférica, ya tiene la tendencia hacia la esfera del zodíaco y las esferas cósmicas por encima de ella. Por lo tanto, el séptimo verso semanal es una especie de verso umbral, una transición entre las esferas planetarias y las estelares.

En el plano Budhi, en consecuencia, desde la tercera esfera, la tendencia comienza a despegar de los mundos inferiores y a formar una unidad con la efectividad de las esferas cuarta y quinta. La quinta esfera, sin embargo, ya está impregnada por el plano Átmico. De este modo, el hombre se pone en contacto con las fuerzas que quieren separarlo del mundo más bajo, el mundo físico, y elevarlo hacia un plano del mundo más alto. Por lo tanto, la entrada en la tercera esfera del plano Budhi está reservada para aquellos seres que, después de varias vidas como Bodhisattvas en la Tierra, maduran hasta la Budeidad y se preparan para entrar en una conexión duradera con el mundo Átmico. También se llama 'Nirvana', es decir, la región del dispersar y apagarse, porque la entrada de una persona en este mundo está relacionada con su abandono del ciclo de renacimientos y su desapego del mundo físico. Los Budas desplazan el centro de su ser desde el mundo espiritual, donde el hombre "ordinario" tiene su Yo, hacia un mundo más elevado al plano Budhi. Se convierten en Budhas, así como esta palabra puede ser escrita, enfatizando la conexión con el plano Budhi. Tales seres se encarnan solo hasta el plano astral, un mundo más alto al que encarnan todos los demás seres humanos.

Nosotros, que aún no hemos madurado hasta la Budeidad, debemos permanecer conectados al mundo físico para nuestro propio beneficio. Para nosotros, la segunda región del plano Budhi es la culminación y el punto de inflexión, ya que aún nos falta mucho la madurez de desarrollo que es necesaria para liberarnos del mundo físico y ascender hacia los mundos supra-espirituales. En este punto de inflexión del ciclo de encarnación, un mensaje final del Verbo de Verdad, el Cristo, es enviado a todos los que, a través de una preparación apropiada en la vida terrenal, han llegado a ser capaces de vivir conscientemente a través de la medianoche del mundo, con el fin de expandir su conciencia. Están llamados a tener al menos una idea de la comprensión de que en realidad no son "solo" seres espirituales, como se les permitió reconocer, a través de la ayuda del Espíritu Santo ya en el mundo espiritual, sino que tienen sus raíces y su origen en mundos aún más elevados, supra-espirituales, en mundos que subyacen al mundo espiritual, es decir, en los "fundamentos del Espíritu". Estos son el mundo del Hijo y el mundo del Padre, el plano Búdhico y el Átmico, que aquí se describen como "los mundos de fuego del Espíritu" y "similar al Espíritu".

13ª semana (30 de junio – 6 de julio)	*13. Woche (30. Juni – 6. Juli)*
Y cuando Yo soy en las alturas de los sentidos	Und bin ich in den Sinneshöhen,
Llamea en las profundidades de mi alma	So flammt in meinen Seelentiefen
Desde los mundos de fuego del Espíritu	Aus Geistes Feuerwelten
El Verbo de Verdad de los Dioses:	Der Götter Wahrheitswort:
En los fundamentos del Espíritu busca intuyendo,	In Geistesgründen suche ahnend
Encuéntrate a ti mismo similar al Espíritu.	Dich geistverwandt zu finden.

Desde la cumbre, desde la segunda región del mundo del Espíritu de Vida, las personas descienden gradualmente a una nueva vida en la Tierra, ya sea para lograr más experiencias necesarias y limpiar su karma o, como es el caso con los Bodhisattvas, para ayudar a sus compañeros humanos menos desarrollados sin obligación kármica y para avanzar en su desarrollo. Son los "maestros de la sabiduría y la armonía de las sensaciones", como los llamaba a menudo Rudolf Steiner, que trabajan en el servicio desinteresado bajo la guía del Ser de Cristo.

El Ser de Cristo

Escribir sobre el Ser de Cristo es verdaderamente un esfuerzo difícil. Cristo está tan por encima de nosotros, los seres humanos, que todavía estamos al comienzo de la comprensión de su Ser sublime. En las denominaciones Cristianas tradicionales de hoy en día ya no se hace distinción entre Jesús y Cristo. La diferenciación entre el hombre y Dios se ha perdido allí. En algunas denominaciones, Jesucristo se reduce completamente al hombre simple Jesús, de quien se dice que fue un hombre muy noble, pero no el Hijo de Dios. Otros, por otro lado, ven a Cristo como divino, pero lo equiparan completamente con el Dios Padre. La distinción entre Padre, Hijo y Espíritu Santo a menudo ha dado paso a un monoteísmo rígido y unilateral que ya no muestra ninguna comprensión de la enseñanza original sobre la Trinidad divina.

A través de su investigación oculta, Rudolf Steiner ha hecho posible que tengamos una visión más diferenciada del Misterio del Ser de Cristo. En su ciclo de conferencias "De Jesús a Cristo"[140] y muchas conferencias suplementarias, enfatizó claramente las distinciones entre el hombre Jesús y Cristo, el Ser divino. Así, al menos en los círculos antroposóficos, el conocimiento de esta diferencia está bastante extendido hoy en día. El hombre Jesús de Nazaret fue el portador del Cristo, quien pudo obrar en él, como su Yo y su espiritualidad superior, durante tres años en un cuerpo terrenal, y finalmente cumplir el Misterio del Gólgota, a través del cual superó la muerte terrenal, y se ha conectado a Sí mismo con toda la humanidad y la Tierra, y desde entonces ha estado guiando, desde el entorno etérico externo de la Tierra, a todos aquellos que quieren ser guiados por Él, por su propia voluntad, hacia la meta del desarrollo humano en la Tierra.

Por lo tanto, la declaración "Jesús fue el portador del Cristo" encontrará aprobación entre muchos antropósofos. La declaración "Cristo es el portador del Logos", por otro lado, causará asombro obvio entre la mayoría de ellos, porque incluso los antropósofos generalmente no distinguen entre el Ser de Cristo y el Logos. Los términos Cristo y Logos generalmente se equiparan. Esto es bastante comprensible, ya que tenemos muchos pasajes en el Evangelio donde Cristo es equiparado con la segunda persona de la Trinidad, el Hijo de Dios, el Verbo o Logos. Así es como Pedro también lo llamó, cuando Cristo mismo preguntó a sus discípulos: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy?"*. Pedro respondió francamente: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."* Cristo mismo confirmó expresamente esta afirmación con las palabras: *"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo ha revelado carne ni sangre, mas mi Padre que está en los cielos."* (Mateo 16: 15-17).

Esto también se confirma en el Evangelio según Juan. Cuando muchos discípulos se alejaron de Cristo Jesús porque se escandalizaron por sus palabras de que Él era *"el pan de vida"*, que su carne era *"un verdadero alimento"* y su sangre *"una verdadera bebida"*, Jesús preguntó a los Doce: *"¿Queréis vosotros iros también?".* Simón Pedro le respondió: *"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente."* (Juan 6: 67-69). Esta formulación se refiere claramente a la segunda persona de la Divinidad. En el contexto de las palabras citadas anteriormente, Cristo también habló varias veces de su conexión íntima con el Padre en el cielo y de que Él lo había enviado. Además, es precisamente el Evangelio según Juan, que en su gran prólogo dice claramente que el Verbo, el Logos mismo, se hizo carne y *"habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: «Este es del que yo decía: El que viene tras de mí, es antes de mí: porque es primero que yo.»"* (Juan 1: 14-15). En el Bautismo en el Jordán, Juan lo llama además el *"Cordero de Dios"* (Juan 1: 29) y el *"Hijo de Dios"* (Juan 1: 34).

En vista de esta intensa conexión entre Cristo y el Logos, una declaración de Rudolf Steiner, que nos transmitió Friedrich Rittelmeyer[141], inicialmente causa asombro. Rittelmeyer señaló en su trabajo escrito por él mismo "Conversaciones no publicadas con el Dr. Steiner": "*El Dr. Steiner confirmó muy claramente que Cristo es el Supremo de la Jerarquía del Sol, pero que la segunda persona de la Divinidad, el Logos, debe distinguirse de Él. Está por encima de Él o, como se podría decir: detrás de Él. Detrás de cada uno de los tres grupos de Jerarquías se encuentra una persona de la Divinidad. Cristo siempre habló con reverencia extraordinaria cuando*

[140] GA 131 "Von Jesus zu Christus" (De Jesús a Cristo), ciclo de 10 conferencias con una conferencia pública anterior celebrada en Karlsruhe del 4 al 14-X-1911.

[141] Friedrich Rittelmeyer (* 5 de octubre de 1872 en Dillingen an der Donau [en el Danubio]; † 23 de marzo de 1938 en Hamburgo) fue un pastor protestante alemán, importante predicador, teólogo y antropósofo. Fue el cofundador y primer "Erzoberlenker" (Arch Guía Senior) de "La Comunidad de Cristianos", también llamado "Movimiento para la Renovación de la Vida Religiosa".

hablaba del Padre. Pero no se refería a Yahweh, incluso si los Judíos lo entendieran de esa manera. Cristo se habría identificado a Sí mismo con Yahweh." [142]

Cristo se habría identificado con Yahweh, en el sentido en que su Ser del Sol primero fue irradiado hacia la Tierra en tiempos precristianos por el Ser de la Luna Yahweh, con un poder disminuido, como una luz suavizada para la humanidad. Incluso hoy no podemos mirar directamente al Sol, pero podemos mirar el disco brillante de la Luna llena. Sin embargo, dado que ni siquiera podemos contemplar y comprender realmente el Sol físico, ¿cuánto menos podemos esperar contemplar y comprender el elevado Ser Solar Cristo o incluso el Logos mismo, la segunda persona de la Trinidad? Cristo solo se hizo visible para las personas en la Tierra en la envoltura física de la corporeidad de Jesús. Es por eso que Rudolf Steiner nos describe al hombre Jesús como el portador de Cristo. Obviamente, una de sus tareas principales hace cien años fue enfatizar claramente la distinción entre Jesús y Cristo. Pero aparentemente fue solo un primer paso hacia una comprensión más integral de Cristo. Pues, de manera similar, de acuerdo con las palabras anteriores de Rudolf Steiner, que ciertamente son citadas con verdad por Friedrich Rittelmeyer, podemos entender al Cristo como el portador del Logos. Como resultado, un ser triple actuaba en la Tierra en el momento del Misterio del Gólgota: Jesús - Cristo - Logos. Si tomamos a Jesús como un hombre de la Tierra y a Cristo como el Ser Solar más elevado, íntimamente conectado con las esferas planetarias, podemos considerar al Logos como el Ser Universal, el Verbo Universal Creador, que influye en los procesos evolutivos dentro de las esferas planetarias como así también en la evolución de la humanidad en la Tierra desde el cielo estelar extra planetario, por medio de las doce fuerzas del zodíaco.

¿Cuándo y de qué manera se convirtió Cristo en el portador del Logos, el portador del Verbo Cósmico? Rudolf Steiner dio una respuesta a esto. Primero señaló que el Ser Solar Cristo pertenece a la Jerarquía de los Arcángeles, pero se convirtió en el más alto iniciado ya en el Antiguo Sol, donde los Arcángeles pasaron por su rango de humanidad.

"Por lo tanto, estos seres [los Arcángeles] podrían vivir en el Sol de tal manera que inhalaran y exhalaran calor y fuego. Por eso, estos espíritus se llaman Espíritus del Fuego. En el Sol estaban en el rango de humanidad, y trabajaban al servicio de la humanidad. Estos seres se denominan Espíritus del Sol o del Fuego. En ese momento, el hombre estaba en el escenario de la conciencia del sueño. Estos Espíritus del Fuego Solar ya tenían conciencia del Yo. Desde entonces, también han evolucionado y ascendido a etapas superiores de conciencia. En el esoterismo Cristiano se les llama Arcángeles. Y el espíritu más desarrollado, que estaba en el Sol como Espíritu del Fuego, que todavía está activo en la Tierra hoy, con la conciencia más desarrollada, este Espíritu del Sol o del Fuego, ese es el Cristo, así como el Espíritu de Saturno más desarrollado es el Dios Padre. En términos de esoterismo Cristiano, por lo tanto, tal Espíritu del Sol-Fuego estaba encarnado en el cuerpo carnal del Cristo Jesús, y ese era el más alto, el regente de los Espíritus del Sol." [143]

Desafortunadamente, sobre el ciclo de conferencias "Teosofía de los Rosacruces", en el que Rudolf Steiner hizo estas declaraciones, solo tenemos "una transcripción, pero no literal, producida conjuntamente por Camille Wandrey y Walther Vegelahn, que Rudolf Steiner no revisó", como dice en la nota adjunta a la edición del GA 99. Muchas de las primeras conferencias aún no se han estenografiado, como sabemos.

Las palabras anteriores *"así como el Espíritu de Saturno más desarrollado es el Dios Padre"* parecen estar muy resumidas. En el contexto de la declaración sobre Cristo como un Ser Arcangélico, hecha inmediatamente antes por Rudolf Steiner, estas palabras solo pueden entenderse de tal manera que el Espíritu de Saturno más desarrollado, uno de los Espíritus de la Personalidad, que en el momento del Antiguo Saturno estaban pasando por su rango de humanidad, se convirtió en el "portador" del Dios Padre; porque ni un Arcángel ni un Espíritu de la Personalidad pueden ser equiparados con el Padre como parte de la Trinidad divina. Más bien podemos suponer que, en la Antigua Luna, de acuerdo con la misma ley, el Ser Angélico más desarrollado se ha convertido en el portador del Espíritu Santo de manera análoga. Por consiguiente, en el curso de los primeros tres estados planetarios, tres seres habrían evolucionado hasta convertirse en "portadores" de una persona de la Trinidad divina a la vez, es decir, el más desarrollado de los Espíritus de la Personalidad para el portador del Padre en el Antiguo Saturno, el más desarrollado de los Arcángeles como el portador del Hijo en el Antiguo Sol, y el más desarrollado de los Ángeles como el portador del Espíritu Santo en la Antigua Luna. – Luego continúa en la misma conferencia:

"Para que Él [Cristo, el Espíritu Supremo del Sol] pudiera venir a la Tierra, tuvo que usar un cuerpo físico. Tenía que estar sujeto a las mismas condiciones terrenales que el hombre para poder operar aquí. Entonces

---

[142] "Unveröffentlichte Gespräche mit Dr. Steiner" (Conversaciones no publicadas con el Dr. Steiner) escrito por Friedrich Rittelmeyer, publicado en 2016 por Verlag Urachhaus, Alemania, con el consentimiento del liderazgo de La Comunidad de Cristianos.

[143] GA 99 "Die Theosophie des Rosenkreuzers" (Teosofía de los Rosacruces), Munich, conferencia del 2-VI-1907

estamos tratando en el Sol con un cuerpo solar, por así decirlo, un cuerpo del Planeta del Sol, con los Espíritus de Yo[144]*, quienes son Espíritus del Fuego, y con un regente de este Sol, el Espíritu del Sol más desarrollado, el Cristo. Mientras que la Tierra era el Sol, este espíritu era el espíritu central del Sol. Cuando la Tierra era Luna, estaba más desarrollado, pero permaneció con la Luna. Cuando surgió la Tierra, estaba aún más desarrollado y permaneció con la Tierra después de unirse con ella tras el Misterio del Gólgota. Él es el espíritu planetario más elevado de la Tierra. Hoy, la Tierra es su cuerpo, así como el Sol era su cuerpo en ese momento. Por lo tanto, debemos tomar literalmente las palabras del Evangelio según Juan: «Aquel que come mi pan levanta el talón contra mí» (Juan 13: 18). Porque la Tierra es el cuerpo de Cristo, y cuando las personas que comen el pan, tomado del cuerpo de la Tierra, caminan sobre la Tierra, pisan el cuerpo de Cristo con los pies. Tomen esta palabra literalmente, así como todos los documentos religiosos deben tomarse literalmente. Pero primero deben conocer la palabra en su verdadero sentido y luego buscar el espíritu."*

En otra ocasión, Rudolf Steiner describió cómo el Arcángel-Sol-Espíritu Cristo se convirtió en el supremo iniciado del Antiguo Sol al conectarse con el Logos, tomando a este Ser dentro de sí mismo, ese Ser Universal más elevado que sonaba hacia él desde todas las direcciones del espacio como el Verbo del Mundo, distribuido en los doce seres del Zodiaco. Pero, para poder obrar para el Misterio del Gólgota en y a través de un cuerpo terrenal humano, el Logos necesitaba un vínculo, un portador, un mediador entre las doce fuerzas del cielo estelar extra planetario y el mundo terrenal. El Espíritu del Sol Cristo ya estaba preparado para esta tarea suprema en el Antiguo Sol. A Cristo se le encargó la tarea de reunir aquello que se había distribuido en los doce seres del Zodíaco y, al hacerlo, convertirse en un Portador del Logos, un Decimotercero entre los Doce, tanto las doce fuerzas zodiacales en el cielo como más tarde también los doce apóstoles en la Tierra, como una semejanza microcósmica del evento macrocósmico:

"Si ustedes se transfieren al Sol hoy, primero verían, mirando alrededor radialmente, las primeras doce constelaciones del zodíaco. En ese momento no eran visibles exteriormente como tales. Pero en cambio había doce figuras, doce Seres que hacían sonar sus palabras desde la profundidad de la oscuridad, desde la profundidad de la negrura, ya que el espacio exterior no estaba lleno de luz. ¿Qué tipo de palabras fueron estas? Bueno, ya ven ustedes, estas fueron palabras – la palabra «palabra» es de nuevo solo un sustituto para indicar lo que es – estas fueron palabras que hablaban de tiempos antiguos, en ese entonces tiempos ya antiguos. Eran doce iniciadores del mundo. Hoy, en las direcciones de estos doce iniciadores del mundo, están las doce imágenes del zodíaco, y desde ellas suena hacia el alma, que está abierta hacia todo el mundo, el tipo original del Verbo del Mundo no expresado, que podría formarse a partir de las doce voces. Y mientras – ahora debo comenzar a hablar en sentido figurado, porque las palabras humanas simplemente no son suficientes – lo único que tenía Lucifer era el impulso de irradiar todo con la luz presente en él y así reconocerlo, Cristo se dedicó a la impresión de este Verbo del Mundo de una manera inexpresable y la absorbió por completo, completamente en Sí mismo, de modo que ahora estaban unidos en el Alma Crística, de modo que esta Alma Crística era el Ser de la Unificación de los grandes Misterios del Mundo, resonando a través del Verbo inexpresable. Así enfrentamos el contraste entre Cristo recibiendo el Verbo del Mundo, y el orgulloso Lucifer, el Espíritu de Venus, quien rechaza el Verbo del Mundo y quiere explorar todo con su luz...

Tenemos que asimilar esta escena. Luego descubriremos que, durante el tiempo del Antiguo Sol, los caminos de Cristo y Lucifer se separaron. El camino de Lucifer fue hacia abajo. Tuvo que retrasarse en su desarrollo, y por lo tanto en su desarrollo también se retrasó durante el tiempo de la Antigua Luna. El Espíritu de Cristo, el Espíritu del Sol, avanzó y se convirtió en un espíritu en evolución hacia adelante, que finalmente podría aparecer en la Tierra en la forma que se le describe con más frecuencia. A través de su devoción hacia el universo, a través de la recepción del Verbo Divino Creador, a través de la identificación con lo Divino-Creador, con el Verbo inexpresable, a través del rechazo de cualquier orgullo y el reemplazo de cualquier orgullo por la devoción hacia el Verbo del Mundo, Cristo se desarrolló desde ser un regente de un planeta, que Él era en el tiempo del Antiguo Sol, hacia ser el regente de los otros planetas con el área de regencia del Sol." [145]

En este sentido, debe entenderse otra declaración de Rudolf Steiner a Friedrich Rittelmeyer, sobre la cual este último registra en su documento "Conversaciones no publicadas con el Dr. Steiner": *"Sin embargo, me quebrantaba cuando el Dr. Steiner dijo una vez que es a menudo extremadamente difícil distinguir a Cristo de Lucifer. Entonces pregunté si había una cierta característica por la cual uno podría reconocer si un toque de Cristo realmente emanaba de Cristo. El Dr. Steiner respondió: Cristo es puro desinterés. Esa es la única forma de identificarlo."*

[144] En alemán: "Ich-Geister", es decir, espíritus que pasan por su rango de humanidad, desarrollando la conciencia del Yo.

[145] GA 137 "Der Mensch im Lichte von Okkultismus, Theosophie und Philosophie" (El hombre a la luz del ocultismo, la teosofía y la filosofía), Kristiania (Oslo), conferencia del 12-VI-1912.

Si queremos crear una imagen del Supremo Espíritu del Sol, el Cristo, podemos imaginarlo como un Ser central entre, por un lado, un círculo de doce Seres flotando sobre Él, que juntos representan el Logos, que fluye hacia las esferas planetarias, y, por otro lado, un círculo de doce personas en la Tierra, debajo de Él, los doce apóstoles, que Cristo convirtió en imágenes terrenales de los Doce celestiales, al permitirles comer los "panes celestiales". Este Misterio se les abrió a ellos a través de una Imaginación, causada por Cristo, acerca de la alimentación de los cuatro mil y los cinco mil con los panes celestiales y los peces:

"Una multitud de personas eran llamadas «el mil», según la terminología antigua, y si se quería especializar, se agregaba un número que se tomaba de la característica más importante. Por ejemplo, las personas del cuarto período cultural fueron llamadas «el cuarto mil», y los que ya vivían a la manera del quinto período cultural fueron llamados «el quinto mil». Estos son simplemente termini technici (términos técnicos). Por lo tanto, los discípulos podrían decir: durante el estado diurno, percibimos aquello que el poder de Cristo nos envía desde las fuerzas del Sol, desde las siete constelaciones del día, para que luego recibamos los alimentos destinados a las personas del cuarto periodo cultural, para el cuarto mil. Y en nuestro estado clarividente imaginativo nocturno percibimos a través de las cinco constelaciones de la noche aquello que se aplica al futuro más cercano, al quinto mil. Así, los siete panes celestiales, las siete constelaciones del día, alimentan al pueblo de la cuarta época – los cuatro mil –, y la gente de la quinta época – los cinco mil -, se alimentan de los cinco panes celestiales, de las cinco constelaciones de la noche. La división siempre está indicada, allí donde las constelaciones diurnas se encuentran con las constelaciones nocturnas: Piscis (los peces).

Aquí se toca un secreto. Aquí se insinúa un importante proceso de Misterio: el contacto mágico de Cristo con los discípulos. El Cristo les deja en claro que no habla de la antigua levadura de los fariseos, sino que les transmite un alimento celestial desde las fuerzas solares del cosmos, que Él trae hacia abajo, aunque no hay nada disponible, una vez como los siete panes diurnos, las siete constelaciones del día, y la otra vez como los cinco panes nocturnos, las cinco constelaciones de la noche. En el medio siempre están los peces, que son la división; incluso se mencionan dos peces una vez, para que quede particularmente claro (Mateo 14: 13-21 y 15: 32-38)." [146]

Así como el Logos, el Verbo del Mundo, habló hacia el Espíritu del Sol Cristo a través de los doce Seres del zodíaco, así también Cristo en la Tierra habló no solo a través del cuerpo de Jesús de Nazaret, el Decimotercero en el medio, sino a menudo a través de uno u otro de los doce apóstoles, por lo que era bastante difícil para sus oponentes identificarlo claramente.

"Hubo de alguna manera una interrelación interna y profunda entre el alma de Cristo y las almas de los Doce. Todos los procesos que sucedían en el alma de Cristo eran procesos significativos para esa época, procesos de un tipo rico, procesos múltiples. Pero todo lo que sucedía en el alma de Cristo se reflejaba, por así decirlo, como una especie de imagen reflejada, como una especie de reflejo, en las almas de los discípulos, pero dividido en doce partes; de modo que cada uno de los doce experimentó una parte de lo que estaba sucediendo en el alma de Cristo Jesús, pero cada uno de los doce algo diferente." [147]

En una conferencia en Colonia, Rudolf Steiner reveló más conexiones:

"Entonces, el Ser de Cristo se unió cada vez más al cuerpo de Jesús de Nazaret. Y sucedió más tarde, cuando el Cristo estaba entre sus discípulos más próximos, que ellos estaban vinculados internamente con Él de tal manera que Él no vivía separado de ellos, por así decirlo. Cuanto más se acomodaba en su cuerpo, más se acomodaba en el ser más íntimo de sus discípulos. Ahora, Él pasó por las tierras en el rebaño de sus discípulos. A veces hablaba a través de este discípulo, otras veces, a través de otro, por medio de la comunión íntima, ya que Él se vivía dentro de los demás, de modo que cuando ellos vagaban por el país, ya no era solo el Cristo Jesús quien hablaba, sino uno de los discípulos. Sin embargo, el Cristo hablaba a través de ellos. Y con tanta intensidad vivía dentro de los discípulos, que la expresión facial del discípulo a través del cual el Cristo hablaba, cambiaba de tal manera que quien que escuchaba de la gente en el exterior, tenía la sensación de que él era el Maestro. Pero el otro, que era el Cristo, se volvió tan anodino que se veía sencillo. Entonces, Él hablaba a través de este, y pronto a través de aquel, en la tierra alrededor. Este fue el secreto de su efectividad en el último tiempo de los tres años.

Y cuando así caminaba junto con sus discípulos y era considerado cada vez más peligroso por sus enemigos, estos dijeron: ¿Cómo podemos atraparlo? No podemos arrestar a todo el grupo. Porque nunca se sabe, cuando eliges al que habla, si tienes al correcto o al equivocado. Si se captura al tipo equivocado, el tipo correcto se escapa. Nunca supieron si tenían a la persona adecuada en la persona que enfrentaban. ¡Este fue el gran miedo! Se sabía que a veces éste hablaba, otras veces otro, y el correcto no era reconocible, porque se convertía en la forma sencilla de otro.

---

[146] Ver GA 123 "Das Matthäus-Evangelium" (El Evangelio según Mateo), Berna, conferencia del 10-IX-1910.

[147] GA 139 "Das Markus-Evangelium" (El Evangelio según Marcos), Basilea, conferencia del 21-IX-1912.

Había algo maravilloso en esta multitud. Por lo tanto, era necesario que ocurriera una traición. Pues la forma en que las cosas se presentan generalmente, no fueron así. ¿Cuál era el sentido de que Judas tenía que darle un beso a la persona correcta? Según la descripción habitual, no habría sido difícil atrapar a Jesús de Nazaret. El beso sólo tenía un significado, cuando alguien que podía saber exactamente cuál era el correcto tenía que mostrárselo a los que no lo sabían. Pero por la razón dada, los enemigos no sabían quién era el correcto." [148]

Cristo, que usó las envolturas corporales humanas de Jesús como portadores para su vida en la Tierra, aparentemente también podría obrar a través de los miembros del ser de los doce apóstoles. Pero, ¿qué pasa con sus propios miembros del ser? ¿Cuál es Su miembro más bajo, cuál es Su miembro más alto? Las siguientes explicaciones de Rudolf Steiner deberían ayudarnos a comprender mejor la estructura de siete miembros del Ser de Cristo:

"Cuando hablamos del hombre en el sentido de la Ciencia Espiritual, decimos que el ser humano completo a quien contemplamos, a quien solo podemos contemplar, es un ser de siete miembros que consiste en cuerpo físico, cuerpo etérico, cuerpo astral, Yo, Sí Mismo Espiritual, Espíritu de Vida y Hombre-Espíritu. Todavía no está completo hoy, pero lo estará cuando su ser de siete miembros haya llegado a su plena formación. Pero en el gran universo no solo hay seres como el hombre en su desarrollo. Hay otros seres, por ejemplo, de los que no podemos decir que tienen un cuerpo físico como su miembro más bajo del ser, como el hombre de hoy. Hay seres donde tenemos que contar de manera diferente. Podemos escribir los miembros del ser humano así:

7. Hombre-Espíritu
6. Espíritu de Vida
5. Sí Mismo Espiritual
4. Yo
3. Cuerpo astral
2. Cuerpo etérico
1. Cuerpo físico.

Ahora, hay seres cuyo miembro más bajo del ser es el cuerpo etérico. Estos también son seres de siete miembros que luego tienen un octavo miembro por encima del Hombre-Espíritu. Comienzan con el cuerpo etérico, el cuerpo astral, etc., y terminan con un miembro que existe sobre nuestro Atma, sobre el Hombre-Espíritu. Hay otros seres cuyo miembro más bajo del ser es el cuerpo astral. Pero luego tienen un octavo y un noveno miembros por encima del Hombre-Espíritu. Hay seres cuyo miembro más bajo del ser es el Yo, que por lo tanto no tienen un cuerpo físico, un cuerpo etérico y un cuerpo astral en nuestro sentido, sino que se manifiestan de tal manera que el Yo empuja hacia afuera, sin las tres envolturas, por lo tanto, seres que envían Yoes hacia el exterior en todas partes. Estos tienen un octavo, noveno y décimo miembros. Se describen en el Apocalipsis como «criaturas vivientes, llenas de ojos». Luego están los seres que comienzan con el Sí Mismo Espiritual, con Manas, como su miembro más bajo. Incluso tienen un undécimo miembro. Y finalmente hay seres que comienzan con el Espíritu de Vida, y que tienen un duodécimo miembro. Así que hay seres que, al igual que el hombre tiene un cuerpo físico como el miembro más bajo, tienen a Budhi como el miembro más bajo y, por lo tanto, tienen un miembro más alto, que mejor llamamos el número doce. Estos son seres elevados y sublimes, que se extienden muy por encima de cualquier cosa que un humano pueda imaginar...

Si inscribimos al ser humano en el zodiaco, lo tenemos extendiéndose hasta Libra. Ese Ser, que con su esencia pertenece enteramente al zodiaco, cuyas fuerzas pertenecen enteramente al zodiaco y que se manifiesta a Sí mismo en la vida planetaria solo en Su miembro más bajo, el cual está señalado en Libra – así como en los seres humanos el miembro más bajo está señalado en Piscis – ese es el Ser que, como pueden ver, esparce vida en todo nuestro universo: [ver figura 8]

Mientras el hombre absorbe la vida, este Ser irradia vida sobre todo nuestro universo. Este es ese Ser que es capaz de realizar el gran sacrificio y que está inscrito en el zodíaco como el Ser que se sacrifica por nuestro mundo. Así como el hombre se dirige hacia el zodiaco, este Ser nos envía su ofrenda desde Aries, que le pertenece como Libra le pertenece al hombre. Y así como el hombre se vuelve su Yo hasta Libra, este Ser despide Su esencia sobre nuestra esfera como un sacrificio. Por lo tanto, este Ser se llama «Cordero Místico» del sacrificio, porque el Cordero es lo mismo que Aries; de ahí el nombre del Cordero sacrificial o Aries para Cristo. Cristo ahora se caracteriza por pertenecer a todo el cosmos. Su Yo se dirige hasta Aries; y si el Yo fluye hasta Aries, Él mismo se convierte así en el «Gran Sacrificio» y al hacerlo, está en una relación con toda la humanidad, y en cierto sentido esos seres y poderes que están en la Tierra son sus creaciones. Con todo Su Ser está en el Sol y está conectado con sus creaciones en la Luna y la Tierra, y su poder reside en la

[148] GA 148 "Aus der Akasha-Forschung - Das fünfte Evangelium" (De la Crónica del Akasha - El Quinto Evangelio), Colonia, conferencia del 18-XII-1913.

constelación del Cordero. Entonces, las fuerzas con las que él podría convertirse el creador de esos seres, residen en la constelación de Aries o el Cordero. El nombre «Cordero Sacrificial» o «Cordero Místico» se toma directamente del cielo." [149]

Figura 8: Los 7 miembros del ser humano y del Ser de Cristo (GA 102)

Estas declaraciones de Rudolf Steiner ciertamente pueden conciliarse con su declaración diferente anterior, según la cual Cristo es uno de los Arcángeles. Porque es cierto que en el antiguo Sol tenían un cuerpo físico como su miembro más bajo que consistía en aire ardiente y, por lo tanto, se les llama Espíritus del Fuego o del Sol. Pero los iniciados de diversos grados se adelantan a sus hermanos en el desarrollo posterior, al hacer evolucionar a sus tres miembros más altos del ser en la medida de lo posible. Entonces, pueden sacrificar a sus miembros inferiores, que han ennoblecido por la efectividad de su "Yo", a sus semejantes y, si es necesario, siempre forman nuevos miembros inferiores para ellos mismos. De esta forma, es posible que los iniciados más altos se unan incluso con sus tres miembros más elevados del ser tan estrechamente que puedan usar su miembro intermedio, el "Yo", como su miembro más inferior. Sin embargo, por cada miembro inferior sacrificado, se les agrega un nuevo miembro superior del ser, para que finalmente se conviertan en seres de siete miembros una vez más. Rudolf Steiner ya aclaró este proceso en 1908, en el contexto de una lección esotérica, con el ejemplo de los Espíritus de la Forma, quienes, en el curso de su desarrollo normal desde el Antiguo Saturno, alcanzaron una etapa que sus iniciados habían alcanzado mucho tiempo antes, a saber, el descarte gradual de sus miembros inferiores del ser y la añadidura asociada de nuevos miembros superiores:

"Los Seres Espirituales revistieron este Saturno [antiguo] como una capa, entre ellos los Espíritus de la Forma. Ellos también pasaron por un desarrollo. Como miembros más bajos tenían un cuerpo en Saturno, comparable al cuerpo etérico del hombre de hoy. Además, tenían el cuerpo astral, «Yo», Sí Mismo Espiritual, Espíritu da Vida, Hombre-Espíritu y un miembro un grado más alto de lo que el hombre puede lograr. ... Los Espíritus de la Forma reflejaron sus propias semejanzas en el material ardiente de Saturno, y el hombre se ha convertido en una semejanza de la Deidad ya en ese momento. ... Segundo: en el Sol, los Espíritus de la Forma irradian su cuerpo vital completamente en él. Este cuerpo etérico no es reflejado de vuelta. Las etapas preliminares humanas están impregnadas por el. En tiempos anteriores, los Espíritus de la Forma han reflejado sus semejanzas. Ahora impregnan estas semejanzas con sus propias fuerzas de vida. Renuncian a su cuerpo etérico. Ahora tienen el cuerpo astral como miembro más bajo y agregan otro miembro hacia arriba. ... Tercero: en la Luna, los Espíritus de la Forma también emiten su cuerpo astral y mantienen al «Yo» como su miembro más bajo. Hacia arriba, vuelven a agregar un miembro, el décimo miembro. Hacia el exterior, ellos no forman

[149] GA 102 "Das Hereinwirken geistiger Wesenheiten in den Menschen" (La influencia de los seres espirituales sobre el hombre), Berlín, conferencia del 27-I-1908.

nada más que «Yoes». Estos Espíritus de la Forma obran desde el exterior, a través del espacio, hacia la Luna con sus «Yoes». Ellos han dado a las etapas preliminares humanas el cuerpo astral. Todo lo que los seres humanos tienen ha fluido desde el ambiente cósmico, es un sacrificio de este ambiente cósmico. Cuarto, ahora la condición de la Tierra: el hombre forma su cuerpo en la Tierra primordial a partir de los elementos de la Tierra. Los altos Seres del Sol se acercan. Los Espíritus de la Forma nuevamente sacrifican totalmente a su miembro más bajo, el «Yo». Retienen para sí mismos como su miembro más bajo el Manas, el Sí Mismo Espiritual, la sabiduría fluyente del mundo. Esta nos rodea como el miembro más bajo de los Espíritus de la Forma. Vivimos, tejemos y estamos en esta vida de sabiduría de los Espíritus de la Forma."[150]

Si ahora asumimos que ya en el Antiguo Sol, el Cristo, como el más alto iniciado de los Arcángeles, pudo desarrollarse hasta el Yo y, por lo tanto, hasta la esfera del Zodiaco – lo que primero le hizo posible la absorción del Verbo del Mundo mencionado anteriormente por las fuerzas del zodíaco – podemos suponer de la misma manera que, en el curso del desarrollo planetario posterior de la Antigua Luna, podría ascender a un nivel más alto, es decir, podría ascender hasta el Sí Mismo Espiritual como su miembro más bajo del ser, así como podrían ascender sus hermanos Arcángeles una etapa más alta que su etapa humana durante la evolución de la Luna. En el curso de la posterior evolución de la Tierra, el Ser de Cristo aparentemente podría desarrollar otra etapa superior, de modo que ahora tiene al Budhi, el Espíritu de Vida, como su miembro más bajo del ser. Por lo tanto, se vuelve comprensible que Rudolf Steiner nos caracterice al Ser de Cristo como un Arcángel y como un ser que tiene al Budhi como su miembro más bajo.

¿Qué significa esto en relación con los diferentes planos o mundos? ¿Hasta dónde se eleva un ser de siete miembros como Cristo sobre los tres mundos en los que nosotros nos desarrollamos? Los seres humanos esencialmente logran sus ciclos de encarnación dentro de los mundos físico, astral y espiritual. Solo unos pocos seres humanos hoy ya son capaces de alcanzar conscientemente las dos esferas más bajas del mundo Búdhico. Para la gran mayoría de las personas, el contacto con estas regiones sublimes se lleva a cabo inconscientemente, pero sin embargo como un proceso bastante importante en sus "profundidades de alma", como se dice en el verso semanal número 13. Más allá del plano Búdhico, del mundo del Espíritu de Vida, existe el plano Átmico o el mundo del Hombre-Espíritu. También se llama Mundo del Nirvana. Solo una persona que haya servido durante mucho tiempo a la evolución de la humanidad como Bodhisattva y finalmente se haya desarrollado hasta la etapa de Budheidad, puede ingresar al Nirvana, como se le llama en las Escuelas de Misterio Orientales. La palabra Sánscrita 'Nirvana' significa dispersar o apagarse. También podríamos decir: disolverse en la nada. Sin embargo, de ningún modo Nirvana es Nada. Más bien, no es nada de lo que nosotros podamos imaginar de ninguna manera. Por lo tanto, su condición solo puede describirse por un negativo. Hoy todavía no es posible para nosotros tener ideas apropiadas del mundo Átmico. Este excede nuestra comprensión.

Más allá del Nirvana hay mundos aún más altos. El siguiente más alto se llama el mundo sobre el plano Nirvánico, el plano Paranirvánico, porque otras palabras faltan. Si uno imagina los mundos no como uno encima del otro, sino como esferas tridimensionales, con las esferas superiores siempre conteniendo las inferiores, entonces parece más apropiado usar la palabra 'plano Parinirvánico', que significa aquel plano alrededor el plano Nirvánico. Más allá de este mundo hay un mundo aún más sublime, incluso más grande. Por lo tanto, ha sido precedido por el prefijo maha = grande, por lo que se llama plano Mahapara - o Mahaparinirvánico. En total se nos describen siete mundos.[151] Más allá de estos, está la región de la Divinidad Trimembre o el Logos Trimembre.

Como ya se mencionó, el miembro más bajo del Ser de Cristo es Budhi. Como un ser de siete miembros, en consecuencia, Él se extiende hasta la región de la Divinidad Trimembre, el Logos Trimembre, como se muestra en la Figura 9. Los cuatro miembros más bajos de Cristo están en el área de los cuatro mundos superiores y, por lo tanto, fuera de la región del Logos. Sus tres miembros más altos, sin embargo, están en la región de la Divinidad Trimembre. Esta impregna estos tres miembros más altos y, en cierto sentido, constituye el Ser Superior de Cristo. De esta manera, Cristo se convierte plena y completamente en el portador del Logos. En el Antiguo Sol, cuando su miembro más bajo era el Yo, Él se extendía hasta la Trinidad con solo uno de sus miembros. Al mismo tiempo, sin embargo, esto abrió la posibilidad de que el Logos pudiera conectarse con él. En la Antigua Luna, el Ser de Cristo se extendía hasta la Trinidad incluso con su segundo miembro más alto, y, durante el desarrollo de la Tierra, finalmente con su tercer miembro más alto. Por eso le dijo la verdad al apóstol Felipe cuando le habló de Sí mismo: *"El que me ha visto, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo: mas el Padre que está en mí, él hace las obras."* (Juan 14: 9-10). El Dios Padre de la Trinidad

[150] GA 266a "Aus den Inhalten der esoterischen Stunden" (Del contenido de las lecciones esotéricas), Volumen I, Berlín, 14-III-1908, registro C.

[151] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 30-IX-1905.

"habita" en el miembro más alto del Ser de Cristo y obra a través de Él en sus miembros inferiores, hasta el Budhi. Así, Cristo realmente se convirtió en el representante de la Divinidad Trimembre dentro de la Creación, la "Divinidad revelándose" al mundo y a sus criaturas. Ese es precisamente el principio Hijo de la Divinidad.

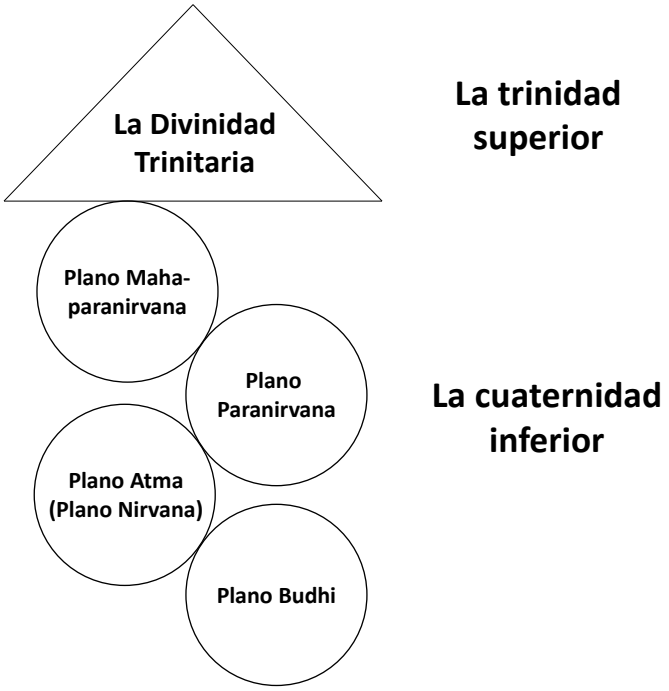


Figura 9: Los cuatro mundos superiores y la Trinidad

No hay absolutamente ninguna contradicción con la afirmación anterior de que el portador real del Principio del Padre dentro de los siete mundos es el iniciado más alto del Antiguo Saturno, un Ser de las filas de los Archai o Espíritus de la Personalidad, que evolucionó en los períodos entre el Antiguo Saturno y el desarrollo de la Tierra hasta el Atma o el Hombre-Espíritu como el miembro más bajo. Su miembro medio, que en el hombre corresponde al Yo, por lo tanto, ya no existe dentro de los siete mundos, como es el caso del Ser de Cristo, sino ya en el Oculto, en el fundamento divino primordial, la región de la Divinidad trinitaria y trimembre. Allí, el concepto de desarrollo pierde todo significado y se convierte en el concepto de perfección.

Pero a través de su miembro más bajo del ser, Cristo también es "la vida". Al realizar el gran sacrificio y ofrecer el Budhi, Él se eleva más y "va hacia el Padre". Sin embargo, el Sí Mismo Superior de Cristo, que está unido con la Trinidad, que está sobre todo el desarrollo y por cuya voluntad Cristo actúa, no se beneficia de este sacrificio. Es un acto de supremo desinterés del más alto libre albedrío y del supremo amor de Dios por sus criaturas. La ofrenda de la vida, el Budhi, es un proceso más largo, que no comenzó en los tiempos del Misterio del Gólgota, sino mucho antes en la antigua Lemuria, como ya se describió con las palabras de Rudolf Steiner en la reflexión sobre el 12° verso semanal.

La Figura 9 muestra que la estructura de miembros del Ser de Cristo es el modelo macrocósmico de la estructura humana de los miembros. La Divinidad trimembre es el Sí Mismo Superior o la trinidad superior de Cristo. Por analogía, los tres Portadores de la Trinidad, los iniciados más elevados del Antiguo Saturno, el Antiguo Sol y la Antigua Luna, forman el Si Mismo Superior del hombre con sus miembros más bajos, Atma, Budhi y Manas, por encima de una cuaternidad inferior que consiste en el Yo, cuerpo astral, cuerpo etérico y cuerpo físico. Así, la estructura de miembros del Ser de Cristo es el arquetipo de esa oración que Él mismo dio a la humanidad, la "Oración del Señor". Rudolf Steiner señaló la conexión de esta oración con los miembros del ser humano en una conferencia temprana en 1907 y resumió los detalles en una ilustración con las palabras:

"En la así llamada Ciencia Espiritual u oculta, siempre se mencionó la trinidad superior, y como esquema para este ser humano, que fue creado en medio de la raza Lemúrica, sobre todo en la Escuela Pitagórica, se eligió el triángulo y el cuadrado, de modo que para el ser humano compuesto resulta el siguiente esquema." [152] (ver figura 10)

[152] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la Ciencia del Espíritu), Berlín, conferencia del 28-I-1907.

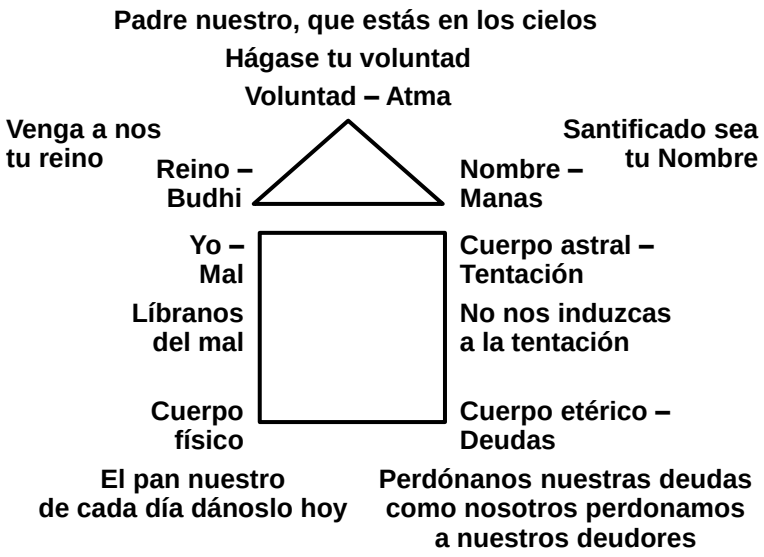


Figura 10: La oración del Señor y los miembros del ser humano (GA 96)

Los tres miembros más altos del ser humano, Manas, Budhi y Atma, son miembros macrocósmicos. Este hecho se manifiesta en su conexión con las esferas más allá del zodiaco. Manas es el miembro macrocósmico más bajo del ser humano. Básicamente se extiende por todo el plano mental, el llamado mundo espiritual, que también es llamado el plano Manásico. Particularmente, el principio del Espíritu Santo obra en él. Allí provoca un reflejo de los miembros macrocósmicos estelares del Ser en miembros microcósmicos planetarios del Ser. Para este propósito, la esfera del zodíaco, la región media del mundo espiritual, sirve como una "superficie espejo". Encierra las esferas planetarias como el útero encierra al embrión. Dentro de las esferas planetarias el hombre desarrolla primero su cuaternidad inferior y trabaja para transformar sus tres miembros inferiores del ser en sus tres superiores. Solo con el paso del hombre a través de la etapa de la humanidad, y su desarrollo asociado hasta el zodiaco, la región del Yo, se abre para él la posibilidad, en cada ciclo de desarrollo planetario posterior, de descartar uno de sus miembros microcósmicos inferiores del ser y recibir la semilla de un nuevo miembro macrocósmico del ser por encima, como es el caso de todos los Seres Jerárquicos que se desarrollan dentro de los siete mundos y como ya se ha explicado anteriormente usando el ejemplo de los Espíritus de la Forma.

En el medio de los siete mundos, se encuentra el más bajo de los miembros del ser de Cristo, el Budhi. Por esta razón, se relaciona con el miembro del medio del ser, el Yo. Cristo no solo tiene influencia en el Budhi de la gente, sino también en y a través de sus "Yo". El hombre está llamado a mover el centro de su ser hacia el plano Budhi un día futuro. Entonces habrá conectado total y completamente su Yo con el Cristo. Con esta conexión, podrá pasar por el próximo Pralaya, la condición supra espiritual entre el desarrollo de la Tierra y el futuro desarrollo de Júpiter. Entonces él se elevará hacia las esferas por encima de la esfera de Arupa bajo la guía del Cristo.

Pero volvamos al Logos, que llena completamente el Sí Mismo Superior del Ser de Cristo. ¿Cómo podemos llegar a una idea de Él como una Divinidad trimembrada? Rudolf Steiner habló sobre este tema en sus conferencias sobre "los tres Logoi":

"Hay tres definiciones de seres que crean una cadena planetaria, que son subyacentes a una cadena planetaria. Se llaman los tres Logoi. El tercer Logos crea por combinación. Cuando de la sustancia única surge algo más con una nueva vida, es el segundo Logos, el que crea. Pero en todos los lugares donde hay un surgimiento de la nada, allí tenemos el primer Logos. Por lo tanto, el primer Logos a menudo es llamado el Oculto en las cosas mismas, el segundo Logos es la sustancia que descansa en las cosas, aquello que crea cosas vivas a partir de cosas vivas, el tercer Logos es el que combina todo lo que existe, quien ensambla el mundo desde las cosas. Estos tres Logoi siempre se interpenetran mutuamente en el mundo." [153]

Además, puede darse una declaración de Rudolf Steiner de una de sus primeras conferencias privadas, en la que habló desde diferentes puntos de vista sobre los tres Logoi:

[153] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 30-X-1905.

*"El primer poder, la Divinidad no manifiesta, también se llama el **Padre**; el segundo poder es el **Hijo**, que es la vida y la sustancia creadora, y el tercer poder es el **Espíritu**. Juntos, estos tres poderes primordiales aparecen como Padre, Hijo y Espíritu, como **conciencia, vida y forma**."* [154]

Esta declaración lleva a una comprensión de cómo los tres Logoi – Padre, Hijo y Espíritu Santo – se manifiestan dentro de la Creación:

El esoterismo Cristiano describe los estados de conciencia como *Padre.* A
los estados de vida como Hijo o *Verbo*. B
los estados de forma como *Espíritu Santo.* C

La Teosofía los llama A el primer
B el segundo } **Logos.**
C el tercer

El siguiente resumen de la evolución resulta cuando se considera adicionalmente que:

El Primer Logos se revela a Sí Mismo en el hombre como Atma,
El Segundo Logos se revela a Sí Mismo en el hombre como Budhi,
El Tercer Logos se revela a Sí Mismo en el hombre como Manas. [155]

En el curso de las siete etapas planetarias de evolución, desde el Antigua Saturno hasta Vulcano, se desarrollan siete grados sucesivos de conciencia por el poder del Padre. Dentro de cada uno de estos períodos planetarios de Creación, los seres en desarrollo pasan a través de siete estados de vida por el poder del Hijo. Para este propósito, se mueven en siete circuitos o rondas por los siete globos o estados de forma, creados por el poder del Espíritu Santo. Con la excepción del globo físico, siempre existen dos en el mismo nivel mundial. El globo astral y el globo plástico están ubicados en el plano astral inferior, que impregna el plano físico superior, es decir, la esfera del éter. Tanto el globo rupa como el globo intelectual existen en el plano mental inferior, que está impregnado por el plano astral superior. El globo arupa y el globo arquetípico están en el plano mental superior, que está impregnado por el plano inferior Budhi. [156]

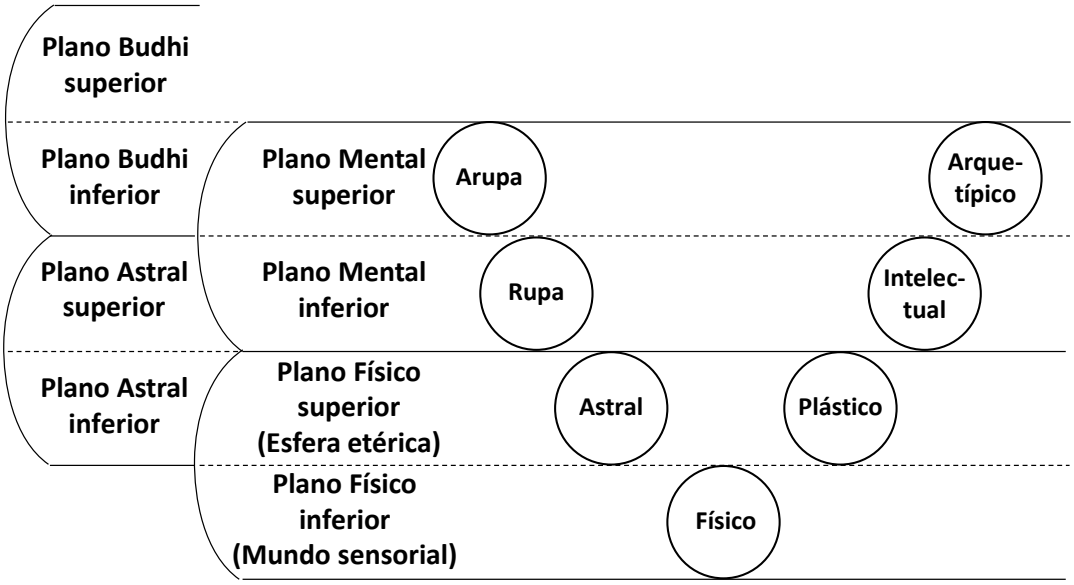


Figura 11: Los 7 globos o estados de forma

[154] GA 89 "Bewusstsein - Leben - Form" (Conciencia - Vida - Forma), conferencia privada con el título "Über die Logoi" (Sobre los Logoi), sin fecha, presumiblemente 1904.

[155] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis según Juan), "Zeichen und Entwicklung der drei Logoi in der Menschheit "(Signos y desarrollo de los tres Logoi en la humanidad), del Guion de Rudolf Steiner para Edouard Schuré, en mayo de 1906.

[156] Vea las explicaciones y figuras en los capítulos sobre los versos semanales 7, 8 y 9.

Si ahora queremos acercarnos a una comprensión más profunda del Ser Cristo-Logos, no debemos centrar nuestra atención en los globos o estados de la forma, sino atentos a los "estados de la vida", es decir, las rondas o circuitos por los siete globos donde los seres evolucionan. Se extienden por los tres mundos inferiores, el plano físico, el plano astral y el plano mental, que, como resultado de su interpenetración mutua, forman cuatro niveles de mundos, como se muestra en la Figura 11, que se basa en un bosquejo de Rudolf Steiner de una conferencia dada en Berlín.[157]

De acuerdo con la ley oculta "como en lo grande, así también en lo pequeño", los ciclos de encarnación del hombre también se extienden a través de los tres mundos inferiores, o los cuatro niveles del mundo formados por ellos. En los períodos entre nuestras vidas en la Tierra, cada vez pasamos por las mismas esferas, en las que se encuentran los siete globos. Al hacerlo, un contacto con el plano Búdhico solo es posible para nosotros porque impregna la región de Arupa, el mundo espiritual superior, como se describió anteriormente. Estos estados de vida, así como nuestros ciclos de encarnación, se reflejan, además, en una escala menor, en el transcurso de cada año en la Tierra, como lo han demostrado claramente los trece versos semanales de la Primavera. Todo el proceso finalmente culmina en el encuentro con el Cristo en el plano Budhi. Además, nuestros ciclos de encarnación se reflejan en una escala aún más pequeña en el ciclo diario. Pero, dado que dormimos durante un buen tercio de éste, no podemos usarlo prácticamente para volver a experimentar conscientemente todo nuestro ciclo de encarnación en él. La situación es diferente, sin embargo, con el transcurso del año. Aquí tenemos la oportunidad de volver a experimentar conscientemente todo nuestro ciclo de encarnación y, por lo tanto, el obrar del Ser de Cristo, que está impulsando en nuestro desarrollo. Así, el Calendario del Alma Antroposófico, con sus versos semanales, no es solo una guía a través de los mundos superiores, sino también hacia Cristo. Y solo ahora realmente entendemos la respuesta dada por Rudolf Steiner a una pregunta de Friedrich Rittelmeyer:

"A mi pregunta de qué se debe hacer para prepararse para eventos de Cristo parecido al Damasco, él [Rudolf Steiner] respondió: Esto solo es posible si uno experimenta a Cristo en el transcurso del año. También para ese propósito, uno compara nuestras meditaciones."[158]

Incluso si uno asumiera que esta declaración se referiría solo a las meditaciones mensuales del curso del año que Rudolf Steiner les dio a los sacerdotes de la Comunidad de Cristianos en su breviario, también están estrechamente relacionadas con las meditaciones del Calendario del Alma. Además, los cincuenta y dos versos semanales del Calendario del Alma, como fórmulas de meditación, son mucho más detallados que los doce versos mensuales del breviario. Rudolf Steiner mismo describió la conexión de la siguiente manera:

"Bueno, los versos semanales se refieren a los estados de ánimo que están en el Calendario del Alma. Aquel que busca estas cosas desde el espíritu, desde la experiencia extrasensorial real, siempre se enfrenta a una situación muy concreta, ¿no? Y tratando de investigar para su breviario, sus mentes estaban frente a mi alma. Cuando formulé los doce estados de ánimo anuales y los versos semanales, tuve ante mí los diferentes estados de ánimo de una constelación antroposófica, dentro de la cual uno aún no podía saber que en alguna parte surgiría una idea de que era necesaria una renovación religiosa. Pero, cuando comparan ustedes lo que tenemos en mente aquí como breviario con los estados de ánimo de los versos semanales anuales, sentirán que las cosas encajarán bien entre sí, que una apoyará e iluminará a la otra."[159]

Con los cincuenta y dos versos semanales del Calendario del Alma, de hecho, tenemos un tesoro espiritual extraordinariamente precioso, que puede acercarnos mucho más a una comprensión del Ser de Cristo. Quien realmente quiere prepararse para poder ver él mismo al Cristo etérico en una experiencia de Damasco, primero debe adquirir una comprensión más profunda del Ser de Cristo, ya que en todas las cosas espirituales el entendimiento precede al ver, incluso produce el último, como enfatizó Rudolf Steiner ya al final de la introducción de su temprano libro "Teosofía":

"El principio: reconocer mundos superiores solo cuando uno los ha visto, es un obstáculo para este mismo ver. La voluntad de comprender primero a través del pensar saludable aquello que se puede ver más tarde, promueve esta visión. Mágicamente libera poderes importantes del alma que conducen hacia esta «visión del vidente»." [160]

Entonces, aquí también, la comprensión de Cristo precede al ver a Cristo:

---

[157] GA 89 "Bewusstsein - Leben - Form" (Conciencia - Vida - Forma), Berlín, conferencia del 5-XI-1904 y suplemento a una carta a Marie von Sivers del 25-XI-1905.

[158] Véanse las notas 141 y 142 (páginas 72 y 73).

[159] GA 343 "Vorträge und Kurse über christlich-religiöses Wirken" (Conferencias y cursos sobre la actividad religiosa cristiana / Cursos para la Comunidad de Cristianos), Vol. II, Dornach, preguntas a la conferencia del 9-X-1921 por la tarde.

[160] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), última oración de la introducción.

"Si un número de personas habrán desarrollado un sentimiento para esto a través de la comprensión científico-espiritual, entonces sucederá que estas personas podrán convencerse a sí mismas de la verdad del Evento de Cristo, así como Pablo pudo convencerse a sí mismo en el evento de Damasco. Entre 1930 y 1940 habrá un pequeño número de personas que desarrollarán esta habilidad, y luego, durante 2500 años, más y más personas verán al Cristo en su cuerpo etérico. Cuando evolucionen hasta una visión etérica, las personas verán al Cristo en el cuerpo etérico, lo que solo lograrán a través de la comprensión y el sentimiento científico-espiritual. Este es el nuevo descenso del Cristo hacia la humanidad en la Tierra. En verdad, es más bien un ascenso, porque ya no será que el Cristo se encarne en la carne. Pero aquellas personas que evolucionen hacia Él, podrán percibirlo en el cuerpo etérico. Sabrán por experiencia inmediata que Cristo está vivo. Para aquellos que quieran reconocer a Cristo, Él reaparecerá en su cuerpo del éter. Ellos sabrán del Cristo por la vista." [161]

También en otras conferencias sobre la próxima visión del Cristo etérico, Rudolf Steiner señaló la importancia del logro previo de una comprensión del Ser de Cristo; por ejemplo, en la conferencia de 1911 en Milán:

"La comprensión de Cristo, como la hemos discutido ahora, solo puede adquirirse en el plano físico. Para hacer esto posible, en los próximos tres milenios las personas deberán adquirir en el mundo físico la capacidad de ver al Cristo suprasensorio, y para eso está el Movimiento Científico-Espiritual. Esta es su misión: crear las condiciones que provocan en el plano físico la comprensión del Cristo, para que el Cristo pueda ser visto. Si, en el momento en que Cristo interviene en la humanidad como el Cristo etérico, estamos en un cuerpo físico o entre la muerte y el nuevo nacimiento, esto no importa, si hemos adquirido la capacidad de verlo aquí. Supongamos, por ejemplo, que una persona, porque muere antes, no podría lograr ver al Cristo en su presente realización etérica, entonces, sin embargo, podría ver al Cristo entre la muerte y el nuevo nacimiento, si ha adquirido el entendimiento aquí. Aquel que está lejos de la vida espiritual y no adquiere una comprensión del Cristo, se mantendrá alejado del conocimiento de Cristo hasta la próxima vida, para adquirirlo en la próxima vida." [162]

Cristo, como el Ser que gobierna sobre el desarrollo posterior de toda la vida en ciclos rítmicos, ya sea en las rondas por los siete globos, ya sea en los ciclos de encarnación del hombre o en el transcurso de cada año en la Tierra con su ritmo de los estados de ánimo mensuales y semanales, en todas partes Él demuestra ser la fuerza impulsora del desarrollo, el poder de la metamorfosis y la transformación de lo inferior en superior. Es por eso que Rudolf Steiner hizo de la metamorfosis el tema principal de su obra de arte arquitectónica cuando estaba construyendo el primer Goetheanum, y el por qué lo nombró por Goethe, el nuevo fundador de la enseñanza de la metamorfosis. Y en el punto más noble del primer Goetheanum èl intentó colocar una escultura de madera del Poder y el Ser que provoca toda la metamorfosis y el desarrollo, el Cristo, el representante del hombre, quien, al mismo tiempo es el representante de Dios, y de ese modo, conecta al hombre con Dios.

Desde este punto de vista, los veintiséis versos semanales de la mitad estival del año, así como los de la mitad invernal del año, forman por separado una especie de pequeño Goetheanum, construido de acuerdo con el arquetipo del ciclo de encarnación con las múltiples metamorfosis anímico-espirituales del ser humano. Y en medio de cada uno de estos dos pequeños Goetheanums, el Ser de Cristo se erige como la figura central, como la meta del desarrollo y el ideal futuro de todos nosotros.

[161] GA 118 "Das Ereignis der Christuserscheinung in der ätherischen Welt" (El evento de la aparición de Cristo en el mundo etérico), Düsseldorf, conferencia del 20-II-1910.

[162] GA 130 "Das esoterische Christentum und die geistige Führung der Menschheit" (El cristianismo esotérico y la guía espiritual de la humanidad), Milán, conferencia del 21-IX-1911.

Experiencias del Alma en Verano – Regreso a la Vida en la Tierra

Viraje en la Segunda Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 14ª Semana

Cristo, el representante del segundo Logos o el Hijo dentro de la Creación, que dirige los estados de vida de todos los seres planetarios, conduce a la humanidad hacia su destino, el desarrollo de la libertad y el amor basado en la conciencia del Yo. Este proceso de evolución tiene lugar en el transcurso de siete circuitos por los siete globos en los tres mundos inferiores o los cuatro niveles de mundos formados por ellos. De manera comparable, Cristo también guía a cada persona individual en sus ciclos de encarnación a través de los mismos mundos. Además, obra como sustentador de la conciencia del Yo humano en la vida después de la muerte. Hasta ahora, el hombre ha sido capaz de mantener su conciencia del Yo por su propio poder solo en contacto directo con el mundo sensorial de la Tierra. La capacidad de preservar esta conciencia hasta la medianoche del mundo, incluso después de que todo pensamiento, voluntad y sentir personal han sido abandonados en el curso de pasar a través de esferas cada vez más altas del mundo espiritual, esta habilidad la debemos únicamente a nuestra unión interior con Cristo.

"Les he dicho, en todo este período de la primera mitad de la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, alternamos entre la vida interior y la vida exterior, entre la soledad y la convivencia espiritual. Las condiciones del mundo espiritual son las primeras de tal tipo que, cada vez que volvemos a nuestra soledad en este mundo espiritual, en nuestra actividad interior, siempre traemos ante nuestra alma otra vez aquello que hemos experimentado en el mundo exterior. A través de esto, hay una conciencia que se extiende como con alas del infinito por todo el mundo espiritual. Las alas se contraen nuevamente en la soledad.

Pero debemos sostener una cosa que debe permanecer allí, no importa si nos extendemos en el gran mundo espiritual o nos retiramos. Antes de que ocurriera el Misterio del Gólgota, era posible, a través de las fuerzas con las que el hombre había estado conectado desde tiempos inmemoriales, mantener la firme cohesión del Yo, no perder esta cohesión del Yo, es decir, retener completamente una cosa como recuerdo de la vida pasada en la Tierra: fuiste un Yo en esa vida en la Tierra. Esto debe extenderse a través de tiempos de soledad y convivencia. Antes del Misterio del Gólgota, esto era provisto por poderes heredados. Ahora, esto solo se puede hacer porque con aquello que hemos separado de nosotros como nuestros bienes terrenales, que hemos sentido dejando tan pronto como dejabamos el cuerpo físico, un cumplimiento del alma permanece conectado, el cumplimiento del alma que podemos tener por el hecho que el Cristo ha fluido en el aura de la Tierra. Esta impregnación de la sustancia Crística, esto es lo que en el presente nos da la posibilidad de preservar la memoria de nuestro Yo en la transición de la vida física a la muerte hasta la medianoche del mundo, a pesar de toda la expansión en el mundo espiritual, a pesar de toda contracción en soledad. Hasta entonces, el impulso que emana del poder de Cristo dura para que no nos perdamos a nosotros mismos." [163]

Por lo tanto, hasta la medianoche del mundo, nuestra conciencia del Yo puede mantenerse a través del recuerdo de una vida pasada en la Tierra en la que nos hemos conectado con Cristo. Cuando vivimos en la mitad de la medianoche del mundo y somos entregados por completo a estas experiencias sublimes de la existencia universal en las profundidades de nuestras almas, las experiencias más elevadas y divinas, en las que podemos participar en la etapa actual de la evolución del ser humano, entonces presenciamos esta vida universal, esta existencia universal, y estamos amenazados de olvidarla cada vez más que éramos y somos un ser especial, que ha pasado por un largo proceso de desarrollo después de la muerte. Para llegar a una distinción entre nosotros y el universo, necesitamos un nuevo mundo exterior a través de cual podamos despertarnos de nuevo a nosotros mismos. Por lo tanto, hacia el fin de la medianoche del mundo, comienza a surgir un anhelo desde nuestros sentimientos entretejidos con fuerzas divinas, que nos otorgan el poder de despertarnos gradualmente a nosotros mismos de nuevo. Este proceso ciertamente puede compararse con el despertar del hombre cada mañana en la vida en la Tierra. Entonces, también, durante la noche, el ser humano está completamente inmerso en su vida interior, a pesar de que no lo recuerda en su conciencia diurna. Al final, sin embargo, surge un anhelo de experiencias de un mundo exterior como la fuerza impulsora para el despertar. Esto hace que, desde un estado de experiencia emocional inconsciente, los recuerdos de los eventos de los últimos días anteriores se eleven dentro de nosotros y formen imágenes de sueños. Gradualmente, incluso nuestra vida mental se despierta de nuevo y nuestros impulsos de voluntad comienzan a agitarse. De manera

[163] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia del 13-IV-1914.

análoga, durante el "despertar" desde la medianoche del mundo, experimentado en las profundidades de nuestras almas, el anhelo por el mundo exterior espiritual previamente percibido surge en nosotros, que una vez irradiábamos e iluminábamos con nuestra propia luz fortalecida por fuerzas divinas.

"Pero entonces, desde el anhelo, una nueva fuerza espiritual debe encender nuestro anhelo hacia una nueva luz. Esta fuerza solo está presente en el espíritu, en la vida espiritual. Mis queridos amigos, en el mundo físico existe la naturaleza y lo divino, desde donde nacemos en el mundo físico y que está impregnando esta naturaleza. Existe el Impulso de Cristo que está presente en el aura de la Tierra, es decir, en el aura de la naturaleza física. Pero el poder que nos llega en la medianoche del mundo para hacer brillar nuestro anhelo sobre todo nuestro pasado, solo existe en el mundo espiritual. Existe solo donde ningún cuerpo puede vivir. Y cuando el Impulso de Cristo nos ha llevado hasta la medianoche del mundo, y cuando la medianoche del mundo fue experimentada por el alma en soledad espiritual – porque la luz del alma no puede ahora irradiar desde nosotros mismos, la oscuridad del mundo ha ocurrido – cuando el Cristo nos guiado hasta allí, luego, desde de la medianoche del mundo, desde nuestro anhelo, emerge algo espiritual, creando una nueva luz del mundo, extendiendo un brillo por nuestro propio ser, a través del cual nos aferramos nuevamente a la existencia del mundo, a través de la cual despertamos nuevamente en la existencia del mundo. El Espíritu del mundo espiritual que nos despierta, nosotros lo conocemos por el proceso de que una nueva luz brilla desde la medianoche del mundo, brillando sobre nuestro estado humano pasado. En Cristo moríamos. A través del Espíritu, a través del Espíritu sin cuerpo, que por una palabra técnica se llama Espíritu Santo, es decir, el que vive sin el cuerpo, porque esto se entiende por la palabra «santo», sin las debilidades de un espíritu que vive en un cuerpo, a través de este Espíritu somos despertados en nuestro ser desde la medianoche del mundo.

Por lo tanto, a través del Espíritu Santo somos despertados en la medianoche del mundo.

Per Spiritum Sanctum Reviviscimus." [164]

En su conferencia del día siguiente, Rudolf Steiner se refirió directamente a estas descripciones:

"En esta, mi última conferencia, me gustaría continuar desde donde terminamos ayer. Hemos terminado en lo que me permití llamar «la gran hora de la medianoche del mundo en la existencia espiritual entre la muerte y un nuevo nacimiento», esa hora de la medianoche cuando la experiencia interna humana se vuelve más intensa, y cuando aquello que podemos llamar convivencia espiritual, el ser en contacto con el mundo espiritual exterior, ha alcanzado su grado más bajo, de modo que en ciertos aspectos la oscuridad espiritual nos rodea durante esta hora de la medianoche de existencia espiritual. Pero se ha dicho que el anhelo por el mundo exterior nuevamente tiene un efecto en nosotros y que este anhelo se activa a través del Espíritu, que obra en mundos espirituales, y que este anhelo genera una nueva luz del alma fuera de nosotros mismos, de modo que ahora nos es posible ver un mundo exterior de un tipo muy especial. Este mundo exterior que ahora nosotros vemos, es nuestro propio pasado…" [165]

Hasta la mitad de la medianoche del mundo, son principalmente las fuerzas de Cristo procedentes del mundo Budhi las que nos elevan hacia regiones cada vez más altas y, además, mantienen nuestra conciencia del Yo en la memoria de nuestra vida en la Tierra, si ya nos hemos conectado con ellas en la Tierra. Desde la mitad de la medianoche del mundo, son principalmente las fuerzas del Espíritu Santo, de las esferas de la región de Arupa, las que toman su lugar y nos permiten recordarnos a nosotros mismos nuevamente y así despertarnos completamente a nosotros mismos.

Gradualmente, los eventos que experimentábamos como un recuerdo en las regiones del mundo espiritual superior, antes del comienzo del amanecer de la medianoche del mundo, se extienden a nuestro alrededor como un nuevo mundo exterior, iluminado por nuestro propio brillo de luz, que ahora se aumenta a través de la fuerza del Espíritu Santo. Comenzamos a recordar que estábamos dedicados a todas esas experiencias sublimes, que se revelaron a nuestros sentidos espirituales en el curso de nuestra ascensión hacia la región de Arupa después de la muerte. Mirando hacia atrás, volvemos a experimentar que, hace mucho tiempo, cuando entramos en la quinta región del mundo espiritual y, por lo tanto, en el mundo espiritual superior, perdíamos u olvidábamos el "impulso" de nuestro "propio Ser ", según las palabras del noveno verso semanal: "Olvidando la peculiaridad de mi voluntad". Entonces un recuerdo que se remonta aún más lejos despierta en nosotros, que antes de esto, nuestro pensar debía "contentarse en un estado del ensueño" tan pronto como entrabamos en la región del zodíaco y el cielo estelar, como se dice en el octavo verso semanal. Este despertar del recuerdo de tales experiencias, provocado por el Espíritu Santo, lo que nos llevó desde los últimos restos de existencia separada hacia una existencia cósmica y universal, se describen en las dos primeras oraciones del

[164] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interna del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia del 13-IV-1914.

[165] Ibidem, Viena, conferencia del 14-IV-1914.

decimocuarto verso semanal, en el que Rudolf Steiner, de manera bastante análoga, puso los dos verbos excepcionalmente en pasado para marcar la experiencia caracterizada como una retrospectiva:

14ª semana (7 – 13 de julio)	*14. Woche (7.- 13. Juli)*
Entregado a la revelación sensorial	An Sinnesoffenbarung hingegeben
Yo perdí el impulso de mi propio ser,	Verlor ich Eigenwesens Trieb,
Un ensueño del pensar parecía,	Gedankentraum, er schien
Adormeciéndome, robarme de mi Mismidad.	Betäubend mir das Selbst zu rauben,

El despertar a nosotros mismos que se está produciendo ahora ocurre de manera similar a la vida en la Tierra. Todas las mañanas, los estímulos sensoriales que aparecen de nuevo desde nuestro mundo exterior nos ayudan a un despertar mental completo. Algo similar sucede en el punto opuesto de nuestro ciclo de encarnación. Las percepciones de la brillante "apariencia sensorial" de nuestro nuevo mundo espiritual exterior nos despiertan nuevamente al reconocimiento mental y la distinción entre el mundo interior y el mundo exterior. Al igual que en la vida en la Tierra, junto con las impresiones de los sentidos también los pensamientos correspondientes se nos acercan – aunque hoy podemos pensar que los generaríamos por nuestra cuenta dentro de nosotros –, así el "pensar del mundo" impregnado por el Espíritu Santo "se acerca" en la "apariencia sensorial" del mundo espiritual superior y supra espiritual.

Pero ya se acerca el pensar del mundo,	Doch weckend nahet schon
Despertándome, en la apariencia sensorial.	Im Sinnenschein mir Weltendenken.

Cuando llegamos en nuestra ascensión después de la muerte a la quinta región del mundo espiritual o la esfera del Sí Mismo Espiritual en el sentido más estricto, nos hicimos conscientes de nuestro ser superior, que lleva los frutos de todos nuestros ciclos de encarnación pasados. El recuerdo de esta gran visión general de todo lo que hemos experimentado y hecho en el curso de nuestra propia evolución como seres humanos ahora está volviendo a nosotros. Se forma pictóricamente ante nosotros como un nuevo mundo espiritual exterior. Rudolf Steiner elaboró esto, después de sus palabras citadas anteriormente:

"Este mundo exterior, que luego vemos, es nuestro propio pasado, como sucedió en encarnaciones anteriores y los tiempos intermedios entre las muertes y los nuevos nacimientos, y que ahora vemos como un mundo exterior, mirando hacia atrás en lo que hemos disfrutado de la existencia del mundo y en lo que le debemos a esta existencia del mundo."

Un poco más tarde, en la misma conferencia, Rudolf Steiner resumió estas declaraciones con las palabras:

"Entonces, en la hora de la medianoche de la existencia, el Espíritu se nos acerca. Ahora hemos preservado la memoria de nuestro «Yo». Si la llevamos hasta la hora de la medianoche de la existencia, hasta el momento en que el Espíritu Santo se acerca a nosotros y nos da la retrospección y la conexión con nuestro propio mundo interno como un mundo externo, si hemos preservado esta conexión, entonces el Espíritu ahora puede guiarnos hacia nuestra reencarnación, que generamos al configurar nuestro arquetipo en el mundo espiritual."

Toda la creación comienza con el despertar en una nueva mañana del mundo y se realiza sobre la base de la memoria de los eventos anteriores. Del mismo modo, al comienzo de la gran obra de creación de los Elohim había un recuerdo de los antiguos estados de creación, según lo descrito por Rudolf Steiner en su ciclo de conferencias sobre la historia bíblica de la Creación:

"Sí, los Elohim nuevamente crearon a través de sus reflexiones, como si fuera desde su memoria, aquello que he llamado los complejos de la existencia. – Pero así lo hizo este Elohim en una cierta relación, como lo hacemos cuando creamos algo de memoria. Pero, nosotros desarrollamos tal actividad sólo en un campo mucho más bajo." [166]

En la vida en la Tierra solo podemos trabajar en un campo mucho más bajo, de hecho. Sin embargo, durante nuestra permanencia de siglos en los mundos espiritual y supra espiritual, trabajamos en comunión con los dioses. Allí, estamos involucrados en actividades mucho más sublimes de las que podemos hacer en la vida terrenal. Podemos ser testigos allí y participar en el proceso a través del cual, basado en la memoria de nuestras encarnaciones pasadas, un nuevo hombre futuro se configura y es equipado tanto con nuevos poderes cognitivos espirituales y los resultantes nuevos poderes de la Mismidad, como con una nueva corporeidad terrenal.

[166] GA 122 "Die Geheimnisse der biblischen Schöpfungsgeschichte" (Los secretos de la historia bíblica de la creación), Munich, conferencia del 22-VIII-1910.

En los siguientes versos semanales del Trimestre de Verano, se describe el proceso a través del cual, a partir del ser universal y cósmico, se configura gradualmente un ser humano individual, un ser humano que inicialmente consiste en espíritu y alma, que lleva sus nuevos objetivos e impulsos de voluntad, desarrollados junto con los dioses, hacia su próxima vida en la Tierra, para finalmente despertar allí a la plena conciencia del Yo. La creación de sus envolturas, su nuevo cuerpo astral, cuerpo etérico y cuerpo físico, por otro lado, es el tema de los versos semanales del Trimestre de Invierno, que se centran más en los procesos materiales de la creación. De esta manera, el Calendario del Alma enfatiza la polaridad entre el Cosmos y la Tierra. Pues, al mismo tiempo, cuando en Primavera y Verano en todas partes de la Tierra se produce un desarrollo físico, una fructificación y maduración, en el cosmos está ocurriendo un desarrollo anímico-espiritual, una fructificación y maduración de las almas espirituales humanas como el polo opuesto. Cuando, por otro lado, en Otoño e Invierno, la vida corporal externa en la Tierra se detiene y la gente se retira más a su mundo interior anímico-espiritual, volviéndose así interiormente activa, entonces los poderes creadores de formación del cuerpo despiertan en el cosmos a su plena efectividad para desarrollar los fundamentos sustanciales para una nueva Primavera y Verano, así como para nuevas corporeidades terrenales. Es por eso que la gestación de muchas especies animales ocurre particularmente en invierno, cuando las fuerzas cósmicas hacen que crezcan nuevos cuerpos en los úteros para la próxima generación.

Esta división estacional de las actividades cósmicas en los versos semanales y la polaridad entre los procesos terrenales y cósmicos está totalmente de acuerdo con las Imaginaciones de las cuatro estaciones reveladas por Rudolf Steiner.[167] También allí describe que en Verano los poderes cognitivos de Uriel de descubrir todo y de probar la verdad están en la culminación cósmica, que las virtudes humanas llevadas a él en las alturas, las cualidades anímico-espirituales de las personas, aparecen allí como imágenes de belleza tejidas con el oro del Sol, que se convierte en parte de "la belleza de los mundos" (11º verso semanal) y "el brillo de la belleza de los mundos" (12º verso semanal), mientras que los poderes de Gabriel, que nutren materialmente y forman los cuerpos, muestran sus efectos sobre y en las criaturas vivientes de la Tierra. En la mitad invernal del año, por otro lado, Gabriel está en la culminación cósmica y prepara, trabajando desde los mundos espirituales, los nuevos portadores materiales de las criaturas vivientes en la Tierra. Al mismo tiempo, Uriel trabaja en la Tierra y dota internamente a las personas encarnadas con mayores poderes de conocimiento, sabiduría y juicio para que, a la vuelta del año, puedan tomar nuevas decisiones, objetivos e impulsos de voluntad para el nuevo año.

Regreso a la Primera Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 15ª Semana

En el curso de nuestra ascensión después de la muerte hacia el mundo espiritual y supra espiritual, se nos permitió conocer entidades cada vez más altas como seres espirituales individuales. Se nos permitió experimentar su trabajo en armonía con el pensar del mundo, la voluntad del mundo y el sentir del mundo e incluso participar en su trabajo. Cuando poco a poco nos despertemos después de la medianoche del mundo, o nos despierte el pensar del mundo guiado por el Espíritu Santo, y nuestro propio pasado se convierta en un nuevo mundo exterior, nuestra percepción de los numerosos seres espirituales individuales, que están involucrados en la evolución de la humanidad y del mundo, cambia.

"Entonces ocurre otra condición. Aquello que era antes, era de ese tipo que uno realmente veía a los diversos seres espirituales como individualidades. Uno llegaba a conocer a los seres espirituales, por así decirlo, cara a cara, trabajando con ellos. Luego, en algún momento, ocurre un estado – me gustaría decir que solo se habla en sentido figurado, pues solo se pueden aplicar imágenes a estas cosas – que estos seres espirituales se vuelven indistintos e incluso más indistintos y aparece una formación espiritual general. Uno puede expresar esto diciendo: Un cierto período entre la muerte y un nuevo nacimiento se experimenta de tal manera que uno vive en contacto directo con los seres espirituales. Luego, llega un momento en que uno vive solo en la manifestación de los seres espirituales, cuando ellos se relevan a ustedes. – Quiero usar un ejemplo bastante trivial. Si ustedes ven una nube gris pequeña en la distancia, pueden pensarla como una pequeña nube gris. Cuando se acercan, resulta ser un enjambre de mosquitos. Ahora ven cada uno de los mosquitos. Aquí es al revés. Ustedes perciben, primero como individualidades separadas, los seres divino-espirituales con los que trabajan.

[167] GA 229 "Das Miterleben des Jahreslaufes in 4 kosmischen Imaginationen" (La experiencia del curso del año en 4 imaginaciones cósmicas), Dornach, conferencia del 13-X-1923.

Luego viven en estos con el resultado de que perciben la espiritualidad general como el enjambre de mosquitos, como una nube, donde las individualidades separadas desaparecen, y luego viven, yo diría, más de una manera panteísta, en un mundo espiritual general." [168]

El tejido y el trabajo de los seres espirituales en el brillo de luz del mundo espiritual se oculta cada vez más. Mientras antes se nos permitía experimentar directamente a los seres del mundo en su diversidad individual, ahora en lugar de la inmediatez y la verdad hay una ilusión, un "apariencia del mundo", en el que los seres espirituales que trabajan a través del cosmos aparecen "encantados". El poder del alma con el que percibimos esto no es el pensar del mundo que nos despierta, sino el sentir del mundo por el cual podemos participar incluso en eventos que no son clara y distintivamente perceptibles para nuestra visión espiritual. De ahora en adelante sentimos más el tejido del espíritu que lo que podemos discernirlo claramente.

15ª semana (14 – 20 de julio)	*15. Woche (14. – 20. Juli)*
Yo siento como encantado	Ich fühle wie verzaubert
En la apariencia del mundo, el tejer del Espíritu:	Im Weltenschein des Geistes Weben:
Ha envuelto mi propio ser	Es hat in Sinnesdumpfheit
En una obnubilación sensorial,	Gehüllt mein Eigenwesen,
Para regalarme la fuerza	Zu schenken mir die Kraft:
Que, impotente de darse a sí mismo,	Die, ohnmächtig sich selbst zu geben,
Mi Yo, en sus limitaciones, no puede dar.	Mein Ich in seinen Schranken ist.

A medida que las numerosas individualidades espirituales se retiran cada vez más de nuestra percepción y se vuelven borrosas hasta lo indeterminado, todas nuestras experiencias anteriores individuales, con todos los frutos de la vida que recolectamos en nuestros ciclos de encarnación anteriores, toman su lugar cada vez más clara y distintamente. Esto nos abre cada vez más nuevos y más importantes conocimientos sobre nosotros mismos. Sobre la base de estos conocimientos, debemos desarrollar los objetivos y las capacidades para una nueva vida en la Tierra. Para este propósito, el mundo espiritual nos regala internamente un poder que nosotros en nuestra etapa actual de desarrollo nunca podríamos desarrollar solo desde nosotros mismos:

"Especialmente cuando tenemos esta revisión de nuestras experiencias anteriores, nos enfrentamos a dos cosas con gran intensidad. Hemos disfrutado de esto y aquello – esto se nos muestra, por así decirlo, por una visión espiritual – esto y aquello de la alegría, del placer de la existencia nos fue dado. Podemos abarcar con la vista todo aquello que hemos recibido como alegría, como placer de la existencia. Pero lo abarcamos con la vista de tal manera que nos aparece en su valor espiritual, por así decirlo, que nos aparece en relación con lo que ha hecho de nosotros.

Cuando hemos tenido una satisfacción, un disfrute, sentimos dentro de nosotros mismos – lo experimentamos directamente en nuestra existencia del alma mirando hacia atrás –: esto debe convertirse en una fuerza en ti, una fuerza de tu alma, y esta fuerza de tu alma puedes dejar que obre en ti de dos maneras. Ahora, en esta existencia espiritual después de la medianoche del mundo, en la que te encuentras, tienes esta doble posibilidad. El mundo espiritual simplemente te da la capacidad para hacer realidad una de estas posibilidades. Puedes transformar este disfrute pasado, esta satisfacción pasada en ti, en una habilidad para que desarrolles una cierta fuerza en tu alma a través del disfrute pasado, que te permite hacer esto o aquello, a través del cual creas algo en el mundo, sea lo más pequeño, sea lo más grande, que tiene un valor para el mundo. Eso es una cosa. La otra cosa es que podemos decirnos a nosotros mismos: Bueno, he tenido el disfrute, quiero estar satisfecho con el disfrute, quiero llevar el disfrute a mi alma y quiero deleitarme con el hecho de que he tenido este disfrute en el pasado. Si generamos tal posibilidad con gran parte de lo que hemos disfrutado, lo que nos ha satisfecho, entonces sucede que creamos en nuestro ser interior una fuerza sobre la cual degeneramos gradualmente, sobre la cual nos sofocamos espiritualmente. Y esta es una de las cosas más importantes que podemos aprender en el mundo espiritual, que nos convertimos en deudores de la existencia del mundo incluso a través del disfrute, a través de todo aquello que nos satisface. La perspectiva aparece ante nuestro ojo espiritual de sofocarse en las secuelas de las satisfacciones, de los placeres, si nosotros no nos decidimos en el momento adecuado a crear habilidades a partir de satisfacciones pasadas, de placeres pasados que pueden dar lugar a algo valioso en la vida. Ustedes ven de nuevo cómo lo Espiritual y aquello que sucede en plano físico interactúan.

En cualquiera que, en el sentido de la conferencia de ayer, se familiarice cada vez más con los hallazgos de la ciencia espiritual, esta ciencia espiritual se fusionará con la vida instintiva de su alma, y también desarrollará,

[168] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El ser del hombre, su destino y la evolución del mundo), Kristiania (Oslo), conferencia del 17-V-1923.

por así decirlo, como la agitación de una conciencia ética interior, el estado de ánimo hacia los placeres, hacia las satisfacciones que tiene en el plano físico: no debes aceptar ningún disfrute, alegría, placer, solo por tu propio bien. En cambio, impregnará este placer con una especie de sentido de gratitud hacia el cosmos, hacia los poderes espirituales del cosmos. Porque sabrá que se convertirá en un deudor del universo a través de cada disfrute, de cada satisfacción. Los placeres y alegrías de naturaleza espiritual pueden ser transformados con mayor facilidad y seguridad. Tales placeres y gustos que solo pueden satisfacerse con las herramientas corporales o solo con el hecho de que el hombre lleva un cuerpo en el plano físico, también nos los enfrentamos en el tiempo indicado entre la muerte y un nuevo nacimiento como algo que debe transformarse, si no queremos sofocarnos a estos poco a poco. Sentimos la necesidad de la transformación. Pero también sentimos que muchas encarnaciones serán necesarias para que, entre estas encarnaciones, estemos siempre en el mundo espiritual de nuevo y finalmente podremos lograr la transformación. Entonces encontramos algo más en el mundo espiritual. Encontramos que, en nuestro ciclo actual de la humanidad, con tales placeres, con tales alegrías en las que nuestra anímico-espiritualidad perece por completo en el plano físico, por así decirlo, y el disfrute, la satisfacción adquiere un carácter subhumano – no quiero decir, carácter animal, porque la alegría y el placer pueden adquirir un carácter subhumano – que de hecho con tales placeres causamos dolor infinito a ciertos seres del mundo espiritual, que solo se acercan a nosotros cuando entramos en este mundo espiritual. Y la vista de este dolor que causamos a ciertos seres en el mundo espiritual es tan tremendamente perturbadora, opresiva, que impregna nuestras almas con tales fuerzas que de ninguna manera nos llevamos bien con la formación armoniosa de las conexiones para la próxima encarnación.

Con respecto a lo que experimentamos en la Tierra del dolor, del sufrimiento – para hablar sobre lo otro – se hace evidente en el plano espiritual que el dolor sufrido en el plano físico, el sufrimiento sufrido, continúa teniendo un efecto e impregna nuestras almas en el plano espiritual con fuerzas de tal manera que estas fuerzas se conviertan en poderes de voluntad, para que nos hagamos más fuertes en el alma y tengamos la posibilidad de transformar esta fuerza en poder moral, que luego podremos llevar hacia el plano físico para tener no solo ciertas habilidades, a través de las cuales podemos crear algo valioso para el medio ambiente, sino también tener el poder moral para permitir que estas habilidades obren con carácter libremente.

Estas y muchas otras experiencias tenemos inmediatamente después de la hora de la existencia espiritual de medianoche. Sentimos, experimentamos aquello que hemos llegado a valer a través de nuestra existencia pasada. Sentimos, experimentamos qué habilidades podemos lograr en el futuro." [169]

Los versos semanales 12 y 13 describieron que, en el límite del mundo espiritual superior, el alma espiritual humana fue llamada a un "vuelo en el mundo" hacia el plano Budhi y, por lo tanto, fue elevada por algún tiempo hasta su fuente original divina más allá del mundo espiritual. En este sentido, estos dos versos semanales forman una unidad. Una unidad similar está formada por los versos semanales 14 y 15. Ellos describen la forma en que la atención del hombre se retira gradualmente del mundo Búdhico y se dirige de nuevo hacia el mundo espiritual superior. En el curso de este proceso de viraje, se hace un regalo con nuevos poderes. Para que esto sea posible, sin embargo, la percepción del hombre a través de los sentidos espirituales, por medio de la cual se le permitió experimentar los seres sublimes del mundo espiritual superior de antemano, debe oscurecerse u obnubilarse. Solo de esta manera ahora pueden trabajar desde adentro, en lugar de desde afuera, como seres que regalan poder a él y le equipan con las habilidades necesarias para una nueva vida en la Tierra, que nunca podría desarrollar por sí mismo.

En la región más baja del plano Budhi, justo antes de su regreso al mundo espiritual superior, el hombre se encuentra en una situación casi contradictoria a como estaba cuando, en la esfera del Zodiaco o la cuarta región del mundo espiritual, estaba preparado para su posterior muerte y ascensión hacia el mundo espiritual superior. En ese momento, el "poder" de sus sentidos espirituales tuvo que aumentar – "se acrecienta el poder de los sentidos en unión con el crear de los Dioses" – mientras al mismo tiempo su "fuerza del pensar" tuvo que ser suprimida hacia un "obnubilación del ensueño", como se dice en el octavo verso semanal o Pentecostal. Fue solo de esta manera que "un Ser divino" pudo unirse con su alma y elevarlo hacia un nivel superior. Pero ahora, en la esfera más baja del plano Budhi, al comienzo de su descenso prenatal hacia el mundo espiritual superior, en un proceso casi inverso, el hombre debe ser despertado de su "ensueño del pensar" por el "pensar del mundo", y al mismo tiempo el poder de sus sentidos espirituales debe ser oscurecido u obnubilado, para que los seres espirituales divinos puedan dotar a su alma y su Yo con un nuevo poder de la individualidad.

[169] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interna del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia del 14-IV-1914.

Yo siento como encantado	Ich fühle wie verzaubert
En la apariencia del mundo, el tejer del Espíritu:	Im Weltenschein des Geistes Weben:
Ha envuelto mi propio ser	Es hat in Sinnesdumpfheit
En una obnubilación sensorial,	Gehüllt mein Eigenwesen,
Para regalarme la fuerza	Zu schenken mir die Kraft:
Que impotente de darse a sí mismo,	Die, ohnmächtig sich selbst zu geben,
Mi Yo en sus limitaciones, no puede dar.	Mein Ich in seinen Schranken ist.

El hombre nunca podría convertirse de un Ser universal en un "propio Ser", un ser individual, por su propio poder, si los seres divinos no le dieran la suficiente fuerza de Mismidad. En su actual etapa de desarrollo, el "yo" humano aún no sería ni remotamente capaz de convertirse en un ser por sí mismo en estas sublimes esferas. Pero podrá lograrlo algún día en un futuro lejano. Así que casi suena como una profecía oculta entre las palabras de las dos últimas líneas del 15º verso semanal. Porque el Yo está llamado a superar todas las "limitaciones" que aún existen hoy en día. Hasta entonces, sin embargo, los dioses deben estar a su lado. El hombre sólo puede desarrollar nuevas habilidades individuales como un propio ser. Para abrirle esta posibilidad, está dotado por los seres divinos-espirituales ya en el curso de su regreso desde la conciencia del plano Budhi hacia el mundo espiritual superior de manera correspondiente con la fuerza de convertirse en un ser individual.

"Los seres divino-espirituales de las Jerarquías superiores se retiran de él. Y le aparece solo algo como una manifestación, como un reflejo, como si los dioses se hubieran retirado y sus brumosas imágenes posteriores aún estuvieran ante el alma humana, y como si una especie de velo estuviera tejido como una brumosa imagen posterior de lo que se había tejido en realidad anteriormente. La conciencia Intuitiva que uno tenía de antemano se está convirtiendo en una conciencia Inspirativa cósmica. Uno ya no vive con los seres divinos-espirituales, uno vive con su manifestación. Pero en cambio, un Yo interior se está desarrollando cada vez más dentro de la conciencia del alma. En – me gustaría decir – la cima de la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, uno vive completamente con los seres divinos-espirituales de las Jerarquías superiores; el Yo no tiene fuerza interior. Solo se vuelve internamente consciente de sí mismo cuando los dioses se retiran y solo está presente la manifestación de los dioses. La apariencia de los dioses, su emanación, entra en una especie de conciencia inspirativa. Pero, en cambio, el hombre se siente a sí mismo como un propio ser. Y lo que primero despierta en el hombre es un tipo – yo diría – de desear, una especie de deseo." [170]

Cuando el hombre se acerca al mundo espiritual superior, el reino de las intenciones y los objetivos, como lo llama Rudolf Steiner en su libro "Teosofía", algo parecido a una voluntad, un "desear", como se llama en la cita anterior, despierta en él además de su sentir. A través de eso gradualmente regresa a una condición similar a la que desarrolló poco después de su última muerte en la Tierra. En ese momento, su sentir volitivo y su voluntad sintiente lo llevarán lejos de la Tierra y más y más hacia el cosmos espiritual. Ahora, su desear sintiente se dirige en la dirección opuesta, como Rudolf Steiner continúa en la misma conferencia de la que ya se ha citado lo anterior:

"En el momento en que el hombre ya no vive en los mundos de los dioses, sino en las manifestaciones de los mundos de los dioses, el deseo de encarnarse nuevamente en la Tierra despierta en él. Solo por el hecho de que la conciencia del Yo se hace cada vez más fuerte, este deseo de encarnarse nuevamente en la Tierra despierta."

Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 16ª Semana

Con el verso 16 semanal comienza un nuevo grupo de tres, que describe las primeras experiencias prenatales del hombre en las tres esferas del mundo espiritual superior.

Si el hombre permaneciera permanentemente en el estado de existencia universal, se perdería por completo a sí mismo en su etapa actual de desarrollo, porque sólo al final de la evolución de la Tierra estará suficientemente consolidado en esa parte de la humanidad que habrá conservado su capacidad de desarrollo para entonces. Hoy en día, el hombre todavía está muy lejos de poder unir la conciencia universal y la conciencia del Yo, la existencia universal y la Mismidad, a largo plazo. Muchas veces el hombre tendrá que viajar entre estos dos polos opuestos de conciencia. De la misma manera que un niño pequeño en la Tierra

[170] GA 218 "Geistige Zusammenhänge in der Gestaltung des menschlichen Organismus" (Relaciones espirituales en la configuración del organismo humano), La Haya (Países Bajos), conferencia del 5-XI-1922.

aprende a caminar de forma independiente y libre solo a través de un cambio repetido con frecuencia de ponerse de pie y regresar al suelo, por lo que con cada nuevo estar de pie, la fuerza y la habilidad, así como la duración de estar de pie y caminar libremente, aumentan, así también el hombre anímico-espiritual en sus ciclos de encarnación debe cambiar de forma rítmica muchas veces entre la existencia universal y la Mismidad. Después de haber vivido, en los siglos posteriores a su muerte en la Tierra, como un ser universal expandido a través del cosmos, ahora, usando una imagen de geometría, ha de convertirse desde la circunferencia de un círculo en un centro de un círculo. En su etapa actual de evolución, con respecto a su conciencia, esto último solo es posible para él en un cuerpo humano terrenal, que, a través de la percepción sensorial física, le da la experiencia de ser un centro de un mundo externo que lo rodea por todos lados. Pero esta es también la primera etapa de la conciencia del Yo. A través de la conexión de Cristo con la Tierra y la humanidad se nos ha dado la oportunidad de mantener esta conciencia del Yo hasta el estado más elevado de volverse una unidad con el universo, incluso si se basa completamente en la memoria de la vida pasada en la Tierra. Este recuerdo es el vínculo necesario entre el Sí Mismo humano terrenal y el Sí Mismo del mundo. Solo a través de esta memoria, el ser humano anímico-espiritual en evolución conserva su continuidad y permanencia internas.

En el transcurso de la gran hora de la medianoche de la existencia entre dos encarnaciones, en el polo opuesto exacto de la vida en la Tierra, el alma espiritual humanaestá dotada, per su encuentro con Dios, de poderes altamente sublimes del plano Búdhico y Átmico como regalos divinos del Padre y el Hijo. Este proceso tiene un efecto como una fertilización en las profundidades del alma humana. Tiene su analogía con la vida terrenal en ese período de la vida vegetal que sigue inmediatamente al solsticio de Verano, cuando el Sol ya ha pasado su punto más alto y los gérmenes fertilizados aparecen en todas partes del mundo vegetal, que están destinados a madurar en frutos. Durante este tiempo (en el hemisferio norte), el Sol se mueve a través del signo zodiacal de Cáncer, el signo maternal, donde gobierna la Luna, o el signo del alma. Ahora la Tierra (en el hemisferio norte) demuestra estar fertilizada por el Sol. La correspondiente analogía espiritual, incluso supra-espiritual a este evento en la Tierra, encontramos caracterizada por esos cuatro versos semanales que comienzan con el 12° verso semanal, el "Ambiente de Juan", inmediatamente después del solsticio de Verano, y que terminan con el 15° verso semanal cuatro semanas después, cuando el Sol pasa los últimos grados del signo zodiacal Cáncer. (En el hemisferio sur, todo esto y lo demás se manifiesta aplazado por medio año en la naturaleza terrenal.)

En el mes siguiente, el Sol camina a través del signo zodiacal de Leo, el signo de fructificación y maduración en el calor del Verano. Este período de tiempo es análogo a la fase de desarrollo espiritual del hombre después de haber pasado por la medianoche del mundo, el encuentro con Dios en el plano Budhi y la fertilización anímico-espiritual que tuvo lugar como resultado. De manera similar a como una madre en la Tierra sólo semanas después de una fertilización se da cuenta que ésta ha tenido lugar, así el alma espiritual humana se hace plenamente consciente de la fertilización divina, que ya ha sucedido, sólo después. Esto requiere la intervención del Espíritu Santo. Él lleva al hombre en su conciencia desde el plano Budhi de regreso hasta las regiones del mundo espiritual superior. Solo allí se da cuenta de que, en el transcurso de su paso por la medianoche, realmente ha sido fertilizado en las profundidades de su alma, que algo ha sido colocado en él que ha de madurar en un fruto. Al principio, más bien como un presentimiento, pero luego cada vez más intensa e impresionantemente, el hombre toma conciencia de la tarea dada de preservar el don espiritual que recibió durante la hora de la medianoche de la existencia como una semilla fertilizante en su ser interior, de modo que los regalos divinos, otorgados por el Ser del universo en las profundidades de su alma, pueden madurar en él a partir de ahora, para que desde un ser universal pueda devenir nuevamente una Mismidad, que es el requisito previo para obtener más frutos que solo pueden madurar en el estado de Mismidad.

16ª semana (21 – 27 de julio)	*16. Woche (21. – 27. Juli)*
Albergar el don espiritual en lo interior,	Zu bergen Geistgeschenk im Innern,
Mi presentir me ordena estricamente,	Gebietet strenge mir mein Ahnen,
Para que regalos divinos, madurando,	Dass reifend Gottesgaben
Fructificando en los fondos del alma,	In Seelengründen fruchtend
Traigan los frutos de la Mismidad.	Der Selbstheit Früchte bringen.

Cuando el ser humano, en su camino de desarrollo después de la muerte, ascendió desde el mundo espiritual inferior hacia la quinta región del mundo espiritual y, por lo tanto, por primera vez al mundo superior, puramente espiritual, recibió la orden, ordenada por su presentimiento: "Y me anuncia poderosamente el presentimiento: Piérdete para encontrarte", como dice al final del noveno verso semanal. Cuando, mucho tiempo después, con respecto a su conciencia, el hombre desciende desde el plano Budhi hacia el mundo espiritual superior y entra en él exactamente desde el lado opuesto, ahora viene desde arriba, luego nuevamente recibe

una orden clara e inconfundible a través de su presentimiento: "Albergar el don espiritual en lo interior, mi presentir me ordena estricamente". Con esta elección de palabras notablemente similar al comienzo del decimosexto verso semanal, Rudolf Steiner deja en claro que esta es una experiencia del alma que es bastante comparable a la entrada en el mundo espiritual superior desde abajo, proveniente desde la esfera del zodiaco. Los versos semanales noveno y decimosexto, cada uno son los versos iniciales de un grupo de tres sobre las experiencias del alma espiritual humana en el mundo espiritual superior. Están relacionados entre sí.

Aunque el mundo espiritual superior es principalmente el sitio del obrar del Espíritu Santo, cada una de sus tres esferas está íntimamente relacionada con una de las tres personas divinas de la Trinidad. En la séptima y más alta región del mundo espiritual, en la que se encuentra la envoltura germinal del Hombre-Espíritu o Atma[171], el hombre está particularmente cerca del poder del Padre y, por lo tanto, de la fuente de su Mismidad. El Padre, sin embargo, está oculto a nosotros. El Hijo se yergue delante del Padre como mediador. Aquel que ve al Hijo, ve al Padre.[172] El Hijo obra de acuerdo con la voluntad del Padre. Al traer la Mismidad, el "Yo Soy", a la humanidad en la Tierra, Cristo nos trae una parte del poder del Padre, que al principio obra fecundamente en nuestra alma, mientras que sus frutos deben ser llevados a la madurez por el Hijo.

"Pensemos en un poder traído a la Tierra que verdaderamente trae a la humanidad la conciencia de que este «Yo Soy» puede vivir en cada persona, un poder que deja en claro al hombre que Dios ha hundido una gota de su sustancia en cada persona. Este poder diría: Este «Yo Soy» es algo que está dentro de cada uno de ustedes. Es una parte del poder divino único. Aquello que sientes como tu «Yo Soy» individual es uno con el «Yo Soy» del Padre. Quien de ustedes haya desarrollado la conciencia de este hecho puede decir: «Yo y el Padre somos uno»." [173]

En tiempos precristianos, el principio del Padre fue efectivo en la Tierra entre los antiguos Hebreos a través de su antepasado Abraham. Se convirtió en una especie de Yo grupal del antiguo pueblo Israelita, cuya conciencia del Yo todavía estaba ligada a la relación de sangre y la sucesión de generaciones que emanaban de Abraham. Pero más tarde, la misión del Hijo, el Cristo, fue:

"Dar al hombre una conciencia del Yo que ya no está vinculada a la relación de sangre, una conciencia del Yo que podría decir: En mí mismo encuentro la conexión con el Padre espiritual, con el Padre, que no deja que su sangre ruede físicamente a través de las generaciones, sino que envía su poder espiritual a cada alma individual. El Yo que está en mí y que tiene una relación directa con el Padre espiritual, fue antes que Abraham. Por lo tanto, estoy llamado a verter tal poder en el Yo, que se fortalece por la conciencia de la conexión con el poder del Padre espiritual del mundo. «Yo y el Padre somos uno», no yo y el padre Abraham, que es un antepasado corporal, somos uno." [174]

En la frontera del plano de Budhi hacia el mundo espiritual superior, el Yo del hombre emerge directamente del Yo de Dios. En la Conferencia de Navidad de 1923, Rudolf Steiner expresó esta verdad suprema con las palabras que *"el propio Yo viene a la existencia en el Yo de Dios"*. El recuerdo de este evento descansa en las profundidades del alma humana y solo aquellos que practican el "recordar del Espíritu" pueden esperar poder llevar este recuerdo a la conciencia algún día. Por lo tanto, dice en la Meditación de la Piedra Fundamental: *"Practica el recordar del Espíritu en las profundidades del alma, donde, en el obrar de la existencia del creador de los mundos, el propio Yo viene a la existencia en el Yo de Dios; y realmente vivirás en el ser universal del hombre"*.[175]

Sin embargo, el hombre tendrá que pasar por muchos ciclos de encarnación antes de que pueda seguramente saber, a través de su conexión cada vez más íntima con el Cristo interior, de que a sí mismo está unido con el "Yo Soy" del Padre, para que él también algún día sea capaz de decir: *"Yo y el Padre somos uno"* (Juan 10:30). Después de pasar por la hora de la medianoche de la existencia, el hombre primero debe llevar a la Tierra el conocimiento inverso de las regiones espirituales más elevadas: el Padre y Yo, mi Sí Mismo, somos uno. El Sí Mismo del universo, del mundo, vive en mí. Desde Él, mi Mismidad emerge como un germen, que ha de madurar en fruto.

---

171 Vea las reflexiones sobre los versos semanales décimo y undécimo.

172 Evangelio según Juan 14: 9-10

173 GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo humano y comprensión de Cristo), Basilea, conferencia del 25-XI-1907.

174 GA 112 "Das Johannes-Evangelium im Verhältnis zu den drei anderen Evangelien", Kassel, (El Evangelio según Juan en relación con los otros tres Evangelios), conferencia del 2-VII-1909.

175 GA 260 "Die Weihnachtstagung 1923 - 1924" (La conferencia de Navidad 1923 - 1924), por ejemplo, la conferencia del 25-XII-1923 a.m. - Palabras originales de Rudolf Steiner: *"Übe Geist-Erinnern in Seelentiefen, wo in waltendem Weltenschöpfer-Sein das eigne Ich im Gottes-Ich erweset; und du wirst wahrhaft leben im Menschen-Welten-Wesen."*

Para que regalos divinos, madurando,	Dass reifend Gottesgaben
Fructificando en los fondos del alma,	In Seelengründen fruchtend
Traigan los frutos de la Mismidad.	Der Selbstheit Früchte bringen.

Esta comprensión de que el Sí Mismo de Dios y del Mundo es el origen y la base del Sí Mismo humano, que el verdadero Sí Mismo humano es de la misma naturaleza que el Sí Miso de Dios – de manera similar a como una gota de agua es de la misma naturaleza que el océano, y, sin embargo, no es el océano mismo – el hombre debe preservarse en sí mismo hasta su nuevo nacimiento en la Tierra. La realización de la verdad más elevada "Yo y el Padre somos uno" hace al hombre libre. Porque Dios está fuera de todas las limitaciones de la Creación y algún día volveremos a Él como seres libres y por libre albedrío. Sin embargo, el conocimiento de la unidad de nuestra esencia con Dios también incluye el conocimiento de la unidad de la esencia de cada ser individual con la de cada otro ser, ya que todos surgieron de Dios y, por lo tanto, son de su misma naturaleza. En el estado de existencia universal y mundial, el hombre, por lo tanto, también se sabe unido a todos los seres. Por lo tanto, en el transcurso de la medianoche del mundo, cuando la verdad libera al hombre, la compasión con todos los seres, la capacidad del amor desinteresado, es plantada en él como una semilla simultáneamente con el despertar de su Mismidad. Y dado que el hombre vive durante la hora de la medianoche de la existencia predominantemente con la fuerza del alma del sentir, el sentimiento divino básico de unidad con todos los seres, que él debe llevar hacia la Tierra, surge en él. Solo de esta manera su Mismidad puede desarrollarse fructíferamente sin caer en el frío egoísmo. Solo de esta manera su Mismidad puede dar los frutos que Dios quiere.

Durante su ascensión después de la muerte, el poder del Hijo ayudó al ser humano a llevar hasta la hora de la medianoche espiritual la conciencia del Yo, que se había encendido en las experiencias sensoriales terrenales, y a recordar: "Tú eras este Yo en la Tierra." En su descenso prenatal desde los elevados mundos espirituales, el poder del Espíritu Santo ahora lo ayuda a llevar la conciencia de la existencia universal del Sí Mismo humano y de su unidad de esencia con todos los seres hacia la Tierra, para que pueda recordar incluso allí: una vez eras uno con todo el universo. Saliste como un Sí Mismo humano desde el gran Sí Mismo del Mundo. En el futuro, esta conciencia se expresará cada vez más claramente en el hombre y aumentará en claridad e intensidad con cada descenso a una nueva vida en la Tierra. Le tendremos que agradecer esto también al Impulso de Cristo, porque no obra solo hasta la hora de la medianoche de la existencia, sino incluso más allá de eso, para fortalecer el poder del Espíritu Santo.

"El Impulso de Cristo no sólo nos equipa con tal poder que encontramos la conexión, sino que nos da eventualmente tanto que, si el Espíritu no se acercara a nosotros, el Impulso de Cristo podría catapultarnos al otro lado. Con el recuerdo, sin embargo, no podríamos encontrar la conexión, sino que el Impulso de Cristo nos catapultaría al otro lado. Esto es de gran importancia, y el hecho de que recibamos tal Impulso de Cristo, que excede el grado más necesario, será cada vez más necesario para el hombre a medida que se desarrolle en el futuro. Ya ahora es necesario que el hombre no conozca solo las cosas más necesarias sobre Cristo, por así decirlo, durante su vida en la Tierra, sino que el Impulso de Cristo como un impulso poderoso tome lugar dentro de su alma, de modo que lo catapulte al lado después de la medianoche de la existencia. Porque de esta manera, el Impulso del Espíritu es fortalecido por el Impulso de Cristo, y llevamos el Impulso del Espíritu con más fuerza durante la segunda mitad de la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento de lo que lo haríamos si el Impulso de Cristo no estuviera allí…

De lo contrario, el espíritu solo sería para el espíritu y dejaría de obrar en nuestro nacimiento. Al impregnarnos en nosotros con el Impulso de Cristo, el Impulso de Cristo fortalece el Impulso del Espíritu Santo. Y de ese modo también se puede introducir un Impulso del Espíritu en nuestra alma, que luego, cuando entramos en la encarnación terrenal, es una fuerza que no consumimos como las otras fuerzas que traemos a través del nacimiento dentro de la encarnación terrenal. Eso es lo que enfaticé, que nosotros transformamos las fuerzas que traemos desde el mundo espiritual, hacia nuestra organización interna. Pero lo que obtenemos de esta manera como un plus, como un extra, por el hecho de que el Impulso de Cristo refuerza el impulso de Espíritu, eso es lo que llevamos hacia la existencia sin necesidad de ser transformado durante la experiencia terrenal. Cuanto más nos acercamos al futuro, se necesitarán más y más personas para el desarrollo de la Tierra que carguen algo de su penetración por el Impulso de Cristo y el impulso espiritual en la vida terrenal a través de su nacimiento en una nueva encarnación. El Espíritu debe obrar más fuerte para que no solo obre hasta el nacimiento, y todo desde la vida espiritual se transforme en fuerzas organizativas internas con la consecuencia de que solo queda una pequeña conciencia, la que nos enseña el conocimiento sobre nuestro entorno físico y sobre lo que el intelecto es capaz de captar, que está ligado al cerebro. Si nosotros, como seres humanos que evolucionamos hacia el futuro, no trajéramos gradualmente un excedente de espíritu, que surge de la manera caracterizada, entonces la humanidad en la Tierra dejaría de sentir cada vez más que hay un

espíritu durante la vida terrenal. Entonces solo el espíritu no espiritual, Ahriman, reinaría durante la vida terrenal, y la gente solo podría conocer el mundo sensorial-físico, que uno percibe a través de los sentidos, y aquello que uno puede comprender con el intelecto ligado al cerebro. De cierta manera, en el desarrollo posterior de la humanidad, todas esas cosas están en formación en este momento, cuando la humanidad está en peligro de perder el Espíritu Santo.

Pero no lo perderá. La Ciencia Espiritual quiere ser la guardiana de esto, para que la humanidad no pierda este Espíritu, que se acerca al alma en la hora de la medianoche de la existencia para revivir en el alma el anhelo de contemplarse a sí misma en su pasado, en todos sus valores. No, la Ciencia Espiritual tendrá que hablar del Impulso de Cristo cada vez más, cada vez más insistentemente, para que cada vez más el Espíritu en más y más personas también entre la existencia física a través del nacimiento, y que en esta existencia física surjan más y más personas que sientan: Es cierto que tengo dentro de mí las fuerzas que necesitan ser transformadas en fuerzas organizadoras, pero algo se ilumina en mi alma que no necesita ser transformado. El Espíritu que solo pertenece a los mundos espirituales, he traído algo de él conmigo a este mundo físico, aunque vivo en mi cuerpo. El Espíritu será quien haga que la gente vea lo que Theodora dice en mi Drama-Misterio «El Portal de la Iniciación»: que la gente verá la figura etérica de Cristo. El poder del Espíritu que así entra en los cuerpos se convertirá en el ojo espiritual para ver y comprender los mundos espirituales. Primero tendrá que entenderlos, luego comenzará a mirarlos con comprensión. Porque la mirada vendrá porque el Espíritu impregnará las almas de tal manera que traerán este Espíritu hacia adentro de los cuerpos, y también en sus encarnaciones terrenales, el Espíritu brillará: primero solo en unos pocos, luego en un número creciente, el Espíritu brillará. Y podemos decir, por un lado: 'a través del Espíritu, a través del Espíritu Santo, somos despertados en la gran hora de la medianoche de la existencia', debemos decir, por otro lado, mirando aquello que el Espíritu está haciendo en el desarrollo de la Tierra para el futuro: 'incluso en el cuerpo físico, lo mejor del alma, aquello que da la visión de los mundos espirituales, será despertado cada vez más por el Espíritu Santo'. Si el hombre ha sido despertado por el Espíritu Santo en la hora de la medianoche de la existencia, él también será despertado cuando viva en su cuerpo físico, cuando viva en la existencia física. Se despertará internamente al ser despertado por el Espíritu de su sueño, en el que de otro modo estaría cautivado en el mero mirar del mundo sensorial y el intelecto que está ligado al cerebro. La gente siempre dormiría a través de la mera visión de los sentidos y del intelecto ligado al cerebro. Pero en este sueño humano, que de otra manera hacia el futuro vendría sobre la humanidad cada vez más sombrío, en este sueño el Espíritu en el hombre brillará también durante la existencia física. En medio de la vida espiritual moribunda, en medio de la vida espiritual que muere a través de la mera visión de los sentidos, a través del mundo intelectual en el plano físico, las almas humanas serán despertadas por el Espíritu Santo también en la existencia física. - Per Spiritum Sanctum Reviviscimus."[176]

Por lo tanto, para poder ver al Cristo etérico en la vida terrenal y reconocerlo realmente, en consecuencia, tres cosas son importantes: Primero, debemos unirnos íntimamente con Cristo en la Tierra para absorber el Impulso de Cristo con la fuerza suficiente para que pueda obrar hasta el tiempo después de la gran hora de la medianoche, para fortalecer allí como segunda cosa el poder del Espíritu Santo, este poder que nos hará ver. Tenemos que llevar abajo este poder desde las tres regiones del mundo espiritual superior hacia nuestra próxima vida en la Tierra. Como tercero, sin embargo, además, es necesario que el hombre adquiera una mayor comprensión del Cristo en la Tierra, especialmente *"para experimentar al Cristo en el transcurso del año"*, como Rudolf Steiner una vez le reveló a Friedrich Rittelmeyer en una conversación personal como un prerrequisito adicional para los *"eventos de Cristo parecido al Damasco"*.[177] El presente libro está destinado en particular a hacer una contribución a esto último.

Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 17ª Semana

Después de que el hombre ha "albergado el don espiritual" de la medianoche de la existencia, los poderes del Padre, el "Yo Soy", en los "fundamentos de su alma", en la medida en que sea capaz de hacer esto de acuerdo con su nivel de desarrollo, y después de haber terminado su tarea en la séptima y más alta región del mundo espiritual, entonces continúa el proceso de internalización de los regalos divinos. En la siguiente región inferior, la sexta región del mundo espiritual, el hombre se da cuenta de que ha sido llenado no sólo con el poder del

[176] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interna del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia del 14-IV-1914.

[177] Véanse las notas 141 y 142 (páginas 72 y 73), así como la cita completa en el capítulo "El Ser del Cristo".

Padre, sino también con el poder del Hijo, el Verbo del Mundo, cuya envoltura germinal existe allí. Al principio, este poder fluyó primero desde el exterior hacia las "puertas de los sentidos" espirituales del hombre para ser absorbido e internalizado por él. De este modo, estaba preparado, por un lado, para una mejor transformación de su próximo cuerpo etérico humano en Espíritu de Vida, y, por otro lado, para la capacidad de encontrar al Cristo cada vez más clara y distintivamente dentro de sí mismo en sus vidas futuras en la Tierra.

17ª semana (28 de julio – 3 de agosto)	*17. Woche (28. Juli – 3. August)*
Habla el Verbo del Mundo,	Es spricht das Weltenwort,
Que por las puertas de los sentidos	Das ich durch Sinnestore
Se me permitió conducir en los fundamentos del alma:	In Seelengründe durfte führen:
Llena tus profundidades espirituales	Erfülle deine Geistestiefen
Con mis vastedades de los mundos,	Mit meinen Weltenweiten,
Para encontrarme a mí dentro de ti algún día.	Zu finden einstens mich in dir.

De nuevo, el tiempo pasado del verbo – "que ... se me *permitió* conducir en los fundamentos del alma" – apunta a un evento que ya había tenido lugar antes. Pero, ahora el Verbo del Mundo se revela en los fundamentos del alma del hombre y, por lo tanto, llega plenamente a la conciencia. Se ilumina como pensamientos del mundo.

"Entre la muerte y un nuevo nacimiento tenemos la percepción de que los verbos, que se extienden en el universo y que significan el ser del universo, entran en nosotros cuando inhalamos nuestro ser y se revelan como el Verbo del Mundo dentro de nosotros. Aquí en la Tierra, hablamos exhalando. En el mundo espiritual, hablamos inhalando. Y al unirse con nosotros aquello que el Logos, aquello que el Verbo del Mundo nos dice, los pensamientos del mundo se iluminan dentro de nuestro ser. Aquí, nos esforzamos mucho a través de nuestro sistema nervioso para pensar los pensamientos de la Tierra. Allí aspiramos en nosotros mismos los pensamientos del mundo desde el lenguaje del Logos, que aparece después de haber extendido nuestro ser por todo el universo. ...

En realidad, cuando el hombre fluye hacia abajo a la Tierra, con respecto a su germen espiritual – nosotros mismos permanecemos por algún tiempo en el mundo espiritual de arriba, como he explicado – no está preparado por el mundo espiritual para pensar en el sentido terrenal o para hablar en el sentido terrenal, ni para caminar en el sentido de la gravedad terrenal, sino que está preparado para el movimiento y la orientación entre los seres de las Jerarquías superiores. No está preparado para hablar, está preparado para hacer que el Logos resuene en él. No está preparado para los pensamientos oscuros de la vida terrenal, está preparado para los pensamientos que brillan en él dentro del cosmos." [178]

Por la razón de que en nuestro ser más íntimo somos creados a partir del Ser Divino y llenos del Ser Divino, estamos capacitados para recuperar a Dios en nosotros mismos, no solo durante nuestras estancias prenatales en el mundo espiritual, sino también en las siguientes vidas en la Tierra, en la medida en que lo buscamos en la oración más sincera o en la meditación:

"Por lo tanto, vemos que, tanto en la oración como en la meditación, buscamos lo que se puede llamar la unión del alma con las corrientes divinas que fluyen por el mundo, que en el nivel más alto es la llamada unio mystica, la unión mística con la Deidad. El principio de ello es la oración, el principio de ello es la meditación. El hombre nunca podría unirse con su Dios, nunca entraría en contacto con los seres espirituales superiores, si él mismo no fuera una emanación de este Ser divino-espiritual." [179]

En la sexta región del mundo espiritual, se plantan en nosotros sentimientos y esfuerzos religiosos, los que transforman gradualmente el cuerpo humano del éter o cuerpo de vida en Espíritu de Vida, el miembro superior del ser, a través del cual Cristo, el Hijo, se revela a Sí mismo y obra en nosotros como el Verbo del Mundo. Aquí, ya estamos plantados en nosotros, ya sea que en nuestra próxima vida en la Tierra podremos reconocer al Cristo fuera de nosotros en su cuerpo etérico y también encontrar al Cristo dentro de nosotros. Muchas personas probablemente verán al Cristo etérico, ya que la visión etérica se desarrollará como un don natural en la humanidad. Sin embargo, solo aquellos que ya lo han encontrado en sí mismos antes, lo verán con comprensión y solo así lo reconocerán. Rudolf Steiner describió una vez la relación entre Cristo y el sexto miembro del ser humano, usando el ejemplo de una parábola que nos dio el propio Hijo de Dios:

---

[178] GA 219 "Das Verhältnis der Sternenwelt zum Menschen und des Menschen zur Sternenwelt" (La relación del mundo estelar con el hombre y del hombre con el mundo estelar), Dornach, conferencia del 26-XI-1922.

[179] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la ciencia del espíritu), Berlín, conferencia del 28-I-1907.

"Otra parábola que mencionaré brevemente es la de las cinco vírgenes insensatas y las cinco vírgenes prudentes. Eso también nos da mucho en qué pensar. Echemos un vistazo más de cerca: «Entonces el reino de los cielos será como diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Pero cinco de ellas eran insensatas, y cinco eran sabias. Las necias tomaron sus lámparas, pero no llevaron aceite con ellas. Pero las sabias tomaron aceite en sus vasijas, y sus lámparas. Cuando el novio se retrasó, todas se quedaron somnolientas y se durmieron. Pero a medianoche hubo un grito: '¡Mira! ¡Aquí está el novio! Sal a conocerlo'. Entonces todas esas vírgenes se levantaron y engalanaron sus lámparas. Las necias dijeron a las sabias: 'Dennos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando'. Pero las sabias respondieron: 'No, no sea que no haya suficiente para nosotras y para ustedes; será mejor que vayan a los comerciantes y compren algo para ustedes mismas'. Y mientras iban a comprar, vino el novio, y las que estaban listas fueron con él a la boda; Y la puerta fue cerrada. Luego vinieron también las otras vírgenes, diciendo: 'Señor, Señor, ábrenos'. Pero él respondió: 'De cierto os digo que no os conozco'. Por lo tanto, mantente despierto, porque no sabes ni el día ni la hora en que vendrá el Hijo del hombre'.»

Aquí se indica que esta parábola se relaciona con el hecho de que Cristo aparecerá nuevamente en el futuro. Dejémoslo claro. Podemos hacer eso si miramos los miembros del ser humano nuevamente. Cuando yo trabajo sobre el cuerpo astral, surge el Espíritu Santo en el sentido Cristiano. Cuando el Yo trabaja en el cuerpo etérico, surge lo que llamamos Budhi o Cristo o el Logos. En mi «Teosofía», el Espíritu Santo es llamado Sí Mismo Espiritual, y Cristo, el Logos, es llamado Budhi o Espíritu de Vida.

Cuando miramos al hombre de hoy, encontramos que las personas que viven hoy han desarrollado: cuerpo físico, cuerpo etérico, cuerpo astral y Yo. Si el Yo está trabajando en el cuerpo astral, el Espíritu Santo, el Sí Mismo Espiritual, Manas, se desarrolla a partir del cuerpo astral. Y debido a que el Yo ya ha trabajado un poco en el cuerpo astral, también hay algo de Manas, algo de Espíritu Santo en los seres humanos. Este Manas obra en el hombre a través del derramamiento del Espíritu Santo. Llegará un momento en que la humanidad entrará en la sexta de las razas raíz. Entonces Manas se habrá desarrollado en aquellas personas que realmente han hecho algo por su desarrollo. Manas se habrá desarrollado en ellos. Estarán listos para absorber a Budhi, el Cristo, el sexto miembro básico. En la sexta raza, las personas desarrollarán a Cristo, la mayoría de ellos. Nos estamos acercando a este punto en el tiempo. Es un tiempo cuando el Cristo Jesús aparecerá. En este punto, se le dará a la gente la fuerza para moverse donde pueda recibir al Cristo en una nueva forma como fruto, donde el Cristo ha puesto la semilla, como una semilla de mostaza, por así decirlo, que se levantará en el alma. El Cristo aparecerá en visibilidad para aquellos que han desarrollado el Ojo Crístico dentro de sí mismos. Aquello que el hombre desarrolla en sí mismo se describe mediante una parábola, un símbolo. Así como el hombre físico es creado por la interacción del varón y la mujer, se imagina que las otras partes del ser humano también son fertilizadas, que las diferentes partes también son fertilizadas, de cierta manera. En tiempos primitivos, solo existía el cuerpo físico del hombre. Eso fue en el tiempo de Saturno. Entonces el cuerpo etérico y luego el cuerpo astral evolucionaron. Esta aparición de nuevos momentos de desarrollo es imaginada como una fertilización. Allí también pueden ver, especialmente en este ejemplo, cuán profundamente se deben entender las palabras de la Biblia. No es por nada que la Biblia dice: «Y Adán reconoció a su esposa» por el hecho de que ella ha sido fertilizada, porque se presupone la conciencia de una fertilización espiritual. Reconocer significa estar fertilizado de algo. El autoconocimiento no significa nada más que ser fertilizado con el Ser Divino. Conócete a ti mismo, significa: déjate fertilizar por el Ser Divino, que fluye por el mundo

Algo similar subyace en la parábola de las cinco vírgenes insensatas y las cinco sabias en el esoterismo Cristiano. Presenta esta fertilización en la imagen de la lámpara que ha recibido aceite. Por lo tanto, cada una de estas partes del hombre se imagina como una virgen, que aún no se ha fertilizado, y los miembros fertilizados del hombre como las vírgenes que han vertido aceite sobre sus lámparas. La parte no desarrollada de la humanidad se estanca, no tiene aceite en la lámpara, no desarrolla a sus miembros hacia Budhi. El desarrollado hizo que el Espíritu trabajara en sus cuerpos, vertido aceite en sus lámparas, por así decirlo. Las otras no vertieron aceite sobre sus lámparas. No desarrollaron sus cinco miembros. Las primeras los han desarrollado, se han preparado para el momento importante en que Cristo vendrá. Entonces llega el momento cuando el Cristo viene. Algunas habrán derramado aceite sobre sus lámparas, sus almas se volverán brillantes y listas para recibir al Cristo. Las otras, que han permanecido oscuras en sí mismas, verán que otros han desarrollado esto e irán a recibir la sabiduría de parte de los demás. Tendrán que obtener el aceite de los comerciantes. Pero es demasiado tarde. ¿Y qué dirá el Cristo a las vírgenes prudentes? Yo te conozco. – ¿Y qué dirá a las vírgenes imprudentes? Yo no te conozco.

Entonces, la parábola, aplicada a la fertilización, significa: Él vendrá a fertilizar el sexto miembro básico y se moverá hacia adentro del sexto miembro básico." [180]

[180] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la Ciencia Espiritual), Berlin, conferencia del 27-IV-1907.

Aunque Rudolf Steiner relaciona esta parábola con el encuentro del hombre con el Cristo etérico en la Tierra, también se relaciona con el encuentro del hombre con el Ser de Cristo en la hora de la medianoche de la existencia. Allí también, Cristo es el novio del alma espiritual virginal humana. En consecuencia, la parábola dice: *"Cuando el novio se retrasó, todos se quedaron somnolientos y se durmieron. Pero a medianoche hubo un grito, ¡Mira! ¡Aquí está el novio! Salid a conocerlo"*. – Quien no esté suficientemente preparado para este evento, porque no tiene suficiente aceite para su lámpara de sabiduría, no puede adquirirlo en el mundo espiritual en un corto período. Primero tiene que descender nuevamente a una vida en la Tierra para *"obtener el aceite de los comerciantes"*.

Cuando la gran hora de la medianoche haya pasado, el alma espiritual humana permanece aún durante mucho tiempo en un estado de receptividad suprema, y experimenta un tomar conciencia extremadamente significativo de la fertilización que ya ha tenido lugar a través de los poderes divinos. En la sexta región del mundo espiritual, este tomar conciencia concierne principalmente al Budhi, el Espíritu de Vida, el miembro más bajo del Ser de Cristo, que tiene su envoltura germinal allí. Cuanto más intensamente una persona pueda participar y colaborar conscientemente en estos procesos, más éxito tendrá en la vida terrenal al poder tanto encontrarse al Cristo en el mundo exterior, como una figura de éter, como encontrar el Cristo en sí mismo, y más glorioso será el matrimonio entre la vírgen alma espiritual humana con Cristo como el novio.

Regreso a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 18ª Semana

En las regiones séptima y sexta del mundo espiritual, el ser humano se dedicó con su conciencia a la recepción e internalización del Verbo del Mundo que le llegaba desde las vastedades del mundo. En la quinta región, este proceso de internalización de los sucesos espirituales continúa. A largo plazo, deberían estar estrechamente conectados con el alma humana. Es para convertirse en la envoltura del espíritu, en "el vestido del espíritu". De los tres miembros del alma del hombre, el Alma Intelectual y, en primer lugar, el Alma de Conciencia, están calificados para esto. Comparables a un cáliz y una flor, son capaces de ensancharse para recibir el espíritu y, sobre todo, absorber el poder del Espíritu Santo aquí. Aunque él es el soberano de todo el mundo espiritual, en su quinta región, la región del Sí Mismo Espiritual en el sentido más estricto, él se presenta con especial intensidad, ya que obra, sobre todo, a través del Sí Mismo Espiritual del ser humano.

"Permitiendo que el verdadero y el bien independientes revivan en su interior, el hombre se eleva por encima del simple Alma Sensible. El Espíritu eterno brilla en él. Una luz emerge en él que es imperecedera. En la medida en que el alma vive en esta luz, está participando de un Eterno. Conecta su propia existencia con ello. Aquello que el alma lleva en sí misma como verdad y bien es inmortal en él. – Aquello que se ilumina en el alma como eterno se llama aquí Alma de Conciencia. - ... El núcleo de la conciencia humana, es decir, el alma dentro del alma, se entiende aquí por Alma de Conciencia. Aquí esta se distingue del Alma Intelectual como un miembro especial del alma. Este última todavía está enredada en las sensaciones, impulsos, afectos, etc. Todo ser humano sabe que lo que prefiere en sus sensaciones etc. se considera inicialmente como verdadero. Pero, solo es perdurable aquella verdad que se ha separado de todos los gustillos de tales simpatías y antipatías, de las sensaciones, etc. La verdad es verdadera, incluso si todos los sentimientos personales se rebelan contra ella. Esa parte del alma en la que vive esta verdad se llamará Alma de Conciencia.

Por lo tanto, al igual que con el cuerpo, también habría que distinguir tres miembros en el alma: el Alma Sensible, el Alma Intelectual y el Alma de Conciencia. Y así como la corporeidad tiene un efecto limitante en el alma desde abajo, la espiritualidad tiene un efecto expansivo desde arriba. Porque cuanto más se llena el alma de lo verdadero y lo bueno, más amplio y comprehensivo se vuelve lo Eterno en ella. – Para quien es capaz de «ver» el alma, el brillo que emana del hombre por la razón de que su eternidad se expande, es una realidad tal, como la luz que irradia de una llama es real para el ojo sensorial. Para el «vidente» el hombre corporal es solo una parte del hombre completo. El cuerpo existe como la estructura más gruesa en medio de otras, que se interpenetran mutuamente. El cuerpo físico está lleno por el cuerpo etérico como una forma de vida. Proyectándose más allá de él por todos lados, se puede ver el cuerpo del alma (forma astral). Y proyectándose sobre este, el Alma Sensible, luego el Alma Intelectual, que se vuelve más grande cuanto más absorbe lo verdadero y lo bueno. Porque esto verdadero y bueno causa la expansión del Alma Intelectual." [181]

Aquí nuevamente vemos una contradicción entre el mundo físico y el espiritual. En el mundo físico, una envoltura, un contenedor, tiene un tamaño y forma fijos. El contenido que se vierte en él debe adaptarse

[181] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

completamente a la envoltura. En el mundo espiritual, sin embargo, las condiciones son exactamente lo contrario. Allí el contenedor debe adaptarse al contenido, el alma al espíritu, que quiere verterse en ella y envolverse con ella, unirse con ella. En este sentido, dice en el siguiente verso semanal:

18ª semana (4 – 10 de agosto)	*18. Woche (4. – 10. August)*
¿Puedo expandir el alma, Para que ella misma se una Al Verbo Germinal de los Mundos recibido?	Kann ich die Seele weiten, Dass sie sich selbst verbindet Empfangnem Welten-Keimesworte?

Cuán íntimamente de nuevo las palabras cuidadosamente elegidas de Rudolf Steiner están en armonía con sus declaraciones en los párrafos citados anteriormente. Sin embargo, también plantean la pregunta: ¿Qué quiere decir con el "Verbo Germinal de los Mundos" (en alemán: Welten-Keimeswort)? Este término es una creación completamente nueva. Si queremos comprender el significado completo de lo que Rudolf Steiner quiere decirnos aquí, debemos buscar información y explicación en sus escritos y conferencias. En caso de que encontremos tal información allí, entonces lo que encontremos también debería estar en conexión interna con el mundo espiritual superior, desde el cual el alma finalmente recibirá el "Verbo Germinal de los Mundos" según el texto del verso semanal número 18. – De hecho, encontramos lo que buscamos en su primer libro "Teosofía", como ha sido a menudo el caso:

"Las regiones quinta, sexta y séptima [del mundo espiritual] son significativamente diferentes de las anteriores. Pues los seres dentro de ellas proporcionan los impulsos para la actividad a los arquetipos de las regiones inferiores. En ellas se encuentran los poderes creadores de los arquetipos mismos. Aquellos que sean capaces de ascender hasta estas regiones conocerán las «intenciones» que subyacen en nuestro mundo. Los arquetipos todavía existen aquí como puntos germinales vivos, listos para asumir las formas más diversas de seres de pensamiento. Si estos puntos germinales son llevados hacia las regiones inferiores, entonces se hinchan, por así decirlo, y se muestran en las formas más diversas. Las ideas por las cuales el espíritu humano aparece creador en el mundo físico son reflejos, sombras de estos seres de pensamiento germinal del mundo espiritual superior. El observador con «oído espiritual», quien se eleva desde las regiones inferiores de la «tierra espiritual» hasta estas regiones superiores, se da cuenta de cómo el sonido y el sonar se convierte en un «lenguaje espiritual». Comienza a percibir el «verbo espiritual», a través del cual, para él, ahora no solo las cosas y los seres proclaman su naturaleza a través de la música, sino que la expresan con palabras. Le dicen aquello que se puede llamar en la ciencia del espíritu, sus «nombres eternos»." [182]

Ahora entendemos lo que Rudolf Steiner quiere decir usando el término "Verbo Germinal de los Mundos". En la quinta región del mundo espiritual, nuestra futura, nueva encarnación inicialmente es también "solo" un arquetipo espiritual, un pensamiento germinal que suena como una palabra, un Verbo Germinal de los Mundos que fluye hacia el Alma de Conciencia desde el mundo espiritual circundante. Obviamente, los seres de pensamiento germinal en el mundo espiritual superior siempre están compuestos de dos partes: germen y envoltura. En consecuencia, Rudolf Steiner continúa en su descripción inmediatamente después de la cita anterior de "Teosofía":

"Uno debe imaginar que estos seres germinales de pensamiento son de naturaleza compuesta. Del elemento del mundo del pensamiento solo se toma la envoltura del germen, por así decirlo. Y esto abarca el real núcleo vital. Así hemos llegado al límite de los «tres mundos», porque el núcleo proviene de mundos aún más elevados. Cuando el hombre fue caracterizado de acuerdo con sus componentes en una sección anterior, se indicaba este núcleo vital de él, y el «Espíritu de Vida» y el «Hombre-Espíritu» se dieron como sus componentes. Para otros seres de los mundos también hay núcleos vitales similares. Vienen de mundos superiores y se transfieren a los tres especificados para cumplir con sus tareas en ellos."

El Hombre-Espíritu lleno de los poderes del Padre, que como núcleo de la vida pertenece al mundo Átmico, y el Espíritu de Vida lleno de los poderes del Hijo, que está en casa en el mundo Búdhico, ambos se visten en envolturas germinales constituidos por el material del mundo espiritual superior. El Verbo de Verdad creador de la gran hora de la medianoche de la existencia, durante la cual el Hijo se nos revela desde el mundo Búdhico – y a través de él, también el Padre – se envuelve en el mundo espiritual superior con las envolturas espirituales Manásicas. El Sí Mismo Espiritual, Manas, se convierte así en la envoltura externa de los dos más altos miembros espirituales del ser humano y, por eso, el portador del Verbo Germinal de los Mundos. Este Sí Mismo Espiritual, a su vez, debe ser envuelto en el Alma de Conciencia del hombre, que para este propósito debe

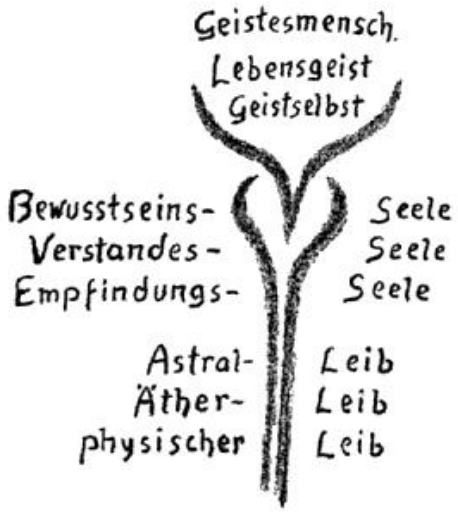
[182] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección III "Das Geisterland" (La tierra de los espíritus).

conformarse en un "vestido del Espíritu" en la quinta región del mundo espiritual. El ser humano debe contribuir activamente a esto. Y obviamente se da cuenta poco a poco que primero tiene que encontrar la fuerza adecuada para poder dominar la tarea en cuestión. En consecuencia, el verso semanal 18 continúa:

Yo presiento, que debo encontrar la fuerza,	Ich ahne, dass ich Kraft muss finden,
Para dar al alma una forma digna,	Die Seele würdig zu gestalten,
Para moldearla en un vestido del Espíritu.	Zum Geistes-Kleide sich zu bilden.

En su ciclo de conferencias sobre el Evangelio según Mateo, Rudolf Steiner explicó precisamente esta tarea del hombre y la ilustró con un bosquejo (ver figura 12).

"El hombre, hemos dicho, se desarrolla hacia arriba de tal manera que despliega en su ser el alma de conciencia, en la que puede aparecer el Sí Mismo Espiritual. Pero cuando ha desarrollado el alma de conciencia, entonces el Sí Mismo Espiritual, el Espíritu de Vida y el Hombre-Espíritu tienen que descender hacia él para que esta flor suya que se abre pueda recibir esta trinidad superior. Este desarrollo ascendente del hombre también podemos representarlo gráficamente como un desarrollo ascendente de un tipo de planta. En el alma de conciencia, el hombre se abre, y el Sí Mismo Espiritual o Manas, el Espíritu de Vida o el Budhi y el Hombre-Espíritu o Atma, se acercan a él. Así que esto es algo que, por así decirlo, desciende desde arriba hacia el hombre como el fertilizante espiritual." [183]



Hombre-Espíritu
Espíritu de Vida
Sí Mismo Espiritual

Alma de Conciencia
Alma Intelectual
Alma Sensible

Cuerpo Astral
Cuerpo Vital
Cuerpo Físico

Figura 12: Comparación de los miembros del ser humano con una planta (GA 123)

Pero, ¿dónde podría encontrar el hombre la fuerza que, en el curso de su descenso prenatal hacia una nueva vida terrenal, necesita para poder ampliar su alma de conciencia lo suficiente y moldearla en un "vestido" que sea digno del Espíritu en la quinta región del mundo espiritual, la esfera real del Sí Mismo Espiritual? La recibe de esos Seres Espirituales quienes en la antigua Lemuria sacrificaron el Yo como el cuarto miembro del ser para él y posteriormente se hicieron cargo del desarrollo del Sí Mismo Espiritual. Son los Exusiai, los Poderes o los Espíritus de la Forma, la Jerarquía más baja de los Seres Espirituales creadores, cuyo miembro más bajo del ser es el Sí Mismo Espiritual.

"Al comienzo del desarrollo de la Tierra, el hombre tiene su cuerpo físico como etapa preliminar, luego su cuerpo etérico y su cuerpo astral. Los Espíritus de la Forma vienen desde la [antigua] Luna. Su miembro más bajo es el Yo. Luego sacrifican este Yo también y fertilizan al hombre en su etapa preliminar con el Yo para que el Yo, como aparece en la Tierra, sea un poder fertilizante que ahora fluye desde los Espíritus de la Forma; y los Espíritus de la Forma retienen al Sí Mismo Espiritual o Manas como el miembro más bajo de su ser. Entonces, si quisiéramos describirlos, tendríamos que decir: los Espíritus de la Forma gobiernan sobre nosotros en nuestro entorno, en la atmósfera de la Tierra. Su miembro más bajo es el Sí Mismo Espiritual o Manas, en el que viven y

[183] GA 123 "Das Matthäus-Evangelium" (El Evangelio de Mateo), Berna, conferencia del 11-IX-1910.

tejen, y han sacrificado aquello que una vez tuvieron en la Luna, el Yo, que obra en todas las direcciones. Descendió como una gota y fertilizó al hombre." [184]

Hoy el hombre está llamado a expandir su alma de conciencia cada vez más para que pueda asimilar y envolver como un vestido el Manas que fluye hacia él desde el entorno espiritual, lleno de los gérmenes de Atma y Budhi, como el compuesto "Verbo Germinal de los Mundos" del mundo espiritual superior.

"Al igual que en el pasado el Yo estaba a nuestro alrededor, luego entró en nosotros y obra como Dios en nosotros, así el miembro más bajo actual de los Espíritus de la Forma se extiende a nuestro alrededor: Manas-Sabiduría. A través del Yo podemos desarrollar primero la sabiduría humana. Pero extendido a nuestro alrededor en el cosmos está la sabiduría divina. Aquello que el hombre debería lograr gradualmente se ha extendido, se ha insertado como un secreto en el mundo que nos rodea. Y nosotros mismos estaremos llenos de esta sabiduría divina cuando la Tierra haya alcanzado la meta de su evolución, porque en nosotros es efectivo el Dios en el hombre, el Yo. La sabiduría pertenece a los miembros de los Espíritus de la Forma. La sabiduría es para ellos lo que el cuerpo físico es para nosotros. La luz de la sabiduría es el vestido de la Deidad." [185]

El Sí Mismo Espiritual, Manas, la envoltura exterior de los dos más altos miembros del ser del hombre, y por eso el "vestido de la Deidad", debe estar envuelto en otro "vestido", el Alma de Conciencia del hombre. Por lo tanto, al final de su descenso a través del mundo espiritual superior, justo antes de ingresar a la esfera del zodíaco, la cuarta región del mundo espiritual, se convierte en un Ser del Alma universal que está lleno de una triple espiritualidad impregnada de poderes divinos como el regalo divino de la Trinidad. Rudolf Steiner lo resumió en pocas palabras en su "Teosofía":

"El Alma de Conciencia y el Sí Mismo Espiritual forman una unidad. En esta unidad, el Hombre-Espíritu vive como Espíritu de Vida." [186]

De esta manera, el hombre mismo se convierte en portador de la efectividad Trinitaria. El verso semanal 18 obviamente se nos presenta como un paralelo al verso semanal 9, que describe cómo el hombre entra en contacto directo con los poderes de la Trinidad, durante su ascensión después de la muerte desde la Tierra y, por lo tanto, desde la dirección opuesta, hacia la quinta región del mundo espiritual, la región del Sí Mismo Espiritual, En armonía con esto, el Cristianismo celebra la fiesta de la Santísima Trinidad el noveno domingo de la época Pascual (el octavo domingo *después* de Pascua). Cuando, en su descenso prenatal hacia una nueva vida en la Tierra, el hombre ingresa nuevamente a la quinta región del mundo espiritual, pero esta vez, desde las esferas superiores, experimenta nuevamente un estado de ánimo de la Santísima Trinidad, ahora como la conclusión de su encuentro directo con la Divinidad trimembre y tri-una. Aquí, el período de su receptividad a las influencias directas del mundo espiritual superior termina. En el tiempo siguiente, el alma de la conciencia llevará a la Tierra tanto como sea posible del contenido espiritual recibido, de acuerdo con su respectivo nivel de madurez, para que las metas e intenciones divinas del mundo espiritual superior tengan un efecto allí y en última instancia, pueda dar lugar a hechos terrenales a través de impulsos de voluntad que se han convertido en impulsos de voluntad humanos.

Regreso a la Esfera del Zodiaco – 19ª Semana

El tiempo de receptividad inmediata a los dones divinos de la Trinidad llega a su fin con el regreso del alma espiritual humana a la región del zodíaco, la cuarta región del mundo espiritual. Pero antes de que al hombre se le permita nuevamente dirigir su atención más hacia sí mismo, primero se le da la tarea de tomar todas las experiencias del mundo espiritual superior, todo lo que recibió allí, en su memoria, para preservarlo para su posterior descenso hacia una nueva vida en la Tierra. Sin embargo, eso solo es posible porque la inmediatez de la experiencia espiritual disminuye, así como en la vida en la Tierra nuestros recuerdos se convierten en una mera imagen oscura de lo experimentado físicamente y retroceden al fondo de nuestra conciencia. Un proceso misterioso transforma las experiencias pasadas en recuerdos. Al cercar este precioso bien como algo propio, el hombre ahora se desata cada vez más de los otros seres del mundo espiritual superior y comienza a

[184] GA 102 "Das Hereinwirken geistiger Wesenheiten in den Menschen (Influencia de los seres espirituales sobre el hombre), Berlín, conferencia del 29-II-1908.

[185] GA 266a "Aus den Inhalten der esoterischen Stunden" (Del contenido de las lecciones esotéricas), Volumen I, Berlín, leccion esotérica del 14-III-1908.

[186] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

densificarse en un ser individual. Este proceso de cerrar el propio ser anímico-espiritual del Alma del universo y del Espíritu del universo encuentra su imagen en el mundo físico en el cielo estelar nocturno en las constelaciones del zodíaco, que delimitan un espacio interior propio del entorno del universo y lo abarca como un círculo. De esta forma se crea algo independiente, que ahora puede despertar a su propio desarrollo. En la quinta región del mundo espiritual, el alma espiritual humana todavía se sentía miembro del mundo espiritual superior y de sus seres. En la cuarta región, sin embargo, los poderes anímico-espirituales específicamente humanos ahora se despiertan para que cada vez más un ser humano independiente pueda emerger por este proceso.

19ª semana (11 – 17 de agosto)	*19. Woche (11. – 17. August)*
Abarcar misteriosamente lo nuevo recibido	Geheimnisvoll das Neu-Empfang'ne
Con el recuerdo,	Mit der Erinn'rung zu umschließen,
Será la meta próxima de mi aspiración:	Sei meines Strebens weitrer Sinn:
Él debe despertar, volviéndose más fuerte,	Er soll erstarkend Eigenkräfte
Las fuerzas propias en mi ser interior	In meinem Innern wecken
Y, naciente, darme a mí mismo.	Und werdend mich mir selber geben.

La capacidad de recordar está inseparablemente vinculada al desarrollo del Yo. No son nuestras percepciones sensoriales, ya sean alcanzadas a través de los sentidos físicos o espirituales, lo que nos convierte en un Yo. Las plantas ya tienen percepciones sensoriales. Del mismo modo, no es la presencia de sentimientos, deseos e impulsos de voluntad lo que nos convierte en un Yo humano, porque tales ya se encuentran en el reino animal. Solo nuestros recuerdos muy personales, que corren como un hilo unificador a través de la vida de cada persona, nos permiten tener una continuidad de conciencia y, por eso, tener una experiencia del Yo. Cada ser humano recoge una cantidad limitada de contenidos muy personales de conciencia en el curso de su vida y se individualiza en un Yo de esta manera. Al "abarcar" por último con el Yo el Sí Mismo Espiritual, que está conectado con el Alma de Conciencia, el hombre en su descenso prenatal desde el mundo espiritual superior, individualiza todo lo que se le ha permitido recibir de la verdad divina más elevada, y de esta manera se convierte en un ser individual, compuesto de espíritu y alma.

"Y en ese Yo el espíritu está vivo. El espíritu irradia en el «Yo» y vive en él como en su «envoltura», así como el «Yo» vive en cuerpo y alma como sus «envolturas». El espíritu forma el «Yo» de adentro hacia afuera, el mundo mineral de afuera hacia adentro. El espíritu que forma un «Yo» y vive como «Yo» se llama «Sí Mismo Espiritual» porque aparece como el «Yo» o «Sí Mismo» del ser humano. La diferencia entre el «Sí Mismo Espiritual" y el «Alma de Conciencia» se puede aclarar de la siguiente manera. El Alma Conciencia toca la Verdad que existe a través de sí misma, independiente de toda antipatía y simpatía. El Sí Mismo Espiritual lleva la misma Verdad dentro de sí mismo, pero absorbida y encerrada por el «Yo», individualizada por éste y asumida en el ser independiente del hombre. A través del hecho de que la verdad eterna se vuelve así independiente y se conecta con el «Yo» para formar una entidad, el «Yo» mismo alcanza la eternidad. El Sí Mismo Espiritual es una revelación del mundo espiritual dentro del «Yo», así como, desde el otro lado, la percepción sensorial es una revelación del mundo físico dentro del «Yo».“ [187]

Cuando la humanidad haya completado su evolución a lo largo de las siete etapas planetarias desde el Antiguo Saturno hasta Vulcano, en el futuro distante, habrá superado toda la existencia planetaria y podrá operar en la región del zodiaco con plena conciencia del Yo. Entonces el Yo será nuestro miembro más bajo del ser, al cual el Sí Mismo Espiritual, el Espíritu de Vida y el Hombre-Espíritu, así como los gérmenes de los miembros del ser aún más altos, seguirán hacia arriba. En esta composición, ascenderemos hacia la inmensidad del cosmos estelar para un desarrollo que aún no podemos comprender, para contribuir como fuerzas del zodíaco a la formación de un nuevo sistema planetario y posibilitar a los seres cósmicamente más jóvenes su propio desarrollo. Pero esta etapa evolutiva todavía está muy lejos para nosotros. En primer lugar, debemos convertirnos en "Yoes" conscientes de sí mismos, capaces de actuar libremente. Para esto, debemos ser capaces de desprendernos y separarnos del mundo espiritual general y sus seres.

“Pero, por otro lado, si solo pudiéramos experimentar entre la muerte y un nuevo nacimiento aquello que nos hace uno con los seres del mundo superior, si nunca llegáramos a nosotros mismos en el mundo espiritual, entonces sería imposible para nosotros aquí en la Tierra llegar al libre albedrío, a la conciencia de la libertad, a la conciencia de nuestra personalidad, que es básicamente idéntica a la conciencia de la libertad. Entonces, desarrollando la moral y la libertad aquí en la Tierra la moral y la libertad son recuerdos de ese ritmo que

[187] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

experimentamos en el mundo espiritual superior, entre la muerte y un nuevo nacimiento, de la manera descrita. Pero al dirigir nuestra mirada hacia el alma, podemos determinar aún más precisamente lo que queda en el alma como eco, por un lado, de convertirse en uno con los seres espirituales y, por otro lado, de esa conciencia de sespiritual que experimentamos alternativamente con ella. Lo que nos queda como un eco aquí en la vida en la Tierra, dentro de nuestra alma, del convertirse en uno con los seres del mundo espiritual, es la capacidad de amar. Esta capacidad de amar está conectada con la vida moral más íntimamente de lo que piensan ustedes. Porque sin la capacidad de amar, no habría vida moral aquí en la Tierra. Toda vida moral surge de la comprensión que tenemos con la otra alma humana, surge del empeño de lograr lo que hacemos en comprensión con la otra alma humana. La forma en que nos comportamos desinteresadamente con otras personas, la forma en que podemos volvernos morales en el amor, es esencialmente un eco de vivir juntos con los seres espirituales en el mundo entre la muerte y un nuevo nacimiento". [188]

Como ya se mencionó, a la humanidad se le da el alto objetivo de madurar en una décima Jerarquía de seres espirituales, a quienes se les permitirá llevar el nombre sublime de "Espíritus de la Libertad y del Amor". El desarrollo del amor y las fuerzas morales en el hombre es el tema básico de los versos semanales de la mitad invernal, mientras que el desarrollo de la libertad es el de los versos semanales de la mitad estival. Por lo tanto, las palabras del decimotercer verso semanal, el último de la serie de esos versos semanales que bosquejan nuestra ascensión después de la muerte, nos señalan que, en la gran hora de la medianoche de la existencia, "llamea en las profundidades de mi alma, desde los mundos de fuego del Espíritu, el Verbo de Verdad de los Dioses". De este modo, recordamos las palabras de Cristo, que pronunció en la Tierra después de haber enfatizado su unidad con el Padre: *"Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará."* (Juan 8: 32) Poco después, Él describió su tarea asociada como el Hijo de Dios con las palabras: *"Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres."* (Juan 8:36) Para poder ser libre, poco después de la gran hora de la medianoche de la existencia, el ser humano debe volver a un ser individual desde su existencia universal, en la que se sabe uno con todos los demás seres espirituales. Para que esto suceda, los seres espirituales superiores se retiran de él, se esconden de él y solo revelan su actividad de tejer en la existencia universal, que el hombre puede presenciar intuitivamente. En consecuencia, dice en el verso semanal 15: "Yo siento como encantado en la apariencia del mundo, el tejer del Espíritu". Además de los períodos de experiencia comunitaria con otros seres espirituales, el hombre también debe pasar alternativamente por períodos de experiencia solitaria durante los cuales se le da la fuerza para convertirse en un Sí Mismo. Solo de esta manera puede volver a ser en un Sí Mismo independiente. En este sentido Rudolf Steiner continúa, después de su extracto de conferencia citado anteriormente:

"¿Y qué permanece para nosotros de esta, me gustaría decir, experiencia solitaria – porque así se presenta – de la experiencia solitaria de nuestro Sí Mismo en el mundo espiritual? Pues nos sentimos solos como cuando exhalamos, por así decirlo. Inhalar es como experimentar los seres espirituales, exhalar es como experimentar nuestro Sí Mismo. Pero el sentimiento de soledad, ya ven, el eco de este sentimiento de soledad es aquí en la Tierra la capacidad de la memoria, del recuerdo. No tendríamos memoria como seres humanos si esta no fuera un eco del sentimiento de soledad que acabamos de describir. Somos hombres reales en el mundo espiritual porque somos capaces, no puedo decir que de retirarnos de nosotros mismos, sino que somos capaces de liberarnos de lo que hay en nosotros de los espíritus superiores. De este modo somos seres humanos, personas independientes en el mundo espiritual. Y aquí en la Tierra somos personas independientes porque podemos recordar nuestras experiencias. Solo piensen ustedes cómo sería su independencia si sólo pudieran vivir en el presente con sus pensamientos. Sus pensamientos recordados son aquello que les hace tener una interioridad. La memoria nos hace una personalidad aquí en la Tierra. Esta memoria es el eco de esa experiencia de soledad en el mundo espiritual que he descrito".

La formación de un sentimiento de Sí Mismo a través de apartarse y aislarse de otros seres espirituales ya se ha comparado anteriormente con la imagen del zodiaco, que cerca un espacio limitado en el cosmos. De manera similar, la piel abarca nuestro cuerpo y lo separa de su entorno. De las células epiteliales de la piel se forman nuestros órganos sensoriales, que son la base de nuestra conciencia del Yo en la Tierra. Además, solo a través de la superficie corporal de la piel, que abarca el organismo humano, y a través de sus órganos sensoriales externos, se produce la forma humana típica. En sus doce secciones, de cabeza a pies, es una imagen imaginativa de las doce fuerzas del zodíaco y del Yo humano, proyectada dentro del mundo físico.

La región del zodiaco es la frontera entre el mundo espiritual superior y el inferior. Desde aquí, el hombre desciende hacia las esferas planetarias no solo para individualizarse como un espíritu entre los espíritus a través del Yo, sino también como un alma entre las almas.

[188] GA 218 "Geistige Zusammenhänge in der Gestaltung des menschlichen Organismus" (Relaciones espirituales en la configuración del organismo humano), Stuttgart, conferencia del 4-XII-1922.

Relaciones entre los Versos Semanales

Las reflexiones detalladas sobre los contenidos más profundos de los trece versos semanales ascendentes del trimestre de Primavera y los primeros seis versos semanales descendentes inmediatamente siguientes del trimestre de Verano, ofrecen material suficiente para echar un vistazo provisional al tema bastante importante de las relaciones entre los versos semanales.

Las más conocidas son ciertamente las relaciones entre los llamados "versos espejo". Deben su nombre al hecho de que siempre están a la misma distancia vertical del eje horizontal del espejo Pascua – Día de Micael. Por ejemplo, el primer verso del medio año de Verano, el primer verso semanal o verso de Pascua, justo por encima del eje del espejo, está en una relación refleja con el último verso inmediatamente anterior del medio año de Invierno, el verso semanal 52, que está justo debajo del eje horizontal del espejo. El anteúltimo, el verso semanal 51 del medio año de Invierno es el verso espejo del segundo verso semanal del medio año de Verano, y así sucesivamente. Los versos espejo revelan sus relaciones directamente a simple vista con un diseño y una elección de palabras sorprendentemente similares. El comienzo del primer verso semanal *"Cuando desde las vastedades del mundo... "* se refleja en las mismas palabras al comienzo del verso semanal 52 *"Cuando desde las profundidades del alma... "*, y este reflejo se acompaña adicionalmente de una polaridad de contenido entre las *"vastedades del mundo"* que apunta hacia el mundo exterior y las *"profundidades del alma"* apuntando hacia el mundo interior. Existe una relación de imagen espejo y polaridad similares entre las palabras iniciales del segundo verso semanal *"En el exterior del cosmos sensorial..."* y las del verso semanal 51 *"En el interior del ser humano..."*. Aquí, también, el *"cosmos sensorial"* se refiere al mundo exterior o las *"vastedades del mundo"*. Por otro lado, las palabras *"en el interior del ser humano"* están dirigidas hacia el mundo interior, las *"profundidades del alma"* del hombre. Así, la polaridad entre los versos semanales del medio año de Verano y los del medio año de Invierno se revela en pocas palabras.

Casi todos los versos semanales muestran tal emparejamiento sorprendente orientado en el eje del espejo. Las únicas excepciones a la regla son el verso del día de Micael y su verso posterior, los versos semanales 26 y 27, que no expresan externamente su relación de espejo en un diseño y elección de palabras similares, aunque éste existe en términos de contenido. Una regularidad ejecutada constantemente, probablemente sería demasiado rígida y ahrimánica. En todo lo que es regular siempre debe haber al menos *un* elemento irregular, al menos *una* excepción a la regla. Pero, la relación obvia entre dos versos espejo no se basa en modo alguno en una regla meramente abstracta. Hay un significado más profundo en el hecho de que ambos versos describen experiencias del alma humana dentro de la misma esfera planetaria o cósmica. Su diferencia, que sin embargo existe, resulta además de la razón ya mencionada, adicionalmente por el hecho de que estas esferas son pasadas por los seres humanos una vez en ascenso y otra vez en descenso.

Además de tales relaciones de espejo verticales entre los versos de Primavera e Invierno, por un lado, y los versos de Verano y Otoño, por el otro, hay relaciones adicionales de contenido entre los versos semanales de Primavera y los versos semanales diagonalmente opuestos de Otoño. En ambos casos, la ascensión del hombre después de la muerte a través de las diferentes esferas se describe, aunque con diferentes sujetos, una vez que conduce hacia las vastedades del mundo y otra hacia las profundidades del alma. La misma relación existe entre los versos semanales del trimestre de Verano y los del trimestre de Invierno. Ambos grupos de versos tratan sobre el desarrollo prenatal descendente del hombre, una vez con el enfoque en la formación de lo Anímico-espiritual del hombre desde el Sí Mismo del mundo, en los versos de Verano, y una vez con el foco en el nacer corporal del hombre desde el universo en los versos de Invierno. De esta manera, para cada verso hay uno asociado, pero diagonalmente opuesto a él, en el transcurso del año. Por esta razón, esos emparejamientos pueden denominarse "versos diagonales" o "versos opuestos".

Pero incluso dentro de medio año hay parejas. Los versos, que están a la misma altura sobre el eje del espejo Pascua – Día de Micael, describen experiencias del hombre dentro de la misma esfera, sin embargo, una vez en su ascensión después de la muerte y otra en su descenso prenatal. Tales emparejamientos pueden por lo tanto llamarse "versos horizontales" o "versos paralelos".

En consecuencia, durante todo el año, siempre cuatro versos semanales describen experiencias humanas dentro de la misma esfera planetaria o cósmica. En la Figura 13, esto se ilustra gráficamente usando el ejemplo de los versos relacionados con la esfera del zodiaco o la cuarta región del mundo espiritual, es decir, los versos semanales octavo, decimonoveno, trigésimo cuarto y cuadragésimo quinto.

La fase especial de desarrollo que comienza con el octavo verso semanal en la esfera del zodiaco – la disminución de los propios poderes del hombre y el contener del *"pensar humano"* por el creciente poder de los sentidos espirituales (*"Se acrecienta el poder de los sentidos"*), para que la capacidad del hombre por la devoción y la receptividad pueda aumentar lo suficiente y se haga posible una fertilización con los poderes de la

Trinidad divina – se concluye en el verso semanal 19. Entonces, aquello que debía recibir se convirtió en *"lo nuevo recibido"* y el ser humano, que ha regresado a la región del zodíaco, puede fortalecerse de nuevo en sus propios poderes. Estos aparecen primero como fuerzas del recuerdo, a través de los cuales, por un lado, el hombre debe preservar "*lo nuevo recibido"* y, por otro, estar completamente despierto desde *"la obnubilación del ensueño"* para volver a sí mismo, un Yo independiente. De este modo, se revela el paralelismo entre los versos semanales 8 y 19. Existe una relación similar entre sus dos versos espejo, los versos semanales 34 y 45. Pero esto se discutirá con más detalle solo en el contexto de los versos semanales de la mitad invernal del año.

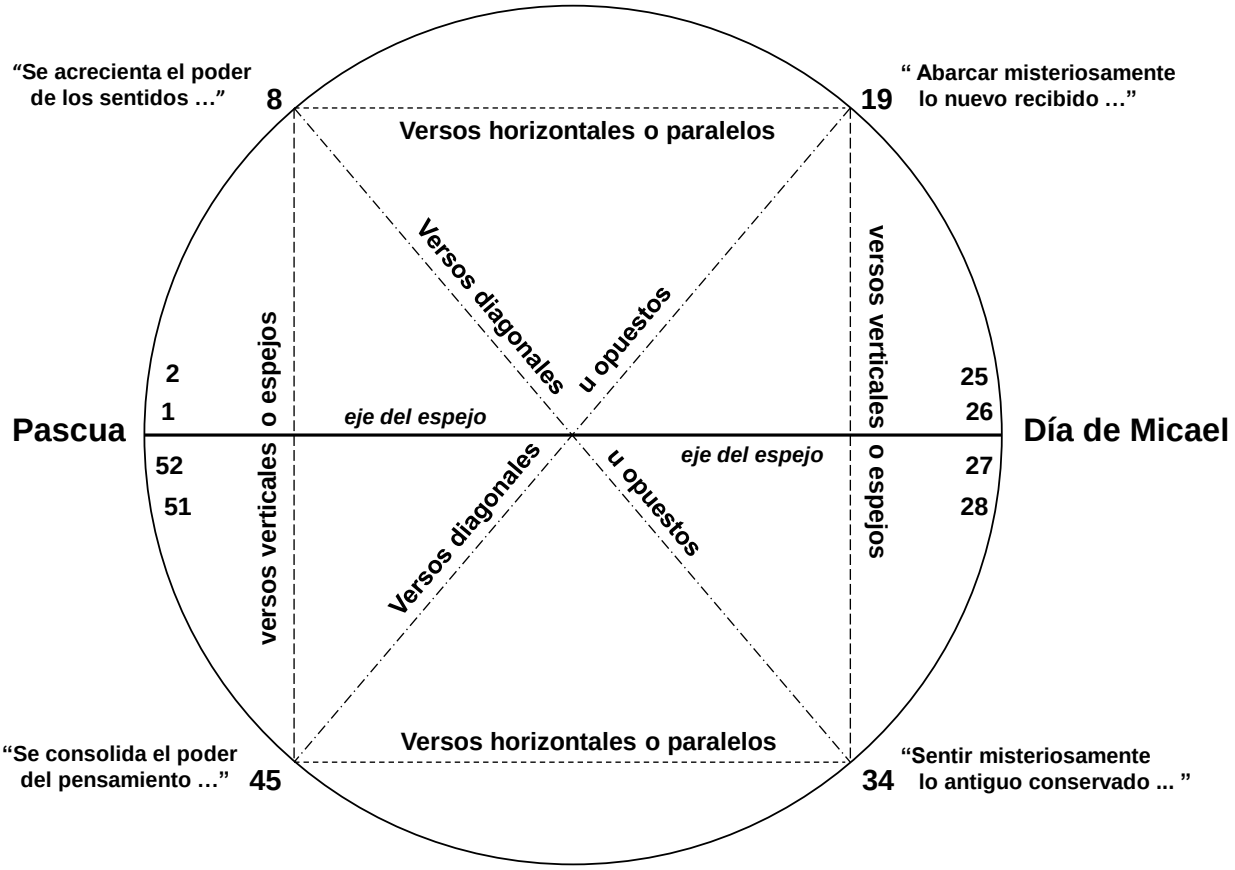


Figura 13: Las tres relaciones principales entre los versos

Sin embargo, las relaciones entre los versos semanales con respecto a su contenido de ninguna manera están agotadas. Hay toda una serie de otras relaciones. El mero hecho de que los versos de Primavera describan la ascensión del alma humana después de la muerte y los posteriores versos de Verano el descenso prenatal, inevitablemente resulta en una analogía, pero en cada caso en la dirección opuesta. El 1º verso semanal de la Primavera, el verso de Pascua, describe el despertar del hombre terrenal a la primera etapa de la conciencia del Yo a través de su experiencia sensorial. Los primeros dos versos del trimestre de Verano, los versos semanales 14 y 15, por otro lado, tratan con el despertar del hombre desde el Sí Mismo del universo hacia la primera etapa de un ser independiente, un *"propio ser"*. El 1º verso semanal se basa en la experiencia de un punto medio, la experiencia del Yo del hombre en la Tierra. Los versos semanales 14 y 15, por otro lado, que juntos forman una unidad, se basan en una experiencia de circunferencia, la experiencia universal del hombre en el cosmos. Entonces, aunque estos versículos son análogos entre sí, sin embargo, describen procesos exactamente invertidos. Tales pares de versos semanales dentro de la misma mitad del año, por lo tanto, se denominan "versos de inversión" a continuación. Rudolf Steiner mismo expresa el principio de inversión efectivo aquí a través de sus palabras cuidadosamente seleccionadas en los versos mismos. Por ejemplo, el 1º verso semanal dice: *"Entonces salen, desde la envoltura de la Mismidad, pensamientos hacia las lejanías del espacio"*. En el 14º verso semanal, por otro lado, dice: *"Pero ya se acerca el pensar del mundo despertándome, en la apariencia sensorial"*. Entonces, mientras que en el primer verso semanal el pensar humano se mueve hacia la distancia, en el 14º verso semanal se acerca el pensar del mundo. Se describe exactamente el proceso inverso. En una inversión similar, en el primer verso semanal, la experiencia sensorial física se describe como

luminosa y clara – *"Cuando desde las vastedades del mundo el sol habla al sentido del hombre"* – y la conciencia del Yo como opaca – *"Y enlazan vagamente la Esencia del Hombre al Existencia del Espíritu"*. Por otro lado, en el 15º verso semanal, la experiencia de los sentidos espirituales es obnubilada – *"Ha envuelto mi propio ser en una obnubilación sensorial"* – y el ser humano se fortalece intensamente hacia un Sí Mismo propio – *"Para regalarme la fuerza que impotente de darse a sí mismo, mi Yo, en sus limitaciones, no puede dar"*.

En una relación igualmente inversa, la tríada de Primavera del segundo al cuarto verso semanal, que sigue al primer verso semanal, describe que en las tres esferas planetarias más bajas el hombre quita sus envolturas corporales y, por lo tanto, se separa de su vida anterior en la Tierra lo más lejos posible. La tríada análoga de Verano de los versos semanales 16 al 18, por otro lado, describe la tarea exactamente invertida del hombre en las tres esferas más altas del mundo espiritual. Allí debe preservar, internalizar y conectarse consigo mismo tanto como sea posible, de sus experiencias durante la hora de la medianoche de la existencia. La tarea al comienzo del descenso prenatal está, por lo tanto, exactamente invertida a la del comienzo de la ascensión después de la muerte. De acuerdo con el 16º verso semanal, el hombre tiene la tarea de *"albergar"* algo *"en lo interior"* y así preservarlo. En el 2º verso semanal, que trata de la experiencia en la esfera de la Luna, *"pierde"* algo hacia fuera, *"en el exterior del cosmos sensorial"*. Además, ambos versículos hablan del *"fruto del alma"* del ser humano. En el 2º verso semanal son las experiencias de la vida pasada del hombre en la Tierra, que ahora debe encontrar como *"el fruto de su alma en sí mismo"*. En el 16º verso semanal, por otro lado, los regalos divinos que le fueron concedidos durante la hora de la medianoche de la existencia están destinados a que *"fructificando en los fondos del alma, traigan los frutos de la Mismidad"*. De esta manera, Rudolf Steiner establece una relación clara entre estos dos versos, y queda claro cuán ingeniosa y excelentemente eligió cada palabra, con la intención que cada verso, además de su relación con su análogo verso de inversión, expresara también sus relaciones ya descritas anteriormente con su verso espejo vertical, con su verso opuesto diagonal y con su verso paralelo horizontal.

Entonces, ¿cómo se ve la relación de inversión entre el verso de la segunda esfera planetaria más baja, la esfera de Mercurio, es decir, el 3º verso semanal, y el de la segunda esfera espiritual más alta, el 17º verso semanal? El 3º verso semanal comienza con las palabras *"Habla al universo... el Yo creciente del hombre"*. En el 17º verso semanal, nuevamente tenemos la situación inversa. Comienza con las palabras: *"Habla el Verbo del Mundo..."*. En el primer caso, el Yo habla al Mundo, en el caso inverso, el Mundo habla al Yo. Y mientras que el Yo humano en el 3º verso semanal debe olvidar su yo terrenal que es como un punto medio – *"olvidándose de sí mismo"* – y expandirse hacia el universo – como un *"Yo creciente"* – para llegar al Yo superior – *"En ti ... exploro yo mi real esencia"* –, en el 17º verso semanal, el Verbo del Mundo le da al hombre la orden de internalizar todo lo experimentado y recibido y de impregnarse de experiencias y poderes cósmicos, en la medida de lo posible – *"Llena tus profundidades espirituales con mis vastedades de los mundos"* – para finalmente encontrar el Yo del Mundo en sí mismo – *"para encontrarme a mí dentro de ti algún día"*. En el primer caso, el Yo entra en el universo y tiene un efecto fertilizante en el universo; en el segundo caso, el universo entra en el Yo y tiene un efecto fertilizante dentro del Yo.

También entre las experiencias de la tercera esfera planetaria más baja y las de la tercera esfera más alta del mundo espiritual existe tal relación de inversión. El 4º verso semanal nos dice que, en la esfera de Venus, a través del sentimiento de su alma, que se expande en el mundo con las emanaciones espirituales de luz, y entonces a través de esta expansión, el hombre se conecta con el mundo: *"y firmemente unir el hombre y el mundo en unidad"*. Esta conexión del hombre y el mundo es nuevamente nuestra tarea cuando retornamos a la región más baja del mundo espiritual superior, la tercera esfera espiritual más alta. Allí, también, el alma tiene la tarea de expandirse y conectarse con el mundo: *"¿Puedo expandir el alma, para que ella misma se una..."*. Sin embargo, aquí el alma humana es la receptora. Ella debe *"unirse"* al *"Verbo Germinal de los Mundos recibido"*, mientras que en el primer caso el universo recibe al ser humano en expansión.

¿Qué pasa con el 5º verso semanal, el verso Primaveral de la esfera del Sol, y el 19º verso semanal, el verso Veraniego de la esfera del zodiaco? Aquí, también, encontramos una inversión análoga: el ser humano, expandiéndose hacia la esfera del Sol después de la muerte, finalmente ha *"resucitado desde el poder interior de estrecha Mismidad"*. Cuando, por otro lado, se contrae hasta un zodiaco, descendiendo desde el amplio universo, entonces siente que esto *"debe despertar, volviéndose más fuerte, las fuerzas propias en mi ser interior y, naciente, darme a mí mismo"*. El hombre volverá a ser un Sí Mismo independiente, aunque todavía no sea egoísta, como solo puede suceder durante el paso a través de las esferas planetarias subsolares. Pero, aquí, la esfera del Sol y el Zodiaco también forman un par análogo.

Las relaciones entre los versos de inversión se muestran en la Figura 14. Allí se les llama "versos de inversión lejanos", ya que sus relaciones existen entre los versos de la mitad inferior y superior del semestre de verano. De hecho, también hay "versos de inversión cercanos", como se hará evidente en un momento.

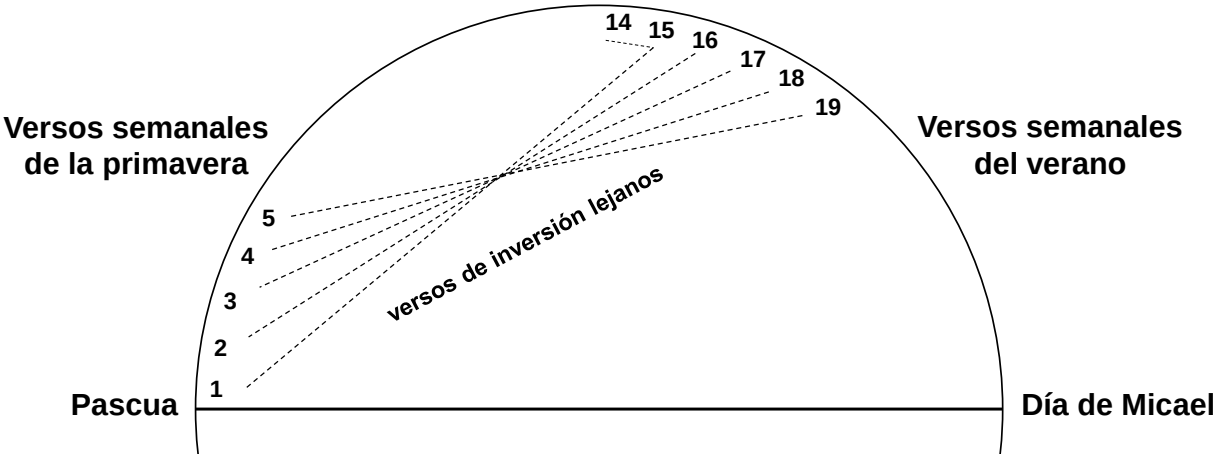


Figura 14: Versos de inversión lejanos, en el semestre de Verano

Como si las relaciones aún no fueran suficientes, hay relaciones adicionales entre esos versos de una mitad del año, todos los cuales pertenecen a su mitad superior, pero también entre aquellos que pertenecen a su mitad inferior. Como ejemplo, esto se explica con más detalle a continuación para los versos superiores de la Primavera y del Verano. Después de su ascensión después de la muerte hacia la esfera del Sol, el hombre es *"resucitado desde el poder interior de estrecha Mismidad"* allí, como se dice en el 5º verso semanal. Sin embargo, el verso de la 12ª semana, el del fiesta de San Juan, habla de una resurrección mucho más amplia, a través de la cual el hombre incluso se deja a sí mismo con la ayuda de los poderes divinos inherentes a él para buscar el más íntimo y divino núcleo de su esencia en las esferas supra espirituales: *"A liberar las fuerzas divinas de mi propia vida al vuelo en este mundo; a dejarme a mí mismo, buscarme, solo confiando..."*. Este verso está en una relación inversa con el verso del zodiaco de la 19ª semana, porque allí el hombre liberado de sí mismo y desvestido de sus envolturas, es devuelto a sí mismo y no son las *"fuerzas divinas"* sino sus *"fuerzas propias"* las que se despiertan en él. Así, en lugar de *"dejarme a mí mismo"*, el hombre experimenta un *"darme a mí mismo"*. Ver Figura 15.

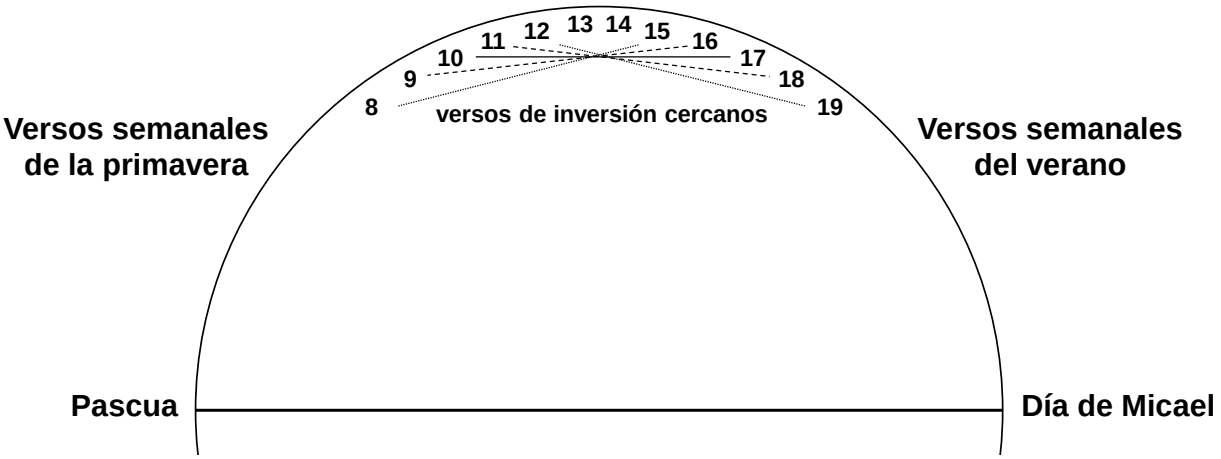


Figura 15: Versos de inversión cercanos, en el semestre de Verano

Los versos semanales 8º y 15º tienen la misma relación inversa. El primero dice: *"Se acrecienta el poder de los sentidos"*, y la conciencia Yoica del hombre basada en el pensar es reducida *"hacia la obnubilación del ensueño"*. En este último, por otro lado, el ser separado del hombre ha sido *"envuelto ... en una obnubilación sensorial"* para que reciba *"la fuerza"* de la existencia individual.

Existe una relación similar entre el 11º verso semanal, que describe las experiencias posteriores a la muerte del alma humana en la séptima región del mundo espiritual, y el 18º verso semanal, que trata de las experiencias prenatales del alma humana en la quinta región del mundo espiritual. En el 11º verso semanal, se

le revela al hombre *"el mensaje sabio"* desde su ambiente: *"El Yo del hombre puede perderse y en el Yo del mundo encontrarse"*. Allí, el mundo debe recibir el ser humano. En el 18º verso semanal, por otro lado, la tarea del ser humano es recibir el mundo, porque allí dice: *"¿Puedo expandir el alma, para que ella misma se una al Verbo Germinal de los Mundos recibido?"* En el primer caso, el ser humano finalmente se expande hacia el Yo del mundo; en el último, por otro lado, el Sí Mismo del mundo finalmente se contrae hacia el Sí Mismo del hombre, el Sí Mismo Espiritual humano, que luego, en un paso más en la esfera del zodíaco, se cierra completamente del cosmos externo o del Sí Mismo del mundo.

Los versos semanales 10º y 17º están íntimamente relacionados, aunque sólo sea porque ambos retratan experiencias de la misma esfera, la sexta región del mundo espiritual. Por lo tanto, son versos horizontales o paralelos. Según las declaraciones de ambos versos, la Deidad se adentra en el ser humano, en el primer caso sintiendo su interior, en el otro caso, poniéndose a sí misma en él.

La relación inversa entre los versos semanales 9º y el 16º se da en el hecho de que en el primero, el hombre presiente de que debe perderse a sí mismo - *"Y me anuncia poderosamente el presentimiento: Piérdete, para encontrarte"*. En este último, en cambio, el hombre recibe la orden por su presentir de que debe albergar algo en sí mismo y así preservarlo, es decir, exactamente lo contrario de perder: *"Albergar el don espiritual en lo interior, mi presentir me ordena estrictamente"*.

Las parejas de versos semanales, que están en la mitad superior de un medio año, así como las que están en la mitad inferior de un medio año y tienen relaciones de inversión del tipo que se acaba de describir, por lo tanto, se llaman "versos de inversión cercanos".

Sin embargo, no solo hay relaciones entre los versos semanales de las dos grandes mitades del año o entre los de las cuatro estaciones. De hecho, hay además relaciones entre versos semanales que pertenecen a la misma estación. Estos tienen la peculiaridad de que expresan una eversión en lugar de una inversión. En los versos semanales 1 a 6 encontramos una descripción de un ser humano todavía marcado por su vida pasada en la Tierra, mientras que los versos semanales 8 a 13 caracterizan lo Divino como la fuente espiritual en la que se basa el Universo, obrando en el hombre. En el 1º verso semanal, el ser humano está completamente dedicado al Sol en las vastedades del mundo. En el 13º verso semanal, por otro lado, está completamente dedicado al llamar divina del Espíritu del Sol más elevado, Cristo, en las profundidades de su alma. En el 2º verso semanal, sus pensamientos desarrollados en el mundo exterior terrenal van en un vuelo hacia el mundo, mientras que en el 12º verso semanal, esto lo hace el núcleo divino de su ser, que está escondido en lo profundo de su ser. En el 3º verso semanal, el hombre habla al universo, pero en el 11º le es dado el mensaje sabio del universo. Mientras que en el 4º verso semanal el ser humano siente su propia esencia, en el 10º verso semanal él es sentido por un Ser Divino. En el 5º verso semanal, el alma humana se expande con la luz y resucita a un Mismidad superior. En el 9º verso semanal, esta expansión se convierte en un perder. El hombre pierde su sentido de sí mismo para encontrar su Sí Mismo superior. Y cuando, por un lado, en el 6º verso semanal, el hombre reconoce al mundo como su arquetipo divino, en el 8º, por el otro, se le permite entrar en contacto más cercano con *"el crear de los Dioses"*, que subyace a este arquetipo. El medio de los primeros trece versos semanales es el séptimo. Nos cuenta sobre la transición de un ser humano aún marcadamente terrenal a un ser divino-espiritual universal, por lo que el hombre tiene la sensación de que su Sí Mismo se escapa de él. Todas estas relaciones se muestran gráficamente en la Figura 16.

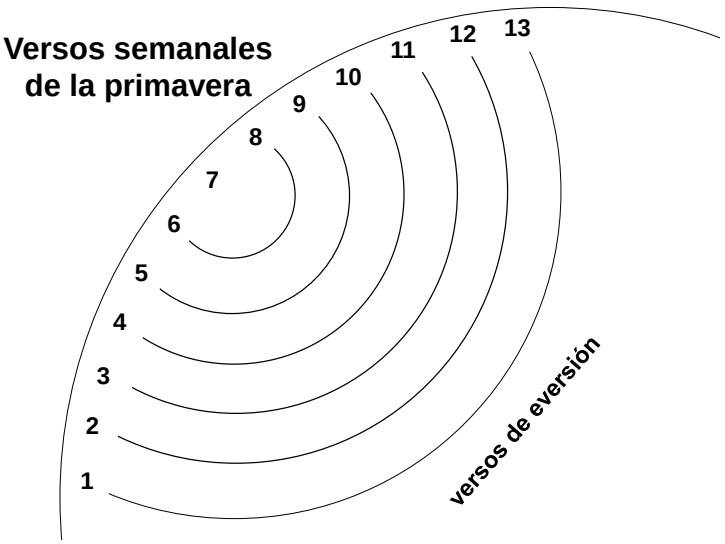


Figura 16: Versos de eversión de la Primavera

Incluso con esto, no se dan todas las relaciones entre versos semanales que pertenecen a la misma estación. Incluso hay aquellos que se basan en el hecho de que los procesos, que comienzan en la primera región de un mundo, encuentran su conclusión en su tercera región. Lo mismo se aplica a los procesos que comienzan en la quinta región de un mundo y terminan en la séptima región del mismo mundo. Pero lo que se ha descrito hasta ahora puede ser suficiente para mostrar la red extremadamente variada de relaciones entre los versos semanales como un reflejo verdadero de las relaciones igualmente variadas entre las experiencias bastante diversas del alma espiritual humana en su viaje después de la muerte y antes del nacimiento a través de las esferas individuales.

A continuación, la atención de las consideraciones se vuelve nuevamente al desarrollo posterior del alma espiritual humana, que ahora se prepara para moverse hacia el mundo espiritual inferior y, por lo tanto, hacia las esferas planetarias.

Regreso a las Esferas de Saturno y Júpiter – 20ª Semana

Con la entrada del ser humano en la esfera de Saturno, la llamada "Región Atmosférica" del mundo espiritual inferior, en el que toda la vida emocional de todos los seres terrenales vive en una gran unidad, tanto la del reino animal como la de los seres humanos, la experiencia emocional se pone en primer plano, comprensiblemente. Después de que el alma espiritual humana se separó del universo más amplio a través del zodiaco, ahora puede sentir intensamente su propia existencia. Por esto su sensación de sí misma se fortalece. Pero las experiencias sublimes en las que se le permitió al alma espiritual humana participar en el mundo espiritual superior y hasta cierto punto incluso en el mundo supra espiritual, continúan teniendo un efecto en ella. El alma espiritual recuerda el nacimiento del Sí Mismo desde el cosmos espiritual más amplio y siente con gran intensidad que su propia existencia nunca podría surgir desde sí misma, ni siquiera podría sostenerse. La propia existencia del hombre ha nacido completamente desde el mundo, y sin ello tendría que morir como un algo propio. Una Mismidad que quisiera vivir completamente separada del mundo, de su origen, inevitablemente se privaría de su propia fuente de vida, y caudada por ello, en última instancia, tendría que darse muerte. Encontramos este conocimiento prenatal más importante del hombre en las palabras del vigésimo verso semanal:

20ª semana (18 – 24 de agosto)	*20. Woche (18. – 24. August)*
Así es como yo siento mi existencia,	So fühl ich erst mein Sein,
Que lejos de la existencia del mundo	Das fern vom Welten-Dasein
En sí misma, debería extinguirse	In sich, sich selbst erlöschen
Y edificando sólo sobre su base propia	Und bauend nur auf eignem Grunde
En sí misma, debería darse muerte.	In sich, sich selbst ertöten müsste.

En el curso de su ascensión después de la muerte a través de las esferas, el hombre se convirtió cada vez más en el mundo, penetró cada vez más en los secretos de la existencia del mundo y creció en su conocimiento del mundo para finalmente llegar a la verdad completa y encontrar su origen en el mundo. Rudolf Steiner aconsejó a varios de sus alumnos que meditaran en esta conexión íntima entre el mundo y el hombre. Algunas de sus fórmulas de meditación fueron preservadas; por ejemplo, el verso de dedicación que Rudolf Steiner agregó a la segunda edición de su Calendario del Alma para su colega cercana Elisabeth Vreede el día de Nochebuena de 1918, que dice:

Cuando el hombre se reconoce a sí mismo:	Erkennt der Mensch sich selbst:
El Sí Mismo se convierte en el mundo para él;	Wird ihm das Selbst zur Welt;
Cuando el hombre reconoce el mundo:	Erkennt der Mensch die Welt:
El mundo se convierte en el Sí Mismo para él.	Wird ihm die Welt zum Selbst.[189]

En el volumen "Wahrspruchworte" (Palabras de Verdad en Verso) de la Edición Completa de la obra de Rudolf Steiner, nos da una serie de versos similares, de los cuales al menos uno más se reproduce aquí:

[189] GA 40 "Wahrspruchworte" (Palabras de Verdad en Verso), Sección "Widmungssprüche" (Versículos de dedicación).

Si quieres reconocer a tu Sí Mismo, Mira afuera en las vastedades del mundo. Si quieres ver a través de las vastedades del mundo, Mira dentro de tu propio Sí Mismo.	Willst Du Dein Selbst erkennen, Schaue hinaus in die Weltenweiten. Willst Du die Weltenweiten durchschauen, Blicke hinein in das eigene Selbst.
V. *Breslavia, 8 de junio de 1924*	V. *Breslau, 8. Juni 1924*

En el mundo espiritual inferior, el poder del pensar del alma despierta en el hombre, además de su sentir. Con esto, el hombre se dirige principalmente hacia el mundo. Por lo tanto, está menos adecuado para fortalecer su existencia individual. Para estoúltimo, su sentir le sirve en primer lugar.

"Pensar y sentir corresponden a la naturaleza dual de nuestro ser, del cual ya hemos hablado. El Pensar es el elemento a través del cual participamos en los sucesos del cosmos; el sentir es aquello a través de lo cual podemos retirarnos a la estrechez de nuestro propio ser. Nuestro pensar nos conecta con el mundo; nuestro sentir nos lleva de vuelta a nosotros mismos, nos hace un individuo. Si fuéramos simples seres, que piensan y perciben, toda nuestra vida tendría que fluir en indiferencia indiscriminada. Si solo pudiéramos reconocernos como un Sí Mismo, seríamos completamente indiferentes a nosotros mismos. Solo a través del hecho de que sentimos la sensación de sí mismo junto con la conciencia de sí mismo, el placer y el dolor junto con la percepción de las cosas, vivimos como seres individuales cuya existencia no se agota por la relación conceptual en la que se encuentra con el resto del mundo, sino que además tiene un valor particular para ellos mismos.

Uno podría tener la tentación de ver en la vida emocional un elemento más rico saturado de realidad que la contemplación del mundo por medio del pensar. A esto hay que responder que la vida emocional tiene este significado más rico solo para mi individuo. Para el mundo en su conjunto, mi vida emocional solo puede recibir algún valor si mi sentir, como una percepción de mi Sí Mismo, se conecta con un concepto y, por este rodeo, se integra en el cosmos.

Nuestra vida es una oscilación continua entre la experiencia de los sucesos mundiales generales y nuestra existencia individual. Cuanto más ascendemos en la naturaleza general del pensar, donde nos interesa lo individual solo como un ejemplo en última instancia, como una ejemplar del concepto, más se pierde en nosotros el carácter del ser especial, de la personalidad individual muy específica. Cuanto más descendemos a las profundidades de nuestra vida propia y hacemos que nuestros sentimientos resuenen con las experiencias del mundo exterior, más nos separamos de la existencia universal. Una individualidad verdadera será la persona que llegue más lejos con sus sentimientos hasta la región de lo ideal.

... Una vida emocional completamente irreflexiva debería perder gradualmente toda conexión con el mundo." [190]

Si nos elevamos desde el pensar personal subjetivo y propenso a errores hacia el pensar del mundo objetivo y verdadero y desde el sentir personal hacia el sentir del mundo, nos conectamos con los mundos espirituales y supra espirituales, donde estamos enraizados y tenemos nuestra fuente de vida. Por otro lado, si nos separamos cada vez más del mundo a través de un excesivo sentimiento de sí mismo porque tenemos la opinión de que no necesitamos este mundo, nos privamos de nuestra propia fuente de vida y nos atrofiamos y secamos. Si siguiéramos este camino hasta el final, "nos daríamos muerte" a nosotros mismos.

En la región de Júpiter, la "Región Oceánica" del mundo espiritual, podemos experimentar que toda la vida en el mundo es una unidad. Esta vida del mundo también nos mantiene vivos. Es un regalo del mundo para nosotros y tiene su origen en el plano Budhi, el mundo del Espíritu de Vida, en el que se nos permitió encontrar al Ser de Cristo. Por lo tanto, en nuestro descenso prenatal hacia la esfera de Júpiter, todo sentimiento religioso revive con fuerza, dependiendo de la intensidad de nuestros recuerdos de las experiencias sublimes en el mundo espiritual superior y el encuentro con Dios en la gran hora de la medianoche de la existencia. Por lo tanto, de las reminiscencias en la esfera de Júpiter dependerá de hasta qué punto nuestro sentimiento religioso se extenderá más allá de los límites de las diferencias confesionales de las iglesias y comunidades de fe en la vida futura en la Tierra, porque aquí, todo el sentir religioso es una unidad indivisa como lo es toda la vida. Cualquiera que pueda llevar su disposición religiosa a la vida en la Tierra desde aquí buscará y encontrará lo Divino en todas las religiones. Sentirá en el sentido de una religión mundial cósmica y pensará en el sentido de la sabiduría cósmica.

Pero con su entrada en las esferas planetarias más externas, el hombre también ya viene bajo la influencia del mundo del alma, ya que éste impregna el mundo espiritual inferior. Incluso desde la esfera planetaria más

[190] GA 4 "Die Philosophie der Freiheit" (La filosofía de la actividad espiritual), Capítulo VI "Die menschliche Individualität" (La individualidad humana).

baja, la esfera de la Luna, las fuerzas surten efecto hasta la esfera de Saturno. Las siete esferas planetarias constituyen un organismo anímico-espiritual coherente. De manera similar a como el sistema nervioso tiene su sede en la cabeza del hombre terrenal, pero trabaja hacia las puntas distantes de los dedos de manos y pies, y del mismo modo en que el sistema sanguíneo tiene su centro en el corazón, pero es efectivo tan lejos como en la periferia, la superficie exterior del cuerpo, así la influencia de la esfera de la Luna también llega hasta la esfera de Saturno. Pero, aunque la Luna es uno de los siete planetas, como satélite de la Tierra está muy ligada a la Tierra y, por lo tanto, tiene una posición especial. A través de ella, las fuerzas de la Tierra trabajan en el plano planetario como se muestra en la Figura 17, en realidad hasta su límite superior en la esfera de Saturno. Allí, la Luna amortigua la experiencia del mundo todavía objetiva y provoca el comienzo de una experiencia de sí mismo subjetiva. Antes de eso, el hombre todavía se sentía uno con todo el universo. Ahora simplemente se siente uno con el mundo planetario de nuestro sistema solar. La separación entre sujeto y objeto, entre "mi" y "tu", se produce de esta manera. Rudolf Steiner expresa esto claramente en el vigésimo verso semanal mediante el uso del pronombre posesivo "mi": " Así es como yo siento *mi* existencia ". En adelante, la existencia universal y estelar del hombre vive solo en su memoria. La existencia planetaria es ahora su entorno, a pesar de que todavía se siente como un miembro de la entera existencia del mundo, pero ya como un miembro delimitable con un cierto grado de existencia propia.

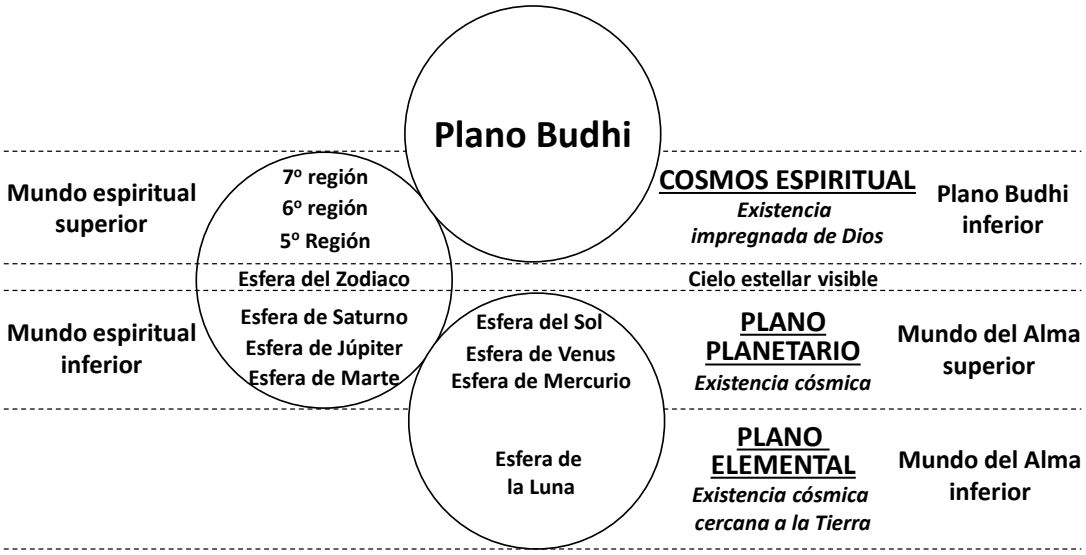


Figura 17: Cosmos espiritual, Planos planetario y elemental [191]

"Aquello que el hombre experimenta en la etapa de su existencia preterrenal en una conciencia clara y brillante, lo que se caracterizó primero hoy, es lo que luego se experimenta en la existencia terrenal como un reflejo, como un reflejo emocional y mental en su disposición religiosa, en el sentir de una conexión del hombre con el fundamento divino del mundo. Porque, si el hombre como alma en la existencia preterrenal quiere darse cuenta de cómo esta peculiaridad de su alma aparece aquí en la existencia terrenal, se podría decir: en el momento en que el hombre pasa de experimentar un cosmos espiritual vivo a experimentar la mera manifestación de eso bajo la influencia de las fuerzas de la Luna, el hombre tendría que decirse a sí mismo en este momento de su existencia preterrenal: yo paso desde una existencia impregnada de Dios hacia una existencia cósmica. Bajo la influencia de las fuerzas de la Luna, ahora estoy comenzando a contraer esa brillante conciencia cósmica que he desarrollado universalmente en tiempos anteriores, en una conciencia más interna. – Yo dije que la conciencia cósmica brillante se atenúa, pero cuanto más se atenúa, más emerge una conciencia subjetiva dentro del alma humana, a la cual la manifestación del cosmos se enfrenta como algo objetivo. Y así podemos decir: el hombre procede hacia una Inspiración en la que se sabe miembro del cosmos. Experimenta la cosmología en esta segunda etapa de la existencia preterrenal.

Lo que en su vida en la Tierra el hombre tiene como aspiración hacia la sabiduría cosmológica es tanto un efecto secundario de estas experiencias caracterizadas de su existencia preterrenal como la conciencia religiosa

[191] Véanse también las Figuras 1 y 2 con las explicaciones correspondientes en la reflexión sobre el 7º verso semanal, que, como un verso paralelo al 20º verso semanal, trata de la ascensión del hombre después de la muerte a través de la esfera de Júpiter y Saturno.

es un efecto secundario de la etapa descrita primero, de la conciencia impregnada de Dios. Estas cosas se experimentan en la existencia preterrenal. Tienen sus efectos posteriores en la existencia terrenal, en la que se presentan como una disposición religiosa o cosmológica del alma humana ..." [192]

Regreso a la Esfera de Marte – 21ª Semana

En las tres regiones del mundo espiritual superior, el alma espiritual humana vive en una conciencia universal impregnada de Dios. Después de haber experimentado la gran hora de la medianoche de la existencia, el alma espiritual está cada vez más dotada de un poder que le permite convertirse desde una existencia universal, hacia la cual se ha expandido por completo y a la que se ha entregado por completo, de nuevo hacia una Mismidad, contraerse a una etapa preliminar de una Yoidad. Este proceso encuentra su analogía en la naturaleza terrenal en la forma en que un fruto de un árbol se desarrolla a partir de las fuerzas de todo el árbol. Poco a poco, se convierte en un miembro separado y delimitable del árbol, pero permanece, hasta que haya madurado completamente, una parte del árbol, que lo nutre y promueve su desarrollo. Las fuerzas del cielo obrando y tejiendo alrededor del árbol, la luz solar, el calor solar, el aire y la lluvia, contribuyen a esto. De una manera bastante comparable, las diversas Jerarquías, a través de las cuales el Verbo del mundo, que forma y desarrolla la creación, obra y teje en el universo, están involucradas en el desarrollo del Sí Mismo humano desde el Sí Mismo universal. Durante este proceso, el Sí Mismo humano se contrae cada vez más desde un estado germinal que inicialmente se extendió por el universo, hasta que, en el curso de su paso a través de la esfera del zodíaco, finalmente se delimita del cosmos más amplio y pasa a estados más densos de existencia planetaria. Allí primero se vuelve receptivo a una nueva influencia. Una fuerza de un tipo completamente diferente comienza a intervenir en las siguientes etapas del proceso de formación y maduración del fruto. Son las Fuerzas de la Luna ya mencionadas en relación con el verso semanal anterior. Su influencia no fluye desde el lejano perímetro del universo hasta el Sí Mismo humano, sino desde exactamente la dirección opuesta, desde la región cercana a la Tierra, es decir, desde el centro de las esferas planetarias. Primero, el hombre siente esto como un "poder extraño" que interviene en su proceso de formación de frutos. Sin embargo, también siente que el fortalecimiento gradual de este mismo poder simultáneamente conduce a un fortalecimiento de su Mismidad, y que le hace encontrarse a sí mismo más y más. Con una descripción muy precisa de esta experiencia, comienza el verso semanal 21:

21ª semana (25 – 31 de agosto)	*21. Woche (25. – 31. August)*
Yo siento un extraño poder fructificando, Haciéndose más fuerte, dándome a mí mismo,	Ich fühle fruchtend fremde Macht Sich stärkend mir mich selbst verleihn,

Cuando un fruto de un árbol aumenta de tamaño y forma propia, pronto queda bajo la influencia de la gravedad de la Tierra. Esta tira cada vez más fuerte de él, para separarlo del árbol al final de su proceso de maduración y llevarlo hacia la Tierra. Las fuerzas de la Luna también tienen el efecto de traer de vuelta a la Tierra al hombre que madura como un fruto desde el Sí Mismo universal en las esferas planetarias. Para este propósito, las fuerzas de la Luna intervienen bastante temprano en este proceso de fructificación y maduración. Ya en la esfera de Marte, se vuelven claramente perceptibles para el ser humano. Este siente que es precisamente a través de ellas que una vida cada vez más independiente y subjetiva comienza a desarrollarse dentro de suyo y que su Mismidad se fortalece. Se intercala con poderes propios e impulsos de voluntad propios. Todo este proceso, sin embargo, todavía tiene lugar en el ámbito de lo Anímico-espiritual. El hombre aún no tiene una corporeidad separada. Con tal corporalidad solo se envolverá en nuevos pasos hacia una nueva vida en la Tierra. En la esfera de Marte, solo en el sentido anímico-espiritual es un ser separado, un fruto del universo. Todavía siente todo el sistema planetario como su cuerpo durante este tiempo y a sí mismo como un miembro del cosmos.

Esta implantación de poderes propios y voluntad propia dentro del Sí Mismo humano también encuentra su analogía en la naturaleza. Tan pronto como una fruta alcanza un cierto estado de madurez por las fuerzas del árbol en el que crece y bajo la influencia de las fuerzas celestes que entran en vigencia, una formación de un germen propio comienza en su interior. Comienza a desarrollarse una pepita de un fruto, que será dotada de la

[192] GA 215 "Die Philosophie, Kosmologie und Religion in der Anthroposophie" (Filosofía, Cosmología y Religión en la Antroposofía) Dornach, conferencia del 11-IX-1922.

capacidad, después de un tiempo de inmersión en las fuerzas terrenales, de dejar crecer un nuevo árbol desde sí mismo, que a su vez crecerá hacia el cielo. Este poder reproductivo se le da al germen dentro de una fruta principalmente por la influencia de la Luna, que interviene cada vez más, tanto espacialmente desde el centro de las esferas planetarias como anímico-espiritualmente desde una especie de punto medio en el hombre anímico-espiritual. Él nota cada vez más claramente que a través del "extraño poder" que interviene en su proceso de formación de frutos y que se hace cada vez más fuerte, un germen comienza a madurar dentro de sí mismo. Y en preparación para sus futuros actos en la Tierra, el hombre mismo participa en la esfera de Marte en la formación de este germen de voluntad. De la abundancia de metas e intenciones divinas que se le permitió experimentar por el "presentimiento" en el mundo espiritual superior, la región de Arupa, se desarrolla en él un extracto de metas e intenciones individuales que subyacerá en su nueva vida en la Tierra. No son tanto aquellos impulsos de voluntad de los que somos conscientes en la vida terrenal los que se condensan y se fijan aquí en el alma espiritual humana, sino más bien esos impulsos que nos empujan misteriosamente hacia adelante en la vida, los impulsos de nuestro Ser Superior que maneja nuestro camino en la vida en la Tierra desde el mundo espiritual. A través de la luz del alma, que claramente aumenta en la esfera de Marte, sentimos cada vez más intensamente que nuestra Mismidad gana fuerza y poder como resultado.

Yo percibo el germen madurando,	Den Keim empfind ich reifend
Y el presentimiento teje con su luz	Und Ahnung lichtvoll weben
El poder de la Mismidad en mi interior.	Im Innern an der Selbstheit Macht.

El establecimiento de un órgano reproductor tanto en un fruto vegetal como en el fruto puramente anímico-espiritual del Sí Mismo humano tiene lugar de una manera completamente virginal. Aquí de ninguna manera están obrando esas fuerzas apasionadas que están conectadas con el proceso de reproducción de los seres humanos y animales en la vida en la Tierra. Las fuerzas de la Luna todavía muestran aquí su lado virgen y completamente puro. En el transcurso del año, este proceso encuentra su paralelo en la transición del Sol desde el signo zodiacal de Leo al signo de Virgo. La Luna cercana a la Tierra como imagen cósmica del alma y lo femenino, que tiene la capacidad de traer a los seres humanos espirituales a la Tierra como las semillas del universo, para condensarlas y darlas a luz, se nos ilustra en el zodíaco en la imagen de la Virgen, que expresa los más puros poderes del alma y lo femenino. Por lo tanto, en las diversas religiones, la referencia a los poderes del alma más puros del hombre siempre nos la encontramos conectada con la veneración de la Virgen, como por ejemplo la Virgen María en el Cristianismo o la antigua diosa Egipcia Isis, que dan a luz a un niño divino desde el mundo del espíritu, o la Griega clásica Deméter como maestra de la fertilidad y el grano. En este sentido, en la imagen zodiacal en la que está entrando el Sol ahora, la Virgen sostiene una espiga con gérmenes de trigo en la mano. Representan los gérmenes formados virginalmente desde el Espíritu del mundo, capaces de crecer y prosperar.

Sin embargo, de una manera tan virginal, las fuerzas de la Luna solo obran en las esferas planetarias que se extienden más allá de la esfera de la Luna, es decir, solo en los reinos del mundo espiritual inferior y el mundo del alma superior que penetra en el primero. Las fuerzas de la Luna surten efecto también en las esferas de Saturno y Júpiter. Pero se vuelven claramente perceptibles para el hombre solo después de su entrada en la esfera de Marte, donde aumentan en fuerza. La influencia virginal de estas fuerzas se extiende hasta la esfera de Mercurio, pero no a la esfera de la Luna, donde el hombre después de su muerte dejó todo ese karma que aún no había superado. Es por eso que, a menudo, encontramos en el arte Cristiano a la Virgen María representada con la Luna bajo sus pies o entronizada sobre una Luna creciente. Y, por supuesto, no es casualidad que en nuestro Calendario del Alma precisamente esos cuatro versos semanales que describen el descenso prenatal del hombre a través de las esferas de Marte, Sol, Venus y Mercurio, que todavía están por encima del reino de la Luna, están conectados con ese tiempo en el que el Sol viaja a través de la imagen zodiacal de Virgo. (Sin embargo, en el hemisferio sur esto sólo se hace efectivo medio año después, de modo que el objetivo y el propósito del Calendario del Alma, a saber, poner el alma humana en armonía con los procesos anímico-espirituales detrás de la imagen sensorial externa de la naturaleza, sólo pueden lograrse si los versos semanales se aplican medio año después.)

Con la entrada del Sol en el signo siguiente de Libra, el día del equinoccio de Otoño, el Sol ya deja la mitad brillante del zodiaco. A partir de entonces, las noches son más largas que los días. Los poderes oscuros de las profundidades de la Tierra se están volviendo activos, lo que se ilustra en el plutónico signo otoñal de Escorpio, que sigue a Libra. Desde un punto de vista astrológico, la Luna está "en su caída" allí, lo que significa que expresa sus apasionados poderes, sobre todo aquellos que en la vida en la Tierra están conectados con la sexualidad y la reproducción. Estas fuerzas se originan en la esfera real de la Luna, el mundo del alma inferior o el Kamaloka, en el que se arraigan las partes impulsivas e instintivas de la vida psíquica humana.

La ambivalencia de las fuerzas de la Luna encuentra su expresión en la mitología Griega en la historia de Deméter, la diosa de la fertilidad, y Plutón, el dios del inframundo, así como en el matrimonio de la hija de Deméter, Perséfone, con él. Perséfone pasa la mitad brillante del año junto con su madre, la mitad oscura del año con su esposo, quien una vez la robó, en el inframundo. En este contexto, Perséfone, que también fue nombrada la Niña de los Granos, es la personificación del grano de trigo que está expuesto a los poderes de las profundidades de la Tierra durante los oscuros meses de Invierno, pero que desarrolla la fuerza para romper la corteza terrestre en Primavera y crecer hacia el brillante reino de su fuerza de madre sobre la Tierra una vez más.

En el cielo, esta ambivalencia de las fuerzas de la Luna se nos aparece en la alternancia rítmica entre la Luna llena brillante y la Luna nueva oscura. En el organismo femenino, encuentra su expresión corporal en los días fértiles e infértiles del ciclo mensual, en el alma, en alegría leve y tristeza sombría. Correspondiente, Deméter llora profundamente durante la mitad invernal, porque echa de menos a su hija, y se regocija tanto más en Primavera y Verano, cuando se reúne con ella. Perséfone oscila entre estos dos extremos. Por un lado, la niña de grano como semilla germinante y floreciente representa el crecimiento en Primavera y el tiempo de luz creciente, pero por otro lado, como la semilla de finales del Verano que se condesa y desarrolla una forma sólida, la niña de grano también representa el momento de la luz decreciente. Con respecto al espíritu, sin embargo, Perséfone representa la antigua clarividencia psíquica, pre-sentiente y onírica que fue la transición entre la clara y brillante visión espiritual de Deméter por un lado y la oscuridad Plutónica del sueño, el joven hermano de la muerte, por el otro. Entonces, es precisamente el cambio rítmico de todo lo Temporal lo que encuentra su expresión pictórica en el mito de Deméter-Perséfone-Plutón con respecto a las partes físicas, psicológicas y espirituales del ser humano y el mundo.

La relación del alma y la mujer con el principio del ritmo del tiempo y las fases cambiantes de la Luna definitivamente también está conectada con los planos del mundo. En el mundo espiritual superior, el hombre vive en el reino de la eternidad. Allí tiene una visión general de toda la serie de sus antiguas encarnaciones. Existe fuera del tiempo, mirando desde afuera, por así decirlo, hacia lo Temporal. Cuando entra en las esferas planetarias, cada vez más entra en contacto con las fuerzas del mundo del alma y, por lo tanto, con el principio del Tiempo. Junto con esto hay un despertar cada vez mayor de una vida interior del alma propia en el hombre. En consecuencia, los antiguos calendarios de la humanidad siempre se basaron en el representante del alma en el cielo, la Luna. La longitud exacta del año lunar fue mucho más fácil de determinar a partir de las fases fácilmente observables de la Luna que la duración del año solar, cuya duración exacta siguió siendo controvertida hasta el siglo XVI. [193]

Sin embargo, toda Temporalidad está inevitablemente vinculada con la fugacidad y, por esta razón, la necesidad de reproducción surge de inmediato, porque todo lo transitorio siempre necesita el poder de un nuevo devenir para su preservación. Vemos esto incluso en el desarrollo del alma espiritual prenatal humana en los mundos superiores. Allí, encuentra su expresión en la formación de un germen de voluntad condensándose, dentro del alma. Su tarea es llevar la voluntad de Dios a la Tierra como una semilla del macrocosmos por medio de la voluntad humana individualizada o el poder de la Mismidad del Yo humano, y dejar que se convierta en el poder de acción, la expresión terrenal del poder de Marte. Perséfone, la fuerza onírica y pre-sentiente de la antigua clarividencia, continúa contribuyendo a esta formación de semillas en el alma humana, incluso hoy en día, al consolidar el Yo, la Mismidad, en un poder interno, precisamente en el sentido de las palabras de la segunda frase del verso semanal 21:

Yo percibo el germen madurando,	Den Keim empfind ich reifend
Y el presentimiento teje con su luz	Und Ahnung lichtvoll weben
El poder de la Mismidad en mi interior.	Im Innern an der Selbstheit Macht.

Rudolf Steiner habló sobre esta contribución de Perséfone en la consolidación y condensación del Yo humano dentro del alma en una conferencia del año 1911:

"Pues, podemos decir que este robo de Perséfone ha estado ocurriendo desde los primeros tiempos hasta nuestros tiempos; la antigua cultura clarividente desapareció. Pero en verdad nada desaparece en el mundo, en verdad las cosas simplemente cambian.

¿A dónde fue Perséfone? ¿Qué está haciendo ella como gobernante de las antiguas fuerzas clarividentes en la naturaleza humana hoy? Ustedes podrán deducir de las primeras declaraciones de un libro, que estará

[193] La reforma del calendario, que se hizo cada vez más urgente en el transcurso de la Edad Media, solo pudo tener lugar no antes de 1582 con el reemplazo del antiguo calendario Juliano por el calendario Gregoriano, ya que solo los astrónomos del siglo XVI lograron calcular un valor más preciso para la duración del año solar.

disponible aquí dentro de unos días y que esencialmente presenta mis últimas conferencias de Copenhague[194]*, que toda la dimensión del alma humana es mucho mayor que la que el alma humana conoce a través de su intelecto, a través de su mente. Hay algo que uno podría llamar vida del alma más amplia, más extensa, una vida del alma subconsciente que obra en nosotros, pero que no aparece en la conciencia de la mayoría de las personas de hoy. Es mejor llamarla subconsciente que vida inconsciente del alma. En esta vida subconsciente del alma, en eso que obra en el hombre hoy sin que él se dé una explicación razonable e intelectual a sí mismo a través de su conciencia, está Perséfone, en esta vida subscontiente han descendido las antiguas fuerzas clarividentes. Mientras que en los tiempos primitivos trabajaban en el alma humana de tal manera que esta alma podía mirar clarividentemente a los mundos espirituales, hoy estas fuerzas trabajan en los subsuelos del alma humana, en las profundidades del alma, participando en el desarrollo y la formación de nuestro Yo, haciendo que este Yo sea cada vez más firme. Mientras que en la antigüedad se dedicaban a la actividad de dar al hombre fuerzas clarividentes, hoy están comprometidas con el fortalecimiento, la consolidación de nuestro Yo. Así estos poderes de Perséfone han descendido realmente a un submundo del alma humana, son abrazados por lo que descansa en las profundidades del alma humana, y son robados en una cierta relación por las profundidades del alma humana. Y así, en el curso del desarrollo histórico de la humanidad, este robo de Perséfone ha sido llevado a cabo por aquellas fuerzas del alma humana que se encuentran en lo profundo de sus subsuelos y están representadas externamente en la naturaleza por Plutón. Este Plutón domina lo subterráneo de la Tierra, en el sentido de la doctrina Griega de los dioses. Pero los Griegos sabían que las mismas fuerzas que trabajan en las profundidades de la Tierra, también trabajan en las profundidades del alma humana."* [195]

Para que el hombre pueda desarrollar una clara conciencia del Yo en la próxima vida en la Tierra, ya durante su descenso prenatal a través de la esfera de Marte, una especie de centro del alma debe concentrarse, condensarse, consolidarse en él, como un grano o semilla en una fruta. Esta semilla, que se condensa en el "poder de la Mismidad", es completamente volitiva al principio. Es un germen de voluntad en el alma humana, que tiene la intención, entre otras cosas, de formar en el subconsciente la base firme y en reposo de la conciencia del Yo, para que se desarrolle en la vida en la Tierra, que pronto seguirá, como Rudolf Steiner explicó más adelante, en la conferencia del día siguiente sobre el tema anterior.

"Porque sin que el hombre tenga voluntad, nunca llegaría a tener una conciencia del Yo. Ahora podemos hacer la pregunta, esta vez, desde un punto de vista diferente al de ayer, acerca de qué sentía el Griego cuando se hacía la pregunta: ¿qué es lo que se haya extendido allá afuera en el macrocosmos como las mismas fuerzas que evocan en nosotros los impulsos de voluntad, todo el mundo de la voluntad? ¿Qué existe allí afuera? Luego, él respondía con el nombre de Plutón. Plutón, como ese poder central afuera en el espacio macrocósmico, estrechamente vinculado al planeta muy condensado, fue para el Griego la contraimagen macrocósmica de los impulsos de voluntad que empujaban la vida de Perséfone hacia los subsuelos de la vida del alma también".

Plutón era para los Griegos no solo el gobernante del inframundo, sino también de todo lo inanimado en el mundo físico externo. Correspondiente con ello, las fuerzas espirituales que subyacen a todas las formaciones físicas se originan en la esfera de Marte, que está relacionada con Plutón, como la región más baja del mundo espiritual. Esto se expresa claramente en la elección de palabras de Rudolf Steiner para el verso semanal número 21, donde usa dos veces la palabra marciana "poder" además de las palabras "haciéndose más fuerte".

Yo siento un extraño poder fructificando,	Ich fühle fruchtend fremde Macht
Haciéndose más fuerte, dándome a mí mismo,	Sich stärkend mir mich selbst verleihn,
Yo percibo el germen madurando,	Den Keim empfind ich reifend
Y el presentimiento tejer con su luz	Und Ahnung lichtvoll weben
El poder de la Mismidad en mi interior.	Im Innern an der Selbstheit Macht.

Regreso a la Esfera del Sol – 22ª Semana

Cuando, en el curso de su desarrollo posterior a la muerte, el alma espiritual humana había madurado hacia ese alto estado supra personal que le permitió expandirse hasta las regiones del mundo espiritual superior, más allá de la esfera del zodiaco, comenzó a identificarse con la luz espiritual de las vastedades del mundo y encontrarse

[194] GA 15 "Die geistige Führung des Menschen und der Menschheit" (La guía espiritual del hombre y la humanidad)

[195] GA 129 "Weltenwunder, Seelenprüfungen und Geistesoffenbarungen" (Maravillas del mundo, probaciones del alma y revelaciones del espíritu), Munich, conferencia del 19-VIII-1911.

a sí misma en esta luz, como dice en el noveno verso semanal: "A perderme en la luz me ordena la visión espiritual, y me anuncia poderosamente el presentimiento: Piérdete, para encontrarte". El alma espiritual humana ha pasado siglos en esas regiones nobles del reino de la eternidad para ser fertilizada y dotada allí con los más altos propósitos y poderes divinos. Su tarea es, entonces, llevar estos regalos divinos, recibidos a la luz de las vastedades del mundo, cada vez más a la conciencia, en retrospectiva, de modo que, cuando regrese a la esfera del zodíaco y concomitante con ella se despida del mundo espiritual superior, finalmente éstas abarque por completo con su recuerdo, como lo da el verso semanal 19. De esta manera, el hombre se separa desde las profundidades externas del universo en una propia existencia planetaria. Ahora ya no es el universo, sino un miembro delimitable del mismo, un sistema planetario que se ha condensado del árbol de todo el universo, como una fruta en el árbol del mundo. Y al igual que durante la formación de la fruta en un árbol en la Tierra todas las fuerzas de todo el árbol vierten algo de sí mismas en la fruta para continuar viviendo en la fruta en un estado germinal a partir de ese momento y continuar trabajando con fuerza en ella, así también la luz espiritual de las vastedades del mundo espiritual superior vive y trabaja con fuerza en el alma espiritual humana después de que ha sido internalizada por la misma, y ella se ha condensado en una existencia planetaria. Sin embargo, la internalización total solo puede tener lugar con la entrada del hombre en el mundo del alma. Solo allí, toda la luz espiritual externa puede transformarse en luz interior del alma y, como tal, reanimarse fuertemente. Este proceso se describe en las primeras palabras del verso semanal 22:

22ª semana (1 – 7 de septiembre)	*22. Woche (1. – 7. September)*
La luz desde las vastedades del mundo, Continúa viviendo en el interior: Se convierte en una luz del alma …	Das Licht aus Weltenweiten, Im Innern lebt es kräftig fort: Es wird zum Seelenlichte …

Rudolf Steiner llamó a la esfera del Sol, la región más alta del mundo del alma, la de "la vida real del alma".[196] Así como el hombre en la vida terrenal siente su corazón como el centro de su vida emocional y señala con la mano el centro de su pecho cuando quiere señalarse a sí mismo, la esfera del Sol, entre las esferas planetarias, es esa región que el hombre siente como el hogar real de su ser del alma y su Mismidad. Sin embargo, el alma todavía es allí un alma del mundo. Se siente perteneciente a todo el sistema planetario. Y dado que las tres regiones superiores del mundo del alma están impregnadas por las tres regiones inferiores del mundo espiritual, la luz espiritual de las vastedades del mundo puede entrar en el alma del mundo humano, puede internalizarse en ella. Inevitablemente, esta luz se somete a una transformación a través de este proceso. Ya no puede seguir siendo una con todo el universo, ya que se ha contraído para formar una luz del mundo parcial dentro de las esferas planetarias. Desde la esfera del Sol, el alma del mundo humano ilumina las profundidades del mundo espiritual desde su propio punto de vista ahora. Por eso la luz espiritual pierde su objetividad, que lo abarca todo. Recoge una naturaleza subjetiva. La luz espiritual se convierte así en luz del alma. Pero este proceso hace posible que el hombre asimile lo más posible de los múltiples objetivos y poderes del mundo espiritual, coge la mayor cantidad posible de frutos espirituales del árbol del mundo espiritual, los separe, los desprende para que un germen lo más rico posible de la totalidad de los poderes sublimes del universo entero pueda plantarse en el interior de su alma.

Los frutos que el hombre despega desde el mundo espiritual, especialmente en la esfera del Sol, son en particular los impulsos nobles superiores, las virtudes. Allí se transforman en fuerzas del corazón y cualidades del corazón, ya que en la esfera del Sol se trabaja principalmente en el diseño más fino del corazón para el nuevo cuerpo humano terrenal. Rudolf Steiner una vez enumeró las virtudes en referencia a su afiliación a las doce fuerzas del zodíaco, como H.P. Blavatsky ya las comunicó, comenzando con el poder de sacrificio como la virtud de Aries, el progreso como la virtud de Tauro, luego continuando con la fidelidad, la catarsis, la libertad, el tacto, la serenidad, la comprensión, el sentido de la verdad, el poder redentor, el poder de meditación y el amor.[197] En la esfera del Sol, cada ser humano absorbe tanto de esto como es capaz de hacerlo de acuerdo con su nivel de desarrollo. Solo después de una serie de encarnaciones adicionales, las virtudes del mundo espiritual podrán alcanzar el pleno desarrollo en la vida terrenal humana. Hasta entonces, están constantemente en un proceso de devenir. Este proceso evolutivo es posible gracias a la luz del alma, que en la esfera del Sol

[196] GA 9 "Theosophie", Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección II "Die Seele in der Seelenwelt nach dem Tode" (El alma en el mundo del alma después de la muerte).

[197] GA 245 "Anweisungen für eine esoterische Schulung" (Instrucciones para un entrenamiento esotérico), Capítulo I, Sección "Die zwölf zu meditierenden und im Leben zu berücksichtigenden Tugenden" (Las doce virtudes para meditar y considerar en la vida).

ahora está evolucionando fuertemente dentro del ser humano, y que originalmente era la luz espiritual del universo.

La luz desde las vastedades del mundo,	Das Licht aus Weltenweiten,
Continúa viviendo en el interior:	Im Innern lebt es kräftig fort:
Se convierte en una luz del alma	Es wird zum Seelenlichte
Y brilla sobre las profundidades espirituales,	Und leuchtet in die Geistestiefen,
Para desprender frutos	Um Früchte zu entbinden,
Que hacen madurar, en el curso de los tiempos,	Die Menschenselbst aus Weltenselbst
Al Sí Mismo del hombre desde el Sí Mismo del mundo.	Im Zeitenlaufe reifen lassen.

La luz del alma que el hombre ahora puede hacer brillar hacia el mundo espiritual circundante con poder de irradiación completa e intensidad plena, es una cualidad suya no solo en la esfera del Sol, sino en todas las tres regiones superiores del mundo del alma. Solo con la ayuda de esta luz puede hacer que su mundo espiritual exterior sea experimentable para sí mismo. Ya durante su ascensión después de la muerte hacia la esfera de Mercurio, que está penetrada por la esfera de Marte como la región más baja del mundo espiritual[198], le surgió la necesidad de que él sea capaz de hacer que esta luz del alma irradie desde él. Allí, su luminosidad estaba sólo en sus inicios y de ninguna manera con el poder y la abundancia que alcanza en la esfera del Sol como la región más alta del mundo del alma. Sin embargo, ya en la esfera de Mercurio se convierte en la base de la experiencia espiritual, como Rudolf Steiner reveló a sus oyentes en una de sus conferencias Vienesas sobre la vida humana después de la muerte:

"Pero debe salir de nosotros otra fuerza del alma, que todavía está durmiendo en capas mucho más profundas del alma que la voluntad sintiente o el sentir volitivo: la fuerza creadora del alma, que es como una luz interior del alma, que debe brillar sobre el mundo espiritual para que no solo veamos a los objetivos seres de pensamiento tejientes, vivientes, nadando en las olas de sentimientos que regresan en el mar de nuestra voluntad, sino para que también brillemos sobre este mundo espiritual con luz espiritual. La luminosidad espiritual creadora debe salir desde nuestra alma hacia el mundo espiritual. Está despertando gradualmente.

Verán, mis queridos amigos, mientras vivimos en el cuerpo físico, experimentamos la voluntad sintiente y el sentir volitivo al menos, me gustaría decir, de una manera más diferenciada que los hermanos del sentir y la voluntad en nosotros. Los tenemos como dos, mientras que son una unidad cuando pasamos por el portal de la muerte. Esta fuerza creadora del alma que irradiamos como una luz del alma hacia el espacio espiritual – si puedo usar la expresión «espacio» aquí, porque en realidad no es espacio, pero uno tiene que traer estas condiciones a la comprensión de cierta manera expresándose uno mismo en sentido figurado – esta luz del alma duerme en lo profundo de nosotros, porque está conectada con aquello de lo que no debemos y no podemos saber nada en la vida. Muy en el fondo de nosotros duerme, durante nuestra vida en el plano físico, algo que luego se redime como luz y luego alumbra e ilumina el mundo espiritual. Lo que irradia desde nosotros debe ser transformado y utilizado durante nuestra vida física para que nuestro cuerpo realmente viva y puede contener la conciencia. Pero muy por debajo del umbral de la conciencia, esta luminosidad espiritual obra en nuestros cuerpos físicos como la fuerza que organiza la vida y la conciencia. No debemos traerla a la conciencia terrenal, de lo contrario robaríamos a nuestro cuerpo la fuerza que tiene para organizarlo. Ahora, cuando no tenemos que suministrar un cuerpo, esta fuerza se convierte en luminosidad espiritual e irradia, brilla, ilumina y destella sobre todo. – Estas palabras significan realidades verdaderas." [199]

Dotado de esta capacidad para iluminar las vastedades y profundidades espirituales externas, al ser humano prenatal, que es una fruta en el árbol del mundo, se le brinda la oportunidad de despegar frutos adicionales desde el mundo espiritual para sí mismo y unirlos con él en forma de todas las habilidades, dones e impulsos de voluntad que deben llevar desde los mundos superiores hacia la próxima vida en la Tierra. Lo bien que tenga éxito dependerá de su nivel de desarrollo respectivo. Cuanto mayor sea la calidad de los frutos espirituales desprendidos del universo, más el ser humano como microcosmos puede convertirse en una verdadera imagen del macrocosmos.

Cuando el hombre descendió a la región del zodíaco, viniendo desde el mundo espiritual superior, tuvo la tarea de condensar la totalidad de todas las fuerzas del universo en una docena de fuerzas. En la esfera del Sol, ahora, hace brillar su luz anímica en las doce direcciones cardinales para cumplir la tarea de "desprender frutos que hacen madurar, en el curso de los tiempos, al Sí Mismo del hombre desde el Sí Mismo del mundo", desde

[198] Vea la Figura 2 al final de la reflexión sobre el séptimo verso semanal.

[199] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 13-IV-1914.

este Sí Mismo del Mundo, que se manifiesta como el Verbo del Mundo desde las profundidades del cosmos y se consolida en las doce fuerzas del zodíaco. Por lo tanto, el hombre una vez más absorbe los dones divinos cuando ahora, desde la esfera del Sol, dirige su atención hacia el mundo espiritual circundante y el zodiaco. Su situación aquí, aunque en un nivel inferior, es comparable a la del Cristo cuando Él, como el más alto iniciado del Antiguo Sol, absorbió el Verbo del Mundo, el Logos, en su alma. Debido a la gran importancia para una comprensión más profunda del Ser de Cristo y porque explica cómo Cristo se convirtió en el regente de la esfera del Sol, el Espíritu Supremo del Sol, un proceso que es de suma importancia para el desarrollo futuro de la humanidad, las palabras de Rudolf Steiner sobre este tema se reproducen aquí una vez más:

"Si ustedes se transfieren al Sol hoy, primero verían, mirando alrededor radialmente, las primeras doce constelaciones del zodíaco. En ese momento no eran visibles exteriormente como tales. Pero en cambio había doce figuras, doce Seres que hacían sonar sus palabras desde la profundidad de la oscuridad, desde la profundidad de la negrura, ya que el espacio exterior no estaba lleno de luz. ¿Qué tipo de palabras fueron estas? Bueno, ya ven ustedes, estas fueron palabras – la palabra «palabra» es de nuevo solo un sustituto para indicar lo que es – estas fueron palabras que hablaban de tiempos antiguos, en ese entonces tiempos ya antiguos. Eran doce iniciadores del mundo. Hoy, en las direcciones de estos doce iniciadores del mundo, están las doce imágenes del zodíaco, y desde ellas suena hacia el alma, que está abierta hacia todo el mundo, el tipo original del Verbo del Mundo no expresado, que podría formarse a partir de las doce voces. Y mientras – ahora debo comenzar a hablar en sentido figurado, porque las palabras humanas simplemente no son suficientes – lo único que tenía Lucifer era el impulso de irradiar todo con la luz presente en él y así reconocerlo, Cristo se dedicó a la impresión de este Verbo del Mundo de una manera inexpresable y la absorbió por completo, completamente en Sí mismo, de modo que ahora estaban unidos en el Alma Crística, de modo que esta Alma Crística era el Ser de la Unificación de los grandes Misterios del Mundo, resonando a través del Verbo inexpresable. Así enfrentamos el contraste entre Cristo recibiendo el Verbo del Mundo, y el orgulloso Lucifer, el Espíritu de Venus, quien rechaza el Verbo del Mundo y quiere explorar todo con su luz...

Tenemos que asimilar esta escena. Luego descubriremos que, durante el tiempo del Antiguo Sol, los caminos de Cristo y Lucifer se separaron. El camino de Lucifer fue hacia abajo. Tuvo que retrasarse en su desarrollo, y por lo tanto en su desarrollo también se retrasó durante el tiempo de la Antigua Luna. El Espíritu de Cristo, el Espíritu del Sol, avanzó y se convirtió en un espíritu en evolución hacia adelante, que finalmente podría aparecer en la Tierra en la forma que se le describe con más frecuencia. A través de su devoción hacia el universo, a través de la recepción del Verbo Divino Creador, a través de la identificación con lo Divino-Creador, con el Verbo inexpresable, a través del rechazo de cualquier orgullo y el reemplazo de cualquier orgullo por la devoción hacia el Verbo del Mundo, Cristo se desarrolló desde ser un regente de un planeta, que Él era en el tiempo del Antiguo Sol, hacia ser el regente de los otros planetas con el área de regencia del Sol." [200]

Cuando conectamos nuestra alma y nuestro Yo con el Ser de Cristo en la vida terrenal, fluyen fuerzas hacia nosotros que nos permiten, entre dos encarnaciones, desprender una rica cosecha de frutos espirituales desde las profundidades espirituales en la esfera del Sol y, por lo tanto, como un Sí Mismo humano, convertirnos verdaderamente en hijos del Sí Mismo del Mundo.

"Ahí vemos que es la misión terrenal de las almas humanas buscar aquí [en la Tierra] la conexión con el Misterio del Gólgota, como la buscamos en nuestro Movimiento espiritual. De esta manera, guardamos el recuerdo del Impulso de Cristo entre la muerte y el nuevo nacimiento, y no nos convertimos en un ser ermitaño en la esfera del Sol, sino en un ser sociable a través de las fuerzas que hemos llevado con nosotros; para que luego, en cierto modo, a través de nuestro propio poder que hemos traído con nosotros, avivemos la imagen – que es sólo una imagen en la esfera del Sol – del Cristo." [201]

Entonces, la luz de Cristo, la "luz desde las vastedades del mundo", continua viviendo con más fuerza en nuestro ser interior, y en la esfera del Sol, el Sí Mismo del hombre es modelado de manera más fiel de acuerdo con el Sí Mismo del Mundo. Pero si el hombre como microcosmos es, de hecho, un fruto del mundo, del macrocosmos, entonces, así como un nuevo árbol emerge del fruto de un árbol, algún día en el futuro también debe surgir un nuevo mundo desde el hombre. Rudolf Steiner, mirando hacia el futuro lejano con su visión espiritual, predijo que esto realmente sucederá:

"Hoy el hombre trabaja en su alma; de esta manera hace que su cuerpo sea cada vez más similar al alma. Cuando la Tierra haya llegado al final de su camino, su misión, el hombre habrá moldeado su cuerpo de tal manera que será una imagen exterior de su alma, que ha absorbido al Cristo. Este ser humano sobrevivirá y

---

[200] GA 137 "Der Mensch im Lichte von Okkultismus, Theosophie und Philosophie" (El hombre a la luz del ocultismo, la teosofía y la filosofía), Kristiania (Oslo), conferencia del 12-VI-1912.

[201] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Stuttgart, conferencia del 17-II-1913.

plantará sus poderes así formados en la próxima encarnación de nuestra Tierra. Júpiter se parecerá aquello que los seres humanos pueden hacerlo paracer, ensamblándolo a partir de sus propios cuerpos. Este Júpiter primero obtendrá su forma de lo que el hombre ha hecho de sí mismo. Piensen que todos los cuerpos que se formaron, se fusionarán en un solo globo mundial: ese será Júpiter. Ustedes tienen como germen en su alma lo que será la figura de Júpiter, lo que contendrá como fuerzas. Y desde Júpiter nacerán los seres de Júpiter. Así, el hombre hoy trabaja de antemano para el nacimiento de los cuerpos de Júpiter." [202]

En la esfera del Sol, el ser humano de hoy ya se experimenta con subjetividad en el alma. Sin embargo, esto todavía está muy impregnado por un sentimiento de toda la humanidad. En la interacción de "la luz desde las vastedades del mundo", proveniente de la periferia, con los poderes de la esfera de la Luna, que emanan desde el centro del sistema planetario, una vez se formó el Yo primordial de la humanidad. Su conciencia en la esfera del Sol primero estaba en un nivel onírico. Los antiguos Griegos aún sabían sobre esto. Aunque ya no tenían una visión general de todo el ciclo de encarnación del ser humano, aún sabían de su preexistencia prenatal anímico-espiritual y el origen del ser humano en los mundos superiores. El antiguo iniciado Griego consideraba el cuerpo astral humano, el portador de la luz del alma y las fuerzas de la conciencia, como una contraimagen microcósmica de la astralidad celestial del mundo, llena de luz espiritual. Para él, esta era una expresión de un ser divino, al que llamó Zeus, el Señor de los fenómenos de luz en el cielo. Además, el Griego antiguo también conocía una fuerza que era independiente de este, una fuerza que promovía la Yoidad independiente del hombre y estaba más estrechamente relacionada con las fuerzas de la Luna y la Tierra. A esta fuerza lo llamó Perséfone. Fue ella quien también regaló a los seres humanos la clarividencia onírica original. Según la antigua perspectiva Griega, el Yo primordial de la humanidad surgió por la interacción de estas dos fuerzas.

"En la forma en que hablamos de nuestros «Yo» de hoy, un ser humano de la antigüedad aún no podía hablar de un Yo intelectual, pero sí podía hablar de algo que surgió en él a través de la interacción de las fuerzas de Zeus ancladas, en el cuerpo astral, y las fuerzas de Perséfone. Lo que surgió en él a través de la unión de estos dos, Zeus y Perséfone, era él mismo. Era algo que se le había dado solo desde un lado, desde Zeus, al que había que agregarle el otro, sobre el cual Zeus como tal no tenía influencia directa. Aquello que Perséfone era, como la hija de Deméter, estaba conectado con las fuerzas de la Tierra misma." [203]

De manera similar a como la Luna emergió de la Tierra, entonces Perséfone, la hija, emergió de su madre Deméter, la dueña de las fuerzas de la vida en la superficie de la Tierra. De la unión de Perséfone con Zeus surgió su hijo Dioniso Zagreus, el Yo primordial humano, que posee las cualidades de ambos padres en sí mismo, tanto las fuerzas de Zeus, que se dirigen por las brillantes alturas celestiales y las vastedades del macrocosmos, y esas fuerzas de Perséfone dirigiéndose hacia el centro, hacia la esfera de la Luna y la Tierra. En este sentido, Rudolf Steiner resumió sus comentarios adicionales en la misma conferencia con las palabras:

"Por todas las razones que he dado, el mito Griego narra que el Dioniso antiguo, Dioniso Zagreus, es un hijo de Perséfone y Zeus, con una buena explicación. Todas las fuerzas en la vida terrenal que prepararon la conciencia humana en los tiempos antiguos, si las miramos microcósmicamente en el interior del hombre, eran la antigua conciencia clarividente. Si las miramos macrocósmicamente, a medida que ondean a través de los elementos de la Tierra, son el Dioniso antiguo. Así, en esos momentos cuando el ser humano tenía un Yo que aún no era el Yo de hoy con su poder intelectual, sino el precursor del Yo de hoy, la antigua conciencia clarividente que se ha convertido en la subconsciencia hoy en día, en esos tiempos este ser humano – también era el caso de los Griegos – miraba hacia las fuerzas macrocósmicas, que hacen que estos poderes del Yo fluyan hacia nosotros, y él los llamó el Dioniso Zagreus, el Dioniso antiguo."

La doctrina secreta Hebrea también habla de la creación del primer Yo humano a través de la interacción de los Elohim del Sol, que obran en la luz del mundo, y Yahweh, el Eloha de la Luna, que amortece y refleja la luz del Sol. La conciencia del Dionysos Zagreus de los Griegos y la del Adán original de los Hebreos abarcaba a toda la humanidad, ya que aún no estaba desmembrada en seres individuales, en "Yoes" individuales, sino estaba una conciencia humana general, aunque solo clarividente onírica. Pero debido a la influencia de las fuerzas de la Luna y la Tierra, el ser humano uniforme se dividió en una multiplicidad cada vez mayor. El antiguo mito Griego, por lo tanto, cuenta el desmembramiento de Dionysos Zagreus por los Titanes, los poderes primordiales de la Tierra. Correspondientemente, los antiguos Hebreos cuentan del desprender de Eva del cuerpo terrenal del Adán primordial y de los descendientes resultantes de ambos en números cada vez mayores.

---

[202] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 26-VI-1908.

[203] GA 129 "Weltenwunder, Seelenprüfungen und Geistesoffenbarungen" (Maravillas del mundo, probaciones del alma y revelaciones del espíritu), Munich, conferencia del 20-VIII-1911.

A través de este proceso de fragmentación y división del Yo primordial humano de una unidad a una multiplicidad que tuvo lugar al comienzo de la época Lemúrica, surgieron todos los "Yoes" humanos individuales de hoy. Este proceso tiene su contraimagen en un proceso exactamente inverso que el hombre de hoy experimenta cada vez que entra en la esfera del Sol después de su muerte, la región fronteriza entre el mundo del alma y el mundo espiritual. Allí trae consigo sus cualidades de corazón, sus virtudes, que desarrolló más en su vida en la Tierra, y las devuelve en una condición mejorada a las vastedades del mundo, al cielo estelar espiritual del que una vez las recibió como gérmenes. En el curso de este proceso, el Yo individual dividido dionisíacamente también encuentra su camino de regreso a su unidad espiritual y más elevada:

"Luego llega el momento en que el hombre ya no se experimenta a sí mismo como una unidad, sino cuando, en cierta medida, el hombre se experimenta a sí mismo como una multiplicidad, donde el hombre se experimenta a sí mismo de tal manera que una virtud, una característica, por decirlo así, se mueve hacia una estrella, la otra hacia otra estrella, cuando el hombre percibe su ser distribuido en todo el mundo, y cuando simultáneamente percibe que las partes de su ser se pelean, armonizan o desarmonizan entre sí. El hombre siente que aquello que experimentó en la Tierra durante el día o la noche se distribuye por todo el cosmos. Y al igual que durante los tres días posteriores a la muerte, cuando los pensamientos se alejaban volando, es decir, todo lo que era nuestra vida diurna se iba volando, y nos concentramos en lo que eran nuestras experiencias nocturnas y vivimos de vuelta hacia el punto de partida de nuestra vida en la Tierra, y de la misma manera que nos aferramos a nuestras experiencias nocturnas, nos aferramos entonces, cuando toda nuestra experiencia humana vuela hacia el cosmos, a aquello que realmente somos como seres humanos de un orden mundial extrasensorial.

Ahora nuestro Yo verdadero emerge de nuestro ser dividido, me gustaría decir de nuestro ser humano dividido dionisíacamente. Poco a poco, emerge la conciencia: en realidad eres espíritu. Solo has vivido en un cuerpo físico, solo has pasado por lo que el cuerpo físico te ha traído, incluso en las experiencias nocturnas. En realidad, eres un espíritu entre espíritus.

Ahora, uno entra en una existencia espiritual entre los seres espirituales, mientras que uno ve dividido y esparcido en todo el cosmos aquello que uno era como una persona de la Tierra. Lo que estamos pasando aquí en la Tierra se divide en el cosmos para que pueda convertirse en alimento para el cosmos, que el cosmos pueda continuar existiendo, que el cosmos pueda recibir nuevos impulsos para sus movimientos estelares y sus poblaciones estelares. Así como debemos alimentar nuestra vida con el alimento terrestre para poder vivir como personas físicas entre el nacimiento y la muerte, así el cosmos debe vivir de las experiencias humanas, debe absorberlas. Y de esta manera llegamos a sentirnos cada vez más como un ser humano cósmico, encontramos todo nuestro ser humano fusionándose en el cosmos, pero fusionándose en el cosmos espiritual." [204]

De esta manera, el hombre contribuye al trabajo sobre el germen de un nuevo cosmos, y al hacerlo se da cuenta de su parte muy individual en la gran obra de "madurar, en el curso de los tiempos, al Sí Mismo del hombre desde el Sí Mismo del mundo". Antes de su descenso hacia una nueva vida en la Tierra, la comprensión divina destella en su alma una vez más en la esfera del Sol, que el Sí Mismo humano debe madurar para ser un fruto cada vez más digno del Sí Mismo del Mundo hasta el final de la evolución de la Tierra, y que esto solo puede tener éxito si el hombre, en el curso de sus encarnaciones en la Tierra aún pendientes, conecta su Yo y su alma cada vez más íntimamente con el Ser de Cristo, el Espíritu más elevado del Sol y el portador del Logos[205] como el "Nuevo Adán", que reúne a la multitud de seres humanos que emergieron del Adán antiguo en una unidad superior, conservando sus conciencias del Yo adquiridas en la vida terrestre.

Regreso a la Esfera de Venus – 23ª Semana

Durante siglos, el alma espiritual humana vive en su existencia después de la muerte en la Tierra como un ser cósmico, extendido por el universo, o al menos en todo el sistema planetario, en las fases posteriores de su desarrollo prenatal. Se nutre del cosmos y madura hacia un Sí Mismo humano holístico en la experiencia del cosmos o los seres espirituales, que en última instancia solo percibe en su revelación llena de luz. Cuando el período de su existencia en el Sol se ha llegado a su fin, hay un intenso sentimiento de estar lleno en el alma espiritual humana. El hombre ha sido completamente saturado de espíritu. Su deseo de nuevas percepciones espirituales, que sus sentidos espirituales le hicieron posible, está totalmente satisfecho y, como resultado,

[204] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (Ser del Hombre, su Destino y Evolución del Mundo), Kristiania (Oslo), conferencia del 16-V-1923.

[205] Vea el capítulo "El Ser de Cristo".

disminuye considerablemente. El hombre realmente está harto de la existencia cósmica. Anhela un amortecimiento de la revelación de la luz del mundo espiritual como el Sol. Al igual que en la vida en la Tierra al atardecer, el momento otoñal del día, estamos cansados de todos los estímulos sensoriales, nos hastiamos de ellos, anhelamos el descanso de los sentidos, nos acostamos con nuestros cuerpos y finalmente apagamos luz, así el deseo del hombre prenatal de estímulos sensoriales cósmicos disminuye a su entrada en la esfera de Venus, y él anhela un oscurecimiento de la luz espiritual a su alrededor. Todavía no se apagará por completo. Pero ya está empezando a desvanecerse de forma nebulosa, a envolverse en velos. En este sentido, la primera mitad del verso semanal 23 nos cuenta sobre las experiencias del alma humana en su descenso prenatal desde la esfera del Sol a la siguiente esfera inferior de Venus. Aquí se muestra que la incipiente formación de niebla observable en la naturaleza de la Tierra en septiembre en el hemisferio norte (en marzo en el hemisferio sur) y la atenuación otoñal de la luz solar, son imágenes sensoriales de un proceso sobrenatural que habla a las profundidades de nuestras almas por medio de una imagen del estado de ánimo en la naturaleza terrestre, pero normalmente no llega a nuestra conciencia de vigilia habitual.

23ª semana (8 – 14 de septiembre)	*23. Woche (8. – 14. September)*
Se amortigua otoñal	Es dämpfet herbstlich sich
El deseo de los sentidos por estímulos;	Der Sinne Reizesstreben;
En la revelación de luz se entremezclan	In Lichtesoffenbarung mischen
Los opacos velos de las nieblas.	Der Nebel dumpfe Schleier sich.

El verso semanal 23 explícitamente no habla de luz física, sino de "revelación de luz", es decir, de lo espiritual que se revela como luz. También en el mundo físico, la luz es solo la expresión externa de seres espirituales.

"¿En qué elemento de la naturaleza ... se expresan los Espíritus de la Forma? ... Para nuestra observación, se concentran en lo que llamamos los rayos radiantes del Sol. Por lo tanto, la luz es el elemento en el que los Espíritus de la Forma tejen y viven en primer lugar." [206]

En la esfera del Sol, esta revelación de la luz de los Espíritus de la Forma se presenta en una magnificencia muy especial. En la esfera de Venus se le opone un grupo de los Espíritus de la Personalidad o Archai, que tienen allí su principal lugar de actividad:

"Y así como los Espíritus de la Personalidad progresivos... son colocados en su lugar por los Elohim, también los Archai que están retrasados [en su desarrollo], esos Espíritus de la Personalidad que no se manifiestan a través de la Luz, que se manifiestan a través de la Oscuridad, serán utilizados para lograr todo el orden, toda la regularidad de nuestro devenir en la Tierra. Seran colocados en el lugar adecuado para que contribuyan al regular devenir de nuestra existencia de manera apropiada." [207]

Habiendo llegado a la esfera de Venus, el hombre siente que la influencia de oscurecimiento y adormecimiento de los Archai retrasados es extraordinariamente beneficiosa. Allí, no solo está harto de las percepciones espirituales llenas de luz, sino que incluso comienza a desarrollar un miedo real a la existencia cósmica, como Rudolf Steiner explicó una vez de manera bastante drástica en una de sus conferencias de 1922 en Dornach:

"Lo que es, por lo tanto, parecido al pensar en lo terrestre, lo que es, en lo extraterrestre, realmente Espiritual en el ser humano, eso es lo que encontramos como contenido del alma antes de que el hombre descienda hacia el mundo físico. Lo otro, que es el contenido del alma, no puede describirse de otra manera, si queremos tomar los términos de la vida terrenal, que diciendo: Es miedo. En el momento que precede a la vida física en la Tierra, en el alma vive algo que la impregna por completo como miedo. Pero, por supuesto, cuando se dice algo así, deben ser conscientes de que el miedo como experiencia fuera del cuerpo físico es algo completamente diferente de lo que es en el cuerpo humano físico. Entonces, antes de que el hombre descienda a la Tierra, es un ser Anímico-espiritual, impregnado por un elemento del sentir que solo es comparable a algo que el hombre experimenta como miedo en la vida en la Tierra. Este miedo tiene su justificación adecuada durante el tiempo de la vida humana del que estoy hablando. En la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, el hombre ha tenido todo tipo de experiencias que pueden realizarse en esta unidad cósmica con el universo. Hasta cierto punto, el hombre se ha cansado de esta vida cósmica al final de su existencia entre la

[206] GA 121 "Die Mission einzelner Volksseelen" (La misión de las almas populares), Kristiania (Oslo), conferencia del 11-VI-1910.

[207] GA 122 "Die Geheimnisse der biblischen Schöpfungsgeschichte" (Los secretos de la historia bíblica de la creación), Munich, conferencia del 21-VIII-1910.

muerte y un nuevo nacimiento, así como el hombre está cansado de su vida en la Tierra por el secarse, por la creciente paralización de su organización corporal en el fin de su vida terrenal. El hombre se ha cansado de alguna manera de la vida extraterrestre. Y este cansarse no se expresa como cansancio, sino como miedo al universo. El hombre huye del universo, en cierto sentido. Aquello que es la característica básica del universo, ahora lo percibe como algo que se ha vuelto extraño para él, que ya no le da nada. Siente una especie de timidez que se puede comparar con el miedo al elemento en el que se encuentra el hombre. Quiere retirarse de este sentimiento universal y quiere contraerse en lo que es la corporeidad humana." [208]

Mientras que al hombre en la esfera de Marte, por encima de la esfera del Sol, las fuerzas cósmicas aún le eran familiares al hombre, y las fuerzas de las esferas de la Luna y la Tierra que trabajan desde la dirección opuesta, eran al principio extrañas para él, de modo que, según las palabras del verso semanal 21, "sintió un extraño poder fructificando", en la esfera de Venus, debajo de la esfera del Sol, sus experiencias son exactamente opuestas ahora. Aquí él ya se siente más conectado con las fuerzas de los planetas subsolares y siente las fuerzas cósmicas de las esferas más allá de la esfera del Sol como algo que se le ha vuelto extraño, de lo que está huyendo cada vez más. Su mirada anímica ahora gira en dirección hacia el mundo espacial terrenal. Todavía está en la distancia. Pero, mirando desde la esfera de Venus, ya podemos percibir, simbólicamente hablando, el Otoño del alma "en las vastedades del espacio", que está conectado con una atenuación de la luz espiritual y que finalmente, al oscurecerse por completo, se convertirá en el sueño invernal del alma en la vida en la Tierra. Todo lo que pudimos absorber de los reinos espirituales brillantes para nuestro mayor desarrollo hacia una nueva encarnación terrenal, lo hemos internalizado. El verano anímico realmente se nos ha entregado. En consecuencia, el verso semanal 23 continúa:

Yo mismo veo en las vastedades del espacio	Ich selber schau in Raumesweiten
El sueño invernal del otoño.	Des Herbstes Winterschlaf.
El verano mismo a mí	Der Sommer hat an mich
Se ha entragado.	Sich selber hingegeben.

¿De qué manera esto se manifiesta como una experiencia anímico-espiritual del ser humano en la esfera de Venus? ¿Qué ve él "en las vastedades del espacio", que, por supuesto, todavía no se entiende en el sentido físico aquí, sino como una transcripción pictórica de las áreas más distantes de la experiencia sobrenatural? En cierto sentido, la experiencia prenatal aquí es bastante similar a la experiencia posterior a la muerte. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, además de la interpenetración mutua de las tres regiones del mundo anímico superior con las tres regiones del mundo espiritual inferior, como se muestra esquemáticamente en la Figura 2 en la reflexión sobre el séptimo verso semanal, en realidad tiene lugar una interpenetración mutua adicional. Cada esfera individual siempre impregna con su mitad superior la mitad inferior de la siguiente esfera superior. Esto puede parecer extraño y confuso para nuestra conciencia terrenal ahrimánica, que desarrollamos en las formas sensoriales firmemente circunscritas del mundo exterior terrenal. Nos gustaría tener todo perfectamente separado uno de otro e imaginar las esferas planetarias individuales como capas superpuestas. Pero eso estaría lejos de la realidad. Precisamente por el hecho de que la mitad superior de la esfera del Sol impregna la mitad inferior de la siguiente esfera superior de Marte, la esfera del Sol se convierte en la puerta de entrada al mundo espiritual y hace posible la transformación de la "luz desde las vastedades del mundo" hacia la "luz del alma", expresada en las palabras del verso semanal anterior. Por lo tanto, la experiencia anímico-espiritual en la mitad superior de la esfera del Sol no solo se dirige hacia la esfera de Marte vecina, sino básicamente se dirige ya hacia todos los tres planetas por encima de la esfera del Sol, incluso hacia el zodiaco, como ya se explicó anteriormente. Es exactamente lo contrario con respecto a las experiencias del alma en la mitad inferior de la esfera del Sol. En ella, la mitad superior de la esfera de Venus se extiende desde abajo, y, por esta razón las fuerzas de los tres planetas subsolares también fluyen hacia arriba, incluso las fuerzas de la Tierra.

Rudolf Steiner no describió vívidamente las experiencias prenatales del alma humana en la esfera del Sol, pero sus experiencias después de la muerte que son bastante comparables, al convertirlas en el tema de la quinta escena de su Drama-Misterio "El Despertar de las Almas".[209] Esta escena está claramente dividida en dos mitades. En la segunda mitad, el personaje de Capesius se usa como un ejemplo para retratar las experiencias de esas almas humanas en la esfera del Sol que ya han ascendido a su parte superior y, por lo tanto, se sienten atraídas por los planetas por encima del Sol. En la primera mitad de la quinta escena, por otro lado, los ejemplos

[208] GA 210 "Alte und neue Einweihungsmethoden" (Antiguos y nuevos métodos de iniciación), Dornach, conferencia del 17-II-1922.

[209] GA 14 "Vier Mysteriendramen" (Cuatro Dramas-Misterio).

de los dos personajes de Félix Balde y Strader ilustran las experiencias de las almas humanas que se ven expuestas a las secuelas de su existencia terrenal anterior durante mucho tiempo después de la muerte, que se extienden hasta la parte inferior de la esfera del Sol que se vuelve hacia la Tierra y, por lo tanto, según las explicaciones anteriores, también hasta la parte superior de la esfera de Venus. Incluso los espíritus elementales de la sustancia terrenal sólida, los gnomos, trabajan hasta esa región. Se perciben allí como niebla, justo en el sentido de las palabras del verso semanal 23: "En la revelación de la luz se entremezclan los opacos velos de las nieblas". En su Drama-Misterio, Rudolf Steiner deja que el alma de Félix Balde mire hacia los gnomos y experimente cómo la "existencia brillante" desaparece en las distancias, es decir, figurativamente hablando, "en las vastedades del espacio", y aparecen imágenes nebulosas que están conectadas a las fuerzas de la Tierra.

EL ALMA DE FÉLIX BALDE:
(mirando hacia el grupo de gnomos):

Allí en las distancias desaparece la existencia brillante;
Como imágenes nebulosas flota hacia las profundidades;
Desea darse peso a sí misma en el flotar.

FELIX BALDES SEELE:
(mit dem Blick nach der Gnomengruppe):

In Fernen dort entschwindet leuchtend Sein;
In Nebelbildern schwebt es nach den Tiefen;
Es wünscht im Schweben sich Gewicht zu geben.

El alma más avanzada de Hilarius Gottgetreu (su apellido significa: fiel a Dios), quien en la Edad Media vivió en la Tierra como Gran Maestro de una Escuela de Misterio, explica a Félix Balde de qué se trata todo esto:

EL ALMA DE HILARIUS:

La niebla de deseo es la reflexión de la estrella terrestre,
Proyectada dentro de la zona del espíritu;
De esa estrella para la que trabajas en *este* mundo
Una existencia pensante desde las sustancias del alma.
Para ti es sólo un tejer brumoso fugaz;
Para ella son seres, sintiéndose como almas densas.
En la Tierra crean con intelecto mundano
En el antiguo campo de fuego sediento de forma.

HILARIUS' SEELE:

Der Wünsche-Nebel ist des Erdensterns
Ins Geistgebiet geworfner Widerschein;
Des Sterns, für den du dir in *dieser* Welt
Ein denkend Sein aus Seelenstoffen wirkst.
Für dich ist's nur ein flüchtig Nebelweben;
Für sich sind's Wesen, seelendicht sich fühlend.
Auf Erden schaffen sie mit Weltverstand
Im alten formendurst'gen Feuergrunde.

EL ALMA DE FÉLIX BALDE:

Yo quiero que su peso no me cargue.
Crea la resistencia al impulso de flotar.

FELIX BALDES SEELE:

Ich will, dass ihr Gewicht mich nicht belaste.
Es schafft dem Schwebetrieb den Widerstand.

AHRIMAN:

Tu palabra es buena. Quiero agarrarla rápidamente
Que la mantenga puro para mí;
Tú mismo no puedes seguir cultivándola.
En la Tierra, sin embargo, la odiarías.

AHRIMAN:

Dein Wort ist gut. Ich will es schnell erfassen,
Dass ich es unverdorben mir erhalte;
Du selber kannst es dir nicht weiter pflegen.
Auf Erden aber würdest du es hassen.

En la Tierra necesitamos la pesadez terrenal relacionada con el trabajo de los gnomos para poder desarrollarnos como una persona terrestre en un cuerpo terrenal en general. Sin embargo, en la esfera de Venus, cuya mitad superior está impregnada por la esfera del Sol, estas fuerzas nos impiden una mayor ascensión después de la muerte y su obstáculo es más fuerte cuanto más nos hemos conectado a estas fuerzas en la pasada vida terrenal.

Pero no es solo la revelación de la luz que se atenúa por las fuerzas de la Tierra brumosamente activas en la esfera de Venus. La audición espiritual también sufre un cambio allí. Mientras que en el mundo espiritual la "palabra espiritual" es directamente audible, en la esfera de Venus solo su sonido y eco se pueden experimentar primero en la vida después de la muerte. Así como la niebla, como una expresión de la oscuridad, contrarresta la luz, ahora un eco causado por las fuerzas de la Tierra se vuelve notable como contraste con la palabra espiritual.

EL ALMA DE STRADER:

Una palabra audible en el sonido y el eco.
Se muestra con sentido, pero el sonido desaparece;
El eco siente la lujuria por la existencia.
¿En qué dirección querrá ir?

STRADERS SEELE:

Ein Wort im Hall und Widerhall vernehmlich.
Es gibt sich sinnvoll, doch der Hall entschwindet;
Den Widerhall ergreift die Daseinslust.
Wohin wird er die Richtung nehmen wollen?

Las fuerzas del alma de Strader, que aparecen en su Imaginación como cuatro figuras femeninas ante él, le dan la respuesta a su pregunta. Primero, hablan con él esas dos quienes están más estrechamente relacionadas con el elemento del amor en la esfera de Venus, que no se le ha dado el nombre de la diosa Venus por casualidad. En el Drama-Misterio, estas dos fuerzas del alma llevan el nombre de "Philia", según la palabra Griega " φιλία " para el amor anímico-espiritual y amistoso como expresión del principio anímico-espiritual de Venus. En las observaciones preliminares del cuarto Drama-Misterio, Rudolf Steiner da sobre el personaje de "la otra Philia" la pista de que ella es *"la portadora del elemento de amor en el mundo al que pertenece la personalidad espiritual".* Los otros tres personajes, Philia, Astrid y Luna, representan el Alma Sensible, el Alma Intelectual y el Alma de Conciencia del hombre, aquí en particular las partes correspondientes del alma de Strader. Sus nombres muestran su relación con la esfera de Venus (Philia), con la esfera de Mercurio (Astrid, como la palabra latina 'aster' para estrella, aquí especialmente para Mercurio, la estrella brillante de la mañana) y con la esfera de la Luna. De esta manera, están en una conexión especial con las tres esferas planetarias subsolares y, por encima de esto, a través de "la otra Philia", con la Tierra, en la cual el hombre debe desarrollarse desde el amor físico hacia el amor anímico y después hasta el amor espiritual.[210] Para este propósito, también el "eco" de la palabra espiritual se mueve hacia la Tierra, que está rodeada de imágenes brumosas flotantes, como se revela a Strader a continuación.

LA OTRA PHILIA:	DIE ANDRE PHILIA:
Se aleja, deseando peso, Al lugar donde la brillante existencia desaparece Y penetra en las profundidades como imágenes brumosas. Si mantienes su significado en tu reino, Yo llevo la fuerza hacia la niebla por ti; Entonces lo encontrarás de nuevo en la tierra.	Er ziehet sich, Gewicht begehrend, fort Zum Orte hin, wo leuchtend Sein entschwindet Und nebelbilderhaft in Tiefen dringt. Bewahrst du seinen Sinn in deinem Reich, So trag' ich dir die Kraft zum Nebel hin; Du wirst sie dann auf Erden wiederfinden.
PHILIA:	PHILIA:
Las criaturas brumosas, las cuido por ti, Para que guíen la voluntad, sin que tú lo sepas; Quiero confiarlas a la luz del mundo, Donde crean calor para tu ser.	Die Nebelwesen pflege ich für dich, Dass sie den Willen dir nicht wissend lenken; Vertrauen will ich ihn dem Weltenlicht, In dem sie deinem Wesen Wärme schaffen.
ASTRID:	ASTRID:
Irradio felizmente vida estelar brillante Hacia las criaturas, para que la condensen en formas; Ellas darán fuerza a tu cuerpo terrenal, Lejanas del conocimiento, pero cercanas al deseo del corazón.	Ich strahle wonnig helles Sternenleben Den Wesen hin, dass sie's zu Formen dichten; Sie werden deinen Erdenleib erkraften, Dem Wissen fern, doch nah' dem Herzenstriebe.
LUNA:	LUNA:
Una esencia pesada, que ellas crean pesadamente, Esconderé para ti en el cuerpo sensorial en el futuro; Que no lo conviertas, pensando, en malvado Y excites así la tormenta en la existencia terrenal.	Gewichtig' Wesen, das sie lastend schaffen, Verberg' ich dir im Sinnenleibe künftig; Dass du es denkend nicht zum Bösen bildest Und so im Erdensein den Sturm erwühlest.

De estas palabras de las fuerzas del alma se hace evidente que los gnomos que aparecen en la esfera de Venus como criaturas brumosas y que llevan las fuerzas de la Tierra hasta la esfera del Sol, participan en la formación del germen de voluntad del hombre y su futuro cuerpo terrenal ya en el trabajo preparatorio en la vida después de la muerte. Philia, Astrid y Luna, las tres, hablan del hecho de que forman de antemano las fuerzas para la próxima vida en la Tierra, que sin embargo estarán ocultas por debajo del umbral de la conciencia del hombre terrestre, porque no podrá elevar completamente las fuerzas de voluntad hacia el pensar consciente en la vida terrestre. Philia elige las palabras "sin que lo sepas", Astrid dice "Lejanas del conocimiento, pero

[210] "La otra Philia también es en ciertos aspectos el otro Sí Mismo, pero el otro Sí Mismo que todavía descansa en las profundidades del alma y no se ha separado completamente, lo que está relacionado con algo más similar al mundo espiritual aquí en el mundo físico, que está relacionado con el amor que reina en todas partes y que puede llevarse a los mundos superiores porque está relacionado con este amor." (GA 147 "Die Geheimnisse der Schwelle" (Secretos del umbral), Munich, conferencia del 30-VIII-1913).

cercanas al deseo del corazón" y Luna formula "no... pensando". Las fuerzas de voluntad del hombre trabajan directamente en lo material. Es por eso que los espíritus elementales de la materia terrenal también tienen un efecto sobre ellas, así como sobre el cuerpo humano terrestre. – Al final, Strader revisa su experiencia y la resume por sí mismo:

EL ALMA DE STRADER:	STRADERS SEELE:
Las tres hablaban palabras parecidas al Sol; –	Die drei, sie sprachen Worte sonnenhaft; –
Estas trabajan en mi campo de visión.	Die wirken mir in meinem Blickekreis.
Crean las formas, mucho en número;	Gestalten viel an Zahl erschaffen sie;
El impulso germina en mí para rediseñarlas	Es keimt in mir der Trieb, zur Einheit sie
En una unidad por el poder del alma, con sentido.	Mir seelenkräftig sinnvoll umzubilden.
Despiértame, tú, poder real del Sol,	Erwache mir, du Sonnenkönigskraft,
Que pueda amortiguarte en la resistencia;	Dass ich dich dämpfen kann am Widerstand;
Mi deseo la lleva desde la región de la Luna. –	Ihn trägt mein Wunsch vom Mondeskreise her. –
Ya surge un resplandor dorado, sintiéndose caliente,	Schon regt sich Goldesleuchten, fühlend warm,
Y brillo plateado, esparciendo pensamientos, frío;	Und Silberglanz, gedanken-sprühend, kalt;
Arde también, instinto de deseo de Mercurio,	Erglimme noch, Merkurs Begierdetrieb,
Une para mí la existencia del mundo separada.	Vermähle mir getrenntes Weltensein.
Entonces, siento que de nuevo una parte	So fühl' ich wohl, dass wieder mir ein Teil
De esa imagen ha sido creada para mí, que debe trabajar aquí	Des Bildes sich erschaffen, das ich hier
Desde las fuerzas espirituales cósmicas.	Aus Welten-Geistes-Kräften wirken muss.

Con estas palabras, Strader hace una referencia clara a las tres esferas planetarias subsolares, el brillo plateado de la región de la Luna, el resplandor dorado de la esfera del Sol y el cálido obrar de la esfera de Venus[211], así como la influencia de Mercurio en la formación del germen de voluntad en el hombre. Con la frase "que puedo a m o r t i g u a r t e en la resistencia" se da otra palabra además de "niebla", que Rudolf Steiner usa con respecto a la atenuación de la luminosidad del Sol en la esfera de Venus en el verso semanal 23. Este precisamente comienza con las palabras "Se a m o r t i g u a otoñal..." y luego señala a "los opacos velos de las nieblas".

Algunos lectores pueden recordar aquí la atmósfera saturada de niebla de la antigua Atlántida, que amortiguaba y cubría la luz solar física. De hecho, existe una relación interna entre el verso semanal 23 y las experiencias de los seres humanos durante sus encarnaciones terrenales en tiempos de la era Atlante. Las masas físicas de niebla de la antigua Atlántida no solo oscurecieron la luz solar externa y física. También en la vida del alma de los Atlantes, que se conocían a sí mismos en comunión íntima con los seres divinos a través de una clarividencia anímico-espiritual instintiva, pero a la vez llena de luz, las percepciones sensoriales inicialmente todavía nebulosas de un entorno terrestre físico y espacial se entremezclaron. Por un lado, las personas sentían, por otro lado, también aprendieron de sus Oráculos Atlantes que el tiempo de una vida del alma iluminada por la luz solar espiritual llegará a su fin y un Otoño nuboso del alma seguirá al brillante Verano anímico. Por lo tanto, las palabras del verso semanal 23 también se aplican a la antigua era Atlante: "Se amortigua otoñal el deseo de los sentidos por estímulos; en la relevación de luz se entremezclan los opacos velos de las nieblas. Yo mismo veo en las vastedades del espacio el sueño invernal del otoño. El verano (anímico) mismo a mí se ha entragado".

Las siete grandes eras del desarrollo humano en la Tierra no son solo repeticiones de los procesos evolutivos del antiguo Saturno, el antiguo Sol y la antigua Luna en un nivel superior de evolución, sino que también son repeticiones reflejadas en lo físico de eventos que ya ocurrieron en los globos superiores y en las diferentes esferas planetarias antes del real devenir de la Tierra. Las revivimos una y otra vez como partes regularmente recurrentes de nuestro ciclo de encarnación. En el capítulo anterior, la conexión entre los eventos en la esfera del Sol y los de la era Lemúrica en la Tierra ya se ha señalado. Tanto en la esfera del Sol como en la Tierra, en la era de la antigua Lemuria, la humanidad estaba bajo la guía directa de los Espíritus de la Forma o Elohim. Ellos fueron los que, en colaboración con Yahweh, el Eloha Lunar, dotaron a los seres humanos con un Yo al separar el Yo primordial desde sí mismos, que, en el transcurso del tiempo estaba destinado a dividirse en miles de millones de seres individuales. No solo los seres extrasensoriales de la Tierra y la Luna, sino también los de Venus y Mercurio estuvieron y aún están involucrados en este proceso de división. Los Archai o Espíritus de la Personalidad, los espíritus reales de Venus, que están un rango por debajo del Elohim, trabajaban principalmente en las corporeidades humanas durante el curso de la era Atlante, para que las formas

[211] Vea también el verso paralelo a la esfera de Venus: el 4º verso semanal.

corporales separadas pudieran tener un efecto en la conciencia humana y de esta manera formar las personalidades separadas como base de una individual conciencia del Yo.

"De hecho, es el caso que la forma física que recibimos al nacimiento y que dejamos con la muerte, emerge del reino de los Archai, las Raíces Primordiales, las Fuerzas Primordiales, de modo que realmente tenemos nuestra forma física siendo envuelta por un espíritu del reino de los Archai. ...

Si ahora imaginan ustedes que el hombre – como lo he tratado en estos días – nace primero en el período de la Lemuria como un ser tal como lo es el hombre terrestre, y que solo adopta gradualmente esta forma, entonces obtienen lo que puede ser dado como un descripción de la transformación de la forma humana, como lo di en «Ciencia oculta - Un bosquejo», – solo recuerden cómo lo especifiqué en la descripción del mundo Atlante – entonces obtienen lo que realmente hacen los Archai; entonces obtienen una descripción de cómo obran los Archai desde su reino hasta el reino de la Tierra, cómo metamorfosean la forma humana.

Ese metamorfosear de la forma humana desde el período Lemúrico hasta el momento en que la forma humana desaparecerá de la Tierra, es realmente algo que está constituido, formado desde el reino de los Archai. Y al trabajar en el hombre de tal manera, el Archai produce al mismo tiempo lo que en el verdadero sentido de la palabra es el Espíritu del Tiempo. Pues este Espíritu del Tiempo está estrechamente relacionado con la formación de las personas, al poner su piel en una determinada forma, por así decirlo. El Espíritu del Tiempo está esencialmente ubicado en la esfera más exterior de las sensaciones de las personas. Y si uno comprende el trabajo de estos Archai, entonces también comprende no solo como cambian las formas humanas, sino también cómo cambian los Espíritus del Tiempo en el curso de la existencia terrenal." [212]

El desmembramiento de los "Yoes humanos" individuales desde el Yo primordial que contiene a toda la humanidad, de la esfera del Sol, comienza en la esfera de Venus con la división de la humanidad en comunidades religiosas, que aparecen en la vida terrenal como las grandes religiones del mundo con sus muchos subgrupos.[213] Este proceso encontró su reflejo en la Tierra cuando los seres humanos se diferenciaron en diversas razas físicas en la atmósfera saturada de niebla de la antigua Atlántida. Además, sin embargo, hubo una división en aspectos religiosos al conectar los diferentes grupos de la humanidad a uno de los siete Oráculos Atlantes.

Regreso a la Esfera de Mercurio – 24ª Semana

En el momento en que el hombre había transferido toda su vida de pensamiento hacia el cosmos por medio de su cuerpo etérico en el curso de su vida después de la muerte, cuando había vivido a través de la esfera de la Luna y se había expandido hasta la esfera de Mercurio, se le dio la tarea adicional de separarse de su existencia pasada como un ser humano individual en la Tierra incluso con respecto a las partes inconscientes de su voluntad, en particular sus impulsos volitivos egoístas. El hombre gradualmente tuvo que aprender a reconocerse a sí mismo como un ser cósmico. "Olvidándose de sí mismo" debía explorar su "real esencia" en la inmensidad del universo anímico-espiritual.

De manera opuesta, el alma humana que desciende desde las esferas superiores hacia una nueva vida en la Tierra, es enfrentada en la esfera de Mercurio con la tarea de condensar su existencia anímica, volverse como un ego – no egoísta – para ser capaz de sentirse cada vez más como un Sí Mismo propio, y percatarse de lo mismo. Este percatarse aún no es la conciencia del Yo, sino más bien un sentimiento de sí mismo y la experiencia de una voluntad propia, que, en la próxima vida en la Tierra, formará la base necesaria, descansando en lo profundo del subconsciente, para la conciencia del Yo que se desarrollará entonces. La tarea del alma humana en la esfera de Mercurio ya no es un crear cósmico en expansión, sino una auto-creación y autopercepción a través de la contracción y la densificación.

24ª semana (15 – 21 de septiembre)	*24. Woche (15. – 21. September)*
Por constante crearse a sí misma La existencia del alma se percata de sí misma;	Sich selbst erschaffend stets, Wird Seelensein sich selbst gewahr;

[212] GA 205 "Menschenwerden, Weltenseele und Weltengeist" (El devenir del hombre, el alma del mundo y el espíritu del mundo) Parte 1, Dornach, conferencia del 17-VII-1921.

[213] Vea el cuarto verso semanal, el verso paralelo sobre la esfera de Venus.

Solo a través de la densificación de la existencia del alma en una voluntad propia, se puede desarrollar el sentimiento de sí mismo, que es necesario para una vida como persona terrenal. Sin esta voluntad propia, el hombre en la vida en la Tierra nunca podría llamarse a sí mismo Yo, como Rudolf Steiner explicaba expresamente:

"Por lo tanto, mientras deben combinar preferiblemente la actividad del recordar del hombre con el cuerpo físico, la actividad del pensar del hombre con el cuerpo etérico, la actividad del sentir del hombre con el cuerpo astral, así tendrán ustedes que combinar preferiblemente la actividad de la voluntad del hombre con el Yo. El hombre solo se dice "Yo" a sí mismo, porque es un ser volitivo." [214]

El salir de sí mismo y el perderse de sí mismo hacia el mundo, en la ascensión posterior a la muerte hacia la esfera de Mercurio, debe contrastarse, en consecuencia, con un encontrarse a sí mismo, incluso un querer de sí mismo y complacerse a sí mismo, en el descenso prenatal hacia la esfera de Mercurio. El hombre debe desarrollar un cierto grado de amor propio o sentido de sí mismo allí, ese poder que puede convertirse en un gran obstáculo para la persona que medita, ya que desafortunadamente se intensifica con los ejercicios que fortalecen la vida del alma:

"Dos cosas ocurren cuando una persona busca, a través de la meditación adecuada, concentrando toda su vida del alma en imaginaciones individuales llamadas a la conciencia por su arbitrariedad, sacar estas fuerzas que descansan en las profundidades del alma. Primero, una cualidad, que de otro modo siempre está presente en el alma, pero que puede ser derrotada en la vida ordinaria con medidas relativamente fáciles, es co-reforzada, co-intensificada junto con las otras cualidades que de otro modo duermen en las profundidades del alma. Porque el desarrollo espiritual no ocurre de otra manera que hacer, en cierto sentido, que toda la vida del alma sea más ágil, más enérgica internamente. Esa cualidad que se refuerza así con lo que uno está tratando de fortalecer es lo que se puede llamar "sentido de sí mismo", amor propio al hombre. Sí, se puede decir, este sentido de sí mismo, este amor propio hacia el hombre, uno realmente llega a conocerlo cuando se realiza un entrenamiento científico-espiritual. Solo entonces sabemos cuán profundo este amor propio está presente en el alma del hombre, duerme allí." [215]

Después de que el hombre era un ser espiritual que se extendía por el cosmos durante siglos y había sido revitalizado por el Espíritu Santo en su autoconocimiento como espíritu cósmico hacia el final de la gran hora de la medianoche, en el sentido de "Per Spiritum Sanctum Reviviscimus", él está ahora, en la esfera de Mercurio ya cerca de la Tierra, con la tarea de condensar el conocimiento y las orientaciones de objetivos recién adquiridas en la inmensidad del cosmos espiritual en impulsos de voluntad muy personales, para convertirse en un fruto de voluntad en el árbol del mundo. En este sentido, continúa en el verso semanal 24:

El Espíritu del mundo sigue aspirando,	Der Weltengeist, er strebet fort
Revitalizado en autoconocimiento,	In Selbsterkenntnis neu belebt
Y forma desde la oscuridad del alma	Und schafft aus Seelenfinsternis
El fruto volitivo del sentido de sí mismo.	Des Selbstsinns Willensfrucht.

Todos nuestros impulsos de voluntad están arraigados en las profundidades de nuestro ser, en „la oscuridad del alma", en la que la luz débil de nuestra conciencia terrenal no puede brillar:

"Pero cuando tenemos un impulso de voluntad – solo necesitamos comprobarnos a nosotros mismos – surge desde las profundidades de nuestro ser: quiero esto, quiero aquello. – ¡Pero con qué frecuencia nos sentimos instintivamente impulsados a uno u otro! Nuestro pensar a menudo nos dice: esto no debería suceder en absoluto; nuestro pensar a menudo nos dice: en realidad estamos insatisfechos con lo que está sucediendo. – Entonces, pero, por otro lado, cuando volvemos a mirar nuestra propia vida del alma y preguntamos acerca de nuestros sentimientos, debemos decir a pesar de todo: desde un cierto sentimiento esto ha sucedido, con el cual podemos incluso estar insatisfechos y que está tan arraigado en las oscuras profundidades del alma que incluso su calidad permanece inconsciente para nosotros según su origen. Y lo que sentimos en ello, me gustaría decir, se precipita de manera similar en esta inconsciencia, en esta oscuridad de la voluntad." [216]

[214] GA 157 "Menschenschicksale und Völkerschicksale" (Destinos de individuos y naciones), Berlín, conferencia del 20-IV-1915.

[215] GA 62 "Ergebnisse der Geistesforschung" (Resultados de la investigación espiritual), Berlín, conferencia del 6-III-1913.

[216] GA 212 "Menschliches Seelenleben und Geistesstreben im Zusammenhang mit der Weltentwicklung" (Vida del alma humana y aspiración espiritual en relación con la evolución del mundo), Dornach, conferencia del 29-IV-1922.

A partir de este sorprendente giro de los últimos versos del Verano hacia la voluntad, en contraste con el énfasis en el pensar en los primeros versos semanales de la Primavera, se hace evidente que la vida del hombre después de la muerte se divide esencialmente en dos partes. Al principio, en el curso de su ascensión después de la muerte, el hombre utiliza todo lo que puede traer al mundo espiritual como el conocimiento recién adquirido de su vida mental como frutos de la Tierra, y sus pensamientos se vuelven pictóricos. Entonces el hombre ya contribuye al trabajo creador en su futura corporeidad terrenal, pero al principio solo como una imagen. Por lo tanto, en la quinta escena del Drama-Misterio "El Despertar de las Almas", Rudolf Steiner hace que Strader, quien después de su muerte ascendió hacia la esfera superior de Venus y, por lo tanto, también hacia la esfera inferior del Sol, como se explica en el capítulo anterior, diga estas palabras: "Entonces, siento que de nuevo una parte de esa imagen ha sido creada para mí, que debe trabajar aquí desde las fuerzas espirituales cósmicas". Rudolf Steiner justifica esta división de nuestra vida después de la muerte de la siguiente manera:

"En el momento en que morimos, el pensamiento, la idea se convierte en lo que ella no debería convertirse en la conciencia ordinaria: entonces el pensamiento se convierte en Imaginación. Esta Imaginación, que se lucha por alcanzar con gran esfuerzo en el desarrollo oculto, surge cuando el hombre atraviesa la muerte. Todos sus pensamientos se convierten en imágenes. El hombre vive completamente entre imágenes. Por lo tanto, uno puede entender al difunto solo si uno ha llegado a conocer este lenguaje pictórico. Inmediatamente después de la muerte, los pensamientos se convierten en imágenes. Con estas imágenes, el hombre vive durante un tiempo entre la muerte y un nuevo nacimiento. Luego, las imágenes se convierten gradualmente en Inspiración. De esta manera, el alma en realidad continúa creciendo. Las imágenes se convierten en Inspiración. En este momento el hombre comienza a percibir la música de las esferas. La música de las esferas se convierte en algo real para él. Vive en el mundo de los sonidos del mundo. Y finalmente, crece junta con el universo objetivo-espiritual. Su alma se convierte toda en Intuición. Él se vuelve una con el universo, en cierto modo."[217]

Pero a partir de la medianoche del mundo, un poder fluye hacia el hombre desde la voluntad paternal de Dios, que gradualmente llena estas imágenes con voluntad creadora para transformarlas en realidades materiales; porque toda la materia no es más que voluntad condensada. En consecuencia, Rudolf Steiner continúa sus explicaciones anteriores con las palabras:

"Pero cuando el hombre ha llegado a la medianoche del mundo, es decir, después de haber pasado por el estado de Imaginación, por el estado de Inspiración, por el estado de Intuición y, por así decirlo, ha alcanzado el cénit de la vida entre la muerte y nuevo nacimiento, entonces la Intuición se llena nuevamente de voluntad. El pensamiento vuelve a ser volitivo de nuevo, y esta voluntad satura más y más el alma, que ahora a su vez se esfuerza por alcanzar la Inspiración, luego la Imaginación. Cuando ha llegado a la Imaginación y la ha experimentado por un tiempo, entonces el alma está madura nuevamente para encarnarse aquí. En la forma en que lo describí, a partir de la imagen se forma lo que luego aparece como un hombre metabólico y de las extremidades, transformado de la encarnación anterior. ...

Durante todo este tiempo el ser humano absorbe la voluntad. Y cuando el hombre entra nuevamente en la existencia física, vemos que lo que está trabajando dentro, desde el cosmos, que absorbió en sí mismo de su encarnación anterior, está en la imagen, y aparte la voluntad está en la imagen. Entonces tenemos una Imaginación impregnada de voluntad. Por lo tanto, cuando el hombre llega a una nueva vida física antes de la concepción, tiene una Imaginación, pero una Imaginación impregnada de voluntad.

De la Imaginación, que es esencialmente lo que ya estaba allí como una imagen, surge la cabeza y lo que le pertenece, y la voluntad se apodera de las nuevas extremidades y el metabolismo, de modo que se distribuye por la cabeza y el resto del ser humano. La cabeza es esencialmente, yo diría, pensamiento cristalizado, solidificado; lo que vive en el resto del ser humano es voluntad organizada. En realidad, el hombre realmente puede despertarse solo en la cabeza. Ustedes saben que sus pensamientos, ¿no?, sus imaginaciones están en su conciencia ordinaria. Eso se puede decir de todas las personas de hoy. Lo que sucede en la voluntad es tan desconocido para la gente como lo que sucede mientras duerme, como mencioné varias veces. Porque, ¿como saben en su conciencia ordinaria lo que sucede cuando levantan un brazo? Perciben que el brazo está levantado. Tienen esta imaginación. Pero el acto de la voluntad como tal permanece en el sueño, relativamente como el sueño entre el quedarse dormido y el despertarse. Así que uno puede decir, con respecto al hombre metabólico y de las extremidades, que el hombre duerme también durante el día."

La formación del fruto de la voluntad de la autoestima humana o el amor propio en la "oscuridad del alma" de las profundidades inconscientes del alma aumentó constantemente en la era post-Atlante. Durante la era Atlante, bajo el gobierno de los Archai, cada persona todavía se sentía una con su raza, una con sus

[217] GA 205 "Menschenwerden, Weltenseele und Weltengeist" (Devenir del hombre, alma del mundo y espíritu del mundo), Parte 1, Dornach, conferencia del 3-VII-1921.

antepasados corporales, y su memoria se extendía sobre una larga línea física de antepasados en el pasado. En nuestra quinta gran era, la llamada era post-Atlante, por otro lado, el obrar de los Archangeloi o Arcángeles, que tienen su hogar espiritual en la esfera de Mercurio, entra más en vigencia. Bajo su gobierno, las grandes comunidades religiosas y razas formadas por los Archai o Espíritus de Venus se dividieron cada vez más en pueblos individuales. Junto con esto, el sentido de identidad de las personas se ha vuelto cada vez más nacional. La identificación del individuo con su pueblo era enorme. El Griego era ante todo Griego, el Persa se sentía claramente Persa, el Egipcio, naturalmente, Egipcio. Incluso hoy, muchas personas todavía se sienten nacionales. Pero en el futuro, también las naciones se dividirán aún más y la gente alcanzará la individualización completa. Todo esto ya se está preparando hoy para la próxima gran era. Así como la división de la humanidad en razas bajo la dirección de los Archai o los Espíritus de la Personalidad tuvo su primer y más temprano comienzo alrededor de la mitad de la tercer era o era Lemúrica, y la división adicional de las razas en pueblos bajo la dirección de los Arcángeles como sus Espíritus del Pueblo ya alrededor de la mitad de la cuarta era o era Atlante, así la individualización del hombre ya ha comenzado alrededor de la mitad de la quinta era o primera era post-Atlante. Fue durante la cuarta cultura de esta era, el período Greco-Latino, cuando pudo comenzar el siguiente paso para la formación del Yo de los seres humanos. Los matrimonios, que cruzaron las fronteras de las naciones, debilitaron la influencia de los Espíritus de los Pueblos en un número creciente de seres humanos, haciéndolos aún más sujetos a la dirección de sus espíritus individuales, los Ángeles. Hoy estamos en medio de la lucha entre el nacionalismo, que ya se encuentra en las últimas etapas de su desarrollo, y el individualismo orientado hacia la próxima gran sexta era o segunda era post-Atlante, que permitirá reconocer a todos los seres humanos como hermanos humanos de igual valor, independientemente de cualquier afiliación racial, étnica o religiosa.

Sin embargo, la consolidación del "fruto volitivo" en el hombre como la base de un sentimiento individual de sí mismo no debe suceder sin restricciones. Iría más allá del individualismo y conduciría al peor egoísmo, que en última instancia desintegraría al Yo individualizado y haría que las personas cayeran en una libidinosidad bestial por la pérdida del Yo. Por lo tanto, al mismo tiempo que comenzó la individualización, en el período Greco-Latino, la mitad de la quinta gran era, el Ser de Cristo tuvo que intervenir instantáneamente, para recordar a las personas su origen espiritual general-humano en la esfera del Sol. Como una fuerza contraria a la incipiente individualización de los seres humanos en "Yoes" individuales, el Ser más elevado del Sol, que en verdad podía decir de Sí mismo "Yo soy la luz del mundo", tuvo que encarnar en la Tierra como el Yo Superior del mundo y el Yo de la humanidad en el Yo provisional, dionisíaco general-humano del alma del niño Jesús Nathánico. [218] Solo aquellos "Yoes" que, junto con su creciente sentido de sí mismos como el centro firme de su ser anímico-espiritual, se impregnarán y se conectarán cada vez más con el Impulso de Cristo humano general, pueden escapar de la caída en el egoísmo. Para este propósito, Cristo no solo logró el gran acto de sacrificio desinteresado en el Gólgota para todos los seres humanos y el futuro de la Tierra, sino que también enseñó a sus contemporáneos inmediatos acciones sociales y morales basadas en la compasión y el amor humano general, haciendo realidad concreta y vívida el segundo mandamiento "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Lc. 10: 27) a través de la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10: 30-36), a demanda de un maestro Judío de derecho. En esta parábola, el que actúa según el mandamiento de Dios no es un Judío creyente, sino un Samaritano que fue menospreciado e incluso despreciado por los Judíos porque su tribu se había mezclado con miembros de otros pueblos y había cultivado su propio tipo de adoración. El Samaritano, sin embargo, no preguntó sobre la afiliación étnica o religiosa de la persona que necesitaba su ayuda, sino que, como ser humano, ayudó a otro ser humano necesitado por pura compasión.

Una persona que actúa de manera social, moral, compasiva y amorosa, junto con su creciente individualización, estará ligada bajo una nueva y legítima influencia de los Arcángeles, a través de la cual ellos median en la formación de la comunidad entre los "Yoes" individuales. Por lo tanto, las experiencias del hombre poco después de su muerte en el reino de los Arcángeles, la esfera de Mercurio, dependen de cuánto haya madurado en sus acciones sociales y morales, es decir, cuánto de los impulsos de voluntad relevantes vivirán efectivamente en las profundidades de su alma.

"Se puede decir que la persona que ha desarrollado las cualidades de la compasión, del amor, esas cualidades que generalmente se llaman moralmente buenas, se adapta en la siguiente esfera de tal manera que puede ponerse en contacto con los seres que están también en esta esfera, que él puede vivir con ellos, mientras que la persona que aporta moralidad insuficiente a esta esfera vive como un ermitaño en ella. Esta es la mejor descripción: que lo Moral nos prepara para vivir juntos con el mundo espiritual. Lo inmoral de nuestro corazón. A la atormentadora soledad en la que siempre tenemos el anhelo de conocer al otro y no podemos, a esta soledad nos condena la inmoralidad de nuestro corazón así como de nuestro pensamiento y comportamiento en el mundo físico. Y ya sea como ermitaño o como espíritu sociable, que es una bendición

[218] GA 114 "Das Lukas-Evangelium" (El Evangelio según Lucas), Basilea, conferencia del 18-IX-1909.

para el mundo espiritual, adaptamos en la segunda esfera, que siempre se ha llamado la esfera de Mercurio en el ocultismo. Hoy se llama Venus en astronomía externa. Como sabemos, ha ocurrido una inversión de nombres, como he dicho a menudo." [219]

Cualquier moralidad, compasión y amor que un ser humano lleve desde el mundo espiritual a su próxima vida en la Tierra, todo esto ya está preparado durante su descenso a través de las esferas planetarias. En la esfera del Sol, sus virtudes del corazón ya están plantadas en él, en la esfera de Venus, su capacidad de amar, y en la esfera de Mercurio su simpatía social con sus semejantes. Solo si todo esto se incluyó en su fruto volitivo, además de un saludable grado de amor propio y sentido de sí mismo, que también debe desarrollar durante su descenso, su fruto volitivo será bueno, beneficioso no solo para otros, sino también para sí mismo. Idealmente, el amor propio no debería ser más fuerte que el amor por el otro, como lo enseña el segundo gran mandamiento divino. Muy pocos de nosotros estamos tan desarrollados hoy que realmente podamos cumplir con este mandamiento, y especialmente en la era actual del Alma de Conciencia, que tiene la tarea de avanzar en la individualización de los seres humanos, un fuerte rasgo egoísta y antisocial atraviesa nuestras almas. Esto hace que sea aún más importante, especialmente para el hombre de hoy, recordar no solo el primer mandamiento sino también el segundo mandamiento en particular.

Regreso a la Esfera de la Luna – 25ª Semana

Con la entrada prenatal a la esfera de la Luna, comienza la última etapa de la vida anímico-espiritual del hombre antes de su próxima encarnación en la Tierra. Aquí, él completa su nuevo cuerpo etérico, que luego tomará las sustancias del cuerpo físico, las impregnará con sus fuerzas formativas durante toda su vida en la Tierra y así lo mantendrá vivo. En la preparación de este cuerpo etérico, las fuerzas de la Luna, respectivamente, los seres de la Luna, están involucrados de una manera muy especial.

"Cuando el hombre ha pasado por el tiempo entre la muerte y un nuevo nacimiento, cuando ha completado todo lo que debe completarse entre la muerte y un nuevo nacimiento con respecto a lo Anímico-espiritual, entonces el hombre se prepara para descender a la Tierra, para conectarse con aquello que le fue entregado por padre y madre como su parte Físico-Corporal. Pero antes de que pueda encontrar la posibilidad de conectarse con el cuerpo físico desde su Yo y su cuerpo astral, debe vestirse con un cuerpo etérico que extrae de los alrededores del cosmos. ... Desde que la Luna se ha separado [de la Tierra], el hombre recibe estas fuerzas, que necesita para formar su cuerpo etérico desde fuera de la Tierra, precisamente desde la Luna separada de la Tierra, de modo que inmediatamente antes de su entrada a la vida en la Tierra, el hombre debe apelar a aquello que es inherente a las fuerzas de la Luna, es decir, a algo cósmico, para formar su cuerpo etérico. ...

Todo lo que sucede en la Luna, lo que también ocurre para garantizar que el hombre obtenga las fuerzas correctas que necesita para formar su cuerpo etérico, todo eso depende de los resultados de la observación a los que llegan los seres en la Luna, que, por así decirlo, viven en la Luna, y a su alrededor observan las estrellas errantes de nuestro sistema planetario, Mercurio, Sol, Luna, etc.

Este era un conocimiento que existía en ciertos Misterios. Había un antiguo conocimiento Mistérico de ciertos sitios de Misterios de que la constelación, las condiciones de movimiento del sistema planetario que pertenece a nuestra Tierra, se observaban desde la Luna y las acciones de los Seres de la Luna eran determinadas en base a eso." [220]

Durante nuestra permanencia en la esfera de la Luna en nuestro descenso hacia una nueva encarnación en la Tierra, observamos, junto con los seres de la Luna, las constelaciones y las condiciones de movimiento en el sistema planetario. Por lo tanto, enfocamos nuestra atención en un acontecimiento temporal. Integramos esto en la formación de nuestro nuevo cuerpo etérico, que es ante todo una organización temporal, en contraste con el cuerpo físico como organización espacial. Pero en la esfera de la Luna todavía estamos fuera del espacio y vivimos en actividad temporal.

"Si uno mira hacia atrás al hombre, entonces también encuentra en el hombre su cuerpo etérico de acuerdo con lo que es etérico afuera. Pero este cuerpo etérico se muestra de tal manera que se pueda decir:

---

[219] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 3-XI-1912.

[220] GA 233a "Mysterienstätten des Mittelalters" (Sitios de misterio de la Edad Media), Dornach, conferencia del 21-IV-1924.

aquí está la persona física, entonces ese es el cuerpo etérico. Por supuesto, ustedes pueden dibujarlo de esa manera, pero eso es solo una sección capturada. Nunca ven simplemente el presente cuerpo etérico, sino que, cuando observan a una persona con respecto a su cuerpo de éter, ven esta sección que se puede dibujar adyacente a la que le precede. Siempre ven todo el cuerpo etérico hasta el nacimiento. Lo temporal es algo uniforme. No pueden simplemente ver el cuerpo etérico de veinte años si se enfrentan a una persona de veinte años, sino que ven todo lo que sucedió en su cuerpo de éter hasta el nacimiento y un poco más allá. Aquí, el tiempo realmente se convierte en espacio. Del mismo modo que ustedes miran hacia una avenida y los árboles se acercan más y más entre sí a través de la perspectiva, y del mismo modo que ustedes miran hacia toda la avenida de acuerdo con el espacio, de la misma manera miran el cuerpo etérico como está presente, pero miran hacia atrás, hacia toda la estructura, que es una estructura temporal. El cuerpo etérico es un organismo temporal. El cuerpo físico es un organismo espacial." [221]

Sin embargo, la observación del efecto del tiempo en las constelaciones y condiciones de movimiento de nuestro sistema planetario es solo una parte de nuestra actividad en la esfera de la Luna. La otra parte consiste en una última mirada a nuestras experiencias en el mundo espiritual superior, que hemos resumido en la esfera del zodiaco y abarcado con el recuerdo, y luego recibida nuevamente desde el zodiaco e internalizado en la esfera del Sol. De esta manera, preservamos el conocimiento del origen divino del nuestro "Yo", que ha surgido del Sí Mismo de Dios y del Mundo como un Sí Mismo humano. De manera similar a cuando mirábamos hacia atrás al zodiaco desde la esfera del Sol, miramos hacia atrás a la esfera del Sol desde la esfera de la Luna en el último tiempo antes de un nuevo nacimiento, y así obtenemos una fuerte afluencia adicional de fuerzas para nuestro "Yo". No miramos hacia el mundo físico del espacio ni tampoco al trabajo etérico temporal del otro mundo planetario, sino hacia una dirección más allá del espacio y el tiempo, donde ambos no tienen ningún significado, hacia "la oscuridad del espacio y el tiempo", hacia la región de transición del tiempo a la eternidad, porque la esfera del Sol es la puerta de entrada al mundo espiritual y está conectada a través del zodíaco con el mundo espiritual superior, que está impregnado por las regiones inferiores del plano Budhi. Allí, Cristo, como un Ser supra cósmico, tiene su miembro más bajo del ser, a quien se nos permitió conocer durante la gran hora de la medianoche de la existencia. Haciendo que la luz interior del alma brille en esta dirección durante su última etapa prenatal en una retrospectiva final, el sentimiento del Yo del hombre se fortalece nuevamente y se funda firmemente en él. El hombre ahora sabe que es un Yo y se le permite continuar viviendo en el futuro cercano sin tener que vivir junto con la vida cósmica de la que escapó cada vez más desde la esfera de Venus. Se da cuenta: ¡Yo puedo ahora pertenecerme a mí! Esta experiencia se nos describe en la primera oración del verso semanal 25, que no comienza por casualidad con la palabra "Yo":

25ª semana (22 – 28 de septiembre)	*25. Woche (22. – 28. September)*
Yo puedo ahora pertenecerme a mí	Ich darf nun mir gehören
Y luminosamente expandir luz interior	Und leuchtend breiten Innenlicht
En oscuridad del espacio y el tiempo.	In Raumes- und in Zeitenfinsternis.

Rudolf Steiner describió la visión prenatal y observadora del hombre desde la esfera de la Luna hacia el Sol, en comunidad con los seres de la Luna, en la misma conferencia citada anteriormente, de la siguiente manera:

"¿Y qué se observó? Bueno, allí uno observó principalmente – lo otro [ver arriba] también se observó, pero principalmente se observó esto – que desde el Sol provienen las fuerzas de Seres que no deben interferir en la formación del cuerpo etérico del hombre. Uno miraba hacia el Sol como algo que tenía un efecto destructivo y de disolución en el cuerpo etérico. Uno sabía por esto: las fuerzas que emanan de los seres del Sol no deben ser absorbidas por el cuerpo etérico, sino que deben ser absorbidas por los miembros superiores de la naturaleza humana, por el Yo y el cuerpo astral. Solo en estos las fuerzas del Sol tienen permitido actuar. Así que uno sabía que no se recurre al Sol para el cuerpo etérico del hombre; para el cuerpo etérico se recurre a los planetas. Uno se vuelve hacia el Sol para el cuerpo astral y especialmente para el Yo del hombre. Esto era conocido: para todo el poder interno del Yo, uno tiene que recurrir al Sol. Esta fue la segunda cosa que estaba allí en esta iniciación, refiriéndose al Misterio de la Luna. Era lo segundo que se conocía: con respecto al cuerpo etérico, uno pertenece al sistema planetario; pero para el poder del Yo y también del cuerpo astral, se miraba hacia el Sol."

Todavía era posible conocer estos importantes eventos prenatales por medio de la iniciación en las antiguas Escuelas de Misterios. Por lo tanto, la conferencia anterior continúa:

[221] GA 234 "Anthroposophie – Eine Zusammenfassung nach einundzwanzig Jahren" (Antroposofía - Un resumen después de veintiún años), Dornach, conferencia del 2-II-1924.

"Así que esta iniciación incluía en realidad que un sí mismo se volvía uno con la luz de la Luna, pero a través de la existencia de la luz lunar del propio ser, uno miraba hacia el Sol. Entonces uno se decía: El Sol envía su luz hacia la Luna, porque no debe entregarla directamente al hombre. Entonces uno tiene la luz de la Luna junto con las fuerzas planetarias. De estos se forma el cuerpo etérico. – Este secreto era conocido por la persona que era iniciada de esta manera. Y entonces él sabía hasta qué punto llevaba el poder del Sol espiritual dentro de sí mismo. Había observado esto. Se había dado cuenta de hasta qué punto llevaba el poder espiritual del Sol dentro de sí mismo. Y ese era precisamente el grado de iniciación por el cual el hombre se convertía en un portador del Cristo, es decir, un portador del Ser del Sol, no un receptor del Ser del Sol, sino un portador del Ser del Sol. Así como la Luna misma es portadora de luz solar cuando hay Luna llena, así el hombre se convertía en portador del Cristo, un Christophorus. Así que esta iniciación en el Christophorus fue una experiencia completamente real.

Ahora, imaginen ustedes esta experiencia bastante real a través de la cual el hombre, por así decirlo, se alejaba rápidamente de la Tierra y se elevaba como una persona terrestre iniciada hasta el Ser de Luz, esta antigua experiencia humana interna de Pascua; piensen en ella transformada en una celebración cósmica. En épocas posteriores, la gente no sabía que tal cosa podría suceder: que el hombre realmente puede salir desde lo Terrestre, unirse con la Luna y mirar hacia el Sol desde la Luna. Pero se debe conservar un recordatorio de esto, y este recordatorio se ha conservado en la Pascua".

En la antigüedad, la Pascua no era una celebración de Primavera como la conocemos hoy. Era una celebración de Otoño impregnada por el poder Micaélico. Justo cuando toda la vida natural físico-etérica estaba marchitando y urgiendo a dormir, entonces el hombre era particularmente llamado a tomar conciencia de su ser Anímico-espiritual, incluso de su origen divino, su propia inmortalidad como un ser cósmico, que a través del poder divino en las profundidades de su alma, es capaz de transportar el calor del mundo y el Espíritu de Vida del plano Budhi como brasas solares hacia la Tierra y así calentar el frío invierno en su morirse natural, vivir a través suyo y sobrevivirlo. Es en este sentido, que el verso semanal número 25 continúa con las palabras:

Él urge a dormir, el ser natural,	Zum Schlafe drängt natürlich Wesen,
Las profundidades del alma deben estar despiertas	Der Seele Tiefen sollen wachen
Y, despertando, llevar brasas solares	Und wachend tragen Sonnengluten
En frías oleadas invernales.	In kalte Winterfluten.

La idea de la inmortalidad y la resurrección del hombre anímico-espiritual desde la naturaleza moribunda, así como del cuerpo humano mortal transitorio, es de hecho un pensamiento otoñal Micaélico. Solo porque la humanidad en el curso de su desarrollo se volvió cada vez más hacia lo material y perdió acceso a la experiencia anímico-espiritual, hoy también necesita una imagen material para el proceso de la resurrección de lo Anímico-espiritual desde lo Físico-Corporal que ha muerto. Por esta razón, la Celebración de la Resurrección tuvo que ser transferida de una Celebración de Otoño original a una Celebración de Primavera, aunque no es en absoluto eso en su naturaleza interna.

"Pero esto nos lleva al punto en el que tenemos que enfatizar que la Pascua Cristiana no es en absoluto una celebración que de alguna manera coincida en su significado interno y naturaleza con las festividades paganas del equinoccio de Primavera, sino que la Pascua, concebida como una celebración Cristiana, en realidad coincide, si queremos volver a los antiguos tiempos paganos, con festivales antiguos que surgieron desde los Misterios y se celebraban en Otoño. Lo más notable sobre la fijación de la Pascua, que por su contenido está obviamente relacionada con ciertos Misterios antiguos, lo más notable es: especialmente esta Pascua nos recuerda qué radicales, qué profundos malentendidos ocurrieron en la visión del mundo de las cosas más importantes en el curso del desarrollo humano. Porque nada menos ha sucedido que el que la Pascua se confundió, en el curso de los primeros siglos Cristianos, con un festival completamente diferente, de modo que pasó de una celebración de Otoño a un festival de Primavera.

... Ahora nos damos cuenta de un extraño desarrollo de la humanidad en los siglos siguientes. La comprensión de la gente de la espiritualidad disminuye cada vez más. El contenido espiritual del Misterio del Gólgota no puede arraigarse en la mente de las personas. El desarrollo tiende a la formación de un sentido material. Uno pierde la comprensión interna del corazón por lo siguiente, pierde la comprensión de que, cuando la naturaleza externa se presenta como transitoriedad, como una existencia desoladora y moribunda, se puede ver la vivacidad del espíritu. También se pierde la comprensión de la festividad externa: que cuando llega el Otoño con su muerte, se puede percibir mejor que la muerte de lo Terrenal-Natural está enfrente de la resurrección de lo Espiritual. Con esto, el Otoño pierde la posibilidad de ser el momento para la festividad de la Resurrección. El otoño pierde la posibilidad de dirigir la mente desde la fugacidad de la naturaleza hacia el Espíritu Eterno. ... Uno toma lo Material como un símbolo de lo Espiritual porque ya no puede ser inspirado por

lo Material para sentir lo Espiritual en su realidad. ... Uno necesita la referencia de la naturaleza externa, de la resurrección externa. Uno quiere ver cómo las plantas brotan de la Tierra, cómo el Sol gana energía, cómo la luz y el calor vuelven a ganar energía. Uno necesita la resurrección en la naturaleza para celebrar la idea de la Resurrección." [222]

El mejor ayudante que podemos encontrar cuando queremos desviar nuestra mirada del mundo del espacio y el tiempo, es decir, de todo lo que está conectado con los procesos hereditarios en la naturaleza terrenal, y en cambio mirar hacia el mundo de lo Anímico-espiritual, es el gran Arcángel Solar Micael, que una vez caminó antes del Eloha Lunar Yahweh y, desde el comienzo de la era Cristiana, ha estado trabajando como el servidor inmediato del Espíritu del Sol más elevado, el Ser Crístico. Desde 1879, también ha estado activo como Espíritu del Tiempo para promover la evolución de la humanidad en el sentido Cristiano.

"Micael, acercándose al hombre, se acerca al hombre con un claro rechazo de mucho de lo que el hombre todavía vive en la Tierra hoy. Por ejemplo, todo lo que se desarrolla como hallazgos en la vida humana o animal o en la vida vegetal, que se refiere a las cualidades heredadas, que se refiere a lo que se hereda en la naturaleza física, es tal que parece: Micael lo rechaza despectivamente. Al hacerlo, quiere mostrar que tales hallazgos no pueden ser de ninguna utilidad para el hombre en el mundo espiritual. Solo lo que el hombre encuentra en la humanidad, en los animales, en las plantas, independientemente de lo que es puramente hereditario, puede ser llevado hacia arriba ante Micael. Y luego no obtienen ustedes ese movimiento significativo y repelente de la mano, sino que obtienen la mirada de aprobación en sus ojos que les dice: Esto es pensado con justicia en lo sentido de la guía del cosmos. – Porque, esto es por lo que uno aprende a luchar cada vez más: reflexionar, por así decirlo, penetrar en la luz astral, mirar los secretos de la existencia y luego dar un paso delante de Micael y obtener la mirada de aprobación que le dice a uno: Esto es correcto, esto es justificado en lo sentido de la guía del cosmos." [223]

Micael abre la puerta hacia el mundo espiritual para la humanidad. Pero la gente tiene que dirigir su propia mirada a través de esta puerta. En esto, son, por extraño que parezca al principio, apoyados y llevados hacia adelante en su camino precisamente por la muerte gradual de la naturaleza terrenal. La Tierra ya había alcanzado el clímax de su existencia material en medio de la era Atlante. Desde entonces, los procesos de degradación, desertificación y extinción de especies han predominado en el reino vegetal y animal. La humanidad contribuye con su parte. La fugacidad de todo lo físico-corporal se hará cada vez más evidente para las personas en los tiempos futuros. Cuando la presente gran época post-Atlante o quinta gran era con sus siete culturas haya llegado a su fin y la humanidad viva hacia la sexta gran era, la humanidad encontrará claramente a su alrededor una naturaleza terrenal desolada y moribunda. Sin embargo, más intensa será esa llamada Micaélica en su ser interior que nos resuena desde el verso semanal 25:

Él urge a dormir, el ser natural,	Zum Schlafe drängt natürlich Wesen,
Las profundidades del alma deben estar despiertas	Der Seele Tiefen sollen wachen
Y, despertando, llevar brasas solares	Und wachend tragen Sonnengluten
En frías oleadas invernales.	In kalte Winterfluten.

El trabajo preparatorio en el sentido Micaélico para este gran período del declive de la naturaleza terrenal exterior es realizado por todas aquellas personas que ya están recurriendo al espíritu hoy. Por lo tanto, todas las personas sinceramente orientadas espiritualmente están bajo el cuidado de Micael. Pero entre estos, aquellos que hoy buscan activamente expandir su conciencia más allá del mundo material hacia el mundo espiritual mediante la práctica de la visión interna anímico-espiritual a través de la concentración y la meditación, despiertan particularmente el interés de Micael. Para hacerlo, la persona que medita tiene que retirarse completamente a sí misma a través de un esfuerzo de voluntad. Al reducir su atención del mundo sensorial y dirigirlo hacia adentro, el mundo espacial que lo rodea se hunde en la oscuridad. Pero incluso los recuerdos de las experiencias del mundo sensorial almacenadas en su cuerpo etérico como organismo temporal deben permanecer en silencio, de modo que al final toda experiencia temporal que todavía tiene alguna conexión con el mundo espacial, se hunda en la oscuridad. De esta manera, la persona que medita experimenta con total vigilancia e intensidad el revivir de su propio ser interior intemporal, eterno y anímico-espiritual, que solo un ser humano puede llevar como su luz interior hacia el mundo sensorial físico, donde el ojo físico busca en vano la luz del alma y del espíritu, donde de hecho en el espacio y en el tiempo una oscuridad reinaría, completamente fría en relación con el alma y lejos del espíritu, si el hombre no existiera en la Tierra. Él solo, entre todas las

[222] GA 233a "Mysterienstätten des Mittelalters" (Sitios de misterio de la Edad Media), Dornach, conferencia del 19-IV-1924.

[223] Ibidem, conferencia del 13-I-1924.

demás criaturas de la Tierra, es capaz de llevar el calor divino y la luz espiritual hacia esta oscuridad exterior, encarnándose una y otra vez en la Tierra. Así, las palabras del verso semanal 25 tienen otro significado:

Yo puedo ahora pertenecerme a mí	Ich darf nun mir gehören
Y luminosamente expandir luz interior	Und leuchtend breiten Innenlicht
En oscuridad del espacio y el tiempo.	In Raumes- und in Zeitenfinsternis.
Él urge a dormir, el ser natural,	Zum Schlafe drängt natürlich Wesen,
Las profundidades del alma deben estar despiertas	Der Seele Tiefen sollen wachen
Y, despertando, llevar brasas solares	Und wachend tragen Sonnengluten
En frías oleadas invernales.	In kalte Winterfluten.

Bajo la guía del Espíritu Solar Cristo y su siervo, el Arcángel Solar Micael, las personas aprenderán gradualmente a ver a través de la Maya del mundo sensorial y mirar el trabajo de los Seres espirituales detrás del velo de los sentidos. Durante su vida en la Tierra, las personas estarán en contacto tan estrecho con los difuntos y los aún no nacidos, además de sus Espíritus Individuales, los Seres Angélicos, así como con los primeros Maestros Primordiales de la humanidad, que lo experimentarán como una convivencia. *"En un nivel superior, las almas humanas que se encarnarán, experimentarán esa comunidad con un mundo superior que los Atlantes han experimentado en un nivel inferior"*, como predice Rudolf Steiner.[224] Ya hoy, en sus tiernos comienzos, se está preparando aquello que experimentará un primer período de gloria en la sexta cultura que sigue a nuestra cultura actual. La muerte perderá su amenaza para aquellas personas capaces de desarrollo espiritual y experimentarán su resurrección en lo Anímico-espiritual. Sin embargo, esto primero será solo una pre-floración, que alcanzará una floración plena y verdadera con mucha mayor intensidad no antes de una era posterior, que también consistirá en siete períodos, la sexta gran era de la evolución de la Tierra y la humanidad.

Otoño en la Vida en la Tierra – 26ª Semana

La transición del hombre hacia una nueva vida en la Tierra tiene lugar por el hecho de que las fuerzas etéricas de formación y devenir, que fueron preparadas en los mundos superiores por su ser anímico-espiritual prenatal y ahora son efectivas en el Temporal-Espacial, penetran y se apoderan de las sustancias físicas en la Tierra, que se ofrecen para esto en el útero de una madre terrenal como resultado de la fertilización de un óvulo humano. Solo de esta manera se producen todos los procesos complicados posteriores de la vida embrionaria y surge una nueva forma humana físicamente visible y viva. No es lo material que se eleva hacia la vida, como la ciencia contemporánea da por sentado, sino que la vida, como un poder original e independiente, se apodera activamente del material pasivo y sin vida para manifestarse a través de él en el mundo físico terrestre como un todo abarcador fenómeno y principio efectivo del cosmos.

"La materia física que viene desde el cuerpo de la madre llena solo lo que viene desde el mundo espiritual." [225]

Así como el hombre nace repetidamente desde los mundos espirituales en el mundo físico para sus sucesivas vidas terrenales, el mundo físico mismo y todas las sustancias contenidas en él nacieron desde mundos superiores en tiempos primitivos. En el sentido de este conocimiento, transmitido de los antiguos Misterios, la gente ha llamado a su entorno terrenal "la nacida, lo surgida", en latín "Natura" como participio pasado del verbo Latino "nasci", es decir, nacer, surgir. Los primeros comienzos del mundo físico tuvieron lugar en el Antiguo Saturno. En ese momento, nació como sustancia o materia, de la palabra Latina "mater", es decir, madre. La Madre Material misma surgió desde lo Espiritual, por lo tanto, de lo No Nacido e Inmortal. Sin embargo, en el principio primordial, la naturaleza y el hombre eran uno, ya que en el mundo físico de esa época no había ni un reino animal ni un reino vegetal, ni siquiera un reino mineral, sino solo una corporeidad humana física que consistía en material de calor puro. En el curso de la evolución del Antiguo Saturno fue emanado y dado como sacrificio por las altas entidades espirituales, los Tronos, cuyo miembro más inferior del ser era similar a la voluntad humana:

---

[224] GA 13 "Die Geheimwissenschaft im Umriss" (La Ciencia Oculta, un bosquejo), capítulo "Gegenwart und Zukunft der Welt- und Menschheits-Entwicklung" (El presente y el futuro de la evolución cósmica y humana).

[225] GA 234 "Antroposofia - Eine Zusammenfassung nach einundzwanzig Jahren" (Antroposofía - Un resumen después de veintiún años), Dornach, conferencia del 8-II-1924.

"En la ciencia oculta, se les llama «vidas radiantes» o «llamas radiantes» debido a su cuerpo radiante sublime y delicado. Y debido a que el material del que está hecho este cuerpo tiene un parecido lejano con la voluntad del hombre, también se les llama los «Espíritus de la Voluntad». – Estos Espíritus son los creadores del hombre de Saturno." [226]

Lo que externamente rodea al hombre hoy como un mundo físico, como la madre material Natura o Materia, es desde un punto de vista espiritual, solo el exterior de esta voluntad.

"Si miramos la voluntad con el poder de la clarividencia, se vuelve cada vez más densa, esta voluntad, y se convierte en materia. ... porque ese es el exterior de la voluntad, la materia. Interiormente, la materia es voluntad ... Y exteriormente, la voluntad es materia." [227]

La naturaleza surgió de lo que todavía existe en el hombre hoy como su naturaleza de voluntad más íntima, su esencia volitiva. Allí, la naturaleza tiene el origen de su existencia.

"Lo Exudado se solidifica. Así es como se crean los otros reinos de la naturaleza, que ahora están a nuestro alrededor. El hombre mismo guarda lo mejor para sí mismo. Así, todo el entorno estuvo una vez unido con el hombre; él lo extrajo de su esencia." [228]

En base a este conocimiento espiritual, el ser humano puede hablar con plena justificación las primeras palabras del versículo 26 semanal:

Naturaleza, tu existencia maternal,	Natur, dein mütterliches Sein,
Yo la llevo en mi esencia volitiva;	Ich trage es in meinem Willenswesen;

Incluso hoy, el hombre todavía lleva el calor de Saturno como el calor de su sangre dentro suyo. Esto es lo "mejor", que ha conservado para sí mismo, como lo menciona Rudolf Steiner.

"Estos estados diferenciados de calor son lo único que ya existía de las características actuales de nuestra Tierra, y en ese calor, en aquel momento, se expresó la etapa preliminar inicial del cuerpo humano físico. Aquello que estaba allí, todavía lo tienen en ustedes mismos hoy, solo que se ha retirado de la existencia espacial exterior hacia su ser interior. Es el calor de su sangre." [229]

En este calor de la sangre, el Yo humano vive y teje en estrecha conexión con la voluntad humana, principalmente en el organismo calórico de la parte metabólica y de las extremidades del cuerpo humano físico.[230]

"El Yo es ante todo lo que en el hombre pone en práctica la voluntad, da impulsos de voluntad. ... Esto sucede por el hecho de que la voluntad, en primer lugar, obra en el organismo calórico del hombre." [231]

Pero, desde el lado divino, el hombre ha sido dotado de la capacidad de absorber nuevamente todo lo que una vez se propuso expulsar y devolverlo a un estado germinal parecido a la voluntad y al calor. Este proceso es bastante análogo a su contraimagen sensorial en la naturaleza, que se puede observar en el Otoño del año cuando incluso grandes árboles de dimensiones a veces enormes, que una vez brotaron de una pequeña semilla, a su vez hacen que todos los cimientos materiales de su existencia fluyan hacia una semilla pequeña, de modo que un árbol nuevo y grande pueda emerger más tarde de ella. Un proceso similar, pero a un nivel superior, tiene lugar cuando el hombre ve a través de la naturaleza en su espiritualidad subyacente e internaliza los conocimientos que ha adquirido. Al hacerlo, transforma los cimientos espirituales de la naturaleza en un

---

[226] GA 11 "Aus der Akasha-Chronik" (De la crónica de Akasha), Capítulo "Das Leben des Saturn" (La vida de Saturno)

[227] GA 291 "Das Wesen der Farben" (La esencia de los colores), Dornach, conferencia del 5-XII-1920.

[228] GA 53 "Ursprung und Ziel des Menschen" (Origen y destino del hombre), Berlín, conferencia del 9-II-1905.

[229] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 22-VI-1908.

[230] Rudolf Steiner siempre se ha opuesto expresamente a la suposición científica establecida hoy de que hay nervios sensibles y motores. Según su investigación, los llamados nervios motores también son nervios sensibles. *"El llamado nervio motor no sirve al movimiento en la forma en que supone la doctrina de esta división, sino que como portador de la actividad nerviosa sirve a la percepción interna de ese proceso metabólico que subyace a la voluntad."* (GA 21 "Von Seelenrätseln" [Acerca de los misterios del alma], Capítulo 6 "Die physischen und geistigen Abhängigkeiten der Menschenwesenheit" [Las dependencias físicas y espirituales del ser humano]). – *"La voluntad es en realidad un proceso de combustión, un proceso de consumo."* (GA 225 "Drei Perspektiven der Anthroposophie - Kulturphänomene" [Tres perspectivas sobre la antroposofía - Fenómenos culturales], Dornach, conferencia del 22-IX-1923).

[231] GA 202 "Die Brücke zwischen der Weltgeistigkeit und dem Physischen des Menschen" (El puente entre la espiritualidad universal y la constitución física del hombre), Dornach, 17-XII-1920.

estado germinal de calor de sangre Saturnina, como la voluntad, que está estrechamente relacionado con el Yo humano. Todo ser humano absorbe un pequeño pedazo de la espiritualidad de la naturaleza, de modo que la parte de la humanidad que es capaz de desarrollarse, alguna vez habrá internalizado todos los fundamentos espirituales de la naturaleza física y, por lo tanto, podrá así dejar que, en un futuro lejano, surja una nueva naturaleza, una nueva existencia planetaria, emergida de un futuro hombre primordial.

El poder más elevado y efectivo en este proceso, y que dirige todos los procesos de desarrollo, es ese ser divino al que adoramos como la segunda persona de la Trinidad divina, el Hijo. Él creó el mundo material de acuerdo con la voluntad del Padre, como se describe en el prólogo del Evangelio según Juan. Sin embargo, la actividad creadora del Hijo descrita allí es solo la mitad de su trabajo. Se complementa y completa en una segunda mitad, que consiste en el retorno de toda la Creación hacia el Padre, enriquecida por las experiencias que todos los seres que evolucionan en la Creación han ganado en el curso de su ciclo de evolución; porque ese es el propósito de la creación. El tiempo de cosecha anual en la Tierra en Otoño, cuando la gente recolecta los frutos de los árboles y los campos, es solo una pequeña imagen sensorial de ese gran Otoño del mundo y esa gran cosecha del mundo, que tiene lugar durante la segunda mitad de un ciclo de la creación.

Sin embargo, el hombre puede participar plenamente en el regreso hacia el Padre solo si se une con el Hijo como ese Ser Divino, que hace posible el regreso y lo controla, respectivamente, con su Ser-Portador que aparece dentro de la Creación, el Cristo, como Él mismo nos proclamó con palabras claras: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino a través de mí."* (Juan 14: 6)

En este gran trabajo de llevar la naturaleza hacia lo Espiritual a través de la esencia volitiva del hombre, que está conectada con el Yo, en el curso de la segunda mitad de la evolución de la Tierra, el Solar Arcángel Micael está activo de una manera muy especial como el ayudante de Cristo. Con su avance al rango de Espíritu del Tiempo en 1879, inició una nueva época de Micael de aproximadamente tres siglos y medio. Desde entonces, los seres humanos hemos sido habilitados para entrar en el mundo espiritual conscientemente. Los antiguos Rosacruces, que, cientos de años atrás, ya se habían esforzado por transformar el conocimiento de la naturaleza en una comprensión espiritual superior, y que anhelaban la ayuda necesaria de Micael, aún no podían lograr esto con la plena retención de su conciencia del Yo, sino al principio solo en forma semi-consciente, como en ensueño.

"Pero esta es la peculiaridad desde el comienzo de la época de Micael, desde finales de los años setenta en el último tercio del siglo XIX, que lo mismo que se logró durante el antiguo período Rosacruz de la manera descrita, ahora se puede lograr de manera consciente. Para que hoy se pueda decir: ya uno no necesita ese otro estado, que es semi-consciente; sin embargo, uno necesita un estado consciente superior. Y luego, con el conocimiento de la naturaleza que se adquiere, uno puede sumergirse en el mundo superior, y aquello que uno ha adquirido como conocimiento de la naturaleza, eso emerge hacia uno desde el mundo superior; al leer nuevamente lo que estaba inscrito en la luz astral, eso emerge hacia uno en la realidad espiritual. Y lo que uno hace allí, que lleva a cabo, en un mundo espiritual, el conocimiento de la naturaleza adquirido aquí o también las creaciones del arte naturalista o también los sentimientos de la religión que trabaja de forma naturalista en el interior del alma – porque básicamente la religión también se ha convertido en naturalista - al llevar todo esto arriba, uno se encuentra con Micael de hecho, si desarrolla las habilidades para ello. Y así podemos decir: el Rosacrucianismo se caracteriza por el hecho de que sus espíritus más iluminados tenían un fuerte anhelo por conocer a Micael. Solo podían hacerlo como en un ensueño. Desde finales del último tercio del siglo XIX, las personas han podido encontrarse conscientemente con el Espíritu Micael. ...

Pero Micael es un ser extraño, de hecho. Micael es un ser que en realidad no revela nada si ustedes no le traen desde la Tierra lo que han logrado aquí en un ansioso trabajo espiritual. Micael es un espíritu callado. Micael es un espíritu reservado. Mientras que otros de los Arcángeles gobernantes son espíritus que hablan mucho, en el sentido espiritual, por supuesto, Micael es un espíritu bastante reservado, un espíritu poco hablante que da, cuanto mucho, directivas escasas. Porque lo que se obtiene de Micael no es la palabra, sino, si puedo decirlo, la apariencia, el poder de la mirada. Y esto se basa en el hecho de que Micael realmente está más preocupado por aquello que los humanos crean a partir de lo espiritual. Él vive con las consecuencias de aquello que los humanos crearon. Los otros espíritus viven más con las causas, Michael vive más con las consecuencias. Los otros espíritus impulsan en el hombre lo que el hombre debe hacer. Micael será el verdadero héroe espiritual de la libertad. Deja que la gente haga, pero luego toma aquello que se convierte desde los actos humanos para llevarlo hacia afuera en el cosmos, para desarrollar en el cosmos lo que un ser humano aún no puede hacer con él." [232]

[232] GA 233a „Mysterienstätten des Mittelalters“ (Sitios de Misterio de la Edad Media), Dornach, conferencia del 13-I-1924.

En el mismo sentido, Rudolf Steiner habló en otra conferencia:

"A través de Micael, el hombre encontrará el camino hacia lo extrasensorial de la manera correcta en relación con la naturaleza exterior. Sin ser falsificado en sí mismo, la visión de la naturaleza podrá estar al lado de una concepción espiritual del mundo y del hombre, en la medida en que es un ser del mundo." [233]

La observación de la naturaleza del hombre moderno, sin embargo, está sujeta a una fuerte influencia Ahrimánica, que quiere hacer creer a la gente que solo hay un mundo material, que el espíritu solo puede existir siempre basado en la materia, si es que lo hace, y en consecuencia el espíritu tendría que perecer cuando lo material perece. Si el hombre se entrega a esta influencia en un pensar pasivo, soñador, de voluntad débil y perezoso, sin desarrollar un conocimiento superior controlado por la voluntad, fácilmente entrará en temor y un estado depresivo en vista de la naturaleza terrenal, cuando comienza a marchitarse y morir en Otoño, porque así se siente recordado de su propia transitoriedad o, respectivamente, la de su cuerpo con el que se identifica principalmente. La voluntad de penetrar el velo físico de los sentidos debe fortalecerse en el hombre para encontrar el camino hacia los fundamentos espirituales de la naturaleza y el cosmos, así como hacia el Sí Mismo humano espiritual, que está íntimamente conectado con ellos.

"La Celebración de la voluntad fuerte, así es como debemos entender la Celebración de Micael. Si este es el caso, si el conocimiento de la naturaleza se une con una verdadera conciencia del Sí Mismo humano espiritual, entonces la Celebración de Micael alcanzará su colorido correcto, su coloración correcta." [234]

Ser recordado de la transitoriedad de la naturaleza física en Otoño cada año, incluida la corporalidad física del hombre, perderá completamente su aspecto de amenaza tan pronto como una persona adquiera conocimiento del espíritu detrás del velo de los sentidos. Pero, este camino debe tomarse volitivamente. La esencia volitiva del ser humano que trabaja en el calor de la sangre debe convertirse en un "poder de fuego" que fortalece y consolida la aspiración por el espíritu. Si el hombre avanza hacia el conocimiento de que todo lo perecedero ha surgido de lo imperecedero, y si no conecta su sentido de sí mismo con su envoltura corporal mortal, sino con su Yo sin cuerpo, espiritual e inmortal y con su calor de voluntad relacionado con el original estado de Saturno, entonces un nuevo sentido del Yo nace en él. Se dará cuenta del hecho de que está llamado a desarrollar la capacidad de llevarse dentro de sí mismo, de modo que ya no sea necesario depender de ninguna naturaleza perecedera externa como portadora. En este sentido, el verso semanal número 26, completamente lleno de un estado anímico Micaélico, se convierte en un gran consuelo con respecto a toda transitoriedad:

26 Ambiente del día de Micael	*26 Michaeli-Stimmung*
Naturaleza, tu existencia maternal,	Natur, dein mütterliches Sein,
Yo la llevo en mi esencia volitiva;	Ich trage es in meinem Willenswesen;
Y el poder de fuego de mi voluntad,	Und meines Willens Feuermacht,
Él acera los impulsos de mi espíritu,	Sie stählet meines Geistes Triebe,
Que dan a luz al sentimiento de mí mismo,	Dass sie gebären Selbstgefühl,
Para que puedo llevarme a mí en mí.	Zu tragen mich in mir.

"Mientras que uno viva personalmente con el mundo, las cosas revelan solo lo que las vincula con nuestra personalidad. Pero esto es su Perecedero. Si nos retiramos de nuestro perecedero y vivimos con nuestro sentimiento de sí mismo, con nuestro «Yo» en nuestra permanencia, entonces las partes perecederas se convierten en mediadores en nosotros; y lo que se revela a través de ellas es un Imperecedero, un Eterno en las cosas." [235]

Goethe también deja que el investigador natural y espiritual Fausto, en la escena "A la puerta de la ciudad", le hable sobre el impulso de voluntad hacia el espíritu al estudiante Wagner, que solo conoce el otro impulso espiritual dedicado exclusivamente a la ciencia intelectual y al conocimiento históricamente transmitido de los libros. Fausto mismo conoce este impulso demasiado bien. Para él, sin embargo, tiene un efecto de tirar hacia abajo. Además, es consciente de otro impulso del espíritu, más elevado, que lo empuja en la dirección opuesta, de modo que siente dolorosamente su alma dividida en una parte inferior y superior:

---

[233] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos guía antroposóficos), Capítulo "Das Michael-Christus-Erlebnis des Menschen" (La experiencia de Micael-Cristo del hombre).

[234] GA 229 "Das Miterleben des Jahreslaufes in 4 kosmischen Imaginationen" (La experiencia del curso del año en 4 imaginaciones cósmicas), Dornach, conferencia del 5-X-1923.

[235] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Der Pfad der Erkenntnis" (El camino del conocimiento).

"Tu, sólo eres consciente de un impulso;
¡Oh, nunca llegas a conocer al otro!
Dos almas habitan, ¡ah! en mi pecho,
Una quiere separarse de la otra;
Una se agarra, en burda lujuria amorosa,
Al mundo con órganos aferrados;
La otra se eleva del polvo, con fuerza,
A las tierras de los ancestros elevados."

(Fausto I, Versos 1110 – 1117) [236]

En el tiempo de Fausto, al final de la Edad Media, Micael aún no había comenzado su reinado como Espíritu del Tiempo. La puerta hacia el mundo espiritual aún no estaba abierta. Por lo tanto, el deseo de Fausto de entrar conscientemente en el mundo espiritual tenía que seguir estando tan insatisfecho como el de los Rosacruces medievales.

¿Pero a quién le debemos este segundo impulso del hombre, dirigido hacia el espíritu? Rudolf Steiner respondió a esta pregunta en una de sus conferencias Vienesas. Se lo debemos tanto a Cristo como al Espíritu Santo. El poder de este último es fortalecido por el Impulso de Cristo, que obra más allá de la medianoche de la existencia, siempre que nos hayamos unido íntimamente con Cristo en la vida terrenal anterior.

"Eso que nos queda del Impulso de Cristo, aumenta el Impulso del Espíritu. De lo contrario, el Espíritu solo sería para el espíritu y dejaría de obrar tan pronto como nacemos. Al impregnarnos del Impulso de Cristo, el Impulso de Cristo aumenta el Impulso del Espíritu Santo. Y de ese modo, tal Impulso del Espíritu también se puede introducir en nuestra alma, que luego, cuando entramos en una encarnación terrenal, es una fuerza que no consumimos como las otras fuerzas que traemos a través del nacimiento, en la encarnación terrenal...

A través del Espíritu, a través del Espíritu Santo, somos despertados en la gran hora de la medianoche de la existencia. Así debemos decir, por otro lado, mirando aquello que el Espíritu está haciendo en el desarrollo de la Tierra para el futuro: 'incluso en el cuerpo físico, lo mejor del alma, aquello que da la visión de los mundos espirituales, será despertado cada vez más por el Espíritu Santo'. Si el hombre ha sido despertado por el Espíritu Santo en la hora de la medianoche de la existencia, él también será despertado cuando viva en su cuerpo físico, cuando viva en la existencia física. Se despertará internamente al ser despertado por el Espíritu de su sueño, en el que de otro modo estaría cautivado en el mero mirar del mundo sensorial y el intelecto que está ligado al cerebro. La gente siempre dormiría a través de la mera visión de los sentidos y del intelecto ligado al cerebro. Pero en este sueño humano, que de otra manera hacia el futuro vendría sobre la humanidad cada vez más sombrío, en este sueño el Espíritu en el hombre brillará también durante la existencia física. En medio de la vida espiritual moribunda, en medio de la vida espiritual que muere a través de la mera visión de los sentidos, a través del mundo intelectual en el plano físico, las almas humanas serán despertadas por el Espíritu Santo también en la existencia física. – Per Spiritum Sanctum Reviviscimus." [237]

En el futuro, la humanidad necesitará cada vez más el Impulso del Espíritu Santo, incrementado por el Impulso de Cristo. La Tierra como planeta hace mucho que pasó la mitad de su vida y se está acercando a su vejez, que finalmente terminará con la muerte de la Tierra. Hasta entonces, las personas tendrán que fortalecerse tanto en su "Yo" que puedan llevarse dentro de sí mismos, como dice el verso semanal número 26.

"En cierto sentido, ya estamos en el descenso del desarrollo de la Tierra, y nosotros, como seres humanos, tenemos que elevarnos, para que podamos ir más allá del desarrollo de la Tierra a través de nuestra conexión con el mundo espiritual. Pero al hacerlo, a lo que aspiramos cognitivamente deberá ser reconocido como una fuerza que nos permite pasar como humanidad entera a las siguientes etapas de desarrollo, cuando la Tierra muere debajo de nosotros, así como pasamos a otras etapas de desarrollo a pequeña escala, cuando el cuerpo muere, cuando pasamos por el portal de la muerte. Caminamos como una sola persona a través del portal de la muerte, es decir, hacia el mundo espiritual. El cuerpo muere debajo de nosotros. Así es como será una vez para toda la humanidad. Esta humanidad se desarrollará en su totalidad hacia una existencia de Júpiter. Yo lo llamo existencia de Júpiter. La Tierra se convierte en un cadáver. Este proceso de morir ya está en marcha. El ser humano individual tiene arrugas, tiene canas. La Tierra de hoy tiene claros signos de su envejecimiento para el

---

[236] Texto original en alemán: *"Du bist dir nur des einen Triebs bewusst; o lerne nie den anderen kennen! Zwei Seelen wohnen, ach! in meiner Brust, die eine will sich von der andern trennen; die eine hält, in derber Liebeslust, sich an die Welt mit klammernden Organen; die andere hebt gewaltsam sich vom Dust zu den Gefilden hoher Ahnen."*

[237] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (La naturaleza interna del hombre y la vida entre la muerte y el renacimiento), Viena, conferencia del 14-IV-1914.

geólogo que realmente puede observar. Acabo de hablar de ello recientemente. La Tierra está muriendo debajo de nosotros. Eso, lo que estamos buscando espiritualmente hoy, es de hecho un trabajar contra el proceso de envejecimiento de la Tierra. Es esta conciencia con la que debemos impregnarnos." [238]

El desarrollo del Yo del hombre comenzó en el curso de la tercera era de la Tierra, o Lemúrica, cuando los Espíritus de la Forma sacrificaron su miembro más bajo del ser como el Yo humano, y el Eloha Lunar Yahweh lo respiró, envuelto por el alma humana, en los cuerpos humanos. Durante la cuarta era siguiente, o Atlante, las Jerarquías espirituales superiores trabajaron en los seres humanos principalmente a través de los Archai, para desarrollarlos en personalidades. La humanidad, originalmente unitaria, se dividió en razas. En la quinta gran era del desarrollo de la Tierra, que aún continúa en la actualidad, las razas se dividieron en numerosos pueblos bajo la influencia de los Arcángeles. En la futura sexta era, bajo la guía de los Ángeles, los pueblos también se dividirán en miles de millones de seres humanos individuales. El ser humano que se desarrolla correctamente ya no se sentirá nacional o étnico, sino que se considerará un individuo junto a otros individuos con los mismos derechos. Así es como surgirá la gran hermandad de la humanidad. Cuando la sexta gran era llegue a su fin y comience la séptima y última era del desarrollo de la Tierra, los seres humanos finalmente serán liberados por completo del liderazgo de los seres de la tercera Jerarquía, incluidos los Ángeles. Al final del desarrollo de la Tierra, el Yo humano se habrá fortalecido tanto que podrá llevarse en sí mismo y se habrá convertido en maestro del cuerpo astral, sobre cuyas resistencias ha madurado desde la antigua Lemuria.

"Todo desarrollo de culturas humanas no es más que el trabajo del Yo en el cuerpo astral, un desarrollo del cuerpo astral. Lleno de deseos, impulsos y pasiones, el hombre entra en la vida. Al superar estos impulsos, deseos y pasiones, él trabaja el Yo en su cuerpo astral. Cuando se complete la sexta raza raíz, la sexta edad principal, el Yo habrá trabajado completamente en el cuerpo astral. Hasta entonces, el cuerpo astral depende constantemente del apoyo de las fuerzas de los Devas. Mientras que el Yo no haya penetrado todo el cuerpo astral, las fuerzas de los Devas deben apoyar el trabajo." [239]

Aquellas personas que habrán alcanzado la meta del desarrollo que está predeterminada para la humanidad, hasta la muerte de la Tierra, estarán completamente imbuidos del Cristo en sus "Yoes" individuales. Habrán hecho realidad el primer y el segundo mandamiento en su totalidad y en la medida humana más alta posible: *"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma y todo tu pensamiento y toda tu fuerza. Ese es el primer mandamiento. El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que esto no hay otro."* (Marcos 12, 29-31). La humanidad imbuida de Cristo experimentará un "In Christo Morimur" humano general, liberará su conexión con el cuerpo moribundo de la Tierra y se elevará bajo la guía del Cristo y su sirviente Micael hacia el globo astral o plástico del próximo nivel superior del mundo para continuar su desarrollo hacia metas más altas allí.

"Al igual que en el período Lemúrico el Espíritu de Yahvé se derramó en las individualidades desde el elemento del Espíritu, así también el Espíritu de Cristo, que tiene su cuerpo en el calor de la sangre, se ha derramado lenta y gradualmente durante las edades que precedieron al Cristo Jesús y las que lo siguen. Y cuando todo el Espíritu de Cristo sea derramado en las individualidades humanas, entonces el Cristianismo, la gran hermandad de los hombres, habrá conquistado la Tierra. Entonces, ya no habrá conciencia de camarillas y pequeños colectivos, sino solo la conciencia de que la humanidad es una hermandad. A pesar de la mayor individualización, todos se sentirán atraídos por el otro. Las pequeñas comunidades tribales y populares habrán dado paso a la comunidad del Espíritu de Vida, el Budhi, la comunidad de Cristo." [240]

En este sentido, el vigésimo sexto verso semanal, lleno del estado anímico del "Ambiente del día de Micael", describe la conclusión y finalización del desarrollo del Yo humano en la Tierra como el polo opuesto al nacimiento del Yo caracterizado en el primer verso semanal en el estado anímico del "Ambiente de Pascua". Como una oposición adicional de estos dos versos horizontales o paralelos, el foco de reflexión en el verso del día de Micael está en la finalización del sentimiento del Yo, impregnado de voluntad y enraizado en las profundidades del alma, mientras que en el verso de Pascua está en el nacimiento y comienzo de la conciencia del Yo, llevada por el pensamiento en la superficie del alma y causada por estímulos sensoriales externos. Por un lado, esto cierra un círculo completo de desarrollo. Por otro lado, la experiencia otoñal de Micael y la experiencia Pascual de Cristo están juntas como dos pilares complementarios de la evolución

[238] GA 194 "Die Sendung Michaels – Die Offenbarung der eigentlichen Geheimnisse des Menschenwesens" (La misión de Michael – La revelación de los secretos intrínsecos del ser humano), Dornach, conferencia del 6-XII-1919.

[239] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 7-X-1905.

[240] GA 96 "Ursprungsimpulse der Geisteswissenschaft" (Impulsos originales de la ciencia del espíritu), Berlín, conferencia del 1-IV-1907.

humana. Rudolf Steiner una vez más se refirió a esta peculiaridad en sus „Pensamientos Guías", que escribió durante los últimos días de su vida en el lecho de enfermo como un legado final para nosotros:

"De esta manera, en el futuro, la experiencia de Micael y la experiencia de Cristo pueden pararse una al lado del otra. A través de esto el hombre encontrará su camino legítimo de libertad entre la desviación Luciférica en ilusiones de pensamiento y vida, y la tentación Ahrimánica de estructuraciones futuras que satisfacen el orgullo del hombre pero que aún no pueden ser sus estructuraciones presentes." [241]

Aparte de la gran importancia de los versos de Pascua y del día de Micael para el desarrollo de la humanidad en su conjunto, también tienen una relación clara entre ellos y la vida del individuo en la Tierra. Como un pequeño período de desarrollo, esto se basa en el gran y amplio proceso de desarrollo humano general. En este sentido, el primer verso semanal describe cómo el hombre ve la luz del mundo al nacer y cómo su vida mental se despierta en él a través de la percepción sensorial externa. El verso semanal número 26, por otro lado, describe cómo el hombre, al final de su vida en la Tierra, ha internalizado en el germen de voluntad oculto en las profundidades de su alma todo lo que pudo extraer de la naturaleza terrenal en el curso de su vida terrenal. Esto muestra una analogía de los versos semanales del medio año de verano con el curso terrenal de la vida del hombre.

Rudolf Steiner da como duración promedio de una vida humana en la Tierra de 70 a 72 años. [242] Si tomamos 71 años como la media aritmética y dividimos esto por el número de versos semanales del semestre de verano, es decir, 71 por 26, se obtienen 2.73 años de vida por cada verso semanal. El primer verso semanal, titulado "Ambiente de Pascua" comienza con el nacimiento terrenal del hombre a la edad de 0 años. El segundo verso semanal comienza con 2.73 años de edad. Continuando con la serie y agregando 2.73 años por cada siguiente verso semanal, da como resultado la edad de 30 años (exactamente 30.03) para el 12° verso semanal, que describe la entrada del hombre en la región más baja del Plano Budhi o la esfera de Cristo después de la muerte. Es esa edad que el hombre Jesús de Nazaret había alcanzado cuando Juan el Bautista realizó el Bautismo en el Jordán, durante el cual el Ser de Cristo, el Ser cuyo miembro más bajo es Budhi, se conectó con la corporalidad de Jesús de Nazaret. A este respecto, el título "Ambiente de Juan", con el que Rudolf Steiner tituló el 12° verso semanal, también demuestra ser una excelente perífrasis del encuentro histórico del ser humano Juan con el divino Cristo. Marca el comienzo de un desarrollo que permitirá a todos los seres humanos de buena voluntad obtener una conexión consciente e íntima entre el Yo humano con el Yo Divino en el futuro.

El encuentro terrestre entre Juan el Bautista y Cristo, en el río Jordán, fue una imagen microcósmica históricamente única, experimentada en el polo inferior del ciclo de encarnación humana, del encuentro macrocósmico con Cristo que ocurre repetidamente en el polo superior del ciclo en la gran hora de la medianoche entre dos encarnaciones. A todas esas personas se les permite tener esta experiencia, quienes se sienten tan intensamente conectados con Cristo internamente que Él puede mantener su conciencia del Yo hasta la medianoche de la existencia entre dos encarnaciones, guiarlos a través de su encuentro con Dios y fortalecer el poder del Espíritu Santo dentro de ellos para su próxima vida en la Tierra de tal manera que les sea posible penetrar el velo terrenal de los sentidos y alcanzar un conocimiento cada vez más amplio de la relación íntima de la naturaleza y el ser humano, así como de su origen común en la fuente divina primaria.

---

[241] GA 21 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos guías antroposóficos), Capítulo "Das Michael-Christus-Erlebnis des Menschen" (La experiencia de Micael-Cristo del hombre).

[242] *"Esta es aproximadamente la edad promedio del hombre, de 70 a 72 años"*, GA 192 "Geisteswissenschaftliche Behandlung sozialer und pädagogischer Fragen" (Consideración científico-espiritual de las cuestiones sociales y pedagógicas), Stuttgart, Conferencia del 1-V-1919 – ver también GA 175 "Bausteine zu einer Erkenntnis des Mysteriums von Golgotha" (Piedras de construcción para comprender el Misterio del Gólgota), Berlín, conferencia del 13-II-1917.

Versos Semanales
de la Mitad Invernal del Año

LA MITAD INVERNAL DEL AÑO

Experiencias del Alma en Otoño – Ascensión a los Mundos Superiores

Otoño en la Vida en la Tierra – 27ª Semana

Durante la mitad estival del año es la tendencia natural del hombre terrestre de volverse hacia el mundo exterior. El espectáculo natural de la Primavera atrae su atención hacia fuera, hacia el mundo, y lo llama a experimentar intensamente los fenómenos naturales cada vez más vivos y coloridos. Como lo mostraron las reflexiones en la primera mitad del Calendario del Alma, en este camino el ser humano puede llegar al conocimiento de su propio origen divino-espiritual y, por lo tanto, de su propia esencia verdadera, siempre que camine por este camino en una forma anímico-espiritual.

En Otoño e Invierno, por otro lado, es más saludable para el hombre no entregarse al marchitamiento y la decadencia que se puede observar en todo su mundo exterior, sino, en lugar de eso, concentrarse intencionalmente en sí mismo y en su mundo interior, para poder "llevarse en sí mismo", como sugieren las últimas palabras del verso semanal anterior. Si el hombre recorre este camino interior de una manera espiritual, para su gran sorpresa, podrá encontrar el origen del gran y vasto mundo exterior dentro de sí mismo y, por lo tanto, solo así alcanzando el verdadero conocimiento del mundo.

A varios de sus alumnos, Rudolf Steiner les dio versos significativos para la contemplación meditativa, dedicados a este sorprendente contexto. Uno de ellos se menciona aquí como ejemplo:

Si quieres conocer tu propia esencia, Mira todo alrededor en el mundo en todas direcciones. Si quieres ver a través del mundo verdaderamente, Mira en las profundidades de tu propia alma.	Willst du das eigne Wesen erkennen, Sieh dich in der Welt nach allen Seiten um. Willst du die Welt wahrhaft durchschauen, Blick in die Tiefen der eignen Seele.
30 de Marzo de 1924	*30. März 1924* [243]

En la época de Otoño del año, la reflexión del hombre sobre sí mismo y el giro de su mirada hacia la experiencia interior de su alma se apoyan en el hecho de que el mundo exterior le parece cada vez más incómodo. La gente se retira a sus casas y apartamentos, y prefiere ponerse cómoda allí. El calor dentro del propio hogar toma el lugar del calor exterior. El alma entra en un estado de ánimo de contemplación retrospectiva de todas las actividades del semestre de Verano que acaba de terminar. Se alegra de lo que ha podido poner en práctica en los últimos seis meses, pero también toma conciencia de los deseos que aún esperan ser realizados y que sólo pueden ser llevados al año siguiente como semillas para nuevas actividades.

Un estado de ánimo muy similar surge cuando el hombre alcanza el Otoño de su existencia terrenal en la edad avanzada. Con el fin de su vida laboral y su jubilación, la mitad estival del año de su vida en la Tierra llega a su fin, por así decirlo. Ahora ya no tiene que abandonar su hogar todos los días para cumplir con sus obligaciones profesionales y mundanas, sino que puede reflexionar más sobre sí mismo y sobre todo lo que ha logrado en la vida, así como sobre lo que aún vive dentro de él en deseos e impulsos de voluntad incumplidos. Debido a su rico contenido, las décadas de vida que han pasado ofrecen muchas oportunidades para tal autorreflexión retrospectivo. Además de la percepción sensorial externa, que ha estado a la vanguardia hasta ahora, una vida de la memoria cada vez más vívida está empezando adentro a desarrollarse gradualmente. Esto va acompañado del deseo de juzgar el trabajo de la propia vida a través de la apreciación gozosa de lo que ha sido exitoso y, en un esfuerzo por lograr un juicio objetivo al menos a mitad de camino, para un cuestionamiento reflexivo de lo que también ha sido menos exitoso. De los conocimientos adquiridos de esta manera, surgen nuevos deseos e impulsos de voluntad con respecto a la forma en que una u otra cosa podría quizás haberse hecho mejor. A través de esto, el hombre ya penetra en las profundidades ocultas de su ser, a pesar de que la plenitud de su riqueza de experiencia acumulada profundamente en el inconsciente solo se vuelve accesible

[243] GA 40 "Wahrspruchworte" (Proverbios / Verdad hablada en Palabras), Sección "Sinnsprüche" (Versos significativos).

para él de una manera muy inicial y a modo del presentir. En general, sin embargo, la auto contemplación se convierte en un nuevo impulso para la actividad, que en adelante complementa la contemplación del mundo que estuvo en primer plano en las décadas de la vida pasadas, e incluso la supera gradualmente en importancia en los últimos años de vida en la Tierra, en la medida en que pertenecen a una edad avanzada. Las palabras del verso semanal 27 nos ponen exactamente en este estado de ánimo del alma:

27ª semana (6 – 12 de octubre)	*27. Woche (6. – 12. Oktober)*
Penetrar en las profundidades de mi Ser: Suscita un pre-sintiente anhelar, Que me encuentre contemplándome a mí mismo, Como un regalo del sol estival que vive Como un germen en la sensación anímica otoñal, Dando calor, como el impulso de fuerzas de mi alma.	In meines Wesens Tiefen dringen: Erregt ein ahnungsvolles Sehnen, Dass ich mich selbstbetrachtend finde, Als Sommersonnengabe, die als Keim In Herbstesstimmung wärmend lebt Als meiner Seele Kräftetrieb.

El impulso de la autorreflexión se origina en la propia alma. Durante toda la vida en la tierra se desarrolló, como un germen silencioso cuya existencia oculta en las profundidades del alma del ser humano siempre ha estado cubierta por las intensas impresiones sensoriales del mundo exterior. Solo con el aumento de la edad, cuando el anhelo de nuevos estímulos sensoriales del mundo exterior disminuye gradualmente, el hombre comienza a sentir, en horas tranquilas de contemplación, que un anhelo completamente diferente también vive en él, lo que dirige su atención hacia la dirección contraria, no hacia afuera en el mundo físico del espacio, sino hacia la corriente temporal de sus experiencias pasadas y, por lo tanto, ya hacia la región extrasensorial de lo Etérico. De esta manera, el hombre obtiene un nuevo impulso para la vida de su alma. Nuevas fuerzas para la introspección se desarrollan y calientan el alma desde adentro en adelante. Tanto el tiempo otoñal de su vida como el tiempo otoñal anual recurrente de la naturaleza terrenal pueden ser experimentados con alegría por el hombre si es capaz de dirigir su atención y aspiración interiores de la manera correcta. Por lo tanto, todos los versos semanales del Calendario del Alma que se refieren al Otoño y al Invierno, están llenos de un estado de ánimo extremadamente alegre, poderoso y que calienta el alma. Profundizar en estos versos puede convertirse en un verdadero refresco para el alma, especialmente si uno sufre de la creciente oscuridad y frialdad del mundo exterior.

Pero, ¿cuál es la naturaleza de este germen que se formó en las profundidades del ser humano en una edad avanzada y se nota solo como un "pre-sintiente anhelar" más adelante en la vida en la Tierra? El verso semanal 27 básicamente proporciona información sobre esto. Habla de un "impulso de fuerzas del alma".

"Aquellos que han pensado en la inmortalidad del alma, siempre la han considerado como algo existente en la vida ordinaria y que pasa por el portal de la muerte, mientras que lo que pasa por la puerta de la muerte es algo que hay que buscar, porque está tan profundamente oculto en el alma que no se nota, que la atención en la vida ordinaria no se dirige hacia ello; pero está ahí, después de todo. Y cuando él, quien realmente, químicamente por así decirlo, separa lo Anímico-espiritual de lo Físico, luego experimenta cómo este ser anímico-espiritual es salvado por los Seres espirituales en un mundo extrasensorial superior, entonces también sabe que en esto que se esconde en el alma en la vida ordinaria ..., que tiene en esto algo que obra completamente en secreto, entre las líneas de la vida, por así decirlo; algo que absorbe las fuerzas más finas del alma, de la experiencia, de las habilidades morales del hombre, de la misma manera como el pequeño germen de planta absorbe las fuerzas de toda la planta para concentrarlas. Y así como después de marchitarse, después de que las hojas se hayan marchitado y las flores hayan muerto, la planta transfiere lo que vivió en la planta anterior a la siguiente planta como un pequeño germen, aquello que la planta ha salvado como un germen, así es en el alma humana. Cuando uno destila el alma humana de esta manera, se da cuenta: ella está trabajando constantemente, en cada momento de la vida, despierta y durmiendo, en los trasfondos de la vida cotidiana, elaborando en todo aquello que adquirimos en habilidades, está impregnada, profundamente impregnada por lo que ha hecho con injusticia y justicia, belleza y fealdad; lleva esto dentro de sí misma, como el germen de la planta lleva en sí mismo el germen de toda la nueva planta." [244]

Esto, que está poderosamente activo en el hombre en el trasfondo, es predominantemente de naturaleza volitiva. En varias conferencias, Rudolf Steiner señaló la enorme importancia de este germen de fuerzas y voluntad que está profundamente oculto en el ser humano. A modo de ejemplo, se citan las siguientes declaraciones suyas:

[244] GA 64 "Aus schicksaltragender Zeit" (Desde tiempos fatídicos), Nuremberg, conferencia del 12-III-1915.

"Y la esencia volitiva del hombre es algo embrionario, algo parecido a un germen que solo se desarrolla completamente después de la muerte." [245]

"Porque un germen es algo supra-real ... un germen se convierte en algo real solo más tarde, y así él lleva dentro de sí lo real posterior como un primer estado de desarrollo. Entonces la voluntad es de hecho muy espiritual. Schopenhauer sospechaba esto; pero, por supuesto, no podía llegar a la realización de que la voluntad es el germen de lo Anímico-espiritual, y como esto Anímico-espiritual se desarrolla en el mundo espiritual después de la muerte." [246]

"Y con respecto a la voluntad, nunca obtendremos una visión correcta a menos que nos demos cuenta de que, aquello que aparece como voluntad, es solo un germen que solo se desarrolla completamente cuando el cuerpo externo, en el que se desarrolla como en un suelo, ha sido entregado. Ciertamente, debemos desarrollar las ideas morales en un ser humano, pero debemos tener claro que estas ideas morales, por el hecho de que están incrustadas en la voluntad, no significan todavía todo lo que expresan entre el nacimiento y la muerte, sino que su vida plena sólo aparece cuando este cuerpo es abandonado." [247]

"Aprecien mi afirmación de que se forma un núcleo en el hombre que ingresa al reino espiritual a través del portal de la muerte: este núcleo es el portador de nuestro karma." [248]

"Y cuando morimos, todavía está presente por unos días – a menudo lo he explicado y también lo encontrarán ustedes en mis libros – el último resto del recuerdo en el cuerpo etérico. Cuando pasamos el portal de la muerte y miramos atrás hacia nuestra vida pasada en la Tierra, entonces este recuerdo se desvanece. Y lo que la fuerza del amor en la Tierra nos ha dado como una fuerza para la vida después de la muerte sale desde este recuerdo. Así, la fuerza de nuestra memoria es la herencia que tenemos de nuestra vida preterrenal, la fuerza del amor es la fuerza germinativa para aquello que poseemos después de nuestra muerte. Así es como la vida terrenal se refiere al mundo espiritual." [249]

La capacidad de amar no solo es de gran importancia para nuestra vida en la Tierra. También es importante, si no más importante, para nuestra vida después de la muerte e incluso para su preparación, en la que trabajamos todas las noches junto con Seres espirituales superiores, cuando estamos – similar al estado después de la muerte – fuera de nuestro cuerpo físico y etérico con nuestro "Yo" y nuestro cuerpo astral, y revivimos las experiencias del día pasado en orden inverso y con juicio kármico desde una perspectiva diferente y más objetiva. Rudolf Steiner describe este contexto en la misma conferencia de la que se acaba de citar de la siguiente manera:

"Piensen por un momento; debemos experimentar externamente nuestros actos otra vez con nuestro Yo y nuestro cuerpo astral. Cuanto más podemos desarrollar el amor, más adquirimos la habilidad de hacerlo. Ese es el secreto de la vida con respecto al amor. Si una persona realmente puede salir de sí misma en el amor, puede amar a su prójimo como a sí mismo, entonces aprende lo que necesita en el sueño, para poder experimentar de vuelta, plenamente y sin agonía, lo que debe experimentar de vuelta. Porque para esto debe estar completamente fuera de sí mismo. Si alguien es un ser sin amor, entonces esto genera tensión cuando, fuera de sí mismo, debe experimentar otra vez sus obras, aquello que logró en la falta de amor. Eso lo hace estrecho. Las personas sin amor duermen, si puedo expresarme figurativamente, con el pecho estrecho. Y así, mientras dormimos, lo que plantamos dentro de nosotros en nuestra vida a través del amor realmente se vuelve muy fructífero para nosotros los seres humanos. Y en aquello que se desarrolla entre el quedarse dormido y el despertarse – como queda claro por la presentación que acabo de dar – tenemos aquello que sale a través del portal de la muerte y luego sigue viviendo ahí fuera en el mundo espiritual. En las condiciones entre la muerte y un nuevo nacimiento, esto se pierde sí mismo dentro de la convivencia con los seres espirituales de los mundos superiores; durante nuestra vida en la Tierra, lo recuperamos como un germen a través del amor. Porque el amor revela su significado cuando una persona está con su Yo y su cuerpo astral fuera de su cuerpo físico y etérico en el sueño. El ser del hombre se ensancha entre el quedarse dormido y el despertarse, cuando es una

---

[245] GA 194 "Die Sendung Michaels - Die Offenbarung der eigentlichen Geheimnisse des Menschenwesens" (La misión de Micael - La revelación de los secretos intrínsecos del ser humano), Dornach, conferencia del 14-XII-1919.

[246] GA 293 "Allgemeine Menschenkunde als Grundlage der Pädagogik" (Estudio general del hombre como base de la pedagogía), Stuttgart, conferencia del 22-VIII-1919.

[247] GA 297 "Idee und Praxis der Waldorfschule" (Idea y práctica de la Escuela Waldorf), Stuttgart, conferencia del 24-VIII-1919.

[248] GA 157 "Menschenschicksale und Völkerschicksale" (Destinos de individuos y naciones), Berlín, conferencia del 20-IV-1915.

[249] GA 218 "Geistige Zusammenhänge in der Gestaltung des menschlichen Organismus" (Relaciones espirituales en la configuración del organismo humano), Stuttgart, conferencia del 4-XII-1922.

persona amorosa, y él se prepara bien para lo que le deberá suceder después de la muerte. La esencia del hombre se estrecha cuando no tiene amor, y él se prepara mal para lo que le deberá suceder de la muerte. Al desarrollar el amor se encuentra preferiblemente aquello que es el germen de lo que sucede después de la muerte."

El amor vive como un germen en la sensación anímica otoñal, dando calor, como un impulso de fuerzas en nuestra alma. Cuanto más de esto seamos capaces de traer desde la vida terrenal como un "regalo del sol estival", mejor preparados estaremos para nuestra vida después de la muerte, especialmente si hemos sido capaces de desarrollar el amor, desde la etapa del amor físico hasta el emocional y anímico, y finalmente el amor espiritual puro, que podemos sentir por todas las personas, no solo por aquellos con quienes estamos cerca a través del deseo sensual, a través de las relaciones familiares o de parentesco o mediante la amistad. El amor debería convertirse en humano-general en nosotros. Luego, lo llevamos como un impulso de fuerzas plenamente imbuido de Cristo hacia los mundos superiores y en nuestra vida después de la muerte.

"Realmente se puede decir que todo lo que inicialmente permanece oculto en el interior del ser humano al principio, se revela cuando el hombre ha pasado por el portal de la muerte. Y el sueño ahora también adquiere importancia cósmica, y la existencia durante el invierno también adquiere importancia cósmica. Dormimos todas las noches para preparar la luz en la que debemos vivir después de la muerte. Pasamos por las experiencias de Invierno para preparar las condiciones cálidas de tipo anímico-espiritual, a las que ingresamos después de la muerte. Y en aquello que nos preparamos para nosotros mismos como la atmósfera del mundo espiritual, por así decirlo, es en lo que llevamos los efectos de nuestros actos." [250]

Los efectos de nuestros actos forman el germen de fuerzas desde el cual, en el curso de varios siglos de existencia en los mundos extrasensoriales, el Sí Mismo superior y inmortal del hombre, junto con y bajo la guía de Seres espirituales superiores, crea las bases para una nueva vida en la Tierra. Iluminar a la humanidad sobre este gran ciclo general de la vida humana, sobre la realidad de la reencarnación y, con el apoyo de Micael, dirigir la mirada de la gente de una manera científica más allá de los límites del mundo sensorial hacia los mundos superiores, es la tarea extremadamente importante de la Antroposofía o la Ciencia del Espíritu para el futuro cercano de la humanidad en la Tierra.

"Este hecho, que el alma humana, en su ser universal, experimenta repetidas vidas en la Tierra, que cada vida terrenal que sigue es el efecto de vidas terrenales anteriores, esto es aquello que la Ciencia Espiritual incorporará gradualmente en la cultura espiritual de la humanidad, al igual que la visión Copernicana del mundo se incorporó a la cultura externa. Por supuesto, todavía hoy es cierto que la gente dice a menudo: ¡Sí, lo que me estás diciendo contradice lo que los cinco sentidos consideran que es verdad! Bueno, el hombre ha tenido que experimentar algo muy diferente que contradice sus cinco sentidos. Durante miles de años, la gente creía, según sus cinco sentidos, que el Sol y el cielo estelar se movían alrededor de la Tierra. Que es todo lo contrario, y que la Tierra se mueve alrededor del Sol, esto es lo que tuvieron que aprender a pesar de la contradicción contra sus cinco sentidos. Así que lo que ahora debe contradecir los cinco sentidos, que el hombre pasa por vidas terrestres repetidas, también entrará en los hábitos del pensar de los hombres. Pero entonces el hombre hablará desde una ciencia real sobre aquello que es inmortal en el ser humano. Buscará esto inmortal, en un sentido, entre las líneas de las experiencias ordinarias, conocerá en sí mismo un ser que trabaja internamente, que es salvado en un mundo espiritual, de la misma manera que el mundo sensorial exterior es salvado en nuestras imaginaciones, pensamientos y sensaciones. Entonces el hombre se conocerá a sí mismo con su Eterno e Inmortal es conectado con el mundo espiritual. Eso es lo que en la evolución humana está por suceder." [251]

No solo los numerosos ciclos de conferencias de Rudolf Steiner, sino también los cincuenta y dos versos semanales del Calendario del Alma Antroposófico, que formuló tan sabiamente, sirven a este gran objetivo, sintonizando nuestros sentimientos y sensaciones con la sublime verdad de la reencarnación del ser humano inmortal e imperecedero de acuerdo con las sucesivas sensaciones anímicas naturales u ambientes del curso del año, y confirmando así el conocimiento de Goethe sobre la naturaleza, que deja resonar al final de la segunda parte de su drama de Fausto a través del coro místico como un conocimiento resumido del mundo y la humanidad desde el mundo espiritual: *"Todo lo que es transitorio no es más que una semejanza".*

[250] GA 219 "Das Verhältnis der Sternenwelt zum Menschen und des Menschen zur Sternenwelt" (La relación del mundo estelar con el hombre y del hombre con el mundo estelar), Dornach, conferencia del 1-XII-1922.

[251] GA 64 "Aus schicksaltragender Zeit" (Desde tiempos fatídicos), Nuremberg, conferencia del 12-III-1915.

Ascensión a la Esfera de la Luna – 28ª Semana

Al pasar por el portal de la muerte, el hombre anímico-espiritual devuelve su envoltura corporal física a la Tierra y, poco tiempo después, esta ya comienza a disolverse en los innumerables componentes materiales físicos de los que estaba compuesto. Hasta justo antes de la muerte, estas múltiples sustancias todavía estaban bajo la supremacía de las fuerzas del cuerpo etérico. A través de él, se integraron en un equilibrio dinámico de composición y descomposición de procesos vitales y, por lo tanto, se mantuvieron unidas. Mientras el cuerpo etérico tenía que cumplir esta tarea, permanecía continuamente unido al cuerpo físico, incluso en tiempos de sueño, durante los cuales la parte anímico-espiritual del hombre, el cuerpo astral y el Yo, se separaban del cuerpo material vivo descansando en la cama, todos los días, o más bien todas las noches, durante aproximadamente un tercio del día. Sin embargo, en el momento de la muerte, el cuerpo etérico está completamente liberado de su tarea de vivificar el cuerpo físico. Ahora se conecta más estrechamente con el cuerpo astral, y cuando sale del cuerpo físico, el cuerpo astral puede, por lo tanto, puede llevar consigo el cuerpo etérico. La fuerza de vivificar sigue siendo su propiedad básica. Mientras que anteriormente se usaba para el miembro externo adyacente del ser humano, la envoltura exterior corporal física, ahora la fuerza de vivificar beneficia al miembro adyacente interno, el cuerpo astral. En lugar del exterior, el interior anímico-espiritual del hombre ahora está vivificado. Rudolf Steiner describió una vez esta vivificación después de la muerte del cuerpo astral por el cuerpo etérico de la siguiente manera:

"Pero él [el cuerpo astral] lleva consigo el cuerpo etérico a través del portal de la muerte: Y ahora, sacado del cuerpo físico, el cuerpo astral, junto con el Yo, pueden desarrollar una conciencia plena; ahora es penetrado velozmente como un rayo por la fuerza vital del cuerpo del éter, y emerge la conciencia." [252]

Este vivificación interna del cuerpo astral está acompañado por una enorme expansión de conciencia para la persona recientemente fallecida. La inmensidad de su propio ser en el tiempo se abre ante ella. Todas las experiencias de su vida pasada en la Tierra se presentan como un tremendo panorama de la vida ante su ojo anímico-espiritual. Ya no se siente limitado a las experiencias del presente, sino que realmente expandido a un ser de tiempo. De acuerdo con esta experiencia, el verso semanal 28 comienza breve y concisamente con las palabras:

Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior,	Ich kann im Innern neu belebt
Sentir las vastedades de mi propio ser ...	Erfühlen eignen Wesens Weiten …

Sin embargo, esta extensión es solo el primer comienzo de una extensión cada vez mayor hacia las esferas cósmicas. Tan pronto como se logró la vivificación interna del cuerpo astral por el cuerpo etérico y el panorama de la vida, así como los seres elementales de pensamiento[253], han formado el contenido principal de la primera etapa de conciencia del difunto después de la muerte durante unos días, el cuerpo etérico se separa del cuerpo astral y del Yo, se expande cada vez más y escapa hacia las vastedades del cosmos. Solo un extracto de él permanece unido al cuerpo astral y al Yo en lo que sigue.

"Entonces, en primer lugar, esta imagen del recuerdo se encuentra ante el alma del hombre. Luego llega el momento en que el cuerpo etérico se separa nuevamente del cuerpo astral y del Yo. Pero un resto del cuerpo etérico permanece asociado con el ser humano, algo que uno podría llamar el extracto de la última vida, algo así como un extracto corto. Piensen en este corto extracto, esta esencia de la vida, como si pudieran resumir artísticamente el contenido de un libro grueso en una página, pero de una manera que la persona podría reconstruir el contenido del libro a partir de este extracto. Algo así como una esencia de la vida se incorpora al ser humano para todo futuro, después de haber descartado lo que no puede usar para su futura evolución. Queremos tener esto en cuenta. Aquello que se incorpora al hombre para el desarrollo futuro es el fruto de su última vida. Cada vida forma algo así como una hoja en el gran libro de la vida y todas nuestras vidas terrenales están inscritas en esas hojas. Han sido incorporadas en nuestro ser. Tomamos consigo tal fruto desde una vida a lo largo de todas las vidas futuras. Este fruto es de gran importancia para el desarrollo posterior del ser humano." [254]

---

[252] GA 64 "Aus schicksaltragender Zeit" (Desde tiempos fatídicos), Berlìn, conferencia del 16-IV-1915.

[253] Ver la reflexión sobre segundo verso semanal.

[254] GA 56 "Die Erkenntnis der Seele und des Geistes" (Conocimiento del alma y el espíritu), Berlín, conferencia del 16-IV-1908.

El extracto restante del cuerpo etérico ofrece al cuerpo astral y al Yo una resistencia contra el cual pueden golpear y, por lo tanto, encender otro tipo de conciencia, inicialmente aún extraño al difunto, para su posterior vida después de la muerte.

"Pero luego, cuando él [el cuerpo astral] ha sido tan vivificado – porque el cuerpo etérico es en realidad el proveedor de vida del cuerpo físico y no se puede utilizar para otra cosa más adelante – cuando se ha extraído el extracto del cuerpo etérico, por así decirlo, entonces aquello que solo sostiene las funciones vitales es expulsado hacie el resto del mundo etérico. El hombre primero debe luchar a través de la conciencia espiritual, que surge por el impacto del cuerpo astral y el Yo contra el extracto del cuerpo etérico, hasta que llega a utilizar su nueva conciencia con la que pasa el tiempo entre la muerte y un nuevo nacimiento." [255]

Con esta nueva conciencia, el hombre experimenta su creciente expansión hacia afuera en las esferas cósmicas. Las palabras iniciales del vigésimo octavo verso semanal se aplican también en esta segunda fase de la extensión del ser humano en la vida después de la muerte: "Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior, sentir las vastedades de mi propio ser".

"Si observamos inicialmente el cuerpo astral, nos muestra que el hombre vive hacia afuera después de la muerte – en verdad, literalmente vive hacia afuera al crecer más y más, por así decirlo – hacia todas las esferas planetarias. A través de la expansión de su ser anímico-espiritual, el hombre inicialmente se convierte en un ser tan grande durante el período Kamaloka – diferentes seres se interpenetran en este proceso – que llega al límite descrito por el círculo que la Luna hace alrededor de la Tierra." [256]

Con la metamorfosis del hombre después de la muerte de un ser espacial a un ser temporal del alma, las fuerzas anímicas del pensar, sentir y voluntad también experimentan una enorme transformación. El verso semanal 28 nos da información al principio sobre la metamorfosis del sentir, en la medida en que se refiere al "sentimiento del Sí mismo" del hombre. En lugar de un pequeño cuerpo humano terrenal, el difunto o más bien el "vivificado de nuevo", ahora s e s i e n t e uno con una gran área de espacio sin cuerpo, con la vastedad del cosmos cercano a la Tierra bordeada por la órbita de la Luna. El hombre ahora puede "s e n t i r las vastedades del propio ser".

Pero ¿qué pasa con la fuerza anímica del pensar después de la muerte? Ese nuevo tipo de pensar con la ayuda de seres elementales de pensamiento, que el hombre llegó a conocer inmediatamente después de su muerte, escapa después de unos días junto con el cuerpo etérico hacia las vastedades del cosmos. "En el exterior del cosmos sensorial el poder del pensamiento pierde su existencia separada", como se dice en el segundo verso semanal. Lo que anteriormente tenía una "existencia separada" en el hombre se convierte en el bien común del cosmos o, espiritualmente hablando, el bien común de las Jerarquías. Pero esta transición de los pensamientos del hombre hacia el cosmos, desde la existencia separada hacia la existencia universal, no solo tiene lugar después de la muerte. Ya ocurre en preparación durante la vida en la Tierra todas las noches, cuando el cuerpo astral y el Yo se expanden hacia el entorno terrestre más cercano. Esto nuevamente muestra cuán acertados eran los antiguos Griegos cuando llamaban al sueño (hypnos) el hermano pequeño de la muerte (thanatos).

"Por lo tanto, con respecto a nuestros pensamientos, no somos de ninguna manera independientes, y somos tan poco independientes que nuestros pensamientos se llevan fuera hacia el cosmos ya con el ciclo diario del Sol. También con nuestros sentimientos no somos independientes; se llevan fuera durante el ciclo del año. Entonces, ya en la existencia terrenal eso, que está en nuestra cabeza a través de los pensamientos y en nuestro pecho a través de nuestros sentimientos, vive no solo en nosotros, sino que también vive una existencia cósmica. Solo lo que vive en nuestra voluntad lo mantendremos con nosotros hasta nuestra muerte. Luego, cuando hemos acostado el cuerpo, cuando no tenemos nada más que lidiar con las fuerzas terrenales, lo llevamos fuera a través del portal de la muerte.

Y luego el hombre atraviesa el portal de la muerte, cargado con lo que ha sido desde sus actos de voluntad. Tal como lo tiene a su alrededor aquí, aquello que vive en minerales, plantas, animales, en seres humanos físicos, aquello que vive en nubes, ríos, montañas, estrellas, en la medida en que son visibles externamente a través de la luz, como lo tiene a su alrededor durante su existencia entre el nacimiento y la muerte, así tiene un mundo a su alrededor cuando ha descartado su cuerpo físico y etérico y ha pasado por el portal de la muerte. Tiene a su alrededor precisamente ese mundo en el que sus pensamientos han entrado todas las noches, en el que sus sentimientos han entrado en cada ciclo del año: eso es lo que pensaste; eso es lo que sentiste. – Y ahora es como si los Seres de las Jerarquías superiores llevaran sus pensamientos y sentimientos hacia él. Los miraron de la forma en que lo caracterice. Ahora su intelecto, sus emociones irradian

[255] GA 64 "Aus schicksaltragender Zeit" (Desde tiempos fatídicos), Berlín, conferencia del 16-IV-1915.

[256] GA 141 "Das Leben zwischen Tod und neuer Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (La vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 20-XI-1912.

hacia él. Al igual manera que, en la existencia terrenal, el Sol ilumina aquí desde la mañana hasta la tarde, y de igual manera que el Sol se pone y cae la noche, así nuestras sabidurías irradian brillantemente hacia nosotros como el día, cuando hemos caminado a través del portal de la muerte, así las luces espirituales a nuestro alrededor se oscurecen y atardecen, y cae la noche a través de nuestras locuras acumuladas. Lo que es día y noche aquí en esta Tierra, está a nuestro alrededor como el resultado de nuestras sabidurías y locuras después de que hemos pasado por el portal de la muerte." [257]

Por lo tanto, el pensar se convierte en rayos de pensamientos que se nos acercan desde el exterior como una luz espiritual, y que se puede comparar en su luminosidad con la luz del Sol en el mundo físico. Con la ayuda del cuerpo astral, que ya no tiene que gastar una parte de su fuerza en sus tareas en el cuerpo humano físico, como mover las extremidades, sino que se ha liberado de esta tarea y, por lo tanto, experimenta un aumento de su fuerza, el hombre tras la muerte puede usar "lleno de fuerza" sus pensamientos que irradian hacia él desde las Jerarquías, para mirar su vida pasada en la Tierra desde una perspectiva superior y ya encontrar las primeras soluciones con respecto a algunos misterios del curso de su vida. En este sentido, el verso semanal 28 describe, inmediatamente posterior al sentir después de la muerte en la esfera de la Luna, también la nueva forma de pensar de una manera muy vívida:

Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior,	Ich kann im Innern neu belebt
Sentir las vastedades de mi propio ser	Erfühlen eignen Wesens Weiten
Y donar, lleno de fuerza, rayos de pensamientos	Und krafterfüllt Gedankenstrahlen
Desde el poder Solar del alma	Aus Seelensonnenmacht
Para resolver los enigmas de la vida,	Den Lebensrätseln lösend spenden,

Para caracterizar la luminosidad de los rayos de pensamientos que brillan con la luz más intensa, Rudolf Steiner acuñó el nuevo término "poder Solar del alma" (en alemán: Seelensonnenmacht). Aparentemente, la intensidad luminosa es realmente extraordinaria. El siguiente extracto de una conferencia brinda información más detallada sobre esto, así como sobre la gran importancia de la reflexión retrospectiva sobre el propio ser durante esta fase de la vida después de la muerte:

"Verán, el pensador materialista generalmente se atiene a la pregunta: ¿permanece la conciencia más allá de la muerte? – Pero, es un resultado de la investigación espiritual que, cuando el alma ha pasado por el portal de la muerte, realmente no sufre de falta de conciencia, sino que tiene justamente demasiada conciencia. Que un tipo de despertar ocurra solo más tarde no se debe al hecho de que uno tiene que adquirir una nueva conciencia después de la muerte, sino al hecho de que uno tiene una conciencia muy deslumbrante, que tiene demasiada conciencia y que esta debe ser gradualmente amortiguada. Pueden encontrar más información sobre esto en el ciclo Vienés[258], que también está impreso. El hombre después de la muerte tiene demasiada conciencia, una conciencia abrumadora, y primero debe orientarse en este mundo de conciencia abrumadora. Y a medida que gradualmente va llegando a ese punto, se vuelve menos consciente que antes. Primero tiene que amortiguar la conciencia, ya que uno tiene que amortiguar la luz solar demasiado brillante. Entonces, una amortiguación de la conciencia poco a poco es lo que uno tiene que hacer. Por lo tanto, no se puede hablar de un despertar como en el mundo físico, sino de un recuperarse de la superabundancia de la conciencia hasta un grado que la pueda soportar, dependiendo de lo que se experimentaba aquí en el mundo físico. Para esto, algo es necesario: para encontrar nuestro camino después de la muerte en esta conciencia de luz que brilla con extrema intensidad, el conocimiento del propio ser es necesario como punto de partida. Esto incluye el hecho de que podemos mirar hacia atrás al propio ser, por así decirlo, para encontrar las pautas de orientación en el mundo espiritual. La falta de autoconocimiento es precisamente el obstáculo para la conciencia después de la muerte. Debemos encontrarnos a nosotros mismos en la luz que lo inunda todo." [259]

Ahora que hemos aprendido qué tipo de sentir y pensar hay en la esfera de la Luna, surge la pregunta sobre la tercera fuerza del alma allí, la voluntad. En la esfera de la Luna, el sentir y la voluntad no aparecen tan separados el uno del otro como los conocemos de la vida en la Tierra, sino que se unen más estrechamente entre sí en una especie de voluntad sintiente o sentir volitivo.

---

[257] GA 219 "Das Verhältnis der Sternenwelt zum Menschen und des Menschen zur Sternenwelt" (La relación del mundo estelar con el hombre y el hombre con el mundo estelar), Dornach, conferencia del 1-XII-1922.

[258] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena.

[259] GA 157 "Menschenschicksale und Völkerschicksale" (Destinos de individuos y naciones), Berlín, conferencia del 22-II-1915.

"Después de que la tabla de recuerdo se ha atenuado, esta voluntad sintiente o sentir volitivo se desarrolla, se fortalece en el alma; pero solo expresa cosas que todavía están conectadas con la última vida en la Tierra; para que podamos caracterizar estas cosas que experimentamos allí aproximadamente de la siguiente manera: La vida en la Tierra nunca le da al hombre como experiencia todo que puede darle. Quedan muchas cosas para poder decir: no hemos disfrutado todo lo que podría haber disfrutado, que podría haber causado impresiones entre el nacimiento y la muerte. Siempre queda algo entre las líneas de la vida, por así decirlo, de los deseos, del amor por otras personas, etc. Lo pendiente – para usar la expresión trivial – en la última vida, eso es aquello que espiritualmente miramos hacia atrás con deseo y, de hecho, miramos espiritualmente hacia atrás con deseo durante años. En estos años, por así decirlo, nuestro mundo consiste principalmente en aquello que hemos sido nosotros mismos. Miramos en nuestra última existencia terrenal, vemos en ella lo que quedó sin terminar." [260]

Además de los múltiples deseos y pasiones que se han convertido en un hábito interno firme en la vida en la Tierra, los deseos y anhelos incumplidos viven en las capas más profundas de nuestra alma que no pudieron encontrar su cumplimiento en la última vida terrenal. Ahora, ellos están claramente en frente de nuestra conciencia anímica. Goethe sabía que hay mucho más en el hombre de lo que puede desarrollar en una vida terrenal. Tomó esto como una indicación de que la vida en la Tierra inevitablemente debe tener una continuación después de la muerte.

"El pensamiento surge en Goethe de que el alma humana, cuando trata de comprenderse a sí misma, se da cuenta de que tiene potencialidades y talentos que no puede llevar a su pleno desarrollo y desenvolvimiento en una vida humana. Y luego, desde lo profundo de su ser y también desde lo que llamé ayer «la fuerza portadora del espíritu alemán», las palabras llegan a Goethe: si la naturaleza me ha dado tales potencialidades que no se pueden satisfacer en esta vida, está obligada a, después de la muerte, concederme otra vida, donde estas diferentes potencialidades realmente pueden desarrollarse." [261]

De hecho, en la vida después de la muerte, la posibilidad se abre al hombre de desplegar sus potencialidades hasta ahora no desarrolladas de acuerdo con sus deseos internos, profundamente ocultos, ya sea en los mundos espirituales entre dos vidas terrenales o en una próxima vida en la Tierra, a fin de alcanzar el cumplimiento de los deseos, de cuya posible realización apenas se atrevió a soñar en vista de las múltiples restricciones en la vida terrenal, de modo que al final solo se han convertido en una ilusión para él y una vaga esperanza, para poder llevarlos a cabo dándoles cumplimiento quizás en algún momento en el futuro; o quién sabe cuándo y si, tal vez nunca, o a lo sumo en una próxima vida en la Tierra. Las dos últimas líneas del verso semanal número 28 apuntan a esta conciencia creciente de los deseos incumplidos y el comienzo del trabajo sobre su cumplimiento futuro.

28ª semana (13 – 19 de octubre)	*28. Woche (13. – 19. Oktober)*
Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior,	Ich kann im Innern neu belebt
Sentir las vastedades de mi propio ser	Erfühlen eignen Wesens Weiten
Y donar, lleno de fuerza, rayos de pensamientos	Und krafterfüllt Gedankenstrahlen
Desde el poder Solar del alma	Aus Seelensonnenmacht
Para resolver los enigmas de la vida,	Den Lebensrätseln lösend spenden,
Dar cumplimiento a algún deseo,	Erfüllung manchem Wunsche leihen,
Cuyas alas ya han sido paralizadas por la esperanza.	Dem Hoffnung schon die Schwingen lähmte.

Cuán acertadamente el verso semanal número 28 describe las experiencias del hombre después de la muerte con respecto a esa nueva forma de sentir, pensar y voluntad en la esfera de la Luna. Allí, ya están demostrando ser gérmenes de una próxima vida en la Tierra. Sin embargo, además de los deseos que se basan en nuestras potencialidades no desarrolladas, existen otros deseos incumplidos. También comienzan a desarrollarse todas las noches durante el sueño profundo en las profundidades de nuestra alma cuando, en un estado fuera del cuerpo, miramos desde nuestro cuerpo astral y juzgamos moralmente nuestros actos terrenales. Los deseos que resultan de este juicio también entran en nuestra conciencia en la esfera de la Luna de la manera más clara.

"Esta vida es el primer germen de lo que se realizará como karma en las siguientes vidas terrenales. En esta vida, que se vive en un tercio de la vida terrenal, uno realmente llega a conocer internamente a través del propio sentir y percibir, cómo sus propios actos han afectado a otras personas. Y luego, mis queridos amigos, surge un

[260] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interna del hombre y vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia de 8-IV-1914.

[261] GA 64 "Aus schicksaltragender Zeit" (Desde tiempos fatídicos), Berlín, conferencia del 26-II-1915.

poderoso deseo que existe dentro del hombre espiritual[262]*, que aquello que uno experimenta en la esfera espiritual ahora, en la esfera de la Luna, porque uno lo causó en la Tierra en otras personas, se carga sobre uno mismo a su vez, para que se pueda hacer una compensación. La decisión de poner en práctica el destino de uno de acuerdo con los actos terrenales y los pensamientos terrenales, este deseo se encuentra al final de este tiempo de la Luna. Y cuando este deseo desde esa experiencia, que se remonta al nacimiento, se ha vuelto intrépido, el ser humano ha madurado para ser absorbido por la siguiente esfera, la esfera de Mercurio. Entonces el hombre entra en la esfera de Mercurio."* [263]

Ascensión a la Esfera de Mercurio – 29ª Semana

Durante su estancia en la esfera de la Luna, el hombre, con respecto a su capacidad cognitiva, era completamente dependiente de ese nuevo tipo de pensar que, después de entregar su cuerpo etérico y, por lo tanto, sus pensamientos terrenales al cosmos, regresaba a él desde las Jerarquías como rayos de pensamientos brillando como el Sol, por así decirlo, fluyendo desde el exterior. En la esfera de Mercurio está teniendo lugar ahora otra metamorfosis del pensar. El hombre comienza a desarrollar la capacidad de iluminar su entorno por medio de su propia alma. Por lo tanto, en ocultismo, la esfera de Mercurio se llama la "Región de la Luz del Alma".[264]

"Pero cada vez más se desarrolla en el hombre una fuerza, una fuerza del alma, que a su vez solo el investigador espiritual sabe cuándo se experimenta a sí mismo anímico-espiritualmente fuera de su cuerpo. Para esto, realmente no tenemos expresión. De la otra fuerza al menos se puede decir: «voluntad sintiente» o «sentir volitivo», porque tiene algo similar a voluntad y sentir. Aunque la voluntad y el sentir están objetivados, las cosas que ondulan alrededor como voluntades y sentimientos, son similares a los impulsos de sentimiento y voluntad que de otro modo tendremos en la vida. Pero lo que el alma experimenta entonces, aquello que despierta como una fuerza en ella cuanto más se distancia de la manera descrita de su última vida en la Tierra, solo puedo describirlo con una expresión que puede sonar torpe en relación con el lenguaje ordinario, pero que, sin embargo, es significativa. Solo puedo nombrarlo: poder creativo anímico, poder creador del alma. Es algo que el alma ahora experimenta directamente. El alma experimenta completamente que se pasa a la actividad; pero al mismo tiempo que este poder creador realmente se está desarrollando, que realmente irradia desde el alma hacia el ambiente y – nuevamente, es torpe, pero esta expresión debe usarse solo para que uno pueda hacerse entender – que este poder es algo que se irradia hacia el ambiente como una luz espiritual que ilumina los procesos espirituales y los seres que nos rodean, para que podamos verlos. Así como cuando sale el Sol y vemos los objetos externos a través del Sol, así también vemos los procesos espirituales y los seres a través de nuestra propia luminosidad interior que se derrama. Ahora comienza el tiempo en que el alma está en el entorno espiritual en la medida en que este poder creador despierta en ella para iluminar este mundo." [265]

Esta nueva habilidad que llamea en el ser humano durante su estadía en la esfera de Mercurio es el tema del verso semanal 29:

29ª semana (20 – 26 de octubre)	*29. Woche (20. – 26. Oktober)*
Encender a sí mismo la luminosidad del pensar	Sich selbst des Denkens Leuchten
Vigorosamente en lo interior,	Im Innern kraftvoll zu entfachen,
Interpretando lo experimentado, dándole sentido,	Erlebtes sinnvoll deutend
Desde la fuente de fuerzas del Espíritu del mundo,	Aus Weltengeistes Kräftequell,
Es ahora para mí herencia estival,	Ist mir nun Sommererbe,
Es descanso otoñal y esperanza invernal también.	Ist Herbstesruhe und auch Winterhoffnung.

[262] Lo que se quiere decir aquí no es el "Hombre Espíritu", el séptimo miembro del ser humano, sino la persona que vive espiritualmente después de la muerte.

[263] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre las conexiones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 23-V-1924.

[264] GA 141 "Das Leben zwischen Tod und neuer Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (La vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 1-IV-1913.

[265] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia pública del 8-IV-1914.

El desarrollo y la aplicación de este nuevo y creador poder del alma, que al mismo tiempo ilumina el ambiente espiritual del hombre, es experimentado por él como una dicha. Después de completar el estado de Kamaloka, se siente por primera vez en un estado que las diversas religiones mundiales han asignado a un cielo en el otro mundo.

"Y aquí las religiones no han usado una expresión insignificante cuando dicen, para designar a la vida después de la muerte: este sentimiento de estar en el poder creador, este aclimatarse a un ambiente espiritual que se hace visible a través del enviar su propio poder creador en él, esta experiencia de Uno mismo en el derramar de la luz, es un sentimiento de dicha. Incluso los dolores se experimentan como dicha en este mundo. Allí el alma experimenta su vida posterior entonces.

El punto ahora es que el alma solo puede pasar en estados alternos esta experiencia, que acaba de ser descrita. ... No siempre es en el estado que irradia su luminosidad espiritual sobre su entorno anímicamente, de modo que las almas humanas y otros seres están ahora a su alrededor y los procesos espirituales son experimentados por ella. No siempre es así que el alma vive en el mundo espiritual exterior, sino que este estado debe alternar con el estado que el alma siente disminuir de una manera esta radiación de la luminosidad espiritual. El alma se vuelve interiormente oscura, ya no puede irradiar su luz sobre el medio ambiente. Debe concentrar toda su existencia en sí misma." [266]

De manera similar a la vida en la Tierra, donde alternamos rítmicamente entre volvernos hacia el mundo durante el día y retirarnos hacia nosotros mismos por la tarde y por la noche, nuestra vida en los mundos superiores también está marcada por un ritmo de un volverse hacia el mundo exterior y retirarnos hacia nosotros mismos. Comenzando en la esfera de Mercurio, sin embargo, la diferencia esencial es que de ahora en adelante nosotros mismos debemos iluminar nuestro entorno. Ningún Sol brilla hacia nosotros desde el exterior, como sucedió a través del Sol físico en la Tierra y el "poder Solar del alma" en la esfera de la Luna.

En otro aspecto, la existencia en la esfera de Mercurio difiere sustancialmente de la existencia en la esfera de la Luna. Allí nos ocupábamos principalmente de experimentar nuestra vida pasada en la Tierra en orden inverso, incluidos nuestros anhelos y deseos más ocultos, así como la evaluación moral de todo nuestro pensar, sentir y voluntad.

"Así que mientras estamos en esta vida en orden inverso, sin embargo, algo se entromete en toda nuestra vida que luego llega a una cierta conclusión, cuando salimos del área de la Luna después de la muerte. Inmediatamente después de haber desechado el cuerpo etérico unos días después de la muerte, de la manera descrita anteriormente, la evaluación moral de nuestro valor como seres humanos entra en juego a partir de estas experiencias nocturnas. Entonces no podemos evitar juzgar moralmente aquello que experimentamos a la inversa allí. Y es muy peculiar cómo se desarrollan las cosas entonces. Aquí en la Tierra llevamos un cuerpo de huesos, músculos, vasos sanguíneos, etc. Luego, después de la muerte, se forma un cuerpo espiritual que se construye a partir de nuestros valores morales. Una buena persona tiene un cuerpo moral iluminando bellamente, una mala persona un cuerpo moral iluminando pobremente. Esto se forma durante esta reversión. Y eso es en realidad solo una parte de aquello que se nos agrega, aquello que ahora se convierte en nuestro cuerpo espiritual, si puedo expresarme de esta manera, porque una parte de lo que ahora recibimos como cuerpo espiritual en el mundo espiritual se forma a partir de nuestros valores morales. Otra [parte] simplemente se nos reviste de las sustancias del mundo espiritual, si se me permite decirlo" [267]

Desde su cuerpo terrenal desechado, el hombre no toma consigo nada material, sino que lleva interrelaciones de fuerzas a su vida después de la muerte. Sin embargo, esa parte de estas fuerzas que está conectada con la cabeza humana, ya está perdida en la región de la Luna. El hombre solo lleva consigo las fuerzas de la región del pecho y la región del sistema metabólico y de las extremidades hacia la esfera de Mercurio.

"Porque, después de que los defectos morales han sido desechados en la región lunar, con todo lo que se aproxima - perdonen la expresión - como un ser humano sin cabeza, por así decirlo, está ahora conectado aquello que el ser humano ha pasado como salud o enfermedad durante una vida terrenal. Es importante, porque es muy significativo, sorprendente y asombroso, que el hombre deseche sus defectos morales ya en la región de la Luna, pero que aquello que lo infestó en la enfermedad no se caiga del hombre en la región de la Luna, sino que se puede quitar en sus efectos espirituales solo en la región de Mercurio por aquellos Seres que nunca han sido seres humanos. Es precisamente la observación de este hecho lo que es extremadamente importante: las enfermedades se le quitan al hombre en sus resultados espirituales en la región de Mercurio. Y observando esto, experimentamos primero, entonces, cómo en el mundo de las estrellas, que es el mundo

---

[266] Ibidem.

[267] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El ser del hombre, su destino y la evolución del mundo), Kristiania (Oslo), Conferencia del 17-V-1923.

real de los dioses, lo Físico y lo Moral interactúan entre sí. Lo moralmente manchado no puede entrar en el mundo espiritual; permanece en la región de la Luna, por así decirlo, que tiene esa participación en los seres humanos, ya que entre sus habitantes hay Seres que alguna vez vivieron entre la humanidad. En Mercurio, hay habitantes que nunca fueron habitantes de la Tierra. Estos Seres luego les quitan las enfermedades a las personas. Estas enfermedades se ven fluyendo hacia las vastedades del mundo, hacia el cosmos espiritual, y los resultados espirituales de las enfermedades humanas son absorbidos, por así decirlo, por el cosmos espiritual; fluyen hacia fuera, se reciben incluso con cierto placer. Pero la persona que experimenta esto en la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento tiene la primera impresión que en realidad es puramente espiritual y, sin embargo, tan real para él como lo fue la Tierra. Así como aquí en la Tierra experimentamos el viento, el rayo, el flujo del agua, así, cuando hemos pasado el portal de la muerte y entramos en la región de Mercurio, la desaparición de los efectos espirituales de las enfermedades vemos cómo son recibidos por Seres espirituales, estos efectos espirituales de las enfermedades, y la impresión es esa: ¡Ahora eres reconciliado, oh dioses!

Este es un hecho muy importante en nuestra vida entre la muerte y un nuevo nacimiento. Tales hechos se conocieron antaño, cuando estaban presentes precisamente esos Seres quienes enseñaron a los hombres como los grandes Maestros Primordiales de la humanidad, que luego se convirtieron en habitantes de la Luna. Entonces también se sabía que uno solo puede aprender sobre la naturaleza de las enfermedades, lo que es cierto, cuando la verdad proviene de los Seres de Mercurio. Por lo tanto, toda curación, todo conocimiento médico, era el secreto de ciertos Misterios, los Misterios de Mercurio." [268]

Algunos de los misterios de su vida ya fueron revelados al hombre en la esfera de Luna, como lo mostró la reflexión sobre el verso semanal número 28. Sin embargo, todas las preguntas que surgen de las experiencias de estados de enfermedad en la existencia terrenal, no pueden encontrar su respuesta antes de la esfera de Mercurio. Solo allí el hombre aprende a comprender el significado de tales experiencias: por qué tuvo que sufrir estas o aquellas enfermedades, por qué algunas personas tuvieron que enfermarse con frecuencia o severidad, pero otras solo en raras ocasiones y se les permitió disfrutar de una salud bastante estable. Los Seres espirituales que ayudan al hombre a aceptar tales experiencias en la esfera de Mercurio son los Archangeloi.

"Y cuando el hombre ha desechado el cuerpo físico en la muerte, primero tiene en su alma los efectos también de esas experiencias por las que tuvo que pasar por procesos de enfermedad. Pero se desechan completamente en la esfera de Mercurio bajo la influencia de esos Seres que llamamos Archangeloi. Así, a través de las esferas de la Luna y Mercurio, el hombre se convierte gradualmente en un ser que ya no tiene debilidades morales o físicas en sí mismo." [269]

De la gran cantidad de Jerarquías que juntas componen la espiritualidad de los mundos, sobre todo los Archangeloi se revelan al hombre en la esfera de Mercurio. Le dan las fuerzas para comprender el significado más profundo de la enfermedad y la salud. Aquí el hombre aprende sobre las causas psicológicas-morales de sus enfermedades y ahora puede interpretar todas las preguntas relacionadas que todavía están abiertas, con respecto a lo experimentado en la vida en la Tierra, con respecto a su significado más profundo, tal como lo dice el verso semanal 29:

Interpretando lo experimentado, dándole sentido,	Erlebtes sinnvoll deutend
Desde la fuente de fuerzas del Espíritu del mundo,	Aus Weltengeistes Kräftequell,

Con esto, entonces, se aclaran las últimas preguntas del hombre relacionadas con su vida en un cuerpo humano terrenal en el mundo sensorial físico. En las siguientes esferas superiores, solo puede llevar consigo aquello que desarrolló dentro de sí mismo de tales pensamientos, sentimientos e impulsos de voluntad que apuntaban hacia mundos supra naturales. Su disposición religiosa jugará un papel más importante allí. Las experiencias en la esfera de Mercurio son, por así decirlo, la conclusión de su conexión con el mundo terrestre. Aquello que se ha experimentado aquí es, por así decirlo, la herencia restante del "Verano terrenal". Pero después de que el hombre ha encontrado una aclaración de sus enigmas de la vida y ha entendido el significado de su sufrimiento, una profunda paz entra en su alma y el "descanso otoñal" se extiende en él. En este estado de ánimo tranquilo y sereno de su alma, ahora puede esperar con confianza su mayor desarrollo en las esferas como su "esperanza invernal", como las últimas líneas del verso semanal 29 se expresan tan hermosamente en referencia al ambiente otoñal en la Tierra:

---

[268] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas)", Volumen 5, París, conferencia del 24-V-1924.

[269] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas)", Volumen 5, Breslau, conferencia del 8-VI-1924.

Encender a sí mismo la luminosidad del pensar	Sich selbst des Denkens Leuchten
Vigorosamente en lo interior,	Im Innern kraftvoll zu entfachen,
Interpretando lo experimentado, dándole sentido,	Erlebtes sinnvoll deutend
Desde la fuente de fuerzas del Espíritu del mundo,	Aus Weltengeistes Kräftequell,
Es ahora para mí herencia estival,	Ist mir nun Sommererbe,
Es descanso otoñal y esperanza invernal también.	Ist Herbstesruhe und auch Winterhoffnung.

Ascensión a la Esfera de Venus – 30ª Semana

De una metamorfosis a la otra, el hombre sigue su camino de desarrollo después de la muerte a través de las esferas planetarias. En este proceso, la espiritualidad del mundo, de las vastedades cósmicas, la realidad espiritual detrás de la imagen sensorial física, se le revela de una manera cada vez más sublime. Con su transición desde la esfera de Mercurio hacia la esfera de Venus, los Archai comienzan a revelarse como los próximos Seres espirituales superiores. Bajo su cuidado e influencia, él continúa desarrollándose a partir de ahora.

"Desde la región de Mercurio, el hombre entra en la región de la existencia Venusiana. A través de esos Seres que habitan en Venus, y que son muy diferentes de los seres terrenales que los seres de Mercurio, aquello que el hombre puede llevar consigo a la región de Venus se transforma de tal manera que puede avanzar en la región espiritual. Pero esto solo es posible porque el hombre entra en un nuevo elemento cuando entra en la región de Venus. Viviendo aquí en la Tierra, es importante que tengamos ideas, tengamos conceptos, tengamos imaginación. Porque, ¿qué sería el hombre en la Tierra si no tuviera imaginación e ideas? Los pensamientos lo sostienen, son valiosos, y nosotros como seres humanos somos inteligentes, porque tenemos pensamientos que son buenos para algo. Especialmente hoy, se considera importante cuando las personas son inteligentes. Hoy casi todas las personas son inteligentes. No siempre fue así. Hoy es así. Y toda la vida en la Tierra depende de que las personas tengan pensamientos. De los pensamientos humanos ha surgido la gran tecnología. Todo lo que el hombre pone en práctica en el bien o en el mal en la Tierra, surge finalmente con la ayuda de los pensamientos. Pero los pensamientos todavía tienen un efecto en la región de la Luna, porque los Seres en la región de la Luna juzgan según la forma en que las buenas y malas acciones se originaron a partir de los pensamientos. Pero también los Seres en la región de Mercurio juzgan las enfermedades, que deben eliminar de las personas, aún según los pensamientos. Pero, en cierto sentido, aquí está el límite hasta donde los pensamientos, todo lo que aún recuerda a la inteligencia humana, tienen un significado. Porque, si uno sale de la región de Mercurio hacia la región de Venus, entonces prevalece aquello que conocemos en la vida de la Tierra en su reflejo como amor. El amor reemplaza a la sabiduría, por así decirlo. Entramos en la región del amor. Sólo de esta manera el hombre puede ser llevado hacia la existencia Solar, que el amor lo lleve desde la esfera de la sabiduría a la existencia del Sol." [270]

Estas palabras de Rudolf Steiner podrían interpretarse que los efectos de nuestros pensamientos llegarían solo hasta la esfera de Mercurio y no tendrían ningún significado en la esfera de Venus, que solo lo que el hombre ha desarrollado en sí como amor durante su vida pasada en la Tierra sería importante allí. Sin embargo, tal interpretación de las líneas anteriores sería un malentendido, porque Rudolf Steiner no habla de un límite absoluto para la efectividad de los pensamientos en este contexto. Más bien dice: "Pero, *en cierto sentido*, aquí está el límite hasta donde los pensamientos, todo lo que aún recuerda a la inteligencia humana, tienen un significado". De hecho, la esfera de Mercurio es un límite absoluto solo para todos los pensamientos que se refieren al mundo sensorial físico y para las ideas que son un producto del mero intelecto del hombre. Sus efectos en realidad no llegan hasta la esfera de Venus. Pero los efectos posteriores de esos pensamientos que ya en la vida terrenal apuntan a lo Extrasensorial, que no se basan en el mero intelecto, sino que surgen de los sentimientos más íntimos del corazón y crean un estado de ánimo religioso en nosotros, tales pensamientos son incluso de extraordinaria importancia en la esfera de Venus. Especialmente nuestras comprensiones espirituales más sublimes realmente se animan como frutos de pensamiento más maduros en la esfera de Venus y logran su pleno desarrollo allí. Están iluminados por la luz del alma que podemos irradiar hacia afuera desde nuestro interior, desde que entramos en la esfera de Mercurio. Esta luz aumenta cada vez más en luminosidad cuanto más nos acercamos a la esfera del Sol. Ya en la esfera de Venus aumenta a una verdadera "luz solar del alma"

[270] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 24-V-1924.

e ilumina el mundo anímico que nos rodea. Sin embargo, sólo alcanzará su pleno poder radiante en la esfera del Sol como la región más alta del mundo del alma.

Las primeras palabras del verso semanal número 30 nos hablan de estas nuevas experiencias del ser humano anímico-espiritual:

Brotan para mí, en la luz solar del alma,	Es sprießen mir im Seelensonnenlicht
Los frutos maduros del pensar	Des Denkens reife Früchte

Quien no piense en temas religiosos o sobrenaturales en la vida en la Tierra y quien, por falta de conciencia de que también existe un orden moral del mundo además del orden natural del mundo, no se haya comportado moralmente con sus semejantes, difícilmente podrá producir frutos maduros desde su pensar en la esfera de Venus. El pensar ateo o puramente materialista en la Tierra proyecta sus sombras, que oscurecen la conciencia, hacia la luz solar del alma en la esfera de Venus.

"Quien no fue religioso, que no asimiló nada Eterno o Divino, que no pudo tener relaciones anímico-espirituales con otras almas humanas en el período de Mercurio, también se convertirá en un ermitaño en el período de Venus, mientras que somos seres sociables también allí, cuando estábamos juntos con seres de ideas afines en el período de Mercurio y desarrollábamos calidez religiosa entre nosotros. Los ateos se convertirán en ermitaños en el período de Venus, los Monistas[271] *tendrán que vivir en la prisión de su propia alma, de modo que uno no pueda acercarse al otro. Ser un ermitaño significa tener una conciencia adormecida que no abarca al otro. Ser un ser sociable significa tener una conciencia brillante que penetra en la otra conciencia. Por supuesto, el hombre siempre se eleva hacia los mundos de las estrellas, pero cuanto más vagamente percibe una región, más rápido corre a través de los períodos y, por lo tanto, llega más rápido a la reencarnación."* [272]

Un ateo o materialista puede asimilar poco del entorno espiritual de la esfera de Venus, ya que tiene una ligera afinidad en su ser del alma con este entorno, el cual es extraño para él. Solo el sentimiento religioso en conexión con las ideas sobrenaturales abre el alma a lo Divino y la hace receptiva al principio más importante de la esfera de Venus: el amor divino. El hombre tiene que asimilar tanto de este amor como sea posible para poder prepararse de la manera necesaria para la próxima metamorfosis, su transición hacia la esfera del Sol.

"Así que prevalece realmente el amor más puro en la esfera de Venus, en el sentido más espiritual. Venus es el elemento del amor más puro, y aquello que ha quedado allí del ser humano de esta manera, es llevado desde la esfera de Venus hacia la existencia del Sol por el amor cósmico." [273]

Si una persona trae suficiente sentimiento religioso, no la religiosidad de escribas de corazón frío, que adhiere a la letra y mira despectivamente a otras personas, sino "calidez religiosa", como Rudolf Steiner lo llama en la cita anterior, entonces él puede bañarse en la "luz solar del alma" de la esfera de Venus, en el amor divino, y ganar fuerza para su inminente transición hacia la esfera del Sol. El entonces conocimiento seguro de ser un ser espiritual inmortal, que puede vivir completamente sin envolturas corporales, incluso vivir una vida mucho más libre y más sublime, y, además, la sensación de estar completamente protegido en el amor divino, envuelto, impregnado y llevado por el amor divino, que se puede experimentar tan intensamente en la esfera de Venus, ambos juntos le dan al alma espiritual un sentimiento inexpresable de seguridad. Este estado de ánimo sublime se expresa en las líneas de la primera mitad del trigésimo verso semanal:

30ª semana (27 de octubre – 2 de noviembre)	*30. Woche (27. Oktober – 2. November)*
Brotan para mí, en la luz solar del alma,	Es sprießen mir im Seelensonnenlicht
Los frutos maduros del pensar,	Des Denkens reife Früchte,
En seguridad de la conciencia de mí mismo	In Selbstbewusstseins Sicherheit
Se transforma todo el sentir.	Verwandelt alles Fühlen sich.

Ahora el ser humano puede esperar con alegría las próximas metamorfosis del alma, que ya comienza a anticipar. Clara y distintivamente, la comprensión se eleva en él de que el marchitamiento otoñal de sus conexiones anímicas con la vida físico-sensorial en la Tierra, hasta un completo descanso invernal, está

[271] Véase la nota 38 (página 23).

[272] GA 130 "Das esoterische Christentum und die geistige Führung der Menschheit" (El cristianismo esotérico y la guía espiritual de la humanidad), San Galo, notas de la conferencia del 19-XII-1912.

[273] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas), Volumen 5, Breslau, conferencia del 8-VI-1924.

acompañado por un despertar constantemente creciente de poderes cognitivos superiores, y que la luz solar del alma que emana de él pronto alcanzará su pleno resplandor y producirá un verdadero verano del alma.

Puedo sentir, lleno de alegría,	Empfinden kann ich freudevoll
El despertar otoñal del espíritu:	Des Herbstes Geisterwachen:
El invierno despertará en mí	Der Winter wird in mir
El verano del alma.	Den Seelensommer wecken.

Cuán espléndidamente el trigésimo verso semanal refleja este estado de ánimo de lo Anímico-espiritual humano, que primero tuvo que convertirse en luz pura y calor divino él mismo, y alcanzar una mayor conciencia anímico-espiritual de sí mismo, antes de que, habiendo llegado a ser igual al Sol, pueda ascender a la siguiente esfera superior, la esfera del Sol.

Ascensión a la Esfera del Sol – 31ª Semana

Con la transición de la esfera de Venus a la esfera del Sol, la luz del alma que irradia desde el hombre hacia su entorno espiritual y lo ilumina, aumenta una vez más en intensidad. La razón de esto es que el origen de su poder ya no está solo en el alma, sino más bien en su centro más interno, el Yo, que está lleno de espíritu.

"Así como el cuerpo físico tiene su centro en el cerebro, el alma tiene su centro en el «Yo». ... El Yo vive en el alma. Aunque la máxima expresión del «Yo» pertenece al Alma de Conciencia, hay que decir que este «Yo», que irradia desde allí, llena toda el alma y tiene sus efectos en el cuerpo a través del alma. Y en el Yo, el espíritu está vivo. El espíritu irradia hacia el Yo y vive en él como en su «envoltura», así como el Yo vive en cuerpo y alma como sus «envolturas». El espíritu forma el Yo de adentro hacia afuera." [274]

A través de la conexión del espíritu con el cuerpo y el alma por medio del Yo, el espíritu humano se individualiza. Esto lo distingue sustancialmente del animal. El animal es un ser del alma. Pero como no está dotado de Yo, la parte espiritual que le pertenece no vive dentro del animal, sino como un espíritu de grupo superior, fuera de él. El ser humano, por otro lado, se ha convertido en un ser espiritual individualizado a través del Yo, que en consecuencia tiene una participación en la fuerza creadora y dinámica del espíritu. Esta fuerza es parecida a la voluntad. Cuando, en la esfera del Sol, la luz del alma del hombre brilla no solo desde el alma como tal, sino desde el Yo, desde su centro lleno de espíritu, es decir, desde las profundidades espirituales internas del hombre, la luz del alma no solo aumenta en luminosidad y se vuelve completamente como un Sol, sino que también se revela como una fuerza creadora parecida a la voluntad. Esta característica especial de la luz del alma ya estaba preparada y despertada en la esfera de Mercurio. Desde entonces, se desarrolló cada vez más fuertemente. Para una mejor comprensión, he aquí algunas palabras explicativas de Rudolf Steiner, que ya fueron citadas en el contexto de la consideración del verso semanal 29:

"Solo puedo nombrarlo: poder creativo anímico, poder creador del alma. Es algo que el alma ahora experimenta directamente. El alma experimenta completamente que se pasa a la actividad; pero al mismo tiempo que este poder creador realmente se está desarrollando, que realmente irradia desde el alma hacia el ambiente ... este poder es algo que se irradia hacia el ambiente como una luz espiritual que ilumina los procesos espirituales y los seres que nos rodean, para que podamos verlos. Así como cuando sale el Sol y vemos los objetos externos a través del Sol, así también vemos los procesos espirituales y los seres a través de nuestra propia luminosidad interior que se derrama. Ahora comienza el tiempo en que el alma está en el entorno espiritual en la medida en que este poder creador despierta en ella para iluminar este mundo." [275]

Lo que comienza en la esfera de Mercurio, la primera región del mundo anímico superior, encuentra su culminación en su región más alta, la esfera del Sol. En consecuencia, la vida del alma también alcanza su mayor grado aquí, como dice Rudolf Steiner:

"Aquello que se describió como la región del alma más elevada y pura del mundo del alma, la Región de la real Vida del Alma, es experimentado cuando el alma atraviesa la región de la vida Solar. Así que podemos

[274] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV, "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

[275] Véase la nota 265 (página 149).

decir: la esfera real del Kamaloka se extiende un poco más allá de la esfera de la Luna[276] *como ya se mencionó; entonces comienzan las regiones más brillantes del mundo del alma, que se extienden hasta el Sol. Lo que el alma experimenta en el Sol es precisamente la Región de la Vida del Alma."* [277]

La luz del alma, que fluye hacia afuera parecida al Sol, que es al mismo tiempo una fuerza creadora parecida a la voluntad, que tiene su origen en el centro del alma, en las profundidades espirituales internas del Yo, brilla en la esfera del Sol con particular intensidad. El parecido a la voluntad de esta fuerza se transforma en una "fuerza de vida" a través de la peculiaridad especial de la esfera del Sol como la región de la vida real del alma. Es precisamente esta metamorfosis significativa la que nos describe en pocas palabras la primera mitad del verso semanal 31:

La luz desde las profundidades espirituales,	Das Licht aus Geistestiefen,
Se esfuerza hacia afuera, parecida al Sol:	Nach außen strebt es sonnenhaft:
Se convierte en una fuerza de voluntad de vida …	Es wird zur Lebenswillenskraft …

Dotado de esta fuerza, el hombre está llamado en la esfera del Sol a trabajar bajo la guía y junto con los Seres de la segunda Jerarquía en su entorno espiritual, que está iluminado por él mismo. Sin embargo, este mundo exterior, que el hombre aquí ilumina como un sol, es ante todo un entorno moral. La forma en que cada individuo experimenta esto depende completamente de su comportamiento moral en la vida pasada en la Tierra, ya que en el mundo espiritual no vivimos en un orden natural, sino en un orden moral del mundo.

"En esta existencia Solar, solo hay correlación moral. Todo lo moral tiene allí el poder de realizarse y de de manifestarse de manera correspondiente. ...

En la región del Sol comienza de ser una realidad todo lo que el hombre ha llevado, aunque sólo en el más pequeño pensamiento, como buenas intenciones, que luego miran Exusiai, Dynamis, Kyriotetes. De acuerdo con forma en que uno ha tenido el bien en sí mismo, de acuerdo con la forma en que pudo pensar, sentir y experimentar el bien, así uno es considerado por los seres de la región del Sol. Por lo tanto, no puedo describir la región del Sol de manera teórica, sino solo vívidamente. Uno no puede dar simplemente una definición de cómo surte efecto esto o aquello Bien en la región del Sol. Uno debe hablar de tal manera que el oyente pueda entender: si tuviste un buen pensamiento como ser humano en la región de la Tierra, entonces tienes relaciones con Exusiai, Dynamis y Kyriotetes en la región del Sol, en la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento. Puedes vivir una vida espiritualmente sociable con estos seres. Pero si has pensado lo malo, que has dejado atrás con tu propio ser, por así decirlo, en la región de la Luna, eres un solitario, abandonado por Exusiai, Dynamis y Kyriotetes. Así, el bien se convierte en realidad en el mundo del Sol a través de nuestra comunidad con estos seres. No entendemos el lenguaje de estos seres si no hemos tenido buenos pensamientos. No podemos estar ante ellos si no hemos logrado el bien. En la región del Sol, todo es realidad como la efectividad real de nuestro bien." [278]

La situación tan peculiar de que nuestro ser moral, que percibimos en la vida terrenal como nuestra vida interior íntima, aparece como nuestro mundo exterior en la esfera del Sol, se basa en el hecho de que, con la muerte, tiene lugar una eversión completa del ser humano. Ya el panorama exterior de la vida en los primeros días después de la muerte surge de nuestros recuerdos. En la vida en la Tierra son parte de nuestro mundo interior. Luego, sin embargo, fueron trasladados hacia afuera y formaron nuestro nuevo mundo exterior. Por esta razón, buscaremos allí en vano lo que hemos experimentado en la vida en la Tierra como la naturaleza exterior y el cosmos. En cambio, los experimentamos dentro de nosotros mismos entonces. Todo ha sido evertido.

"Exactamente lo contrario es el caso de la vida en la esfera del Sol. Allí la Luna está en nosotros, no fuera de nosotros, Mercurio está en nosotros, incluso la esfera del Sol con toda su área está en nosotros, no fuera de nosotros." [279]

La activa fuerza de voluntad de vida que emerge desde el centro de nuestras almas no ilumina nada en la esfera del Sol que pueda experimentarse incluso aproximadamente con los sentidos físicos terrenales. Ilumina hacia un reino fuera del cosmos sensorial, donde los sentidos no pueden encontrar nada. Incluso los sentidos de

---

[276] es decir, a lo sumo a la cuarta región del mundo del alma, que también se llama la "Región de gusto y disgusto". Vea también las Figuras 1 y 2 hacia el final de la consideración del séptimo verso semanal.

[277] GA 141 "Das Leben zwischen Tod und neuer Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (La vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del I-IV-1913.

[278] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre las conexiones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 24-V-1924.

[279] Ibidem, Paris, conferencia del 25-V-1924.

nuestra alma no podrían ver nada, si no pudiéramos irradiar esa fuerza como nuestra propia luz creadora del alma. Por lo tanto, la fuerza de voluntad de vida ilumina en la "obnubilación sensorial" [280] para allí, en el mundo de la moralidad, colaborar creativamente en nuestro próximo hombre terrenal, a partir de nuestros internos impulsos anímicos, nuestra Moral interior. No solo adquirimos fuerzas para nuestros futuros actos terrenales en la próxima vida en la Tierra, sino que, de ahora en adelante, colaboramos en una gran y cósmica "obra del Hombre".

31ª semana (3 – 9 de noviembre)	*31. Woche (3. – 9. November)*
La luz desde las profundidades espirituales,	Das Licht aus Geistestiefen,
Se esfuerza hacia afuera, parecida al Sol:	Nach außen strebt es sonnenhaft:
Se convierte en una fuerza de voluntad de vida	Es wird zur Lebenswillenskraft
E ilumina en la opacidad de los sentidos,	Und leuchtet in der Sinne Dumpfheit,
Para desatar fuerzas,	Um Kräfte zu entbinden,
Que hacen madurar poderes creadores,	Die Schaffensmächte aus Seelentrieben
Desde impulsos anímicos, en la obra del Hombre.	Im Menschenwerke reifen lassen.

Por supuesto, no podemos lograr esta cósmica “obra del Hombre” solos, porque sobrepasa toda actividad terrenal. Para este propósito, necesitamos la ayuda de las Jerarquías divinas, como lo afirma Rudolf Steiner en su conferencia del 25 de Mayo de 1924 en París, de la cual algo ya se ha citado anteriormente:

“En el fondo, cuando tomados juntos todos los seres humanos en la Tierra, ellos son los portadores de todas las Jerarquías. Estas despliegan su esencia en el hombre. Aquello que está en el hombre y es mucho mayor que todo el mundo estelar, todos los movimientos y fenómenos de las estrellas, ese es nuestro mundo exterior en la existencia Solar. Y con los seres que llamé Exusiai, Dynamis, Kyriotetes, con los otros seres que viven en la Luna, con los seres de la Jerarquía de los Angeloi, con los seres que viven en Venus, con los seres de la Jerarquía de los Archai, con todas las otras almas humanas con las que estamos conectados kármicamente, desarrollamos nuestra próxima existencia terrenal con base en la mira del cuerpo humano. Y este trabajo en la existencia Solar para la génesis del próximo hombre terrenal, la próxima vida humana en la Tierra, este trabajo, es mucho más grandioso que cualquier cosa que el hombre pueda producir para la cultura y la civilización en la Tierra. Aquello que la civilización en la Tierra finalmente muestra es obra humana. El hombre mismo no es solo obra humana. En la existencia Solar, se le permite colaborar en la vida terrenal futura. Algo miserable saldría si el hombre en conexión con otras almas humanas trabajara sólo en esta construcción maravillosa que representa en la vida terrenal. Tiene que trabajar junto con todas las Jerarquías superiores. Porque eso que nace de la madre de un ser humano, no se originó en la Tierra; solo el sitio, por así decirlo, se originó en la Tierra. En aquello que se da por la herencia física, una maravillosa estructura mundial encarna, que se formó en mundos supra naturales en la existencia Solar."

Lo que elaboramos junto con los seres de la segunda Jerarquía en el mundo exterior espiritual-moral depende directamente de todo lo que nos ha interesado en la vida terrenal, y nos ha impulsado a la acción. Con las palabras del verso semanal anterior, podemos decir: La base de nuestra actividad creadora-dinámica son nuestros "impulsos anímicos" traídos desde la vida en la Tierra. Desde ellos, nuestros "poderes creadores" maduran a través de la transformación de los impulsos anímicos en talentos y habilidades.

“Luego seguimos viviendo y notamos cómo los seres de la segunda Jerarquía, Exusiai, Dynamis, Kyriotetes, están conectados con aquello que hemos adquirido aquí en la Tierra a través de la diligencia, la actividad, el interés que hemos tenido en las cosas y los procesos de la Tierra. Porque nuestra diligencia, nuestro interés en la última vida terrenal están inicialmente formados por estos seres en imágenes gigantes: Exusiai, Dynamis, Kyriotetes. Éstos configuran las imágenes de nuestros talentos, de nuestras habilidades en nuestra próxima vida en la Tierra. Reconocemos qué talentos y habilidades tendremos en la próxima vida terrenal por las imágenes que los seres de la segunda Jerarquía desenrollan." [281]

Sin embargo, para el ser humano en la esfera del Sol, no es tan fácil reconocer su entorno espiritual-moral, que se presenta en imágenes gigantes, como la base de su futuro hombre terrenal en que debería colaborar. Para poder comprender y entender todo esto en su grandeza y dimensión cósmicas, necesita la ayuda del Ser de Cristo. Rudolf Steiner señaló expresamente este importante contexto, una vez más en su conferencia del 25 de Mayo de 1924 en París:

---

[280] Vgl. Vea el uso de Rudolf Steiner de las palabras "obnubilación sensorial" en el verso semanal 15 o las palabras "oscuridad del espacio y el tiempo" en el verso semanal 25.

[281] GA 239 “Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge” (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas), Volumen 5, Praga, conferencia del 31-III-1924.

"Pero, así como el Impulso de Cristo interviene radicalmente en la vida de la Tierra, así también en la vida Solar. Al igual que aquí en la Tierra nos cuesta un luchar para profundizar la vida anímica en nosotros mismos de tal manera que podamos experimentar al Cristo, que estemos interiormente llenos del Cristo, que seamos imbuidos del Cristo, así también es difícil durante la vida Solar comprender, mirar todo el hombre con respecto a su ser, como dije antes. ... Desde el Misterio del Gólgota, nosotros como seres humanos en la Tierra tenemos que atravesar esa profundización interna que podemos lograr al contemplar el Misterio del Gólgota, al vivir en el Misterio del Gólgota, por empatía con la vida de Cristo. De esta manera podemos reunir en nosotros mismos, en conciencia libre durante nuestra existencia terrenal, esas fuerzas que podemos llevar con nosotros a través de la muerte y que nos pueden dar la fuerza para mirar el Ser del Hombre en la existencia Solar. Y así como, antes del Misterio del Gólgota, el Cristo dio a los seres humanos la fuerza de mirar al Hombre en la existencia Solar, en la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, así, después del Misterio del Gólgota, prepara al hombre durante su vida en la Tierra para que pueda mirar al Ser del Hombre entero y completo en la existencia Solar."

Solo con la ayuda de la fuerza que traemos desde la vida en la Tierra a través de nuestro apego interno a Cristo podemos llevar a cabo correctamente la gran "obra creadora del Hombre" en la esfera del Sol junto con las Jerarquías, especialmente la segunda Jerarquía. Sin embargo, para todos los pasos posteriores de desarrollo en las regiones más allá de la esfera del Sol, necesitaremos entonces otra ayuda, una extraña y para la mayoría de la gente ciertamente bastante inesperada.

"Así que nos aclimatamos, imbuida de Cristo, en la esfera del Sol. Luego seguimos viviendo y llegamos a una región donde tenemos el Sol debajo de nosotros, como teníamos la Tierra debajo de nosotros antes. Comenzamos a mirar hacia atrás al Sol. Y entonces comienza algo muy extraño. En este momento nos damos cuenta de que estamos comenzando a conocer a otro espíritu en su peculiar manera, el Espíritu de Lucifer.

Si no lo hicimos previamente, a través de la ciencia oculta o la iniciación, no comprendemos lo qué es Lucifer, a través de la mera vida después de la muerte. Solo cuando hemos llegado más allá de la esfera del Sol aprendemos a reconocerlo cómo era antes de convertirse en Lucifer, cuando todavía era un hermano de Cristo. Porque el hecho que él se volvió diferente, solo ocurrió en el periodo en que Lucifer se quedó atrás y se separó del progreso en el cosmos. [282] *Y aquello malo que puede hacer, se extiende solo hasta el Sol. Arriba, hay otra esfera donde Lucifer puede desarrollar su actividad como era antes de su separación. No hay nada de daño que él desarrolle allí, y cuando nos hemos asociado correctamente con el Misterio del Gólgota, nosotros, guiados por Cristo, recibidos por Lucifer, nos movemos hacia las esferas aún más remotas del universo, de la manera correcta. El nombre Lucifer está bien elegido, así como los antiguos eligieron nombres sabios en general. Cuando tenemos el Sol debajo de nosotros, la luz solar también está debajo de nosotros. Por lo tanto, necesitamos un nuevo portador de luz que ilumine para nosotros hacia fuera en el universo. Luego, entramos en la esfera de Marte."* [283]

La luz del alma humana, que por primera vez en la esfera de Mercurio comenzó a brillar desde nuestro interior e iluminó nuestro entorno, que luego aumentó en la esfera de Venus y alcanzó su mayor luminosidad en la esfera del Sol como la región más alta del mundo del alma, debido a que podía irradiarse hacia afuera desde nuestras profundidades espirituales más internas con pleno poder, parecido al Sol, esta luz no es suficiente para iluminar los mundos espirituales externos más allá de la esfera del Sol, también. Es una luz del alma y, por lo tanto, sirve para iluminar principalmente nuestro entorno en el mundo del alma. Más allá de esto, en el mundo espiritual, comenzando con la esfera de Marte, necesitamos otra luz, una luz espiritual que no podemos producir desde nosotros mismos. Allí, otro ser debe iluminar el nuevo mundo exterior para nosotros. Necesitamos un portador de luz espiritual, un "Luci-ferus"[284] que ilumine las esferas más allá del Sol. Junto con él y con Cristo, siempre y cuando nos hayamos unido íntimamente a este último en la vida en la Tierra, seguimos nuestro camino hacia las vastedades del cosmos espiritual.

[282] Más en el capítulo "El Ser del Cristo".

[283] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 3-XI-1912.

[284] Según las palabras latinas "lux" (luz) y "ferre" (llevar, traer, transportar).

Ascensión a la Esfera de Marte – 32ª Semana

Después de descartar su cuerpo físico terrenal y entregar su cuerpo etérico al cosmos, el hombre también descarta su cuerpo astral, capa por capa, cuando pasa a través de las esferas planetarias subsolares. Deja atrás las partes más bajas y libidinosas en la esfera de la Luna, aún cerca de la Tierra. Todo lo que en su cuerpo astral está conectado con la enfermedad, las tendencias antisociales, pero también con el deseo fundamental de un mundo físico-sensorial exterior, lo descarta en la esfera de Mercurio. Sus ideas y aspiraciones religiosas, en la medida en que estaban limitadas a solo una de las religiones del mundo, o incluso limitadas estrechamente en el sentido de denominaciones especiales, el ser humano las deja en la esfera de Venus. Solo con sus supremos sentimientos religioso-morales, con su Santo del Santo, que está conectado con lo Divino en todas las religiones y todos los seres humanos, independientemente de su origen y afiliación religiosa, que es, por lo tanto, general-humano en el sentido de las palabras de Cristo "Lo que le has hecho a uno de mis hermanos menores, me lo has hecho a mí" (Mateo 25.40), solo con este supremo sentimiento interno, siempre que se haya desarrollado en la vida terrenal, el hombre entra en la esfera del Sol. De este modo, logró la mayor imparcialidad posible y fue restaurado a un estado de pureza casi infantil, de hecho, en su experiencia retrógrada de la vida pasada en la tierra ha regresado al principio de la misma.

"Y solo entonces, cuando el hombre ha vivido a través de toda su vida, entra al mundo celestial. Los documentos religiosos son siempre verdades que deben tomarse en sentido literal. Si ustedes tienen presente lo que acabo de decir, se darán cuenta fácilmente de que el hombre realmente solo puede entrar en el mundo espiritual – y por el mundo espiritual se entiende lo que la Biblia llama «reino celestial» o «reino de los cielos» – cuando acaba de vivir toda su vida en forma retrógrada hasta la infancia. Y esto, en verdad, subyace en las palabras de Cristo: «Si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos». Luego, cuando el hombre regresa regresivamente hasta la etapa de su infancia, se deshace de su cuerpo astral y entra al mundo espiritual.

Ahora tengo que describirles este mundo espiritual de forma narrativa. Este reino de los cielos es aún más diferente del mundo físico que el mundo astral. Pero dado que, por supuesto, todo solo puede ser descrito con expresiones tomadas de este mundo físico, es aún más cierto que para la descripción anterior del mundo astral, que todas estas descripciones solo pueden aplicarse comparativamente.

En este reino de los cielos también hay una trinidad, como aquí en la Tierra. Así como tenemos aquí los tres estados de agregación sólido, líquido y gaseoso, y en consecuencia la Tierra está dividida en el Continental, los océanos y la región del aire, en la tierra espiritual también podemos distinguir tres de esas regiones, aunque solo comparativamente como ya dije. Pero, la región de los continentes está compuesta de algo diferente que nuestras rocas y piedras. Porque lo que es la tierra sólida de la Tierra Espiritual allí, son los arquetipos de todo lo físico. Todo lo físico tiene sus arquetipos, incluido el hombre. Para el clarividente, estos arquetipos se ven como una especie de negativo, es decir, uno ve el espacio como una especie de figura de sombra, y hay luz radiante a su alrededor. Sin embargo, esta sombra no es uniforme, si corresponde a la sangre y los nervios, por ejemplo, mientras que una piedra o un mineral muestran un espacio uniformemente vacío en el arquetipo, alrededor del cual es visible una radiación de luz. Así como ustedes caminan sobre rocas sólidas en la Tierra, caminan allí sobre los arquetipos de las cosas físicas. De estos se compone la tierra de este mundo espiritual. Cuando una persona ingresa a esta tierra por primera vez, siempre tiene una vista muy particular. Este es el momento en que ve el arquetipo de su propio cuerpo físico. Al principio ve claramente su propio cuerpo yaciendo allí. Porque él mismo es espíritu. Eso ocurre después de una vida normal en la Tierra unos treinta años después de la muerte; y uno tiene la sensación básica en este momento: ese eres tú. - De este conocimiento, la filosofía Vedanta ha acuñado el «Tat tvam asi – Ese eres tú» como teorema fundamental del conocimiento. Todas esas expresiones están extraídas de una profunda cognición espiritual." [285]

En esta primera de las regiones sobre el Sol, en la que el alma espiritual humana se expande en el curso de su camino de desarrollo después de la muerte, el hombre no solo es un observador de los arquetipos, sino que trabaja activamente allí como ser espiritual.

"El ser humano es espíritu entre espíritus. Pero lo que ahora ve como su mundo es la maravilla de la organización humana como un cosmos, como un mundo entero. Así como las montañas, los ríos, las estrellas y las nubes son nuestro entorno aquí, así, cuando vivimos como espíritus entre espíritus, el ser humano en su maravillosa organización es nuestro entorno, nuestro mundo. Miramos hacia afuera, miramos en el mundo espiritual, si puedo expresarme figurativamente, a la izquierda, y miramos a la derecha. Así como aquí hay

[285] GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo humano y comprensión de Cristo), Kassel, conferencia del 19-VI-1907.

rocas, ríos, montañas en todas partes, allí hay Hombre en todas partes. El Hombre es el mundo. Y estamos trabajando en este mundo, que en realidad es el ser humano. Así como construimos máquinas, hacemos las cuentas, hacemos faldas, hacemos zapatos, así como escribimos algo aquí en la Tierra, así como tejimos juntos lo que se llama contenido de civilización, cultura, así tejimos allí la existencia humana, pero junto con los espíritus de las Jerarquías superiores y los seres humanos sin cuerpo. Tejemos a la existencia humana desde el cosmos. Aquí en la Tierra somos seres humanos terminados. Allí producimos el germen espiritual del Hombre terrenal. Este es el gran misterio de que la ocupación celestial del hombre consiste en tejer el gran germen espiritual para el posterior hombre terrenal junto con los espíritus de las Jerarquías superiores. Y cada uno de nosotros teje, pero en un gigantesco tamaño espiritual dentro del cosmos espiritual, el tejido de nuestro propio hombre terrestre, quiénes somos luego cuando descendemos nuevamente a la vida en la Tierra. Nuestro trabajo es un trabajo en el hombre terrenal realizado junto con los dioses." [286]

Para poder hacer este trabajo, el poder creador del alma espiritual humana debe primero fortalecerse. Sin embargo, la intensidad en la que este proceso de fortalecerse puede tener lugar depende de la vida pasada en la Tierra, principalmente de los impulsos de voluntad llevados a través del portal de la muerte, incluso los más ocultos en nuestras profundidades anímicas y espirituales. La voluntad propia del hombre, que lo convierte en un ser individual, luego madura en un fruto, parecido a "los frutos maduros del pensar", que ya brotaban en él en la esfera de Venus. En la esfera de Marte, el hombre siente, con una claridad e intensidad cada vez mayores, que su voluntad propia, que junto con su Yo constituye su "ser propio", está ganando una fuerza que le permite colaborar activamente en la remodelación de su mundo espiritual exterior, para entretejerse en él y de esta manera participar en el proceso de formación del arquetipo cósmico y espiritual de su próximo cuerpo terrenal. Esta intensa experiencia se ilustra en el verso semanal número 32.

32ª semana (10 – 16 de noviembre)	*32. Woche (10. – 16. November)*
Yo siento propia fuerza fructificando	Ich fühle fruchtend eigne Kraft
Fortaleciéndose, concederme al mundo;	Sich stärkend mich der Welt verleihn;
Mi propio ser yo siento vigoroso,	Mein Eigenwesen fühl ich kraftend
Volviéndose hacia la claridad	Zur Klarheit sich zu wenden
En el tejer del destino de la vida.	Im Lebensschicksalsweben.

Tres veces aquí Rudolf Steiner usó palabras que enfatizan expresamente el carácter marciano del verso: "fuerza", "fortaleciéndose" y "vigoroso", de manera similar a como ya lo hemos encontrado en el verso semanal número 21, el espejo correspondiente, que describe el descenso prenatal a través de la esfera de Marte en dirección hacia una nueva vida en la Tierra. Allí estaba el doble uso del sustantivo marciano "poder" además de las palabras "haciéndose más fuerte".

La fructificación del germen volitivo más interno, traído desde la última vida en la Tierra, tiene la consecuencia en la esfera de Marte de que el hombre imprime las consecuencias kármicas que resultan de él en el arquetipo de su próximo cuerpo terrenal. Aquí, él ya comienza a tejer el destino de su próxima encarnación. Ahora también obtiene una claridad completa con respecto a la necesidad kármica, por un lado, y la sabiduría y el amor divinos, por otro, que igualmente subyacen a la ley del karma como principios básicos del orden moral del mundo. A partir de esta comprensión y completa aprobación interna, se dirige con lo más interno de su voluntad al tejido inicial, al principio meramente parecido a una imagen, de su futuro karma o, como se dice en el verso semanal, al "tejer del destino de la vida". Sin embargo, esta actividad en la esfera de Marte al principio se limita por completo al arquetipo de su futuro cuerpo físico, ya que vivimos allí en la llamada "Región Continental" del mundo espiritual, donde los arquetipos creadores de todas las corporalidades físicas en la Tierra están localizados.

"Esta región de Marte coincide con lo que encuentran ustedes descrito en mi «Teosofía» como la primera parte de la Tierra Espiritual. En esta descripción en «Teosofía», se caracteriza desde adentro cómo el alma del hombre se ha espiritualizado tanto que luego ve como algo externo aquello que es el arquetipo de la corporalidad física, por así decirlo, las condiciones físicas en la Tierra en general. Todo lo que es un arquetipo de vida física en la Tierra aparece como una especie de Región Continental de la Tierra Espiritual. En esta Región Continental se dibuja lo que son las configuraciones externas de las diversas encarnaciones. Con esta

[286] GA 226 Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El ser del hombre, su destino y evolución del mundo?", Kristiania (Oslo), conferencia del 17-V-1923.

región de la Tierra Espiritual se describe internamente lo mismo por lo que el hombre tiene que pasar, cuando se dice cósmicamente, en la región de Marte." [287]

En nuestra próxima encarnación en la Tierra no tendremos la misma envoltura corporal, sino cada vez otra, siempre de acuerdo con nuestras necesidades kármicas. Totalmente adaptados a nuestro nivel de madurez individual, cambiamos la imagen de nuestro cuerpo físico desechado para avanzar en el camino del desarrollo humano.

"En la primera etapa en el Devachan, el hombre corrige la imagen anterior de la vida: él mismo prepara la imagen de su cuerpo para la próxima encarnación desde los frutos de su vida anterior." [288]

El hombre experimenta esta actividad completamente libre de toda pesadez y esfuerzo tal como la conocemos desde la Tierra. Siente su contribución activa al arquetipo de su futuro cuerpo terrenal realmente como una verdadera dicha celestial. Sin embargo, en su intensa devoción a esta dicha, podría perderse fácilmente. Por lo tanto, además de este sentimiento, necesita un segundo, que mantiene unido su Yo.

"Sobre todo, cuando el alma cruza la frontera con el mundo Devachánico surge un sentimiento de bendición, de dicha, sobre todo. Incluso si uno ingresara al Devachan indignamente, es decir, si pudiera ingresar a través de cualquier hechizo o magia negra antes de la muerte, muy pronto estaría nadando en un mar de dicha de menor o mayor grado. Por supuesto, se podría decir que es extraño que incluso una entrada indigna en el Devachan da la dicha. Es así. Pero la respuesta es que, de alguna manera, también tiene sus inconvenientes. En el plano Devachánico, este sentimiento de dicha, derramándose y fluyendo, está inseparablemente vinculado a algo más, a saber, la pérdida del Sí mismo, del poder de la conciencia de uno mismo, del poder interno del Yo. Nos disolveríamos a menos que se agregara otro matiz de sentimiento. Esto es aquello que en la ciencia oculta se llama el sentimiento de devoción sacrificial, la capacidad de sacrificio.

... Y es extraño pero cierto que, si el hombre en el plano Devachánico no tuviera el sentimiento "deberías entregarte a lo que está a tu alrededor", sino que con su Yo solo quisiera disfrutar de la dicha, se disolvería en el mar de los Seres Devachánicos. Sin embargo, si se empapa con el sentimiento: "Quiero sacrificarme, quiero derramar afuera lo que he adquirido", entonces él se salvará en el Devachan de disolverse, de descomponerse. El sentimiento más elevado de amor, el amor creador, debe estar allí como un segundo matiz de sentimiento en el Devachan. Y eso es algo que también les hace comprender cómo el obrar ocurre en el Devachan entre la muerte y un nuevo nacimiento. Al llegar al Devachan desde el Kamaloka, donde el ser humano vivió por primera vez en privación y acortó la duración de su estancia aprendiendo a abstenerse, debe comenzar inmediatamente el trabajo en una próxima encarnación. Poco a poco va construyendo los arquetipos de su próxima vida en la Tierra. Los construirá mejor cuando haya aprendido a añadir al sentimiento de dicha, que aparece inevitablemente, la devoción sacrificial de su ser a aquello que lo rodea. En la medida en que se sacrifica con su alma, en esta medida el arquetipo de su futura personalidad se construye. Si no pudiera hacer eso, desaparecería por completo o necesitaría una gran cantidad de tiempo hasta que pudiera regresar a una existencia terrenal. Así, vemos que el alma encuentra sus límites externamente en las formas, por así decirlo, con la transición desde el mundo astral silencioso y brillante hacia el mundo Devachánico sonante. Pero mucho más importante es la forma en que se aclimata interiormente en el otro mundo." [289]

Esta experiencia de sacrificarse y entregarse al mundo la encontramos también en el verso semanal, en el que se describe cómo el hombre siente que por un lado que aumenta su fuerza espiritual activa, lo que le da la dicha, pero que al mismo tiempo por medio de esta fuerza él se concede sí mismo al mundo, se entrega al mundo:

Yo siento propia fuerza fructificando	Ich fühle fruchtend eigne Kraft
Fortaleciéndose, concederme al mundo;	Sich stärkend mich der Welt verleihn;

Otra vez, es una habilidad que el hombre ya puede adquirir en la Tierra precisamente a través de sus esfuerzos por comprender el gran acto de sacrificio del Cristo Jesús. Ningún otro ser ha dado un ejemplo tan vívidamente en la Tierra a la humanidad y al mundo de este más alto nivel de devoción sacrificial. El recuerdo del Misterio del Gólgota en la Tierra aumentará nuestra propia fuerza de sacrificio y devoción en la esfera de Marte y, por lo tanto, nos permitirá construir un mejor arquetipo espiritual de nuestro futuro cuerpo terrenal del que sería posible sin ella, y además mantener nuestra conciencia del Yo. Esto muestra que el fruto de nuestra

[287] GA 141 "Das Leben zwischen Tod und neuer Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (Vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlín, conferencia del 1-IV-1913.

[288] GA 95 "Vor dem Tore der Theosophie" (A las puertas de la teosofía), Stuttgart, conferencia del 24-VIII-1906.

[289] GA 108 "Die Beantwortung von Welt- und Lebensfragen durch Anthroposophie" (Respondiendo preguntas sobre el mundo y la vida a través de la antroposofía), Viena, conferencia del 21-XI-1908.

unión íntima con Cristo ya en la vida en la Tierra es de extraordinaria importancia muy lejos en las esferas cósmicas.

Ascensión a las Esferas de Júpiter y Saturno – 33ª Semana

Cuando, después de un tiempo de expansión en las profundidades del universo, que suele durar siglos, el ser humano emprende nuevamente una existencia planetaria en preparación para una nueva encarnación en la Tierra, y cuando él se contrae en las dos esferas planetarias más exteriores, las esferas de Saturno y Júpiter, dentro del zodíaco que le cerca, entonces comienza a sentir de nuevo su existencia especial como un propio ser. Por lo tanto, el verso semanal número 20 comenzó con las palabras: "Así es como yo siento mi existencia." – Exactamente lo contrario es el caso cuando el hombre asciende a las mismas esferas después de su muerte. A lo largo de su vida en la Tierra, se sintió como un ser propio y especial dentro de la piel de su cuerpo físico, separado del mundo que lo rodeaba. En el curso de su expansión en las esferas de Mercurio, Venus y Sol, reconoció cada vez más claramente su relación y su conexión más cercana con el cosmos. Pero en estas regiones del mundo superior del alma, toda la experiencia todavía estaba impregnada de restos de sensaciones personales y subjetivas desde la última vida en la Tierra. No fue sino hasta su entrada en la esfera de Marte, e incluso allí con una cierta distancia interior, que el hombre echó un primer vistazo objetivo al mundo, combinado con la profunda comprensión de "Ese eres tú" o "Tat tvam asi", como las enseñanzas ocultas de Oriente lo describen. Al menos emocionalmente, aún mantenía su Yo separado del mundo, del Tú. Solo con su entrada en las esferas de Júpiter y Saturno él comienza a sentirse también como el mundo y a experimentar con simpatía sus procesos vitales. De ahora en adelante, el ser humano y el mundo crecen juntos en una unidad. Por lo tanto, el verso semanal número 33, que resume las experiencias del hombre después de la muerte en las esferas de Júpiter y Saturno, comienza con las palabras:

Así es como yo s i e n t o el mundo … So f ü h l ich erst die Welt …

La duración de nuestra estancia en las dos esferas planetarias más externas, así como la claridad e intensidad de la conciencia de las experiencias posibles allí, nuevamente dependen de nuestro nivel de madurez alcanzado en la vida en la Tierra, en particular de la intensidad de nuestra devoción hacia lo Divino, la cual es efectiva a través del mundo.

"En la segunda región del Devachan [la Esfera de Júpiter o Región Oceánica], están aquellos que ya tienen una cierta preparación. Esto se logra mediante una educación superior dentro de la vida en la Tierra. El hombre aprende a reconocer que las cosas de la vida terrenal son transitorias y solo expresiones de causas eternas. Aprende a reconocer la unidad en toda la vida y a mirar con reverencia a la unidad. Cuando el salvaje simple ve cualidades divinas en los objetos y los considera un símbolo de lo Divino, esto ya va más allá de las condiciones cotidianas. En esta región, el hombre aprende a reconocer el crear y el obrar de la Divinidad. Allí vemos a los confesores de las diferentes religiones desarrollando sentimientos devocionales al acercarse a sus dioses con humildad y adoración. Después de haber pasado por esta segunda región, el hombre llega a su reencarnación con un mayor grado de piedad. Personas, que tienen un sentido de la unidad subyacente de todo, se quedan por mucho tiempo en esta segunda región. Los vemos aclimatándose en la unidad de toda la existencia, y vemos cómo estos espíritus, cuando regresan a la Tierra, se convierten en personalidades religiosas líderes. Estas personas ven que los intereses del individuo ya no pueden separarse de los intereses de la comunidad. Este sentido de vida comunitaria se desarrolla en la segunda región del Devachan.

Ascendamos a la tercera región. Aquí ya no encontramos los arquetipos de aquello que vive en la existencia terrenal, sino que encontramos los arquetipos de la existencia del alma misma. Aquí están los arquetipos de todos los deseos e instintos, todos las sensaciones y sentimientos y todas las pasiones, desde la pasión más baja hasta el más alto pathos. Para todos estos hay arquetipos puramente espirituales, y ellos existen en la tercera región del Devachan. Al igual que en la segunda región toda la vida, en la tercera región toda sensación, sentimiento, sufrimiento, etc. existe como una gran unidad. Allí, los instintos de un ser no están separados de los instintos de otro ser. Ahí, «Ese eres tú» ya está cumplido. Ya no podemos distinguir entre mi sentir y tu sentir, como es el caso en las relaciones limitadas de la existencia sensorial. La aflicción del otro es el misma que la nuestra. Escuchamos el «gemido de la criatura». Percibimos todos los gustos y disgustos, ya sean nuestros o extraños. Decimos a todo: ese eres tú. – Simpatizamos con todo. He caracterizado esta región como la atmósfera, como el círculo de aire de la tierra espiritual. Del mismo modo que nuestra Tierra está rodeada por el círculo de aire físico, el continente espiritual está rodeado por este círculo de aire, por las esferas del dolor y la

desgracia, por los arquetipos de las pasiones humanas como la Tierra lo está por los temporales y las tormentas tronantes que se descargan. Al vivir en la tercera región del Devachan, aprendemos a comprender la frase de un inspirado y nos damos cuenta de lo que significa unirnos con los «gemidos de las criaturas que esperan ser adoptadas como niños».[290] *Esto forma en nosotros otro lado del sentir. Llegamos a conocer el sentir terrenal desde otro lado, no como un sentimiento individual egoísta, sino de tal manera que hemos desarrollado el sentido, la simpatía por todos los seres en esta tercera región. Aquello que en nuestra encarnación desarrollamos de desinterés, de benevolencia hacia nuestros semejantes, es el recuerdo de esta tercera región del Devachan; eso es lo que traemos con nosotros de esta tercera región. Los filántropos, los genios de la caridad humana, entrenan sus habilidades allí; ellos viven una larga vida en la tercera región de Devachan.*

¿Cómo se relacionan estas tres regiones del Devachan con nuestro mundo terrenal? En la primera región encontramos los arquetipos de las cosas corporales, en la segunda los arquetipos de la vida, en la tercera los arquetipos del mundo anímico, de los impulsos, los instintos y las pasiones. Aquello que necesitamos para nuestro trabajo en la vida terrenal, lo encontramos en la tierra espiritual."[291]

En la vida en la Tierra, los impulsos, los instintos y las pasiones son efectivos no solo en los seres humanos, sino también en animales. Sin embargo, incluso en el caso de las plantas, los encontramos expresados pictóricamente, como el amor en forma de la rosa roja. A partir de tales estados preliminares, la más alta simpatía y el amor más puro deberían desarrollarse en el hombre. Pero mientras que el desarrollo del amor en la Tierra está todavía en sus primeras etapas, otra cualidad divina ya se ha realizado en el más alto grado en el mundo exterior terrenal: la sabiduría. Ya fue desarrollada en la Antigua Luna por los Angeloi. Lo que vivía dentro de ellos en aquel tiempo, lo encontramos hoy en nuestro mundo exterior terrenal. Dondequiera que miremos, siempre que miremos con los ojos abiertos, encontramos tanta riqueza de sabiduría en todas partes, incluso en los procesos naturales más simples y las criaturas más primitivas, de modo que la capacidad cognitiva de la humanidad aún está lejos de ser suficiente para concebir esta sabiduría en su totalidad. La misión de la Tierra consiste en complementar esta abundancia existente de sabiduría suprema con una abundancia adicional de amor desinteresado. Hasta ahora, esto solo se ha logrado en los primeros acercamientos.

"El desarrollo de la sabiduría precedió al desarrollo del amor. El amor aún no es perfecto. Pero se puede encontrar en toda la naturaleza, en la planta, en el animal, en el hombre, desde el amor sexual más bajo hasta el amor más elevado y más espiritualizado. Enormes multitudes de seres, que fueron producidos por el instinto de amor, perecen en la lucha por la existencia. La lucha obra donde sea que haya amor. La aparición del amor implica lucha, lucha necesaria. Pero también la superará, transformará la guerra en armonía. La sabiduría es la característica de la naturaleza física. Allí donde esta sabiduría ha sido impregnada de amor, allí solo existe el comienzo del desarrollo de la Tierra ...

Así como los animales y los seres humanos dependen de la planta, así los dioses dependen de los seres humanos. El mito Griego lo expresó de manera hermosa: los dioses reciben néctar y ambrosía de los mortales. Ambos significan amor. El amor se crea dentro de la raza humana. Y la raza de los dioses inhala el amor. Es el alimento de los dioses. El amor producido por los seres humanos se convierte en alimento para los dioses. Esto es mucho más real que la electricidad, por extraño que parezca al principio. El amor aparece primero como amor sexual y se desarrolla hasta el más alto amor espiritual. Pero todo amor, bajo y alto, es aliento de los dioses."[292]

Goethe sintió, desde lo más profundo de su alma, que la compasión amorosa y la simpatía del hombre con la naturaleza, la admiración asombrada por la grandeza de la Creación divina, tiene un significado más elevado en la vida en la Tierra, y que la Creación encuentra su propia realización al verse a sí misma con admiración a través del ser humano.

"Cuando la naturaleza saludable del hombre obra como un todo, cuando se siente a sí mismo en el mundo como parte de un todo grande, hermoso, digno y valioso, cuando la comodidad armoniosa le otorga deleite puro e libre, entonces el universo, si pudiera sentirse en sí mismo como habiendo alcanzado su objetivo, lanzaría gritos de júbilo y admiraría la cumbre de su propio devenir y ser. ¿Para qué sirve todo el esfuerzo de los soles, planetas y lunas, de estrellas y galaxias, de cometas y nebulosas, de mundos que han sido y que serán, si no es que un ser humano feliz disfruta inconscientemente de su existencia, al final?"[293]

---

[290] Epístola de Pablo a los Romanos, 8: 22-23: *"Porque sabemos que todas las criaturas gimen á una, y á una están de parto hasta ahora. Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo."*

[291] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Acerca del mundo astral y el Devachan), Berlín, 11-II-1904.

[292] GA 55 "Die Erkenntnis des Übersinnlichen in unserer Zeit" (Conocimiento de lo sobrenatural en nuestro tiempo), Berlín, conferencia del 22-XI-1906.

[293] Winckelmann: "Antikes" (Antigüedades).

El conocimiento de los fundamentos espirituales de la naturaleza y la resultante alegría del conocimiento y la admiración, así como el sentimiento de profunda veneración por la obra creadora de Dios, hacen que el ser humano se asocie compasivamente con la naturaleza, se sienta uno con ella. Por lo tanto, es el ser humano el que lleva el amor y la calidez hacia el mundo lleno de sabiduría, pero frío. Sin el presenciar anímico humano, "sería sólo una vida helada y vacía ", como dice el verso semanal relacionado con las esferas de Júpiter y Saturno:

33ª semana (17 – 23 de noviembre)	*33. Woche (17. – 23. November)*
Así es como yo siento el mundo	So fühl ich erst die Welt,
Que, sin el presenciar de mi alma,	Die außer meiner Seele Miterleben
Sería sólo una vida helada y vacía	An sich nur frostig leeres Leben
Que, manifestándose sin poder	Und ohne Macht sich offenbarend,
Y no re-creándose a sí mismo en almas,	In Seelen sich von neuem schaffend,
En sí mismo solo encontraría la muerte.	In sich den Tod nur finden könnte.

El presenciar sintiente y cariñoso del alma humana con la Creación no solo es alimento o "aliento de los dioses" para la Creación, sino que además es la condición previa para que el mundo como macrocosmos pueda crear en el ser humano como microcosmos un sistema germinal del cual, después de haber madurado adecuadamente, surgirá un nuevo mundo algún día.

"La ciencia oculta contrasta al hombre mismo como el «mundo pequeño» con este «mundo grande». En los estados iniciales de desarrollo, él ya tiene dentro de sí, como alma, aquello que ha de devenir el «gran mundo» físicamente. Por lo tanto, está en camino de expandir su «pequeño mundo» interno hacia un «gran mundo». En él está el útero creador de este último. En este sentido, la ciencia oculta ve en el alma un sistema germinal creador para el futuro, un «interior» que se aspira al realizarse a sí mismo en un «exterior»." [294]

Si el cuerpo del mundo es el cuerpo cósmico de Dios, entonces el ser humano es la célula germinal de este cuerpo del mundo. A través del hombre, el mundo se reproduce a sí mismo. Por lo tanto, el germen espiritual del cuerpo humano es al principio un germen mundial gigantescamente grande. Este proceso de reproducción macrocósmico tiene su imagen en el mundo vegetal de la Tierra. Desde un cierto estado de madurez, la planta dirige todas sus fuerzas hacia adentro (involución) para recogerlas en una pequeña semilla, que, aunque es completamente diferente en forma, está dotada de la capacidad de desarrollar una nueva y completa planta desde sí misma (evolución). De forma similar, el mundo, el macrocosmos, desarrolla el alma humana en una semilla microcósmica que será capaz de crear un mundo nuevo, un nuevo macrocosmos desde sí mismo después de un proceso de maduración requerido. Y de la similar manera en que la semilla de la planta primero debe ser hundida en la Tierra, el alma humana también debe ser hundida en la vida de la Tierra, pero muchas veces, para poder progresar un poco más en su maduración cada vez. La enseñanza sobre este proceso extremadamente importante de involución y evolución inmanente a la Creación ya era parte de la educación de los estudiantes en las antiguas Escuelas de Misterio Atlantes, como informa Rudolf Steiner:

"De los maestros, el alumno recibía fórmulas y ciertos dibujos. Luego percibía inmediatamente los secretos del mundo. Este signo [Fig. 18], por ejemplo, le contaba cómo una semilla se convierte en una nueva planta. El hombre de hoy, sin interpretación, no puede pensar nada al respecto, no puede sentir nada al respecto. Este signo tenía un efecto inmediato en las personas de esa época cuando lo veían o cuando alguien daba golpes a lo largo de su línea. Las fórmulas que se utilizaron en ese momento luego eran enseñadas a los pueblos posteriores por los fundadores de las religiones." [295]

En otra conferencia, Rudolf Steiner compartió sobre este signo de la escritura oculta:

"Un signo común de esta escritura es el llamado vórtice. Pueden imaginarlo pensando en dos seises entrelazados. Este signo se usa para representar ciertos fenómenos que existen en todo el mundo natural y espiritual, y para caracterizar su naturaleza interna. Si toma una planta y la mira, encontrará que se desarrolla hasta el estado de una semilla. Si ponemos esta semilla en el suelo, se desarrolla una planta similar a la antigua. Que se transferiría algo material desde la planta antigua a la nueva planta es un prejuicio material que no está justificado por nada y será refutado en el futuro. Solo el poder formativo se transfiere a la nueva planta. La antigua planta

Figura 18:
Vórtice (de GA 55)

[294] GA 89 "Bewusstsein - Leben - Form" (Conciencia - Vida - Forma), fragmento del año 1903/1904.

[295] GA 97 "Das christliche Mysterium" (El Misterio Cristiano), Leipzig, conferencia del 17-II-1907.

muere por completo en términos de materia, y la nueva planta es algo completamente nuevo en términos de materia. No pasa la menor cantidad de materia de la planta antigua a la nueva planta. Esta nueva comprensión de la formación y la descomposición de una planta se describe dibujando dos espirales entrelazados, es decir, un vórtice, sin producir una conexión entre las dos líneas." [296]

Al igual que en la planta no se transfiere nada material, sino que solo pasan fuerzas de la planta antigua a la nueva, en el ser humano tampoco pasa nada material de una encarnación de la Tierra hacia la siguiente, sino solo fuerzas que se fortalecen sustancialmente en el curso de la vida después de la muerte. Del mismo modo, nada material pasará de la evolución de la Tierra hacia la evolución futura de Júpiter, sino solo los efectos de las fuerzas y los procesos. El mundo interior del alma del hombre terrenal de hoy será la base del mundo exterior del futuro Júpiter. El mundo se re-crea a sí mismo en las almas humanas. Sin poder pasar por la etapa de la humanidad, el mundo perecería y "en sí mismo solo encontraría la muerte", como dice el verso semanal.

"El hombre llevará más tarde aquello que siente a los alrededores. Esto se convertirá en parte del elemento fluido. Todo fluido del próximo planeta [Júpiter] se convertirá en una expresión de aquello que siente la gente. Hoy en día el hombre está enviando las palabras; están inscritas en el Akasha. Allí permanecen, incluso si las ondas de aire se disuelven. A partir de esto, Júpiter se forma más tarde. Por lo tanto, si el hombre pronuncia discursos horribles hoy, ¡se producirán andamios horribles en Júpiter! Es por eso que se debe prestar tanta atención a lo que decimos; es por eso que se debe dar tanta importancia al hecho de que el hombre domine su habla. Más tarde, el hombre también enviará afuera sus sentimientos. El estado de lo líquido de Júpiter será el resultado de los sentimientos en la Tierra. Aquello que el hombre dice hoy dará la forma a Júpiter; aquello que siente le dará calidez interior. Aquello que el hombre pone en su voluntad hoy serán los seres individuales que habitarán en Júpiter. Júpiter será construido por las fuerzas básicas del alma humana.

Así como podemos deducir hoy la estructura rocosa de la Tierra a partir de estados anteriores, la estructura rocosa de Júpiter será el resultado de nuestras palabras. El mar de Júpiter, el calor de Júpiter surgirá de los sentimientos de la gente de hoy. Los seres de Júpiter surgirán de la voluntad humana. De esta manera, el habitante del planeta anterior realmente crea la base para el próximo planeta." [297]

El fruto supremo de la vida del alma humana, el amor espiritualizado, será entonces una parte tan natural del mundo exterior de Júpiter como la sabiduría que hoy se encuentra en todas partes de la Tierra.

"Y así como hoy, de pie en la Tierra, admiramos la sabiduría integrada en ella, los seres de Júpiter alguna vez se enfrentarán a seres desde los que irradiará el amor como una fragancia. Ellos saborearán y olerán el amor de los seres que los rodean, por así decirlo. Así como la sabiduría brilla hacia nosotros en la Tierra, hacia los seres de Júpiter, en Júpiter, irradiará en aroma aquello que se desarrolla como amor aquí en la Tierra, desde el simple amor sexual hasta el amor divino Espinozista. Olerá como hoy las plantas huelen en los diferentes aromas. Así que los grados de amor fluirán como esa fragancia que ascenderá desde el cosmos al que hemos llamado Júpiter, como el sucesor de nuestra Tierra. De esta manera, las condiciones cambian en el curso de la evolución, y cada vez que hay algún progreso en la evolución, los seres participan. Entonces los seres asociados con la respectiva etapa planetaria de desarrollo se elevan a etapas cada vez más altas de desarrollo. Hoy, las personas que viven en la Tierra son, por así decirlo, las herramientas del desarrollo del amor." [298]

Ascensión a la Esfera del Zodiaco – 34ª Semana

El misterio de la unidad de la esencia del hombre y el mundo se reveló al alma espiritual humana ya en el curso de su proceso de desarrollo después de la muerte, en las esferas de Júpiter y Saturno. Estas dos esferas y la esfera de Marte, como las tres regiones del mundo espiritual inferior, están impregnadas por el mundo del alma. Por lo tanto, las experiencias posibles allí todavía tienen un toque de sentimiento subjetivo. Con la ascensión a la esfera del zodíaco, el hombre crece más allá de cualquier influencia del mundo del alma. Ahora está completamente en la transición de un ser humano a un ser universal. En cierto sentido, él nace del útero del sistema planetario y, por lo tanto, solo entonces completamente desde su última encarnación. Después de haber cosechado todos los frutos de la misma y haber aprendido a comprender todas las consecuencias kármicas que

[296] GA 55 "Die Erkenntnis des Übersinnlichen in unserer Zeit" (Conocimiento de lo suprasensible en nuestro tiempo), Berlín, conferencia del 14-III-1907.

[297] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Elementos fundantes del esoterismo), Berlín, conferencia del 4-X-1905.

[298] GA 102 "Das Hereinwirken geistiger Wesenheiten in den Menschen" (Influencia de los seres espirituales sobre el hombre), Berlín, conferencia del 24-III-1908.

resultan de ella, concluye con esto, pero guarda todo eso como un tesoro precioso en su recuerdo, de aquí en adelante. Él preserva lo antiguo, lo experimentado subjetivamente, para abrirse a algo nuevo, la vida del mundo, cósmica y objetiva, en el mundo espiritual superior.

Además de esta analogía con un proceso de "ser nacido" del hombre, hay otra. Visto desde un ángulo diferente, el período de permanencia del hombre en las esferas planetarias, donde está expuesto a la interacción de las fuerzas planetarias, por un lado, y a las fuerzas del zodíaco o cielo estelar, por el otro, está estrechamente relacionado con la infancia y la juventud de un ser humano en la Tierra, el período durante el cual todavía necesita educación para madurar gradualmente hasta convertirse en un ser humano adulto mayor de edad.

Solo con el inicio de la edad adulta el hombre se libera de la tutela de sus padres y educadores. Comienza una actividad completamente independiente y participa en la modificación del mundo exterior terrenal. Como miembro independiente, igual ante la ley, es aceptado en el círculo de adultos. Su vida futura en la Tierra ahora está sujeta a la interacción de las fuerzas del zodíaco o del cielo estelar visible, por un lado, y de las fuerzas superiores por el otro, que pertenecen a las profundidades del universo y no son visibles para los ojos físicos. Rudolf Steiner explicó una vez estas relaciones con las palabras:

"Esta es la próxima etapa [en la vida en la Tierra], la próxima fase que queremos considerar. Se piensa que abarca todo, desde el momento en que el hombre comienza a decir conscientemente «yo» a sí mismo[299]*, hasta el momento en que podemos despedirlo de su educación real, cuando sale a la vida de forma independiente, el momento en que él, como una persona bien educada o mal educada, tiene que rendirse al torbellino de la vida. ... Esto quiere decir pues, que todo el sistema planetario coopera aquí con todo el cielo estelar, y lo que está sucediendo allí entre el cielo estelar y todo el sistema planetario, estas son fuerzas que están activas en nosotros durante el período en que somos criados. ... Si nos enfrentamos a un niño que ya se dice «yo» a sí mismo, que por lo tanto tratamos en cierto sentido como ser humano, debemos ser claros acerca de lo siguiente: en él habita algo que es un reflejo de algo que está activo no solo fuera de nuestra Tierra sino fuera de nuestro sistema planetario. ... Sobre el correlato de lo que experimentamos hasta el final de nuestra educación, podríamos decir, todavía podemos verlo. Las estrellas más externas, que apenas son visibles todavía, tienen una relación con ello. Pero aquello que experimentamos después, que además se puede desarrollar en nosotros [como adultos], pertenece completamente al mundo invisible. Somos despedidos de todo mundo visible cuando realmente hemos terminado nuestra educación."* [300]

Con la ascensión a la esfera del zodiaco, otra metamorfosis importante tiene lugar en la experiencia de sí mismo del hombre. De manera similar a cuando se sintió revitalizado en su nacimiento hacia la esfera de la Luna y, por lo tanto, en la existencia planetaria: "Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior, sentir las vastedades de mi propio ser" [301], así siente su entrada en la esfera del zodíaco y la transición resultante desde la existencia planetaria hacia la estelar, combinada con un fuerte sentimiento de ser vivificado en el interior, aunque de un tipo algo diferente. Todo lo traído de la última vida en la Tierra, lo "antiguo conservado" que ha elaborado en términos de contenido en el transcurso del paso por las esferas planetarias, ahora cobrará vida dentro de él de una manera misteriosa y nueva. A través de este proceso, las fuerzas cósmicas del mundo, que aún no habían despertado en él y permanecieron latentes en las profundidades del ser humano, se despiertan a una vida propia. De este modo, el hombre se experimenta con un tipo completamente nuevo de existencia propia y reconoce como su nueva tarea colaborar en adelante en su mundo exterior moral, en el mundo espiritual superior, el mundo de las metas e intenciones divinas, mediante el uso de sus propias fuerzas creativas, para imprimir el futuro arquetipo espiritual de sí mismo en el cosmos espiritual exterior como su "obra exterior". La experiencia de esta nueva metamorfosis del alma nos habla desde las palabras del verso semanal número 34.

34ª semana (24 – 30 de noviembre)	*34. Woche (24. – 30. November)*
Sentir misteriosamente lo antiguo conservado,	Geheimnisvoll das Alt-Bewahrte
Con la existencia propia recién resucitada,	Mit neu erstandnem Eigensein
Como se vivifica en lo interior:	Im Innern sich belebend fühlen:
Debe, despertando, derramar fuerzas mundiales	Es soll erweckend Weltenkräfte
En la obra exterior de mi vida	In meines Lebens Außenwerk ergießen
Y, creciendo, imprimirme en la existencia.	Und werdend mich ins Dasein prägen.

[299] aproximadamente desde el tercer año de su vida terrenal.

[300] GA 161 "Wege der geistigen Erkenntnis und der Erneuerung künstlerischer Weltanschauung" (Vías de conocimiento espiritual y renovación de la cosmovisión artística), Dornach, conferencia del 2-II-1915.

[301] Ver verso semanal 28.

La diferencia esencial con las etapas previas de desarrollo posteriores a la muerte radica en el hecho de que el trabajo adicional sobre el arquetipo de un nuevo cuerpo humano tiene lugar en adelante con las fuerzas del cosmos extra planetario, es decir, el mundo estelar, así como las invisibles profundidades del cosmos en el que se basa. De hecho, las "fuerzas mundiales" entran en vigencia aquí y fluyen hacia la "obra exterior", es decir, hacia la obra extra planetaria del Hombre. De esta manera, se hace parte del cosmos exterior y se imprime en su existencia espiritual superior. Esta actividad comienza en la esfera del zodiaco como una esfera de transición hacia el mundo espiritual superior, o incluso como la primera esfera que se le puede asignar.

"Pero, en la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento, el hombre observa cómo las fuerzas del mundo estelar trabajan en él, en su ser, cómo lo reconstruyen gradualmente. A partir de esto, ustedes pueden ver cuán diferente es la vista entre la muerte y el nuevo nacimiento que aquí en la Tierra. Aquí, el hombre se para en un punto de la Tierra, dirige sus sentidos hacia afuera, y luego la mirada u el oído se extienden hacia las vastedades. Por lo tanto, él mira hacia las vastedades desde el punto medio donde está. Es al revés en la vida después de la muerte. El hombre siente que se extiende con todo su ser, y lo que está mirando es en realidad el punto medio. Él mira a un punto. Llega un momento para el hombre, entre la muerte y el nuevo nacimiento, cuando realiza un círculo que atraviesa todo el zodiaco. Mira a su propio ser desde todos los puntos del zodíaco, es decir, desde diferentes puntos de vista, y luego siente que extraería las fuerzas que derrama sobre su ser desde las diferentes partes del zodíaco, para obtener lo que necesita para la próxima encarnación. Así que uno mira desde la circunferencia hacia un punto medio. Es como si pudieran duplicarse aquí en la Tierra, salir de sí mismos, y dejarse parados en el medio, caminar a su alrededor y absorber constantemente las fuerzas del universo, el vigorizante Soma, que, sin embargo, porque adquiere un carácter diferente desde diferentes lados, se vierte de diferentes maneras en el ser que han dejado en el medio. Así es en realidad, traducido a lo espiritual, en la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento." [302]

Sin embargo, en su totalidad, el ser humano se extiende mucho más allá de la esfera del zodíaco y del cielo estelar visible, hacia el cosmos espiritual más distante. A este respecto, el zodíaco es el límite o la transición, respectivamente, desde fuerzas efectivas también en el mundo animal hacia fuerzas efectivas únicamente en lo humano.

"Solo lo que está debajo del zodiaco con la Tierra, la Luna, tiene un significado con respecto al animal. Pero, con respecto al hombre, lo que está fuera del zodiaco tiene un significado. ... Por lo tanto, con respecto al animal, tenemos que entrar en el zodiaco. ... Con respecto al ser humano, tenemos que ir más allá del zodiaco si queremos dejar en claro lo que está sucediendo, por ejemplo, en sus sentidos. De esta manera, el hombre se extiende más allá del zodiaco en su relación con el cosmos." [303]

Para comprender el mundo animal terrenal, debemos observar el zodiaco en sus componentes o, como dice Rudolf Steiner, *"entrar en el zodiaco "*, porque sus doce fuerzas son los cimientos espirituales de las doce etapas de desarrollo del Reino animal. En una conferencia con profesores de una escuela Waldorf, Rudolf Steiner explicó que el mundo animal se puede dividir en tres grupos cuatrimembrados, es decir, tres cuaternidades, al igual que el zodiaco[304], que por lo tanto se le dio un nombre que apuntaba al reino animal (en griego: zodiakos von zodion = imagen zodiacal, pero también pequeño animal o criatura viviente como diminutivo de zoon = criatura viviente; en alemán: Tierkreis = círculo animal). El primer grupo cuatrimembrado consiste en los niveles más bajos de desarrollo animal, que van desde protozoos / protistas (1), esponjas / corales / anémonas (2) y equinodermos / erizos (3) hasta tunicados (4). Rudolf Steiner los resume bajo el término " animales de cabeza", porque las fuerzas que actúan en ellos también están involucradas en la formación de la cabeza de la forma humana. Siguiendo la fila del zodiaco en dirección inversa, comenzando con Cáncer, son expresiones de las fuerzas zodiacales Cáncer, Géminis, Tauro y Aries. El segundo grupo y medio de estos tres grupos cuatrimembrados se compone de aquellas etapas de desarrollo del reino animal que están relacionadas con fuerzas que también son efectivas en el sistema rítmico del hombre. Estos son moluscos (5), gusanos (6), artrópodos (7) y peces (8). Surgen en la misma sucesión de las fuerzas del zodiaco Piscis (5), Acuario (6), Capricornio (7) y Sagitario (8). La formación de los últimos peces no se origina, como cabría esperar, de la imagen zodiacal de Piscis, sino de la de Sagitario.[305] El grupo más alto cuatrimembrado consta de aquellas

---

[302] GA 141 "Das Leben zwischen Tod und neuer Geburt im Verhältnis zu den kosmischen Tatsachen" (Vida entre la muerte y el nuevo nacimiento en relación con los hechos cósmicos), Berlin, conferencia del 10-XII-1912.

[303] GA 208 "Anthroposophie als Kosmosophie" (Antroposofía como Cosmosofía) – parte 2.

[304] GA 300 c "Konferenzen mit den Lehrern der Waldorfschule" (Conferencias con profesores de la Escuela Waldorf), volumen 3, conferencia del 12-VII-1923, 20 h.

[305] Rudolf Steiner comentaba: *"Deben recordar que el zodíaco surgió en un momento en que había términos y resúmenes completamente diferentes. En el idioma Hebreo no existe la palabra "pez". Por lo tanto, está bien fundado que no encuentren peces mencionados en el trabajo del Génesis, porque el idioma Hebreo no tiene expresión para el pez. Pensaban en ellos como pájaros que viven en el agua."* – Por otro lado, esto no excluye

especies animales que muestran extremidades completas y, por lo tanto, están conectadas al sistema metabólico y de los miembros humanos. Estos son los anfibios (9), los reptiles (10), las aves (11) y, en última instancia, los mamíferos como los animales más desarrollados (12). Las fuerzas zodiacales Escorpio, Libra, Virgo y Leo se expresan en ellos. Así, toda la serie evolutiva de animales corre hacia atrás a través del zodiaco, como el movimiento precesional del eje de la Tierra, comenzando con Cáncer, hasta Leo como representante de los mamíferos y la conclusión más importante de la serie animal.

En el sentido del Darwinismo, la ciencia natural agrega al hombre a esta serie de doce como el decimotercer miembro y, por lo tanto, como un nivel animal adicional, aunque superior. Por medio de esto el hombre se degrada a un animal superior, algo que no es de ninguna manera desde un punto de vista antroposófico. Los doce miembros de la forma humana y los doce sentidos humanos se basan más bien en la interacción armoniosa de las doce fuerzas zodiacales en su totalidad. Esto es causado por fuerzas que provienen desde las profundidades invisibles del universo, más allá de la esfera del zodiaco. La forma humana, los sentidos humanos, así como el Yo humano, que despierta en los sentidos humanos a la concienca de sí mismo o del Yo, los tres se originan en la esfera del zodíaco, sin embargo, se desarrollan bajo la influencia de fuerzas que están enraizadas no solo en las tres regiones más altas del mundo espiritual, sino que fluyen desde las regiones del plano Budhi, la esfera del Cristo, y con la ayuda de ellas, incluso desde el superior plano Atma, la esfera del Padre. De manera similar a como el cuerpo terrenal del hombre solo está limitado por su forma externa, pero esencialmente consiste también en lo que está dentro de la envoltura de su piel, así el Sí Mismo real del hombre no consiste de ninguna manera solo en el Yo que pertenece al Esfera del zodiaco, sino que además abarca el contenido espiritual de este Yo, que se origina en regiones más altas y para las cuales el Yo humano es solo la envoltura espiritual.

"A través de la conciencia de sí mismo, el hombre se describe a sí mismo como un ser independiente, cerrado de todo lo demás, como «Yo». En el «Yo», el hombre resume todo lo que experimenta como un ser corporal y anímico. El cuerpo y el alma son los portadores del «Yo». Éste obra en ellos. Así como el cuerpo físico tiene su centro en el cerebro, el alma tiene su centro en el «Yo». ... Y este «Yo» es el hombre mismo. Esto le da derecho a considerar a este «Yo» como su verdadero ser. Por lo tanto, puede llamar a su cuerpo y a su alma como las «envolturas» dentro de las cuales vive; y él puede llamarlos las condiciones corporales a través de las cuales trabaja. ... Solo desde adentro, solo a través de sí misma, el alma puede llamarse a sí misma «Yo». Así, al decirse "Yo" a sí mismo, comienza algo a hablar en el hombre, que no tiene nada que ver con ninguno de los mundos de los que se han tomado las «envolturas» mencionadas hasta ahora. ... Pero el Yo absorbe en sí mismo los rayos de la luz que brilla como luz eterna en el hombre. Así como resume las experiencias del cuerpo y el alma en el «Yo», también deja que los pensamientos de verdad y bondad fluyan hacia el «Yo». Los fenómenos sensoriales se revelan al «Yo» desde un lado, el Espíritu desde el otro. Cuerpo y alma se entregan al «Yo» para servirlo; pero el «Yo» se entrega al Espíritu para llenarse de él. El «Yo» vive en cuerpo y alma; pero el Espíritu vive en el «Yo». Y lo que del Espíritu está en el Yo, es eterno; porque el Yo recibe esencia y significado de aquello con lo que está conectado. En la medida en que vive en el cuerpo físico, está sujeto a las leyes minerales, a través del cuerpo etérico está sujeto a las leyes de reproducción y crecimiento, a través del alma sensible y el alma intelectual a las leyes del mundo del alma; en la medida en que absorba lo Espiritual, está sujeto a las leyes del Espíritu." [306]

Así, el ser humano en su totalidad se extiende con su esencia hasta las profundidades cósmicas invisibles más allá del cielo estelar visible. Pero a partir de la esfera del zodiaco, el hombre ya comienza en su curso de desarrollo después de la muerte a imprimirse en una existencia espiritual superior por las fuerzas que puede desarrollar a partir de lo que ha traído de la Tierra, de lo "antiguo conservado". De esta manera, se hace parte de una realidad superior, de una existencia más real, en la que su vida futura en la Tierra está preparada como una gran obra exterior cósmica, completamente en el sentido de las palabras del verso semanal:

Sentir misteriosamente lo antiguo conservado,	Geheimnisvoll das Alt-Bewahrte
Con la existencia propia recién resucitada,	Mit neu erstandnem Eigensein
Como se vivifica en lo interior:	Im Innern sich belebend fühlen:
Debe, despertando, derramar fuerzas mundiales	Es soll erweckend Weltenkräfte
En la obra exterior de mi vida	In meines Lebens Außenwerk ergießen
Y, creciendo, imprimirme en la existencia.	Und werdend mich ins Dasein prägen.

que, dentro de otro marco de referencia, la imagen zodiacal de Piscis esté relacionada con el pez, por ejemplo, cuando las imágenes zodiacales se asignan a las diversas actividades profesionales de las personas, como el transporte marítimo y la pesca. (véase, por ejemplo, GA 208 "Anthroposophie als Kosmosophie" [Antroposofía como Cosmosofía], Dornach, conferencia del 28-X-1921).

[306] GA 9 ‘‘Theosophie” (Teosofía), Capítulo “Das Wesen des Menschen” (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV “Leib, Seele und Geist” (Cuerpo, alma y espíritu).

Ascensión a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 35ª Semana

Cuando el hombre asciende desde la esfera del zodíaco o la cuarta región del mundo espiritual, hacia a la quinta región, alcanza un estado fuera de todo devenir temporal. Entra en un reino de eternidad, que solo puede encontrar una expresión imperfecta en las regiones inferiores a través de imágenes y resonancias transitorias e incompletas. Sólo aquí, él está en un mundo de la existencia verdadera. Consiste en las tres regiones más altas del mundo espiritual. Juntas son el reino del Espíritu Santo. Comenzando con la quinta región del mundo espiritual, se revelan las metas e intenciones divinas en las que se basa toda la creación. Cuánto de esto puede absorber una persona como nuevos impulsos internos de voluntad y actividad que agraden a Dios, para su próxima encarnación, depende de cuán intensamente pueda participar con conciencia despierta en la sublime actividad espiritual allí. Esto, sin embargo, a su vez depende del nivel de madurez que haya alcanzado en el curso de su serie de encarnaciones. Ahora obtiene una vista general completa de esto allí. Además de lo "antiguo conservado", que trajo consigo como su tesoro individual desde su última vida terrenal, están quedando a la vista toda una serie de "antiguo conservado" adicional desde encarnaciones en la Tierra más distantes en el tiempo. Todo fue preservado en lo más profundo de su ser espiritual por la eternidad, desde su primera encarnación. De este modo, el separado Yo individual se convierte en un Sí Mismo Espiritual, que es consciente de que consiste en una multitud de personalidades terrenales, cursos de vida y destinos. Y al superar sus respectivas limitaciones, el hombre alcanza un grado extremadamente alto de libertad.

"Cuando ascendemos a la quinta región de la tierra espiritual, estamos completamente libres de las ataduras de la existencia terrenal. Entonces somos libres y capaces de desarrollarnos en todas las direcciones. Entonces nuestro entorno consiste en el elemento en el que se encuentra nuestro hogar verdadero y real. En esta región superior experimentamos las intenciones reales que tiene el Espíritu del Mundo con respecto al desarrollo terrenal. Participamos en las intenciones del Espíritu del Mundo. Todas las cosas se vuelven hablantes entonces. Llegamos a conocer la meta que el Espíritu del Mundo divino tiene para las plantas, los animales y los seres humanos; llegamos a conocer la forma perfecta de la que lo creado es solo una imagen imperfecta. Lo que experimentamos son los propósitos, las intenciones, las metas – las metas que fluyen desde lo Eterno. Estos son los que llegamos a conocer aquí. Y cuando, fortalecidos y vigorizados por esto, volvemos al mundo físico, somos mensajeros de las intenciones divinas. Luego llevamos a cabo aquello que debe insertarse en este mundo como lo verdaderamente Espiritual, como lo Espiritual independiente.

Ahora, pueden imaginar ustedes fácilmente que lo que se puede extraer de esta región dependerá de cuánto se haya desarrollado el Sí Mismo durante su encarnación en la vida física. Si el hombre no tiene una inclinación a elevarse hacia las intenciones superiores, si se apega a lo ordinario y no puede comprender lo que es eterno, entonces solo tendrá un breve destello en la quinta región del Devachan. Y él que está poco conectado con lo terrenal durante la vida terrenal, que reflexiona libremente sobre la existencia terrenal, que hace obras de compasión y caridad sin interés egoísta, ha adquirido en esta existencia la expectativa de permanecer más tiempo en las regiones superiores del Devachan. Esto le permite desarrollar en un sentido superior aquello que es la actividad mental libre. Aquí, lo que brota desde lo Eterno, lo Divino, fluye hacia él. Aquí, no limitado por la imperfección terrenal, el Sí Mismo toma dentro de sí el mundo del pensamiento.

Cada encarnación es solo una imagen imperfecta de lo que el hombre es en realidad. El Sí Mismo espiritual está en la tierra espiritual, y al entrar en el cuerpo humano, en el alma humana, solo puede realizar una leve imagen de aquello que realmente es. Cuando el hombre regresa a su hogar, al Sí Mismo real, a su ser original, cuando llega a conocer la quinta región, luego su mirada se ensancha sobre sus propias encarnaciones, y entonces puede obtener una visión general de su pasado y su futuro. Experimenta un destello de memoria sobre sus encarnaciones pasadas y puede relacionarlas con lo que puede lograr en el futuro. Él pasa por alto el pasado y el futuro con una visión profética. Todo lo que logra le parece que fluye desde el Sí Mismo eterno. Esto es lo que el Sí Mismo adquiere en la quinta región de la tierra espiritual. Es por eso que llamamos a este Sí Mismo, en la medida en que vive en la quinta región y se da cuenta de su propio ser, el Portador de las causas del ser humano, que transfiere todos los resultados de la vida pasada hacia el futuro. Lo que reaparece en las diversas realizaciones es el cuerpo causal, hasta que el hombre pasa a estados superiores donde se aplican leyes superiores a las de la reencarnación. Desde el comienzo de la vida planetaria hemos estado sujetos a la ley de la reencarnación. El cuerpo causal es él que transmite el resultado de una vida anterior a las vidas venideras, el cual disfruta como frutos de aquello que ha sido elaborado en las vidas anteriores." [307]

[307] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 11-II-1904.

En la región del portador de las causas, el cuerpo causal o el Sí Mismo Espiritual, el hombre experimenta no solo su verdadero ser, sino también la verdadera existencia en general, que subyace a toda la creación y frente a la cual la existencia en el mundo terrenal aparece casi como no-existencia. Cuanto más pueda reconocer la verdadera existencia en el mundo espiritual superior, más podrá absorber las intenciones y metas divinas que prevalecen allí, y asimilarlas de tal manera que se conviertan en un verdadero impulso creador en él, para colaborar en la formación de su próxima encarnación, así como en el futuro desarrollo de toda la humanidad en la Tierra. Pero, dependerá del nivel de madurez del individuo qué tan bien podrá realizar esta importante tarea. Por eso es que encontramos la experiencia sublime en esta esfera formulada por Rudolf Steiner como una pregunta en las palabras iniciales del verso semanal número 35:

35ª semana (1 – 7 de diciembre)	*35. Woche (1. – 7. Dezember)*
¿Puedo reconocer la existencia, Para que reaparezca En el impulso creador del alma? …	Kann ich das Sein erkennen, Dass es sich wiederfindet Im Seelenschaffensdrange? …

La cantidad de este impulso creador que el hombre puede desarrollar en la quinta región del mundo espiritual superior depende de los frutos que trae allí de su vida terrenal. Pero, ¿cuál de los miembros del ser humano es el que realmente lleva estos frutos hacia el Sí Mismo Espiritual? – Para eso se requiere un vínculo entre el cuerpo humano terrenal, que hace posible la experiencia sensorial, consciente al Yo, en la Tierra, y el espíritu. Este vínculo es el alma trimembre. Lo que el Alma Sensible toma como experiencias terrenales del cuerpo astral, al cual está estrechamente conectado, es procesado aún más en pensamiento y sentimiento por el Alma Intelectual y Emocional. Esto luego lo pasa al Alma de Conciencia, que puede profundizar las percepciones mentales y emocionales espiritualmente y, por lo tanto, conducirlas hacia el Sí Mismo Espiritual. Para este propósito, el Alma de Conciencia se une estrechamente al Sí Mismo Espiritual para formar una unidad. Por lo tanto, especialmente el nivel de madurez del Alma de Conciencia es de enorme importancia para la estadía del hombre en el mundo espiritual superior, porque este miembro del alma transfiere los frutos de la encarnación pasada como alimento hacia el Sí Mismo Espiritual, lo enriquece y, por lo tanto, contribuye al desarrollo posterior del ser humano superior.

"Y el Sí Mismo Espiritual se volverá más rico y poderoso cuanto más el Alma de Conciencia le suministra alimento. Se ha demostrado que, durante la vida, a través de las experiencias asimiladas y los frutos de estas experiencias, este alimento es suministrado al Sí Mismo Espiritual. Porque, por supuesto, la interacción descrita entre el alma y el espíritu solo puede tener lugar donde el alma y el espíritu están uno junto al otro, están impregnados el uno del otro, es decir, dentro de la conexión del «Sí Mismo Espiritual con el Alma de Conciencia»." [308]

El Alma de Conciencia hace que el Sí Mismo Espiritual sea "más poderoso", como dice el propio Rudolf Steiner. Sin embargo, este poder no es un fin en sí mismo, sino que le permite al hombre colaborar en integrarse en el Sí Mismo del Mundo con su Sí Mismo superior. Para este propósito, aún más poder fluye hacia él desde las Jerarquías Divinas. En consecuencia, el verso semanal número 35 continúa con las palabras:

Siento que se me ha dado el poder de integrar El Sí Mismo propio en el Sí Mismo del Mundo Modestamente como un miembro.	Ich fühle, dass mir Macht verlieh'n, Das eigne Selbst dem Weltenselbst Als Glied bescheiden einzuleben.

Rudolf Steiner expuso esta actividad especial del ser humano en la quinta región del mundo espiritual en su temprano libro "Teosofía", con la referencia expresa de que el ser humano espiritualmente madurado puede sentirse allí como un miembro del orden mundial divino. Como el ser espiritual más bajo, aún en desarrollo hacia una décima Jerarquía futura entre las otras Jerarquías, el hombre solo puede integrarse con total modestia en el orden mundial divino como un miembro.

"Si este «Sí Mismo Espiritual» se ha desarrollado hasta ahora durante una serie de estancias en la «tierra espiritual» de modo que puede moverse libremente en esta tierra, buscará cada vez más su verdadero hogar aquí. La vida en el espíritu se vuelve tan familiar para él como la vida en la realidad física para el hombre terrenal. En adelante, los puntos de vista del mundo espiritual funcionan como los relevantes, que el Sí Mismo Espiritual acepta, más o menos consciente o inconsciente, como suyos propios para su siguiente vida en la Tierra. El Sí Mismo puede sentirse como un miembro del orden mundial divino. Los límites y las leyes de la vida

[308] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Wiederverkörperung des Geistes und Schicksal" (Reencarnación del Espíritu y Destino)

terrenal no lo tocan en su ser más íntimo. La fuerza para todo lo que lleva a cabo, proviene a él desde el mundo espiritual. Pero el mundo espiritual es una unidad. Quien vive en él, sabe cómo lo Eterno trabajó en el pasado, y desde lo Eterno puede determinar la dirección del futuro. La vista sobre el pasado se amplía a una vista perfecta. Un ser humano que ha alcanzado este nivel, se da metas a si mismo que debe llevar a cabo en una próxima encarnación. Desde la «tierra de los espíritus» influye en su futuro para que obre en el sentido de lo verdadero y lo espiritual. Durante el estado intermedio entre dos encarnaciones, el hombre está en presencia de todos esos seres sublimes ante cuyas miradas la sabiduría divina se muestra revelada. Pues, ha llegado a la etapa en que puede entenderla." [309]

Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 36ª Semana

La entrada del ser humano en la esfera del zodíaco como la esfera media de las siete regiones del mundo espiritual ya estuvo acompañada por su encuentro con seres que ponen los arquetipos en las tres regiones inferiores del mundo espiritual en un orden armónico. En la Tierra, esto puede ser experimentado sensorialmente en la forma externa del ser humano, que en el curso de la evolución se ha convertido en una expresión del Yo humano y las doce fuerzas del zodíaco al combinar armoniosamente todas las etapas de desarrollo del mundo animal, producidas por éstas, en una unidad superior. Bien es verdad que los seres de la esfera del zodíaco ordenan y agrupan todos estos arquetipos en las regiones inferiores del mundo espiritual, pero de ninguna manera son sus creadores. Estos últimos solo se pueden encontrar en las tres regiones del mundo espiritual superior, es decir, más allá de la esfera del zodiaco. Allí, el hombre se encuentra con seres verdaderamente creadores después de su muerte. Son los causantes reales de la generación de los arquetipos en el mundo espiritual inferior.

"Los arquetipos de la cuarta región no se refieren directamente a los otros mundos. En cierto sentido, son seres que dominan los arquetipos de las tres regiones inferiores y producen su unión. Por lo tanto, están ocupados ordenando y agrupando estos arquetipos subordinados. En consecuencia, en esta región se origina una actividad más amplia que en las inferiores. Las regiones quinta, sexta y séptima difieren significativamente de las anteriores. Porque los seres dentro de ellos proveen los arquetipos de las regiones inferiores con el ímpetu para su actividad. En ellos se encuentran las fuerzas creadoras de los arquetipos mismos. Aquellos que puedan ascender a estas regiones conocen a las «intenciones» (no se piensa en encender la antigua «doctrina de la utilidad») que subyacen en nuestro mundo. Al igual que los puntos germinales vivos, los arquetipos todavía están listos para asumir las formas más diversas de seres de pensamiento. Cuando estos puntos germinales son llevados a las regiones inferiores, se hinchan, por así decirlo, y se muestran en las formas más diversas. Las ideas por las cuales el espíritu humano parece creativo en el mundo físico son las vislumbres, las sombras de estos seres de pensamiento germinal del mundo espiritual superior." [310]

En estas regiones, no solo las etapas preliminares de los arquetipos existen en un estado germinal, sino también las de los tres miembros más altos del ser humano, Manas, Budhi y Atma. Los dos últimos están en casa en mundos aún más altos, el mundo Búdico y el mundo Átmico. Según Rudolf Steiner, son el real "núcleo vital" del ser humano espiritual. Pero dado que los miembros superiores del ser siempre trabajan en los inferiores y, al hacerlo, se manifiestan en un nivel subordinado, también los encontramos activos en las dos regiones más altas del mundo espiritual o de pensamiento. Se visten allí con el material de estas regiones como en una especie de "envoltura germinal" y, por lo tanto, también se vuelven perceptibles como "seres de pensamiento germinal" o "seres germinales de pensamiento".

"Uno debe imaginar que estos seres germinales de pensamiento son de naturaleza compuesta. Del elemento del mundo del pensamiento solo se toma la envoltura del germen, por así decirlo. Y esto abarca el real núcleo vital. Así hemos llegado al límite de los «tres mundos», porque el núcleo proviene de mundos aún más elevados. Cuando el hombre fue caracterizado de acuerdo con sus componentes en una sección anterior, se indicaba este núcleo vital de él, y el «Espíritu de Vida» y el «Hombre-Espíritu» se dieron como sus componentes. Para otros seres de los mundos también hay núcleos vitales similares. Vienen de mundos superiores y se transfieren a los tres especificados para cumplir con sus tareas en ellos."

[309] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

[310] Ibidem, Capítulo „Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección III „Das Geisterland" (La tierra espiritual), último párrafo.

Como es el caso en el mundo espiritual inferior, la actividad de los seres germinales del pensamiento en el mundo espiritual superior también se revela no solo a través de imágenes, sino también a través de sonidos. Sin embargo, el sonido en las regiones superiores difiere sustancialmente de lo de las regiones inferiores.

"El observador con el «oído espiritual», que asciende desde las regiones inferiores de la «tierra espiritual» hasta estas regiones superiores, se da cuenta de cómo los sonidos y los tonos se traducen en un «lenguaje espiritual». Comienza a percibir el «verbo espiritual» a través del cual, para él, las cosas y los seres muestran su naturaleza no solo a través de la música, sino que la expresan con palabras. Le dicen lo que se puede llamar en ciencia oculta, sus «nombres eternos».

A través de todos estos seres, el "Verbo del Mundo" se expresa aquí como la revelación del Logos o del Hijo como la segunda persona divina de la Trinidad. Esta conexión se hace especialmente evidente en la sexta región del mundo espiritual, ya que en cada uno de los tres mundos dentro del cual se desarrolla el hombre, siempre la sexta región está en una conexión más cercana con Budhi, el sexto de los miembros del ser del hombre. Encontramos esta conexión tanto en el éter sonoro como una expresión del Verbo del Mundo en la sexta región del mundo físico, como en la esfera de Venus en la calidez de amor, como una expresión de Budhi en la sexta región del mundo del alma. Sin embargo, en su espiritual envoltura germinal, el Budhi solo se puede experimentar en la sexta región del mundo espiritual. E incluso allí, el mismo Cristo, cuyo miembro más bajo es el Budhi, aún permanece misteriosamente oculto al hombre. Al principio, su trabajo se revela únicamente por el sonido del Verbo del Mundo. Pero dado que en el mundo de los objetivos y las intenciones todo es como voluntad y resolución, el hombre experimenta esta revelación como "empujando". El sentido del Verbo del Mundo, es decir, aquello que pretende como objetivos, no permanece oculto para el hombre. Este sentido se le revela en sus más interiores profundidades espirituales como un orden del Ser de Cristo al hombre para su actividad futura y su camino de desarrollo futuro, tanto en las esferas como en la próxima vida en la Tierra. Esta experiencia se describe con palabras impresionantes en el verso semanal número 36.

36ª semana (8 – 14 de diciembre)	*36. Woche (8. – 14. Dezember)*
En las profundidades de mi ser habla,	In meines Wesens Tiefen spricht
Empujando hacia la revelación,	Zur Offenbarung drängend
El Verbo del Mundo misteriosamente:	Geheimnisvoll das Weltenwort:
Llena los objetivos de tu trabajo	Erfülle deiner Arbeit Ziele
Con mi luz del Espíritu,	Mit meinem Geisteslichte,
Para sacrificarte a través de Mí.	Zu opfern dich durch mich.

Los objetivos e intenciones en la sexta región del mundo espiritual son idénticos a los que Cristo mismo, como Creador del mundo, ha establecido para el desarrollo posterior de la humanidad y el mundo en su conjunto de acuerdo con la voluntad del Padre. Allí, el hombre está llamado a colaborar en esto.

"En la sexta región de la «tierra espiritual», el hombre llevará a cabo en todas sus acciones lo que sea más apropiado para la verdadera esencia del mundo. Porque no puede buscar lo que le gusta, sino solo lo que debe suceder según el curso correcto del orden mundial." [311]

Para esto, sin embargo, el hombre debe renunciar a todos sus objetivos e intenciones egoístas, que depositaba en la esfera de la Luna algún tiempo después de su última muerte antes de su ascensión a las esferas superiores, y adicionalmente, en cada uno de sus pasajes posteriores a la muerte a través de la sexta esfera del mundo espiritual, debe adoptar objetivos e intenciones cada vez más altruistas en sus mas interiores profundidades espirituales, incluso conectar su Yo tan íntimamente con ellas que algún día el Cristo trabajará en él y a través de él en la vida en la Tierra. El hombre debe sacrificar el egoísmo de su Sí Mismo, el egocentrismo, y hacer que los objetivos mundiales de Cristo sean sus propios objetivos. De esta manera fortalece su Sí Mismo superior y lo conecta permanentemente con Cristo. A través de su poder está capacitado para realizar esta gran tarea.

Las últimas palabras del verso semanal número 36 muestran además lo importante que es que en la sexta región del mundo espiritual el ser humano no solo sea asistido por Lucifer como un portador de luz, que ilumina el mundo espiritual superior para él, sino que. además, el Ser de Cristo contribuye con su propia luz desde el plano Budhi, el cual se extiende hacia abajo en las tres regiones superiores del mundo espiritual, impregnándolo y dándole calor. El hombre debe conectar la luz de Cristo con sus objetivos para tener suficiente fuerza de sacrificio a su disposición en su próxima vida en la Tierra, cuando nuevamente estará expuesto a las tentaciones que lo esperan en las partes inferiores de su ser, depositadas en la esfera de la Luna, para que precisamente al

[311] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

superarlas y sacrificarlas pueda desarrollar propias fuerzas más elevadas y desinteresadas. En este sentido, podemos entender la segunda mitad del verso semanal número 36:

Llena los objetivos de tu trabajo	Erfülle deiner Arbeit Ziele
Con mi luz del Espíritu,	Mit meinem Geisteslichte,
Para sacrificarte a través de Mí.	Zu opfern dich durch mich.

Con cada encarnación en la Tierra, el hombre aprenderá más y más a transformar su cuerpo astral en Sí Mismo Espiritual o Manas y así gradualmente madurará en un verdadero ciudadano del mundo espiritual superior, primero de su quinta región, pero luego más y más también de su sexta región.

"Cuando a través de una serie de tales peregrinaciones en la Tierra, el Sí Mismo Espiritual real o el portador de las causas se ha encarnado en un cuerpo físico y luego vive en la tierra espiritual de tal manera que puede moverse tan libremente en la tierra espiritual como el hombre sensorial se mueve entre los objetos sensoriales – pues esta es una experiencia que hacemos allí, aprender a movernos de una manera que parece tener mucha más iniciativa y es más elevada que dentro de la realidad sensorial – luego ascendemos hasta la sexta región del Devachan, entonces adquirimos la expectativa de pasar algún tiempo en la sexta región entre dos vidas. En la sexta región, el Sí Mismo humano ya vive libremente la vida de su esencia más profunda de su propio interior; allí vive lo que llamamos la vida en lo Espiritual, en el Sí Mismo eterno. Allí vive al máximo lo que extrae directamente de la fuente del Sí Mismo Divino. Allí, el ser humano aprende a sentirse como en casa en la tierra de los espíritus, como la persona física está en casa en el mundo físico. Las leyes del mundo espiritual se le hacen tan familiares que se considera perteneciente a ellas. En esta sexta región, el hombre aprende que viene a este mundo físico como un mensajero de lo puramente Divino. Ya no toma las intenciones de lo que necesita para trabajar en el mundo físico desde el mundo físico mismo. Él lleva a cabo los planes del orden divino por sí mismo: trabaja desde lo Espiritual, actúa desde lo Espiritual. Pero no por eso es un extraño en la Tierra, y tampoco trabaja como un extraño. Ha adquirido imparcialidad independiente en esta sexta región. Cuando aparece en el mundo físico como un mensajero del mundo espiritual, su trabajo es aún más fructífero porque no se aferra a las cosas de este mundo; y dado que los juzga en forma completamente objetiva, hará lo correcto. Su hecho será el hecho del orden divino en sí mismo, una expresión, una revelación del orden divino en sí mismo.

En esta sexta región de la tierra del Espíritu, el hombre ahora también disfruta del contacto con esos seres sublimes de quienes he hablado la última vez, que colaborar en el plan del orden mundial divino. Su mirada se extiende sobre la sabiduría divina, abiertamente y sin velos. El ser humano que se ha desarrollado hasta la sexta región es capaz de entender lo que le dicen sobre el plan mundial divino. Cuando regresa al plano terrenal, puede determinar la dirección y los objetivos de su vida por sí mismo. Entonces él actúa por sí mismo. Puede trabajar conscientemente en el futuro. Entonces él es capaz de convertirse en un iniciado aquí en esta Tierra. El que es capaz de convertirse en un iniciado, ha alcanzado la expectativa – solo a través de hechos que no estaban conectados con lo terrenal a través del egoísmo, sino que lo hizo en sacrificio desinteresado – de vivir entre dos encarnaciones en presencia de los espíritus y familiarizarse con los poderes y tesoros de la tierra espiritual. Cuando luego regresa a la encarnación, entonces su memoria está abierta a sus encarnaciones anteriores, entonces ve que ya vivía aquí y allá, y determina el futuro de su próxima encarnación, aunque no en todos los detalles, porque eso no se puede determinar. Aquellos que han experimentado tales cosas en la tierra espiritual, en el estado intermedio entre sus encarnaciones, son los aspirantes a la iniciación en los Misterios. Ellos son los que serán admitidos en las escuelas de ocultismo y allí experimentarán las sabidurías que tienen que proclamar al mundo para que éste siga el camino del progreso." [312]

[312] GA 88 "Über die astrale Welt und das Devachan" (Sobre el mundo astral y el Devachan), Berlín, conferencia del 11-II-1904.

Ascensión a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 37ª Semana

En la séptima y más alta región del mundo espiritual, el ser humano llega a la frontera de los tres mundos. Allí conoce a su propio núcleo de vida y finalmente comprende quién o qué vive en él y dónde se origina.

"La séptima región de la «tierra espiritual» conduce hacia la frontera de los «tres mundos». Aquí el hombre enfrenta los "núcleos vitales" que se transfieren desde los mundos superiores hacia los tres descritos para cumplir sus tareas. Cuando el ser humano está en la frontera de los tres mundos, se reconoce a sí mismo en su propio núcleo vital." [313]

El núcleo vital real y verdadero del hombre consiste en el Espíritu de la Vida y el Hombre-Espíritu. Hasta el día de hoy, sin embargo, son solo como gérmenes en el alma humana. Como los dos miembros más elevados del ser del hombre, están en casa en los mundos Búdhico y Átmico. Desde el mundo Búdico, Cristo hace fluir el poder del Hijo de Dios en el mundo espiritual superior. El hombre lo experimenta allí como una luz espiritual llena del calor más intenso de la vida y el amor, que es claramente diferente de la luz pura, pero sin embargo fría, del conocimiento por la cual Lucifer ilumina el mundo espiritual superior. Sin embargo, más allá de la frontera de los tres mundos, incluso la luz de Lucifer pierde su efecto. A este respecto, la "noche invernal del mundo" reina aquí. Solo una luz espiritual impregnada de Cristo puede tener un efecto iluminador allí. Si, en la sexta región del mundo espiritual, el ser humano ha cumplido sus impulsos y objetivos más profundos con la luz espiritual que Cristo le trajo, como se le ordena hacerlo allí de acuerdo con las palabras del verso semanal número 36 – "Llena los objetivos de tu trabajo con mi luz del Espíritu, para sacrificarte a través de Mí." – luego, en la séptima región, surge en él el deseo más profundo, el "impulso del corazón", de llevar por sí mismo esta luz a donde se origina, fuera, en la "noche invernal del mundo". Sentir este sublime deseo dentro de uno mismo llena el alma espiritual humana con un sentimiento de dicha, como se dice en las palabras iniciales del verso semanal 37:

A llevar la luz espiritual en la noche invernal del mundo,	Zu tragen Geisteslicht in Weltenwinternacht
Es lo que el impulso de mi corazón aspira felizmente ...	Erstrebet selig meines Herzens Trieb …

Justo en el momento en que la oscuridad exterior de la Tierra se acerca a su máximo, en la semana inmediatamente anterior al solsticio de invierno, esos estados de ánimo del alma humana de la vida después de la muerte, que se experimentan en las regiones espirituales más altas, se reflejan en el estado de ánimo, en el "ambiente" de la naturaleza exterior. Las noches invernales más largas en la vida terrenal se convierten así en un símbolo de la "noche invernal del mundo" espiritual en la región de transición del mundo espiritual superior hacia el plano Budhi o la esfera de Cristo. Es el período de tiempo que la parte Cristiana de la humanidad terrenal pasa en el estado de ánimo pre-navideño, y espera con ansias el próximo tiempo sagrado del año, el inminente comienzo de las Doce Noches Santas. Aquí se levanta un estado de ánimo particularmente sublime en el alma humana y en el corazón humano. Es por eso que Rudolf Steiner habla del "impulso del corazón" en el verso semanal correspondiente, porque el corazón, como el "órgano Budhi"[314] en el hombre terrenal, es el centro tanto del calor físico como del calor de la vida, así como del calor del alma y el sentimiento de amor más puro y espiritual.

Las regiones hacia las que el ser humano ahora se esfuerza por llevar la luz espiritual del Verbo del Mundo, siguiendo el impulso feliz de su corazón, son los campos más sublimes. Están ubicados donde los tres mundos tienen su origen, en los "fundamentos de los mundos" supra-espirituales. Allí los gérmenes del Espíritu de Vida y del Hombre-Espíritu, que existen solo en sus primeros estados preliminares en el alma humana y están llenos de la luz de Cristo que irradia desde el mundo Budhi, deben echar sus raíces, desde sus envolturas germinales, para conectarse con estos mundos. Allí, donde toda la Creación tiene su origen, el hombre también tiene su origen. Así como una planta encuentra apoyo firme y alimento en el suelo de la Tierra, los gérmenes espirituales plantados en el alma humana también deberían arraigarse en los fundamentos de los mundos, por medio de la luz de Cristo dentro de ellos, porque de allí el hombre recibe su vida, desde el hogar de sus dos miembros del ser más elevados, que juntos forman su "núcleo vital". Por lo tanto, las primeras cuatro líneas del verso semanal 37 dicen:

---

[313] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

[314] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonie), Munich, conferencia del 6-XI-1906.

A llevar la luz espiritual en la noche invernal del mundo,
Es lo que el impulso de mi corazón aspira felizmente,
Para que lucientes gérmenes del alma
Arraigen en los fundamentos de los mundos,

Zu tragen Geisteslicht in Weltenwinternacht
Erstrebet selig meines Herzens Trieb,
Dass leuchtend Seelenkeime
In Weltengründen wurzeln …

En la frontera con los "fundamentos de los mundos", el Verbo del Mundo también sufre un cambio. Allí se hace completamente evidente que es Dios mismo quien se expresa a través del Verbo del Mundo, que el Verbo del Mundo es solo la apariencia externa del "Verbo de Dios", el segundo Logos, el Hijo, que es capaz de elevar toda la existencia a un nivel cada vez más elevado y "transfigurarla" a través de esto. Sin embargo, este sonar transfigurador va acompañado de un brillo e iluminación de una etapa de la existencia donde los sentidos espirituales anteriores ya no pueden percibir nada, donde se ha vuelto oscuro incluso para ellos. En este sentido, el verso semanal número 37 dice en su totalidad:

37ª semana 15 – 21 de diciembre)

A llevar la luz espiritual en la noche invernal del mundo,
Es lo que el impulso de mi corazón aspira felizmente,
Para que lucientes gérmenes del alma
Arraigen en los fundamentos de los mundos,
Y el Verbo de Dios en la oscuridad sensorial
Suene por toda la existencia, causando transfiguración.

37. Woche (15. – 21. Dezember)

Zu tragen Geisteslicht in Weltenwinternacht
Erstrebet selig meines Herzens Trieb,
Dass leuchtend Seelenkeime
In Weltengründen wurzeln,
Und Gotteswort im Sinnesdunkel
Verklärend alles Sein durchtönt.

Ascensión a la Primera Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 38ª Semana

Más allá de los tres mundos está el mundo Búdhico, el Mundo del Espíritu de Vida, que está eminentemente impregnado por el poder de Cristo, ya que allí tiene su miembro más bajo del ser, el Budhi que abarca todo, y arde en un fuego de calidez y amor desinteresado. Incluso en el Cristianismo exotérico encontramos esto ilustrado en representaciones pictóricas de Cristo Jesús con el corazón en llamas. La posibilidad de entrar en contacto con esta región supra-espiritual solo se le da al hombre porque las dos regiones que bordean el mundo espiritual, los mundos Búdhico y Átmico, se extienden en las regiones más altas del mundo espiritual o, en lo que respecta al mundo Átmico, al menos tienen un efecto allí, y son activas en la formación de gérmenes allí. De esta manera, trabajan para desarrollar al hombre espiritual superior, que está presente como un germen en cada ser humano, hasta su completitud. En un futuro lejano, el Yo ya no será el miembro medio del ser humano, sino el más bajo, seguido hacia arriba por Manas, Budhi y Atma, en los que la triple corporeidad del hombre se transformará por completo. Este hombre espiritual superior todavía existe en una etapa infantil temprana. Descansa oculto en las profundidades del alma o, como se podría decir también, en las vastedades del cosmos.

Pero cuando el hombre ha alcanzado la frontera de los tres mundos después de la muerte y ha sido capaz de mantener su conciencia hasta entonces, porque ya ha ocupado con estos elevados niveles de existencia en términos de imaginación y sentimiento durante su vida pasada en la Tierra y, por lo tanto, adquirió un relación interno con ellos, entonces el Niño del Espíritu escondido en el seno de su alma, que todavía hoy en cierta medida está encantado en los miembros inferiores de su ser y vestido con las envolturas germinales del mundo espiritual superior, se le revela. Al principio, sin embargo, el hombre no puede percibirlo con plena claridad de conocimiento. Lo que se está desarrollando en él como un Divino-Espiritual en un nivel aún germinal e infantil, lo siente al principio en lugar de comprenderlo completamente, porque en el plano Budhi especialmente el sentir tiene su origen. Con esta experiencia, el ser humano se extiende por encima de los tres mundos, incluso por encima del mundo de la luz espiritual. En relación con esta luz, la noche más profunda reina allí. Por esa razón, esta experiencia más exaltada está relacionada con la noche más larga del curso terrestre del año. Esto se indica por las primeras palabras del verso semanal 38, al que Rudolf Steiner ha antepuesto el tituló "Weihe-Nacht-Stimmung", que significa "Estado de Ánimo" o "Ambiente de la Noche de la Consagración" para enfatizar el significado más profundo de la palabra alemana para Navidad: "Weihnacht".

38 Ambiente de la noche de la consagración	*38 Weihe-Nacht-Stimmung*
Yo siento como desencantado	Ich fühle wie entzaubert
El Niño del Espíritu en el seno del alma;	Das Geisteskind im Seelenschoß; …

No iluminado por la fría luz cognitiva del mundo espiritual, sino por la luz de Budhi que brilla en el corazón humano como el calor del amor o la llama de la luz de Cristo, en otras palabras, en íntima "claridad del corazón", el hombre puede participar en este misterioso proceso en la primera y más baja región del mundo Búdhico. Aquí, más allá de las fronteras de los tres mundos, desde el verdadero núcleo vital del hombre en el plano Budhi crece en él, en el seno de su alma, su Alma de Conciencia, la capacidad de convertirse en portador de Cristo o Budhi por sí mismo. A través del Hijo de Dios, a través del sagrado Verbo del Mundo, el germen espiritual de Budhi es fecundado y el Niño del Espíritu es engendrado en el santuario más íntimo del alma humana. De manera similar a como el Alma de Conciencia crece a partir de los miembros inferiores del ser humano como el Hijo del Hombre, así también, por el poder procreador fertilizante de Budhi en el seno del alma, del Alma de Conciencia, desde el Manas o el Sí Mismo Espiritual, que está en estrecha unión con ella, emerge el Niño del Espíritu, quien por su naturaleza Búdhica ya es supra-espiritual, ya que surge desde el "fundamento Divino" del ser humano en las "lejanías del mundo".

38 Ambiente de la noche de la consagración	*38 Weihe-Nacht-Stimmung*
Yo siento como desencantado	Ich fühle wie entzaubert
El Niño del Espíritu en el seno del alma;	Das Geisteskind im Seelenschoß;
En la claridad del corazón	Es hat in Herzenshelligkeit
El sagrado Verbo del Mundo ha engendrado	Gezeugt das heilige Weltenwort
El fruto celestial de la esperanza,	Der Hoffnung Himmelsfrucht,
Que crece jubilosamente en las lejanías del mundo	Die jubelnd wächst in Weltenfernen
Desde el fundamento Divino de mi ser.	Aus meines Wesens Gottesgrund.

En la dicha suprema, en el júbilo sagrado, a la persona lo suficientemente madura se le permite participar en este proceso misterioso con su sentir. Esto es lo que nos dicen las siete líneas del verso semanal 38. Sin embargo, esta experiencia todavía está reservada principalmente para los estudiantes del espíritu que ya están trabajando conscientemente en la transformación de su cuerpo de éter o de vida en Budhi o Espíritu de Vida. Depende de su respectivo nivel de desarrollo, cuán intensamente puedan participar en el evento sagrado. Plenamente es experimentable para los maestros, por supuesto, que ya están trabajando conscientemente en la transformación de su cuerpo físico en Atma u Hombre-Espíritu.

Cómo el hombre mismo experimenta el desarrollo hacia el estado Chela o Maestro, Rudolf Steiner una vez lo resumió breve y concisamente en las palabras:

> *"El trabajo consciente en el cuerpo etérico es, por lo tanto, el estado Chela.*
> *El trabajo consciente en el cuerpo físico: Maestría.*

El hombre experimenta crecer hasta estas dos etapas como una apertura de nuevos mundos, nuevos entornos, comparables solo con las sensaciones de un niño cuando emerge del útero oscuro y cálido de la madre al mundo frío y brillante al nacer. En todos los Misterios, al momento de la procreación de Budhi se llama el segundo nacimiento, renacimiento, avivamiento." [315]

También con el nacimiento de un niño humano desde el seno oscuro y cálido de su madre terrenal hacia la luz fría y brillante del mundo terrestre exterior, este proceso es comparable, lo que se ha descrito anteriormente de una manera más espiritual.

Las corrientes de amor del plano Budhi tienen su propio origen en el amor del Padre y, por lo tanto, en el mundo Atmico, porque por amor al mundo el Padre ha dado al Hijo al mundo. A través del Hijo, el amor del Padre se revela dentro de la Creación, y solo por el hecho de que el "fundamento Divino" del hombre yace en los mundos Búdhico y Átmico, existe la posibilidad de llevar, en el curso de la evolución de la Tierra, el amor hacia adentro de la Creación, que "sin el participar de su alma, sería solo una vida helada y vacía", como dice el verso semanal número 33. La sabiduría que se desarrolló en la Antigua Luna ya es una parte integral de los reinos de la naturaleza terrenal, los reinos mineral, vegetal, animal y humano. El amor, la simpatía con el calor del corazón

[315] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonie), Munich, conferencia del 28-X-1906.

por la Creación y todos sus seres, solo puede ser llevado al mundo por el hombre. Todos somos hijos de nuestro divino Padre, y en el fondo más interno de nuestro ser, por lo tanto, del mismo tipo que Él. Pero, así como una gota de agua es del mismo tipo que el océano y de ninguna manera es el océano en sí, el hombre, por supuesto, no es idéntico a Dios.

Para incorporar el amor al mundo, la humanidad fue creada como un alma primordial humana homogénea a partir de las fuerzas del plano Budhi. Por lo tanto, su ser más íntimo es el amor divino y la voluntad de sacrificio del Hijo. Ambos se perdieron para esa parte del ser primordial humano, a quien se le asignó la tarea de descender al mundo físico, de dividirse en una multiplicidad en su camino hacia allí, y finalmente desarrollar la individual conciencia del Yo y el libre albedrío como nuevas habilidades humanas. Para este propósito, la parte descendente del alma primordial humana que se dividía a sí misma tuvo que pasar por la llamada Caída del Hombre y enredarse tan intensamente con el mundo físico que, en última instancia, ya no pudo liberarse por sus propios esfuerzos. La salvación de la meta evolutiva de la Tierra se hizo posible solo a través de la intervención del alma primordial original pura e infantil de la humanidad bajo la guía de Cristo. Fue solo a través de ella que se mantuvo la esperanza de que la Tierra finalmente culminaría en un Cosmos de Amor. Con el nacimiento del alma infantil del Niño Jesús Natánico en la Tierra[316] y su capacidad de ser un portador del Cristo o Budhi, pero especialmente a través del posterior Misterio del Gólgota, se abrió el camino a todos los seres humanos para superar las partes egoístas de su ser y convertirse en representantes del amor divino en la Tierra.

"Desde el Misterio del Gólgota, algo ha estado viviendo en nuestra evolución humana que entró en el aura de nuestra Tierra y al que solo necesitamos apelar en nuestra alegría de festividad como esperanza para la indestructibilidad de nuestro ser humano. Recordar eso es tan necesario para nosotros como lo fue para las personas que disfrutaron de las actuaciones simples.[317] Sí, incluso podemos decir, además: No disfrutamos menos las actuaciones simples. Nos sentimos conectados con aquellas personas que disfrutaron de estas actuaciones porque apreciamos en nuestra manera lo que se les dio a los seres humanos, por el hecho de que el Niño de la Humanidad ha entrado en el devenir terrestre, que se les dio la esperanza más fuerte, el impulso más fuerte, que el hombre necesita, para que en el invierno terrestre, en el tiempo después del Misterio del Gólgota, pueda mantenerse a sí mismo con el espectáculo de que, como en el cosmos físico el Sol prevalece sobre el egoísmo terrestre, así en las profundidades del alma humana vivirá cada vez más el impulso que se derramó a través del Misterio del Gólgota como el impulso espiritual del Sol para el desarrollo de la humanidad en la Tierra.

Antaño el evento estuvo allí como hecho histórico, a través del cual este impulso entró en la vida terrenal. Pero debe despertarse una y otra vez en la memoria, como puede suceder a través de tales festividades. Porque, por un lado, es cierto que el Ser Crístico una vez entró en el aura de la Tierra a través del Misterio del Gólgota; por otro lado, es cierto lo que Angelus Silesius dijo con sus hermosas palabras:

> *Si Cristo hubiera nacido mil veces en Belén y no en ti,*
> *¡estarás eternamente abandonado!*

Lo que nació en Belén debe nacer cada vez más profundo en nuestra propia alma, para que podamos ver cumplido en esta propia alma lo que el sentir medieval quería ver cumplido, viendo el destino de las almas impregnadas por el impulso de Cristo en esas figuras infantiles que son llevadas por los ángeles hacia los reinos de los bienaventurados y no caen en las garras de Ahriman, que solo quedan esas almas que se han conectado con la vida terrenal hasta el punto que parecen viejas, mientras que el destino del alma no es envejecer en la Tierra, sino permanecer joven. Y es solo el destino del cuerpo envejecer en la Tierra. El destino superior del hombre es preservar en este cuerpo envejecido hacia la juventud espiritual en relación con el Misterio del Gólgota, a fin de sentir cada vez más en sí mismo la esperanza de que, por intensas que las tormentas de invierno surten efecto en el alma, y las tentaciones viven en el alma, nunca puede morir la vívida confianza de que aquello que fluyó en el aura de la Tierra a través del Misterio del Gólgota y lo que nosotros, recordando en nuestras almas, queremos revivir a través de tales festividades, puede emerger desde las profundidades del alma.

De esta manera traté de resumir lo que podemos sentir como un estado de ánimo Navideño precisamente a partir de una contemplación que busca unir con estas pocas palabras aquello que, en base a nuestra cosmovisión antroposófica, sentimos con respecto a la celebración de la Navidad, con lo que la gente en

316 GA 114 "Das Lukas-Evangelium" (Evangelio de Lucas), Basilea, conferencia del 18-IX-1909.

317 Por ejemplo, las "Oberuferer Weihnachtsspiele" (Actuaciones de Navidad de Oberufer), que se realiza todos los años en las ramas antroposóficas y en las escuelas Waldorf. Oberufer era el nombre de un pueblo en la frontera entre Austria y Eslovaquia.

tiempos anteriores experimentara en el mensaje del Niño Divino en tal actuación, como lo hemos demostrado. Esto es lo que las palabras pretenden expresar:

En los fondos anímicos del ser humano
El Sol Espiritual vive confiado en la victoria;
Las fuerzas rectas del sentir,
Ellas pueden pre-sentirlo en la vida invernal del ser interior,
Y el impulso de esperanza del corazón:
Él ve la victoria del Espíritu del Sol
En la bendita Luz de Navidad,
Como el símbolo de la vida más elevada
En la noche más oscura del invierno." [318]

El "impulso de esperanza del corazón" encuentra su firme apoyo en el Niño Divino que, a través de su capacidad de ser el portador de Cristo, ha hecho posible la "victoria del Espíritu del Sol". Los Chelas o estudiantes del espíritu pueden volverse más y más como este Niño Divino si, en el medio del tiempo entre dos encarnaciones, son capaces de absorber el poder que fluye hacia ellos desde el mundo Búdhico para fertilizar las profundidades de sus almas una y otra vez con amor divino, de modo que de encarnación en encarnación pueda flamear más y más fuerte en ellos, y de esta manera se conviertan en representantes cada vez más verdaderos del poder de Cristo en la Tierra.

Llegada a la Segunda Esfera del Mundo del Espíritu de Vida – 39ª Semana

Después de haber descartado su triple envoltura corporal, el cuerpo físico, el cuerpo etérico o cuerpo de la vida, y el cuerpo astral, así como la parte corporal del Yo ya en la Tierra y en las esferas de los planetas subsolares, el ser humano anímico-espiritual consiste solo en alma y espíritu. Pero incluso en esta composición, aparece como un ser de cuatro miembros, porque su alma también es trimembre y además tiene tres fuerzas que se pueden distinguir entre sí: voluntad, sentir y pensar. Junto con la parte espiritual del Yo, nuevamente hay, en consecuencia, cuatro miembros del ser humano. Sin embargo, en los mundos superiores, las tres fuerzas del alma no prueban estar separadas de la misma manera que aparecen en la persona terrenal. Aparecen allí más bien como una voluntad sintiente, un sentir volitivo y un reconocer pre-sintiente. Sin embargo, son aspectos definitivamente distinguibles de la vida del alma.

De la consideración del verso semanal número 34 resultó que, en la cuarta región del mundo espiritual, la esfera del zodíaco en el sentido estricto, el Yo asciende a un nivel superior de existencia, a la "existencia propia recién resucitada", y que el deseo surge en él de imprimirse a sí mismo en el mundo espiritual exterior. Pero, este proceso dirigido hacia afuera pronto es seguido por un proceso suplementario dirigido hacia adentro porque, aunque el mundo espiritual debe asimilar el Yo en sí mismo, el Yo también en la interacción mutua debe asimilar el mundo espiritual en sí mismo, llenarse de él, para poder así acceder al estado de existencia espiritual eterna en las regiones del mundo espiritual superior. Rudolf Steiner resumió esto en las palabras:

"Pero el «Yo» se entrega al Espíritu para llenarse de él. El «Yo» vive en cuerpo y alma; pero el Espíritu vive en el «Yo». Y lo que del Espíritu está en el Yo, es eterno; porque el Yo recibe esencia y significado de aquello con lo que está conectado." [319]

Es precisamente el destino del Yo asimilar el Espíritu. Cada uno de los tres miembros espirituales del ser humano, que se supone que llenan el Yo – Manas o Sí Mismo Espiritual, Budhi o Espíritu de Vida, y Atma u Hombre-Espíritu –, están estrechamente relacionados con cada una de las tres fuerzas del alma.

Manas está en casa en el mundo espiritual. Se expresa en el hombre como el poder cognitivo tanto para su mundo exterior como para sí mismo, como su pensar, que, sin embargo, en el mundo espiritual superior aparece más bien como un reconocer pre-sintiente, especialmente en la quinta región, la Región del Sí Mismo Espiritual en el sentido más estrecho. Allí el hombre, con la ayuda de Manas, en la medida en que ya lo ha desarrollado, debe reconocerse a sí mismo como parte del Sí Mismo del Mundo para integrarse en él con plena cognición. En

[318] GA 150 "Die Welt des Geistes und ihr Hereinragen in das physische Dasein" (El mundo del espíritu y su sobresalir en la existencia física), Berlín, conferencia del 23-XII-1913.

[319] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu)

consecuencia, el verso semanal número 35 comienza con las palabras: "¿Puedo *reconocer* la existencia ...", y declara como meta y propósito de esta cognición "integrar el Sí Mismo propio en el Sí Mismo del Mundo modestamente como un miembro".

El sexto miembro del ser humano, Budhi, tiene una relación especial con el sentir, respectivamente el sentir volitivo del hombre, es decir, sus poderes del corazón, amor y sacrificio, como ya se explicó en los capítulos anteriores. Por lo tanto, en su ascensión después de la muerte a la sexta región del mundo espiritual, donde el Espíritu de Vida obra a través de su envoltura germinal, al hombre se le asigna la tarea de llenarse a sí mismo con la luz de amor del Ser Crístico, que se revela a través del Verbo del Mundo, para desarrollar en sí mismo los fundamentos espirituales para una mayor disposición al sacrificio. "Llena los objetivos de tu trabajo con *mi* luz del Espíritu, para *sacrificarte* a través de Mí", dice el verso semanal número 36.

Atma, el séptimo miembro del ser del hombre, está estrechamente relacionado con la voluntad humana, respectivamente la voluntad sintiente, y su impulso para la acción. En consecuencia, el verso semanal número 37, que se refiere al paso del hombre a través de la séptima región del mundo espiritual, comienza con palabras que enfatizan la voluntad que se esfuerza por la actividad: "A *llevar* la luz espiritual en la noche invernal del mundo es lo que el *impulso* de mi corazón *aspira* felizmente".

De esta manera, en las cuatro regiones superiores del mundo espiritual, el Yo y las tres fuerzas del alma del hombre pasan cada una por etapas de desarrollo separadas, siempre enfatizando solo una de estas tres fuerzas del alma o del Yo mismo.

En el futuro, el hombre debe impregnarse más íntimamente con Budhi, es decir, “llenarse de Cristo”. Dado que Budhi está más relacionado con el sentir volitivo del hombre, esta fuerza del alma juega un papel especial en la ascensión a la primera región del plano Budhi. En consecuencia, el verso semanal 38 o verso Navideño que precede a este capítulo, que trata sobre la vuelta consciente del alma espiritual hacia la primera región del plano Budhi, comienza con las palabras "Yo *siento*" y habla de la "claridad del *corazón*". Sin embargo, para que no sólo el sentir sea impregnado con el Budhi, el más bajo de los miembros del Ser de Cristo, sino toda el alma espiritual humana, también debe tiene lugar un llenar de su pensar, su voluntad y su Yo con Budhi.

Primero, en un paso más, la fuerza anímica del pensar está impregnado con Cristo. A través de esto, el hombre gana una participación en el conocimiento que todo lo abarca del Ser de Cristo. Se le permite ver el mundo por un tiempo con los ojos del Ser divino del Amor que subyace en el mundo, con los ojos de Dios. Obtiene la "luz del Ser del Mundo". En esta conciencia que todo lo abarca, sin embargo, inicialmente ya no puede encontrarse a sí mismo por sus propios esfuerzos. Esto además requiere el poder del Espíritu Santo desde el mundo espiritual superior, que se extiende al plano Budhi penetrando sus regiones inferiores. Ya durante el paso del hombre a través de la quinta región del mundo espiritual, la primera directamente conectada con el plano Budhi, se “ha dado el poder de integrar el Sí Mismo propio en el Sí Mismo del Mundo modestamente como un miembro", como dice en el verso semanal 35. Después de su completo ascenso al plano Budhi, la fuerza del pensar pre-sintiente de Manas aumenta por el Espíritu Santo en un verdadero "poder del pensar". A partir de la interacción de este con la "luz del Ser del Mundo", la visión del mundo a través de los ojos de Dios, el hombre reconoce la gran importancia de la creación del hombre para la totalidad de la Creación. Esto reaviva su sentimiento de sí mismo y lo aumenta hasta tal punto que se convierte en un poder propio que despierta su Mismidad.

39ª semana (29 de diciembre – 4 de enero)	*39. Woche (29. Dezember – 4. Januar)*
Entregado a la revelación del Espíritu	An Geistesoffenbarung hingegeben
Conquisto la luz del Ser del Mundo.	Gewinne ich des Weltenwesens Licht.
La fuerza del pensar crece,	Gedankenkraft, sie wächst
Clarificándose, para darme a mí mismo,	Sich klärend mir mich selbst zu geben,
Y despertando está soltando en mí	Und weckend löst sich mir
El sentimiento de mí mismo desde el poder del pensar.	Aus Denkermacht[320] das Selbstgefühl.

De esta manera, en la esfera más alta de todas, con la cual el ser humano puede entrar en contacto directo en el curso de su desarrollo posterior a la muerte, el nuevo y germinado sentimiento del Sí Mismo ayuda al alma espiritual humana a no perderse por completo en su trasfondo divino, sino a poder sentirse como un ser

[320] El término alemán "Denkermacht" no sólo significa "el poder del pensador" (des Denkers Macht) sino también el poder que posee el pensador, la fuerza o incluso el poder del pensar. Aquí, el énfasis no está en la persona, sino en la habilidad, que ha aumentado a un poder, al igual que en el versículo 44 semanal la palabra alemana "Schöpferwille" no solo significa "la voluntad del Creador" (des Schöpfers Wille) sino también la voluntad de crear o la voluntad creadora.

espiritual-supraespiritual, arraigado en Dios, pero determinado a una vida propia. Además, al hombre se le permite reconocer aquí cuán importante él es para los dioses, incluso que el ideal del Ser Humano, el ideal del Hombre, es su objetivo supremo, precisamente la religión de los dioses.

"Para los dioses, el objetivo de su Creación era el ideal del Hombre, es decir, ese ideal del Hombre que realmente no corre libre como lo hace el hombre físico hoy en día, sino de tal manera que la vida anímico-espiritual humana más elevada pudiera vivir en las capacidades completamente desarrolladas de este hombre físico. Así, como meta, como el ideal más elevado, como la religión de los dioses, los dioses contemplan una imagen de la Humanidad. Y como en la orilla distante de la existencia de los dioses, flota allí para los dioses el templo que presenta, como el mayor logro artístico de los dioses, la imagen de la existencia divina en la imagen del Hombre. Y esa es la peculiaridad, que el hombre, mientras se desarrolla en la tierra espiritual entre la muerte y un nuevo nacimiento, gradualmente se hace más y más maduro allí para mirar este templo de la Humanidad, este elevado ideal de la Humanidad." [321]

En total, Rudolf Steiner describe cuatro etapas en el plano Budhi. Las dos ya descritas, que tratan sobre el sentir y el pensar, serán seguidas por dos más. Por lo tanto, ya se puede adivinar en este punto que el alma espiritual humana, después de la gran hora de la medianoche de la existencia, en su posterior descenso a través de las dos regiones inferiores del plano Budhi hacia el mundo espiritual, pasará por dos pasos de desarrollo adicionales, que servirán para imbuir la voluntad y el Yo con el poder de Budhi. Solo entonces, la cuaternidad anímico-espiritual del hombre, que consiste en pensar, sentir, voluntad y Yo, estará impregnada de Cristo al máximo, en la medida de lo posible, dependiendo del nivel de madurez de cada persona individual.

Pero antes de pasar al contenido más profundo de los siguientes dos versos semanales, queremos detenernos un rato en la cima de la ascensión del alma espiritual humana después de la muerte entre dos encarnaciones, la gran hora de la medianoche de la existencia, y tomar una mirada más cercana a la conexión íntima entre Cristo y el ser humano.

[321] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 10-IV-1914.

Cristo y el Ser Humano

Escribir sobre "el Ser de Cristo" es "verdaderamente un esfuerzo difícil", como se dijo al comienzo del capítulo del mismo nombre entre los versos semanales de primavera y verano. Esto podría llevar fácilmente a suponer que, en comparación, debería ser bastante fácil escribir sobre el ser humano. Pero el hombre fue creado a imagen de Dios, y como hijo de Dios también es de naturaleza divina. Esto inevitablemente tiene la consecuencia de que el esfuerzo por comprender y describir al hombre en todo su ser no es tan simple como puede parecer a primera vista. Para acercarse a una comprensión de la esencia del hombre, uno realmente tiene que ampliar enormemente su perspectiva. Solo para comprender el origen y la evolución del cuerpo físico humano, debemos regresar al pasado más lejano, básicamente al comienzo de todo devenir temporal, a ese estado planetario que Rudolf Steiner llamó el Antiguo Saturno, que fue la primera encarnación de nuestro sistema solar. Fue seguido por los estados de desarrollo del Antiguo Sol, la Antigua Luna y solo en cuarto lugar por el desarrollo de la Tierra. Durante cada uno de estos estados planetarios, a los seres humanos se les ha dado envolturas corporales separadas, en total cuatro: un cuerpo físico, un cuerpo etérico, un cuerpo astral y un portador del Yo o cuerpo del Yo, como Rudolf Steiner ocasionalmente lo llamó. El cuerpo del Yo difiere de la corporeidad de tres miembros del hombre, en el sentido más estrecho, en que ya representa la transición desde la naturaleza envolvente hacia la parte divina del ser del hombre:

"Un ser que puede decir «Yo» a sí mismo es un mundo en sí mismo. Esas religiones que se basan en la ciencia oculta siempre sintieron esto. Por lo tanto, dijeron: Con el «Yo», el «Dios», que a los seres inferiores se revela sólo desde el exterior en las apariencias de los alrededores, comienza a hablar en el interior. El portador de la habilidad descrita aquí es el «cuerpo del Yo», el cuarto miembro del ser humano. Este «cuerpo del Yo» es el portador del alma humana superior. A través de él, el hombre es la corona de la Creación terrenal." [322]

El cuerpo del Yo o portador de lo Divino en el hombre, por lo tanto, ocupa un lugar separado por encima de los tres miembros corporales en el sentido más estricto. Pero todos los cuatro miembros del ser humano no son en absoluto el hombre completo. Como fue creado a imagen del Dios trimembre, el hombre también aparece como una trinidad, que consiste en cuerpo, alma y espíritu. Pero, Dios no solo es trimembre, sino también trino. Por eso hablamos de la Trinidad (Tri-Unidad). La Trinidad de Dios se muestra en el hombre en la función muy especial del Yo, que conecta los tres miembros del cuerpo, el alma y el espíritu en una unidad.

El hombre recibió los miembros de su alma y su espíritu como componentes de todo su ser igualmente en el curso del desarrollo planetario. Estos son trimembres también. Por lo tanto, consta de tres veces tres miembros del ser, que en el Yo como el décimo miembro, tienen tanto su punto medio común como su circunferencia que lo abarca todo, completamente de acuerdo con los modelos macrocósmicos del Yo, por un lado, con el Sol como punto medio, pero en el círculo del zodiaco que abarca todo el sistema planetario, también. Por lo tanto, en ocultismo, el número 10 se considera el número del hombre, y la humanidad está destinada a ser incluida en la serie de seres espirituales como una décima Jerarquía cuando alcance su objetivo de desarrollo. [323]

Los miembros espirituales del ser humano solo existen en un estado similar a los gérmenes hasta el día de hoy. Se originan en mundos mucho más altos que los miembros de su cuerpo y su alma. Pero el Yo, que hace del hombre un ser humano en primer lugar, también pertenece a un mundo que se extiende más allá del desarrollo planetario descrito anteriormente, que comienza con el Antiguo Saturno. Por esta misma razón, puede servir como portador del ser humano superior y como una envoltura externa para los miembros espirituales del ser aún por desarrollar. Si queremos entender al ser humano en el sentido verdaderamente Cristiano, debemos realmente ir más allá del desarrollo planetario completo que ha tenido lugar hasta ahora.

"El Cristo realmente exige: cuando conoces a un hombre, debes considerarlo de tal manera que lo que te muestra en el mundo exterior no es el hombre completo. Debes considerarlo de tal manera que su naturaleza real no provenga solo de los Archai, Archangeloi, Angeloi, sino de Espíritus superiores, que no pertenecen al desarrollo de la Tierra, ni al desarrollo planetario – pues este comienza con los Archai, como saben de «Ciencia

[322] GA 34 "Lucifer-Gnosis", Ensayo "Die Erziehung des Kindes vom Gesichtspunkte der Geisteswissenschaft" (La educación del niño a la luz de la antroposofía), mayo de 1907.

[323] GA 110 "Geistige Wesenheiten und ihre Widerspiegelung in der physischen Welt" (Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico), Düsseldorf, conferencia del 18-IV-1909, por la noche.

Oculta: un Bosquejo» – sino con los Espíritus celestiales superiores; para que el hombre entre a la Maya como algo que es supra-terrenal." [324]

El desarrollo planetario tiene sus fundamentos espirituales en el mundo espiritual inferior, donde se pueden encontrar los arquetipos de todo lo físico, lo viviente y lo emocional. El Yo humano, sin embargo, proviene de una región que es supra-planetaria y, por lo tanto, estelar. El cielo estelar visible, que resumimos en las doce constelaciones del zodíaco, es la región de origen del Yo humano, como ya se ha discutido en detalle en los capítulos de los versos semanales correspondientes. Pero el Yo está destinado a ser lleno desde regiones aún más altas por el Espíritu.

"Y lo que del Espíritu está en el Yo, es eterno; porque el Yo recibe esencia y significado de aquello con lo que está conectado. En la medida en que vive en el cuerpo físico, está sujeto a las leyes minerales, a través del cuerpo etérico está sujeto a las leyes de reproducción y crecimiento, a través del alma sensible y el alma intelectual a las leyes del mundo del alma; en la medida en que absorba lo Espiritual [mediante el alma de conciencia][325], está sujeto a las leyes del Espíritu." [326]

Mientras que Manas, como el Yo, tiene su hogar en el mundo espiritual, Budhi y Atma se originan en mundos aún más elevados, en el plano Búdhico y el plano Átmico que llevan sus nombres. El ser humano se extiende así mucho más allá de los tres mundos inferiores, en los que todo el desarrollo planetario tiene lugar en siete rondas o circuitos a lo largo de siete globos o estados de forma. De hecho, sin embargo, no solo hay siete, sino un total de doce escenarios de desarrollo, por lo que existen cinco en la oscuridad de las Pralayas, es decir, fuera de los desarrollos planetarios, por lo tanto, antes o después de ellos. Rudolf Steiner resume las siete rondas con los siguientes cinco estados de Pralaya en las "doce etapas del Año del Mundo".

"Entre la última ronda de un estado planetario y la primera ronda del siguiente hay otros cinco estados más allá de la conciencia. Las siete rondas y los cinco estados de Pralaya se llaman juntos las doce etapas del Año del Mundo." [327]

En otra ocasión, Rudolf Steiner llamó a las rondas planetarias "Días del Mundo" y a las Pralayas que les siguen "Noches del Mundo". Ambos se subdividen en "Horas del Mundo", según las secciones de desarrollo de los siete globos y los cinco estados de Pralaya.

"A cada cuerpo cósmico, el [antiguo] Saturno, el [antiguo] Sol y la [antigua] Luna, se le asigna una sucesión de Horas Mundiales, que se agrupan en Días Mundiales, y finalmente de tal manera que siete de estos doce períodos son perceptibles externamente y cinco son más o menos imperceptibles exteriormente. Por lo tanto, se distinguen siete circuitos de Saturno o siete grandes días de Saturno y cinco grandes noches de Saturno. También pueden decir cinco días y siete noches, porque el primer y el último día son días crepusculares. Se acostumbra a llamar «Manvantara» a estos siete circuitos o siete Días del Mundo, y «Pralaya» a las cinco Noches del Mundo." [328]

Si transformamos la información de Rudolf Steiner en una gráfica, con extensión de la Figura 11, que tiene un diseño más sencillo (hacia el final del capítulo "El Ser de Cristo"), teniendo en cuenta la interpenetración mutua no solo de los mundos, sino también de los globos, entonces se obtiene como una visión general completo la Figura 19. Por un lado, ilustra que el desarrollo humano en los siete globos se extiende hasta el plano Búdhico y Átmico. Por otro lado, también se hace evidente que todo el desarrollo cósmico comienza desde el más elevado de los siete mundos, el Plano Mahaparanirvana, donde el Ser Crístico tiene el cuarto y medio de sus siete miembros del ser. En consecuencia, todo se origina en Cristo.

De una conferencia de Berlín en 1907 se ha conservado un boceto en lo que Rudolf Steiner representaba solo tres estados de Pralaya. Sin embargo, esto no contradice su declaración diferente anterior, donde habla de cinco estados de Pralaya. En ese momento, extendió sus explicaciones solo a los dos estados de Pralaya que en la Figura 19 están marcados con los números 9 y 11 y llegan hasta el plano Atma (o Nirvana) superior, es decir, donde llega el miembro más alto del ser humano. Como están en el mismo nivel y, en términos de tiempo, el globo 11 se origina en el globo 9 como su rediseño posterior, podría combinarlos en un globo de una manera simplificada. Rudolf Steiner usó los antiguos términos indios y llamó al plano Atma por consiguiente el plano Nirvana. Su declaración al respecto es:

---

[324] GA 172 "Das Karma des Berufes des Menschen in Anknüpfung an Goethes Leben" (El karma de la profesión del hombre en relación con la vida de Goethe), Dornach, conferencia del 27-XI-1916.

[325] El Alma de Conciencia se une al Sí Mismo Espiritual o Manas para formar una unidad.

[326] GA 9 ''Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

[327] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 26-X-1905.

[328] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 19-VI-1908.

"Cuando la Tierra haya alcanzado su objetivo, estaremos activos en el plano Mental superior. Entonces comienza esa transición que nos lleva al próximo planeta. Para eso debemos tener Atma en el exterior. Así que Karana Sharira [Manas] y Budhi también tienen que desaparecer afuera [como envolturas exteriores]. La consecuencia de esto es que no debemos imaginar que nada sucedería en la transición hacia el nuevo planeta – Pralaya no es inacción y sueño –, sino que durante el Pralaya incluso Karana Sharira y Budhi se despojan. En el plano Budhi tenemos que despojar el Karana Sharira, y en el plano Nirvana, el Budhi mismo." [329]

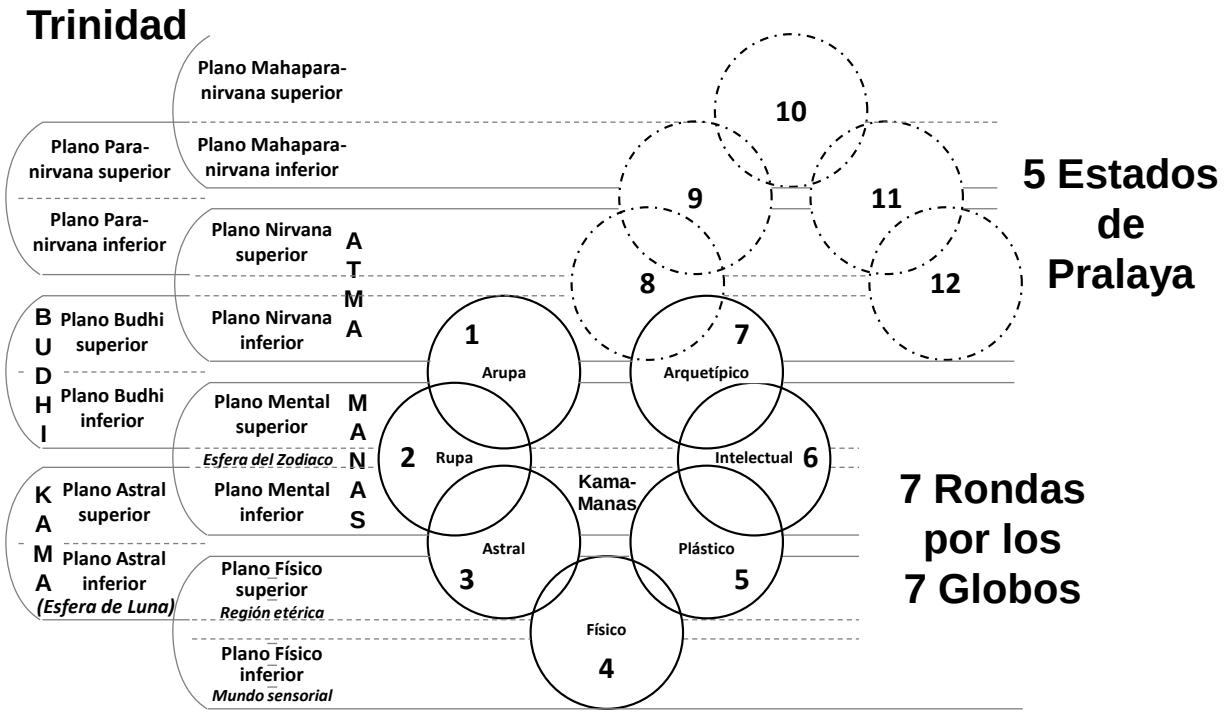


Figura 19: Las 7 rondas por los 7 globos y los 5 estados de Pralaya como partes de las 12 etapas de un Año Mundial

Traducido a la terminología antroposófica, la última oración dice: En el plano Budhi tenemos que despojarnos de Manas, y en el plano Atma, de Budhi mismo. El globo 7 está en el plano Budhi, pero se extiende al plano Mental superior. Al despojarse de Manas, que pertenece al plano Mental, subimos al globo 8. Este está en el plano Atma, pero se extiende hacia el plano Budhi superior. Al despojarse de Budhi, nos ascendemos hacia el globo 9. Este está en el plano Paranirvana, pero se extiende hacia el plano Atma superior. Dado que Rudolf Steiner habla aquí de los miembros del ser humano, y Atma es el más alto, no continúa con sus consideraciones, sino que resume los globos 9 y 11, que ambos se extienden hacia el plano Atma, bajo el término Nirvana. En el globo 10, el ser humano recibe una participación solo cuando el Cristo vive en él, cuando puede decir con Pablo: *"Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí."* (Gálatas 2:20). Sin embargo, este no era un contenido de las enseñanzas de sabiduría pre-Cristianas de Oriente en las que se basaba la conferencia temprana de Rudolf Steiner. Pero, por supuesto, se sabía que el Creador del hombre existe por encima de él, que en cierto sentido había puesto al ser humano fuera de Sí mismo. Por lo tanto, dice en la conferencia: *"Pero el Creador tiene a Atma como todos los puntos en su circunferencia."* Lo que el Creador ha puesto fuera de sí mismo, puede asimilarlo otra vez y ponerlo fuera de sí mismo nuevamente, de la misma manera que los seres humanos inhalamos y exhalamos. A este respecto, el ritmo respiratorio humano es una imagen microcósmica del proceso de desarrollo macrocósmico que se dirige hacia afuera en los siete globos y hacia adentro durante los cinco estados de Pralaya. Sin embargo, los globos 1 y 7 son estados de transición, en la medida en que la mitad del globo 1 pertenece al Pralaya anterior y la mitad del globo 7 ya pertenece al siguiente Pralaya. Por lo tanto, también podemos hablar de 6 fases de desarrollo dirigidas hacia afuera y 6 hacia adentro.

La esfera del zodíaco como la cuarta región del plano Mental, del cual se origina el Yo humano, es el centro y el plano espejo entre los tres niveles inferiores del mundo y los tres superiores, a través de los cuales el ser

[329] GA 89 "Bewusstsein – Leben – Form" (Conciencia – Vida – Forma), Berlín, conferencia del 10-XI-1904.

humano se extiende en su totalidad, llegando desde el cuerpo físico hasta el Atma. La participación activa del hombre en el desarrollo de sus miembros espirituales del ser, sin embargo, aún se encuentra en sus primeros comienzos. Para este propósito, por el Misterio del Gólgota, la puerta del plano Budhi tuvo que abrirse mucho más que nunca. En la antigüedad, solo unos pocos elegidos podían penetrar en estas elevadas regiones durante sus experiencias de iniciación y sus vidas entre la muerte y un nuevo nacimiento, y además con la consecuencia de que el camino estaba completamente cerrado para la mayoría de la humanidad.[330] Desde el Misterio del Gólgota, el camino hacia el plano Budhi, en el que existe el miembro más bajo del Ser de Cristo, ha estado abierto a toda la humanidad, porque Cristo murió por todos los seres humanos, resucitó y ascendió hacia un nivel más elevado del mundo, hacia la Esfera etérica de la Tierra, para prepararla para la posterior ascensión de la gente de la Tierra en el curso de la segunda mitad del desarrollo de la Tierra. Porque la humanidad debe desarrollarse gradualmente desde el cuarto globo físico hacia el quinto globo astral-etérico, plástico. También en este sentido, podemos entender la declaración de Cristo: *"En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si no fuera así, ¿les habría dicho, que Yo voy, pues, a preparar lugar para vosotros? Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré en mí mismo: para que donde Yo estoy, vosotros también estéis."* (Juan 14: 1-3)

Sin embargo, cada persona debe hacer su propia contribución al desarrollo ascendente. Además, él o ella solo podrán cumplir esta tarea en unión íntima con Cristo. Sin Él como Guía Espiritual, nadie tendrá éxito en la ascensión de una manera bendecida para la humanidad.

En el curso de la precedente evolución humana desde el Antiguo Saturno, el Antiguo Sol y la Antigua Luna, así como durante la primera mitad del desarrollo de la Tierra, se desarrollaron principalmente los dos tercios inferiores de todo el ser humano: la trimembre corporeidad y el alme trimembre. A través de esto, el hombre ha avanzado en su desarrollo hasta tal punto que hoy puede abrir conscientemente su alma a sus miembros espirituales superiores del ser y dejarse llenar por ellos.

En los antiguos Misterios, el miembro más elevado del alma, el Alma de Conciencia, se llamaba el "Hijo del Hombre", ya que surge de los miembros humanos que crecen desde abajo hacia arriba. Los tres miembros espirituales, por otro lado, viniendo desde mundos divinos y fluyendo desde arriba hacia abajo para llenar al Hijo del Hombre, fueron llamados el "Hijo de Dios" o el "Hijo del Dios viviente". Rudolf Steiner explicó esta relación en una conferencia de su ciclo sobre el Evangelio según Mateo. Sus palabras fueron en parte:

"¿Qué es el «Hijo del Dios viviente» en contraste con el «Hijo del Hombre»? Para entender este concepto, necesitamos complementar los hechos que acabamos de decir. El hombre, hemos dicho, se desarrolla hacia arriba de tal manera que despliega en su ser el Alma de Conciencia en la que puede aparecer el Sí Mismo Espiritual. Pero cuando ha desarrollado el Alma de Conciencia, entonces el Sí Mismo Espiritual, el Espíritu de Vida y el Hombre-Espíritu tienen que descender hacia él para que su flor que se abre pueda recibir esta trinidad superior. Podemos representar también gráficamente este desarrollo ascendente del hombre como un desarrollo ascendente de una especie de planta: [ver figura 12 en el capítulo del verso semanal 18]

En el Alma de Conciencia, el ser humano se abre, y el Sí Mismo Espiritual o Manas, el Espíritu Vital o Budhi, y el Hombre-Espíritu o Atma se acercan a él. Así, esto es algo que, por así decirlo, se acerca al hombre como el espíritu, que fertiliza, desde arriba. Mientras que el hombre crece con los otros miembros desde abajo hacia arriba y se abre en la forma de la floración del Hijo del Hombre, cuando el hombre progresa, y quiere recibir la plena conciencia del Yo, eso, que le trae el Sí Mismo Espiritual, el Espíritu de Vida y el Hombre-Espíritu, debe acercarse a él desde arriba."

Porque, como Rudolf Steiner escribe en su Teosofía, *"el Yo recibe esencia y significado de aquello con lo que está conectado."*[331] La conferencia sobre el Evangelio de Mateo continúa:

"Y el representante de lo que se le trae desde arriba, lo que apunta al futuro más lejano de la humanidad, ¿quién es él? El primer regalo lo recibimos como el Sí Mismo Espiritual. ¿De quién es el representante que traerá el regalo del Sí Mismo Espiritual descendente? ¡Este es el Hijo del Dios que vive, el Espíritu de Vida, el «Hijo del Dios viviente»! Así que Cristo Jesús pregunta en este momento: ¿Qué debe acercarse al hombre por mi impulso? ¡Eso que es el principio espiritual vigorizante desde arriba, debe llegar al hombre! Así, el «Hijo del Hombre», que crece de abajo hacia arriba, y el Hijo de Dios, el «Hijo del Dios viviente», que crece de arriba hacia abajo, se encuentran uno frente al otro. Tenemos que distinguirlos.

Pero debemos entender que esta pregunta fue muy difícil para los discípulos. Esta pregunta, en toda su dificultad para los discípulos, se presentará ante su alma, especialmente cuando consideran que los discípulos

---

[330] GA 148 "Aus der Akasha-Forschung – Das fünfte Evangelium" (de Akasha-Research – El Quinto Evangelio), Berlín, conferencia del 4-XI-1913.

[331] GA 9 "Theosophie", Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

acaban de recibir por primera vez todo aquello que las personas más simples después del tiempo de Cristo Jesús habían recibido ya implantado a través de los Evangelios. Los discípulos primero tuvieron que asimilarlo todo a través de las vívidas fuerzas de enseñanza del Cristo Jesús. En las fuerzas que ya habían desarrollado, no había capacidad de comprender qué podría dar una respuesta a la pregunta: ¿de quién soy el representante? Luego, se señala que uno de los discípulos llamado Pedro dio la respuesta: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (Mateo 16:16). Esa fue, en ese momento, una respuesta que, si podemos decirlo, no salía desde las fuerzas espirituales normales de Pedro. Y el Cristo Jesús – tratemos de presentar el asunto vívidamente apelando en cierto sentido a la plasticidad – tuvo que decirse a sí mismo, mirando a Pedro: Es mucho que desde esta boca ha salido esta respuesta, que apunta, por así decir, a un tiempo futuro lejano. – Y cuando miró entonces aquello que había en la conciencia de Pedro, lo que ya estaba en él de tal manera que pudo dar una respuesta con su intelecto o con las fuerzas que había recibido por iniciación, entonces el Cristo tuvo que decirse a sí mismo: De aquello que Pedro sabe conscientemente, no salía; allí hablan esas fuerzas más profundas que están en el hombre y que el hombre sólo convierte gradualmente en fuerzas conscientes. ...

El misterioso aspecto superior en Pedro, lo que Cristo llama el «Padre en el Cielo», los poderes de los que ha nacido Pedro, pero de los que aún no es consciente, hablaron desde él en ese momento. De ahí la palabra: «Aquello que eres en este momento como hombre de carne y hueso no te ha dado esto, sino el Padre en los Cielos» (Mateo 16:17)." [332]

Desde el mundo más elevado conectado con el desarrollo planetario en los siete globos, desde los poderes del Padre en el plano Átmico, tuvo que venir el impulso para que Pedro, a pesar de sus iniciaciones por Cristo mismo que ya habían tenido lugar hasta ahora, pudiera llamarlo el Portador de los miembros espirituales del ser humano, especialmente Budhi, el Espíritu de Vida, el miembro más inferior del Ser Crístico, pudiera llamarlo el "Hijo del Dios viviente".

En la envoltura de un ser humano completo, llegando desde el cuerpo físico hasta Atma, el miembro supremo del ser humano impregnado por el Poder del Padre, Cristo se mantuvo como Dios en forma humana, como el Cristo Jesús, ante sus discípulos. Solo en la Transfiguración de Cristo, que tuvo lugar poco después de esta conversación, el significado de las palabras pronunciadas por Pedro se reveló a al menos tres de los discípulos de una manera más integral, a través de una iniciación más elevada, que fue dada a los mismos límites de lo que era posible para ellos. Además de Pedro y su hermano Andrés, también participó el llamado discípulo Juan, quien en el Evangelio según Juan siempre se llama "el discípulo a quien Jesús amaba". Fue el único que estaba apto para recibir algún tiempo después una iniciación aún más alta, más allá de la experiencia de la transfiguración. El Evangelio según Juan lo describe como la Resurrección de Lázaro. En este evento, el mismo Cristo unió a los miembros anímico-espirituales de Juan el Bautista, que ya había sido asesinado en ese momento, con los miembros de su discípulo Lázaro, que estaban atados a la Tierra, para formar un doble ser. Juan el Bautista mismo, quien en su encarnación anterior fue el profeta Elías, como Cristo reveló a sus discípulos[333], señaló, en su encarnación posterior como el pintor renacentista Rafael[334] en su pintura de la Transfiguración de Cristo, a esta importante conexión interna entre él como la individualidad de Elías y el discípulo Lázaro, al enderezar el tercer discípulo, generalmente llamado Juan, más que a Pedro y Andrés, en el Monte de la Transfiguración, de modo que toca con su mano izquierda casi el pie izquierdo del profeta Elías flotando sobre él porque está en el mundo espiritual. Obviamente, la iniciación relacionada con la Transfiguración de Cristo fue además para él la preparación para la posterior creación del doble ser Lázaro-Juan.

Aquí podría surgir la pregunta de si Elías / Juan el Bautista en su encarnación posterior como Rafael confundió a Lázaro con Juan hijo de Zebedeo. Dos declaraciones de Rudolf Steiner, que se han preservado de una conversación personal entre él y los dos pastores de la Comunidad de Cristianos W. Klein y Emil Bock en febrero de 1924, apuntan en la dirección de una respuesta a esta pregunta:

"A la pregunta: ¿Es el discípulo Juan mencionado en los tres primeros Evangelios el mismo que Lázaro? Rudolf Steiner respondió: El autor del Evangelio según Juan es Lázaro. Él es llamado Juan, así como muchas personas de su tiempo. ¡Qué significaba 'Juan' en ese momento!

Pregunta: ¿ Es Lázaro el mismo s que se llama el Hijo de Zebedeo?

---

[332] GA 123 "Das Matthäus-Evangelium" (El Evangelio según Mateo), Berna, conferencia del 11-IX-1910.

[333] Cristo dijo a sus discípulos: *"Pues todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibir, él es aquel Elías que había de venir."* (Mateo 11: 13-14). También en relación con su propio mensaje de sufrimiento, Cristo se refirió a la decapitación del Bautista ya hecha, diciendo: *"Elías ya vino, y no le conocieron, sino que le hicieron lo que quisieron."* (Mateo 17, 12 y Marcos 9, 13).

[334] GA 126 "Okkulte Geschichte" (Historia oculta), Stuttgart, conferencia del 1-I-1911.

Contra-pregunta [por Rudolf Steiner]: ¿Los hijos de Zebedeo pertenecían incluso al círculo más interno de los doce? ¿Al círculo de estrellas en el que el Cristo vio reflejado su Ser? Debe haber alguna confusión si está escrito en los Evangelios. Las confusiones no deberían sorprendernos en tal caso, ya que los Apóstoles podrían incluso intercambiar sus cuerpos bajo las leyes espirituales completamente diferentes que prevalecían en ese momento. Los tres discípulos en Getsemaní pertenecían en cualquier caso al círculo más interno de los doce y Lázaro también pertenecía a él." [335]

En las memorias de Elisabeth Vreede, encontramos una explicación, que ella misma puso entre paréntesis como un inserto, y que proporciona más información:

"(Entre los doce Apóstoles, Lázaro-Juan mismo está representado por otro, por así decirlo. Juan, hermano de Jacobo e hijo de Zebedeo, no es un Apóstol en el sentido verdadero. Jacobo y Juan son uno, en un sentido. Representan entre los discípulos más íntimos del Cristo Jesús, la fuerza del Alma Intelectual o Emocional, que tiene una doble función en el hombre, pero que, sin embargo, es una unidad. Por lo que se les llama «hijos del trueno», pues el trueno es macrocósmicamente lo mismo que es el pensamiento en el microcosmos humano. Pero cuando Lázaro se convierte en Juan, toma el lugar de uno de los Hijos de Zebedeo, y como tal él es el que se acostó en la última cena en el pecho de Jesús.)" [336]

La declaración anterior de Rudolf Steiner *"El autor del Evangelio según Juan es Lázaro"* podría ser malinterpretada fácilmente como si solo se refiriera al Lázaro que estaba en la Tierra. Desde un punto de vista puramente físico, ciertamente es el escritor del Evangelio, ya que naturalmente escribió con sus manos físicas. De hecho, Rudolf Steiner se refiere a Lázaro, que ya había pasado por su despertar provocada por Cristo, es decir, a Lázaro-Juan, que solo fue capaz de escribir su Evangelio después de esta profunda transformación de su ser. Al final del décimo capítulo, cuando concluye la primera mitad de su Evangelio, por lo tanto, el escritor llama fielmente a Juan el Bautista como testigo de la veracidad de lo que se dijo en los capítulos anteriores sobre Cristo: *"Pero todo lo que Juan dijo sobre Él era cierto"*. (Juan 10:41) Con el capítulo 11, en el que se menciona por primera vez el nombre de Lázaro, comienzan las descripciones de las experiencias en las que el propio Lázaro participó, pero siempre en íntima conexión con Juan el Bautista, que estaba espiritualmente presente en él. El escritor del Evangelio, por lo tanto, después de su transformación, habla de sí mismo solo como "el discípulo a quien el Señor ama". Por lo tanto, en otro contexto, Rudolf Steiner lógicamente también habló de Juan como el "Evangelista", que en alemán significa el escritor del Evangelio.

"Juan tuvo que desarrollarse hasta Budhi para estar en condiciones de comprender aquello que se reveló en el Cristo Jesús. Los otros tres Evangelistas no estaban tan desarrollados. Juan da lo más alto, él fue uno que había sido despertado. Juan es el nombre de todos los que han sido despertados. Este es un nombre genérico, y la [llamada] Resurrección de Lázaro[337] *en el Evangelio según Juan no es más que la descripción de este despertar. El escritor del Evangelio según Juan – escucharemos su nombre más tarde – nunca se llama a sí mismo más que «el discípulo a quien el Señor ama». Este es el término para los discípulos más íntimos, para aquellos en quienes el maestro ha logrado despertar al discípulo. La descripción de tal despertar es dada por el autor del Evangelio según Juan en la resurrección de Lázaro: «el Señor lo amaba», podía despertarlo»."* [338]

En todos los discípulos, como en todas las demás personas en la época de Cristo Jesús, el Alma de Conciencia, el "Hijo del Hombre", aún no estaba completamente desarrollada, e incluso en los iniciados una conexión con los tres miembros espirituales del ser, el "Hijo de Dios", solo podría tener lugar durante un sueño de iniciación de tres días. La posibilidad de una conexión duradera mientras se mantiene la conciencia fue creada primero por Cristo mismo.

"Todos los pueblos diferentes antes de la aparición de Cristo en la Tierra tenían Misterios. En los Misterios se les enseñaba lo que debería suceder en el futuro. Los estudiantes eran preparados a través de largos ejercicios para poder pasar por el Entierro. El hierofante podía entonces llevar al estudiante a un estado superior de conciencia, en el que estaba en una especie de sueño profundo. En la antigüedad, la conciencia siempre

---

[335] GA 264 "Zur Geschichte und aus den Inhalten der ersten Abteilung der Esoterischen Schule 1904 - 1914" (Sobre la historia y desde los contenidos de la primera sección de la Escuela Esotérica 1904 – 1914), Sección "Überliefertes aus persönlichen Gesprächen mit Rudolf Steiner" (Conversaciones personales transmitidas con Rudolf Steiner).

[336] Ibídem, Sección "Über Meisterpersönlichkeiten im Zusammenhang mit den Auferweckungen in den Evangelien" (Sobre las personalidades de los maestros en relación con las Resurrecciones en los Evangelios).

[337] En español se usa el mismo término para el evento de Lázaro y el evento de la Pascua: la Resurrección. Esto es muy engañoso, porque se trata de dos procesos completamente diferentes. En inglés se habla por lo tanto del "Raising of Lazarus" y la "Resurrection of Christ". En alemán se habla de la "Auferweckung des Lazarus" y de la "Auferstehung Christi". Lázaro no es un resucitado, sino un hombre que ha sido despertado por Cristo. Sólo hay uno que ha resucitado: Cristo Jesus.

[338] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonía), Múnich, 28-X-1906.

tenía que estar deprimida cuando lo Divino iba a aparecer en el hombre. Para ello el alma era conducida a través de las regiones del mundo espiritual, y después de tres días el hombre era revivido por el Hierofante. Entonces se sentía como un hombre nuevo. Obtenía un nuevo nombre. Entonces era llamado un Hijo de Dios.

En el caso del Misterio del Gólgota, todo este proceso tuvo lugar afuera, en el plano físico. En tiempos anteriores, los discípulos eran vitalizados por una chispa espiritual de Cristo, y se les decía: Un día vendrá alguien que hará posible que todas las personas sean imbuidas por el Cristo. Esta será verdaderamente el Verbo en la carne. Tú puedes experimentar esto solo durante tres días, cuando caminas por los reinos de los cielos. Pero vendrá Uno que siempre camina a través de los Reinos de los Cielos, que llevará los Reinos de los Cielos hacia el mundo físico." [339]

El Cristo Jesús, como el arquetipo de un ser humano *"imbuido de Cristo" e*n su totalidad, en el que el "Hijo del Hombre" fue exaltado por su conexión con el "Hijo de Dios", creó un segundo ser humano completo de acuerdo con su ejemplo propio en el despertar de Lázaro, y por primera vez de tal manera que la conexión entre el "Hijo del hombre" y el "Hijo de Dios" duró no solo por tres días, sino por el resto de la vida terrestre de esta persona. Por lo tanto, este discípulo recibió el nombre: "El discípulo a quien Jesús amaba".

"En el despertar de Lázaro, el ser espiritual de Juan el Bautista, quien desde el momento de su muerte había sido el espíritu que había irradiado sobre los discípulos, habría entrado en el Lázaro anterior desde arriba hasta el Alma de Conciencia, y desde abajo era el ser de Lázaro, de modo que los dos se interpenetraron. Este fue entonces, después del despertar de Lázaro Juan, el «discípulo a quien el Señor amaba»."

Esta declaración ha sido preservada por el Dr. Ludwig Noll, quien, además de Ita Wegmann, trató al ya gravemente enfermo Rudolf Steiner en los últimos meses de su vida en la Tierra. Rudolf Steiner tenía la intención de revelar aún más sobre este tema, como sabemos por Marie Steiner, pero no pudo terminar su última conferencia en septiembre de 1924 debido a sus fuerzas debilitadas. Después de una notificación del Dr. Kirchner-Bockholt, le dio a Ita Wegman la explicación adicional:

"Desde las fuerzas terrestres de este tiempo, Lázaro solo podía desarrollarse completamente hasta el Alma Emocional e Intelectual; El Misterio del Gólgota tiene lugar en el cuarto período post-Atlante, y en este tiempo el Alma Intelectual o Emocional estaba en desarrollo. Por lo tanto, Manas, Buddhi y Atma tuvieron que ser otorgados por otra entidad cósmica desde el Alma de Conciencia hacia arriba. Así, ante el Cristo estaba un hombre que llegó desde las profundidades de la Tierra hasta las alturas más altas del cielo, que llevó en sí mismo en perfección el cuerpo físico junto con todos los miembros hasta los miembros espirituales Manas, Budhi, Atma, que pueden ser desarrollados por todas las personas solo en un futuro lejano." [340]

De manera similar a como en Cristo Jesús, dos seres también se unieron en el Lázaro resucitado. Uno de los dos fue la individualidad de Juan el Bautista, o Elías, trabajando desde el mundo espiritual desde su decapitación. Según Rudolf Steiner, él no es otro que Adán, el primer hombre en la Tierra que descendió a una encarnación terrenal y, por lo tanto, en contraste con el alma del niño Jesús Nathánico, fue un alma que estaba *"madura, sobremadura"*.[341] Mientras que, en el Jesús Nathánico, el alma primordial de la humanidad comienza su misión terrenal como un Ser-Adán con su primera encarnación completa, la misión del primer Adán terrenal, que ya había comenzado con sus encarnaciones en la antigua Lemuria, se acerca final. El nuevo Adán vino a reemplazar al antiguo Adán. Juan el Bautista lo sabía, y lo anunció a sus propios discípulos con las palabras: *"Él debe aumentar, pero yo debo disminuir."* (Juan 3:30) Al concluir la primera mitad de su Evangelio con la decapitación del Bautista (Mateo 14: 1-13), el Evangelista Mateo también señala un cambio significativo en los eventos de ese tiempo.

La individualidad de Lázaro que vive en la Tierra se originó en Caín, el hijo mayor de Adán, quien, a diferencia de su hermano Abel, comenzó a entender la Tierra como un campo de actividad para la humanidad. Lázaro se encarnó en los tiempos precristianos como Hiram Abiff, el maestro constructor del templo de Salomón. [342] A diferencia de Salomón, tenía suficiente sabiduría terrenal como "Hijo de Caín" para dominar los desafíos arquitectónicos y prácticos terrenales de la enorme construcción del templo. Desde la época de los acontecimientos en torno al Misterio del Gólgota, pasó por toda una serie de iniciaciones con énfasis en los

---

[339] GA 97 "Das christliche Mysterium" (El misterio cristiano), Colonia, conferencia del 2-XII-1906.

[340] GA 238 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas kármicas) – Volumen 4, "Ergänzende Bemerkungen zum Inhalt der Ansprache vom 28. September 1924 (letzte Ansprache)" (Observaciones adicionales sobre el contenido del discurso del 28-IX-1924 [última dirección]).

[341] Ibidem.

[342] GA 265 "Zur Geschichte und aus den Inhalten der ersten Abteilung der Esoterischen Schule 1904 - 1914" (Sobre la historia y desde los contenidos de la primera sección de la Escuela Esotérica 1904 – 1914), Berlín, Lección de instrucción del 15-IV-1908.

misterios de lo físico y su espiritualización, para desarrollar aún más su sabiduría terrenal. Su mirada siempre fue dirigida desde la Tierra hacia el Cielo. Desde la Edad Media, se le conoce como Christian Rosenkreutz, el jefe de los Rosacruces, que siempre trabajaron practicamente como médicos también.

Juan el Bautista, por otro lado, la individualidad profética de Elías, se inició principalmente en los secretos de lo espiritual y la forma de llevarlo hacia lo físico. Su línea de visión era desde el Cielo hacia la Tierra. Por lo tanto, fue capaz de colaborar en la entrada del Ser de Cristo en el cuerpo de Jesús de Nazaret en el Bautismo en el Jordán, y también reconocer al Ser Crístico en su espiritualidad y divinidad como el Logos, el Verbo Creador del Mundo.

Zarathustra, la tercera individualidad altamente desarrollada involucrada en los eventos de ese tiempo, se inició principalmente en los secretos del alma como mediador entre el espíritu y el cuerpo, especialmente en los secretos del cuerpo astral como el portador del alma y su purificación hasta el Sí Mismo Espiritual. [343] Por lo tanto, era su tarea preparar el alma del niño Jesús Nathánico como un vínculo entre los santos miembros espirituales del ser, traídos por Cristo, que descendió desde el cielo en forma de paloma como Espíritu santo, y los miembros corporales de Jesús de Nazaret. Rudolf Steiner respetuosamente llama a Zarathustra *"uno de los más grandes que ha trabajado en el curso del desarrollo humano"*. [344]

Por lo tanto, en los eventos históricos mundiales en Palestina en los tiempos del Cristo Jesús, un total de tres individuos estuvieron involucrados, altamente desarrollados de varias maneras e iniciados para diferentes propósitos. Desde entonces, como los tres Maestros Cristianos, apoyan a todas las personas que se esfuerzan sinceramente por comprender el Misterio del Gólgota y los eventos relacionados con él, así como por comprender al Ser de Cristo en general y su conexión con el ser humano.

En el ser humano completo Lázaro-Juan, la corriente de evolución de Adán-Abel, que en el pasado había permanecido volcada hacia los mundos celestiales, estaba unida a la corriente de Caín, que siempre había permanecido volcada hacia la Tierra. Los primeros fueron llamados "Hijos de Dios" y los últimos "Hijos del Hombre".[345] Así, Cristo Jesús produjo en Lázaro-Juan una unión de dos polaridades, como era también en Él mismo, donde en un nivel superior, sin embargo, un verdadero Hijo de Dios, el Hijo del Dios viviente, se unió con un verdadero Hijo del Hombre, el alma primordial de todos los seres humanos. Él creó, según su imagen, en Lázaro-Juan un segundo ser humano completo formado por todos los miembros del ser. Frente al verdadero Hijo de Dios se encontraba un hijo copiado de Él. Éste se convertiría en Su sucesor y representante en la Tierra para el tiempo después del Misterio del Gólgota. Mientras aún estaba en un cuerpo terrenal, justo antes de Su muerte, mirando hacia abajo desde la cruz, Cristo Jesús nombró a Lázaro-Juan en Su lugar como Hijo, y tanto que incluso lo entregó a Su madre, como hijo en Su lugar:

"Pero cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien amaba, que estaba presente, le dijo a su madre: «¡Mujer, mira, tu hijo!». Luego le dijo al discípulo: «¡Mira, tu madre!». Y a partir de esa hora, el discípulo la recibió consigo." (Juan 19: 26-27)

Ahora bien, ¿cómo podría el discípulo, a quien Jesús amaba, haberse experimentado a sí mismo como un ser humano que llegaba a las regiones espirituales más elevadas, más allá de las esferas planetarias del mundo espiritual inferior, más allá del cielo estelar visible y la esfera zodiacal, hasta aquellas regiones donde los miembros espirituales más elevados del ser humano tienen su hogar? ¿Existía la posibilidad para él de verse a sí mismo como un ser humano anímico-espiritual? – En realidad, fue posible para él, pero solo porque había sido preparado para ello por Cristo mismo a través de una serie de pasos de iniciación. Cuando el hombre se está quedando dormido, la parte anímico-espiritual de cada persona se separa, junto con el cuerpo astral, del cuerpo físico y el cuerpo etérico. Si el alma y el Yo han pasado por una serie de etapas de iniciación, pueden ser percibidos esos mundos superiores a los que pertenecen las partes anímico-espirituales del ser humano. Lo que la gran mayoría de las personas solo pueden experimentar durante su ascensión después de la muerte, entre dos encarnaciones, se hace accesible a los estudiantes espirituales iniciados y mucho más a los maestros, por

[343] La gran misión de Zaratustra comenzó en la antigua cultura persa, que se dedicaba principalmente al desarrollo superior del cuerpo astral. Ha irradiado a las siguientes culturas, que sirven al desarrollo de los tres miembros anímicos del hombre, el Alma Sensible, el Alma Intelectual y el Alma de Conciencia. Dado que este último, sin embargo, se desarrolla principalmente en el cuerpo, Zarathustra trabaja aquí junto con Christian Rosenkreutz. Desde el misterio del Gólgota, Zaratustra, como Maestro Jesús, lidera el camino de la iniciación mística cristiana, más orientada al alma. Christian Rosenkreutz lidera el camino rosacruziano de la iniciación, que es más adecuado para la humanidad moderna, que se vuelve hacia el cuerpo.

[344] Ver nota 342.

[345] GA 93 "Die Tempellegende und die Goldene Legende" (La leyenda del templo y la leyenda dorada), Berlín, conferencia del 29-V-1905.

supuesto, ya en la vida terrenal. Rudolf Steiner nos contó cómo alguien que fue iniciado de una manera tan especial como el discípulo favorito de Cristo Jesús, entonces percibe su propio ser anímico-espiritual.

"¿Qué pasa con eso que sale durante el sueño de una persona común? ¿qué pasa con el cuerpo astral y el Yo? Ellos tampoco son conscientes de noche. En una persona común, no se experimenta nada dentro del cuerpo astral durante el sueño nocturno. Pero ahora imaginen ustedes que practicaran las siete etapas de la Iniciación de Juan, estos momentos significativos de la iniciación Cristiana del sentir. Entonces no solo experimentarían lo que se ha descrito hasta ahora. Aparte del hecho de que pueden desarrollar el poder clarividente por el contacto del cuerpo astral con el cuerpo del éter, ocurriría algo más. El hombre se da cuenta de las peculiaridades del alma, las características anímicas-humanas del mundo astral y el mundo Devachánico del que realmente nació con respecto a su alma. Y además de esta imagen [el segundo sello del Apocalipsis][346] aparece un símbolo aún más alto, que parece llenar todo el mundo. A ese símbolo de la antigua iniciación, para quien atraviesa las etapas de la Iniciación de Juan, se agrega algo que está mejor representado por el primer sello. Como una apariencia clarividente, ve al rey-sacerdote con un cinturón dorado, con pies que parecen estar hechos de metal fundido, su cabeza cubierta de pelo como de lana blanca, una espada de fuego ardiendo de su boca y las siete estrellas del mundo en su mano: Saturno, Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus." [347]

Un ser humano que se sometió a una iniciación tal como la que el discípulo favorito de Cristo Jesús hizo accesible a sus discípulos a través de su Evangelio, experimenta en una tremenda Imaginación macrocósmica, de la cual Rudolf Steiner dice que *"parece llenar todo el mundo"*, su propia esencia como un ser humano macrocósmico y anímico-espiritual que se ha convertido en un portador de Cristo, para que el Ser Crístico mismo pueda hablar a través de él. Rudolf Steiner llama a esta figura el "rey-sacerdote", pues un ser humano que ha ascendido a las fronteras de los tres mundos y más allá, posee toda la sabiduría del mundo. *"Cuando el ser humano está en la frontera de los tres mundos, se reconoce a sí mismo en su propio núcleo vital. Esto implica que los enigmas de estos tres mundos deben ser resueltos por él. Así, él abarca con la vista toda la vida de estos mundos."* [348] El hombre alcanza una etapa verdaderamente majestuosa aquí.

Pero, el mundo espiritual superior está impregnado por el plano Budhi, en el que el núcleo vital del hombre tiene su hogar. Budhi es el amor más puro para todos los seres y para Dios. Este amor también vivió en Lázaro-Juan, porque él llevaba a Budhi e incluso a Atma en sí mismo. Cuando entre dos encarnaciones, un ser humano entra en contacto con las regiones inferiores del plano Budhi, donde se le permite presenciar la gran hora de la medianoche, ha llegado a su origen, y en la más alta sabiduría mundana real y el sublime estado de ánimo sacerdotal, se convierte en Uno con Dios. Por lo tanto, en el momento en que está más alejado de la vida en la Tierra, se convierte en un ser real-sacerdotal macrocósmico. Se convierte en un rey-sacerdote como el mismo Cristo Jesús, que unió en sí mismo el linaje sacerdotal de Nathan y el linaje real de Salomón. Por lo tanto, en el lugar de su origen, el ser humano se experimenta también en el estado de su perfección, la meta de su desarrollo. Se experimenta a sí mismo como su Alfa y Omega, como una imagen del Cristo Jesús. Sin embargo, incluso entonces el Ser de Cristo sigue siendo muy, muy superior a él. Por lo tanto, Juan, el discípulo favorito, habla de Cristo, quien se le reveló en el Espíritu un domingo, como *"el gobernante de los reyes en la Tierra. Al que nos ha amado y nos ha liberado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reyes, sacerdotes para su Dios y Padre, para él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos"*. (Apocalipsis 1: 5-6) Y en su visión, Juan escucha a Cristo decir de sí mismo: *"Yo soy el Alfa (el principio) y la Omega (el final), dice el Señor y Dios, quién es y quién fue y quién es por venir, el Todo-Gobernante."* (Apocalipsis 1: 8)

Precisamente de manera inversa, como una planta en la Tierra, que arraiga en el suelo debajo del mundo visible y desde allí crece, florece y da fruto hacia arriba en el mundo, el ser humano arraiga con su núcleo de vida en los fundamentos cósmicos de los tres mundos, que subyacen a toda la Creación visible. Y así como el portainjerto de una planta corresponde a su cabeza, desde la que innumerables pelos de raíz sobresalen en el suelo, de manera similar, innumerables pelos crecen de la cabeza humana. Hoy están endurecidos y cuelgan de la cabeza debido al peso de su materialidad. Originalmente, fueron una vez afluencias espirituales que penetraron la cabeza humana desde todos los lados.

"Los pelos son el resultado de las antiguas afluencias. Lo que hoy son pelos en el cuerpo humano fueron antiguamente afluencias espirituales desde afuera hacia el interior. Nuestros pelos de hoy en día son corrientes astrales-etéricas secas. Y tales cosas en realidad solo se conservan donde las antiguas verdades se han mantenido puramente exteriores, por escrito, por tradición. En Hebreo, por lo tanto, la palabra «pelo» y la palabra «luz» se escriben aproximadamente con los mismos caracteres gráficos, porque uno tenía conciencia de

[346] Apocalipsis, Capítulos 4 y 5.

[347] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 19-VI-1908.

[348] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

la relación entre la luz entrante y los pelos; así como en la literatura Hebrea antigua en general, las mayores verdades están contenidas solo en las palabras mismas." [349]

En el sentido de estas corrientes espirituales alrededor de la cabeza humana, el cabello también aparece en la visión de Juan en el hombre macrocósmico. Su cabeza, que corresponde al portainjerto de la planta, aparece como una expresión pictórica del plano Budhi más allá de los tres mundos. Pero su cabello se extiende por encima de la cabeza hasta el plano Atma, el más elevado y puro de todos los mundos directamente conectado con el ser humano, desde donde los poderes del Padre fluyen hacia el hombre. Estos aparecen en la visión de Juan en la imagen de cabello puro, blanco como la nieve y fino como la lana: *"uno, parecido a un Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies ... Su cabeza y su cabello eran blancos como la lana blanca, como la nieve."* (Apocalipsis 1: 13-14)

Desde los ojos del ser humano macrocósmico y anímico-espiritual, modelado según el Cristo Jesús, el fuego de amor de Budhi flamea y su rostro brilla como el Sol, a través del cual el Budhi se expresa en el cielo visible: *"... y sus ojos [eran] como una llama de fuego"* (Apocalipsis 1: 13-14) y *"su rostro era como el Sol cuando resplandece en su fuerza"*. (Apocalipsis 1:16)

De la boca de la cabeza suena el Verbo cósmico o el Verbo del Mundo, el Fiat Divino, por el cual el Padre habla a través del Hijo, como el Verbo. Aquí, por encima de los tres mundos y más allá de todos los tiempos, el Verbo del Mundo tiene su origen. Por lo tanto, Juan escribe en el prólogo de su Evangelio: *"En el principio primordial era el Verbo; y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era un Dios. Este era en el principio primordial con Dios. Todo ha surgido a través de Él, y sin Él, nada de lo que ha sido hecho, ha llegado a ser."* (Juan 1: 1-3)

Para producir la Creación, el Verbo del Mundo resuena a través del mundo espiritual, donde crea los cimientos del mundo. Su poder para transformar la unidad original en el plano Budhi en una multiplicidad en el plano Mental superior es percibido por el oído espiritual de Juan como una división de la voz unificada en *"la voz [o el ruido] de muchas aguas*". (Apocalipsis 1: 15)

Pero la boca misma, de donde emerge el Verbo del Mundo, se encuentra como parte de la cabeza en el plano Budhi.

"Aquí, donde el pensamiento divino se convierte en sonido y voz, en la esfera Budhi, es lo que la Edad Media llamó el reino divino. Envuelto con Budhi, el Logos ahora fluye hacia la región Mental, que se divide en los niveles Arupa y Rupa. Aquí ahora el mundo del pensamiento divino se derrama. Las ideas ejemplares surgen y se mezclan. Lo que más tarde se convierte en un ser separado, y en la esfera Budhi todavía descansa encerrado en el Logos, es aquí llamado a la existencia como una idea ejemplar." [350]

Para transformar una unidad indiferenciada en una multiplicidad, se requiere el principio de polaridad, de contraposición. Por lo tanto, el Verbo del Mundo aparece en la imagen de una espada aguda de dos filos que emerge de la boca del ser humano macrocósmico: *"y de su boca salía una espada aguda de dos filos." (*Apocalipsis 1: 16)

Aunque Juan no informa que la espada era *"de fuego ardiente"* en su visión, como dice en la declaración de Rudolf Steiner citada más arriba. Sin embargo, es obvio que puede haber aparecido a Lázaro-Juan en la forma que Clara Rettich la dibujó de acuerdo con las instrucciones de Rudolf Steiner en ocasión del Congreso de Munich en mayo de 1907, ya que la espada proviene del Budhi, que siempre se revela en la forma ardiente (ver Figura 20).

Como símbolo del principio de separación, la espada se extiende un nivel más bajo que el plano Budhi. Por lo tanto, sobresale frente al pecho del rey-sacerdote hasta su cadera. El pecho y el abdomen del cuerpo humano representan el plano Mental superior e inferior. En medio de ellos, la espada aguda de dos filos o el Verbo del Mundo crea una imagen espiritual de sí misma en la forma de la cuarta región del plano Mental, la esfera del zodiaco en el sentido más estrecho, que separa todo lo superior de todo lo inferior. También es el hogar del Yo, que es un requisito previo para la capacidad de hacer una distinción y separación. El Yo también vive en el fuego, en el calor de la sangre humana y, por lo tanto, en una relación íntima tanto con el corazón como el órgano Budhi, así como con el Verbo creador del mundo. En consecuencia, con motivo de una conferencia sobre el don del Yo al hombre en la antigua Lemuria, Rudolf Steiner dijo:

"Luego obtuvo la espada de doble filo, es decir, el Yo, que puede obrar desde afuera hacia adentro y desde adentro hacia afuera. Tiene poder sobre los elementos de la tierra, del agua, del fuego, que estaban sujetos a

[349] GA 117 "Die tieferen Geheimnisse des Menschheitswerdens im Lichte der Evangelien" (Secretos más profundos del devenir de la humanidad a la luz de los Evangelios), Munich, conferencia del 7-XII-1909.

[350] GA 89 "Bewusstsein – Leben – Form" (Conciencia – Vida – Forma), Sección "Der erste, zweite und dritte Logos" (El primer, segundo y tercer Logos), lección privada, Berlín-Schlachtensee, verano de 1903.

él. En ese momento cuando el Kama estaba ligado al fuego, el agua a la fuerza vital, la materia al espíritu, el hombre formó su armadura, y luego recibió la espada de doble filo." [351]

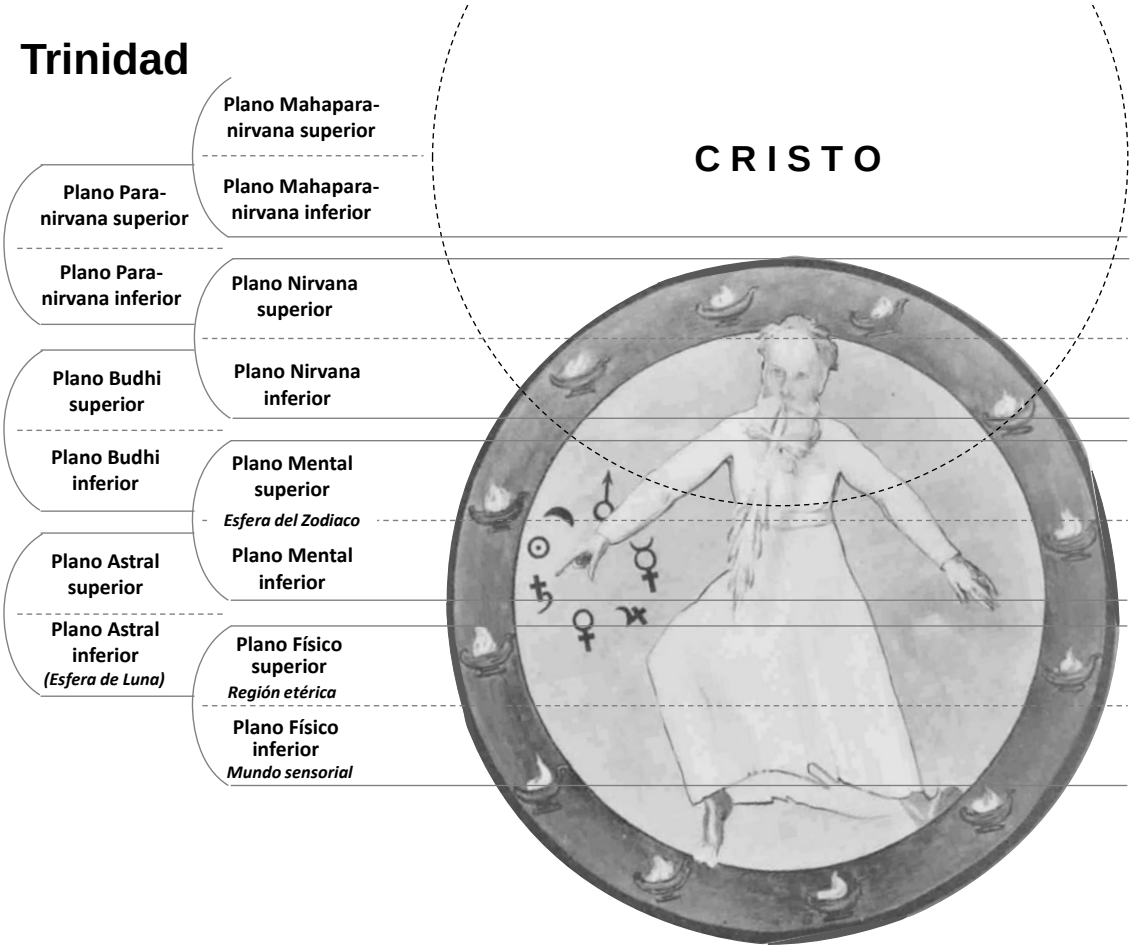


Figura 20: La Imaginación del ser humano anímico-espiritual macrocósmico, pintado por Clara Rettich según las instrucciones de Rudolf Steiner (GA 104)

El Yo, que está en su hogar en la esfera del zodíaco, es el vínculo del hombre con Cristo. Es por eso que la esfera del zodiaco tiene un significado especial en la visión de Juan. Aparece allí como una faja del color del oro, el metal del Sol. Pero, en esta visión, la faja no corre alrededor de la cintura, como cabría esperar, sino de una manera inusual alrededor del pecho. Muchas ediciones de la Biblia se adhieren al menos en sus textos a las declaraciones claras de Juan a este respecto. Sin embargo, en las representaciones pictóricas, la faja dorada a menudo se representa de manera algo más profunda, desplazada hacia la mitad del tronco como una señal de que separa la mitad superior del tronco de su mitad inferior. Pero en algunas ilustraciones y traducciones, que han perdido la comprensión del significado más profundo, la faja dorada incluso se desliza hasta la cintura, como es habitual en las personas terrenales. En la visión de Juan, sin embargo, corre explícitamente al nivel de los pezones. Así como el zodiaco rodea al Sol, el cinturón de oro rodea al corazón. Juan es muy preciso en su elección de palabras aquí. Describe al Hijo macrocósmico del hombre: *"vestido de una ropa que llegaba hasta los pies (en griego: ενδεδυμενον ποδηρη), y ceñido al nivel de los pezones con una cinta de oro."* (Apocalipsis 1:13) El texto en latín dice: *„praecinctum ad mamillas zonam auream"*, en estrecha referencia a la antigua palabra griega " μαστός " (mastós), utilizada por el propio Juan, para el pecho, el pezón o la colina. Esto corresponde aproximadamente a la altura del diafragma que separa la cavidad torácica de la cavidad abdominal. El diafragma es nuestro principal músculo respiratorio. La actividad cardíaca y la actividad

[351] GA 89 "Bewusstsein – Leben – Form" (Conciencia – Vida – Forma), Sección "Der erste, zweite und dritte Logos" (El primero, segundo y tercer Logos), lección privada, Berlín, conferencia del 27-III-1905.

respiratoria son las funciones vitales del hombre. Este es el centro de su viabilidad. Aquí Budhi se revela como el Espíritu de Vida dentro del organismo humano.

La Imaginación macrocósmica del Hijo del Hombre impregnado por el Hijo de Dios, es decir, la Imaginación del ser anímico-espiritual de Lázaro-Juan, está obviamente estructurada de tal manera que se convierte en una imagen de los planos del mundo. El cabello blanco como la nieve llega hasta el plano Atma (o Nirvana) superior. La cara que brilla como el Sol con los ojos ardientes y llameantes es una expresión del plano Budhi superior. La espada de doble filo llega hasta la cadera y, por lo tanto, hasta el límite inferior del mundo espiritual, es decir, hasta donde el Verbo del Mundo suena a través del mundo espiritual o el plano Mental. Estrictamente hablando, llega hasta la región genital, en la que las fuerzas creadoras del mundo también son efectivas. Por otro lado, la faja dorada al nivel de los pezones, en la transición entre la cavidad torácica y la cavidad abdominal, marca la esfera del zodíaco como una línea divisoria entre el plano Mental superior e inferior.

Cuando una persona deja caer los brazos, sus manos llegan hasta la mitad de sus muslos. Si dobla los brazos a los codos o los levanta a los costados, sus manos se elevan hasta el nivel de su vientre, que en la visión de Juan corresponde al mundo espiritual inferior. Es el plano planetario debajo de la esfera del zodiaco. El Hijo del hombre macrocósmico también gobierna sobre esta región. Él trabaja y actúa allí a través de las fuerzas planetarias: *"... y tenía en su diestra siete estrellas"*. (Apocalipsis 1:16)

Esto se refiere a las siete estrellas errantes o planetas, como lo muestra el primer sello del Apocalipsis de Juan, pintado según la sugerencia de Rudolf Steiner. En la Figura 20, eso se inserta dentro de la serie de planos del mundo yaciendo uno sobre el otro, pero interpenetrados. El hecho de que aquí los planetas rodeen la mano de manera algo espaciosa puede deberse a la creatividad de la representación artificial. No puede derivarse del texto de Juan. Más cerca estaría la idea de que los planetas se ciernen sobre su mano, ya que se dice que los tiene en su mano. Sin embargo, también en el dibujo del sello, los planetas están claramente concentrados en el mundo espiritual inferior como el nivel planetario, y el Verbo del Mundo pintado como la espada resuena a través de esta región como la llamada armonía de las esferas.

El Ser de Cristo mismo debe ser pensado como flotando detrás y por encima de la figura visionaria. Sus tres miembros más altos están impregnados por la Trinidad, cuyo portador dentro de los siete mundos Él por lo tanto es. Con Budhi, su miembro más bajo del ser, el Cristo sobresale hasta el límite inferior del mundo espiritual superior para crear para sí mismo en las siguientes regiones inferiores – la Esfera del zodiaco en lo que respecta al mundo espiritual, y la esfera del Sol en lo que respecta al mundo del alma – lugares de acción en los que el Budhi y el Verbo del Mundo puedan expresarse de manera especial.

Para los dos planos mundiales más bajos, la región etérica y el mundo sensorial físico, no encontramos detalles particulares en la Imaginación macrocósmica de Juan. Esto no es sorprendente, ya que, de acuerdo con las palabras de Rudolf Steiner citadas anteriormente, la visión se refiere al cuerpo astral y al Yo, es decir, la parte anímico-espiritual del hombre, que abandona el cuerpo etérico y el cuerpo físico por la noche. Los dos niveles inferiores en el sello, en el que encontramos los muslos y las piernas inferiores del Hijo del Hombre cubiertos por la larga prenda, son precisamente el hogar de los dos últimos cuerpos del hombre. Aunque en la vida terrenal tendemos, en primer lugar, a identificarnos con ellos, en el sentido más estricto, no pertenecen al ser humano en absoluto.

"Cuando el hombre camina alrededor de la Tierra, en realidad llama a su cuerpo físico y a su cuerpo etérico – del cual no sabe mucho, pero al menos lo siente, en la medida en que vive en las fuerzas del crecimiento, etc. – los llama su cuerpo. Pero el ser humano no tiene derecho a llamar a esto su cuerpo. Porque lo suyo es solo lo que existe en el Yo y en el cuerpo astral. Aquello que existe en el cuerpo físico y en el cuerpo etérico es propiedad de los Seres divino-espirituales, incluso cuando el ser humano vive en la Tierra. Los Seres divino-espirituales viven y tejen en él, mientras que el hombre vive en la Tierra. En ellos continúan trabajando, estos Seres divino-espirituales, incluso cuando el ser humano no está presente durante el sueño. Al hombre incluso le iría muy mal si tuviera que cuidar sus cuerpos etérico y físico en un estado constante de vigilia entre el nacimiento y la muerte. El ser humano se ve obligado, una y otra vez ... a entregar sus cuerpos físico y etérico a los dioses. Esto es lo que reconocieron los tiempos antiguos del desarrollo humano al llamar al cuerpo humano, la corporeidad humana, un templo de los dioses." [352]

El tejer y el obrar de los Seres que con razón llaman propio a este templo de los dioses es el tema del segundo sello del Apocalipsis de Juan. Esto se discutirá en un capítulo separado.

Debajo de de los niveles mundiales más bajos representados, debajo del suelo visible de la Tierra y, por lo tanto, de pie en el interior de la Tierra, encontramos un sorprendente detalle del hombre macrocósmico, sus pies. Esto expresa la estrecha conexión entre lo anímico-espiritual del hombre y lo anímico-espiritual del interior de la Tierra. El desarrollo ascendente del hombre en el curso de la evolución también provoca una

[352] GA 227 "Initiationserkenntnis" (Conocimiento de la iniciación), Penmaenmawr, conferencia del 28-VIII-1923.

transformación acompañante de las partes anímico-espirituales del interior de la Tierra. A los sentidos físicos se muestra como brasas líquidas, impregnado de minerales y metales ardientes. Sin embargo, estas son solo imágenes físicas de los poderes anímico-espirituales de los planetas, que el exaltado Hijo del Hombre tiene en su mano derecha: Saturno (plomo), Júpiter (estaño), Marte (hierro), Sol (oro), Venus (cobre), Mercurio (mercurio) y Luna (plata). [353] En la visión de Juan, estos se reflejan en el interior de la Tierra en una contraimagen inferior conectada con las fuerzas de la Tierra, en forma de los pies del hombre macrocósmico, que consisten en las menas fundidas de los metales planetarios.

Uno de estos metales juega un papel especial aquí. Es el cobre, el metal de Venus. La misión de la humanidad es incorporar el amor divino del plano Budhi a la Tierra. Dado que Budhi es el sexto miembro del ser humano, está en estrecha relación con la sexta región del mundo del alma, la esfera de Venus. Allí el hombre toma la fuerza anímica del amor en su cuerpo astral y su Yo. En la Tierra se refleja en el metal de Venus, el cobre. Por lo tanto, Juan escribe que los pies del Hijo del Hombre macrocósmico, que llegan al interior de la Tierra, se parecen a "chalcolibano" (griego χαλκολιβανω), un tipo de cobre de brillo blanquecino que se endureció por la adición de tierra. En su época, ese cobre endurecido con tierra se producía en las áreas pobladas por los Griegos en el extremo sur del Mar Negro.[354] Juan también lo ve *"como si ardieran en la chimenea"*, lo que lo hace brillar aún más blanco. De esta manera, en su visión, el rostro blanco y brillante del Hijo del Hombre cósmico con sus ojos ardientes como una expresión del Budhi se refleja en los pies blancos brillantes y ardientes hechos del metal endurecido de Venus. El amor cósmico se transforma así en amor terrenal y se conecta a la Tierra. Χαλκολιβανω generalmente se traduce simplemente como bronce, latón, mena, mena brillante o incluso mena dorado. Pero, más correcta sería la traducción: *"... y sus pies eran como cobre blanco brillante, endurecido con la tierra, como si ardieran en la chimenea."* (Apocalipsis 1:15)

En el curso de esta consideración, puede surgir la impresión en uno u otro lector de que Lázaro-Juan simplemente proyectó la forma física del hombre de manera figurativa desde la Tierra hacia el cosmos y, por lo tanto, creó una imagen antropomórfica de un Dios-Hombre. Pero ese no es el caso. Precisamente lo contrario es el caso. La forma humana es una Imaginación que se puede encontrar en el mundo espiritual, y que, junto con el Yo del hombre, desciende hacia la vida terrenal.

"Esta [forma humana] es algo completamente espiritual. Debe causar un estado de ánimo solemne percibir a algo Espiritual con sentidos físicos como una forma humana en el mundo físico. Para el que puede ver espiritualmente, esto es tal que ve en la forma humana una verdadera Imaginación que ha descendido dentro del mundo físico." [355]

En el mismo sentido, Rudolf Steiner habló en otra ocasión:

"Y con el ser humano ya vemos el Yo. Lo que vemos allí no es el cuerpo físico, pues exactamente esto es invisible; asimismo el cuerpo etérico; asimismo el cuerpo astral. Lo que vemos como el ser humano, formado exteriormente, formado de manera física, es el Yo. Por lo tanto, por ejemplo, para la percepción de los ojos, para la visibilidad, el ser humano aparece exteriormente en su 'encarnado', en un color que no existe de otra manera, así como el Yo no está allí de otra manera en los otros seres. Entonces, si queremos expresarnos correctamente, tendríamos que decir: solo podemos comprender plenamente al ser humano si pensamos que está compuesto por un cuerpo físico, un cuerpo etérico, un cuerpo astral y un Yo. Lo que vemos ante nosotros es el Yo, e invisible dentro de él, están el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico." [356]

Así que no es un esfuerzo fácil describir al ser humano en su totalidad. Nos experimentamos a nosotros mismos solo en pequeños aspectos parciales y en una dependencia constante de la esfera en la que vivimos actualmente. Solo en el período de nuestra mayor distancia de la Tierra, en la gran hora de la medianoche de la existencia entre dos encarnaciones, nuestra mirada se abre a todo nuestro ser, que se extiende a través de

---

[353] Véase, por ejemplo, GA 312 "Geisteswissenschaft und Medizin" (Ciencia espiritual y medicina), Dornach, conferencia del 26-III-1920.

[354] En su Diccionario Etimológico de la lengua griega, el lingüista italiano Bonavilla Aquilino da la siguiente explicación: *"Calcolibano, Chalcolibanus, Chalcolibane. (Stor. Nat.) De χαλκός, chalcos, cobre, y del hebreo Laban, que significa blanco. Es el nombre de un tipo de cobre que elaboraban los Mossineci, pueblos del Mar Negro, que era muy bello y blanco, parecido a la plata, sin agregar estaño, solo endurecido con tierra, como se encuentra en su país." – Atti dell 'Accad. Ital. Tom. I, f. 212* (Dizionario etimologico di tutti i vocaboli usati nelle scienze, arti e mestieri che traggono origine dal Greco, Milán, 1820).

[355] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos antroposóficos principales), capítulo "Erster Teil der Betrachtung: Was offenbart sich, wenn man in die vorigen Leben zwischen Tod und neuer Geburt zurückschaut" (Primera parte de la consideración: lo que se revela cuando uno mira en las vidas anteriores entre la muerte y el nuevo nacimiento). Goetheanum, a principios del año 1925.

[356] GA 214 "El misterio de la Trinidad", Dornach, conferencia del 28-VII-1922.

numerosos niveles del mundo y cuyo objetivo de desarrollo es impregnarse del Ser de Cristo para que pueda ascender a mundos cada vez más elevados en futuras etapas planetarias de desarrollo. Al hacerlo, debemos llegar a ser más y más como Cristo, como nuestro gran ejemplo macrocósmico, y finalmente llegar a ser tan perfectos como nuestro Padre celestial, cuyo miembro más bajo de ser en el plano Atma corresponde al nivel de perfección de la humanidad. También necesitamos su poder, que se nos transmite a través de Cristo, el Hijo.

Es de gran importancia que en el futuro el hombre aprenda cada vez más a entenderse a sí mismo como un ser verdaderamente cósmico, para quien la vida en la Tierra es un período muy especial y extremadamente significativo de su vida, pero, sin embargo, solo uno entre muchos otros, que solo todos juntos forman un ciclo de vida humano completo. Ahora entendemos un poco mejor qué increíble profundidad se esconde detrás de las simples palabras " Γνῶθι σεαυτόν " (Gnothi seauton) - "Conócete a ti mismo", que fueron escritas en el Templo Apolo de Delfos, y cuánto el supuesto autoconocimiento del hombre está todavía en sus inicios hoy, ya que tiende a entenderse a sí mismo predominantemente como un ser puramente físico.

Rudolf Steiner señaló muchas veces lo importante que es un reconocimiento verdadero del ser humano ya para el futuro cercano, por ejemplo, también con sus siguientes palabras claras:

"Puede parecer complicado para algunas personas lo que hay que decir cuando seguimos hablando sobre el ser humano y su conexión con el universo. Algunas personas podrían decir, ¡hay mucho sobre el ser humano! Sin embargo, el hecho de que el hombre es formado de una manera complicada desde del universo está ahí, y tenemos que hacernos a la idea. Debemos aceptar este hecho, especialmente en la actualidad, porque de lo contrario – esto debe decirse – podría ser demasiado tarde. Actualmente, las personas viven en encarnaciones en las que es aún aceptable no saber mucho sobre la naturaleza humana complicada. Pero vendrán tiempos – las almas humanas se encarnarán nuevamente en estos tiempos – en los que esto no funcionará. Las almas tendrán que comenzar a saber finalmente cómo el hombre está conectado con el universo." [357]

En este sentido, ahora continuaremos siguiendo el camino del cósmico ser humano anímico-espiritual desde el plano Budhi hasta una nueva vida en la Tierra.

[357] GA 170 „Das Rätsel des Menschen – Die geistigen Hintergründe der menschlichen Geschichte" (El enigma del ser humano: los trasfondos espirituales de la historia humana), Dornach, conferencia del 7-VIII-1916.

Experiencias del Alma en Invierno – Regreso a la Vida en la Tierra

Viraje en la Esfera Segunda del Mundo del Espíritu de Vida – 40ª Semana

Cuando Cristo estuvo presente en el cuerpo terrenal de Jesús de Nazaret, dijo acerca de Sí mismo: *"Yo soy el camino, la verdad y la vida."* (Juan 14: 6) En esta autodescripción él declara un total de cuatro aspectos de su ser: el *"Yo soy"* al comienzo de su declaración, como una indicación de su unidad íntima con el Padre, el *"camino"* hacia el Padre a través del Hijo, la *"verdad"* como la revelación del Hijo a través del Verbo creador del mundo, y la *"vida"* como una expresión del Espíritu de Vida. Todo esto puede ser experimentado por el ser humano durante su vuelta al plano Budhi, siempre que se haya preparado lo suficiente para esto en su vida terrenal precedente. En la hora de la medianoche de la existencia, cuando el ser humano anímico-espiritual se encuentra en las regiones más altas del mundo accesibles para él, en las profundidades invisibles del universo, pero no en las profundidades físicas del mundo, sino en las profundidades espirituales del mundo, en la cima de su ciclo de encarnación, allí él es íntimamente uno con Cristo por completo, con Budhi, con el "Yo Soy". Aquí ya no es algo que se pueda distinguir de cualquier otra cosa, sino que simplemente *es*. Todo aquí es uno en el amor. Entonces ya no puede decir de sí mismo "Yo soy esto o aquello", sino que solo puede decir de sí mismo: Yo soy, ya que yo soy uno con el divino "Yo Soy". Rudolf Steiner dijo en este sentido acerca de Cristo:

"No deberíamos pensar en ninguna otra Divinidad que no sea Cristo en aquel que con Moisés dice acerca de Sí mismo: «Yo soy el Yo-Soy»." [358]

El "Yo Soy" es el mismo que se revela al mundo como Budhi o como el Verbo creador del mundo. Por esta razón, como Rudolf Steiner explica en otra conferencia, *"Budhi se llamado el «Verbo», lo que no significa nada más que: Yo Soy."* [359]

En las profundidades del universo espiritual, cuando el ser humano, hablando en sentido figurado, descansa en el corazón llameante de Cristo, se llena del poder divino del amor del Budhi o del poder del fuego del Verbo del Mundo en los terrenos de su alma, es decir, en el centro más interno de su alma, en su Yo, porque *"el alma tiene su centro en el "Yo"*.[360] Fluye hacia él desde el plano Budhi, el mundo del Hijo, pero su propio origen está en el plano Atma, el mundo del Padre, según las palabras de Cristo: *"Yo y el Padre somos uno."* (Juan 10: 30). En este sentido, Cristo como el Verbo del Mundo también dijo a uno de sus discípulos: *"¿No creéis que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo no las hablo por mi cuenta; pero el Padre que habita en mí hace sus obras."* (Juan 14: 9-10). Por lo tanto, el divino Verbo del Mundo y el amor divino no fluyen desde un solo mundo, sino de dos mundos: "desde los mundos de amor del corazón", como Rudolf Steiner formuló usando un plural en el verso semanal número 40, que él significativamente comienza con las palabras "Yo soy".

40ª semana (5 – 11 de enero)	*40. Woche (5. – 11. Januar)*
Y cuando Yo soy en las profundidas del Espíritu	Und bin ich in den Geistestiefen,
Se llena en los fundamentos de mi alma,	Erfüllt in meinen Seelengründen
Desde los mundos de amor del corazón,	Aus Herzens Liebewelten
La ilusión vacía de las singularidades	Der Eigenheiten leerer Wahn
Con la fuerza de fuego del Verbo del Mundo.	Sich mit des Weltenwortes Feuerkraft.

Incluso el Yo como centro del alma está impregnado de Cristo durante la gran hora de la medianoche de la existencia, no solo los tres poderes del alma humana del sentir, pensar y voluntad. Ya hemos aprendido acerca del imbuirse del Cristo en el sentir con las palabras del verso semanal 38 o Verso de Navidad, que comienza con las palabras "Yo siento". Encontramos una descripción del imbuirse del Cristo en el pensar en el verso semanal número 39, que nos revela que el ser humano puede participar en la "luz del Ser del Mundo", por lo que su fuerza del pensar se convierte en un verdadero poder del pensar para "despertar" al menos su sentimiento de

[358] GA 109 "Das Prinzip der spirituellen Ökonomie" (El principio de economía espiritual), Colonia, conferencia del 10-IV-1909.

[359] GA 94 „Kosmogonie" (Cosmogonía), Munich, conferencia del 28-X-1906.

[360] GA 9 "Theosophie", Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

sí mismo en el plano Budhi. Pero la impregnación del Yo humano con Cristo es el tema del presente verso semanal número 40.

Mientras el Yo humano no haya sido llenado con Budhi, con el flameante amor divino, que también es la fuerza de fuego del Verbo del Mundo, no tiene participación en el "Yo Soy", la vida eterna del Hijo y el fundamento divino primordial del Padre. Hasta entonces, toda Mismidad, todo ser algo propio es solo una ilusión vacía. Nuevamente, las palabras de Rudolf Steiner de su Teosofía, ya citadas en otro contexto, se confirman aquí: *"Porque el Yo recibe esencia y significado de aquello con lo que está conectado."* [361] Solo a través de la conexión con el "Yo Soy" el Yo humano recibe una participación en la vida divina.

"Pensemos en un poder transferido a la Tierra que realmente trae a la humanidad la conciencia de que este «Yo Soy» puede vivir en cada persona, un poder que deja en claro al hombre que Dios ha hundido una gota de su sustancia en cada persona. Este poder diría: Este «Yo Soy» es algo que está dentro de cada uno de vosotros. Es una parte del poder divino único. Aquello que percibís como su «Yo Soy» individual es uno con el «Yo Soy» del Padre. Quien de vosotros haya desarrollado la conciencia de este hecho, puede decir: «Yo y el Padre somos uno»." [362]

En la hora de la medianoche de la existencia entre dos encarnaciones, podemos presenciar cómo nuestro ser interior más elevado y más espiritual, nuestro verdadero ser, el "Yo Soy", nace del Dios Padre a través del Hijo. Aquí está el comienzo de nuestro "Ex Deo Nascimur", a través del cual, en el curso del descenso que ahora comienza hacia una nueva vida en la Tierra, los gérmenes espirituales de nuestros dos cuerpos más densos, un nuevo cuerpo físico en el mundo espiritual superior y un nuevo cuerpo de éter en el mundo espiritual inferior, son construidos por nosotros en primer lugar, llenos de los poderes del Padre y del Hijo. [363]

Con el fin de abrir a toda la humanidad la posibilidad de ascensión a las alturas divinas en la frontera entre el mundo espiritual superior y el plano Budhi en la gran hora de la medianoche de la existencia y ser llenos allí con el poder del amor flameante de Budhi, Cristo mismo primero tuvo que preparar el camino para nosotros. De hecho, Él es, como dice de Sí mismo, también "el camino" para que los seres humanos lleguen a su origen, al Hijo y finalmente al Padre. Por amor a la humanidad, Cristo descendió a la Tierra para crear un nuevo tipo de hombre en el plano físico, un nuevo Adán, capaz de recibir a los dos más altos miembros del ser humano, Budhi y Atma, no solo por tres días y medio, como era el caso con las iniciaciones pre-Cristianas, sino permanentemente. En el Bautismo en el río Jordán, Cristo se unió como el "Hijo de Dios" con los miembros del cuerpo y el alma de Jesús de Nazaret, como el Cristo Jesús. Al hacerlo, de una manera única a lo largo de la historia del mundo, se engendró un Hijo de Dios residente en la Tierra por un período más largo. El poder divino de Budhi se vertió en la envoltura anímica Nathánica del alma primordial de la humanidad, que antes de su nacimiento como el Niño Jesús Nathanico, que fue retratado en el Evangelio según Lucas, nunca había encarnado por completo y, por lo tanto, no estaba sujeta a la Caída del Hombre. Sólo una conexión con un ser humano terrestre como portador de sus fuerzas anímicas, en preparación para su posterior encarnación, había pasado como Krishna.

"Esas fuerzas están dentro, que son las fuerzas más íntimas de la humanidad. También podemos llamarlas las fuerzas de Krishna, porque sabemos su origen. Lo que caractericé en la conferencia anterior como si no tuviera una raíz, esta raíz de Krishna, llega hasta los tiempos Lemúricos, a los tiempos primordiales humanos. Estaba conectado con la humanidad en un momento antes de que comenzara el desarrollo físico de la humanidad. Esta raíz, estas fuerzas de Krishna, que se acumulan y unifican en lo Indeterminado, entonces trabajaron para que el Interior humano se desarrollara desde adentro. Concretamente dentro de un solo ser, esta raíz está dentro del Niño Jesús de Lucas, crece y permanece efectiva bajo la superficie de la existencia después de que el alma de Zaratustra ingresara a este cuerpo humano especial. Luego, en el momento descrito en la Biblia como el Bautismo a través de Juan, es decir, en el trigésimo año de este excepcional cuerpo humano, aquello que ahora pertenece a toda la humanidad, se acerca a este cuerpo. En el momento que está marcado por la voz: «Este es mi Hijo amado, hoy lo he engendrado», el Cristo se acerca a lo físico desde el otro lado." [364]

No solo el Hijo de Dios estuvo involucrado en la creación del nuevo Adán como el arquetipo de un hombre que también lleva Budhi y Atma dentro de sí mismo, sino también el Padre y el Espíritu Santo. Los tres

---

[361] GA 9 "Theosophie", Capítulo "Das Wesen des Menschen" (La naturaleza esencial del hombre), Sección IV "Leib, Seele und Geist" (Cuerpo, alma y espíritu).

[362] GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo humano y comprensión de Cristo), Basilea, conferencia del 25-XI-1907.

[363] Para obtener más información, consulte desde el verso semanal 42 en adelante.

[364] GA 146 "Die okkulten Grundlagen der Bhagavadgita" (Los fundamentos ocultos del Bhagavadgita), Helsingfors, conferencia del 3-VI-1913.

Evangelios sinópticos nos confirman la presencia del Padre cuando Cristo entró en el cuerpo y el alma de Jesús de Nazaret al decirnos que, en el Bautismo en el Jordán, las palabras sonaron desde el cielo *"Este es"* (Mateo 17: 5) o respectivamente *"Tú eres"* (Marcos 1:11 y Lucas 3:22) *"mi Hijo amado, en ti me he complacido".* Sin embargo, simplemente declaran al Padre como testigo de la creación del nuevo archetipo humano, el nuevo Adán. Rudolf Steiner, por otro lado, en la cita anterior nos dio las palabras del Padre que sonaban desde el cielo al ser preservadas en manuscritos Evangélicos más antiguos, ya que él ya había proclamado a sus oyentes cuatro años antes en una conferencia sobre el Evangelio según Lucas:

"«Este es mi Hijo amado, hoy lo he e n g e n d r a d o ». Esto es lo que decían los manuscritos más antiguos del Evangelio, y esto es lo que realmente debería ser en los Evangelios (Lucas 3:22)." [365]

La variante de texto de Lucas 3:22 mencionada aquí y suprimida en las traducciones populares del Evangelio de hoy se confirma en su existencia por la investigación del Evangelio. En un tratado crítico al texto sobre el Evangelio según Lucas, por ejemplo, Wieland Willker no solo cita el texto literal Griego correspondiente "εγώ σήμερον γεγεννηκα σε" junto con la traducción latina "ego hodie genuit te", en español "hoy te he engendrado", sino que también enumera toda una serie de autores antiguos como fuentes. [366]

Además de la presencia del Padre, en los cuatro Evangelios se menciona la presencia del Espíritu Santo en el Bautismo en el Jordán como una paloma flotando desde el cielo. La Trinidad estuvo presente y efectiva en su totalidad cuando Cristo con su propio ser como el "Yo Soy" unido desde arriba al "Hijo de Dios"[367], que consiste en los tres miembros espirituales Manas, Budhi y Atma, como una expresión de la Trinidad divina, al "Hijo del Hombre", es decir, a los tres miembros corporales y a la envoltura anímica del Jesús Natánico, para crear un nuevo Adán.

Pero además de la Trinidad divina, un hombre también actúo como mediador terrenal en el misterio de la encarnación de Dios. Fue Juan el Bautista quien realizó el acto del Bautismo. Él fue el único que reconoció la afluencia del Ser de Cristo en los miembros del Jesús Nathánico como el "Yo Soy", como el portador del Logos y el Hijo de Dios. En Juan el Bautista vivió la individualidad del antiguo Adán, que fue el primer hombre en pasar por la Caída, y así el antiguo Adán contribuyó a la creación del nuevo Adán, el Cristo Jesús. Y Juan era consciente de que sería reemplazado por él, porque más tarde les dijo a sus discípulos: *"A él conviene crecer, mas á mí menguar."* (Juan 3: 30).

Presumiblemente, en el Bautismo de Cristo en el Jordán, Juan aún no sospechaba que, después de su pronta decapitación, a través de un proceso especial de iniciación en el curso de la "resurrección", o mejor el "despertar", de otro discípulo de Cristo, Lázaro, iba a hacer de él un ser humano completo con sus propias partes espirituales del ser, para trabajar de ahora en adelante como el "Hijo de Dios" en Lázaro, el "Hijo del Hombre". Con este doble ser, Lázaro-Juan, el Hombre-Dios Cristo Jesús creó una primera semejanza puramente humana del nuevo Adán, es decir, de Sí mismo. Después de su Despertar, Lázaro-Juan también se extendió desde el cuerpo físico en la Tierra hasta Atma en las alturas celestiales más altas. Cristo Jesús, quien dijo de sí mismo *"Yo Soy el camino"*, aparentemente allanó el camino entre Dios y el hombre en dos direcciones: por un lado, el camino desde "los mundos de amor del corazón" hasta la Tierra a través de su propio descenso en Jesús de Nazaret, quien estaba destinado a atravesar el Misterio del Gólgota, y por otro lado, el camino desde la humanidad terrenal hasta Él y el Padre a través de Lázaro-Juan, a quien designó como su representante en la Tierra (Juan 19: 26- 27). [368]

Cuando desde la cruz, Cristo Jesús le dio Lázaro-Juan a su madre como su nuevo hijo, actuó como un padre. En este momento ya estaba a punto de ir al Padre a través de la muerte para transformar el cuerpo físico por el Poder del Padre de tal manera que pudiera convertirse en el primer precursor de Atma, el miembro supremo del ser humano, que, sin embargo, alcanzará su formación perfecta solo en el futuro lejano, en el último estado planetario, el Vulcano. Cristo no siempre obró en la Tierra solo como el Hijo de Dios, sino a

---

[365] GA 114 "Das Lukas-Evangelium" (El Evangelio según Lucas), Basilea, conferencia del 21-IX-1909.

[366] Wieland Willker, "A Textual Commentary on the Greek Gospels – Vol. 3, Luke" (Un comentario textual sobre los Evangelios Griegos – Vol. 3, Lucas), Bremen, publicado en línea, 12ª edición de 2015. Willker declara como fuentes, entre otras, a Clemente [de Alejandría] (Paed. I, 25, 2), el Evangelio de los Ebionitas (Epiphanius Panarion 30:13) y Justino (Diálogo con Trypho, 103,8). Además, dice: *"Las palabras también se encuentran en las Didaskalia [apostolorum], Orígenes las cita (Comentario al Evangelio de Juan, Libro I, 32), así como varios otros padres: Metodio (Symp. 9), Lactancio (Div. Inst. IV, 15), [Aurelius] Augustín (Enchiridion 49), Fausto, Tyconius, Hilarius y Juvencus."* Para las últimas fuentes de los padres, sin embargo, Willker hace la restricción: *"No en todos los casos está claro que realmente citan el Evangelio de Lucas."*

[367] GA 123 „Das Matthäus-Evangelium" (El Evanglio según Mateo), Berna, conferencia del 11-IX-1910 – ver tambien la consideración del verso semanal 18.

[368] Véase también el capítulo anterior "Cristo y el Ser Humano".

menudo también como un representante del Padre, como él mismo reveló a sus discípulos con las palabras ya citadas: *"El que me ha visto, ha visto al Padre."* (Juan 14: 9) y *"Pero el Padre que mora en mí, él hace las obras."* (Juan 14:10).

Todo el poder para transformar un cuerpo físico emana del Padre. Por lo tanto, en el despertar del difunto Lázaro, que *"ya cuatro días estaba en el sepulcro"*, como el Evangelista subraya explícitamente al principio de la escena del renacimiento (Joh. 11, 17), Cristo llamó al Padre. Cristo podría revivir o recrear un cuerpo de éter a través del poder de Budhi o el Espíritu de Vida por su propia fuerza. Por eso le habló a Marta: *"Yo soy la resurrección y la vida; aquel que cree en mí, vivirá, aunque muera. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá en la eternidad."* (Juan 11: 25-26) Todo el que cree en Cristo y muere, experimenta el "In Christo Morimur", muere en Cristo, en la vida eterna. Por lo tanto, *"no morirá en la eternidad"*. Pero para proteger un cuerpo físico en la Tierra de la descomposición después de la muerte, para ello se requería además la fuerza de voluntad del Padre que trabaja en lo material muerto y sin vida - porque *"interiormente, la materia es voluntad"*[369] - y solo ésta es capaz de estimular lo suficiente la contra imagen espiritual del cuerpo físico, el Atma. Por lo tanto, Cristo pidió ayuda al Padre en el Despertar de Lázaro para preservar su cuerpo físico.

El escritor del Evangelio llama expresamente la atención sobre esta situación particular. Inmediatamente antes del Despertar de Lázaro, señala por segunda vez que Lázaro ya estaba hacía cuatro días en la tumba y, por lo tanto, incluso el tiempo del sueño de iniciación de los antiguos misterios había pasado: *"Entonces Marta, la hermana del difunto le dijo [Cristo]: «Señor, ya hay un hedor porque ha estado muerto cuatro días»."* (Juan 11:39). Además, el propio Lázaro-Juan, como autor del Evangelio, describe que inmediatamente antes de su Despertar, Cristo fue *"profundamente conmovido en el espíritu"* o, según otra traducción, *"era muy afectado en el espíritu"* (lat. fremuit spiritu). Además, estaba *"afligido"*, *"turbóse"* o *"lleno de emoción interior"* (lat. turbavit se ipsum) hasta que incluso lloró (Juan 11: 33-35). Esto también es una clara indicación de que lo que sucedió allí no fue de ninguna manera solo una de las últimas iniciaciones del tipo antiguo, durante la cual el que se iniciaba era puesto en un sueño parecido a la muerte al aflojar su cuerpo de éter. Más bien, lo que había sucedido aquí era lo que los iniciados de los últimos siglos antes de Cristo temían cada vez más. Durante mucho tiempo habían previsto que el cuerpo de éter y el cuerpo físico pronto se conectarían tan estrechamente entre sí en el curso del desarrollo humano que el grado de aflojamiento del cuerpo de éter necesario para el proceso de iniciación inevitablemente resultaría en la muerte de la persona a ser iniciada y el antiguo método de iniciación tendría que encontrar su final. Este tiempo había llegado. La antigua iniciación resultaba en la muerte. El Evangelista mismo nos describe la transición de un sueño de iniciación similar a la muerte hacia una muerte real cuando nos dice que Cristo Jesús dijo initialmente: *"Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy a despertarlo fuera del sueño."* Al principio, los discípulos se tranquilizaron, porque respondieron: *"Señor, si duerme, se recuperará."* Pero Él no había hablado de dormir: *"Mas esto decía Jesús de la muerte de él: y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño."* Y finalmente se les reveló el hecho real: *"Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto»."* (Juan 11: 11-14). Así que el Evangelista Lázaro-Juan obviamente le dio la mayor importancia a no dejar que surja la más mínima duda de que en su iniciación extraordinaria realmente tuvo que ser llevado hasta la muerte, aunque solo fuera por un corto tiempo. Por lo tanto, se podría decir que Lázaro "probó" la muerte.

Solo a través de la interacción de los poderes del Hijo con los poderes del Padre, puede el justo difunto ser llamado a la vida en la Tierra una vez más. Si Cristo solo hubiera llevado a cabo un antiguo proceso de iniciación aquí, ciertamente no habría estado afligido y, finalmente, incluso llorado. Algo bastante extraordinario tuvo lugar aquí. Cristo pidió ayuda al Padre interiormente. Solo a través del poder Átmico del Padre que preserva el cuerpo, el cuerpo físico de Lázaro, que fue llevado al punto donde las fuerzas de descomposición se hacen efectivas, puede renovarse: *"Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto. Y Jesús, alzando los ojos arriba, dijo: «Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Sabía que siempre me escuchas, pero [también] he dicho esto [en voz alta] por el bien de la multitud parada aquí, para que puedan creer que Tú me enviaste». Cuando hubo dicho esto, clamó á gran voz: «¡Lázaro, ven fuera!»"* (Juan 11: 41-43). Cristo Jesús actuó aquí no solo como el Hijo de Dios, sino como el representante terrenal del Padre también.

Es cierto que las palabras "Lázaro ha muerto" y "Lázaro, ven fuera" mencionadas en el Evangelio según Juan ya habían sido pronunciadas por los líderes de las antiguas Escuelas de Misterio en los procesos de iniciación antiguos. Pero en los tiempos precristianos todavía protegían cuidadosamente al que era iniciado del verdadero evento de la muerte. Sin embargo, en la iniciación y el Despertar de Lázaro a través de Cristo Jesús, las palabras que en los tiempos precristianos se hablaban más simbólicamente, o también se podría decir proféticamente, se convirtieron en realidad histórica. Un ser humano fue llevado hasta cerca de la muerte. Pero, los poderes para el revivir y el Despertar todavía tenían que venir del exterior. Cuando Cristo Jesús resucitó a Lázaro, actuó desde el exterior como lo hacía en tiempos precristianos el líder de los Misterios. Solo en el

[369] GA 291 "Das Wesen der Farben" (La esencia de los colores), Dornach, conferencia del 5-XII-1920.

Misterio del Gólgota este poder vino desde el interior de aquel que atravesó la muerte y la superó. De esta manera, para toda la humanidad, en lugar de la iniciación anterior de una segunda persona desde afuera, se creó por primera vez el camino para una posible autoiniciación y autodespertar desde el interior, a través del poder del Cristo en el interior y su conexión íntima con el Padre.

Por medio del trabajo conjunto del Hijo y el Padre, en el Despertar de Lázaro tanto iniciático como en el corporal, el alma espiritual de Juan el Bautista, descendiendo desde el mundo espiritual hacia Lázaro, podría traer no solo al Budhi sino también al miembro más elevado del ser, Atma. Juan nunca podría haber hecho esto por su cuenta, ya que fue iniciado solo hasta Budhi, como lo enfatiza Rudolf Steiner: *"Juan tuvo que desarrollarse hacia Budhi para poder comprender aquello que se revelaba como el Cristo Jesús."*[370] Para este fin, la iniciación tuvo que extenderse hasta el área fronteriza entre los poderes de Budhi y los poderes de Atma. Solo de esa manera podría esta iniciación abarcar a Budhi completamente. Y dado que Budhi es el amor llameante, Lázaro-Juan se convirtió en el *"discípulo a quien el Señor ama"* y que descansa en el pecho del Hijo, en su corazón, el órgano Budhi. De esta forma, este discípulo muy especial fue preparado para que, desde la cruz, en los últimos momentos antes del propio paso de Cristo a través de la muerte corporal y Su regreso al Padre[371], Él podría dárselo a su madre (Juan 19:26), como Su representante en la Tierra autorizado por Él mismo, como "Hijo". Esta escena recuerda mucho a cómo, según la tradición de la época, un padre entregaba a su hijo recién nacido a su madre.

Así, frente a la cruz estaba Lázaro-Juan como el representante, que permanecía en la Tierra, del Hijo, y junto a él la madre de Jesús (Juan 19:25). Ella igualmente era una persona completamente única. Como Cristo Jesús y Lázaro-Juan, ella era un ser compuesto también. Su transformación a este ser especial ya había tenido lugar mucho antes del Despertar de Lázaro. Al mismo tiempo cuando el Espíritu Santo, junto con el ser de Cristo, descendió del cielo en el Bautismo en el Jordán, una individualidad descendió sobre la "Madre de Jesús" que, como la más alta representante femenina de la corriente de amor en la historia de la humanidad, fue la única adecuada para dar nacimiento al alma primordial de la humanidad, llena del más alto y puro poder de amor, en la forma del niño Jesús Nathanico, el futuro portador de Budhi y Cristo, cuyas raíces el Evangelista Lucas traza explícitamente en Adán, que vino directamente de Dios (Luk. 3: 38). La madre del niño Jesús Nathanico[372], que había muerto hacía mucho tiempo en el momento del Bautismo de Cristo en el río Jordán, se conectó como alma espiritual con la madre del niño Jesús Salomónico[373], que todavía vivía en su cuerpo terrenal y que representaba la corriente de sabiduría en la evolución humana. Por eso, en el Cristianismo esotérico, esta última siempre se llamaba "Sofía" (griego: sabiduría) y fue considerada una representante del cuerpo astral purificado y transformado en el Sí Mismo Espiritual o Manas. De esta manera, ella estaba predestinada a convertirse, en conexión con la "bendita", pura, María Nathánica, en la representante terrenal del poder del Espíritu Santo que obra a través de Manas. Rudolf Steiner nos dio una declaración sobre la Madre de Jesús y las otras dos mujeres que estaban a su lado, lo cual está bastante en armonía con esto.

"En el Capítulo 19:25 [del Evangelio según Juan] dice: «Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena.» Para entender el Evangelio, es necesario saber quiénes son estas tres mujeres." [374]

Padre	*7.*	*Hombre-Espíritu*	
Hijo	*6.*	*Espíritu de Vida, Cuerpo de Éter transformado*	*futuro lejano*
Espíritu Santo	*5.*	*Sí Mismo Espiritual, Alma de Conciencia*	*Virgen Sophía, Alma de Conciencia purificada*
	4.	*Alma Intelectual, Alma Astral*	*María, esposa del Cleofás*
	3.	*Alma Sensible, Cuerpo Sensible*	*María Magdalena*
	2.	*Cuerpo de Éter*	
	1.	*Cuerpo físico*	

[370] GA 94 "Kosmogonie" (Cosmogonía), Munich, 28-X-1906.

[371] *"Padre, en tus manos entrego mi espíritu."* (Lucas 23:46) – Griego παρατίθεμαι = entrego, ofrezco, renuncio.

[372] La María del Evangelio de Lucas (Lucas 1:27), descendiente de la línea de Natán que se originó en David (Lucas 3: 23-31).

[373] La María del Evangelio de Mateo (Mateo 1:16), descendiente da la línea de Salomón originaria de David (Mateo 1: 6-16).

[374] GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo humano y comprensión de Cristo), Basilea, conferencia del 20-XI-1907.

Inmediatamente después de estas palabras, Rudolf Steiner escribió la lista anterior de los miembros del ser humano en una pizarra, mediante la cual asignó a cada una de las tres mujeres bajo la cruz a uno de los tres miembros del alma del hombre. Aquí Rudolf Steiner enfatizó claramente la conexión íntima del Cuerpo Sensible con el Alma Sensible, así como del Alma de Conciencia con el Sí Mismo Espiritual, que tan a menudo mencionaba. Además, marcó los dos últimos como expresiones del Espíritu Santo. Así, se vuelve comprensible por qué la Madre de Jesús estuvo presente entre los discípulos en los eventos importantes después de la Resurrección, especialmente en el derramamiento del Espíritu Santo en el primer Pentecostés.

Pero hay otra conexión a tener en cuenta. Según Rudolf Steiner, el Misterio del Gólgota fue el acto divino compensatorio a la Caída de Adán y Eva en el Paraíso a la que fue sometida toda la humanidad posterior:

"Esto quiere decir, pues, que lo que ha sucedido a través del Misterio del Gólgota es un asunto de los dioses, a través del cual se ha creado una compensación por un asunto de Lucifer. Es el único asunto de los dioses que ha tenido lugar ante los ojos de los humanos." [375]

Pero si en el paraíso Adán y Eva estaban parados frente al árbol con la serpiente, ¿no deberíamos suponer que frente a la cruz con el Redentor en el Gólgota también estaban Adán y Eva, de modo que esas dos individualidades primordiales, que llevaron a la humanidad a través de la Caída, también estuvieron presentes, llenos de la más profunda compasión y sufrimiento del corazón, como testigos, cuando Cristo realizó el gran acto de compensación para abrir el camino de esa Caída en el Pecado para toda la humanidad? – Sin embargo, la situación en el Misterio del Gólgota fue exactamente lo contraria de la Caída en el Paraíso. En la antigua Lemuria, el alma primordial de la humanidad, el alma del Jesús Natánico, había sido retenida en el mundo espiritual para salvarla depués de la Caída. Adán y Eva, por otro lado, estaban parados corporalmente frente al Árbol del Paraíso. En la Crucifixión en el Gólgota, exactamente en el sentido opuesto, el alma Nathánica estaba presente en su cuerpo en la cruz, como el portador de Cristo. Adán (Juan el Bautista) en cambio solo estaba presente espiritualmente como la parte más elevada de Lázaro. Escuchamos lo mismo sobre la María Nathanica. Al igual que Adán, ella también estaba solo espiritualmente presente como la parte más elevada de la María Salomónica. ¿No nos sugiere esto asumir una conexión entre ella y la individualidad de Eva, la madre primordial de la humanidad? – Al menos los Cristianos de los siglos anteriores sintieron esto muy claramente.

"En Eva uno veía ese estado donde la humanidad espiritual se volvió física y, por lo tanto, también pecaminosa. Si la humanidad ha de ser conducida de nuevo a lo Espiritual, y si ha de expresarse el contrario a la mujer que trajo lo Mortal al mundo, entonces aquello que ha de traer lo Inmortal a la humanidad debe expresarse a la inversa; el nombre debe ser invertido. Por lo tanto, el Ángel de Dios se dirige a María con las palabras «¡Ave (Salve), María!» - Eva se convierte en Ave. Esta inversión tiene un carácter simbólico. ... Con este diseño de la palabra se buscó hacer que el hombre, al pronunciar las palabras, se diera cuenta del hecho oculto de que los mundos físico y espiritual tienen direcciones opuestas en sus corrientes. Esto tiene un significado muy profundo. No veo nada arbitrario detrás de esto." [376]

De Rudolf Steiner hemos recibido también las siguientes dos declaraciones sobre la ya mencionada conexión entre las dos madres de los dos niños Jesús:

"En el mismo momento en que este Bautismo tuvo lugar en el Jordán, la madre [del niño Jesús Salomónico] también sintió algo así como el final de su transformación. Ella sintió – estaba entonces en su cuadragésimo quinto, cuadragésimo sexto año de vida – se sintió imbuida del alma de la madre fallecida que había muerto y que era la madre del Niño Jesús [Nathánico o de Lucas] que en su duodécimo año había recibido el Yo de Zarathustra. Así como el Espíritu de Cristo había descendido sobre Jesús de Nazaret, el espíritu de la otra Madre, que entretanto estaba en el mundo espiritual, descendió sobre la Madre adoptiva con la que Jesús tuvo esa conversación. Desde entonces, se sintió como esa joven madre que una vez dio a luz al Niño Jesús del Evangelio de Lucas." [377]

"Entonces, lo Inmortal de la madre original de Jesús Nathánico descendió de nuevo, y transformó a la madre que fue acogida en la casa del José Nathánico, y la hizo virgen de nuevo, de modo que como resultado el alma de esa madre, que Jesús había perdido, le fuera devuelta en el Bautismo de Juan. Esta madre, que se ha quedado con él, contiene en su interior así el alma de su madre original, que en la Biblia se llama la Bendita María (Lucas 1:28)." [378]

---

[375] GA 143 "Erfahrungen des Übersinnlichen – Die drei Wege der Seele zu Christus" (Experiencias de lo extrasensorial – Los tres caminos del alma hacia Cristo), Munich, conferencia del 16-V-1912.

[376] GA 101 "Mythen und Sagen – Okkulte Zeichen und Symbole" (Mitos y leyendas – Signos y símbolos ocultos), Colonia, conferencia del 27-XII-1907.

[377] GA 148 "Aus der Akasha-Forschung – Das fünfte Evangelium" (de Akasha-Research – el quinto evangelio), Kristiania (Oslo), conferencia del 6-X-1913.

[378] GA 114 "Das Lukas-Evangelium" (Evangelio de Lucas), Basilea, conferencia del 19-IX-1909.

Juntas, ambas mujeres son la "madre de Jesús". Entonces, frente a la cruz estaba Lázaro-Juan como el futuro representante del Hijo y junto a él, la "Madre de Jesús" o María-Sofía, como el futuro representante del Espíritu Santo. El Padre mismo, sin embargo, no podía ser representado por un ser humano, sino solo por el divino Cristo, su Hijo, porque *"Ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo"* (Mateo 11:27) y *"El que me ha visto, ha visto al Padre"* (Juan 14:9). Los tres seres dobles María-Sofía, Juan-Lázaro y Cristo-Jesús, en cada uno de los cuales una parte del "Hijo de Dios" se unió con una parte del "Hijo del Hombre" – en Cristo Jesús, incluso directamente un Dios con un ser humano – estaban particularmente en estrecha conexión con uno de los tres eventos principales de la vida de Cristo y experimentaron sus mayores transformaciones en ese momento. La conjunción de las dos madres de Jesús en el doble ser de María-Sofía se logró de acuerdo con las palabras de Rudolf Steiner citadas anteriormente *"en el mismo momento en que este Bautismo tuvo lugar en el Jordán",* e inmediatamente después las encontramos mencionadas con el nombre profundo *"Madre de Jesús"* en el contexto de las Boda en Caná que tuvieron lugar unos días después, al menos según el Evangelio de Juan. La creación de Juan-Lázaro se llevó a cabo a través del llamado "Despertar de Lázaro", que se describe justo en el medio del Evangelio según Juan. Después de su transformación, lleva el nuevo nombre *"el discípulo a quien Jesús amaba"*. Y el mismo Cristo-Jesús está íntimamente conectado con los eventos dados en el fin del Evangelio, por supuesto, con el Misterio del Gólgota, del cual emerge completamente transformado en su cuerpo de Resurrección como "el Resucitado de entre los muertos".

El primero de estos eventos, el Bautismo en el Jordán, en el que Cristo entró en los miembros corporales y espirituales de Jesús de Nazaret como el divino "Yo Soy", es conmemorando por una parte de la Cristianidad en la Tierra en la Epifanía, el 6 de enero, o al menos en proximidad temporal, y ciertamente no es una coincidencia que esta sea precisamente en esa época del año (en el hemisferio norte), durante la cual el cumplimiento celestial del Yo humano en las profundidades del alma con la fuerza de fuego del Verbo del Mundo, el "Yo soy", el Budhi o la vida eterna, en el momento de la hora de la medianoche de la existencia entre dos encarnaciones, tiene su reflejo en el estado de ánimo o el ambiente de la naturaleza, porque es el momento en que la Tierra también se está llenando de nuevas fuerzas de vida para un nuevo año de vegetación (en el hemisferio sur esto ocurre medio año después, alrededor de la segunda semana de julio). Posiblemente el Bautismo en el Jordán tuvo lugar el 6 de enero del año 30 D.C, que fue un viernes. En este caso, el evento estaría claramente relacionado con el Viernes Santo, no solo en términos de contenido, sino también con respecto al día de la semana. El Evangelio de Juan señala esta conexión al mencionar otro evento significativo que tuvo lugar *"al tercer día"*. Si uno cuenta el día del Bautismo como el primer día – así como el Viernes Santo se cuenta como el primero de tres días – el tercer día después del Bautismo fue un domingo. *"Y al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí."* (Juan 2:1) En el mismo capítulo, Juan nos cuenta una profunda declaración del Cristo Jesús durante una conversación con los Judíos: *"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré."* (Juan 2:19) El Bautismo en el Jordán y las Bodas en Caná, por lo tanto, están claramente vinculados por el Evangelista a los eventos del histórico Viernes Santo y del Domingo de Pascua, en el que la Madre de Jesús estuvo presente igualmente.

En el Bautismo en el río Jordán, el doble ser Cristo-Jesús experimentó su procreación con la entrada del Espíritu de Cristo en el cuerpo y el alma de Jesús de Nazaret. A través de la muerte en la cruz en el histórico Viernes Santo, tuvo lugar Su nacimiento en el interior de la Tierra. Al mismo tiempo, las almas de todos los seres humanos experimentaron su "bautismo" al entrar de Cristo en ellas. Como "novio" se casó en esta gran boda de la humanidad, el alma triple y el Yo de cada hombre terrenal, que tienen sus representantes externos en las "tres Marías" y en Lázaro-Juan. Ellos se pararon juntos frente a la cruz como testigos directos del Misterio del Gólgota. Estos dos eventos del viernes, el Bautismo en el Jordán por Juan el Bautista y el Evento en el Gólgota están, por lo tanto, estrechamente relacionados. En ambos casos, un nacimiento del divino Yo ocurrió en el ser humano, en el Bautismo en el Jordán primero en preparación solo en uno ser humano, en Jesús de Nazaret, y finalmente en el Gólgota en todos los humanos.

"El viernes 3 de abril del año 33, a las tres de la tarde, tuvo lugar el Misterio del Gólgota. Y en eso momente tuvo lugar también el nacimiento del Yo en el sentido en que a menudo lo hemos caracterizado. Y no importa en qué punto de la Tierra viva una persona ni a qué religión pertenece. Lo que vino al mundo a través del Misterio del Gólgota, se aplica a todas las personas." [379]

[379] GA 143 Erfahrungen des Übersinnlichen – Die drei Wege der Seele zu Christus" (Experiencias de lo extrasensorial – Los tres caminos del alma hacia Cristo), Colonia, conferencia del 7-V-1912.

Regreso en la Esfera Primera del Mundo del Espíritu de Vida – 41ª Semana

En los capítulos anteriores ya se ha señalado que los cuatro versos semanales que nos permiten participar en experiencias que son alcanzables para un alma espiritual humana en la cumbre entre dos encarnaciones, en el área inferior del plano Budhi, están dedicadas a llenar de las tres fuerzas anímicas del sentir, el pensar y la voluntad, así como del Yo, con el poder de Budhi y su consecuente imbuirse del Cristo, que tiene lugar allí. El imbuirse del sentir con Cristo es el tema del verso semanal 38 o de Navidad. El imbuirse del pensar con Cristo se describe en el verso semanal 39 y el del Yo en el verso semanal 40. Lo que todavía falta es la imbuirse de la voluntad con Cristo, que tiene una importancia muy especial para el desarrollo ulterior del ser humano después de la gran hora de la medianoche, ya que debe estar inflamado con el impulso de hacer que el ideal del Hombre como religión de los dioses, que se le permitió mirar, ahora se vuelva más y más una realidad a través de los actos correspondientes en el curso de la evolución de la Tierra.

"Así, como meta, como el ideal más elevado, como la religión de los dioses, los dioses tienen en mente una imagen de la humanidad. Y, como si fuera en la orilla distante de la existencia de los dioses, allí flota ante los dioses el templo que presenta la imagen de la existencia divina en la imagen del Hombre como el mayor logro artístico de los dioses. ...

Ahí es así que, cuando uno ha pasado el tiempo del medio entre la muerte y un nuevo nacimiento, que todavía tiene que caracterizarse más, cuando uno ha pasado lo que llamé la hora de la medianoche en mi último Drama-Misterio «El Despertar de las Almas», allí primero hay una cierta apatía con respecto a la voluntad y el sentir en relación con lo que es un templo maravilloso en los lugares lejanos de los tiempos. Entonces los poderes divinos dan brillo y calor a nuestras facultades interiores del alma. Es una enseñanza que habla directamente a nuestro ser interior y que se expresa de tal manera que ganamos cada vez más la capacidad de querer realmente ir hacia lo que vemos como un ideal. Mientras que en la vida física podemos enfrentarnos a un maestro o un educador, y él puede enfrentarnos a nosotros, y, sin embargo, básicamente sentimos que habla desde afuera hacia adentro nuestro de corazón, aquí, en cambio, sentimos que nuestros educadores espirituales de las Jerarquías superiores, al educarnos como acabo de describir, hacen que sus propias fuerzas fluyan directamente hacia nuestro ser interior. Los educadores terrenales nos hablan. Los educadores espirituales en la vida entre la muerte y un nuevo nacimiento nos dan su vida en nuestras almas al educarnos religiosamente de una manera espiritual. Y así los sentimos cada vez más dentro de nosotros, a estos educadores de las Jerarquías superiores. Así nos sentimos cada vez más íntimamente conectados con ellos. Pero por esto nuestra vida interior se vuelve más y más fuerte. ¡Cada vez eres más aceptado por los dioses, cada vez más los dioses viven más dentro de ti y te ayudan a ser más y más fuerte interiormente! Esto es lo que existe como un sentimiento básico durante esta vida entre la muerte y un nuevo nacimiento, especialmente en su segunda mitad." [380]

Aquí queda claro que, con la afluencia de Budhi, también las fuerzas del plano Atma ya están fluyendo hacia el alma espiritual humana, porque la voluntad es una expresión del poder del Padre en la Creación. Por lo tanto, en Getsemaní, Cristo oró a su Padre: *"No se haga mi voluntad sino la tuya"* (Lucas 22:42) y también enseñó a sus discípulos a orar: *"Padre nuestro que estás en los cielos ... Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra"* (Mateo 6: 9-10). Pero el Padre trabaja a través del Hijo, como Cristo mismo nos ha dado a conocer. El Hijo lleva a cabo la voluntad del Padre. Sobre todo, Cristo lleva el amor divino a la Creación, la ardiente fuerza de amor de Budhi. De estos dos juntos, surge en el hombre la aspiración de transformar las fuerzas divinas de la voluntad y el amor en hechos y obras. Para este fin, el alma espiritual humana, antes de abandonar el plano Budhi, está dotada de un gran poder creador, y se despierta en ella un entusiasmo extraordinariamente intenso por la acción. Anhela la autoactividad, la implementación de todo aquello de lo que se ha llenado en el fondo más interior de su corazón durante su descanso en el corazón de Cristo y su unidad con Dios en el plano Budhi. Convertirse en un instrumento de la Voluntad Divina y el Amor Divino es la aspiración que vive en el alma humana antes de que abandone el plano Budhi. Con qué maravillosas palabras Rudolf Steiner expresa esta experiencia en su verso semanal 41:

[380] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 10-IV-1914.

41ª semana (12 – 18 de enero)	*41. Woche (12. – 18. Januar)*
El poder creador del alma,	Der Seele Schaffensmacht,
El aspira desde el fondo del corazón	Sie strebet aus dem Herzensgrunde,
A inflamar las fuerzas de los dioses	Im Menschenleben Götterkräfte
Para actuar rectamente en la vida humana,	Zu rechtem Wirken zu entflammen,
Para moldearse a sí misma	Sich selber zu gestalten
En el amor humano y en el obrar humano.	In Menschenliebe und im Menschenwerke.

Al actuar de acuerdo con la Voluntad Divina y en el Amor Divino, el hombre se moldea a sí mismo, a través de la repercusión kármica de sus actos, cada vez más en esa imagen del Hijo de Dios a la que está destinado desde el primer día de su creación. De manera similar a como Cristo habló una vez de sí mismo, *"Yo y el Padre somos uno"* (Juan 10:30) y *"Pero el Padre que mora en mí hace sus obras"* (Juan 14:10), nosotros también, en todo lo que hacemos, alguna vez deberíamos poder hablar como Pablo: *"y vivo, no ya yo, mas vive Cristo en mí"* (Gálatas 2:20) y ya no actúo yo, sino el Cristo en mí. – En ningún otro lugar el hombre ve su estado final, la Omega de su propio desarrollo, tan claramente ante él como aquí, en el lugar de su origen, en su Alfa, desde donde comenzó una vez y donde regresa una y otra vez después de cada una de sus numerosas encarnaciones para fortalecerse para sus próximas tareas de desarrollo y para alinearse de nuevo en sus metas más íntimas con la Voluntad de Dios y con el Amor Divino.

Rudolf Steiner señala nuevamente al corazón como el órgano Budhi. Es el órgano central de la circulación sanguínea humana y es capaz de distribuir no solo la fuerza de voluntad sino también las fuerzas de la vida y el amor en todo el organismo. Son fuerzas cósmicas que se originan en el plano Budhi e incluso en mundos aún más elevados. Cristo mismo los trajo a la Tierra en su Bautismo en el Jordán y los hizo fluir a un cuerpo humano. En un acto de sacrificio inconmensurable, finalmente los hizo accesibles a toda la Tierra y a toda la humanidad, para que pueda alcanzar su objetivo predeterminado de transformar la Tierra en un Cosmos de Amor.

"Esta fuerza de amor cósmica y universal, ¿dónde vivió primero en la Tierra? En la sangre que latía a través del cuerpo de Jesús de Nazaret. Esta sangre era realmente el campo de acción físico de Cristo. Él tomaba los tres cuerpos, los cuerpos físico, etérico y astral de Jesús de Nazaret. La sangre era completamente suya, completamente pulsada por Su espíritu, por el fuego de Su fuerza cósmica y universal de amor. Esta sangre se sacrificó a la Tierra y a todos los seres humanos terrenales. Esta sangre vive luego etéricamente en la atmósfera de la Tierra. Este fuego de sangre tiene un efecto en todas las personas que están dispuestas a asimilarlo, que aspiran a lo que lo buscan. El cuerpo, el alma y el espíritu del hombre deberían asimilarlo gradualmente. Los niños del hombre, sus hallazgos, deberían inflamarse con este fuego y lo convertirán en aquello que da a luz las obras que realizan el progreso de la Tierra. El fuego de sangre inferior, imbuido de deseo, morirá. El aspecto superior, el Cristo en el hombre, se levantará en este fuego de luz. En Saturno [antiguo] no había luz todavía, estaba negro. La luz brillaba sobre el Sol [antiguo], volviéndose brillante, amarilla. En la Luna [antigua] todavía no había sangre roja, no podía ser todavía sangre roja. La luz de la sabiduría de la Luna estaba iluminada por la sabiduría, era de color blanco plateado, como ahora la luz lunar luce tenuemente sobre una superficie de agua. En la Tierra, el Yo que irradia por la sangre roja con fuego de amor es el portador de los sabios hallazgos del hombre por los cuales debe ser llevado a sus obras terrenales. Reconocerá los efectos del Sol y la Luna, la relación adecuada de la Tierra y las personas en la Tierra con ellos. El fuego de su Yo lo impregnará todo. Comprenderá el camino de su devenir en una visión conjunta. En una mirada al pasado, llena de sabiduría, verá que él es la obra de los dioses. En una previsión al futuro, imbuida de amor, se reconocerá a sí mismo como un instrumento de los dioses en todos sus miembros del ser que brillan en el fuego de Cristo: el Yo, los cuerpos astral, etérico y físico." [381]

La misión real del desarrollo de la Tierra de traer amor y moralidad a la Creación comenzó con el Bautismo en el Jordán, cuando Cristo conectó por primera vez a Budhi como la fuerza del amor divina y a Atma como la voluntad del Padre-Dios para el bien, para la acción moral[382], con un portador humano, con los miembros del ser psico-físicos de Jesús de Nazaret. Todo el desarrollo anterior en la Tierra fue una repetición de desarrollos planetarios pasados y la preparación para el gran punto de inflexión en la historia de la Tierra y la

[381] GA 266a „Aus den Inhalten der esoterischen Stunden", Band I, (Del contenido de las lecciones esotéricas – Volumen I), Berlin, leccion esotérica del 14-III-1908.

[382] Cuando se llamadó a Cristo "buen maestro", contradijó y señaló: *"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios."* (Lucas 18:19 y Marcos 10:18). En el texto Griego la palabra para Dios es "Theos", la misma palabra que Juan usó en el prólogo de su Evangelio para el Padre, y separó de "Logos", el Verbo o el Hijo.

humanidad. Para esto, primero tenía que desarrollarse la sangre roja como portadora del Yo humano y las fuerzas de voluntad estrechamente relacionadas con ella.

"Durante el desarrollo de la Luna [antigua], todavía no se podía hablar de moralidad, porque en aquella época con respecto a lo que el hombre hacía, estaba todavía involucrado en una necesidad, casi en una necesidad de la naturaleza. La moralidad sólo comienza en la Tierra. Y alcanzará su perfección en el desarrollo de Vulcano, cuando todo lo que palpite en los ardientes procesos de la sangre será el Yo purificado, el Yo purificado por la moralidad, el Yo completamente imbuido con la moralidad: cuando las fuerzas del Yo del hombre y sus fuerzas morales sean uno y lo mismo, y cuando su sangre, es decir su calor de sangre – pues lo material es solo el signo externo – cuando su calor de sangre sea el fuego sagrado de Vulcano." [383]

El hombre es creado a imagen de Dios y, como niño de Dios, está destinado a desarrollar la divinidad plantada en él. Pero como Dios es muy superior al hombre, hay que recorrer un largo camino para llegar a este fin. No solo las tres fuerzas del alma humana y el Yo serán inflamados con el fuego de Cristo y la voluntad del Padre, como sucede en el plano Budhi en el momento de la gran hora de la medianoche de la existencia. También los miembros corporales del ser humano, su cuerpo físico, su cuerpo de éter, su cuerpo astral y su portador o cuerpo del Yo deben estar imbuidos de Cristo. La reorganización y el desarrollo superior de estos miembros del ser, requeridos para esto, es a partir de ahora la tarea ulterior del alma espiritual humana, que anhela cada vez más una nueva encarnación.

Pero antes de los pasos individuales hacia la formación de nuevas corporeidades humanas, el curso ulterior del "Ex Deo Nascimur", se considerará más de cerca, parece apropiado, en el umbral desde el plano Budhi hacia el mundo espiritual superior, tomar una mirada más cercana a la forma en que la gran hora de la medianoche de la existencia, como una parte y el punto de inflexión supremo de un ciclo de encarnación humana, encuentra su representación terrenal en el ritmo anual de la naturaleza.

Representaciones del Ciclo de Encarnación del Hombre en el Ritmo Anual de la Naturaleza

Como se puede ver en las consideraciones anteriores, todo el ciclo de encarnación humana se refleja en el curso de la naturaleza del año exactamente en el sentido de la visión de Goethe: "Todo lo que es transitorio no es más que una semejanza". Desde este punto de vista, algunos lectores pueden sorprenderse de por qué Rudolf Steiner en su Calendario del Alma no deja que los cuatro ejes principales del ciclo de encarnación humana coincidan con los solsticios y equinoccios del año, sino que los desplaza por dos semanas. ¿No se hubiera esperado que, en la mitad invernal del año, la gran hora de la medianoche de la existencia coincida con el solsticio de invierno del 21/22 de diciembre de un año[384], o al menos en la siguiente Navidad, y en la mitad estival del año con el solsticio de verano, alrededor del 21 de junio, o al menos en la fiesta de Juan el Bautista el 24 de junio como una imagen refleja de la Navidad el 24 de diciembre? ¿Y no habría sido más apropiado que el verso de Pascua como el primer verso semanal, comenzara en el equinoccio de primavera alrededor del 20 de marzo, en el momento en que el Sol entra en Aries, el signo del Cordero? Tales preguntas están bastante justificadas. Algunas personas pueden querer añadir otra pregunta: si el Sol representa el Yo del ser humano o su Ser Anímico-espiritual en general, porque la esfera del Sol es la región más elevada del mundo del alma y al mismo tiempo la puerta de entrada al mundo espiritual: ¿no se hubiera esperado que Rudolf Steiner hubiera hecho del ascenso y descenso anual del Sol, con los cambios asociados en las condiciones de luz y los estados de ánimo naturales resultantes en la Tierra, la base de sus descripciones del ciclo de vida humano en el Calendario del Alma? Después de todo, todas nuestras percepciones sensoriales del mundo físico externo son, en última instancia, experiencias del alma. Esto también resultaría en una división del Calendario del Alma en dos partes, por los equinoccios, ya que en la mitad estival del año estamos vueltos con nuestra alma más hacia el mundo exterior, y nos retiramos más a nuestro ser interior en la mitad invernal del año.

Seguramente nadie se ofendería si Rudolf Steiner hubiera tomado tal decisión. Los versos semanales seguirían entonces el esquema que se muestra en la Figura 21. En este caso, la noche más oscura o más larga del año en el solsticio de invierno habría sido perfecta para la gran hora de la medianoche. Pero Rudolf Steiner obviamente debe haber tenido una razón importante para no dejar que sus versos semanales sigan inmediatamente los cambios de la luz solar físicamente perceptible en el curso del año. La razón puede ser que,

---

[383] GA 170 "Das Rätsel des Menschen – die geistigen Hintergründe der menschlichen Geschichte" (El enigma del ser humano – el trasfondo espiritual de la historia humana), Dornach, conferencia del 5-VIII-1916, último párrafo.

[384] Todas las fechas de este capítulo, también en las figuras, se refieren a las condiciones en el hemisferio norte. Para el hemisferio sur, siempre se añaden 6 meses.

aunque recordamos dos eventos históricos importantes según este esquema, ambos se relacionan principalmente con el mundo físico. Poco después del solsticio de invierno, en Navidad, conmemoramos el nacimiento físico-corporal del Niño Jesús y pensamos en todos los eventos en la Tierra en ese momento: el censo en Palestina, el viaje de María y José a Belén, la búsqueda de un hostal en la noche fría, el nacimiento en la cálida gruta de roca, los pastores en el campo, los Ángeles que les hablaron. La mirada agradecida de nuestra alma se dirige principalmente hacia los eventos físicos-terrenales. Lo mismo se aplica al día de Juan el Bautista. El 24 de junio conmemoramos el nacimiento físico-corporal de Juan el Bautista, que estaba estrechamente relacionado con el Niño Jesús, estuvo muy involucrado en su futuro destino, y fue concebido y nacido seis meses antes que el Niño Jesús, como nos dice el Evangelio de Lucas (1:26 y 1:36). En resumen, sobre todo, estamos conmemorando los preparativos físico-sensoriales para los siguientes eventos que cambiaron a la humanidad y al mundo, desde el Bautismo en el Jordán hasta el Misterio del Gólgota.

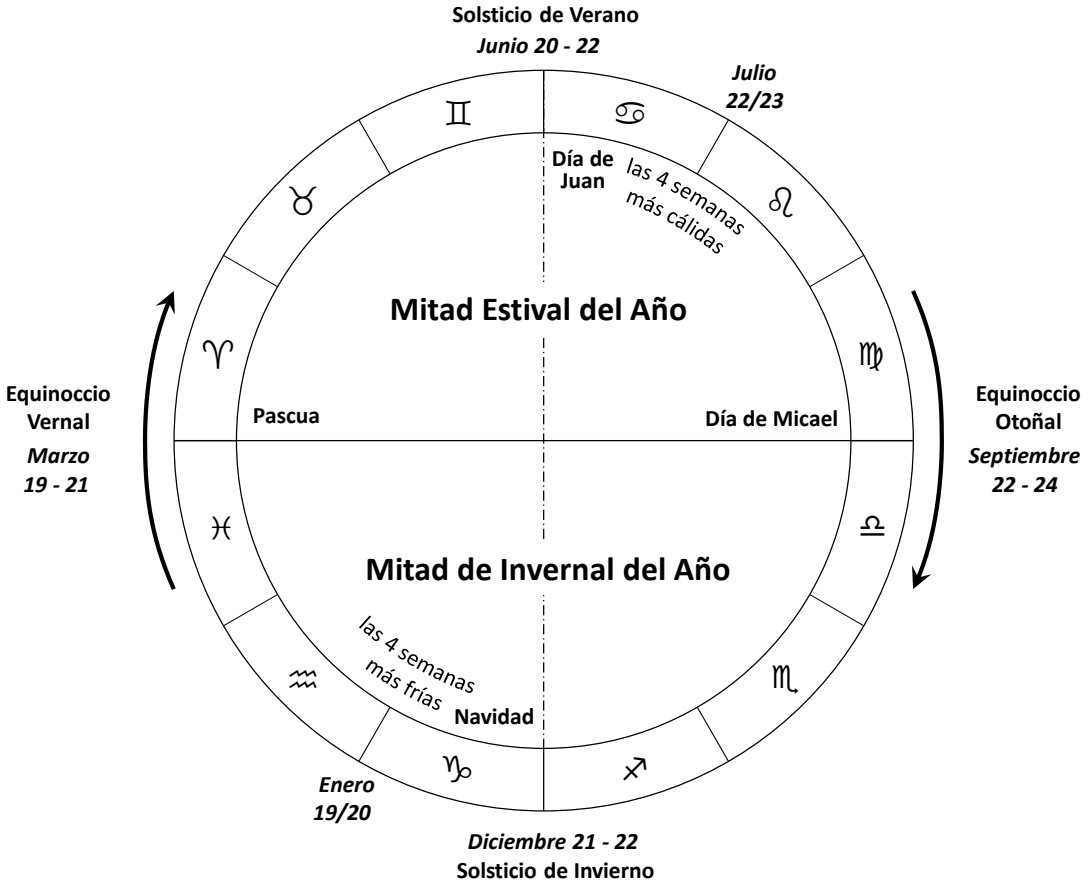


Figura 21: Ritmo anual de condiciones de luz y calor debido al curso del Sol [382]

Sin embargo, sería un error afirmar que el Calendario del Alma de Rudolf Steiner no se basó en los cambios físicos perceptibles de la naturaleza en el transcurso del año; porque en su prefacio a la primera edición en 1912 escribió:

"El ser humano se siente conectado con el mundo y su cambio de época. Siente su propio ser como una imagen del arquetipo del mundo. Pero la imagen no es una imitación simbólico-pedante del arquetipo. Aquello que el gran mundo revela en el transcurso del tiempo corresponde a un movimiento pendular del ser humano, que no corre en el elemento del tiempo. De hecho, el hombre puede sentir su ser en la medida en que éste está dedicado a los sentidos y sus percepciones, como correspondiéndose con la naturaleza del verano entretejida con la luz y el calor. El fundamento en sí mismo y la vida en su propio mundo de pensamientos e impulsos de voluntad él puede sentirlo como una existencia invernal. Así, en él, aquello que la naturaleza presenta en alternancia temporal como verano e invierno se convierte en el ritmo de la vida exterior e interior. Pero se le pueden revelar grandes secretos de la existencia si relaciona su ritmo intemporal de percepción y pensamiento de manera correspondiente con el ritmo temporal de la naturaleza. De esta manera, el año se convierte en el arquetipo de la actividad del alma humana y, por lo tanto, en una fuente fructífera de verdadero reconocimiento de sí mismo. En el siguiente Calendario Anual del Alma, el espíritu humano es pensado en una posición tal que

puede sentir el propio tejer del alma en los estados de ánimo de las estaciones de una semana a otra en la imagen sobre las impresiones durante el curso del año. Se entiende como un auto-reconocimiento a través del sentir. Este auto-reconocimiento a través del sentir puede experimentar el ciclo de la vida del alma como algo Intemporal en la imagen del tiempo, por las oraciones semanales características que sen dan."

Justo en las primeras tres oraciones, Rudolf Steiner señala inequívocamente que el ser humano fue creado como una *"imagen del arquetipo del mundo"* y también puede sentirse así a sí mismo, pero que esto no debe entenderse de una manera *"simbólico-pedante"*, sino que en el ritmo temporal de la naturaleza se expresa algo supra-sensorial o incluso supra-temporal del ser humano, es decir, algo que se extiende desde el reino del alma, que todavía está marcado por la experiencia temporal, hasta el reino de lo divino-espiritual, que pertenece a la región de la atemporalidad o duración: *"Pero la imagen no es una imitación simbólico-pedante del arquetipo. Aquello que el gran mundo revela en el transcurso del tiempo corresponde a un movimiento pendular del ser humano, que no corre en el elemento del tiempo."* Este movimiento pendular del ser humano, que se eleva más allá de todo lo temporal, es el ciclo de vida o encarnación del hombre. Los versos semanales, por lo tanto, no están destinados a ayudarnos a reconocer directamente lo anímico-espiritual de la naturaleza, sino primero lo anímico-espiritual del ser humano mismo, que fue creado de acuerdo con el arquetipo del mundo y, por lo tanto, puede reflejarse en la naturaleza, puede experimentarse y sentirse a sí mismo en ella. Por lo tanto, no hay un germinar o brotar en los versos semanales del trimestre de primavera, como cabría esperar, sino, de manera completamente inesperada, en el trimestre de invierno[385], cuando el "Ex Deo Nascimur" del ser humano se refleja en el estado de ánimo natural externo del ambiente. En primera instancia, los versos semanales del Calendario del Alma no se refieren a la cognición de la naturaleza, sino a la cognición de uno mismo. Rudolf Steiner concede gran importancia a esto: *"Por las oraciones semanales características que sen dan, este auto-reconocimiento a través del sentir puede experimentar el ciclo de la vida del alma como algo intemporal en la imagen del tiempo."*

¿Y qué hay en la naturaleza que el ser humano debe sentir como el "arquetipo del mundo" según el cual su propio ser fue creado como una semejanza? En los versos semanales buscaremos en vano referencias a la variedad de formas sólidas en la naturaleza. Tampoco encontraremos ninguna referencia al agua corriente. Incluso la palabra aire no aparece en ningún lado. En cambio, nuestra atención se dirige hacia la luz y el calor repetidamente, hacia lo imponderable e ingrávido, que no está sujeto a la pesadez terrenal. Incluso si uno de los versos semanales habla de "los opacos velos de las nieblas"[386], es decir de aire húmedo, el foco está claramente en su efecto de amortiguamiento de la luz.

En su prefacio, Rudolf Steiner habla clara y distintivamente del ser anímico del hombre dedicado a las percepciones sensoriales físicas de la luz y el calor. Todos los demás fenómenos de la naturaleza terrenal son ignorados. E incluso la luz y el calor del mundo exterior se tienen en cuenta solo con respecto a las experiencias del alma humana en la mitad estival del año: *"de hecho, el hombre puede sentir su ser, en la medida en que está dedicado a los sentidos y sus percepciones, como correspondiente a la naturaleza veraniega entretejida con luz y calidez."* Con respecto a las experiencias del alma humana en la mitad invernal del año, sin embargo, Rudolf Steiner señala la vida interior del hombre: "*El fundamento en sí mismo y la vida en su propio mundo de pensamientos e impulsos de voluntad él puede sentirlo como una existencia invernal. Así, en él, aquello que la naturaleza presenta en alternancia temporal como verano e invierno se convierte en el ritmo de la vida exterior e interior."* Esto se implementa consistentemente en los versos semanales en la medida en que la luz externa y el calor perceptible para los órganos sensoriales solo se mencionan en la mitad estival del año, mientras que, con respecto a la mitad invernal del año, se habla de la luz interior como una expresión del *"propio mundo de pensamientos"* y el calor interno como expresión del *"propio mundo de impulsos de voluntad"*.

Probablemente la pregunta formulada al principio también apareció pronto entre los primeros antropósofos en torno a Rudolf Steiner: si el Calendario del Alma con sus versos semanales sigue a *"la naturaleza ... en [la] alternancia temporal como verano e invierno"*, ¿por qué no coincide con los grandes puntos de inflexión en el curso del Sol? Esta pregunta, o preguntas similares, podrían haber sido la razón por la cual Rudolf Steiner, en relación con la nueva edición del Calendario del Alma en 1918, se tomó la molestia de escribir un segundo prefacio y ponerlo delante de los versos semanales. Allí dirige ahora la atención del lector en una dirección ligeramente diferente. Ya no habla de percepciones sensoriales físicas como la luz y el calor, sino que el tema central del segundo prefacio es algo supra-sensorial: la v i d a .

"El curso del año tiene su propia vida. El alma humana puede sentir esta vida. Si permite que aquello que habla de manera diferente de una semana a otra desde la vida del año tenga un efecto en ella, sólo entonces se encontrará realmente a sí misma a través de tales experiencias. Sentirá que esto le da poderes que la fortalecen desde dentro. Notará que tales fuerzas querrán ser despertadas en ella por la parte que pueda tomar en el

[385] Ver verso semanal 44.

[386] Ver verso semanal 23.

sentido del curso del mundo tal como ocurre en la secuencia de los tiempos. Sólo entonces se dará cuenta de los delicados pero significativos vínculos que existen entre ella y el mundo en el que nace. En este calendario se registra un verso para cada semana, que permite al alma experimentar lo que sucede en esta semana como parte de la vida entera del año. Lo que esta vida hace sonar en el alma cuando ella se una a él debe ser expresado en el verso. Se piensa en un saludable «sentimiento de ser uno» con el curso de la naturaleza y un fuerte «encontrarse a sí mismo» como resultado de ello, al creer que un comprender por el sentir del curso del mundo en el sentido de tales versos es algo que el alma anhela, si tan sólo se entiende a sí misma adecuadamente."

Tres veces seguidas, Rudolf Steiner se refiere a la v i d a en las primeras tres oraciones, es decir a algo etérico, algo supra-sensorial. Aunque la estimulación del alma humana, al menos durante la mitad estival del año, también debería tener lugar a través de percepciones sensoriales como la luz y el calor – al menos de acuerdo con el contenido del primer prefacio, que seguramente sigue siendo válido – pero son mucho más los cambios estacionales de la vida en la naturaleza aquello con lo que el alma humana está llamada a simpatizar por los versos semanales. Al mismo tiempo, sin embargo, esto también significa un giro de la vida del alma humana a ese poder que existe detrás de toda vida y dice de sí mismo: *"Yo soy la resurrección y la vida"* (Juan 11:25). La inmersión en los versos semanales del Calendario del Alma obviamente provoca un giro del alma hacia la actividad de Cristo en la esfera etérica o de la vida de la Tierra durante el transcurso del año. De esta manera, el Calendario del Alma antroposófico se convierte en una herramienta muy valiosa para la preparación del ser humano para el encuentro con el Cristo etérico exactamente en el sentido de la respuesta que Rudolf Steiner dio una vez a la pregunta de Friedrich Rittelmeyer:

"A mi pregunta [de Rittelmeyer], ¿qué se podría hacer para prepararse para eventos de Cristo parecido al Damasco, él respondió: Esto solo es posible cuando uno experimenta a Cristo en el transcurso del año." [387]

El Sol irradia luz, calor y v i d a hacia la Tierra. En el transcurso del año, sin embargo, no experimentamos el pico de calor al mismo tiempo que el pico de luz en el solsticio de verano. En las latitudes templadas del hemisferio norte, las semanas más cálidas o más calurosas generalmente son en los meses de julio y agosto, a pesar de las fluctuaciones anuales. A mediados de este período, se encuentra la transición del Sol de Cáncer a Leo, que tiene lugar cuatro semanas después del solsticio de verano. En consecuencia, en las mismas latitudes geográficas, las semanas más frías del año son en los meses de enero y febrero, aproximadamente divididas en dos mitades por la transición del Sol desde el signo de Capricornio hacia Acuario, cuatro semanas después del solsticio de invierno (ver Figura 21). Entonces, si no elegimos el ritmo anual de la luz solar como una representación del ciclo de vida o encarnación del hombre, sino el ritmo anual del calor, sentiríamos, de acuerdo con la naturaleza, que la gran hora de la medianoche de la existencia no estaría conectada con el 21/22 de diciembre, sino con el 19/20 de enero. Curiosamente, ambas fechas son de particular importancia en el Calendario del Alma, ya que marcan el comienzo y el final de las experiencias en el plano Budhi (ver el verso semanal 38 o verso de Navidad del 22 de diciembre y el verso semanal 41, que dura hasta el 18 de enero).

Pero si por un lado, el ritmo de la luz en el transcurso del año alcanza sus puntos más altos y más bajos en el solsticio de verano e invierno, es decir, con la transición del Sol de Géminis a Cáncer o, respectivamente, de Sagitario a Capricornio, y, por otro lado, el ritmo del calor en el transcurso del año alcanza sus puntos más altos y más bajos cuatro semanas después, cuando el Sol sale de Cáncer o Capricornio y se mueve hacia el siguiente signo, ¿no sería posible que la vida, como un fenómeno independiente, tenga también sus propios puntos más altos y más bajos en el transcurso del año, que bien podrían estar exactamente en el medio, es decir, cuando el Sol pasa por la mitad del signo de Cáncer o, respectivamente, la mitad del signo de Capricornio? La primera oración del segundo prefacio del Calendario del Alma *"El curso del año tiene su propia vida"* tendría así un significado adicional. La mayor afluencia de vida sucedería entonces en invierno junto con la gran hora de medianoche de la existencia, en el hemisferio norte en el 5/6 de enero, en Epifanía, cuando conmemoramos el Bautismo de Cristo en el Jordán y su descenso como el Espíritu de toda vida, como Budhi o Espíritu de Vida, a la Tierra.

Desde este punto de vista, se vuelve comprensible por qué los ejes principales del Calendario del Alma se desplazan exactamente dos semanas en relación con el curso anual del Sol y, a pesar de todo, los versos semanales se basan en la experiencia anímica de la naturaleza, pero en los procesos en la esfera de la vida o éter. El ciclo anual de la vida en la naturaleza se convierte así en una semejanza del ciclo de encarnación humana, que abarca los estados sucesivos de la vida no solo de la persona terrenal sino también del ser humano real y macrocósmico en los mundos superiores. De ahí la declaración de Rudolf Steiner en su segundo prefacio: *"El alma humana puede sentir esta vida. Si permite que aquello que habla de manera diferente de una semana a otra desde la vida del año tenga un efecto en ella, entonces sólo se encontrará realmente a sí misma*

[387] Consulte las notas 142 y 143 (páginas 72 y 73). – Para obtener más detalles, consulte la "Introducción" al principio de este libro.

a través de tales experiencias." Y dado que la experiencia anímica en el transcurso del año se extiende en dos direcciones, hacia el exterior en verano y hacia el interior en invierno, el alma humana puede sentir su ciclo de vida completo dos veces en un año, siguiendo una vez más lo Espiritual detrás del mundo sensorial externo, y en el otro tiempo siguiendo más lo Espiritual detrás de su propio ser interior, una vez saliendo afuera junto con el alma de la Tierra hacia la distancia y una vez retirándose con el alma de la Tierra hacia el interior. Pero este ciclo de vida del hombre va mucho más allá de todo lo temporal en ambas ocasiones: *"Aquello que el gran mundo revela en el transcurso del tiempo corresponde a un movimiento pendular del ser humano, que no corre en el elemento del tiempo. ... Este autorreconocimiento a través del sentir puede experimentar el ciclo de la vida del alma como algo Intemporal en la imagen del tiempo, por las oraciones semanales características dadas."*

Los trenes de pensamiento presentados aquí conducen a otra pregunta: cuando el completo ciclo de vida del ser humano se refleja, por un lado, en el ritmo de la luz y el calor de la naturaleza, como se presenta a las percepciones sensoriales en el mundo físico, pero por otro lado, también se expresa en el ritmo de la vida de la Tierra, es decir en esos estados de ánimo naturales que se revelan a partir de los procesos ya supra-sensoriales de la esfera de vida o del éter de la Tierra, ¿podría ser posible que exista una tercera semejanza del ciclo de encarnación humana, que se basa en fuerzas más allá de la esfera de éter de la Tierra, en las de mundos aún más altos, como las fuerzas anímico-espirituales del macrocosmos, que están en casa en las esferas planetarias o incluso en el cielo estelar o, en otras palabras, en el mundo del alma y el mundo espiritual inferior?

De hecho, en sus conferencias en Penmaenmawr, Gran Bretaña, en agosto de 1923, Rudolf Steiner reseñó el ciclo de encarnación humana también desde esta perspectiva. Al hacerlo, hizo declaraciones que a primera vista parecen incompatibles con muchas de sus palabras ya citadas, por ejemplo:

"En la época en que vivimos en la actualidad, a través de la acción de las fuerzas mundiales solo es posible que el ser humano circule por la región de Marte por completo, de modo que después de la muerte complete el círculo de Marte y no pueda entrar completamente en la región de Júpiter, sino que solo puede tocarla. Solo en el curso de las experiencias ulteriores entre la muerte y un nuevo nacimiento podrá entrar plenamente en la región de Júpiter e incluso más tarde en la región de Saturno. Pero para el propósito de que el hombre, dado que aún no puede ingresar a la región de Júpiter, no obstante tiene una participación en las fuerzas de Júpiter y Saturno durante el tiempo entre su muerte y un nuevo nacimiento, se intercalan entre Marte y Júpiter los numerosos asteroides, que son descubiertos una y otra vez en su existencia externa por los astrónomos, pero que son esa región que el hombre también pasa después de la muerte con respecto a lo Espiritual, porque aún no puede llegar a Júpiter. Y estos asteroides tienen la peculiaridad de ser colonias de Júpiter y Saturno en sus Seres espirituales. Seres de Júpiter y Saturno han regresado a los asteroides. Y, por lo tanto, antes de que el hombre esté ya maduro para la existencia terrenal, se encuentra, por así decirlo, en la región de asteroides que se intercala en nuestro cosmos, lo que puede ser una especie de sustituto para él provisionalmente, antes de que pueda entrar en las regiones de Júpiter y Saturno." [388]

Según esto, en el tiempo transcurrido entre la muerte y el nuevo nacimiento, el hombre nunca iría más allá del cinturón de asteroides de nuestro sistema solar o su correlación espiritual. A través de él, recibe al menos una especie de sustituto de las fuerzas que se ganarán en las regiones de Júpiter y Saturno. Rudolf Steiner llamó a los estados más elevados que atraviesa el hombre entre dos encarnaciones: los ciclos de Marte, Júpiter y Saturno. Al día siguiente continuó sobre el tema:

"Cuando el hombre ha pasado por los tres ciclos y comienza el regreso, su interés en los asuntos terrenales comienza nuevamente; y luego mira hacia abajo, muchos años antes de nacer, en las generaciones que surgen en el desarrollo de la Tierra y al final de las cuales se encuentra su padre, su madre. Ya en el momento en que el hombre hace este gran viraje en el cosmos, comienza a dirigir su atención hacia la Tierra." [389]

En consecuencia, la gran hora de la medianoche de existencia, que Rudolf Steiner llama aquí la *"gran viraje en el cosmos"*, estaría en el medio entre los tres ciclos ascendentes de Marte, Júpiter y Saturno y los siguientes tres ciclos descendentes de Saturno, Júpiter y Marte, o más precisamente en la transición del ciclo ascendente al descendente de Saturno. Aquí, en ninguna parte se habla del cielo estelar o de las profundidades invisibles del universo en el que el alma espiritual humana se expande según otras declaraciones de Rudolf Steiner, que ya se han citado muchas veces. Se elige un punto de vista completamente diferente al habitual, por decirlo, visto solo desde lo Planetario, desde el mundo espiritual inferior, que es el siguiente nivel mundial superior sobre la esfera del éter y el mundo del alma inferior que lo impregna.

¿Cómo pueden estas inusuales y, a primera vista, confusas declaraciones de Rudolf Steiner reconciliarse con sus declaraciones, por lo demás esencialmente diferentes? Para llegar a un entendimiento aquí, primero debemos tomar nota del hecho de que Rudolf Steiner introduce una serie completa de términos nuevos en esta

[388] GA 227 "Initations-Erkenntnis" (Conocimiento de la Iniciación), Penmaenmawr, conferencia del 28-VIII-1923.

[389] Ibidem, conferencia del 29-VIII-1923.

ocasión. Cuando habla de esferas, lo hace principalmente con referencia a los planetas subsolares Luna, Venus y Mercurio. Tan pronto como se refiere a los planetas sobre el Sol, Marte, Júpiter y Saturno, habla principalmente de región o ciclo, es decir, de la región de Marte, la región de Júpiter y la región de Saturno o el ciclo de Marte, el ciclo de Júpiter y el ciclo de Saturno. Que estos términos de ningún modo son idénticos con los términos esfera de Marte, esfera de Júpiter y esfera de Saturno, puede ser visto en que Rudolf Steiner resume el pasaje de aproximadamente treinta años que el hombre pasa a través de los planetas subsolares, desde la esfera de la Luna hasta la esfera de Sol, es decir, el paso a través del todo el mundo del alma, bajo el término "ciclo Lunar". Luego también llama a esto la "existencia Lunar", y la separa de la "existencia Solar", que incluye todo el tiempo restante de la vida del hombre entre dos encarnaciones, cuya duración declara como de 2160 años. Este número se compone de tres ciclos ascendentes y tres ciclos descendentes, cada uno de los cuales dura doce veces más que el ciclo Lunar, es decir, 6 x 12 x 30 años o 6 x 360 años = 2160 años, a lo cual los 30 años del ciclo Lunar no se tienen en cuenta debido a su nimiedad, ya que todos los números son solo valores aproximados de todos modos. En principio, por lo tanto, el hombre estaba destinado a encarnar solo una vez en cada era, para asimilar todo lo que la era respectiva podía darle. En la conferencia del día siguiente, sin embargo, Rudolf Steiner relativizó esta declaración:

"Yo dije que estos 2160 años deberían pasar entre dos encarnaciones. Pero el hombre de ninguna manera asimila todo lo que podría sacar de la vida en la Tierra durante su vida en la Tierra. Por lo tanto, hoy en día, en realidad, los períodos entre la muerte y un nuevo nacimiento, por supuesto, resultan muy diferentes para muchas personas, para ningún hombre de 2160 años, sino mucho más cortos." [390]

Además, la "Esfera" del Sol en el sentido más estricto solo se tiene en cuenta aquí como la esfera o puerta de transición desde el mundo del alma hacia el mundo espiritual, al igual que la "Esfera" real de la Luna como la puerta al mundo del alma.

Dado que ahora sabemos por las otras conferencias de Rudolf Steiner que las personas, siempre y cuando no sean completamente reacias a lo Espiritual y lo Cristiano en la vida en la Tierra, ciertamente ascienden hasta la esfera del zodiaco y encuentran allí el límite de su experiencia totalmente consciente de los eventos espirituales, pero pasan por todo lo que sigue en un estado más bien soñador, la esfera del zodiaco en el marco de referencia elegido de forma diferente de Rudolf Steiner se correlaciona con el cinturón de asteroides. Obviamente, todo lo relacionado con las experiencias más allá del zodíaco o el cielo estelar visible, es decir, más allá de la cuarta y media región del mundo espiritual, es llevado a los hombres por Seres espirituales del mundo espiritual superior, para que reciban *"una especie de sustituto"* para ello. El cinturón de asteroides entre Marte y Júpiter correspondería entonces, dentro del marco de referencia dado, a la frontera entre el mundo espiritual inferior y el superior, que Rudolf Steiner asocia con el zodiaco como una expresión del cielo estelar visible. Una experiencia plenamente consciente del mundo espiritual superior o incluso de las esferas inferiores del plano Budhi, post-muerte y pre-natal, está reservada de todos modos para los discípulos del espíritu que no solo ya han trabajado duro en la transformación de su cuerpo astral a Manas – lo que está sucediendo en sus inicios en casi todas las personas hoy en día – sino que más allá de esto trabajan en la transformación de su cuerpo etérico en Budhi. Desde este punto de vista, las declaraciones inusuales de Rudolf Steiner ciertamente pueden conciliarse con sus otras conferencias sobre el ciclo de encarnación humana. El resultado de esto se muestra en la Figura 22. Se basa en las dominaciones los signos individuales del zodíaco en relación con el curso anual del Sol.

La concordancia del ciclo de Saturno con el plano Budhi parece bastante apropiada, ya que este último se presenta como ardiente y llameante, y la característica principal de Saturno también es el calor. Además, el mundo espiritual superior como expresión del Espíritu Santo es una relación cercana con la esfera de sabiduría de Júpiter. Por lo tanto, de ninguna manera es una clasificación arbitraria, pero nuevamente muestra cuán múltiples son las superposiciones y reflexiones de los niveles del mundo entre sí y desde qué diferentes puntos de vista se pueden ver y describir. Dentro de este marco de referencia, la gran hora de medianoche de la existencia es en los mismos días del calendario que en el ritmo anual del calor, el 19 y 20 de enero. En este momento, el Sol realiza su transición desde el Saturnal signo de Capricornio hacia el Saturnal signo de Acuario, como se muestra en la Figura 22.

Ya la Figura 21 (página 204), se muestra el zodiaco en el sentido de las agujas del reloj para simular el curso ascendente y descendente del Sol y corresponder a la dirección de lectura habitual de izquierda a derecha, comenzando con el equinoccio vernal. Esto se ha mantenido en la Figura 22 porque una inversión de la dirección del zodíaco sólo confundiría aún más al lector, aunque el zodiaco se muestra en el cielo en realidad corriendo hacia la izquierda cuando se ve desde la Tierra. Pero esta diferencia no tiene importancia para las relaciones expresadas en la figura. La hora de medianoche de la existencia está justo en el medio entre los dos

[390] GA 227 "Initiations-Erkenntnis" (Conocimiento de la Iniciación), Penmaenmawr, conferencia del 30-VIII-1923.

signos Saturnales: Capricornio y Acuario. En consecuencia, la vida en la Tierra se encuentra exactamente opuesto polar en el medio entre los signos Cáncer y Leo. Por lo tanto, está por debajo del ciclo representado.

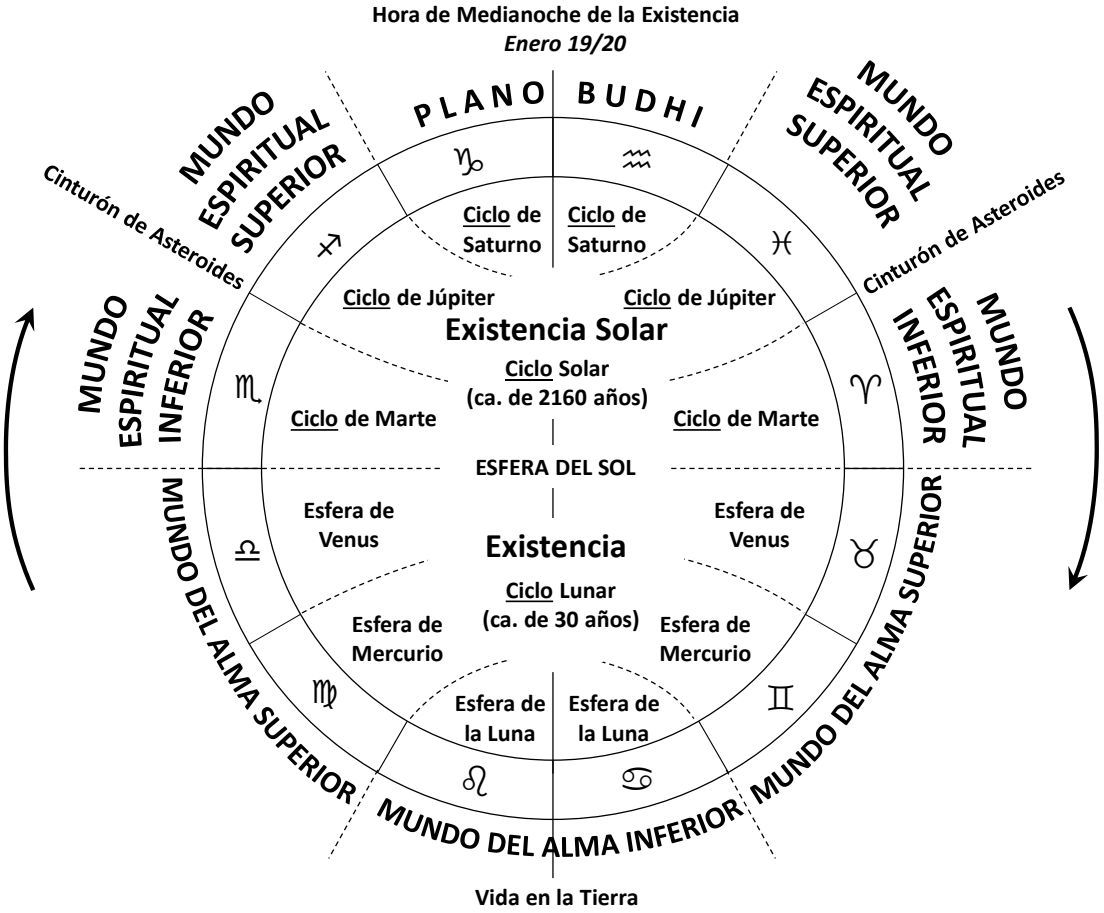


Figura 22: Ritmo anual de actividad de la fuerza planetaria en el zodiaco

Vemos que hay varias formas en las que el ciclo de encarnación humana puede ser representado en la naturaleza, cada una de ellas dependiendo de si elegimos la perspectiva física, que ya puede referirse de diferentes maneras al ritmo anual de luz o lo del calor, o si elegimos la perspectiva etérica, que ya está dirigido a los procesos de vida sopresensoriales en la esfera de éter de la Tierra. Rudolf Steiner obviamente eligió este último para sus versos semanales, porque es precisamente al sentir los cambios en los estados de la vida durante el transcurso del año que podemos acercarnos más de cerca al Ser espiritual que los controla, Cristo como el Espíritu de Vida. Una representación adicional finalmente resulta del punto de vista anímico-espiritual del mundo espiritual inferior, que se basa en las fuerzas planetarias y su interacción con el zodiaco.

Si hubiera otras representaciones del ciclo de encarnación humana en la naturaleza, estas solo podrían referirse a los tres niveles mundiales más bajos – el nivel mundial físico-sensorial, etérico y espiritual inferior – porque el mundo espiritual superior no tiene una representación perceptible físicamente-sensorial en la naturaleza, o en el mejor de los casos, el fondo uniformemente oscuro del universo detrás de la alfombra estelar visible.

Sin embargo, es significativo que, en todas las presentaciones del ciclo de encarnación humana descrito aquí, la gran hora de medianoche de la existencia está siempre conectada con el plano Budhi o al menos coincida con el momento de entrada en el plano Budhi como es el caso con el ritmo anual de la luz, o con el momento de la partida del plano Budhi, como es el caso sí se toma como base el ritmo anual del calor o el de las fuerzas planetarias. Solo en el ritmo anual de las fuerzas de la vida, la gran hora de medianoche de la existencia está justo en el medio entre estos dos, cuando el Sol pasa 15° Capricornio en invierno, en el momento en que celebramos la Epifanía, y también cuando pasa 15° Cáncer en verano, dos semanas después del día de San Juan. Quizás podemos ver en esto la expresión externa de que la esfera del éter está ubicada precisamente entre los planos de existencia del mundo sensorial físico y el mundo espiritual inferior.

Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Hombre-Espíritu – 42ª Semana

Viniendo desde el plano Budhi, donde el hombre tiene su origen divino, gradualmente comienza en el mundo espiritual superior a volver hacia la existencia del mundo de nuevo. Al hacerlo, los recuerdos de las experiencias sensoriales de su existencia anterior reaparecen ante su ojo anímico-espiritual por primera vez. Él comienza a "pre-sentir intuyendo" su inminente descenso hacia el mundo sensorial. Aunque ni siquiera podemos comenzar a hablar de luz sensorial aquí, ya que con respecto al mundo sensorial reina tenebrosa “oscuridad invernal”, la más profunda oscuridad, en el hombre ya despierta interiormente un profundo anhelo, incluso un fuerte impulso de trabajar hacia el "elevado" objetivo de una futura encarnación en un nuevo cuerpo humano en la Tierra. Ya antes de la gran hora de la medianoche de la existencia, adquirió una parte de las fuerzas necesarias para esto al recoger fuerzas en el curso de su ascensión después de la muerte a través de los mundos superiores. En adición, durante su paso por la medianoche del mundo estas fuerzas recién adquiridas estaban impregnadas por la fuerza de voluntad del Padre e inflamadas por el amor del Hijo, de modo que la voluntad estaba completamente imbuida de Cristo, como se describe en el verso semanal anterior.

Pero ahora, el hombre se siente impulsado a poner en práctica su nueva fuerza en el mundo espiritual superior. Y dado que la envoltura germinal de Atma o el Hombre-Espíritu pertenece a su séptima y más alta región, es decir, ese miembro espiritual del ser que él desarrollará en el futuro a través del trabajo plenamente consciente de su Yo en el cuerpo físico, su impulso de actividad aquí se dirige principalmente a crear primero un arquetipo todavía bastante ideal, puramente espiritual, de un nuevo cuerpo humano físico que está destinado a manifestarse en última instancia en el mundo sensorial terrenal para convertirse allí en su "envoltura de la Mismidad", como lo llama el primer verso semanal.

En toda esta nueva actividad creadora, el amor de Cristo desde el plano Budhi trabaja intensamente en el hombre. Esto también será el caso en las dos regiones siguientes del mundo espiritual superior, ya que las tres regiones más altas están permeadas por las tres regiones más bajas del plano Budhi. Por lo tanto, toda acción aquí va acompañada por el sentimiento del calor del corazón de Budhi. Todo lo que el hombre trabaja para su propio futuro en la Tierra, lo logra en armonía con el Amor Divino. Todo debería desarrollarse de tal manera que la próxima vida sensorial en la Tierra contenga la posibilidad de compensar la culpa kármica de las vidas terrenales pasadas. Lejos de toda luz sensorial terrenal, el hombre ya pre-siente desde el punto de vista del amoroso calor del corazón. Ese es el significado más profundo del verso de la semana 42.

42ª semana (19 – 25 de enero)	*42. Woche (19. – 25. Januar)*
En esta oscuridad invernal,	Es ist in diesem Winterdunkel
La revelación de la propia fuerza	Die Offenbarung eigner Kraft
Es el fuerte impulso del alma,	Der Seele starker Trieb,
Dirigirla en las tinieblas	In Finsternisse sie zu lenken
E intuyendo pre-sentir,	Und ahnend vorzufühlen
Por el calor del corazón, la manifestación sensorial.	Durch Herzenswärme Sinnesoffenbarung.

Con más detalle, Rudolf Steiner nos explicó esta actividad creadora, que comienza a agitarse poco después de que el alma espiritual humana haya pasado por la gran hora de la medianoche y haya regresado al mundo espiritual, en su ciclo de Viena:

“Después de haber continuado viviendo en el mundo espiritual por un tiempo, desde la oscuridad crepuscular del ambiente espiritual emerge una visíon clara no solo de nuestras propias vidas pasadas, sino especialmente de todo lo Humano que estaba conectado con estas vidas, especialmente todo lo Humano que estaba conectado más estrechamente con estas vidas. Las personas entablan relaciones espirituales con nosotros, con quienes tuvimos esta o aquella relación en las primeras etapas de la existencia. No es como si la comunidad con estas personas no hubiera existido antes – siempre nos experimentamos junto con las personas que han estado cerca de nosotros en la vida, en el tiempo mucho más grande entre la muerte y un nuevo nacimiento – pero ahora, al encontrarnos con estas personas nuevamente después de la hora de la medianoche de la existencia espiritual, en estas personas se muestra clara y nítidamente lo que les debemos o lo que ellos nos deben a nosotros. Ahora, no solo tenemos una visión de cuál era nuestra relación con estos seres humanos entre este y aquel tiempo - esto lo sabíamos antes – sino que estas personas se convierten para nosotros en la expresión de lo que es la compensación por las experiencias pasadas. A través de la forma en que nos aparecen, vemos por qué nuevas experiencias en el plano físico podemos compensar nuestros actos anteriores, lo que les debemos o algo similar. Al enfrentar a las almas de estos seres humanos, vemos, por así decirlo, los

efectos que en el futuro serán las consecuencias de las relaciones que tuvimos con ellos en el pasado. Por supuesto, la mejor manera de entender esto es tomar un caso individual lo más concreto posible.

Así que asumamos una vez más que le mentimos a una persona. Ahora llega el momento en que se nos ofrece la posibilidad en el mundo espiritual de ser atormentados por esa verdad que es contraria a nuestra mentira. Pero estamos atormentados por el hecho de que nuestra relación con la persona a la que hemos mentido cambia de tal manera, en el tiempo que acabamos de describir, que tan a menudo como vemos a esa persona – y la veremos con suficiente frecuencia con el ojo espiritual – se convierte en la causa de que la verdad, que nos atormenta y que es contraria a la mentira cometida, asciende en nosotros. Por eso, la tendencia emerge desde nuestras profundidades: debes volver a encontrarte con esta persona en la Tierra y debes hacer algo para compensar la injusticia que has cometido a través de la mentira que has cometido. Porque aquí en el mundo espiritual eso que fue creado por tu mentira, no puede ser compensado. Aquí en el cosmos solo puedes obtener una claridad completa sobre el efecto de una mentira. Lo que se ha creado en la Tierra de este tipo también debe ser compensado en la Tierra. Sabemos que para la compensación necesitamos fuerzas en nosotros mismos que solo podemos desarrollar cuando volvemos a entrar en un cuerpo en la Tierra. De esta manera, la tendencia se desarrolla en nuestra alma: debes entrar en un cuerpo terrenal que ofrece la posibilidad de llevar a cabo tal acto, mediante el cual las imperfecciones que causaste en la Tierra serán compensadas, de lo contrario, cuando hayas pasado por la próxima muerte, esta persona se te aparecerá nuevamente y causará la tortura de la verdad. Comprenden ahora toda la técnica espiritual de cómo en el mundo espiritual se crea el impulso en nosotros para crear una compensación kármica por esto o aquello." [391]

Especialmente esa parte de nuestro nuevo cuerpo físico humano a través del cual podemos entrar en contacto directo con la Tierra física, paramos sobre ella, caminar sobre ella, movernos a los lugares donde queremos lograr nuestros nuevos actos terrenales, es decir, nuestras extremidades y nuestro sistema metabólico subyacente a nuestros movimientos, todo esto se construye en la región más alta del mundo espiritual como un arquetipo gigantesco, macrocósmico e ideal, para que de él pueda emerge una nueva herramienta terrenal para nuestra voluntad. Lleno de fuerza divina y amor divino, el hombre trabaja sediento de acción y con determinación para que las partes de su próximo cuerpo físico que servirán a su vida volitiva, pero también las condiciones físicas de la Tierra que lo rodean, correspondan lo mejor posible a su objetivo de compensación kármica de sus hechos anteriores. Por supuesto, esta actividad creadora solo es posible para él porque es asistido por Seres espirituales elevados, especialmente aquellos de la Primera Jerarquía, cuyo enfoque se centra principalmente en la compensación kármica.

"Aquí están las fuerzas que llevan a una persona a cierto lugar. Si le han hecho el mal a alguien, este es un hecho externo que sube hasta las partes más altas del Devachan. En la nueva integración en un cuerpo físico, esto actúa como fuerzas que el hombre ha dejado atrás, y lo empuja, aunque bajo la guía de Seres superiores, hacia el lugar donde ahora puede experimentar los efectos de sus acciones en el mundo físico." [392]

Pero en palabras del verso semanal 42 hay otro contenido significativo escondido. En las esferas inferiores del plano Budhi y en las regiones superiores del mundo espiritual que las permean, el alma espiritual pasa una vez más por todo el proceso evolutivo de la creación del mundo y del ser humano. Ambos emergen de un estado primordial común. Originalmente son uno. Situado en la frontera entre el plano Budhi y el mundo espiritual superior, el hombre comprende los secretos de sí mismo y de los tres mundos debajo del plano Budhi, el mundo espiritual, el mundo del alma y el mundo físico, solo dentro de los cuales existe una separación de los conceptos del hombre y el mundo que tiene sentido en absoluto.

"Cuando el ser humano está en la frontera de los tres mundos, se reconoce a sí mismo en su propio núcleo vital. Esto implica que los enigmas de estos tres mundos deben ser resueltos por él. Así, él abarca con la vista toda la vida de estos mundos." [393]

El estado más denso de la materia que se desarrolló completamente en el Antiguo Saturno fue el calor físico. En el curso de la segunda mitad del antiguo desarrollo de Saturno, ya se estaba preparando el desarrollo posterior del Sol. Pero estas fueron solo etapas iniciales que solo llegaron a su plena expresión en el Antiguo Sol. Sin embargo, los estados más densos de la materia siempre aparecen en el cuarto globo del cuarto ciclo de cada período de creación. En consecuencia, sólo desde la mitad del desarrollo del Antiguo Saturno podemos hablar de calor externo, material. Durante la primera mitad, el calor aún es interior, anímico. Solo en la segunda mitad es exteriormente perceptible también.

---

[391] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, Conferencia del 14-IV-1914.

[392] GA 99 "Die Theosophie des Rosenkreuzers" (Teosofía de los Rosacruces), Munich, conferencia del 30-V-1907.

[393] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección IV "Der Geist im Geisterland nach dem Tode" (El espíritu en la tierra espiritual después de la muerte).

"Esta es la peculiaridad en el desarrollo de Saturno, que el calor cambia gradualmente desde el principio de Saturno, donde era meramente interior, hasta el final, donde se vuelve más exterior, más perceptible. ... Este es el camino por el que pasó Saturno: desde un calor interior del alma hasta un calor exteriormente perceptible, a lo que llamamos calor exterior o fuego." [394]

Con la transición del interior al exterior, la posibilidad de percepción sensorial comienza al mismo tiempo, independientemente de si esto tiene lugar por medio de los sentidos físicos, anímicos o espirituales. Los cinco estados de vida de un Pralaya, el período de descanso entre los desarrollos en los siete globos, no son perceptibles para todos estos sentidos, como enfatiza Rudolf Steiner:

"Sin embargo, los estados de vida en los períodos de descanso no pueden percibirse con los sentidos que se desarrollan durante los "ciclos abiertos", así como una persona no percibe durante el sueño lo que sucede a su alrededor." [395]

Toda percepción externa tiene su comienzo en la región de Arupa. Este es también el hogar del primer globo. En realidad, se encuentra en el plano Budhi, como se puede ver en la Figura 19 en el capítulo "Cristo y el Ser Humano". Pero la parte inferior y, por lo tanto, más densa del globo de Arupa sobresale en la parte superior del mundo espiritual. Allí, también, todo lo que se revela al exterior todavía está en el más alto grado de tipo espiritual, puramente ideal y sin ninguna forma, por lo tanto "a-rupa". Pero lo que comienza a manifestarse al exterior es Budhi, el amor de Dios o el calor interior empático del corazón. Gradualmente se transforma en calor externo que puede ser percibido externamente por los sentidos superiores. Este calor perceptible externamente se condensa paso a paso de un globo a otro, comenzando con el calor Búdhico en el globo Arupa del mundo espiritual superior, a través del calor espiritual en el globo Rupa en el mundo espiritual inferior y el calor del alma en el globo astral, y finalmente el calor físico en el cuarto globo. Sin embargo, incluso en el cuarto globo, podemos hablar de calor físico externo sólo a partir de la mitad del cuarto ciclo del desarrollo de Saturno. Y a medida que el calor que se manifiesta hacia el exterior se convierte en la primera experiencia sensorial externa, también es el comienzo de toda manifestación sensorial. Mediante este proceso, todo el Antiguo Saturno se convierte básicamente en un primer gran órgano sensorial en la oscuridad, que se desarrolla a partir de las tenebrosas sustancias del calor. Hacia adentro de estas oscuras masas de materia en las tinieblas del Antiguo Saturno, el ser humano dirige su fuerza para colaborar en la construcción de su futuro cuerpo físico. El verso semanal número 42 también puede leerse en este sentido.

En esta oscuridad invernal,	Es ist in diesem Winterdunkel
La revelación de la propia fuerza	Die Offenbarung eigner Kraft
Es el fuerte impulso del alma,	Der Seele starker Trieb,
Dirigirla en las tinieblas	In Finsternisse sie zu lenken
E intuyendo pre-sentir,	Und ahnend vorzufühlen
Por el calor del corazón, la manifestación sensorial.	Durch Herzenswärme Sinnesoffenbarung.

La materia del Antiguo Saturno es la manifestación de la fuerza de voluntad del Padre. *"Interiormente, la materia es voluntad ... Y exteriormente, la voluntad es materia."* [396] Esta materia es modificada en sus condiciones por el Hijo e inicialmente aparece como el Budhi revelándose al exterior, como un calor interior del corazón lleno de voluntad amorosa, que se convierte en el calor sensorial externo. El calor del corazón y la manifestación sensorial van de la mano, porque el primero estaba destinado desde el principio a convertirse en el portador del Yo humano y el segundo era y está destinado a ser la base de la conciencia del Yo humano. Para este propósito, hasta el posterior desarrollo de la Tierra, el antiguo calor de Saturno tuvo que retirarse al interior del cuerpo humano físico como su calor de sangre.

"Estos estados diferenciados de calor son lo único que ya existía de las características actuales de nuestra Tierra, y en ese momento ese calor era la expresión de la primera etapa preliminar del cuerpo físico humano. Lo que existía entonces, todavía lo tienen en ustedes hoy, solo que se ha retirado de la existencia espacial exterior hacia su interior. Es el calor de su sangre." [397]

---

[394] GA 110 "Geistige Hierarchien und ihre Widerspiegelung in der Physischen Welt" (Jerarquías espirituales y su reflejo en el mundo físico), Düsseldorf, conferencia del 13-IV-1909.

[395] GA 11 "Aus der Akasha-Chronik" (De la crónica de Akasha), capítulo "Von der Herkunft der Erde" (Sobre el origen de la Tierra).

[396] GA 291 "Das Wesen der Farben" (La esencia de los colores), Dornach, conferencia del 5-XII-1920.

[397] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 22-VI-1908.

La sangre humana cálida es lo único capaz de convertirse en portador de Budhi y Cristo, en cuya imagen el hombre es creado como una entidad. Esto debería recordarnos las palabras de advertencia de Rudolf Steiner de que el verdadero origen del ser humano está anterior y por encima de todo el desarrollo planetario:

"El Cristo realmente exige: cuando conoces a un hombre, debes considerarlo de tal manera que lo que te muestra en el mundo exterior no es el hombre completo. Debes considerarlo de tal manera que su naturaleza real no provenga solo de los Archai, Archangeloi, Angeloi, sino de Espíritus superiores, que no pertenecen al desarrollo de la Tierra, ni al desarrollo planetario – pues este comienza con los Archai, como saben de «Ciencia Oculta: un Bosquejo» – sino con los Espíritus celestiales superiores; para que el hombre entre a la Maya como algo que es supra-terrenal." [398]

Sin embargo, en el calor de la sangre, no solo el Yo humano, sino también la voluntad está trabajando como una expresión del poder del Padre. Por lo tanto, en la séptima y más alta región del mundo espiritual, el alma espiritual humana trabaja principalmente en la formación de esa parte del organismo calórico de su futuro cuerpo físico que servirá para el ejercicio de la voluntad, que es principalmente el sistema del metabolismo y de las extremidades. En este, la voluntad obra a través del calor, también en la vida en la Tierra. Sin embargo, no debemos imaginar la forma de este germen espiritual como si solo el hombre inferior, es decir, su abdomen y sus piernas conectadas a él, se formaran allí, y tal vez además los brazos como miembros superiores. Eso daría una imagen completamente falsa. Podemos acercar a la experiencia cuando nos damos cuenta por primera vez que el sistema del metabolismo y de las extremidades es solo el factor predominante en la parte inferior del hombre, pero obra en el "hombre-pecho" e incluso en el "hombre-cabeza". En última instancia, es en todas partes donde encontramos vasos sanguíneos en el cuerpo humano físico, que por un lado promueven el metabolismo en todo el organismo, pero a través del cual también fluyen los impulsos de voluntad y toman los músculos. En lugar del hombre metabólico, también podríamos hablar del hombre de sangre. Sería aún más preciso hablar sólo del hombre del calor de sangre, porque en la región de Arupa aún no se forman todavía globulos sanguíneos ni suero de sangre líquido, sino solo corrientes cósmicas de calor, a través de las cuales Budhi se manifiesta al exterior por primera vez.

Cuando imaginamos un enorme círculo cósmico, mucho más grande que todo nuestro sistema solar, un espacio esférico gigantesco que se extiende hacia las profundidades tenebrosas del cosmos, las "tinieblas", a medida que avanza el verso semanal, en las que el ser humano, trabajando desdel afuera hacia adentro, bajo la guía de las Jerarquías, colabora en formar corrientes oscuras de calor como la base de los futuros vasos sanguíneos, que luego llegarán desde el centro más interno del cuerpo, desde el calor más interno del corazón, hasta los órganos sensoriales externos, lo que así solo hará posible "por el calor del corazón la manifestacíon sensorial", ya que los órganos sensoriales también deben recibir sangre y calor – sólo entonces logramos una imagen más adecuada de la primera etapa del germen espiritual para el nuevo cuerpo físico. Al final, sin embargo, incluso esta imaginación es, por supuesto, demasiado prestada del mundo sensorial terrenal para reflejar la grandeza y la magnificencia de los procesos espirituales reales.

Las experiencias prenatales del mundo espiritual siguen teniendo un efecto en la existencia terrenal, por un lado, por debajo del umbral de la conciencia, pero, por otro lado, también se reflejan en el mundo terrenal exterior. Especialmente en el momento en que el Sol invernal entra en el signo de Acuario en el hemisferio norte o el signo de Leo en el hemisferio sur, un recuerdo al menos emocional del propio fortalecimiento prenatal y la asociada propia actividad creadora primera y temprana en el mundo espiritual superior puede ser despertada a través del sentir del alma con los cambiantes estados ánimicos de la vida y las fuerzas en la naturaleza. El Acuario, el Hombre con el cántaro de agua o el hombre de la corriente se convierte así en un símbolo del germen espiritual puro que el hombre elabora en las profundidades oscuras del universo para su próximo cuerpo físico y su futura forma humana terrenal, y que está destinada a contraerse cada vez más para finalmente verterse como una corriente de fuerzas en un pequeño germen humano físico y aparecer de esta manera en el mundo sensorial. Es precisamente en las regiones más altas del mundo espiritual, donde lo más bajo, lo físico-sensorial, tiene su verdadero origen.

No en vano, Rudolf Steiner usa las palabras "revelación" y "manifestacíon" en el verso semanal número 42, porque aquí, en la frontera del plano Budhi con los tres mundos, es decir entre el Creador y la Creación, todo lo que fluye desde el fundamento divino en los planos Budhi y Atma comienza a revelarse y manifestarse gradualmente en formas cada vez más nuevas y en esferas cada vez más bajas hasta que finalmente se hace evidente en el mundo sensorial de la Tierra.

[398] GA 172 "Das Karma des Berufes des Menschen in Anknüpfung an Goethes Leben" (El karma de la profesión del hombre en relación con la vida de Goethe), Dornach, conferencia del 27-XI-1916.

Regreso a la Esfera de la Envoltura Germinal del Espíritu de Vida – 43ª Semana

En la sexta región del mundo espiritual progresa el "Ex Deo Nascimur" del hombre. El alma espiritual humana todavía está allí en la región de Arupa. Pero mientras que, en la séptima región, la manifestación de Budhi como calor todavía está sujeta al principio primordial del Padre y, por lo tanto, a la unidad, en la cual toda diferenciación tiene su punto de partida y origen, en la sexta región del mundo espiritual superior, el principio de dualidad se destaca más. El contraste de calor y frío determina lo que sucede. Los poderes del mundo espiritual ahora se destacan más claramente de los del plano Budhi. Pero este aún calienta intensamente el mundo espiritual superior, puro o verdadero. Y así como el Yo adquiere su significado solo a través de los miembros espirituales del ser, que lo llenan, así también el espíritu solo tiene su plena participación en la existencia divina cuando está impregnado por Budhi y Atma, es decir, por los poderes "desde los mundos de amor del corazón", como ya se llamó al plano Budhi y al plano Atma en el verso semanal número 40 en paráfrasis pictórica. Los tres mundos debajo del plano Budhi son solo una apariencia, siempre y cuando no estén conectados a la realidad superior Búdhica y Átmica. Solo allí donde la Trinidad se expresa como un todo, donde el verdadero, el Santo Espíritu coopera con los poderes del Padre y del Hijo, está una existencia verdadera. Esto es de lo que habla el verso semanal número 43:

43ª semana (26 enero – 1 febrero)	*43. Woche (26. Januar – 1. Februar)*
En las profundidades invernales	In winterlichen Tiefen
Se calienta la existencia verdadera del Espíritu;	Erwarmt des Geistes wahres Sein;
Ella da a la apariencia del mundo,	Es gibt dem Weltenscheine
A través de fuerzas del corazón, poderes de la existencia;	Durch Herzenskräfte Daseinsmächte;

Para que el impregnarse de calor de la verdadera existencia del espíritu pueda tener lugar en el sentido correcto también en el alma espiritual humana, que es parte de este proceso, el Budhico calor del corazón que se siente en el interior debe crecer fuertemente otra vez. De ese modo, el fuego anímico interior puede resistir vigorosamente contra al frío del mundo. En consecuencia, el verso semanal 43 continúa:

Al frío del mundo resiste, fortaleciéndose,	Der Weltenkälte trotzt erstarkend
El fuego del alma en lo interior del hombre.	Das Seelenfeuer im Menscheninnern.

En la sexta región del mundo espiritual, el alma espiritual humana también experimenta una vez más todo lo que se desarrolló en el germen espiritual del cuerpo físico durante las siete rondas del Antiguo Sol en el globo de Arupa. Aquí el enfoque fue menos en la fuerza del Padre, que fluye a través del sistema del metabolismo, de las extremidades y del calor de la sangre del cuerpo físico como fuerza de voluntad, sino más bien en la fuerza del Hijo, el Espíritu de Vida, que gobierna las funciones vitales en el pecho del futuro nuevo cuerpo humano y también permite que el cuerpo físico en general se convierta en portador de un cuerpo de vida o cuerpo de éter. Para este propósito, una parte del calor del Antiguo Saturno tuvo que sufrir una transformación. Por un lado, esta parte se comprimió a un estado gaseoso. Pero esto solo fue posible dejando al mismo tiempo una dilución, de modo que, junto con el gas más denso, la luz emergió como una especie de calor más fino y menos denso, como un éter de luz fugitivo. Para la experiencia física de los sentidos en la Tierra, la luz solar parece ser cálida. Pero, de hecho, es fría. El calor físico del Sol se basa principalmente en la radiación de calor invisible del Sol, que pertenece al rango infrarrojo oscuro. Se extiende solo marginalmente en el rango rojo del espectro de luz visible. En el Antiguo Sol, el calor oscuro de un lado y el gas frío y la luz del otro lado, se enfrentaban como una dualidad diferenciada. Esto todavía está presente hoy en el organismo torácico del cuerpo humano como la bipartición entre la circulación sanguínea oscura, que está impregnada por el calor interno, con el corazón como el órgano Budhi por un lado, y el pulmón, a través del cual fluye aire exterior fresco y lleno de luz, por el otro. Nos conecta con el mundo sensorial externo, detrás del cual se esconde el mundo exterior espiritual. Los antiguos Griegos expresaron esta relación en su idioma usando la palabra ‘pneuma’ para nombrar tanto el aire como el espíritu.

El alma espiritual humana siente muy intensamente la diferencia entre las profundidades del mundo espiritual lleno de luz espiritual fría invernal y la calidez interior del corazón del plano Budhi, que sólo recientemente ha dejado. Pero al mismo tiempo, una vez más entra en contacto más cercano con las fuerzas del Hijo a través de la envoltura germinal del Espíritu de Vida, que se encuentra en la segunda región más alta del mundo espiritual. La tendencia a querer calentar el mundo con amor, que sin la experiencia del alma humana "sería sólo

una vida helada y vacía", como se dice en el verso semanal número 33, crece aquí en un fuerte poder basado en las fuerzas del corazón que contribuyen a moldear la existencia. Aquí el hombre construye para sí mismo el arquetipo espiritual de su propio futuro "hombre-corazón", el soporte físico de sus funciones vitales para preservar la vida, la circulación sanguínea y la respiración, pero también de su vida emocional y su interés empático por todos los seres externos a él mismo. Hasta qué punto el hombre, sobre la base del amor, aquí es capaz de realizar un trabajo creador sobre el germen espiritual de su futuro cuerpo físico, depende sin embargo de cuánto de ese amor haya desarrollado en sus vidas anteriores en la Tierra.

"Con todos los detalles uno puede observar cómo eso que estaba presente en una vida como inclinaciones, obra en el cuerpo físico en la próxima vida. Una vida que tiene la tendencia de amar todo a su alrededor y responder con amor a cada ser, una vida que derrama amor, tendrá un cuerpo físico en la próxima encarnación que se verá joven y floreciente durante mucho tiempo. Amor por todos los seres, el desarrollo de la simpatía, provoca un cuerpo físico que se mantiene joven. Una vida odiosa que está llena de antipatía hacia otros seres, una vida que critica todo y refunfuña y quiere retirarse de todo, esto causa desde estas tendencias un cuerpo físico que envejece temprano y se arruga. De esta manea, las inclinaciones y pasiones de una vida se transfieren a la fisica vida del cuerpo de la próxima encarnación." [399]

En todo lo que el hombre elabora aquí como un arquetipo espiritual de su futuro cuerpo físico las fuerzas kármicas de su última vida juegan un papel. Lo que entonces ya era su carácter, lo que vivió como sus inclinaciones y hábitos en su cuerpo de éter, se está moviendo un paso más bajo y en la región de Arupa está siendo tejido en el arquetipo de su futuro cuerpo físico por el propio hombre, junto con las Jerarquías espirituales.

"Aquello de lo cual el cuerpo del éter es el portador en esta vida, el carácter permanente, las disposiciones, etc., esto sale a la luz en la próxima vida en el cuerpo físico, y de tal manera que, por ejemplo, que una persona que ha desarrollado malas inclinaciones y pasiones en su vida, nace en la próxima vida con un cuerpo físico insano. Una persona, por otro lado, que tiene buena salud, que puede soportar mucho, desarrolló buenas cualidades en su vida anterior. El que está constantemente propenso a la enfermedad ha trabajado los malos impulsos en sí mismo. Así que depende de nosotros crear salud o enfermedad para nosotros, en la medida en que están en la predisposición del cuerpo físico. Sólo hay que eliminar todas las malas inclinaciones, porque entonces prepara un cuerpo bueno y fuerte para la próxima vida." [400]

Así pues, somos nosotros mismos quienes, junto con las Jerarquías, por un lado, creamos los cimientos de la salud, y por otro, también de la enfermedad, en la próxima vida en la Tierra, para poder kármicamente compensar y superar las malas inclinaciones y pasiones que llevábamos como cualidades de carácter en el cuerpo etérico en nuestra vida anterior, al sufrir las enfermedades en el cuerpo físico.

Al final de su estadía en las dos regiones más altas del mundo espiritual, el hombre ha trabajado en el germen espiritual de su nuevo cuerpo físico agregando al "hombre-calor" un "hombre-aire" como la base del "hombre-pecho", y ha creado las condiciones previas desde las que más tarde el cuerpo físico puede ser penetrado por un cuerpo de éter como portador de la vida. Sin embargo, para permitir que lo permee también un cuerpo astral como portador de la vida anímica, debe tener lugar una transformación adicional en la siguiente región más baja del mundo espiritual.

Regreso a la Esfera del Sí Mismo Espiritual – 44ª Semana

La modificación ulterior del germen espiritual del cuerpo físico tuvo lugar en la Antigua Luna, nuevamente principalmente en el globo de Arupa, que se extiende desde el plano Budhi hasta la región de Arupa, en el que todo lo físico tiene su origen espiritual. Tan pronto como el alma espiritual humana comienza a desarrollar su actividad prenatal en la quinta región del mundo espiritual, forma, junto con las Jerarquías que la guían, además del germen espiritual ahora dividido en dos partes de un organismo físico de calor y gas, el germen espiritual de un organismo físico de agua como una tercera parte, como base para el sistema nervioso y su cerebro esponjoso, blando, plástico, y la médula espinal, que flotan en el líquido cefalorraquídeo, el agua cerebral o nerviosa. El cerebro humano está destinado en primer lugar a convertirse en el portador físico de la fuerza anímica del pensar y una expresión del espíritu, hasta el Espíritu Santo. Aquí, por lo tanto, la etapa preliminar de un hombre-cabeza se agrega al germen espiritual del hombre torácico y el hombre metabólico. Para este

[399] GA 99 "Die Theosophie des Rosenkreuzers" (Teosofía de los Rosacruces), Munich, conferencia del 30-V-1907.

[400] Ibidem.

propósito, el germen espiritual del cuerpo físico debe poder ser impregnado por un cuerpo astral. Hoy en día, a través del trabajo consciente del Yo sobre el cuerpo astral en el curso de la vida en la Tierra, el cuerpo astral puede ser transformado, al menos en parte, en el Sí Mismo Espiritual o Manas, que aquí, en la quinta región del mundo espiritual, tiene su hogar en el sentido más estricto. El alma espiritual humana participa en esta actividad mucho más despierta que en la formación de las otras dos partes del cuerpo físico.

Además, en la quinta región del mundo espiritual, la visión general de todas las encarnaciones que han tenido lugar hasta ahora es más prominente que en las dos regiones anteriores. Aquí, no solo nuestros actos anteriores, nuestras inclinaciones y hábitos desembocan en la construcción del germen espiritual de nuestro cuerpo físico, sino que la futura cabeza del nuevo cuerpo humano terrenal se construye especialmente con la ayuda de esas fuerzas físicas que se originan en el cuerpo físico que fue descartado en la Tierra en nuestra última muerte, pero a excepción de las fuerzas de la antigua cabeza.

"Cuando miramos la cabeza de una persona como es hoy, ella es esencialmente el resultado de aquello que se ha convertido desde el cuerpo de la encarnación anterior. Y nuestro cuerpo actual, excluyendo la cabeza, se convertirá, cuando hayamos pasado por el período entre la muerte y el nuevo nacimiento, en nuestra cabeza de la próxima encarnación." [401]

La cabeza es el soporte físico para todas esas experiencias del alma en el cuerpo terrenal que tenemos de forma consciente, especialmente las del pensar, pues con respecto a nuestro sentir, que tiene su hogar especialmente en el pecho, con el corazón como su centro, soñamos, como dice Rudolf Steiner, y con respecto a nuestra voluntad, que fluye a través del interior de nuestra parte de metabolismo y de las extremidades, incluso dormimos. No somos conscientes de qué impulso de voluntad enviamos a qué fibra muscular, de modo que en la interacción de muchas fibras musculares se produce precisamente el movimiento que pretendemos. Solo el resultado externo de todos estos procesos internos finalmente llega a nuestra conciencia. Estamos completamente despiertos solo en nuestro pensar. Despiertos en el sentido espiritual, estamos también en la quinta región del mundo espiritual, la región del Sí Mismo Espiritual, mientras que las regiones superiores pueden ser experimentadas completamente despiertas solo por los discípulos espirituales y sus maestros. La mayoría de las personas sueña o incluso a duerme a través de ellas. Esta circunstancia se basa en el hecho de que la humanidad de hoy ha progresado solo hasta el trabajo sobre el Sí Mismo Espiritual a través de la mitigación, purificación y transformación del cuerpo astral con la ayuda del Yo.

Desde la quinta región del mundo espiritual en adelante, en nuestro descenso a una nueva vida en la Tierra, volvemos a ser realmente conscientes de nuestra existencia como seres humanos y de nuestro pasado como personas terrenales, además de nuestra existencia mundial. A través de esta creciente conciencia alcanzamos la claridad del alma. Esto va de la mano con un creciente interés en el mundo terrestre y la humanidad en la Tierra. Nos experimentamos como un alma espiritual que tiene intereses e intenciones que quiere poner en acción en la Tierra a través de un cuerpo físico adecuado. Dirigimos nuestra mirada a la Tierra y buscamos allí personas terrenales con las que nos sentimos espiritual y emocionalmente relacionados. Nuevas impresiones, nuevos estímulos sensoriales nos llegan desde la Tierra:

"Ven ustedes, por extraño que parezca, cuando hemos pasado por la mitad de nuestra vida entre la muerte y un nuevo nacimiento – generalmente pasan varios siglos entre la muerte y un nuevo nacimiento y, por supuesto, hay una mitad, ¿no? – entonces la experiencia interna del alma en el mundo espiritual se dirige sobre todo hacia abajo en la Tierra. Y cuando viven después de este medio, obtienen cada vez más impresiones que ascienden desde la Tierra, de lo que se está haciendo allí, de lo que la gente allá abajo piensa y siente. Y cada alma recibe impresiones muy específicas. Entonces, por ejemplo, un alma puede entrar en la segunda mitad de la vida espiritual hacia su nuevo nacimiento, y cada vez más ve a esas personas allá abajo, que, digamos, preparan la próxima era allá abajo: las personas espiritualmente activas. Algunas de estas personas espiritualmente activas se vuelven particularmente valiosas para el alma. Sí, sucede que uno mira hacia abajo desde el mundo espiritual con particular interés por una o dos figuras que están activas en la Tierra. Por ejemplo, un hombre nacido en la segunda mitad del siglo XIX estaba, supongamos, en el mundo espiritual a principios del siglo XIX y en la segunda mitad del siglo XVIII; pero observaba a las personas importantes que influyeron en la cultura de esa época. A algunos de ellos los encuentra particularmente valiosos, son particularmente queridos por él. Eso es una cosa que uno experimenta allí: que mira hacia abajo a las personas que se están desarrollando allí. Pero al mirar hacia abajo también influye en estas personas, pero no de tal manera que el libre albedrío se vea afectado; influye en ellos para que ciertas cosas que viven en sus almas emerjan más fácilmente en sus almas por el hecho de que, desde el mundo espiritual, algún alma los observa. De esta manera, las personas

[401] GA 170 "Das Rätsel des Menschen - die geistigen Hintergründe der menschlichen Geschichte" (El enigma del ser humano – el trasfondo espiritual de la historia humana), Dornach, conferencia del 7-VIII-1916.

terrenales son estimuladas a crear, a trabajar, por almas que nacen solo después de estas personas terrenales y las observan. Ese puede ser el caso también en otros y más íntimos asuntos." [402]

Cuando Rudolf Steiner habla aquí de "asuntos más íntimos", esto puede incluir nuestra participación en la compilación de toda nuestra serie ancestral, porque incluso varios siglos antes de nuestra propia reencarnación, ya estamos trabajando intensamente para reunir a un gran número de personas en tal manera que, en última instancia, pueda surgir esa pareja de padres que será capaz de ofrecernos el sembrado más adecuado para el germen espiritual de nuestro nuevo cuerpo físico.

"Empiezan a interesarse por personas muy específicas que están allá abajo en la Tierra, y nuevamente por sus hijos y los hijos de sus hijos nuevamente. Mientras que antes sólo les interesaba el cielo, ahora, cuando el mundo espiritual se convierte en una manifestación, tienen un extraño interés en ciertas series de generaciones. Estas son las series de generaciones al final de las cuales están sus propios padres, que les darán a luz cuando descienden a la Tierra. Pero ustedes obtienen interés por los antepasados mucho antes. Siguen la línea de las generaciones hasta los padres no solo en el transcurso del tiempo, sino que cuando este estado de manifestación ocurre, ya pueden ver cuán proféticamente toda la línea generacional está ante ustedes. Uno ve a través de las generaciones, a través de la serie de personas, a su tatara tatara tatara abuelo, tatara tatara abuelo, tatara abuelo, abuelo, etc. Ven frente a ustedes el camino que tomarán hacia abajo en la Tierra, en generaciones humanas. Después de que uno ha crecido antes hacia el cosmos, luego se crece hacia la historia humana real y concreta." [403]

Esta experiencia se refleja en la vida de algunas personas en la Tierra como un interés en la genealogía y la compilación de su árbol genealógico personal, incluso si en nuestro tiempo materialista la mayoría de la gente puede rechazar explícitamente el origen espiritual prenatal de su interés. Rudolf Steiner describió una vez las experiencias espirituales relevantes en concreto utilizando el ejemplo del alma prenatal de Goethe:

"Tomen ustedes el alma de Goethe. Mucho, mucho antes de nacer, ya afecta a sus antepasados desde los mundos suprasensoriales, ya está relacionado con sus antepasados a través de sus fuerzas. Incluso obra de tal manera que esos hombres y mujeres se reúnen correspondientemente de modo que, después de mucho tiempo, pueden dar las cualidades correctas que el alma necesita. Este no es un trabajo fácil, porque hay muchas almas involucradas. Si imaginan ustedes que las personas en el siglo XVIII provienen de las almas del siglo XVI y que todas han trabajado juntas antes, deben comprender que dicho acuerdo es una cosa importante. Las almas nacidas en el siglo XVIII y XIX deben ponerse de acuerdo ya en el siglo XVI para poder establecer todas las redes de parentescos. Hay mucho que hacer entre la muerte y un nuevo nacimiento. No solo tenemos que trabajar en un contexto objetivo y tenemos que pasar parte de nuestro tiempo con servicios a los espíritus de la resistencia, sino que también tenemos que trabajar en las fuerzas que hacen posible en realidad nuestra reencarnación. Aquí el asunto es que tenemos que elaborar la forma ya como un arquetipo. Esto hace una impresión opuesta de lo que ve el vidente cuando mira el dormido cuerpo físico y cuerpo etérico. El cuerpo físico y el cuerpo etérico se presentan dormidos como algo muriendo; pero lo que se construye ahí como un arquetipo y penetra en la naturaleza física, eso ofrece la impresión de algo que está brotando, deviniendo." [404]

Esta experiencia se describe en el 44º verso semanal:

44ª semana (2 – 8 de febrero)	*44. Woche (2. – 8. Februar)*
Captando nuevos estímulos sensoriales,	Ergreifend neue Sinnesreize
La claridad del alma llena,	Erfüllet Seelenklarheit,
Recordando el completado nacimiento del espíritu,	Eingedenk vollzogener Geistgeburt
El confuso, brotante devenir del mundo	Verwirrend sprossend Weltenwerden
Con la voluntad creadora de mi pensar.	Mit meines Denkens Schöpferwillen.

Confusa es la multitud de nuestros antepasados y de los innumerables encuentros interpersonales en los que trabajamos abriendo camino, de modo que, en última instancia, esas cualidades pueden surgir en el camino físico de la herencia que puede unirse de la mejor manera con el germen espiritual del cuerpo físico preparado

[402] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Bergen, conferencia del 11-X-1913.

[403] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El ser del hombre, su destino y evolución mundial), Kristiania (Oslo), conferencia del 17-V-1923.

[404] GA 140 "Okkulte Untersuchungen über das Leben zwischen Tod und neuer Geburt", (Investigaciones ocultas sobre la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Tubinga, conferencia del 16-II-1913.

por nuestra propia actividad. Solo da cuenta que, aunque cada persona tiene solo 2 padres, pero ya $2^2 = 4$ abuelos y $2^3 = 8$ bisabuelos. Extrapolado durante varios siglos, resulta fácilmente de 2^8 a 2^{10}, es decir 256, 512 o incluso 1024 antepasados.

Sin embargo, no solo la elaboración de nuestra corriente hereditaria terrenal desde todo el perímetro de la humanidad, sino también la formación del germen espiritual para nuestro futuro cerebro físico como el centro del sistema nervioso y la base física del pensar, desde el amplio perímetro del cosmos y en la imagen de todo el cielo estelar, demuestra ser un verdadero "confuso, brotante devenir del mundo". Las formas plásticas acuosas brotan en nuestro entorno espiritual-cósmico y se entrelazan con las corrientes de aire y calor de nuestro germen espiritual. Más y más complicada y confusa se vuelve la gigantesca y enorme estructura que abarca todo nuestro horizonte espiritual, al que nosotros mismos contribuimos con nuestra actividad creadora y en el que integramos de manera consciente nuestros nuevos objetivos e impulsos de voluntad, que todavía son fuerzas creadoras en el mundo mental superior. A medida que nuestro campo de visión espiritual se llena cada vez más con el germen espiritual cada vez más concreto de nuestro cuerpo físico que forma nuestro mundo exterior como un macrocosmos gigantesco, las Jerarquías espirituales desaparecen gradualmente de nuestra visión espiritual. Sólo se revelan a través de su actividad, que aún podemos percibir en el "confuso, brotante devenir del mundo".

La mirada del hombre ahora se dirige aún más hacia sí mismo. En la quinta región del mundo espiritual, se vuelve intensamente consciente de sí mismo nuevamente. Mirando hacia atrás, además, ahora recuerda claramente el nacimiento espiritual de su Yo o el Sí mismo humano desde el terreno divino del plano Budhi y hacia el mundo espiritual superior, que experimentó más bien como un sueño. Pero ahora la claridad entra en su alma y él participa en el poder creador del pensar en el mundo espiritual superior. Sin embargo, este pensar y esta voluntad son todavía pensar y voluntad del mundo, incluso si el hombre se identifica con ellos y los siente como su pensar y su voluntad. El alma espiritual humana aún está incrustada en seres espirituales superiores. En realidad, ellos son los que se revelan en el pensar del mundo y la voluntad creadora. Pero permiten que el hombre participe en él, en la medida en que sea capaz de hacerlo.

Regreso a la Esfera del Zodiaco – 45ª Semana

Cuando el ser humano anímico-espiritual ha madurado tanto en su desarrollo prenatal que puede contraerse nuevamente desde las vastedades cósmicas hacia la esfera del zodiaco en el sentido más estrecho, entonces entra la cuarta región del mundo espiritual. Aquí su tarea es completar el trabajo sobre el arquetipo de su nuevo cuerpo físico. Añade al hombre de calor, aire y agua, cuyo arquetipo espiritual experimenta como su mundo cósmico exterior, la base de una forma externa y estructura clara. En el curso de la evolución humana, este trabajo comenzó en la primera ronda del desarrollo de la Tierra, es decir, durante la transición del globo de Arupa hacia el globo de Rupa. A fin de que el nuevo hombre terrestre pueda aparecer en forma humana a continuación, debe ser posible tejer materiales sólidos en él como requisito previo para una forma externa firmemente delimitable. Además, también debe poder ser penetrado por un Yo. Porque cuando vemos una forma humana ante nosotros en la vida en la Tierra, realmente no vemos el cuerpo físico, ni el cuerpo etérico o el cuerpo astral, sino que vemos una Imaginación del Yo humano.

"Y con el ser humano ya vemos el Yo. Lo que vemos allí no es el cuerpo físico, pues exactamente esto es invisible; asimismo el cuerpo etérico; asimismo el cuerpo astral. Lo que vemos como el ser humano, formado exteriormente, formado de manera física, es el Yo. Por lo tanto, por ejemplo, para la percepción de los ojos, para la visibilidad, el ser humano aparece exteriormente en su 'encarnado', en un color que no existe de otra manera, así como el Yo no está allí de otra manera en los otros seres. Entonces, si queremos expresarnos correctamente, tendríamos que decir: solo podemos comprender plenamente al ser humano si pensamos que está compuesto por un cuerpo físico, un cuerpo etérico, un cuerpo astral y un Yo. Lo que vemos ante nosotros es el Yo, e invisible dentro de él, están el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico." [405]

"Esta [forma humana] es algo completamente espiritual. Debe causar un estado de ánimo solemne percibir a algo Espiritual con sentidos físicos como una forma humana en el mundo físico. Para el que puede ver

[405] GA 214 "Das Geheimnis der Trinität" (Misterio de la Trinidad), Dornach, conferencia del 28-VII-1922.

espiritualmente, esto es tal que ve en la forma humana una verdadera Imaginación que ha descendido dentro del mundo físico." [406]

Debemos tanto la forma exterior, firmemente delimitada y claramente estructurada, como el Yo humano, a los Espíritus de la Forma, que guían el desarrollo de la Tierra. Para este propósito, la estructura de la fuerza espiritual de un cuerpo físico terrenal y de una forma simbólica del Yo humano también ha sido tejida en el hombre calórico, aéreo y líquido. Solo de esta manera, en última instancia, podrá conectarse con las sustancias terrenales en el útero de la madre, que le son dadas por la corriente terrenal de la herencia.

La forma simbólica del Yo humano es un tejido de fuerzas espirituales o una red de fuerzas dentro del cual el cuerpo del éter integrará más tarde las sustancias físicas almacenadas en este tejido en los procesos de la vida. Rudolf Steiner ocasionalmente llama a este tejido de fuerzas que pertenece al cuerpo físico el "fantoma" del cuerpo físico.

"El fantoma pertenece al cuerpo físico. Es la parte restante del cuerpo físico y más importante que los materiales externos. Porque, los materiales externos son básicamente nada más que algo que está integrado en la red de la forma humana." [407]

Como Rudolf Steiner explica además, debemos la forma actual del cuerpo humano a los Espíritus de la Forma, por lo tanto, los mismos Espíritus que también nos regalaron un Yo como cuarto miembro del ser. Pudieron hacerlo porque habían alcanzado el rango de Seres creadores que pueden trabajar por medio del zodíaco. Ya los Tronos en el Antiguo Saturno crearon la primera etapa preliminar del cuerpo físico con su fantoma asociado de acuerdo con las fuerzas de la región del zodiaco.

"Sabemos que la piedra fundamental, por así decirlo, el germen de este fantoma del cuerpo físico, fue colocado por los Tronos durante el tiempo de Saturno, y luego continuaron trabajando en ella los Espíritus de la Sabiduría durante el tiempo del Sol, los Espíritus de Movimiento durante el tiempo de la Luna y los Espíritus de la Forma durante el tiempo de la Tierra. Y solo a través de esto, lo que es el cuerpo físico se ha convertido en un fantoma. Por eso los llamamos Espíritus de la Forma, porque en realidad viven en lo que llamamos el fantoma del cuerpo físico".

Pero el fantoma es solo una parte del cuerpo físico. Las sustancias físicas también le pertenecen. Para este propósito, el germen espiritual humano ya debe estar dotado prenatalmente de la capacidad de convertirse no solo en un cuerpo de calor, aire y agua en la Tierra, sino también en un cuerpo térreo. En astrología encontramos esta conexión ilustrada en el hecho de que el zodiaco, a lo largo del cual la forma humana cósmica se extiende como una ronda celestial, está uniformemente intercalado con tres signos de fuego, tres signos de aire, de agua y de tierra. La figura en sí misma debe ser imaginada como en reposo, comparable al embrión terrenal en el útero, que aún no puede ni quiere caminar, hablar o pensar, sino que está completamente dedicado a otros procesos. De manera similar, en la esfera del zodíaco, el alma espiritual humana todavía está totalmente dedicada a los procesos cósmicos de devenir para la creación de su forma física de doce miembros como una expresión plástica de su Yo.

Como una actividad final que completa la forma humana, la integración de los doce órganos sensoriales en el germen espiritual ahora tiene lugar como herramientas para encender la conciencia del Yo terrenal. Porque, aunque la etapa preliminar inicial de los órganos sensoriales ya se desarrollaró en el Antiguo Saturno, de ninguna manera se crearon allí los doce sentidos del hombre. En el curso de la evolución, su número aumentó solo gradualmente. En la Antigua Luna, por ejemplo, el ser humano tenía solo siete sentidos, que estaban aún más animados que los sentidos del hombre terrenal de hoy. Su número siete era una expresión de las fuerzas de movimiento de los planetas, ya que los sentidos estaban aún más impregnados por el cuerpo de éter o cuerpo de vida que el caso de los sentidos de hoy. Solo en el curso del desarrollo de la Tierra, los sentidos humanos se han vuelto cada vez más tranquilos, inmóviles e inanimados, de modo que hoy se subdividen según el número doce, correspondiente a las doce fuerzas zodiacales, que descansan en el cosmos y subyacen al cuerpo físico.

"Siete permanecen solo para la Luna, donde los sentidos todavía están en movimiento, donde ellos mismos todavía están vivos. Es decir, en la Luna, la vida, en la que los sentidos todavía están inmersos, se divide en siete miembros. Esto es solo una pequeña parte elemental de lo que uno debe decir para demostrar que no se basa en la arbitrariedad, sino en la observación viva del mundo extrasensorial de los hechos, que inicialmente no es accesible a los sentidos del ser humano durante la existencia de la Tierra. Cuanto más se penetra y más

---

[406] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos antroposóficos principales), capítulo "Erster Teil der Betrachtung: Was offenbart sich, wenn man in die vorigen Leben zwischen Tod und neuer Geburt zurückschaut" (Primera parte de la consideración: lo que se revela cuando uno mira en las vidas anteriores entre la muerte y el nuevo nacimiento). Goetheanum, a principios del año 1925.

[407] GA 131 "Von Jesus zu Christus" (De Jesús a Cristo), Karlsruhe, 10-X-1911.

se involucra uno realmente en la contemplación de los secretos del mundo, más se ve como tal cosa no es un jugueteo, esta proporción de doce a siete, sino que realmente atraviesa toda la existencia, y como el hecho que debe expresare fuera a través de la proporción de las constelaciones estelares en reposo con los planetas en movimiento es también el resultado de una parte del gran misterio de los números en la existencia del mundo. Y la proporción del número doce al número siete expresa un profundo misterio de la existencia, expresa el misterio en el que el hombre está como un ser sensorial a un ser vivo, a sí mismo como un ser vivo. El número doce contiene el misterio de que podemos recibir un Yo. Dado que nuestros sentidos se han convertido en doce, doce áreas tranquilas son la base de la conciencia del Yo en la Tierra. Dado que durante la época de la Luna estos sentidos todavía eran órganos de la vida, el ser humano solo podía tener un cuerpo astral. En ese momento, estos siete órganos sensoriales, que todavía existían como órganos de la vida, eran la base del cuerpo astral." [408]

Cuando el hombre, en su descenso prenatal desde las vastedades cósmicas, llega a la región media del mundo espiritual o del mundo mental, el poder de los pensamientos del mundo se vuelve cada vez más concreto. Se consolida notablemente durante la transición de la región de Arupa del mundo espiritual superior hacia la región de Rupa del mundo espiritual inferior. Este proceso es paralelo al "Ex Deo Nascimur", el nacimiento espiritual del hombre o su nacimiento desde su origen divino en el plano Budhi hacia las esferas cada vez más densas del mundo espiritual. Sin este creciente poder de los pensamientos, los estímulos sensoriales serían solo estímulos oníricos del alma. Sólo cuando los pensamientos asociados se unen a ellos, emerge la plena y clara vigilia y la conciencia del Yo, basada en los estímulos sensoriales. A eso se refiere la primera mitad del verso semanal número 45:

45ª semana (9 – 15 de febrero)	*45. Woche (9. – 15. Februar)*
Se consolida el poder del pensamiento	Es festigt sich Gedankenmacht
En unión con el nacimiento espiritual,	Im Bunde mit der Geistgeburt,
Aclara los opacos estímulos de los sentidos	Sie hellt der Sinne dumpfe Reize
Hacia una claridad total.	Zur vollen Klarheit auf.

Sin embargo, para que un pensar de reconocimiento y comprensión, claro y completamente despierto, pueda unirse a la percepción sensorial, se debe crear un segundo arquetipo espiritual además del arquetipo espiritual del cuerpo físico, a saber, el de un nuevo cuerpo de éter. Su construcción esencialmente tiene lugar en el mundo espiritual inferior y en el mundo del alma superior que lo impregna, es decir, dentro del círculo cósmico de la región zodiacal circundante y, por lo tanto, en las siete esferas planetarias. Por lo tanto, el cuerpo del éter está sujeto al número siete.

Y el alma humana necesita el cuerpo etérico por otra razón también, porque un alma puede conectarse a un cuerpo anímico o cuerpo astral, pero no a un cuerpo físico. Para esto necesita el cuerpo etérico como mediador y elemento de conexión. Además, el cuerpo de éter puede servir como portador material del pensar humano y permitir una conexión de los pensamientos con las impresiones sensoriales experimentadas físicamente. *"El cuerpo de éter es el portador de los pensamientos"* [409], afirma Rudolf Steiner y continúa en otra conferencia:

"El cuerpo de éter es en realidad el portador de todo nuestro intelecto. Cuando nos quedamos dormidos por la noche, toda nuestras ideas y recuerdos permanecen en el cuerpo del éter en realidad. El hombre deja sus pensamientos en su cuerpo de éter y solo los encuentra de nuevo por la mañana." [410]

Solo a través del vínculo de un cuerpo de éter como portador y herramienta del pensar, el alma humana llena de espíritu puede participar cognitiva e inteligentemente en los eventos del mundo exterior. Sólo de ésta manera la luz espiritual del pensar puede aclarar el significado de las impresiones sensoriales externas. Esto es lo que apunta la segunda mitad del verso semanal número 45:

Si la abundancia del alma	Wenn Seelenfülle
Quiere unirse con el devenir del mundo,	Sich mit dem Weltenwerden einen will,
La manifestación sensorial	Muss Sinnesoffenbarung
Debe recibir la luz del pensar.	Des Denkens Licht empfangen.

[408] GA 170 "Das Rätsel des Menschen – die geistigen Hintergründe der menschlichen Geschichte" (El enigma del ser humano – el trasfondo espiritual de la historia humana), Dornach, conferencia del 12-VIII-1916.

[409] GA 93a "Grundelemente der Esoterik" (Fundamentos del esoterismo), Berlín, conferencia del 7-X-1905.

[410] GA 130 "Das esoterische Christentum und die geistige Führung der Menschheit" (El cristianismo esotérico y la guía espiritual de la humanidad), Lugano, conferencia del 17-IX-1911.

Para este propósito, sin embargo, el pensar debe acercarse a lo sensorial. Las ideas aún sin forma (a-rupa) del mundo espiritual superior deben convertirse en los pensamientos formativos (rupa), concretos del mundo espiritual inferior. El "poder del pensamiento" debe "consolidarse". Solo de esta manera, más adelante en nuestra vida en la Tierra, los pensamientos pueden servir como la base espiritual de nuestros nombres y palabras y conectarse con impresiones sensoriales concretas dentro del alma humana. Por lo tanto, las experiencias en la esfera del zodiaco resultan en última instancia en la necesidad de que el alma espiritual humana descienda a las regiones inferiores del mundo mental, a ese reino en el que prevalecen principalmente las fuerzas planetarias para empezar allí con el trabajo sobre el arquetipo de un nuevo cuerpo de éter y, además, atraer y contraer un cuerpo astral para sí misma que se ajuste a él.

Pero antes de que se pueda comenzar este nuevo trabajo, primero se debe completar el trabajo sobre el germen espiritual del cuerpo físico, que se lleva a cabo principalmente en el mundo espiritual superior. El Yo humano ha experimentado su nacimiento espiritual y, al producir el germen espiritual de un cuerpo físico, también ha creado el requisito previo para el desarrollo de la conciencia del Yo por parte de los órganos sensoriales físicos. Las Jerarquías ahora toman gradualmente el germen espiritual completado totalmente bajo su cuidado y lo llevan hacia la Tierra. Esto tiene la consecuencia de que el alma humana pierde lentamente la visión de este germen espiritual de su futuro cuerpo físico.

"Pero también he indicado que nos perdemos, por así decirlo, de este germen espiritual en un cierto momento. Desde un cierto momento sentimos: Hemos elaborado el germen espiritual de nuestro organismo físico en conexión con otros seres del universo, con Seres de las Jerarquías superiores; Lo hemos desarrollado hasta cierto punto. Luego lo perdemos y se sumerge en las fuerzas físicas de la Tierra con las que está relacionado y que provienen del Padre y de la Madre. Se conecta con lo humano de la corriente hereditaria." [411]

Todo el proceso de perder el germen espiritual de un nuevo organismo físico se extiende desde la cuarta región del mundo espiritual o esfera del zodíaco hasta la tercera región del mundo espiritual, que como la esfera de Saturno ya pertenece a las esferas planetarias. La razón de la gran diferencia entre el mundo espiritual superior e inferior es que el primero todavía está impregnado del calor divino interno del plano Budhi, pero el segundo no. Esta circunstancia es también la razón por la cual todos los procesos de desarrollo en el globo de Arupa, que se extiende desde el plano de Budhi hacia el mundo espiritual superior, están relacionados con los oscuros estados caloricos del Antiguo Saturno, mientras que los procesos de desarrollo en el globo de Rupa, que se extiende hacia el mundo espiritual inferior, están relacionados con la luz y con las frías corrientes de luz del Antiguo Sol que se diferencian del calor oscuro. Sin embargo, la claridad que la luz recibe como resultado la hace adecuada para convertirse en "la luz del pensar". Por lo tanto, el mundo espiritual lleva también el nombre de "mundo mental".

El calor y el frío están claramente diferenciados entre sí en el mundo espiritual inferior, como ha sido el caso desde el Antiguo Sol, en el que Cristo como representante del calor interior del corazón y Lucifer como representante de la luz brillante pero fría del conocimiento todavía se mantenían fraternalmente lado a lado. Cristo escogió el camino ascendente. Permaneció conectado con el plano Budhi y se convirtió en el portador del amor. Lucifer escogió el camino descendente, se volvió hacia el mundo espiritual con exclusión del plano Budhi y, por lo tanto, se convirtió en el portador de la sabiduría. Sigue siendo el maestro de las esferas planetarias más allá del Sol y el cielo estelar adyacente. Es por eso que necesitamos su ayuda cuando debemos extendernos más allá de la esfera del Sol después de la muerte, hasta que Cristo puede llevarnos a regiones aún más altas y conectarnos con el plano Budhi, como ya se dijo al final de la reflexión sobre el quinto verso semanal. Pero a nuestro regreso del mundo espiritual superior, que es inflamado por Budhi, hacia el mundo espiritual inferior mucho más frío pero, por otro lado, brillante, necesitamos la ayuda de Lucifer nuevamente. Sigue siendo nuestro "Luci-ferus", nuestro portador de luz, que illumina a través del mundo espiritual, que de otra manera sería oscuro para nosotros. Solo desde la esfera del Sol hacia abajo se convierte en un adversario para nosotros, ya que desdeña a la Tierra y su misión de desarrollar el amor en el cosmos bajo la guía de Cristo. Sin embargo, en las esferas planetarias más allá del Sol, contribuye, a la manera del antiguo estado del Sol, a la construcción de nuestro cuerpo de éter, que está tejido a partir de la sustancia emitida y sacrificada del miembro más bajo del ser de los Espíritus de la Sabiduría. De esta manera, el cuerpo etérico se convierte en el portador de nuestro pensar y, en la vida en la Tierra, podemos agregar un contenido espiritual y mental a las impresiones sensoriales externas con la ayuda de la fuerza anímica del pensar para poder entrar en una relación anímica y cognitiva con ellas.

Esto también está oculto detrás de las palabras del verso semanal número 45:

[411] GA 219 "Das Verhältnis der Sternenwelt zum Menschen und des Menschen zur Sternenwelt" (La relación del mundo estelar con el hombre y del hombre con el mundo estelar), Dornach, conferencia del 26-XI-1922.

Se consolida el poder del pensamiento
En unión con el nacimiento espiritual,
Aclara los opacos estímulos sensoriales
Hacia una claridad total.
Si la abundancia del alma
Quiere unirse con el devenir del mundo,
La manifestación sensorial
Debe recibir la luz del pensar.

Es festigt sich Gedankenmacht
Im Bunde mit der Geistgeburt,
Sie hellt der Sinne dumpfe Reize
Zur vollen Klarheit auf.
Wenn Seelenfülle
Sich mit dem Weltenwerden einen will,
Muss Sinnesoffenbarung
Des Denkens Licht empfangen.

Regreso a las Esferas de Saturno y Júpiter – 46ª Semana

Con la entrada en las esferas planetarias, el alma humana, procedente de las profundidades cósmicas del mundo estelar, entra en el reino del mundo espiritual inferior. Aquí prevalecen condiciones significativamente diferentes que en el mundo espiritual superior o en la esfera del zodiaco, que es el paso entre los dos. Las fuerzas que son particularmente efectivas en adelante, ya no están estructuradas de acuerdo con el número doce, sino de acuerdo con el número siete. Sin embargo, tampoco están tan estrictamente separados entre sí como es el caso de las formas claramente delimitadas en la Tierra. Las fuerzas de los planetas se interpenetran entre sí. Aunque el hombre entra primeramente en la esfera de Saturno, como la esfera planetaria más alta, y luego a la esfera vecina de Júpiter, las fuerzas de las siete esferas planetarias son efectivas en todas partes dentro de la existencia planetaria. La esfera de la Luna, como la más baja de estas, tiene un effecto hacia arriba hasta la esfera de Saturno. Sin embargo, tiene su efecto más débil allí. Del mismo modo, la esfera de Saturno obra hacia abajo en la esfera de la Luna, pero solo con poca intensidad. Además, Saturno no solo tiene un efecto interno en nuestro sistema planetario. También irradia sus fuerzas hacia el cielo estelar circundante.

"Es el mayor beneficio para nosotros que las fuerzas de Saturno no solo brillen en el mundo planetario de la Tierra, sino también en las vastedades del espacio sideral. – Allí, sin embargo, son algo completamente diferente de los pequeños e insignificantes rayos azulados de Saturno que pueden ser visibles aquí en la Tierra. Allí, los rayos espirituales que irradian hacia el cosmos e incluso dejan de ser espaciales, brillando en un 'No-Espacial', se nos presentan de tal manera que, entre la muerte y un nuevo nacimiento, nos decimos a nosotros mismos: Miramos hacia atrás en agradecimiento al planeta más externo del sistema planetario de nuestra Tierra, hasta Saturno – ya que Urano y Neptuno no son planetas reales del desarrollo de la Tierra, se unieron más tarde – somos conscientes de que Saturno no solo brilla sobre la Tierra, sino que también brilla en las vastedades del espacio sideral. Agradecemos a lo que irradia allí hacia afuera en rayos espirituales de modo que seamos desvestidos de la pesadez terrenal, desvestidos de lo que son los poderes físicos del habla, de lo que son los poderes físicos del pensar. Saturno es, de hecho, nuestro mayor benefactor entre la muerte y un nuevo nacimiento en su radiación hacia las vastedades del mundo. A este respecto, desde un punto de vista espiritual, es lo opuesto a las fuerzas de la Luna.

Las fuerzas espirituales de la Luna nos obligan a entrar en la Tierra. Las fuerzas espirituales de Saturno nos permiten vivir en las vastedades del universo. Aquí en la Tierra, las fuerzas de la Luna son de particular importancia para nosotros como seres humanos. Les he explicado cómo juegan su papel incluso en nuestro despertar diario. Lo que las fuerzas de la Luna son para nosotros aquí en la Tierra, [allí] son para nosotros las fuerzas que irradian desde la esfera más externa de nuestro sistema planetario como las fuerzas de Saturno en el universo. Porque, de hecho, esta irradiación no es de tal manera que deben imaginar: Bueno, Saturno tiene un lado frontal, brilla hacia la Tierra, tiene un lado posterior, brilla hacia afuera en el universo. No es así, sino que Saturno, si fuera así [se ha dibujado una esfera], se mueve en este camino [un camino circular]. Ahora irradia espiritualmente en todas partes, de modo que su irradiación ocurre así [hacia todas partes, desde toda la circunferencia]. – Por el contrario, el Saturno físico aparece, me gustaría decir, como un agujero en esta esfera del Saturno Cósmico, que brilla espiritualmente en el universo. Es absolutamente cierto que lo que irradia hacia afuera cubre todo lo terrenal desde un cierto momento después de la muerte, pero lo cubre con luz.

Bueno, visto cósmicamente es así: aquí en la Tierra, el hombre está bajo la influencia de las fuerzas espirituales de la Luna; entre la muerte y un nuevo nacimiento, está bajo la influencia de las fuerzas de Saturno. Y a medida que desciende a la Tierra nuevamente, se retira de las fuerzas de Saturno y gradualmente entra en la esfera de las fuerzas de la Luna. ¿Qué está pasando aquí? Mientras el ser humano esté relacionado con la esfera de las fuerzas de Saturno – y Saturno, si puedo decirlo, es ayudado por Júpiter y Marte, quienes tienen una tarea especial de la que hablaré aquí en un futuro cercano – siempre que el ser humano está bajo la

influencia de Saturno, Júpiter y Marte, en realidad quiere convertirse en un ser que no camina, habla y piensa en el sentido terrenal, sino que quiere orientarse entre los seres espirituales, que quiere experimentar el sonido del Logos en sí mismo, que quiere tener la iluminación de los pensamientos del mundo en sí mismo. Y con estas intenciones internas, el germen espiritual del organismo físico ahora es liberado hacia abajo en la Tierra.

El ser humano que desciende desde los mundos espirituales hacia la Tierra, no tiene la menor inclinación a someterse a la pesadez terrenal, no tiene inclinación a caminar, hacer vibrar los órganos del habla para que suene su hablar físico, o pensar cosas físicas con un cerebro físico. Él no tiene nada de esto. Obtiene esto cuando es liberado, como un germen espiritual físico, desde la esfera de las fuerzas de Saturno hacia abajo en la Tierra, atraviesa el Sol y luego entra en las otras esferas planetarias, las esferas de Mercurio, Venus y la Luna. Estas esferas de Mercurio, Venus y la Luna transforman las disposiciones cósmicas para la orientación espiritual, para experimentar el Logos, para la iluminación de los pensamientos del mundo en el interior, en las disposiciones para hablar, para pensar, para caminar. Y esta inversión es causada por el Sol, es decir, el Sol espiritual. Por el hecho que el ser humano ingresa a la esfera de la Luna, y las fuerzas de la Luna son ayudadas por las fuerzas de Venus y Mercurio, las disposiciones celestes, si puedo usar esta expresión, para la orientación, para el Logos y para los pensamientos, se transforman en las disposiciones terrenales." [412]

Mientras el hombre permanezca en las esferas planetarias más allá del Sol, es decir, en las tres regiones del mundo espiritual inferior, permanece conectado al cosmos espiritual y todavía no quiere caminar, hablar o pensar por sí mismo. Vive con los pensamientos del mundo y escucha la armonía de las esferas. Pero en contraste con el mundo espiritual superior, donde pudo experimentar esto directamente como un Verbo del Mundo con sentido, y vivía en contacto íntimo con las Jerarquías, ambos se pierden gradualmente para él en el mundo espiritual inferior. Este nuevo mundo de la armonía de las esferas tiene un efecto cada vez más aturdidor en su antigua habilidad de percibir directamente el Verbo espiritual y los Seres espirituales. Esto también termina su vida en la región de la eternidad o la duración. Con su llegada a las esferas planetarias, el ser humano ingresa al reino del tiempo. Allí, todo ya no está en el presente inmediato, sino que las experiencias desaparecen en el pasado. Para preservar todo lo experimentado, el hombre ahora necesita la capacidad del recuerdo. Sin embargo, sus experiencias hechas en el mundo espiritual superior inicialmente continúan viviendo dentro suyo, y dado que están saturadas de las intenciones divinas y los impulsos de la región de Arupa, tienen un efecto fortalecedor en su visión espiritual cambiada, que a partir de ahora ya no es dada como si fuera por sí misma, como una "fuerza innata del alma", sino que requiere un esfuerzo de voluntad cada vez mayor para ser ejercida. El 46º verso semanal trata de esta enorme transformación de la experiencia anímico-espiritual del hombre durante su transición desde el universo de las estrellas hacia el mundo planetario:

46ª semana (16 – 22 de febrero)	*46. Woche (16. – 22. Februar)*
El mundo amenaza con aturdir	Die Welt, sie drohet zu betäuben
La fuerza innata del alma;	Der Seele eingeborene Kraft;
Ahora tú, recuerdo, surge luciente	Nun trete du, Erinnerung,
Desde las profundidades espirituales	Aus Geistestiefen leuchtend auf
Y fortifícame el ver,	Und stärke mir das Schauen,
Que solo por las fuerzas de la voluntad	Das nur durch Willenskräfte
Puede sostenerse a sí mismo.	Sich selbst erhalten kann.

Si el ser humano perdiera el recuerdo de sus experiencias en el mundo espiritual superior, también perdería la conciencia de sí mismo. No solo en la vida en la Tierra sino también en el mundo espiritual inferior, la memoria es una habilidad humana extraordinariamente importante, aunque aparece de manera bastante diferente en los diferentes niveles de existencia. Inmediatamente después de que el germen espiritual del cuerpo físico ha sido transferido a la corriente hereditaria en la Tierra, el hombre comienza a construir un portador de memoria y de pensar para su vida en la Tierra. Para este propósito, primero forma el germen espiritual de un nuevo cuerpo de éter en el mundo mental inferior. Todas las experiencias prenatales se impresan en este arquetipo como recuerdos. Sin embargo, durante la vida terrenal solo son accesibles para alguien que es un discípulo espiritual en un cierto nivel de iniciación y pueda descender conscientemente desde lo Anímico-espiritual hacia abajo en su cuerpo de éter, transferirse en cursos de tiempo antes de su nacimiento y caminar hacia atrás a través de los siglos antes de su nacimiento.

[412] GA 219 "Das Verhältnis der Sternenwelt zum Menschen und des Menschen zur Sternenwelt" (La relación del mundo estelar con el hombre y del hombre con el mundo estelar), Dornach, conferencia del 26-XI-1922.

"Se muestra que el cuerpo de éter que lleva ahora tiene una larga historia y que lo preparó durante mucho tiempo. Mucho, mucho antes de que entrar en la existencia a través de este nacimiento, él mismo había trabajado, en el mundo espiritual, en el cuerpo de éter o de vida que ahora lleva. Y comenzó a trabajar en este cuerpo de éter en el momento en que el primer antepasado, del cual el hombre todavía recibió características heredadas, entró en la Tierra física. Esta es una verdadera experiencia de una parte de nuestro cuerpo de éter. Simplemente enumerar que el ser humano consiste en cuerpo físico, cuerpo de éter o de vida, cuerpo astral y Yo, solo da ciertas indicaciones, ciertas enseñanzas centrales. Cómo se presenta esto con mayor precisión, lo que existe como nuestro propio interior, en forma de una envoltura, solo se puede aprender familiarizándose con los mensajes de aquellos que descendieron realmente hacia abajo en esta obra de la envoltura humana.

De esta manera, pasando por su propio nacimiento [hacia atrás en el tiempo], el hombre aprende a entrar en esos reinos que atravesó antes de entrar en la existencia a través del nacimiento. De esta manera, como místico, conoce una parte de su vida antes del nacimiento, una gran pieza que abarca cientos de años. Porque pasa por siglos hasta llegar al momento en que comenzó a formar el arquetipo de su cuerpo de éter en la vida entre su última muerte y su nacimiento actual. En el momento en que él comenzó a hacer esto, se disparó en la sangre de una persona física el primer germen de esas características especiales que se hicieron cada vez más pronunciadas hasta que este cuerpo de éter se desarrolló tanto que pudo, al nacer, asumir las características a las que el hombre mismo contribuyó. Este es un lado de la experiencia. Lo que uno experimenta allí es, por así decirlo, un imitar de todo lo que uno tuvo que hacer por sí mismo en el mundo espiritual mucho antes de entrar en existencia en esta encarnación a través del nacimiento. Lo que se construyó allí y luego se unió, se comprimió en el cuerpo etérico actual, lo que se condensó en el cuerpo de éter a través de los siglos, se llamó «la parte superior», el hombre celestial o espiritual. Así que existió la expresión técnica: el ser humano conoce su parte superior al entrar en su cuerpo de éter o cuerpo de vida. Esto fue llamado el hombre celestial o espiritual porque el hombre tenía que sentir que la parte de él que había descendido está formada desde la tierra espiritual." [413]

Cuando el hombre haya completado el germen espiritual de su nuevo cuerpo de éter, hacia el final de su descenso a través de las siete esferas planetarias, reunirá las sustancias de éter y las fuerzas de éter que se ajustan al arquetipo espiritual, poco antes de su entrada en la nueva vida en la Tierra. De este modo, inmediatamente antes de su conexión con el germen físico humano en el útero de la futura madre, el cuerpo etérico aparecerá ante la percepción suprasensorial como una imagen pequeña del sistema planetario, rodeado por el zodiaco, limitado hacia abajo por la esfera de la Tierra. De esta manera, el cuerpo de éter revela tanto su origen extraterrestre como su historia de desarrollo.

"Antes de que él [el hombre] tenga la inclinación de conectarse con el mundo físico a través del embrión, atrae hacia sí las fuerzas del mundo etérico. Y, atrayendo para sí las fuerzas del mundo etérico, forma su cuerpo de éter. Para que podamos tomar estas ideas con mayor exactitud, dibujémos esto esquemáticamente en la pizarra. Supongamos que quisiera caracterizar el ser anímico-espiritual, que se acerca desde el mundo espiritual, por esta forma [en la figura 23, el área circular más oscura en el medio y el área circular sombreada ligeramente más brillante que lo rodea, que juntos se pueden comparar con la yema en un huevo].

Esto es, por supuesto, sólo un dibujo esquemático. Solo aquello que el hombre atrae primero a sí mismo se convierte en su cuerpo etérico. Así, descendiendo desde el mundo espiritual, se viste, por así decirlo, con su cuerpo etérico [toda la forma de huevo rodeada de estrellas, sombreado en naranja]. Pero decir que «el hombre se viste con su cuerpo etérico» no es decir mucho. Hay que profundizar un poco en la composición de este cuerpo etérico. Este cuerpo etérico, que se forma en el ser humano, es en cierta medida un mundo propio. Sin embargo, se podría decir, un mundo propio como imagen. Es tal, que este cuerpo etérico muestra algo así como estrellas en su entorno [estrellas amarillas], por ejemplo, y que muestra en su parte inferior algo que más o menos se parece a una imagen de la Tierra misma. E incluso hay una especie de imagen del Sol y la Luna en él.

Figura 23:
La imagen del cosmos en el cuerpo etérico humano prenatal

[413] GA 119 "Makrokosmos und Mikrokosmos" (Macrocosmos y microcosmos), Viena, conferencia del 25-III-1910.

Esto es extraordinariamente importante, que al atraer hacia nosotros mismos las fuerzas del éter desde el mundo general del éter, cuando descendemos hacia el mundo terrenal, traemos una especie de imagen del cosmos en nuestro cuerpo de éter. Si pudiéramos sacar el cuerpo etérico del hombre, en el momento en que el hombre se conecta con el cuerpo físico, obtendríamos una esfera con las estrellas, con el zodiaco, con el Sol y la Luna, de forma mucho más hermosa de lo que nunca se ha formado mecánicamente." [414]

La formación del arquetipo espiritual de un nuevo cuerpo de éter comienza así con la entrada del alma espiritual en el mundo espiritual inferior o región de Rupa, donde el poder creador de los arquetipos de pensamiento ya produce formas concretas. Correspondientemente, aquí se traza toda la evolución pasada de los arquetipos espirituales del cuerpo etérico desde el Antiguo Sol y la Antigua Luna hasta la Tierra. Estos pasos evolutivos siempre tuvieron lugar en el globo de Rupa. Durante el paso a través de la esfera de Saturno, se repite la primera formación del arquetipo espiritual de un cuerpo etérico humano en el globo de Rupa del Antiguo Sol. Dado que este se presentaba exteriormente como brillante y gaseoso, la región de Saturno también es también llamada la "Región Atmosférica", basada en imaginaciones y conceptos del mundo sensorial. Así como las nubes en el cielo terrenal se condensan desde el aire lleno de luz en formas visibles, pero se disuelven fácilmente bajo el calor del Sol y pueden desaparecer en lo Invisible, así en la esfera de Saturno se encuentra el comienzo de todo el desarrollo de la Rupa o forma. Crear formas duraderas, y en última instancia incluso formas en las que se pueda incorporar la materia terrestre, es una tarea muy esencial del cuerpo etérico. Esta actividad comienza en la esfera de Saturno.

Con la entrada en la ya algo más densa esfera de Júpiter, el hombre repite, durante su descenso prenatal hacia una nueva vida en la Tierra, los procesos de desarrollo del cuerpo de éter humano en el Globo Rupa de la Antigua Luna. Allí estaba dotado de la capacidad de construir formas fluidas, aún muy móviles y cambiantes, pero de densidad mucho mayor y mayor durabilidad que las formaciones gaseosas volátiles en el Antiguo Sol. Las formas individuales aún no están completamente separadas unas de otras. Todavía pueden penetrar entre sí y formar una gran unidad común. Por eso son una expresión de la unidad de toda la vida, que se manifiesta en la esfera de Júpiter en forma de fluir, correr, de acuerdo con lo cual esta esfera se llama la "Región Oceánica" de la tierra espiritual. Aquí también están los fundamentos espirituales de la existencia marina de la Antigua Luna, que estuvo impregnada por variadas corrientes de vida y en la que incluso los sentidos del hombre todavía estaban vivos, como lo ha demostrado la contemplación del verso semanal anterior.

La capacidad de construir formas sólidas, claramente separadas y de mantenerlas durante mucho tiempo se entrelazó por primera vez en el arquetipo espiritual del cuerpo del éter humano en el globo Rupa del desarrollo de la Tierra. Este proceso tuvo lugar en la esfera de Marte, la región Rupa más baja del mundo de pensamiento. Por lo tanto, se llama la "Región Continental" en referencia a las formas sólidas en la Tierra. Esto no es solo una analogía, sino que todas las formas físicas tienen sus arquetipos espirituales allí, que las mantienen. El paso prenatal del alma espiritual humana a través de la Región Continental del mundo espiritual o la esfera de Marte es el tema del próximo verso semanal.

Regreso a la Esfera de Marte – 47ª Semana

En las profundidades del cosmos, el alma espiritual humana vive generalmente durante siglos sin ningún sentido de pesadez y forma. Pero en algún momento un anhelo de pesadez terrenal comienza a despertarse en ella. Viniendo desde las vastedades de la esfera de Júpiter, se contrae para entrar en la esfera de Marte o la región más baja del mundo espiritual y continuar allí su preparación para la próxima nueva vida en la Tierra.

"El ser humano, volviendo a la Tierra, anhela nuevamente vivir en la pesadez de la Tierra. Pero primero pasa por la esfera de Júpiter. Júpiter también irradia una pesadez, pero una pesadez tal que es adecuada para agregar cierta alegría al anhelo de la pesadez de la Tierra. Así que no solo el anhelo de la pesadez de la Tierra vivirá en el alma, sino que este anhelo recibirá un matiz de un estado de ánimo alegre. El hombre pasa a través de la esfera de Marte. Él anhela la pesadez de la Tierra. Un humor alegre ya está en él. Marte también tiene un efecto en él con su pesadez, planta, graba, por así decirlo, en el alma que anhela con alegría la pesadez de la Tierra la actividad de entrar en esta pesadez de la Tierra, para poder usar poderosamente la próxima vida física entre el nacimiento y la muerte. Ahora el alma ya está tan preparada que en sus profundidades subconscientes

[414] GA 212 "Menschliches Seelenleben und Geistesstreben im Zusammenhang mit der Weltentwicklung" (Vida del alma humana y aspiración espiritual en relación con el desarrollo del mundo), Dornach, conferencia del 26-V-1922.

tiene el impulso de anhelar claramente la pesadez de la Tierra y usar la encarnación terrenal con fuerza, de modo que la alegría anhelante, el anhelo gozoso se expresa con intensidad." [415]

El alma espiritual humana, mientras tanto llena de alegría y vigor, incluso se podría decir "rebosante de fuerza", encuentra en la esfera de Marte las fuerzas mundiales que construyen el mundo sensorial y subyacen a la apariencia sensorial. Estas fuerzas ahora se revelan cada vez más fuertemente, casi con un "placer de devenir". Nuestros órganos sensoriales, como instrumentos físicos ligeramente animados, son componentes de nuestro cuerpo físico. Por lo tanto, son los más cercanos al mundo sin vida que nos rodea en la vida en la Tierra y que incluye también las envolturas externas minerales de todos los seres vivos. Es precisamente por esta razón que podemos percibir el mundo físico sensorialmente y llamar a la totalidad de estas percepciones el "mundo sensorial". Hoy en día también le atribuimos aquellas áreas del mundo físico que solo podemos percibir con la ayuda de equipos técnicos como microscopios, telescopios o instrumentos similares. Pero toda forma física tiene su fundamento en la esfera de Marte o en la primera o "Región Continental" del mundo espiritual, como Rudolf Steiner escribe en su "Teosofía":

"La primera región contiene los arquetipos del mundo físico, en la medida en que no está dotado de vida. Los arquetipos de los minerales se pueden encontrar aquí, así como los de las plantas; pero solo en la medida en que sean puramente físicos, es decir, en la medida en que la vida en ellos no se tenga en cuenta. Del mismo modo, aquí se encuentran las formas físicas de animales y seres humanos. Este no debería ser el final de lo que hay en esta región; solo debe ilustrarse con ejemplos obvios."

En la primera región del mundo espiritual, la esfera de Marte, el ser humano, al acercarse a su próxima vida en la Tierra, continúa su trabajo sobre el arquetipo espiritual de un nuevo cuerpo de éter, porque más tarde en la vida en la Tierra entonces debería ser capaz de captar las sustancias sin vida del cuerpo físico para incluirlas en los procesos de la vida y así mantener las funciones orgánicas del cuerpo físico por la duración de una vida terrenal. Aunque los arquetipos de todas las cosas físicas sin vida, sólidas y puramente minerales, no son en absoluto todo lo que pertenece a esta región, como Rudolf Steiner enfatiza expresamente – porque aquí el hombre no solo continúa su trabajo en formas físicas, sino también en el germen espiritual de su cuerpo etérico – sin embargo, la región ha recibido su nombre de ellos.

"Esta región constituye la estructura básica de la «tierra espiritual». Se puede comparar con la tierra sólida de nuestra Tierra física. Es la masa continental de la «tierra espiritual». Su relación con el mundo físico-corporal solo puede describirse comparativamente. Pueden hacerse una idea de esto por lo siguiente: piensen en cualquier espacio limitado lleno de cuerpos físicos del tipo más variado. Y ahora piensen en estos cuerpos físicos como ausentes, y en sus lugares, espacios huecos con sus formas. Los intersticios previamente vacíos, a su vez, imaginen que están llenos de las formas más variadas, que están en múltiples relaciones con los cuerpos anteriores. – Esto es aproximadamente lo que aparece en la región más baja del mundo de los arquetipos. En él, las cosas y los seres que están encarnados en el mundo físico están presentes como «cavidades». Y en los intersticios tiene lugar la actividad móvil de los arquetipos (y de la «música espiritual»). En la materialización física, las cavidades, por así decirlo, se llenan de sustancias físicas. Quien mirara al espacio con ojos físicos y espirituales al mismo tiempo, vería los cuerpos físicos, y en los intersticios, la actividad móvil de los arquetipos creadores." [416]

Experimentamos vívidamente esta actividad móvil de los arquetipos creadores durante nuestro descenso a través de la esfera de Marte. Aquí, "quiere surgir desde el seno del mundo, el placer de devenir, refrescando la apariencia sensorial". Porque el mundo sensorial, como lo conoceremos durante nuestro acercamiento gradual hacia una nueva vida en la Tierra, es solo una "apariencia". Se mantiene en su existencia y constantemente se "refresca" de nuevo, se renueva por los arquetipos espirituales de la esfera de Marte, que siempre están en un placer de devenir. Son la realidad detrás de la apariencia sensorial. Para que nunca olvidemos esto cuando hayamos llegado a la Tierra, necesitamos "fuerzas divinas" que traemos desde el mundo espiritual. También deberían vivir "vigorosamente" y, por lo tanto, a la manera de Marte en nuestro ser interior y, como fuerza espiritual, evitar que nuestro pensar caiga en el error de que la apariencia sensorial sea una realidad por sí misma, independiente del mundo espiritual. Justo aquí, en la región más baja del mundo mental, justo antes de descender hacia la región más alta del mundo del alma, todo el poder del Espíritu Santo debe revivir "vigorosamente" dentro de nosotros e incorporarse al germen espiritual de nuestro cuerpo de éter como el portador de nuestro pensar.

---

[415] GA 291 "Das Wesen der Farben" (La esencia de los colores), Dornach, conferencia del 10-XII-1920.

[416] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección III "Das Geisterland" (La tierra espiritual).

47ª semana (23 de febrero – 1 de marzo)	*47. Woche (23. Februar – 1. März)*
Quiere surgir desde el seno del mundo,	Es will erstehen aus dem Weltenschoße,
El placer de devenir, refrescando la apariencia sensorial.	Den Sinnenschein erquickend, Werdelust.
Que encuentre la fuerza de mi pensar	Sie finde meines Denkens Kraft
Equipado con fuerzas divinas	Gerüstet durch die Gotteskräfte,
Que vigorosamente viven dentro de mí.	Die kräftig mir im Innern leben.

A partir de aquí, el arquetipo espiritual del nuevo hombre terrenal envía sus fuerzas hacia abajo en la vida terrenal, y la atracción entre este y la Tierra se vuelve cada vez más poderosa.

"El arquetipo de una nueva vida se vuelve más y más definido, y hace que el ser humano, por las fuerzas puestas en él, se sienta impulsado hacia abajo en una vida física en la Tierra, se sienta imupulsado hacia abajo de tal manera que se sienta atraído por la pareja de padres quienes pueden darle la envoltura física que más se puede corresponder con el arquetipo de su vida venidera en la Tierra, que fue creada en el mundo espiritual. Así, tres aspectos se unen en el renacimiento del hombre: lo Masculino, lo Femenino y lo Espiritual. Se puede decir: mucho antes de que el hombre entre en su nueva vida en la Tierra con el nacimiento, esta fuerza desarrollada se mueve hacia la respectiva pareja parental; porque el hombre es internamente, sustancialmente, esta fuerza que crece, se podría decir, como la fuerza que impulsa primero hacia el arquetipo y luego hacia la nueva vida en la Tierra." [417]

La fuerza impulsora del devenir y del surgimiento de nuevas formas corporales que son perceptibles por los sentidos se puede experimentar en el curso del año en la Tierra mejor en esa época del año en que los primeros signos de una nueva aparición de formas en el mundo vegetal se vuelven aparentes en el comienzo meteorológico de la primavera, en la transición de febrero a marzo (en el hemisferio norte – respectivamente en la trancisión de agosto a septiembre en el hemisferio sur), cuando más y más brotes atraviesan por la capa más alta de la Tierra, desde el "seno del mundo", y revelan el fuerte trabajo de las fuerzas que producirán un período de vegetación completamente nuevo en el mundo sensorial. Con la entrada del Sol en el signo zodiacal de Piscis en la última semana de febrero (respectivamente de Leo en agosto), la Tierra misma se convierte en una imagen, una percepción sensorial y terrenal del "seno del mundo" espiritual y su "placer de devenir".

Regreso a la Esfera del Sol – 48ª Semana

Para que la "fuerza del pensar", que ahora está "equipado con fuerzas divinas, que vigorosamente viven dentro de mí", como se dice en el verso anterior de Marte, no se desarrolla en la nueva vida en la Tierra solo como una fuerza formativa del nuevo cuerpo de éter, que permanece completamente inconsciente para el ser humano, sino que también pueda ser experimentado conscientemente en forma de pensamientos e imaginaciones por el alma humana, el cuerpo de éter humano también debe estar impregnado de un cuerpo astral. Solo un cuerpo astral es adecuado como portador de alma y conciencia, aunque solo para una conciencia más bien onírica, que ondula arriba y abajo, y que de ninguna manera se extiende hasta un pensar completamente despierto y controlado por el Yo, y mucho menos además cuando el ser humano podría tomar conciencia de sí mismo como un ser independiente.

"Además, como un miembro interno del ser humano, tenemos el cuerpo astral, el portador de todo lo que el hombre asimila concientemente, lo que realmente experimenta durante su vida diaria de tal manera que puede recibirlo reflejado desde su cuerpo. Entre el cuerpo astral y el cuerpo físico se encuentra el portador de lo que son imaginaciones que pasan desapercibidas, durante años, que luego son llevadas hacia arriba, hacia el cuerpo astral, y luego se desarrollan completamente. En resumen, hablamos del hecho de que el cuerpo etérico del hombre está activo entre el cuerpo astral, el portador de la conciencia, y el cuerpo físico." [418]

El cuerpo astral de su vida terrestre anterior fue descartado paso a paso por el hombre después de su muerte en el transcurso de su paso a través de las esferas planetarias subsolares y finalmente por completo en

[417] GA 63 "Geisteswissenschaft als Lebensgut" (La ciencia espiritual como tesoro de la vida), Berlín, conferencia del 19-III-1914.

[418] GA 60 "Antworten der Geisteswissenschaft auf die großen Fragen des Daseins" (Respuestas de la ciencia espiritual a las grandes cuestiones de la existencia), Berlín, conferencia del 24-XI-1910.

la esfera del Sol. Allí su revisión ética de su última vida en la Tierra terminó. El viejo cuerpo astral había cumplido así su tarea.

"Solo después de descartar el cuerpo astral, después de completar la evaluación de la vida, el hombre entra al mundo espiritual. En esto, él está en una relación con Seres de naturaleza espiritual pura como en la Tierra con los seres y procesos de los reinos de la naturaleza. En la experiencia espiritual, todo lo que existe como el mundo exterior en la vida en la Tierra se convierte en el mundo interior." [419]

Sin un cuerpo astral, sino vestido en cambio con un cuerpo espiritual conferido por las Jerarquías, el hombre entró en la primera región del mundo espiritual, la esfera de Marte, después de su muerte. Cuando, en preparación para su nuevo nacimiento en la Tierra, desciende en la dirección opuesta, saliendo de la esfera de Marte, entrando en la esfera del Sol, inmediatamente comienza a vestirse con un nuevo cuerpo astral allí. Para esto, sin embargo, no necesita construir otro arquetipo espiritual, en la medida en que es necesario para el cuerpo físico y el cuerpo de éter. Esa es la gran diferencia entre el cuerpo físico y el cuerpo de éter, por un lado, como los dos miembros inferiores del ser humano, y el cuerpo astral y el Yo, por otro lado, como los dos miembros superiores del ser humano, en la medida en que lo consideramos de cuatro miembros. El arquetipo del nuevo cuerpo astral es ante todo el alma humana misma con todos sus enriquecimientos y dones de Dios que se le permitió recibir en el curso de su paso por las regiones más altas del mundo espiritual y su contacto con el plano Budhi en el medio entre dos encarnaciones. Según su propio ser y etapa de desarrollo, tanta sustancialidad de la luz astral fluye y corre hacia ella desde la esfera del Sol, como la que puede unirse consigo misma de acuerdo con su naturaleza interna. En la región más alta del mundo del alma, que aún no está nublada por la subjetividad del pensar humano, de esta manera, sin embargo, los poderes del pensar objetivo del mundo también fluyen hacia ella, según el cual todo el cosmos fue construido y sobre el que descansa con seguridad. La más pura luz astral, así como la objetividad y seguridad del pensar del mundo, fluyen hacia el alma humana desde todos los lados de la esfera del Sol. Este proceso se describe en la primera parte del verso semanal, que trata del descenso del hombre hacia la esfera del Sol.

En la luz que desde las alturas del mundo	Im Lichte, das aus Weltenhöhen
Quiere fluir al alma poderosamente,	Der Seele machtvoll fließen will,
Pueda aparecer, resolviendo enigmas del alma,	Erscheine, lösend Seelenrätsel,
La certeza del pensar del mundo …	Des Weltendenkens Sicherheit …

Mediante este pensar objetivo, el alma humana puede recibir una vez más respuestas a todas sus preguntas sobre el significado de su propia existencia en el mundo, su origen, su desarrollo hasta ahora, así como sobre el elevado objetivo al final de su desarrollo terrenal y cósmico, porque aquí, en la región más alta del mundo del alma, el alma es un espejo virginalmente puro del espíritu, aún no turbado. Allí, el pensar del mundo, internalizado mentalmente y subjetivado de la manera más pura, puede preservar su objetividad incluso dentro del alma.

La formación de un cuerpo astral humano independiente comenzó en el globo astral de la Antigua Luna y se desarrolló aún más en el globo astral en cada siguiente ronda lunar, así como en las rondas de la Tierra completadas hasta el día de hoy. Como miembro del ser que está destinado a convertirse en portador del alma humana e interpenetrarse con él, esto solo podría desarrollarse en el mundo del alma o el mundo astral. En su entrada en la esfera del Sol, el ser humano primero ingresa a la región más alta del mundo del alma. Desde sus alturas, la luz astral fluye hacia el alma humana en su más pura sustancialidad. Por lo tanto, el verso semanal dice: " En la luz que desde *las alturas del mundo* quiere fluir al alma poderosamente." El poderoso resplandor incluso del Sol terrenal es, por lo tanto, una imagen sensorial muy vívida de la experiencia del hombre en la esfera del Sol. Este resplandor astral de luz, sin embargo, es simplemente la apariencia externa de los seres de la tercera Jerarquía, que están actuando como el "pensar del mundo". Rudolf Steiner comentó sobre esto en sus "Instrucciones para un entrenamiento esotérico" en relación con la fórmula de meditación "Ello piensa":

"«Ello» es la palabra de fuerza para el pensar del mundo, es decir, aquellos Seres en el mundo superior que están dotados de pensamiento creador, en el mismo grado que los seres humanos debajo de ellos están dotados del ver sensorial." [420]

Y en otra ocasión Rudolf Steiner notificó:

---

[419] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos guía antroposóficos), Pensamiento guía No. 26.

[420] GA 245 "Anweisungen für eine esoterische Schulung" (Instrucciones para un entrenamiento esotérico), Sección: "Erklärungen zu den beiden vorhergehenden allgemein gegebenen Hauptübungen" (Explicaciones de los dos ejercicios generales anteriores, dados en general).

"Los Seres de la tercera Jerarquía se manifiestan en la vida que se desarrolla en el pensamiento humano como un trasfondo espiritual. Esta vida está oculta en la actividad del pensar humano. Si continuaran obrando a su manera, el hombre no podría lograr la independencia. Donde termina la actividad del pensar cósmico, comienza la actividad del pensar humano." [421]

Para lograr la independencia, el ser humano tenía que ser capaz de caer presa del error y la mentira. Diferente es la situación con respecto a los seres de la tercera Jerarquía. Mientras se mantengan fieles a su propia naturaleza, no pueden errar ni mentir. En este hecho se basa "la certeza del pensar del mundo":

"Les pido que tengan en cuenta, mis queridos amigos, que al ascender a la categoría superior de Seres que ya no son perceptibles externamente para los seres humanos, estamos tratando con tales Seres que perciben al manifestar, expresar aquello que son ellos mismos. Y en realidad perciben su propio ser solo mientras quieran manifestarlo, siempre que lo expresen de alguna manera hacia afuera. Están, podríamos decir, solo despiertos al manifestar. Y si no se manifiestan, si no entran en una relación con el medio ambiente, con el mundo exterior a través de su voluntad, entonces se les produce un estado de conciencia diferente y entonces duermen de cierta manera. Sin embargo, su sueño no es un sueño inconsciente como en los seres humanos, sino que su sueño es una especie de disminución, una especie de pérdida de su sentido de sí mismo. Tienen su sentido de sí mismo siempre que se manifiesten hacia afuera, y pierden su sentido de sí mismo de cierta manera cuando ya no se manifiestan. Entonces no duermen como los hombres, sino que entonces algo entra en su propio ser como la revelación de mundos espirituales que son más elevados que ellos mismos. Entonces se llenan de mundos espirituales superiores en su interior. ... La posibilidad de una mentira no existe en los Seres de la tercera Jerarquía si mantienen su naturaleza. Porque, ¿qué pasaría si un ser de la tercera Jerarquía quisiera mentir? Entonces tendría que experimentar algo en su interior que transmitiría hacia el mundo exterior de una manera diferente a aquello que experimenta. Pero entonces este ser de la siguiente categoría superior ya no sería capaz de percibir esto, porque todo lo que estos Seres experimentan en su interior es una manifestación, algo que entra en el mundo externo de inmediato. Estos Seres deben vivir en un reino de verdad absoluta si quieren experimentarse a sí mismos. Si asumimos que estos Seres mentirían, tendrían algo en su interior que modificarían en sus manifestaciones de tal manera que no coincidiría con las manifestaciones, entonces no podrían percibirlo, porque solo pueden percibir su naturaleza interior. Inmediatamente se aturdirían bajo la impresión de una mentira, inmediatamente se trasladarían a un estado de conciencia que sería una atenuación, una disminución de su conciencia ordinaria, porque solo puede existir como manifestación de su interior. Entonces, sobre nosotros hay una clase de Seres que deben vivir en el reino de la verdad absoluta y la sinceridad a través de su propia naturaleza si no quieren negar esta naturaleza. Y cualquier desviación de la sinceridad adormecería a estos Seres, disminuiría su conciencia." [422]

El hombre no tiene parte directa en esta verdad divina inicialmente. Debe buscar laboriosamente las respuestas a los enigmas de su alma. Es comprensible que los enigmas del alma se pueden resolver mejor en el mundo del alma. En el curso de su existencia entre la muerte y el nuevo nacimiento, el hombre se queda allí dos veces: una vez que viene desde la Tierra después de su muerte, comenzando con su entrada en la esfera de la Luna, la región más baja del mundo del alma, y una segunda vez, generalmente siglos después, cuando, contrayéndose desde las vastedades cósmicas, entra en el mundo del alma desde arriba, primero en la esfera del Sol como su región más alta. Por lo tanto, tanto en el verso semanal 28, que trata de la entrada del recién fallecido en la esfera de la Luna, como en el verso semanal 48, Rudolf Steiner señala la posibilidad de resolver los enigmas del alma humana, que se da especialmente en el mundo del alma, y enfatiza ya en el verso semanal 28 que esto sucede con la ayuda del pensar del mundo de la tercera Jerarquía. Él lo describe allí como "rayos de pensamientos desde el poder Solar del alma" en el que el ser humano puede participar desde la esfera de la Luna en adelante, es decir, inmediatamente después de su entrada en el mundo del alma: "Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior, sentir las vastedades de mi propio ser y donar, lleno de fuerza, rayos de pensamientos desde el poder Solar del alma para resolver los enigmas de la vida."

Pero el hombre está destinado a desarrollar las cualidades de la libertad y del amor en el cosmos. Solo sobre la base del pensar del mundo, nunca podría lograr la independencia. Para este fin, se debe plantar una voluntad propia en él que le otorgue independencia como la base de una actividad de pensar humano independiente. Mientras esta voluntad propia esté en contradicción con la voluntad de Dios, el hombre puede errar y mentir. Sin embargo, si el hombre elige libremente unir su propia voluntad a la voluntad divina e impregna su vida de pensamiento con ella, entonces esta voluntad lo conduce hacia la libertad. Por el contrario, el hombre debe impregnar su vida de voluntad con el pensar para alcanzar el amor. Pero esto también lleva a la meta deseada por Dios solo si su pensar corresponde al pensar puro del mundo de la esfera del Sol. Este es

[421] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos guía antroposóficos), Pensamiento guía No. 66.

[422] GA 136 "Die geistigen Wesenheiten in den Himmelskörpern und Naturreichen" (Seres espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la naturaleza), Helsingfors, conferencia del 5-IV-1912.

particularmente el caso durante el paso prenatal del hombre a través de esta esfera y por esta razón el poder del amor se despierta en él precisamente allí.

"Así como logramos libertad irradiando nuestra vida de pensamiento con voluntad, así logramos el amor al impregnar nuestra vida volitiva con pensamientos. Desarrollamos amor en nuestras acciones al hacer que los pensamientos irradien en lo Volitivo." [423]

Pero los impulsos de voluntad del hombre fluyen con la ayuda de la sangre, o más bien, el calor de la sangre a través de su corazón. De esta manera, el corazón puede recibir el impulso del amor y convertirse en un verdadero centro de amor como el órgano principal de la circulación sanguínea humana. Esto nos encontramos representado pictóricamente en la tradición Cristiana como el corazón en llamas de Cristo. El "Cristo en nosotros" revive en el amor de nuestro corazón. Por lo tanto, el verso semanal 48, sobre la experiencia prenatal en la esfera del Sol, dice en su totalidad:

48ª semana (2 – 8 de marzo)	*48. Woche (2. – 8. März)*
En la luz que desde las alturas del mundo	Im Lichte, das aus Weltenhöhen
Quiere fluir al alma poderosamente,	Der Seele machtvoll fließen will,
Pueda aparecer, resolviendo enigmas del alma,	Erscheine, lösend Seelenrätsel,
La certeza del pensar del mundo,	Des Weltendenkens Sicherheit,
Reuniendo el poder de sus rayos,	Versammelnd seiner Strahlen Macht,
Despertando el amor en el corazón humano.	Im Menschenherzen Liebe weckend.

De todos los órganos del organismo humano, especialmente el corazón se desarrolla significativamente en la esfera del Sol. Es cierto que las fuerzas zodiacales también están involucradas, particularmente las de Leo, pero en la esfera del Sol, estas deben ser sustancialmente complementadas por las fuerzas etéricas del Sol.

"Las fuerzas de las cuales se prepara el corazón son al principio fuerzas puramente moral-religiosas en dirección a Leo. Inicialmente, en nuestro corazón se plantan las fuerzas puramente moral-religiosas como un misterio. Para la persona que se da cuenta de esto, en realidad parece nefasto que la ciencia natural de hoy considere a las estrellas como masas físicas neutrales e indiferentes, sin ver lo Moral. Y cuando el hombre atraviesa la región del Sol, estas fuerzas moral-religiosas son cogidas por las fuerzas del éter. Y solo cuando el hombre ya se acerca a la Tierra, al calor, a la región del fuego, los últimos pasos se agregan a la preparación, por así decirlo. Allí esas fuerzas comienzan a obrar, lo que luego diseñan el germen físico para el hombre que desciende como un ser anímico-espiritual." [424]

El germen espiritual del corazón físico emerge inicialmente bajo la influencia del signo ardiente de Leo o, respectivamente, las fuerzas del mundo espiritual superior que lo subyace. El germen espiritual del corazón etérico, por otro lado, se forma principalmente en la esfera del Sol. Por lo tanto, es una esfera particularmente importante entre las siete esferas planetarias, de cuyas fuerzas se teje el arquetipo del cuerpo de éter humano. Sin embargo, el corazón es principalmente un órgano muscular y el sistema muscular del cuerpo humano está impregnado por el cuerpo astral, el portador del alma humana, especialmente por la fuerza anímica de voluntad. Por lo tanto, en el fuego de luz astral del Sol, antes del descenso del alma espiritual humana a una nueva vida en la Tierra, en particular la voluntad vuelve a estar fuertemente imbuida de Cristo, aunque siempre en dependencia de la etapa de desarrollo de cada ser humano.

La preparación para la posterior absorción de sustancias físicas en el arquetipo del corazón humano embrionario, que tiene lugar solo en el útero de una madre en la Tierra, se realiza durante el paso a través de la región del calor o de fuego de la Tierra. Correspondientemente, la ciencia natural llama a esta región cercana a la Tierra la termosfera, y describe un estado plasmático ionizado de los átomos allí, bajo un aumento gradual de temperatura de hasta aproximadamente 1,200 ° C (2,190 ° F) a una altitud de aproximadamente 500 km (310 mi) y la influencia de la radiación ultravioleta. Esta región forma una verdadera capa de calor alrededor de la Tierra como protección contra el frío extremo del espacio exterior. Por lo tanto, muy por encima de la superficie de la Tierra, muy por encima de la esfera de agua de los océanos e incluso más allá de la capa de aire frío de la estratosfera, en la que la temperatura desciende a un rango bajo de escarcha de aproximadamente -90 ° C (-130 ° F), la termosfera está ubicada como la cuarta esfera de la Tierra y como representante de las fuerzas del Sol en la Tierra. De manera similar, la esfera del Sol como la cuarta de las

[423] GA 202 "Die Brücke zwischen der Weltgeistigkeit und dem Physischen des Menschen" (El puente entre la espiritualidad del mundo y la constitución física del hombre), Dornach, conferencia del 19-XII-1920.

[424] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas), Volumen 5, Praga, conferencia del 30-III-1924.

esferas planetarias, es el representante de la esfera del zodiaco o la cuarta región del mundo espiritual, que a su vez es la representante del cuarto mundo entre los siete mundos, es decir, el plano Budhi. Por lo tanto, el desarrollo del poder Búdico del amor y el Yo humano como expresión de las fuerzas zodiacales, así como el desarrollo del corazón humano como órgano Budhi, siempre tienen lugar en relación con una de estas respectivas cuartas esferas. Siempre actúan como mediadores entre tres partes superiores y tres inferiores de un total de siete. Esto muestra cuán complicado es el proceso de "Ex Deo Nascimur" para la formación de un nuevo hombre en la Tierra. Como una imagen microcósmica del macrocosmos, el ser humano es tan complejo como el cosmos mismo.

Regreso a la Esfera de Venus – 49ª Semana

En la esfera del Sol, al alma espiritual humana se le permitió presenciar el trabajo de las Jerarquías espirituales principalmente en las fuerzas anímicas humanas del pensar y de la voluntad. Imaginativamente, esta actividad se le presentó a imagen de luz y fuego. En la siguiente esfera inferior de Venus, el foco del desarrollo está entonces en la fuerza anímica del sentir. Aquí, también, todo está fuertemente irradiado por la luz y el calor, simplemente porque la parte inferior de la esfera del Sol y la parte superior de la esfera de Venus se interpenetran. En general, en este punto debe señalarse una vez más que no hay límites definidos entre las esferas, sino que cada una se funde en la otra. No obstante, se puede hablar de esferas claramente distinguibles, lo que se puede ilustrar con el ejemplo del espectro solar. Incluye siete colores claramente distinguibles. Sin embargo, los límites entre ellos no pueden determinarse exactamente. Si, por ejemplo, un color puede asignarse aún un pase al naranja como naranja amarillento, o tal vez ya al amarillo vecino como amarillo anaranjado, dependerá en el sentido más verdadero de la palabra en el ojo del espectador; porque percibimos los matices más finos de los colores de manera muy diferente. Por otro lado, no habrá disparidades de opiniones sobre el área media de cada uno de los siete colores, siempre que se vean con un ojo orgánicamente saludable. Lo mismo es cierto de las esferas. Cada una emerge gradualmente de la anterior y se esfuma en la siguiente. Sin embargo, en su área media, sus características son innegablemente diferentes de las dos esferas vecinas. Esto nuevamente muestra que, en la Creación, el principio Ahrimánico de distinción y delimitación, por un lado, y el principio Luciférico de difuminación y disolución de todos los límites, por el otro, están en equilibrio.

En la esfera de Venus, el alma del hombre, esforzándose hacia la Tierra, una vez más se hace consciente, como un recordatorio viviente, de que ella misma, como un Sí Mismo humano, así como su complicada naturaleza de envolturas, se ha formado desde el macrocosmos en pasos de desarrollo de larga duración. Por última vez, pasa revista a todo su proceso de transformación desde su paso por la hora de medianoche de la existencia, cuando su "Ex Deo Nascimur" comenzó en noches oscuras del mundo inicialmente con la reproducción de los procesos de desarrollo del Antiguo Saturno. Estaba dotado de fuerzas del plano Budhi y de las regiones del mundo espiritual, con fuerzas cósmicas del más diverso tipo, que absorbió durante su existencia como un ser del mundo. Todas estas fuerzas, originadas en el ambiente cósmico, se han internalizado mientras tanto y se han convertido por eso en fuerzas anímicas. Esto es lo que el alma espiritual humana siente ahora con toda claridad:

Yo siento la fuerza de la existencia del mundo:	Ich fühle Kraft des Weltenseins:
Así habla la claridad de pensamiento,	So spricht Gedankenklarheit,
Recordando el crecimiento del propio espíritu	Gedenkend eignen Geistes Wachsen
En noches oscuras del mundo ...	In finstern Weltennächten …

Aquí, la última mirada hacia atrás es posible para el alma humana antes de la nueva encarnación, porque todavía tiene una participación no solo en la fuerza de voluntad divina de la esfera del Sol que despierta el amor, sino también en su luz llena de sabiduría, que está entretejida en el germen del futuro cuerpo de éter. El amor, a su vez, en la esfera de Venus se transformará cada vez más de amor divino desinteresado en un sentimiento humano ya saturado de voluntad propia. Desde el amor que todo lo abarca, las primeras predilecciones están evolucionando. De esta manera, el amor en sí está sombreado en diferentes matices, partiendo del amor puramente espiritual de la esfera del Sol, que se extiende hasta la mitad superior de la esfera de Venus, como una expresión del amor divino del plano Budhi en el mundo del alma, luego como la preferencia que está desarrollandose gradualmente por una determinada comunidad religiosa y espiritual, a la que el alma humana se siente cada vez más atraída y con la que se identifica, hasta el amor emocional, apasionado y, en última instancia, físico, que entrará más claramente en el primer plano de la vida del alma humana no antes del tercer

conjunto de siete años de la vida terrenal cuando se despierta como amor sexual. En este proceso, los espíritus de la esfera de Venus juegan un papel decisivo.

"Al mismo tiempo, uno aprende a reconocer qué seres están preferiblemente conectados con la existencia de Venus, los Seres de la Jerarquía de los Archai, las Fuerzas Primordiales. Y luego llega a conocer una verdad importante, nuevamente algo que, cuando realmente lo conoce, se asombra tremendamente. Uno mira a los Seres conectados con la existencia de Venus, que brillan en la vida humana después de la madurez sexual. Y estos Seres son entonces aquellos que están vinculados como Fuerzas Primordiales con el surgimiento del mundo mismo. Estos Seres, que están vinculados como Fuerzas Primordiales con el surgimiento del cosmos mismo, están nuevamente activos en su reflejo en el surgimiento del ser humano físico en la secuencia de las generaciones. La gran conexión entre el cosmos y la vida humana se revela de esta manera." [425]

Rudolf Steiner llama a la esfera de Venus como la segunda región más alta del mundo del alma, también la "Región de la Fuerza Anímica activa".[426] Además de su propia fuerza anímica recién adquirida, el ser humano experimenta allí, principalmente a través del sentir, la actividad de los Archai en el proceso de Creación y la configuración ulterior del cuerpo humano astral y de éter. Esto también es una "fuerza de la existencia del mundo". Sin embargo, en contraste con la vida en la Tierra, el hombre en el mundo del alma tiene que iluminar, con la ayuda de su capacidad de irradiar la luz de su propia alma, el mundo exterior, que de otro modo le parecería oscuro. Debido a su ahora cada vez más inclinación hacia el mundo sensorial de la Tierra, donde el Sol iluminará todo el mundo para él desde el exterior, el tiempo pasado por lo tanto se le presenta como una vida en " noches oscuras del mundo". También en el mundo espiritual, Lucifer siempre tuvo que iluminar brillantemente con su luz cada sección de ese mundo a la que el hombre debía prestar atención. Pero ahora toda esperanza y todo anhelo del alma humana se dirige completamente hacia "el día cercano del mundo" en la próxima vida terrenal. En consecuencia, el verso semanal 49 dice completamente:

49ª semana (9 – 15 de marzo)	*49. Woche (9. – 15. März)*
Yo siento la fuerza de la existencia del mundo:	Ich fühle Kraft des Weltenseins:
Así habla la claridad de pensamiento,	So spricht Gedankenklarheit,
Recordando el crecimiento del propio espíritu	Gedenkend eignen Geistes Wachsen
En noches oscuras del mundo,	In finstern Weltennächten,
Y dirige hacia el día cercano del mundo	Und neigt dem nahen Weltentage
Los rayos de esperanza del interior.	Des Innern Hoffnungsstrahlen.

"Podemos resumir esto en las palabras: cuanto más nos acercamos a una nueva vida terrenal, más el hombre, como un universo, se contrae, por así decirlo. Nos volvemos cada vez más conscientes de cómo este universo inicialmente majestuoso – especialmente en el medio entre la muerte y un nuevo nacimiento, es majestuoso – de cómo este universo majestuoso, siendo el hombre, se contrae en cierta medida, cómo los planetas que llevamos dentro de nosotros, el tejer de los planetas, se convierte en aquello que luego vibra, pulsa en el cuerpo humano del éter; cómo aquello que son las estrellas fijas en el zodiaco se convierte en aquello que forma nuestra vida sensorial y nerviosa. Eso se contrae, toma forma, se convierte primero en un cuerpo espiritual, luego en un cuerpo etérico. Sólo entonces es tomado por el útero de una madre y vestido con materia terrenal, cuando se ha vuelto muy pequeño. Y luego llega el momento en que nos acercamos a la vida terrenal, donde sentimos que el universo que hemos tenido antes, está desapareciendo, por así decirlo. Se encoge, se hace más pequeño. Y esto crea en nosotros el anhelo de volver a bajar a la Tierra, para conectarnos nuevamente con un cuerpo físico, porque, en cierto sentido, este universo se retira de la mirada espiritual. Vemos cómo nos convertimos en un hombre." [427]

[425] GA 239 "Esoterische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge" (Reflexiones esotéricas sobre conexiones kármicas), Volumen 5, París, conferencia del 24-V-1924.

[426] GA 9 "Theosophie" (Teosofía), Capítulo "Die drei Welten" (Los tres mundos), Sección I "Die Seelenwelt" (El mundo del alma) y Sección II "Die Seele in der Seelenwelt nach dem Tode" (El alma en el mundo del alma después de la muerte).

[427] GA 214 "Das Geheimnis der Trinität" (El Misterio de la Trinidad), Oxford, conferencia del 22-VIII-1922.

Regreso a la Esfera de Mercurio – 50ª Semana

En el curso de su paso por la esfera de Venus, el ser humano se ha desprendido de su sentimiento de amplia humanidad, que todavía moldeaba significativamente su vida anímica en la esfera del Sol. Aquí él ya dirige su atención hacia esa parte especial de la humanidad que pertenece a las conexiones culturales y religiosas en las que desea encarnar. Con la transición desde la esfera de Venus hacia la esfera de Mercurio, el círculo de la humanidad se estrecha aún más. El alma espiritual humana llega aquí principalmente bajo la influencia de los Archangeloi. En su calidad de Espíritus de los Pueblos, ellos preparan la próxima encarnación del hombre dentro de un pueblo muy particular, en un área confinada de la superficie de la Tierra que está bajo su dominio. A través de esto, el hombre se acerca aún más al mundo sensorial terrenal. La consecuencia de esto es que su percepción de las Jerarquías espirituales que lo conducen se desvanece cada vez más. Como un concluyente y último recordar al hombre su sublime origen divino-espiritual y como un exhortación en vista de su gran tarea en el Cosmos, las Jerarquías una vez más se dirigen directamente al ser más interior del hombre, a su Yo, a través del cual él es miembro del mundo espiritual, uno de ellos. Esto todavía es posible en la esfera de Mercurio, especialmente porque está impregnada por la región más baja del mundo espiritual, la esfera de Marte o la Región Continental.[428] Hasta aquí llega la influencia directa del mundo espiritual. Por otro lado, en la esfera de la Luna, que bordea la Tierra, el hombre estará predominantemente sujeto a las influencias del mundo del alma a través de su cuerpo astral. Pero antes de eso, por última vez, las Jerarquías del mundo espiritual, que ya no son directamente perceptibles para él, se manifiestan a él a través de su actividad alegre, poderosa y creadora del mundo, que el ser humano presencia como un verdadero placer de devenir de la existencia del mundo. Es ese vigoroso y poderoso placer de devenir sobre el que Rudolf Steiner ya llamó la atención en el verso semanal número 47 sobre la esfera de Marte y que puede ser llevado a la conciencia del alma humana una vez más aquí, precisamente por el hecho de que la esfera de Mercurio está impregnada por esa esfera.

Habla al Yo del Hombre,	Es spricht zum Menschen-Ich,
Revelándose poderosamente	Sich machtvoll offenbarend
Y desprendiendo las fuerzas de su ser,	Und seines Wesens Kräfte lösend,
El placer de devenir de la existencia del mundo:	Des Weltendaseins Werdelust:

Sin embargo, el último llamado del despertar espiritual del coro de Jerarquías al ser humano significa, al mismo tiempo, despedirse, al menos en lo que respecta a la conciencia humana, ya que en el tiempo siguiente se volverá cada vez más hacia el mundo sensorial, de modo que finalmente se perderá para él incluso la percepción indirecta de las Jerarquías por su manifestación. El trabajo de las Jerarquías creadoras que trabajan desde el mundo espiritual para preparar una nueva encarnación del hombre está llegando a su fin. Ahora lo liberan de su área de fuerza y lo confían, "desprendiendo" sus propias fuerzas formativas creadoras, al cuidado de sus mensajeros, en primer lugar, los archi-mensajeros o Archangeloi, que lo acompañarán en los próximos pasos hacia una nueva encarnación.

Pero para que el hombre en la vida terrenal no sucumba por completo a la influencia del mundo sensorial y olvide su origen espiritual, así como su tarea cósmica más importante dentro del contexto general de todos los seres espirituales involucrados en la creación del mundo, su gran misión cósmica es nuevamente traída a su conciencia con toda claridad. Por lo tanto, el mundo divino-espiritual en su conjunto le habla al Yo humano que está por comenzar una nueva encarnación en la Tierra, las palabras profundamente significativas:

Llevando mi vida hacia adentro de ti,	In dich mein Leben tragend
Desde su encantamiento,	Aus seinem Zauberbanne,
Alcanzo mi verdadera meta.	Erreiche ich mein wahres Ziel.

Cuando el mundo espiritual una vez había llevado a cabo todo lo que debía lograr con sus poderes creadores, en el centro de su conciencia espiritual y de sí mismo, surgió la idea de que necesitaba un rejuvenecimiento y un nuevo impulso, tanto para su propio desarrollo posterior como para el de la existencia del mundo. Como una planta anual que necesita nuevos poderes para el desarrollo de su ser más íntimo, que solo pueden obtenerse a través del paso por una nueva etapa germinal para crecer y florecer desde ella en una

[428] Vea la Figura 2 en el capítulo sobre el séptimo verso semanal (Esferas de Júpiter y Saturno).

nueva forma, así la totalidad de las Jerarquías espirituales, como el último gran acto antes de terminar y descansar de su actividad creadora general, tomó una vez la decisión: "Hagamos al hombre" como el germen microcósmico para un nuevo macrocosmos. Y de nuevo comparable a una planta que, después de haber formado todas sus hojas verdes, está disminuyendo su crecimiento y pasa a infundir todas sus fuerzas, toda su vida en uno, varios o incluso innumerables pequeños gérmenes, y desarrollarlos en semillas, para que una gran cantidad de nuevas plantas puedan emerger de ellas la próxima primavera, así el mundo espiritual también hace que todas sus fuerzas, toda su vida, fluyan hacia miles de millones de almas y "Yoes" humanos como gérmenes de un nuevo cosmos, que surgirá algún día de su multiplicidad como una nueva unidad. La actividad creadora del viejo mundo encuentra su coronación y perfección en esto. El espíritu está "hechizado" en el mundo sensorial, la apariencia sensorial, y está sujeto allí a un "encantamiento" del cual solo la humanidad puede redimirlo, siempre que ella pueda lograr su meta de desarrollo dada por Dios. Esta es en realidad la "verdadera meta" del mundo espiritual en el que está fuertemente involucrado y para este propósito ha sido enviado a la humanidad el Ungido, el Cristo, como representante de la vida que subyace en toda la Creación, el Espíritu de la Vida o el Espíritu Vital, y el portador del Logos trimembre y trino, también. Rudolf Steiner una vez resumió esto en dos oraciones cortas:

"En el hombre está la semilla para el futuro. Pero esta semilla debe ser fertilizada por el Cristo Jesús." [429]

Para la mayoría de las personas, la última exhortación prenatal del mundo espiritual duerme "Llevando mi vida hacia adentro de ti, desde su encantamiento, alcanzo mi verdadera meta" dormita en capas más profundas de su alma durante su vida en la Tierra. No penetra en la conciencia despierta. Pero hay almas humanas que permanecen tan fuertemente unidas al mundo espiritual, incluso en la vida terrenal, que las anteriores palabras de despedida de las Jerarquías reverberan en ellas y entran en su despierta conciencia del Yo. Tal persona, por ejemplo, fue el filósofo alemán Friedrich Schelling, quien vivió en la transición del siglo XVIII al XIX y, por lo tanto, aún antes de la culminación del materialismo teórico a mediados del siglo XIX. Rudolf Steiner comentó sobre la visión del mundo de Schelling con las palabras:

"Para Schelling, el enigma del mundo toma forma por el hecho de que él mismo encuentra su alma, que ha despertado hacia un «Yo», confrontada con la naturaleza aparentemente muda y muerta. Desde esta naturaleza el alma despierta. Esto se revela a la observación humana. Y en esta naturaleza, el espíritu humano que reconoce y siente, se sumerge, y se llena a través de él con un mundo interior, que luego se convierte en vida espiritual en él. ¿Podría ser este el caso si no hubiera una relación profunda interior entre el alma y la naturaleza, que inicialmente estaba oculta al reconocimiento humano? Pero la naturaleza permanece muda cuando el alma no se convierte en su herramienta de habla; parece muerta cuando el espíritu humano no desencanta la vida de la apariencia. ...

Schelling buscó al Espíritu en la naturaleza a través de la contemplación intelectual: lo espiritual, que por el poder de su crear, hizo brotar la naturaleza. La naturaleza fue una vez el cuerpo vivo de esto Espiritual, así como el cuerpo del hombre es el cuerpo del alma. Ahora se extiende, este cuerpo del Espíritu del Mundo, revelando en sus características lo que lo Espiritual una vez incorporó en él, mostrando en su devenir y tejer los gestos que representan los efectos de lo Espiritual. Esta actividad espiritual en el cuerpo del mundo tenía que preceder al estado actual del mundo para que endureciera y procreara en el reino mineral un sistema óseo, en el reino vegetal un sistema nervioso y en el reino animal un precursor anímico del hombre. Así, el cuerpo del mundo fue llevado desde su juventud a su vejez; los reinos actuales de minerales, plantas y animales son, en cierto sentido, los productos endurecidos de lo que una vez se realizó espiritual-corporalmente en un devenir que ha expirado en la actualidad. Pero desde el seno del cuerpo viejo del mundo, la espiritualidad creadora podría hacer surgir al ser humano dotado de alma y espíritu, en cuyo interior brillan para el reconocimiento las ideas por las cuales la espiritualidad creadora formó por primera vez el cuerpo del mundo. Como encantado, el espíritu una vez vivo y efectivo descansa en la naturaleza actual; en el alma humana es desencantado." [430]

Así es como el verdadero conocimiento habla de la conexión entre el hombre y el mundo, por un lado, y el gran destino cósmico del hombre, por el otro. Menos intelectualmente y apelando más a la vida emocional de las personas, los cuentos de hadas hablaron de la misma verdad a las capas más profundas de las almas humanas en los siglos y milenios anteriores:

---

[429] GA 181 "Erdensterben und Weltenleben – Anthroposophische Lebensgaben – Bewusstseinsnotwendigkeiten für Gegenwart und Zukunft" (La muerte de la Tierra y la vida del mundo – Dones antroposóficos para la vida – Necesidades de conciencia para el presente y el futuro), Berlín, conferencia del 6-VIII-1918.

[430] GA 20 "Vom Menschenrätsel" (Sobre el enigma del hombre), Capítulo "Der Idealismus als Natur- und Geistes-anschauung (El idealismo como visión de la naturaleza y el espíritu): Friedrich Wilhelm Joseph Schelling".

"Así pues, el mundo de los cuentos de hadas se basa en la creencia bien fundada de que todo lo que tenemos a nuestro alrededor es la realidad espiritual encantada, y que el ser humano alcanza la verdad cuando desencanta el mundo espiritual de nuevo." [431]

En este sentido, que las palabras profundamente significativas del verso semanal número 50 resuenen una vez más al concluir de esta reflexión.

50ª semana (16 – 22 de marzo)	*50. Woche (16. – 22. März)*
Habla al Yo del Hombre,	Es spricht zum Menschen-Ich,
Revelándose poderosamente	Sich machtvoll offenbarend
Y desprendiendo las fuerzas de su ser,	Und seines Wesens Kräfte lösend,
El placer de devenir de la existencia del mundo:	Des Weltendaseins Werdelust:
Llevando mi vida hacia adentro de ti,	In dich mein Leben tragend
Desde su encantamiento,	Aus seinem Zauberbanne,
Alcanzo mi verdadera meta.	Erreiche ich mein wahres Ziel.

Regreso a la Esfera de la Luna – 51ª Semana

¿De que manera entra la vida del mundo espiritual en el Yo humano, para que, en anticipación de una nueva primavera de la existencia del mundo, pueda ser liberado de su encantamiento en el mundo físico exterior a través del hombre, como dice el verso semanal anterior? La percepción del mundo físico externo es posible para el ser humano solo con la ayuda de sus órganos sensoriales, de los cuales podemos considerar al ojo humano como el representante más importante. Así como en la oscuridad de la noche la luz del Sol se refleja en la superficie externa de la Luna, los fenómenos de luz del mundo físico exterior se reflejan en la superficie interna oscura del ojo. El siguiente verso semanal habla de esto:

51 Anticipación de la primavera	*51 Frühlings-Erwartung*
En el interior del Ser del hombre	Ins Innre des Menschenwesens
Se derrama la riqueza de los sentidos.	Ergießt der Sinne Reichtum sich,
El Espíritu del Mundo se encuentra	Es findet sich der Weltengeist
En la imagen especular del ojo humano,	Im Spiegelbild des Menschenauges,
Que debe recrear su fuerza de nuevo	Das seine Kraft aus ihm
Para sí mismo a partir de él.	Sich neu erschaffen muss.

Lo que el hombre experimenta a través de sus sentidos, pero especialmente a través del "ojo humano", es la riqueza de las impresiones sensoriales del mundo exterior terrenal, así como del cosmos extraterrestre. El Espíritu del Mundo estaba oculto en este maya del mundo sensorial por encantamiento. Èl se vierte, sin embargo, a través del ojo humano como "la riqueza de los sentidos" en el interior del ser humano, de ninguna manera solo en el interior del ojo físico sino, por medio del cuerpo de éter y el cuerpo astral, en el alma humana. Por lo tanto, el verso semanal 51 no comienza con las palabras "En el interior del cuerpo del hombre ..." sino, en un sentido mucho más amplio, con las palabras "En el interior del Ser del hombre", es decir, primero en el alma humana. Pero el hombre es más que un ser anímico. Él es también un ser espiritual. Como tal, él alcanza con sus diversos portadores desde el mundo espiritual hasta el mundo sensorial físico y, por lo tanto, puede guiar al Espíritu del Mundo, que fue derramado en el mundo sensorial, de nuevo hacia el mundo espiritual, ahora, sin embargo, enriquecido por todas esas experiencias que solo son posibles para un ser humano y que solo pueden lograrse dentro del mundo físico sensorial. A medida que las experiencias sensoriales reflejadas en el alma humana son tomadas por el Yo del hombre y reconocidas, a través del pensamiento humano consciente de vigilia, en su espiritualidad, desde la cual fueron creadas, entonces se llenan del poder del Espíritu del Mundo y son liberadas de su encantamiento. Pero la imagen especular inicialmente completamente pasiva del ojo humano en el interior del Ser del hombre, en el alma humana, primero debe recrear su fuerza desde el Espíritu del Mundo por medio del Yo humano. De esta manera, la

[431] GA 108 “Die Beantwortung von Welt- und Lebensfragen durch die Anthroposophie” (Respondiendo preguntas sobre el mundo y la vida a través de la Antroposofía), Berlín, 26-XII-1908.

Creación experimenta una nueva primavera a través del ser humano. Mientras el mundo exterior ya está muriendo y se acerca a su muerte, la vida de la existencia espiritual del mundo experimenta una resurrección gradual en el interior del ser humano. Los miembros espirituales superiores del ser comenzan a fluir hacia adentro en el alma humana, especialmente hacia adentro en el Yo humano. Primero son Manas o el Sí Mismo Espiritual y Budhi o el Espíritu de Vida. Pero este último solo puede fluir hacia adentro del Yo humano cuando se conecta internamente con Cristo, quien tiene el Espíritu de Vida como su miembro más bajo del Ser. Para conectar esto con la humanidad, Cristo mismo se hizo hombre, realizó su gran sacrificio de amor, sufrió como hombre y murió como hombre para resucitar, en el paso a través de la etapa humana, a una vida nueva y superior. Por lo tanto, Cristo actúa como mediador y vínculo entre la vieja Creación moribunda, por un lado, y una nueva Creación brotante como primavera, por el otro. Participar en este proceso es la gran tarea cósmica del hombre. Para este propósito, fue creado como una gran, última y más elevada obra de arte de los dioses.

Para aquellas personas que han preservado el sentimiento de su origen divino-espiritual incluso en la vida en la Tierra, el conocimiento de la gran misión cósmica de la humanidad puede ser revelado internamente. Rudolf Steiner, por ejemplo, nos cuenta sobre Goethe:

"Desde la forma de pensar de Goethe, se habla la palabra que puede causar una impresión tan profunda: ¿Qué serían las innumerables estrellas, cuáles serían todos los cielos, si no brillaran en un ojo humano, si no se reflejaran en un alma humana y fueran percibidas por un corazón humano? Quien comprende la forma de pensar de Goethe sabe que hay una obra de arte más noble que todas las catedrales, que hay una obra de arte más noble que todas las obras de arte de los seres humanos, por mucho que las admire; ¡Él sabe que existe el Hombre como la obra de arte de los dioses!" [432]

Que el hombre pueda tener un ojo es el fruto de un largo proceso evolutivo en el que la luz sensorial del mundo exterior creó el ojo humano. Goethe también lo reconoció, como se puede ver en sus palabras en la parte didáctica de su Teoría de los Colores:

"El ojo debe su existencia a la luz. De indiferenciados órganos auxiliares animales, la luz produce un órgano que se asemeja a ella; y así el ojo se forma en la luz y para la luz, de modo que la luz interior se enfrenta a la luz exterior." [433]

Sin embargo, no solo es la luz exterior la que construye el ojo humano, sino que una multitud de fuerzas del Espíritu del Mundo deben cooperar para producir este órgano muy especial, junto con la luz solar física, para que el Espíritu del Mundo pueda reflejarse en él y llevar su vida hacia el ser humano. Como ya se mencionó, junto con el Espíritu del Mundo, las fuerzas espirituales de los miembros humanos superiores fluyen "en el interior del Ser del hombre", y de hecho precisamente a través del ojo, como Rudolf Steiner explicó una vez:

"El mago blanco usa solo los poderes superiores del hombre, todos los cuales están contenidos en su cabeza. A través de las siete puertas de su cabeza, está conectado con las siete reflexiones de las fuerzas del mundo. (Ojo derecho, izquierdo, oído derecho, izquierdo, fosa nasal derecha, izquierda, boca = 7). A través de un órgano en la parte superior de la cabeza, que aún no se ha abierto, el hombre está en contacto con Atma; a través del ojo derecho, el Espíritu de Vida, Budhi, fluye en él; a través del ojo izquierdo, el Sí Mismo Espiritual, Manas, fluye en él. Budhi se refleja en su mente como Alma Intelectual y Alma Sensible. Con su oído derecho está en contacto con todo lo que fluye a través del mundo como pensamientos; a través de su oído izquierdo las sensaciones en el mundo fluyen en él. Manas se refleja en su alma como el Cuerpo Sensible y el cuerpo doble etérico." [434]

No solo el ser humano en su conjunto es una obra de arte de los dioses, sino cada uno de sus órganos sensoriales, así como todos los demás órganos. Todos ellos son creaciones maravillosas de la cósmica espiritualidad del mundo. Mundos enteros están plantados en ellos como los gérmenes de un futuro cosmos.

"Ya llevamos una parte del cosmos dentro de nosotros, pero con el reconocimiento ordinario no lo sabemos. Cuando el hombre avanza a través de la Imaginación, la Inspiración, la Intuición para el reconocimiento del Espíritu, su experiencia interior se vuelve cada vez más grande en el alma. ¡Oh, qué es el ojo humano como la conciencia ordinaria lo conoce hoy! Pero este ojo humano es en cada uno de sus detalles un cosmos, grande y poderoso como el macrocosmos. Maravillosamente, cada órgano ya se revela como un mundo en el cuerpo físico. De modo que el ser humano, cuando mira a su alrededor como iniciado, ve un

---

[432] GA 64 "Aus schicksaltragender Zeit" (Desde tiempos fatídicos), Berlín, conferencia del 29-X-1914 sobre "Goethes Geistesart in unsern schicksalsschweren Tagen und die deutsche Kultur" (La forma de pensar de Goethe en nuestros días fatídicos y la cultura Alemana).

[433] GA 6 "Goethes Weltanschauung" (La cosmovisión de Goethe), Capítulo "Die Erscheinungen der Farbenwelt" (Los fenómenos del mundo de los colores).

[434] GA 89 "Bewusstsein – Leben – Forma" (Conciencia – Vida – Forma), lección privada "Über die Logoi" (Acerca de los Logoi), sin fecha, presumiblemente 1904.

mundo, un mundo aquí abajo con sus elementos, allá arriba con las estrellas, con el Sol y la Luna. Cuando mira dentro de sí mismo: cada órgano, ojo, oído, pulmón, hígado, etc., es un mundo en sí mismo, y una gran interacción de mundos es este cuerpo físico del hombre: mundos que están terminados, mundos que todavía son similares a gérmenes, mundos que son sensoriales, mundos que son medio suprasensoriales, mundos que son completamente suprasensoriales. El hombre realmente lleva más y más mundos dentro de sí mismo a medida que se desarrolla a través de las evoluciones." [435]

Viniendo desde las vastedades cósmicas de las estrellas, el hombre, como un ser de espíritu y alma, se ha contraído cada vez más hasta que finalmente se prepara bajo la influencia de la esfera del Sol, la puerta hacia el mundo del espíritu, y la influencia de la esfera de la Luna, la puerta hacia el mundo del alma, para entrar en un nuevo pequeño germen humano en el cuerpo de su futura madre. La forma en que el ser humano mismo experimenta este proceso prenatal y el papel que juega el ojo humano en este contexto queda claro a partir de las siguientes palabras de Rudolf Steiner:

"Cuando el hombre se acerca a la vida terrenal, todavía tiene el Sol y la Luna dentro de él. Pero gradualmente el Sol y la Luna se están encogiendo. Entonces sienten en sí mismo como si sintiera que sus dos pulmones se encogen dentro de suyo. De esta manera siente que su existencia cósmica, su órgano del Sol y la Luna, se encoge. Y luego algo se separa del Sol, y algo se separa de la Luna. Entonces, en lugar de tener el Sol y la Luna en ustedes como antes, tienen algo frente a ustedes que es una especie de imagen del Sol y la Luna. Brillante, resplandeciente, tienen dos enormes bolas delante de ustedes, de las cuales una bola es el Sol espiritualizado, la otra es la Luna espiritualizada: una bola con una luz brillante y radiante, la otra bola menos brillante, más bien cálida en sí misma, calentándose como fuego y manteniendo la luz para sí misma más bien de manera egoísta. Estas dos bolas, que se separan del ser humano transformado cósmicamente – de este Adam Kadmon todavía existente hoy – estas dos bolas que se separan, se acercan cada vez más la una a la otra. Cuando descienden a la Tierra, dicen: Sol y Luna se vuelven uno. Y eso es aquello que les guía, eso es aquello que les lleva, ya desde la tatarata tatarabuela, la tatarabuela, la bisabuela, la abuela, etc., hasta la última madre que les va a dar a luz. Allí el Sol y la Luna nos conducen, pero se están acercando uno al otro cada vez más.

Y luego uno ve una tarea por delante de uno mismo. Entonces uno ve como un solo punto, por así decirlo, aquello que todavía está lejos, en el embrión humano. Y uno ve aquello que ha surgido del Sol y la Luna como una unidad, acercándose a la madre. Pero ve una tarea por delante de uno mismo que puedo caracterizar de esta manera: piensen que esto aquí [el guante] ahora sería aquello que se mueve ante ustedes como el Sol y la Luna unidos, y ustedes saben: cuando su conciencia cósmica haya completamente menguado, cuando pasen por una oscuridad – eso es después de la concepción, cuando el hombre se sumerja en el embrión – entonces tendrán que evertirlo, para que el interior salga hacia fuera. Tienen que evertir lo que han sido el Sol y la Luna, y luego emerge una pequeña abertura, a través de la cual tienen que entrar con su Yo, y esto, a imagen, será su cuerpo humano en la Tierra. Bueno, esta es la pupila en el ojo humano. De aquello que es este Uno se hacen los Dos, entonces, como si surgieran dos imágenes especulares: Estos son los dos ojos humanos, primero unidos, pero como Sol y Luna unidos, y luego evertiendose.

Esta tarea le incumbe a uno, que lleva a cabo inconscientemente: uno tiene que darle la vuelta a todo, evertir todo el interior hacia fuera y entrar por la pequeña abertura. Luego eso se expande: dos imágenes físicas se forman en el estado embrionario. Porque los ojos embrionarios físicos son dos imágenes que han surgido del Sol y la Luna." [436]

De hecho, secretos profundos están conectados al ojo humano. Sin la participación del espíritu y el alma del hombre, sin embargo, nunca sería capaz de producir experiencias de conciencia. Esto requiere la acción del ser humano suprasensorial:

"Por lo tanto, es lo Anímico-espiritual que trabaja en el ojo y causa ciertos procesos en el ojo. Cuando estos procesos han sido causados, entonces el ojo refleja hacia adentro de lo Anímico-espiritual aquello que llamamos color. Así, es lo Anímico-espiritual más profundo lo que trabaja en el cuerpo. Y la investigación espiritual llevará a la humanidad a reconocer que somos nosotros mismos quienes vivimos dentro de nuestras ideas y preparamos, con nuestros seres más profundos, el cuerpo para nosotros de antemano, de modo que se

[435] GA 346 "Vorträge und Kurse über christlich-religiöses Wirken – Band V – Apokalypse und Priesterwirken" (Conferencias y cursos sobre el obrar religioso cristiano – Volumen 5 – EL Apocalipsis y el obrar de los sacerdotes), Dornach, conferencia del 7-IX-1924.

[436] GA 214 "Das Geheimnis der Trinität" (El Misterio de la Trinidad), Oxford, conferencia del 22-VIII-1922.

convierta en un aparato reflejo de lo que el alma entonces experimenta. De esta manera es en la vida ordinaria, externa, espacial." [437]

Primavera en la Vida en la Tierra – 52ª Semana

Después de que el espíritu y alma del hombre se hayan conectados a un cuerpo astral como portador corporal, todavía no está en condiciones de conectarse también a un cuerpo físico para poder experimentar a través de sus sentidos el mundo físico exterior en el que el Espiritu del Mundo se ha sido encantado. Esto requiere un vínculo entre el cuerpo astral como portador del alma espiritual humana, por un lado, y el cuerpo físico, por el otro. Este enlace es el cuerpo etérico humano.

El arquetipo espiritual de su nuevo cuerpo de éter ya fue construido por el hombre durante su descenso prenatal a través de las esferas planetarias. Tan pronto como esta actividad creadora de arquetipos ha encontrado su conclusión en la esfera planetaria más baja, la esfera de la Luna, el ser espiritual humano que se esfuerza por encarnarse, que en el curso de su paso por el mundo del alma ya se ha envuelto con un cuerpo anímico, puede contraer, según el arquetipo espiritual del cuerpo del éter, las sustancias correspondientes del éter mundial circundante. De esta manera, surge un nuevo cuerpo etérico humano. Está lleno de fuerzas formativas, porque las armonías de las esferas de todo el mundo planetario trabajan en él. Rudolf Steiner, por lo tanto, a menudo lo llamó "Bildekräfteleib", que significa cuerpo de fuerzas formativas. Estas son capaces de tomar las sustancias físicas, pasivas y sin vida, y moldearlas en las formas más diversas, vivificarlas y llenarlas de luz espiritual interior. Toda belleza terrenal tiene su origen en el mundo celestial. Desde el espacio lejano desciende a la Tierra. La belleza y el colorido del mundo vegetal, que se nos presenta cada primavera en un esplendor extremadamente variado y realmente encantador de forma y color, se basa principalmente en las fuerzas formativas etéricas. La belleza de muchas formas animales también requiere la participación de las fuerzas anímicas astrales desde el cosmos, y la aparición de la belleza humana requiere la intervención del espíritu desde las profundidades del cosmos a través del Yo humano, que nos revela su presencia en la Tierra en la imagen de una forma humana, pues:

"Esta [forma humana] es algo completamente espiritual. Debe causar un estado de ánimo solemne percibir a algo Espiritual con sentidos físicos como una forma humana en el mundo físico. Para el que puede ver espiritualmente, esto es tal, que ve en la forma humana una verdadera Imaginación que ha descendido dentro del mundo físico." [438]

Sin embargo, el requisito previo para esto es que el Yo humano como ser espiritual se haya envuelto de antemano con un cuerpo astral, así como con un cuerpo de éter, que puede conectarlo con el germen embrionario sustancial de un cuerpo físico humano. Solo de esta manera puede emerger en la Tierra un cuerpo humano bien formado, la belleza humana. Pero, el cuerpo de éter en sí mismo es ya una estructura extremadamente magnífica. Según Rudolf Steiner, hay *"corrientes y órganos de maravillosa variedad y esplendor"*. [439]

Junto con las fuerzas del cosmos que producen toda la belleza terrenal, la fuerza vital fluye desde las vastedades del espacio y las lejanías celestiales hacia el germen físico que descansa en el útero de una madre terrenal, porque el cuerpo etérico es el portador de la vida. Tan pronto como impregna el óvulo fertilizado, comienzan enormes procesos de transformación inmediatamente dentro del germen humano terrenal, y el ser espiritual humano, que ha atravesado las profundidades del mundo del alma, se conecta de esta manera con el mundo terrestre. Se vuelve hacia la existencia física del mundo. Este proceso de encarnación como conclusión de la existencia prenatal del hombre es el tema del último verso semanal. Mediante la encarnación, el ser humano se convierte en el representante directo del Espíritu en la Tierra. A través de todos los demás reinos terrenales, los reinos mineral, vegetal y animal, el Espíritu solo puede trabajar indirectamente, pero a través del hombre, directamente. Por esta razón, los antiguos Griegos veneraban la forma humana como la forma terrenal más elevadas de todas y representaban a sus dioses siempre en forma humana para honrarlos. Si en el mundo

---

[437] GA 153 "Inneres Wesen des Menschen und Leben zwischen Tod und neuer Geburt" (Naturaleza interior del hombre y la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento), Viena, conferencia del 8-IV-1914.

[438] GA 26 "Anthroposophische Leitsätze" (Pensamientos antroposóficos principales), capítulo "Erster Teil der Betrachtung: Was offenbart sich, wenn man in die vorigen Leben zwischen Tod und neuer Geburt zurückschaut" (Primera parte de la consideración: lo que se revela cuando uno mira en las vidas anteriores entre la muerte y el nuevo nacimiento). Goetheanum, a principios del año 1925.

[439] GA 94 „Kosmogonie", Berlin, Vortrag vom 19.02.1906

físico exterior, en el que todo lo Espiritual estaba encantado como por un hechizo mágico, un ser del mundo espiritual quiere estar presente con una conciencia de sí mismo y con todo su poder espiritual, debe descender a la existencia como Hombre en la Tierra. Incluso Cristo tuvo que tomar forma humana para poder trabajar directamente en la Tierra como portador del Logos y el Ser divino, para vencer las fuerzas terrenales de la muerte en beneficio de la humanidad y la Tierra. Cuando el espíritu de toda la vida, el Espíritu de Vida o el Budhi, proveniente desde las profundidades del mundo del alma, se volvió hacia la existencia física y externa del mundo, conectó la esencia inmortal del espíritu con la existencia como Hombre. Es este acto divino de sacrificio, también, del que las palabras del verso semanal 52 nos hablan en una atmósfera previa a la Pascua:

52ª semana (30 de marzo)	*52. Woche (30. März)*
Cuando desde las profundidades del alma	Wenn aus den Seelentiefen
El Espíritu se vuelve hacia la existencia del mundo,	Der Geist sich wendet zu dem Weltensein
Y belleza brota desde las vastedades del espacio,	Und Schönheit quillt aus Raumesweiten,
Entonces fluye desde las lejanías celestiales	Dann zieht aus Himmelsfernen
La fuerza de la vida en los cuerpos humanos	Des Lebens Kraft in Menschenleiber
Y une, obrando poderosamente,	Und einet, machtvoll wirkend,
La Esencia del Espíritu con la Existencia como Hombre.	Des Geistes Wesen mit dem Menschensein.

En una de sus conferencias, Rudolf Steiner explicó una vez con más detalle cómo el ser espiritual humano que se está encarnando contrae su cuerpo de éter "desde las lejanías celestiales":

"Al entrar en una nueva encarnación, es así: el Yo desciende desde el mundo espiritual, con todos los extractos imperecederos tanto de lo Etérico como de lo Astral adquiridos hasta ese momento. Primero, naturalmente, contrae todas las cualidades astrales que corresponden a su desarrollo anterior, formando un nuevo cuerpo astral, y solo entonces, de la misma manera, las cualidades etéricas. Todo esto tiene lugar en los primeros días después de la concepción, y no es antes del día dieciocho al vigésimo que el nuevo cuerpo de éter trabaja independientemente en el desarrollo del germen físico humano, mientras que en los días anteriores el cuerpo de éter de la madre logra lo que luego debe hacer el cuerpo de éter. Solo en este día dieciocho a vigésimo después de la concepción, la individualidad, que quiere encarnar allí y hasta entonces ha envuelto su Yo con un nuevo cuerpo astral y un cuerpo etérico, toma, por así decirlo, del cuerpo físico formado por la madre hasta entonces.

En el momento antes de que ocurra este tomar de posesión, el ser humano está compuesto de exactamente los mismos miembros del ser que en el momento de la muerte; en el último caso, el hombre acaba de desechar el cuerpo físico en ese momento, en el primer caso aún no se ha apoderado del cuerpo físico. A partir de esto, será fácil para ustedes comprender que en el momento en que un ser humano ingresa a su nuevo cuerpo físico, aparece algo análogo al momento en que lo descarta. En este momento, el hombre tiene una especie de visión previa de su próxima vida, al igual que en el momento de la muerte echó un vistazo a su vida pasada. Pero el hombre olvida esta visión previa, porque la constitución de su cuerpo físico aún no es adecuada para mantener esta visión previa en la memoria." [440]

En el curso de este pre-visión, el hombre también ve todas las experiencias tejidas en su inminente vida terrenal para compensar su karma, ya que pasando la esfera de la Luna también toma el paquete de destino de su karma aún no dominado, que él había depositado allí poco después de su última muerte. Justo antes de su nueva encarnación, es entretejido en el Yo, el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el cuerpo físico.

"Pero ahora todavía uno está en el mundo espiritual. El germen espiritual del cuerpo físico ya ha bajado; uno mismo está en el mundo espiritual. Entonces surge una fuerte privación, un fuerte sentimiento de privación. Uno ha perdido el germen de su cuerpo físico. Ya está abajo. Ha llegado al final de la línea de generaciones que uno ha visto. Uno mismo sigue estando arriba. Ahora la privación se afirma enormemente. Y esta privación ahora atrae los ingredientes apropiados del éter mundial desde todo el mundo. Después de que uno ya ha enviado el germen espiritual del cuerpo físico a la Tierra, y uno mismo se ha quedado atrás como un alma, como un Yo y como un cuerpo astral, uno atrae sustancias etéricas desde el éter mundial y forma el propio cuerpo etérico. Y con este propio cuerpo etérico, que uno ha formado, se une entonces aproximadamente en la tercera semana después de que la fertilización ha ocurrido en la Tierra, y se une con el germen corporal, que se ha formado de acuerdo con el germen espiritual de la manera descrita. Pero antes de que uno se una con su propio germen del cuerpo, todavía se forma el cuerpo etérico de la manera en que lo he caracterizado. Y en este cuerpo de éter está entretejido el paquete del que he hablado, que contiene el valor moral. Ahora entretejen

[440] GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo humano y comprensión de Cristo), Kassel, conferencia del 23-VI-1907.

ustedes esto en su Yo, en su cuerpo astral, pero también en su cuerpo de éter. Eso es lo que luego unen con el cuerpo físico. Y así es como llevan su karma hacia la Tierra. Primero se dejó atrás en el área de la Luna, porque uno habría formado un cuerpo físico malo y corrupto si lo hubiera llevado al área del Sol. El cuerpo físico humano se vuelve individual solo por el hecho de que el cuerpo de éter lo impregna. El cuerpo físico de cada persona sería igual al cuerpo físico de otra, porque en el mundo espiritual los seres humanos tejen en realidad gérmenes espirituales iguales para su cuerpo físico. Nos volvemos individuales de acuerdo con nuestro karma, de acuerdo con la forma en que debemos tejer nuestro paquete en el cuerpo del éter, que luego, mientras todavía estamos en el estado embrionario, forma individualmente, constituye, impregna nuestro cuerpo físico." [441]

Con este descenso del cuerpo etérico y vital en germen humano físico hay, además, conectado un misterio que aún no debe ser relevado a la humanidad en su etapa actual de desarrollo. Por lo tanto, Rudolf Steiner solo ha insinuado esto:

"El organismo de éter exhala luz y nos da esta luz. Y al exhalar luz y darnos la luz, vivimos a través de su luz. E inhala la luz. Así como inhalamos y exhalamos aire, nuestro cuerpo de éter exhala e inhala. E inhalando luz, procesa la luz en sí mismo, así como nosotros procesamos físicamente el aire en nosotros. Lean sobre esto en mis Dramas-Misterio, donde en cierto punto este mismo secreto del mundo del éter se presenta dramáticamente. [442] *El cuerpo del éter inhala la luz, transforma la luz dentro de sí mismo en oscuridad, y en esta oscuridad puede absorber como alimento el sonido del mundo, que vive en la armonía de las esferas, y puede absorber los impulsos de la vida. Así como nosotros comemos alimentos físicos, el ser etérico que vive dentro de nosotros inhala y exhala luz. Así como procesamos el aire en nosotros como oxígeno y lo transformamos en ácido carbónico, el cuerpo de éter procesa la luz y la impregna con oscuridad, de modo que aparece en colores, y el cuerpo de éter se muestra a nosotros, a la mirada clarividente, en colores ondulantes. Pero mientras el cuerpo de éter está preparando la luz para la oscuridad y, por lo tanto, realiza un trabajo de respiración interior para sí mismo, vive al absorber el sonido del mundo, al transformar el sonido del mundo en la vida del mundo. Pero lo que recibimos como nuestro cuerpo de éter de esta manera, desciende a nosotros en ciertos momentos desde las vastedades del cosmos.*

Todavía no es posible señalar las circunstancias de cómo el cuerpo de éter humano desciende por los caminos de la luz cuando estos caminos de luz se dirigen a través de la constelación de estrellas de cierta manera. Para que esto pueda un día ser dicho, las personas deben elevarse a un nivel moral aún más alto. Porque hoy en día, este mismo misterio del acercarse de los cuerpos humanos de éter por los caminos de la luz y los caminos del sonido de la armonía de las esferas, sería abusado por el hombre de la manera más terrible si lo conociera. Porque este misterio incluye todo lo que, si las personas con deseos más bajos desearan adquirirlo, les daría a los ancestros un poder irrestricto sobre toda la progenie. Por lo tanto, creerán que este misterio de cómo los cuerpos de éter llegan en los caminos de la luz y en los caminos del sonido desde la armonía de las esferas a las personas que están encarniandose, que este misterio tendrá que seguir siendo un misterio durante mucho tiempo. ... Sabiamente está envuelto en la inconsciencia para la humanidad, y prospera bastante bien en la inconsciencia a través de la voluntad de la guía del mundo llena de sabiduría." [443]

Sin embargo, es de extraordinaria importancia que las personas de hoy ya adquieran un conocimiento detallado de que descienden como seres espirituales y anímicos inmortales desde las vastedades cósmicas a la Tierra para poder vivir aquí por un tiempo con fuerzas que solo pueden adquirirse en la existencia extraterrestre, en los mundos espirituales entre dos vidas terrenales. Para que esto pueda suceder de la manera y la intensidad requeridas, el hombre debe prepararse ya en la vida terrenal volviéndose conscientemente hacia el espíritu. Debe adquirir conceptos e ideas que solo puede alcanzar en la Tierra y solo a través de la ciencia del espíritu que Rudolf Steiner trajo a la Tierra para el beneficio del desarrollo posterior de la humanidad.

"Incluso con respecto a las nimiedades de la vida, la ciencia espiritual debe convertirse en algo significativo para nosotros. Cada vez será más claro qué fuerzas de la vida se pueden adquirir entre la muerte y el nuevo nacimiento. Habrá personas que nazcan con cuerpos marchitos por el hecho de que por su rechazo a la ciencia espiritual no se han preparado para extraer fuerzas del cosmos. ¡Sólo por el desarrollo de la Tierra, los seres humanos deben comprender la ciencia espiritual! Saber, antes de esta vida que se estaba en un mundo espiritual, hará felices a las personas cuando hayan estudiado la ciencia espiritual. «El cielo estelar sobre mí, la ley moral dentro de mí», eso es lo que hace grande al mundo. El hombre se dice a sí mismo: lo que es mi vida

---

[441] GA 226 "Menschenwesen, Menschenschicksal und Welt-Entwicklung" (El Ser del Hombre, su destino y la evolución del mundo), Kristiania (Oslo), conferencia del 17-V-1923.

[442] GA 14 "Vier Mysteriendramen" (Cuatro Dramas-Misterio), "Die Pforte der Einweihung" (El portal de la iniciación), séptima escena.

[443] GA 171 „Innere Entwicklungsimpulse der Menschheit – Goethe und die Krisis des 19. Jahrhunderts" (Impulsos internos de desarrollo de la humanidad – Goethe y la crisis del siglo XIX), Dornach, conferencia del 2-X-1916.

interior lo absorbí en el mundo de las estrellas; lo que experimenté en el universo ahora se ilumina en mi alma. Tienes malos instintos en tu alma, porque durante tu vida en las estrellas no intentaste absorber sus fuerzas y las fuerzas espirituales de Cristo. Debemos aprender a relacionarnos con el macrocosmos. Hoy el hombre solo puede vislumbrar y sentir lo que sucede entre la muerte y un nuevo nacimiento. Él siente: en tu existencia en la Tierra, vives en tu alma y mantienes en tu espíritu las fuerzas del cielo estelar. Cuando el hombre experimente esta oración meditativamente de la manera correcta como una idea, se convertirá para él en una fuerza de inmensa importancia." [444]

Sin embargo, las "fuerzas del cielo estelar" que mantenemos en nuestro espíritu deben incluir las "fuerzas espirituales de Cristo". En la región del éter de la Tierra, Cristo ya está preparando el próximo escenario de desarrollo humano, como Él mismo dice: *"En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos un lugar? "* (Juan 14:2). La gente tendrá que desarrollarse desde lo Físico perceptible por los sentidos hacia arriba, a lo Etérico suprasensorial. Pero para esto deben absorber las fuerzas de vida en sí mismos, para poder superar las de la muerte. Esto solo será posible a través del giro íntimo de cada individuo hacia Cristo, el Espíritu de Vida, sobre la base de la ciencia espiritual. Los cincuenta y dos versos semanales del Calendario del Alma Antroposófico nos ofrecen ayuda en esto, porque a través de ellos podemos presenciar en nuestras almas, en armonía con los cambios de ánimo de la naturaleza en el transcurso del año, cómo Cristo nos guía en nuestro ciclo de encarnación a través de las muchas "moradas" en la casa de Su Padre y nuestro Padre, y nos dota de todas esas fuerzas que necesitamos en nuestro camino de desarrollo. Solamente bajo su dirección podemos alcanzar la meta de la evolución humana y transformar la Tierra en un cosmos de amor, que es resucitar un día como una nueva existencia cósmica y florecer en un nuevo esplendor. Eso solo tendrá éxito si nos acercamos más y más a Cristo en cada una de nuestras vidas terrenales, y nos unimos internamente con Él cada vez más de cerca, para que Su vida pueda revivir dentro de nosotros también, de acuerdo con las palabras de Pablo: *"Ahora, ya no más vivo yo, sino Cristo vive en mí."* (Gálatas 2:20) Deberíamos conmemorar este hecho durante todo el año, pero especialmente en cada tiempo de Pascua.

[444] GA 130 "Das esoterische Christentum und die geistige Führung der Menschheit" (El cristianismo esotérico y la guía espiritual de la humanidad), San Galo, Notas de la conferencia del 19-XII-1912.

Cristo y el Curso del Año

¿Cómo puede el hombre acercarse a Cristo? Esta es una pregunta que concierne profundamente a todos los verdaderos buscadores de Cristo que saben de la gran importancia del Ser de Cristo para el futuro de la humanidad y la Tierra. A Rudolf Steiner también se le hacía a menudo esta pregunta, como él mismo afirma:

"Muchos preguntan una y otra vez: Entonces, ¿cómo puedo llegar a una relación más estrecha con ese ser al que llamamos el Cristo? – No puedo dar una fórmula simple: ¡hágalo de esta manera u otra! Pero ciertas cosas más importantes de toda la ciencia espiritual actual son tales que llevan a uno a la región de Cristo tal como Él existe. Solo tomen el hecho que nosotros conocemos bien: como hombre físico, el Cristo caminó por la Tierra solo en el momento del Misterio del Gólgota. Por lo tanto, experimentarlo como persona física en eventos físicos solo era posible en ese momento. Si quieren acercarse a Él hoy, deben buscarlo así como Él vive en la esfera de la Tierra. Pero Èl no vive en las conexiones aproximadas, sino que vive en conexiones más finas. De modo que justo lo que les dije hoy, la búsqueda de conexiones más finas y distantes, la educación de uno mismo en conexiones más finas y más distantes, puede llevar a las personas a esa región de conciencia donde realmente experimentan al Cristo. Por supuesto, al hacerlo uno puede ser tocado, me gustaría decir, rudamente por una mano materialista. Alguien podría decir: Bueno, ¡entonces nos dices que uno no puede comprender al Cristo en la concepción ordinaria aplicada a las cosas naturales! – Las personas que aplican tal pensamiento en absoluto, que en realidad hablan desde la sensación, que solo lo que se concibe de acuerdo con el ejemplo de cosas naturales es justificable, como lo hacen todos los materialistas, no pueden ser guiados de tal manera que perciban lo espiritual.

Tal vez sea atrevido, pero solo piensen en un ser de tal tipo que solo pudieran percibirlo si lo ensueñan. Para los ojos, para los oídos, no se muestra, incluso para el pensamiento cotidiano ordinario, no se muestra; sino que se muestra al ensueño. Entonces, la persona que quiere experimentar algo de este ser debería involucrarse en el desarrollo del arte de ensoñar. De lo contrario, el ser no puede estar allí para él. Bueno, si alguien dice que los ensueños no me dan nada Real, es su culpa que no pueda acercarse a este ser. A este respecto, las personas piensan de manera equivocada, en realidad haciendo sus propias demandas. Y si algo no cumple con estas demandas, entonces no tiene valor para ellos. Pero, si el objeto es de tal tipo que no está allí con respecto a esta demanda, entonces debe escapar de las personas que hacen tales demandas. Por lo tanto, uno ya debe tener claro el hecho de que uno debe desarrollar una forma especial de pensar o de vida interior como un todo en la que aquello que no está en la naturaleza externa puede mostrarse. Tenemos que ir hacia estos seres, no ellos venir hacia nosotros. ¡Eso es lo importante!" [445]

"Tenemos que ir hacia estos seres", dice Rudolf Steiner. ¿Pero cómo vamos hacia Cristo? La palabra "ir" no puede significar ninguna ir espacial en este caso, por supuesto, porque después de su Resurrección y Ascensión, Cristo ya no está presente en un cuerpo físico perceptible para los ojos sensoriales terrenales. Desde entonces ha estado presente suprasensorialmente en los alrededores etéricos de la Tierra. Allí ha de ser buscado por nosotros, en lo Etérico, en el cuerpo del éter. El cuerpo de éter, sin embargo, no es principalmente un cuerpo espacial, sino un cuerpo temporal. Cuando hablamos del cuerpo humano del éter, hablamos de un organismo temporal que se extiende por toda la vida del hombre en la Tierra. Este organismo suprasensorial solo se puede percibir si uno desarrolla el poder anímico del pensar al siguiente nivel superior de conciencia, el de la Imaginación. La existencia del cuerpo etérico ya se puede entender con las fuerzas de pensamiento normales del hombre. Pero solo a través del desarrollo del pensamiento "imaginativo" puede realmente ser percibido por el alma, suprasensorialmente visto.

"Si uno ha aprendido durante algún tiempo a vivir exactamente en un pensar "imaginativo", a actuar interiormente de forma activa con todo su ser humano dentro de este pensar "imaginativo", entonces encontrará que con este pensar "imaginativo" uno se sumerge en una realidad que nunca antes se había conocido. Para entonces, con este pensar «imaginativo» se puede alcanzar la primera etapa del mundo suprasensorial. Poco a poco se descubre que, a través de este pensar «imaginativo», ahora se experimenta en uno mismo un segundo ser humano, un ser humano que es tan real como de otro modo solo es el ser humano espacial físico exterior. Y así como este ser humano espacial físico exterior es un organismo cuyos miembros individuales están en una relación recíproca entre sí, así como la cabeza depende de la mano, y la mano a su vez depende de la cabeza, como la mano derecha depende de a la izquierda, como todos los miembros del organismo espacial humano dependen unos de otros, así uno descubre un segundo ser humano en uno mismo, a quien

[445] GA 176 "Menschliche und menschheitliche Entwicklungswahrheiten – Das Karma des Materialismus" (Verdades evolutivas del hombre y la humanidad – El karma del materialismo), Berlín, conferencia del 10-VII-1917.

debo llamar un organismo de tiempo. Es un organismo temporal. No hay nada espacial. Pero se alza como un gran cuadro frente a nuestra vista anímica. Si hemos progresado lo suficiente en el conocimiento «imaginativo», entonces ya no miramos hacia atrás a las reminiscencias individuales por la memoria, sino que entonces miramos hacia atrás a nuestra vida pasada en la Tierra desde los primeros años de nuestra infancia, inicialmente. Miramos hacia atrás, mirando todo de una vez, como en una sola imagen, pero en una imagen que sabemos que no es una imagen espacial. Si lo pintamos, pintaríamos algo como un rayo, como algo que solo se puede capturar en un momento. Es lo que he llamado el cuerpo de fuerzas formativas, el cuerpo del éter. Pero no puede pintarse de esta manera, porque debemos ser conscientes de que pintamos una sección transversal de un organismo temporal." [446]

Todas las representaciones espaciales del cuerpo del éter, tal como nos las dio Rudolf Steiner como bocetos, en las que el cuerpo del éter supera un poco al cuerpo físico por todos lados, son simplemente ilustraciones de una sección transversal instantánea del cuerpo del éter. Solo en relación con esta sección transversal podemos hablar de espacialidad también en el cuerpo del éter. Pero tan pronto como queramos mirar el cuerpo del éter como un todo, tenemos que elevarnos de lo espacial a lo anímico, porque todo lo temporal solo podemos experimentarlo internamente en el alma. Buscaremos en vano los eventos de ayer en el mundo físico externo. Pero todavía están presentes en nuestro cuerpo de éter como eventos del alma experimentados en la corriente del tiempo, y permanecen con nosotros incluso después de la muerte de nuestro cuerpo físico. Continúan existiendo independientemente del cuerpo físico espacial en un nivel de existencia temporal. A este nivel de lo Temporal el hombre puede elevarse anímicamente.

Sin embargo, además, el cuerpo de éter es también el portador de la vida. Es un cuerpo de vida. Como tal, provoca todos los procesos vitales, desarrollandose rítmicamente en el tiempo, del cuerpo humano terrenal. ¿No podemos, por lo tanto, esperar algo similar del cuerpo de éter de ese Ser que ha tomado la Tierra como Su cuerpo? ¿No debería Su cuerpo de éter abarcar todos los procesos vitales de la Tierra también? ¿No sería el ritmo temporal del curso terrenal del año exactamente la expresión del trabajo de este cuerpo de éter? – Pero, una observación de los cambios groseros y sensorialmente perceptibles de la naturaleza de la Tierra en el transcurso del año solo atará nuestra conciencia al mundo sensorial físico. A través de ella no podremos encontrar acceso a la región del éter de la Tierra. Pero si nos dejamos inspirar por los estados de ánimo de la naturaleza en su sucesión temporal que reverberan en nosotros anímicamente, podemos tener éxito en penetrar en conexiones más finas y más ocultas detrás de la maya del mundo físico exterior, en esa región en la que podemos encontrar también al Cristo. Esto es probablemente lo que Rudolf Steiner quiso decir cuando dijo las palabras ya citadas anteriormente:

"Si quieren acercarse a Él [Cristo] hoy, deben buscarlo así como Él vive en la esfera de la Tierra. Pero Èl no vive en las conexiones aproximadas, sino que vive en conexiones más finas. De modo que justo lo que les dije hoy, la búsqueda de conexiones más finas y distantes, la educación de uno mismo en conexiones más finas y más distantes, puede llevar a las personas a esa región de conciencia donde realmente experimentan al Cristo."

El primer hombre de la Tierra al que se le permitió experimentar conscientemente la presencia de Cristo en la esfera del éter de la Tierra fue Pablo en su experiencia de avivamiento antes de Damasco. Serán experiencias de un tipo similar las que sean accesibles para más y más personas en el futuro. En este punto, entonces, recordemos una vez más la respuesta de Rudolf Steiner a una pregunta de Friedrich Rittelmeyer a este respecto, que nos ha dejado en sus propios registros escritos:

"A mi pregunta de qué se debe hacer para prepararse para eventos de Cristo parecido al Damasco, él [Rudolf Steiner] respondió: Esto solo es posible si uno experimenta a Cristo en el transcurso del año. También para ese propósito, uno compara nuestras meditaciones." [447]

Solo en el transcurso del año, en el Temporal, podemos acercarnos a Cristo, en el presenciar de los ritmos del tiempo y la vida, pero de tal manera que estos se conviertan en una expresión de conexiones más finas y distantes para nosotros. Tales conexiones más distantes ya están contenidas en el cuerpo del éter humano considerado por separado, ya que, al dividir las vidas humanas en la Tierra en grupos de siete años, el cuerpo del éter humano revela, como cuerpo temporal, su conexión interna con las siete esferas planetarias que se encuentran entre el zodíaco, por un lado, y la Tierra por el otro. En el momento de la unión del cuerpo del éter con el germen físico en el útero materno, este hecho se hace visible "imaginativamente". Rudolf Steiner ilustró esto en su boceto, que se muestra en la Figura 23 en el capítulo del verso semanal número 46.

Pero detrás de esta historia de origen del cuerpo del éter durante la existencia prenatal del hombre en las esferas planetarias hay conexiones aún más finas y más distantes, ya que el cuerpo del éter como tal surgió

[446] GA 211 "Das Sonnenmysterium und das Mysterium von Tod und Auferstehung" (El misterio del Sol y el misterio de la muerte y la resurrección), Londres, conferencia del 14-IV-1922.

[447] Véanse las notas 141 y 142 (páginas 72 y 73).

solo en el curso de un largo proceso evolutivo. Este también está misteriosamente inscrito en él. A través de su estrecha conexión con el cuerpo físico, que persiste a lo largo de la vida humana en la Tierra – en contraste con el cuerpo astral y el Yo, que se separan cada noche del cuerpo físico y el cuerpo del éter – se hacen visibles en el cuerpo del éter, bajo ciertas condiciones, como una conexion aún más fina y aún más distante, imágenes de esos Seres espirituales que lo formaron en el curso de grandes períodos de creación, comenzando con el Antiguo Saturno y el Antiguo Sol, y que incluso hoy en día todavía lo sostienen todas las noches, precisamente cuando es temporalmente dejado por nuestro cuerpo astral y nuestro Yo. Un iniciado puede ver esto en forma de imágenes astrales, Imaginaciones, después de que éstas se hayan impreso en su cuerpo etérico. Para esto, mediante un proceso especial, al menos esa parte del cuerpo de éter que vivifica la parte superior del cuerpo humano debe aflojarse durante algún tiempo de su estrecha conexión con el cuerpo físico. Según Rudolf Steiner, el iniciado ve entonces una imagen de ese tipo que Juan el Evangelista describió como el segundo sello de su Apocalipsis.

"Así, el iniciado primero vuelve a mirar esta imagen de los tiempos primordiales. Pero ahora debemos preguntarnos: ¿Por qué el iniciado ve esta imagen? – Porque en esta imagen se representan simbólica y astralmente las fuerzas que han formado el cuerpo del éter humano en su forma actual y luego el físico. Pueden ustedes imaginar fácilmente por qué es así. Imagínense, una persona yace en la cama, se va con su cuerpo astral y su Yo desde su cuerpo físico y su cuerpo de éter. Pero el cuerpo físico y el cuerpo de éter tal como existen hoy en día, el cuerpo humano físico actual y el cuerpo de éter actual, pertenecen el cuerpo astral y el Yo. Este cuerpo físico y este cuerpo de éter no pueden existir por sí mismos. Se han convertido en lo que son porque el cuerpo astral y el Yo están integrados en ellos. Solo un cuerpo físico en el que no fluye sangre y no hay sistema nervioso puede existir sin un cuerpo astral y un Yo. Por lo tanto, una planta puede existir sin cuerpo astral y un Yo, porque no tiene sangre ni sistema nervioso. Porque el sistema nervioso está conectado al cuerpo astral y la sangre al Yo. No hay ser que tenga un sistema nervioso en el cuerpo físico que no esté impregnado por un cuerpo astral, y no hay ser que tenga un sistema sanguíneo en el cuerpo en el que no ha entrado el Yo. Piensen en lo que hacen todas las noches. Desdeñosamente abandonan su cuerpo físico y etérico y los dejan con la sangre y el sistema nervioso para ellos. Si todo dependiera solo de ustedes, su cuerpo físico perecería todas las noches cuando abandonan sus sistemas nervioso y sanguíneo. Moriría justo en el momento en que el cuerpo astral y el Yo dejan el cuerpo físico y el cuerpo de éter. Pero la visión clarividente ve que otros seres, Seres espirituales superiores, lo llenan entonces. Él ve que entran y hacen aquello que el hombre no hace de noche: sustentar la sangre y el sistema nervioso. Pero estos son los mismos Seres que crearon al hombre, en la medida en que está compuesto de un cuerpo físico y un cuerpo de éter; no solo hoy, sino de encarnación en encarnación. Son los mismos Seres que crearon la primera etapa preliminar del cuerpo físico en el Antiguo Saturno y que elaboraron el cuerpo etérico en el Antiguo Sol. Estos Seres, que han estado trabajando en los cuerpos físico y de éter desde el comienzo primordial de las existencias de Saturno y Sol, trabajan allí todas las noches, mientras el hombre duerme y deja desdeñosamente sus cuerpos físico y de éter, por así decirlo, los abandona a la muerte. Estos seres penetran y abastecen sus sistemas nervioso y sanguíneo.

Por lo tanto, es comprensible que en el momento en que el cuerpo astral toca el cuerpo del éter para imprimirse en él, el hombre está impregnado de estas fuerzas que lo han formado, que en ese momento ve la imagen de estas fuerzas, que están simbolizadas en el segundo sello. Lo que lo mantiene y lo conecta con todo el universo cósmico destella en este momento de iniciación." [448]

La razón por la cual tales fuerzas o Seres aparecen como animales se da en el hecho de que el arquetipo espiritual del cuerpo etérico se forma principalmente en el mundo espiritual inferior y en el mundo superior del alma impregnado por él, el plano planetario del cosmos, como se muestra en la Figura 17, por ejemplo, en el capítulo sobre el verso semanal 20. El hombre solo obtiene acceso a este nivel a través el estado superior de conciencia de la Inspiración. En este nivel, los Seres y fuerzas espirituales se muestran en forma animal. Incluso los Seres del mundo espiritual superior, que básicamente solo es accesible a la Intuición, se presentan a la conciencia "inspiritiva" en forma animal. Por lo tanto, incluso el Espíritu Santo, que pertenece al mundo espiritual superior, se le aparece a la persona que observa "inspiritivamente" en forma de paloma.

"Durante el período de clarividencia atávica, como todavía existía en los primeros cuatro siglos Cristianos, al menos aún en el tiempo del Misterio del Gólgota, no era simplemente un simbolismo superficial y vano, sino un verdadero conocimiento interno que retrataba Seres espirituales superiores, que se pueden encontrar a través de la Inspiración, en formas de animales. Y es totalmente de acuerdo con esto que el Espíritu Santo fue indicado en forma de paloma por aquellos que llamaron la atención sobre la Inspiración. ¿Cómo debemos concebirlo hoy cuando oímos hablar del Espíritu Santo en forma de paloma? Tenemos que concebirlo de esa manera, diciendo:

[448] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 19-VI-1908.

aquellos que hablaron así fueron personas inspiradas en el antiguo sentido atávico. En la región donde el Espíritu Santo se mostró a ellos puramente espiritual, lo vieron en esta forma como una Inspiración." [449]

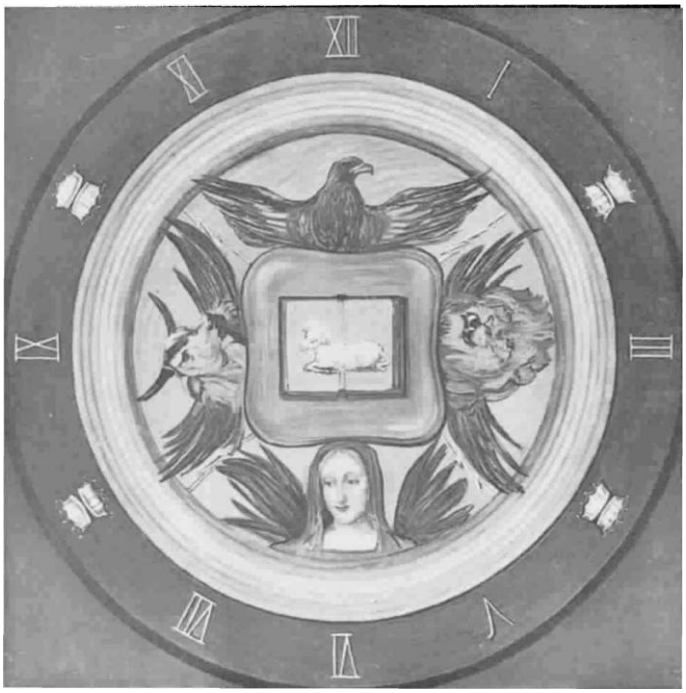


Figura 24: Segundo sello de la Revelación de Juan (Apocalipsis 4: 6 y sigs.), pintado por Clara Rettich según las instrucciones de Rudolf Steiner (GA 104)

La cuarta figura en la segunda imagen del sello, que ya tiene una cara similar a la humana, solo comenzó a desplegar su efectividad en el cuerpo del éter humano en el curso del desarrollo de la Tierra, cuando este cuerpo estaba preparado para ser impregnado por un Yo como el cuarto miembro del ser humano, que está destinado a convertirse en portador de las fuerzas del mundo espiritual superior e incluso de los planos mundiales más sublimes. En la Antigua Luna, el cuerpo humano del éter solo contenía tres imágenes. Eran reflejos de la actividad de tres Seres espirituales que trabajaban desde el Sol después de que este último hubiera puesto afuera la antigua Luna desde sí mismo. Como resultado, los cuerpos humanos que se desarrollaron en la Antigua Luna, podrían elevarse a la etapa de los animales:

"En la Luna, los seres humanos evolucionaron al rango de animales, por así decirlo, aunque no eran animales. Ahora bien, siempre se ha distinguido, con cierto grado de justificación, dondequiera que aparezca la animalidad, animales de diferentes etapas. Los animales-humanos en la Luna parecían bastante diferentes en tres etapas, que se llaman en la ciencia espiritual la etapa del «Buey», el «León» y el «Águila». Estas son formas típicas, por así decir, de animalidad. Así que había tres grupos diferentes en la Antigua Luna: Bueyes-Humanos, Leones-Humanos y Águilas-Humanos. ... En el Sol, sin embargo, había las contra-imágenes espirituales de ellos. Allí, también había tres grupos. Mientras el desarrollo de lo Astral en la Luna formó a estos tres animales-humanos diferentes, los seres humanos espirituales correspondientes emergieron en el Sol, es decir, como seres parecidos a Ángeles, entidades espirituales, que también se llaman, pero como contra-imágenes espirituales, León, Águila y Buey. Así que, cuando miran al Sol, encuentran Seres espirituales de los que se dicen a sí mismos: ¡estos me presentan los hermosos arquetipos diseñados por la sabiduría! Y en la Antigua Luna tienen algo parecido a imágenes endurecidas de lo que está allá arriba en el Sol." [450]

Los tres grupos de Seres espirituales tuvieron un efecto como almas grupales en sus imágenes endurecidas en la Antigua Luna, porque *"hay una conexión espiritual entre el arquetipo y la imagen. Porque el alma grupal es el arquetipo y tiene un efecto como arquetipo en las imágenes. Las fuerzas emanan del alma grupal y dirigen la imagen que está debajo: el Espíritu del León dirige a los seres que, como los Humanos León, son su imagen, el*

[449] GA 214 "Das Geheimnis der Trinität" (Misterio de la Trinidad), Dornach, conferencia del 28-VII-1922.

[450] GA 112 "Das Johannes-Evangelium im Verhältnis zu den drei anderen Evangelien" (El Evangelio de Juan en relación con los otros tres Evangelios), Kassel, conferencia del 26-VI-1909.

Espíritu Águila, a los Humanos Águila, etc. Si estos espíritus, que están allá arriba, hubieran permanecido unidos con la Tierra [bajo las condiciones de la Antigua Luna], si hubieran permanecido atados a sus imágenes, si hubieran tenido que habitar en sus imágenes, no habrían podido tomar medidas, no habrían podido ejercer los poderes que tenían que ejercer para el beneficio y el desarrollo de las imágenes."

La evolución de la Antigua Luna finalmente termina con la transición a un estado de Pralaya o una noche del mundo. *"Después de esta noche del mundo, desde la oscuridad del seno del mundo, emerge nuestro estado de la Tierra, que está llamado a llevar al hombre tan lejos que puede agregar el Yo o el portador del Yo al cuerpo físico, etérico y astral."* Para esto, nuevamente los Seres espirituales tenían que tener de nuevo un efecto desde el Sol como arquetipos espirituales en los seres humanos, que ahora estaban desarrollandose más en la Tierra.

"¿Qué clase de seres eran estos? Eran los descendientes de aquellos seres que durante el antiguo estado de la Luna ya se habían desarrollado en el Sol como Espíritus Buey, Espíritus León, Espíritus Águila. Y los más altos, los más avanzados, eran aquellos que habían unido las naturalezas de Águila, León y Buey en una unidad armoniosa en sí mismos. Los Seres espirituales más avanzados que ahora ocupaban su lugar de residencia en el Sol eran los Seres que pueden describirse como «arquetipos humanos», como «espíritus humanos» en el verdadero sentido. Así que imaginen que entre aquellos Seres espirituales que se encontraron en el Sol durante el tiempo de la Antigua Luna como el Espíritu Toro, el Espíritu Águila, el Espíritu León, había aquellos que habían alcanzado un mayor nivel de desarrollo. Son los verdaderos Espíritus Hombre, que ahora preferiblemente toman su lugar en el Sol. Son, por así decirlo, contra-imágenes espirituales de lo que se está desarrollando allí en la Tierra separada, más la Luna. ...

Si la Tierra se hubiera quedado con el Sol, el hombre nunca podría haber llegado a su desarrollo actual; no podría haber seguido el ritmo de un desarrollo que los Seres del Sol necesitaban. Allá arriba no se desarrolló el hombre como vive en la Tierra; allí se desarrolló un arquetipo espiritual del Hombre, del cual el hombre de hoy, tal como lo conocemos en su forma física, es básicamente solo una imagen."

Los cuatro tipos de Seres espirituales todavía están activos en el cuerpo del éter humano noche tras noche y se muestran pictóricamente a los iniciados como los cuatro seres del segundo sello de la Revelación de Juan. En medio de ellos, sin embargo, aparece una quinta figura.

"La figura que está en el centro de la segunda imagen del sello solo se esbozaba, en la iniciación antigua, como la quinta de las almas grupales. Es lo que existió en la humanidad de la antigüedad solo en un estado similar a un germen y solo salió en la iniciación Cristiana como lo que también se llama el Hijo del Hombre, que gobierna las siete estrellas cuando aparece ante el hombre completamente en su verdadera forma." [451]

Pero en el estado de inspiración, incluso el quinto ser podría verse, como una imagen impresa en el cuerpo del éter, solo en forma animal, como Cordero con el Libro de la Vida, como se muestra en la Figura 24.

"¿Y de qué manera estos contemporáneos del Misterio del Gólgota, dotados de Inspiración atávica, habrían caracterizado al Cristo? Pueden haberlo visto en el exterior, lo vieron como un ser humano. Para verlo como un ser humano en el mundo espiritual, deberían haber tenido Intuiciones. Pero esas personas que podían verlo como un Yo en el mundo «intuitivo» no estaban allí ni en el momento del Misterio del Gólgota; no pudieron hacer eso. Pero aún podían verlo en Inspiración atávica. Luego también necesitaban formas animales para expresar incluso al Cristo. «He aquí, este es el Cordero de Dios» es para esa época una forma apropiada de hablar, una forma de expresion en la que debemos sumergirnos cuando deseamos comprender qué es la Inspiración, o cómo se ve por Inspiración lo que puede aparecer en el mundo espiritual: «¡He aquí el Cordero de Dios!». Es importante que aprendamos a reconocer de nuevo lo que es «imaginativo», lo que es «inspirativo», lo que es «intuitivo», y que por eso aprendamos a comprender la forma de hablar que nos suena desde la antigüedad." [452]

El principio espiritual del número siete, que subyace en la formación del cuerpo etérico, tiene sus efectos en el cuerpo físico. Esta conexión del cuerpo etérico con el cuerpo físico se presenta al clarividente como una especie de arco iris que encierra a las cinco criaturas vivientes.

"Así es como se muestra la imagen clarividente. Así es como el ser humano sale de la oscuridad de la tierra espiritual. Y la fuerza que lo ha formado aparece como una especie de formación de arco iris. Las fuerzas más físicas rodean toda la formación del hombre como un arco iris." [453]

Pero, así como las siete esferas planetarias están rodeadas por el zodiaco, que está estructurado de acuerdo con el número doce, así en la visión de Juan el arco Iris estaba rodeado de fuerzas superiores, estructuradas de acuerdo con el principio del zodiaco, el número doce.

---

[451] GA 104 "Die Apokalypse des Johannes" (El Apocalipsis de Juan), Nuremberg, conferencia del 19-VI-1908.

[452] GA 214 "Das Geheimnis der Trinität" (Misterio de la Trinidad), Dornach, conferencia del 28-VII-1922.

[453] Véanse la nota 451.

"Esto está rodeado por algo que es bastante diferente en esencia y naturaleza de lo que emerge de lo Espiritual indeterminado. Y aquello por lo que está rodeado estaba simbolizado en la antigüedad en el zodiaco, en los doce signos del zodiaco".

El principio del número doce en el zodiaco representa en la visión espiritual que el cuerpo del éter está estrechamente conectado con el cuerpo físico en el que causa los procesos de vida rítmicos, es decir, los procesos que tienen lugar en el tiempo. El cuerpo físico y el cuerpo de éter fueron creados en el Antiguo Saturno y el Antiguo Sol. Ya durante la segunda mitad del antiguo estado de Saturno, se hicieron cambios en el cuerpo físico para prepararlo para ser permeado por un cuerpo de éter en el siguiente estado del Sol. Por lo tanto, toda la actividad creadora en el cuerpo físico y el cuerpo del éter se extendió a lo largo de siete rondas de Saturno y cinco estados posteriores de Pralaya, así como siete rondas de Sol y cinco estados posteriores de Pralaya. Esto da como resultado un total de dos veces doce o veinticuatro rondas. Rudolf Steiner lo explicó:

"Si uno quiere tenerlo todo de acuerdo con nuestro cálculo del tiempo, entonces suma dos estados planetarios, es decir, Saturno y Sol [por un lado], Luna y Tierra [por el otro]. Luego obtienen veinticuatro rondas en cada par. Estas veinticuatro rondas son épocas importantes en la representación del mundo, y se piensa que estas veinticuatro épocas están reguladas por Seres en el cosmos que se los indican en el Apocalipsis como los veinticuatro ancianos, los veinticuatro reguladores de las revoluciones cósmicas, de los períodos cósmicos. En la imagen del sello [Figura 24] se indican como el reloj del mundo. Los números individuales del reloj solo son interrumpidos aquí por las coronas dobles de los ancianos para indicar que estos son los reyes del tiempo, porque regulan las revoluciones de los cuerpos cósmicos." [454]

Así es como aparece cuando se abre al hombre la visión espiritual de su cuerpo etérico y el cuerpo físico. Sin embargo, las cuatro almas grupales de la humanidad y los veinticuatro reguladores de las rondas o períodos del mundo continuaron activos en el cuerpo etérico y el cuerpo físico, incluso después del antiguo estado del Sol, y de hecho lo están hasta hoy. Para que los dos miembros más bajos del ser humano sean penetrados por un cuerpo astral y finalmente por un Yo, se tuvieron que realizar rondas adicionales durante el desarrollo de la Antigua Luna y nuestra Tierra. Desde el comienzo de la Antigua Luna hasta el final de la evolución de la Tierra, cuando el Yo esté completamente desarrollado en una parte de la humanidad, habrá de nuevo un total de veinticuatro rondas o estados. Si resumimos todas las fuerzas y períodos que han sido efectivos en los cuerpos etéricos de la humanidad y de la Tierra, finalmente tenemos dos veces veinticuatro períodos sujetos a los reguladores, es decir, cuarenta y ocho períodos. Complementado por las cuatro almas grupales de la humanidad, que también trabajan en los miembros del ser humano, esto finalmente resulta en cincuenta y dos seres trabajando en el cuerpo de éter y el cuerpo físico.

El cuerpo del éter humano muestra la peculiaridad de que siempre está equipado con las fuerzas de todo el período para el cual está destinado a servir como un organismo del tiempo, incluso si por razones kármicas la muerte debería ocurrir mucho antes, a veces ya en la infancia.[455] En correspondencia el cuerpo etérico de la Tierra, ya contiene hoy todas las fuerzas hasta el final de toda la evolución de la Tierra. Si todos quisieran expresarse uno tras otro sucesivamente, tendrían que formar un ritmo temporal de cuarenta y ocho más cuatro, que son cincuenta y dos unidades de fuerza. Pero esta es exactamente la división del tiempo que se manifiesta en el curso del año de la Tierra. Cincuenta y dos semanas con siete días cada una – dado que el cuerpo de éter se basa en el principio del número siete – resultan en 364 días. Al final, cuando se calcula con días enteros, sólo falta un día para completar los 365 o 365 ¼ días del año solar. En el número de días de un año, este día representa la unidad superior, de la cual emerge toda subdivisión, la unidad del Budhi, del Cordero o del Cristo. Como el más elevado Espíritu del Sol, como Ser de Unidad y Espíritu de Vida, regula todas las fuerzas parciales del cuerpo etérico de la Tierra en su sucesión temporal y, por lo tanto, todos los procesos de la vida en el curso terrestre del año. Por supuesto, este solo día adicional no cambia el número de semanas. Queda en cincuenta y dos semanas.

Por consiguiente, en el cuerpo etérico de la Tierra son efectivas las fuerzas de las cuatro almas grupales de la humanidad, que se agrupan alrededor del Cordero, así como los veinticuatro gobernantes durante los períodos de tiempo, que están activos dos veces. De esta manera el curso del año mismo se convierte para nosotros en una imagen presenciable en el tiempo del cuerpo etérico de la Tierra y de los Seres espirituales activos en él, sobre los cuales Cristo, como el Espíritu de la Tierra, está en el lugar más elevado y central. La figura 25 ilustra estas relaciones. Y, de hecho, el orden en que las cuatro almas grupo humanas se expresan

---

[454] Ibidem.

[455] Véanse las declaraciones de Rudolf Steiner sobre el efecto continuo de las fuerzas del cuerpo etérico de Theo Faiß, quien de niño murió a causa de un accidente en el sitio del Goetheanum, y sobre el efecto continuo de las fuerzas de los cuerpos etéricos de todos los muchos muertos por la guerra que murieron en la Primera Guerra Mundial a una eda temprana, en GA 174b "Die geistigen Hintergründe des 1. Weltkrieges" (Los fondos espirituales de la Primera Guerra Mundial), Stuttgart, conferencia del 14-II-1915.

como cualidades etéricas de fuerza durante todo el año corresponde exactamente al orden en el que Juan en su revelación enumera los cuatro seres alrededor del trono de Dios y el Cordero, pero en retrógrado, ya que es una experiencia astral. En el cuerpo etérico de la Tierra, el orden va desde Leo en verano, hasta Tauro en primavera, luego a Acuario en invierno hasta Escorpio como representante de las fuerzas del espíritu de grupo Águila en otoño:

"El primero ser es semejante a un león, el segundo semejante a un toro, el tercer ser tenía la cara como un hombre y el cuarto ser es semejante a un águila volando." (Apocalipsis 4: 7)

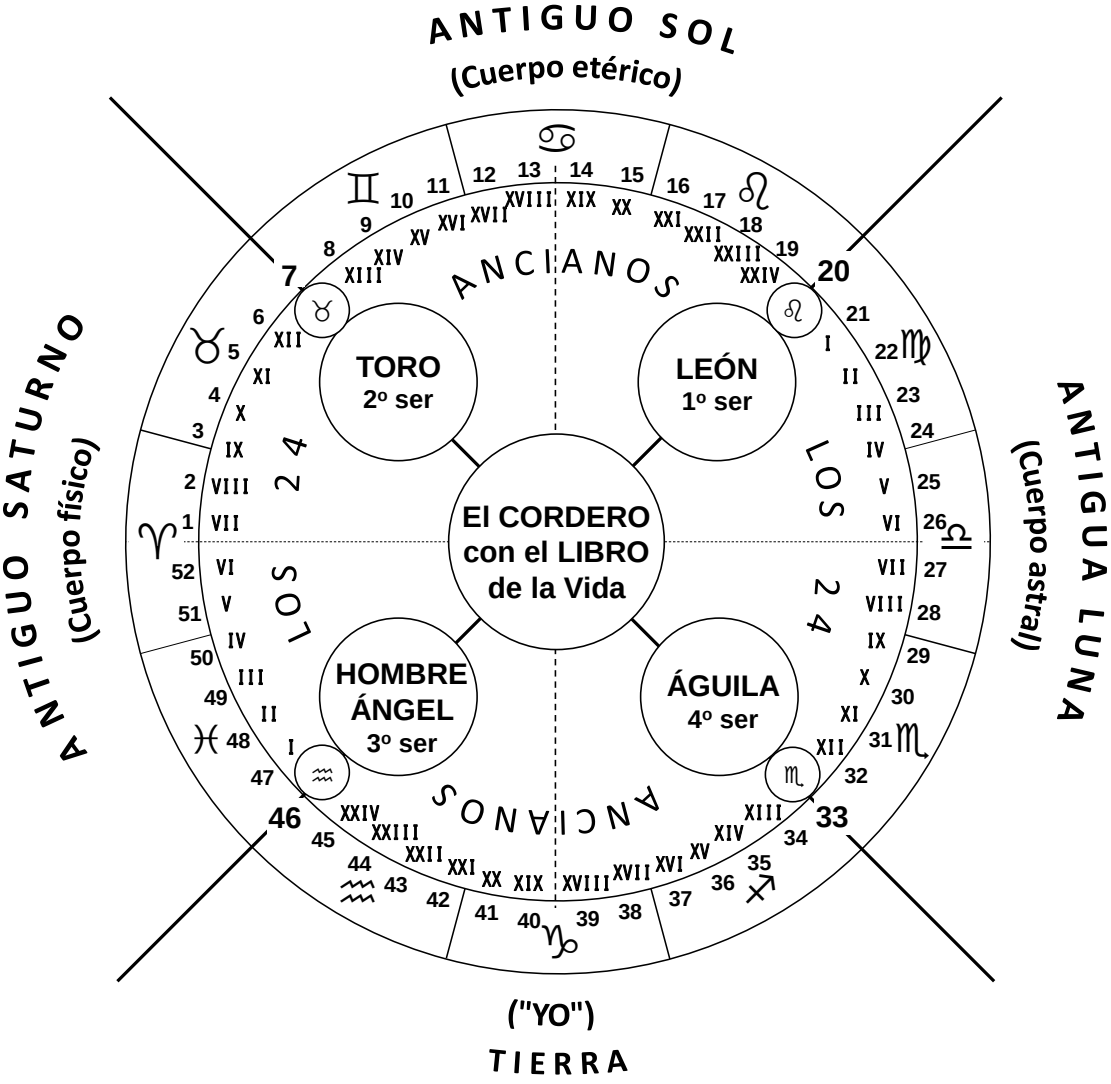


Figura 25: La actividad de los veinticuatro Ancianos, los cuatro Espíritus Grupales y el Ser de Cristo como Espíritu del Sol y Espíritu de Vida en el transcurso del año

En la figura 25, los números arábigos indican la serie de los 52 dichos semanales y, complementándolos interiormente, los números romanos indican las épocas de los 24 ancianos expresadas dos veces en el curso del año, comenzando con el número romano uno en el signo Piscis y luego otra vez en el signo opuesto Virgo. En las dos filas de los 24 ancianos, los cuatro espíritus de grupo, que gobiernan las cuatro estaciones, encajan además como los gobernantes directos de su semana propia, siempre al final de ese mes del zodiaco que les pertenece, es decir, en la transición al siguiente signo, porque entonces el efecto de su respectiva fuerza ha alcanzado su clímax en el transcurso de un año terrenal. Pero no es solo desde este punto de vista que están correctamente posicionados allí. También desde el punto de vista de los grandes estados planetarios de desarrollo, encajan en el curso del año de una manera significativa justo allí. Así, por ejemplo, en el Antiguo Saturno solo desde el medio de este período se puede hablar de una materialidad externa del cuerpo físico, la cual fue cada vez más fuertemente captada por el espíritu grupo Toro y permeada con vida. En la figura, este

punto de tiempo corresponde exactamente al medio del signo Aries, donde Rudolf Steiner también permite comenzar el primer verso semanal. Antes de eso, solo había calor interno y anímico en el Antiguo Saturno. Aquí tiene lugar la transición del interior al exterior. Del mismo modo, solo desde la mitad del Antiguo Sol, el cuerpo de éter había progresado tanto en su desarrollo que la actividad preparatoria del espíritu de grupo León, que se extendía por toda la segunda mitad del desarrollo del Sol, podía tener lugar para la posterior interpenetración del cuerpo del éter con un cuerpo astral. De la misma manera, solo desde el medio de la Antigua Luna se puede hablar de un alma interior y de una preparación para el desarrollo posterior de la Tierra. Incluso el Yo, con el que comienza la transformación de los miembros corporales del ser en miembros espirituales del ser, solo se le dio al hombre en la cuarta ronda, por lo tanto, en la ronda media del desarrollo de la Tierra. El pico de la actividad espiritual de un espíritu grupal, por otra parte, siempre se alcanza en la transición de dos estados planetarios de desarrollo. Así, las cuatro semanas especiales de los cuatro espíritus grupales coinciden exactamente con las semanas 7, 20, 33 y 46, para las cuales Rudolf Steiner ha insertado los cuatro versos semanales de umbral notablemente diferentes como características especiales entre los otros cuarenta y ocho versos semanales restantes.

La segunda mitad del desarrollo de la Tierra es ese período en el que la humanidad debe conectarse con Cristo y desarrollarse en las primeras etapas preliminares de una existencia angelical en el futuro Júpiter. Por lo tanto, queda claro por qué el Cristianismo conmemora con razón la presencia física de Cristo en la Tierra y la vida terrenal de Cristo precisamente en esa época del año cuando el Sol pasa por el trimestre de invierno desde los 15° de Capricornio en Epifanía, el día del recuerdo del Bautismo en el Jordán, hasta los 15° de Aries en Pascua, el día del recuerdo de la Resurrección de Cristo. De esta manera, los tres pasos mensuales que van desde el 15° de Capricornio, pasando por el 15° de Acuario y el 15° de Piscis, hasta el 15° de Aries, reflejan los tres años de la estancia del Ser de Cristo en un cuerpo humano en la Tierra. Con referencia al ciclo de encarnación humana, este trimestre refleja también la creación de los miembros corporales del ser humano, que finalmente culmina en la forma humana como una imagen físicamente visible del Yo humano y el "Yo Soy", que es la unidad del Padre y del Hijo en el hombre según las palabras de Cristo: *"Aquel que me ve a mí, ve al Padre."* (Juan 14: 9) Obviamente, las fronteras ocultas de las estaciones no coinciden con las fronteras establecidas según los puntos de vista astronómicos. Estas últimas son solo una de varias formas de subdividir el curso del año. Desde un punto de vista meteorológico, la ciencia misma establece otras fronteras. El comienzo meteorológico de la primavera en el hemisferio norte de la Tierra es el 1 de marzo y el comienzo meteorológico de las otras estaciones también es siempre unas buenas tres semanas antes del comienzo astronómico.

No solo en el cuerpo etérico de la Tierra, sino también en el cuerpo etérico humano, los cuatro espíritus grupales tienen sus propios territorios cada uno. Las fuerzas del espíritu del grupo Toro trabajan principalmente en la parte inferior del cuerpo humano, donde controlan principalmente los procesos metabólicos. Allí el material es incautado e integrado en procesos de la vida. El espíritu del León representa, por un lado, como un signo solar, las fuerzas de vida entrantes del Sol. Por otro lado, causado por él, pero también ya fuerzas astrales fluyen desde el cosmos al hombre para construir un cuerpo astral como portador externo para el alma humana y elevar la vida corporal a la vida anímica. Por lo tanto, el corazón, el órgano de Leo, se considera el asiento del alma. El espíritu del Águila gobierna sobre todo la cabeza humana con el cerebro como órgano de conciencia. Permite al hombre aumentar sus experiencias anímicas y espirituales internas hasta la conciencia del Yo. Por medio de la conciencia del Yo, el ser humano recibe posteriormente la posibilidad de controlar conscientemente la vida instintiva en su cuerpo astral. Aprende a domar al dragón en sí mismo a través del poder de Micael y gradualmente transforma el cuerpo astral en Manas o Sí Mismo Espiritual.

Pero para que el hombre se convierta en un portador del "Yo Soy", un portador del Budhi, el Cordero o el Cristo, las fuerzas de los espíritus grupales Toro, León y Águila deben armonizarse. Esta tarea se lleva a cabo por el espíritu de grupo con el rostro humano. A través de él obra un poder que emana del divino "Yo Soy" desde el plano Budhi. Mientras que la tarea de los primeros tres espíritus grupales es principalmente desarrollar al hombre hasta el nivel humano, el espíritu grupal con el rostro humano, que está conectado con la imagen zodiacal de Acuario, tiene la tarea de preparar al hombre para futuras etapas de desarrollo, y para ese propósito ya dotarlo de habilidades sobrehumanas. Porque, para preparar a Manas en el hombre para la recepción de Budhi, se necesitan fuerzas angelicales. Los Angeloi son aquellos que ayudan a la formación del Manas en el cuerpo astral humano. En consecuencia, Cristo tuvo que ser precedido por un Ángel, cuya noble tarea era ayudar en el Bautismo en el Jordán en la unificación de Jesús de Nazaret con los miembros espirituales Manas y Budhi traídos por el Cristo. El portador de este Ángel fue Juan el Bautista. Él estaba preparado para esta tarea en la etapa especial de la "Iniciación de Acuario". A partir de entonces, un ser angelical trabajó a través de él.[456]

[456] GA 124 “Exkurse in das Gebiet des Markus-Evangeliums” (Excursiones al campo del Evangelio de Marcos), Berlín, conferencia del 6-XII-1910, y Munich, conferencia del 12-XII-1910.

Es por eso que Cristo mismo dijo de Juan el Bautista: *"Es de él de quien está escrito [en Malaquías 3,1]: 'He aquí, envío a mi Ángel delante de ti; él preparará tu camino antes que tú'."* (Lucas 7:27 y Marcos 1: 2)

La Figura 26 presenta las interrelaciones desde una perspectiva ligeramente diferente a la Figura 25 anterior: Cristo es el gran líder de la evolución de la humanidad que se extiende en rondas cósmicas en tres mundos o cuatro niveles mundiales. De acuerdo con la ley hermética "así como en la gran escala, así en la pequeña", los ciclos de encarnación de las personas individuales están diseñados de acuerdo con estas grandes rondas cósmicas. Se extienden sobre los mismos tres mundos o cuatro niveles mundiales. Es por eso que podemos acercarnos a la actividad de Cristo precisamente dirigiendo nuestra atención hacia el ciclo de encarnación humana. Si consideramos, además, que tanto los ciclos cósmicos como el ciclo de encarnación del hombre pueden presenciar en armonía con los cambiantes estados de ánimo de la naturaleza en el ciclo terrenal del año, resulta comprensible por qué Rudolf Steiner sugiere precisamente este acercamiento a Cristo en la esfera del éter. Después de todo, es precisamente el cuerpo etérico de Cristo, quien se ha convertido en el Espíritu de la Tierra, el que subyace en el ritmo anual de toda la vida terrenal como organismo temporal.

Con respecto al ciclo de encarnación humana, sin embargo, debe notarse que en los mundos superiores el hombre tiene experiencias tanto externas como internas, así como también en la vida en la Tierra. En el transcurso del año, la vida del alma humana avanza de tal manera que en el semestre de verano nos volvemos principalmente hacia el mundo exterior y en el semestre de invierno más hacia nuestro mundo interior. Según la sabiduría divina, los estados de ánimo de la naturaleza en el semestre de verano se relacionan principalmente con las experiencias externas del hombre en los mundos superiores entre la muerte y el nuevo nacimiento, mientras que los estados de ánimo de la naturaleza en el semestre invernal se relacionan a sus experiencias interiores complementarias. Solo los dos juntos dan una imagen general.

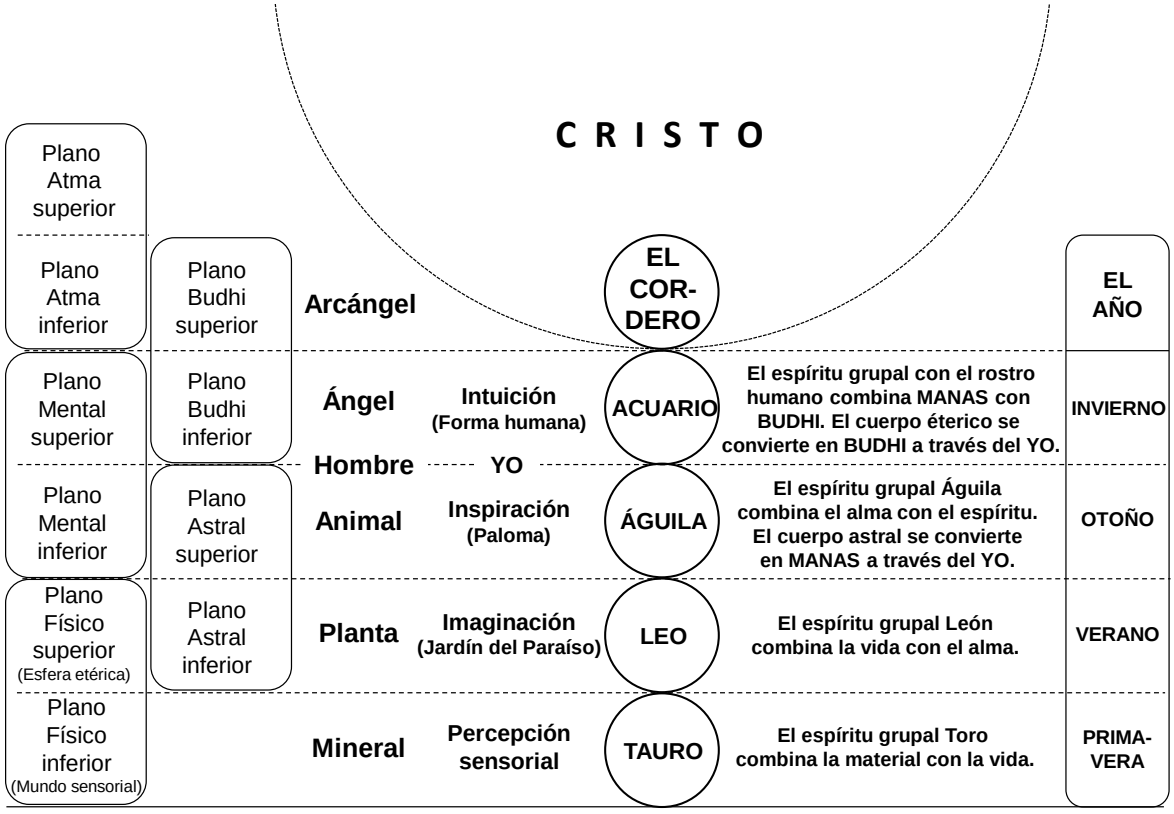


Figura 26: Las cuatros Almas Grupales humanas y el Cordero

Cristo del Occidente y Oriente

Cristo, como el gobernante en el transcurso del año y el ritmo del tiempo de toda la vida en la Tierra, es asistido por varios Arcángeles que lo sirven. Los verdaderos Espíritus del Tiempo son del rango de los Archai. Sin embargo, estos gobiernan sobre edades enteras. Los períodos de tiempo más cortos son gobernados por Arcángeles, que ya se desarollan al rango de un Espíritu del Tiempo. Cinco de ellos realizan tareas especiales en el transcurso del año. Cuatro de estos gobiernan cada uno durante un cuarto de un año. Su principal momento de actividad es en cada caso en la transición entre dos estaciones. Así, Raphael alcanza su culminación justo al comienzo de la primavera, como sanador del cuerpo. Él trabaja en armonía con Cristo como el Salvador que, a través del Misterio del Gólgota, que conmemoramos en la Pascua, salvó para la humanidad la forma-figura o el fantoma del cuerpo físico, como Rudolf Steiner ocasionalmente lo llamó: *"Este fantoma es la forma-figura del hombre, que como una textura espiritual procesa las sustancias y fuerzas físicas, para que entren en la forma que nos confronta como hombre en el plano físico."* [457]

En el solsticio de verano, cuando las personas están completamente dedicadas a las vastedades etéricas, Uriel trabaja más fuertemente desde las alturas del cielo como un sirviente de Cristo en su capacidad como Señor del Karma. El cuerpo etérico de la Tierra es el Libro de la Vida en el que se registran las culpas kármicas de todos los seres humanos tal como sucede con cada individuo en su propio cuerpo etérico. A este respecto, Rudolf Steiner señala un pasaje en el Evangelio según Juan: *"Hay un pasaje extraño en el octavo capítulo: cuando los fariseos le pidieron a Jesús su opinión sobre la adúltera, Él se inclinó (versículos 6 y 8) sin decir una palabra y escribió con su dedo sobre la tierra. Pero la Tierra, como hemos visto, es Su propio Cuerpo. Él no condena a la adúltera, sino que inscribe su acto en Su propio organismo."* [458] Cristo, como el Cordero, se ha conectado con el karma de la humanidad al hacerse cargo del cuerpo etérico de la Tierra. Él lleva los pecados de la humanidad y ayuda a cada individuo a trabajar y compensar su culpa kármica individual. Para este propósito, también nos ayuda en nuestros ciclos de encarnación entre nuestras vidas terrestres. Uriel, como su sirviente al ordenar el karma humano, examina anualmente las culpas acumuladas en el cuerpo etérico de la Tierra y en los cuerpos etéricos humanos, fortalece la consciencia como una fuerza cognitiva ética y llama a las personas a superar sus vicios restantes. Por otro lado, también aprecia todas las virtudes de los seres humanos ya alcanzadas: *"Y les he hablado de cómo el gesto de Uriel es un gesto de advertencia, en cierto sentido un débito dirigido a los hombres, que los desafía, si lo entienden, a transforman sus errores en virtudes. Porque arriba, en las nubes, aparecen las imágenes de la belleza, las imágenes de la belleza tejida del oro del Sol, de todo lo que los seres humanos llevan a cabo con las virtudes."* [459]

Al principio del otoño es Micael quien alcanza el clímax de su poderosa actividad. A través de él se expresa el poder de Cristo de vencer, mediante El cual derrotó a los poderes adversarios activos dentro de la humanidad y en la Tierra y los puso en su lugar. Micael da a las personas el coraje y la fuerza de voluntad de hierro que necesitan para superar las imperfecciones reconocidas bajo la mirada examinadora de Uriel, domesticar al dragón en sus cuerpos astrales y someter la acción humana al dominio de la conciencia del Yo. A través de Micael ha de crecer *"todo eso que debe desarrollarse contra la comodidad, contra la ansiedad, pero hacia la iniciativa interna, hacia la voluntad libre, fuerte y valiente en el hombre".* [460]

Pero todo lo que los Arcángeles del comienzo de la primavera, del solsticio de verano y del comienzo del otoño dan a la humanidad, se basa en el hecho de que el Arcángel Gabriel, quien tiene su principal momento de actividad en el solsticio de invierno, ha acompañado a la Tierra a ese puro ser humano primordial, intacto desde la Caída, el alma de Krishna del niño Jesús Natánico. Como un ser que emanó directamente desde el plano Budhi está lleno del más puro y divino amor. Solo un ser de amor así podría madurar en la Tierra como un ser humano para convertirse en el portador de Budhi mismo, el Cristo. Con la participación de Gabriel, desde la Navidad en adelante, Cristo hace que el Budhi, el amor, fluya hacia la gente, y así al mismo tiempo el "Yo soy" que subyace a la forma humana como una Imaginación y encuentra su máxima expresión en el rostro humano.

Pero el año en su totalidad también está bajo el gobierno de un ser Arcangélico especial. A través de esto, Cristo, el Señor de la vida o el Espíritu de Vida, se revela si mismo como el Ser de la unidad y el Señor del

---

[457] GA 131 "Von Jesus zu Christus" (De Jesús a Cristo), Karlsruhe, conferencia del 10-X-1911.

[458] GA 100 "Menschheitsentwicklung und Christuserkenntnis" (Desarrollo de la humanidad y comprensión de Cristo), Basilea, conferencia del 25-XI-1907.

[459] GA 229 "Das Miterleben des Jahreslaufes in 4 kosmischen Imaginationen" (La experiencia del curso del año en 4 imaginaciones cósmicas), Dornach, conferencia del 13-X-1923.

[460] Ibidem, Dornach, conferencia del 5-X-1923.

año. Esta estrecha conexión de Cristo con un Arcángel puede sorprender al principio. Sin embargo, se vuelve inmediatamente comprensible cuando consideramos que Cristo mismo pertenece a la Jerarquía de los Arcángeles, esos seres que trabajan especialmente en los cuerpos etéricos de los hombres. En la época del Antiguo Sol, cuando los Arcángeles pasaron por su etapa de humanidad, Cristo ya había avanzado como su más elevado iniciado y se había conectado con el Logos, como se explicó en detalle en el capítulo "El Ser de Cristo". Se convirtió en el gobernante sobre la contraparte espiritual del cuerpo de éter o cuerpo de vida: el Espíritu de Vida.

"Porque Cristo Jesús se revela si mismo a través del Espíritu de Vida. Se revela a través de un Ser del reino de los Archangeloi. Por supuesto, Él es un ser infinitamente superior, sin embargo, esto no es importante ahora, sino el hecho que Él se revela si mismo a través de un Ser del reino de los Archangeloi. De modo que, a través de este encuentro, estamos especialmente cerca de Cristo Jesús con respecto al desarrollo de hoy, al desarrollo desde el Misterio del Gólgota, y que también podemos llamar al encuentro con el Espíritu de Vida, de cierta manera, el encuentro con Cristo Jesús, teniendo lugar en los fondos profundos del alma. Si ahora una persona – ya sea a través del desarrollo de la conciencia espiritual en el área de la profundización religiosa y el ejercicio religioso, o sea además, complementando este ejercicio religioso y sentimiento religioso mediante la aceptación de las concepciones de la ciencia espiritual – si una persona profundiza su vida emocional, la espiritualiza de la manera descrita, entonces, así como puede experimentar el efecto secundario del encuentro con el genio [su Ángel] en su vida despierta, también experimentará el efecto posterior del encuentro con el Espíritu de Vida, respectivamente, con el Cristo. Y de hecho es el caso de que en el tiempo que ahora sigue al tiempo de Navidad indicado, hasta el tiempo de Pascua, las condiciones son particularmente favorables para llevar a la conciencia el encuentro del ser humano con el Cristo Jesús.

De una manera profunda, y uno no debe desdibujar esto hoy con una cultura materialista abstracta, el tiempo de Navidad está ligado a los procesos de la Tierra, porque el hombre junto con la Tierra experimenta el cambio Navideño de la Tierra. La fecha de Pascua está determinada por los eventos en el cielo. El domingo de Pascua se establecerá el primer domingo que sigue a la primera Luna llena después del equinoccio de primavera. Mientras que la temporada de Navidad está determinada por las condiciones de la Tierra, la temporada de Pascua está determinada desde arriba. Porque tan cierto como que nosotros estamos conectados con las condiciones de la Tierra a través de todo lo que hemos descrito, así de cierto es que estamos conectados con lo que ahora tengo que describir, con las condiciones del cielo, con las grandes condiciones cósmico-espirituales. Pues la temporada de Pascua es ese momento en el curso concreto del año cuando todo lo que ha sido impulsado en nosotros por el encuentro con Cristo en la temporada de Navidad, ahora también se conecta debidamente con nuestro hombre-terreno físico. Y el gran Misterio, el Misterio del Viernes Santo, que trae a la mente humana el Misterio del Gólgota durante la temporada de Pascua, tiene, además de todo lo demás, incluso este significado, que el Cristo, que camina a nuestro lado, por así decirlo, en el tiempo que he descrito, ahora se acerca más a nosotros, desaparece en nosotros mismos más o menos, por así decirlo, y nos impregna, para que Él pueda quedarse con nosotros, durante el período después del Misterio del Gólgota, en el tiempo que ahora llega como el tiempo de verano, en el cual en los antiguos Misterios, en el Día de Juan el Bautista la gente quería conectarse con el macrocosmos de una manera diferente a la que debe hacerse después del Misterio del Gólgota."[461]

En este punto, puede surgir la pregunta: ¿solo la parte Cristiana de la humanidad conoce estas conexiones extraordinariamente significativas, la presencia terrenal de Cristo como el más elevado Espíritu del Sol, que ha tomado el cuerpo de la Tierra como su nuevo cuerpo macrocósmico y dirige el desarrollo de la vida en la Tierra a través del cuerpo etérico de la Tierra, como su organismo del tiempo? Parece que el Cristo omnipresente conduce gradualmente a las otras religiones a comprender también estas interrelaciones, para finalmente llevarlas a una comprensión del Misterio del Gólgota. Por ejemplo, en el Budismo Tibetano, fundado en la transición del siglo VIII al siglo IX d.C. por el sabio Padmasambhava, también encontramos la enseñanza de cuatro seres con forma de Arcángeles, los llamados Budas Dhyani.[462] Gobiernan sobre los cuatro puntos cardinales: Akshobhya en el Este, la dirección de la salida del Sol y en el transcurso del año correspondiente al comienzo de la primavera. Él otorga el poder de la sabiduría espejada. Ella nos permite mirar las cosas sin pasión, reflejarlas objetivamente en nosotros, así como los sentidos físicos, sobre todo los ojos, reflejan el mundo exterior. Ratna-sambhava reina en el sur, donde el Sol alcanza su punto más alto todos los días, pero especialmente en el solsticio de verano. Su sabiduría es la consubstancialidad o la igualdad de todos los seres

[461] GA 175 "Bausteine zu einer Erkenntnis des Mysteriums von Golgotha" (Piedras de construcción para comprender el Misterio del Gólgota), Berlín, conferencia del 20-II-1917.

[462] Véase, por ejemplo, "El libro tibetano de los muertos", W. Y. Evans-Wentz, Londres, Universidad de Oxford. Press, H. Milford, 1927, y "Meditación creativa y conciencia multidimensional", Lama Anagarika Govinda, Londres 1976, Allen y Unwin.

vivos. Cuando la violamos, creamos culpa kármica. Amitābha trabaja desde el oeste, donde se pone el Sol y se produce la transición de la luz hacia la oscuridad, que en el transcurso del año corresponde al comienzo del otoño como una imagen natural de la transición desde el mundo exterior hacia el mundo interior. Amitābha, por lo tanto, otorga el poder de la introspección, de la meditación, del autoexamen, de la sabiduría discriminatoria, por ejemplo, con respecto a la cuestión de si una acción supuestamente desinteresada podría surgir más bien de un impulso egoísta del cuerpo astral. Amoghasiddhi trabaja desde el norte, donde el Sol alcanza su posición más baja todas las noches, pero sobre todo en el solsticio de invierno. Él es el representante de la sabiduría que todo lo actúa, todo lo perfecciona, la sabiduría de transformar los impulsos espirituales más internos y supremos, en una existencia externa. Su sabiduría es, por lo tanto, creativa, incluso creadora del mundo.

Pero en medio de estas cuatro entidades sublimes hay un quinto ser de rango superior entronizado. Es Vairocana. Su nombre apareció en los escritos espirituales de Oriente ya en el siglo V. Significa algo así como "él que es como el Sol" o "el Radiante". En algunas presentaciones, Vairocana se representa con cuatro caras que miran en las cuatro direcciones del cielo. Es considerado como el creador de todas las apariencias, como la causa de todas las causas y como el unificador de todos los opuestos. También se enseña que une en sí mismo la sabiduría de todos los Budas. Representa la sabiduría universal de la ley cósmica, la sabiduría que todo lo abarca, y es venerado como la cabeza, de hecho, el arquetipo de todos los Budas. Sólo una entidad mucho más oculta está más arriba que él: el Adibuddha Samantabhadra, el "Todo-Bueno". – ¿Quién no se acuerda inmediatamente de las palabras de Cristo Jesús, que le habló a su discípulo Felipe: *"¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino Dios solo."* (Lucas 18:19 y Marcos 10:18)

Parece que, como resultado del Impulso de Cristo trabajando dentro de la humanidad terrestre, el mundo Oriental también ha estado adorando a Cristo durante siglos, aunque con un nombre diferente y sin conocer la conexión más precisa con el Misterio del Gólgota. Pero incluso esto ya se insinúa en las enseñanzas Orientales, porque Vairocana, el ser central, generalmente se representa con un cuerpo de color blanco frente a un fondo azul, como la luz del Sol blanca frente al cielo azul. Akshobhya, el Buda Dhyani de Oriente y el comienzo de la primavera en la que los Cristianos celebran la Pascua, se representa al revés, con un cuerpo de color azul delante de un fondo blanco, es decir reflejado en el sentido del color. Akshobhya es, por así decirlo, el reflejo terrenal de Vairocana. A su lado está el Bodhisattva Maitreya, que se supone será el próximo que debe ascender a la dignidad de un Buda.

Sin embargo, no solo los Budistas adoran a Cristo-Vairocana, sino también los Hindúes, aunque nuevamente bajo un nombre diferente. Para ellos, la segunda persona de la Trinidad divina se revela sí misma a través de Vishnu, el Sustentador de la Creación. *"En el Brahmanismo, el período de Navidad a Pascua se dedicaba a Vishnu"*, como señaló Rudolf Steiner.[463] Su epíteto en su calidad de creador de todo lo que existe, constructor mundial, arquitecto y artista de los dioses, fue Vishva Karman.[464] Vishnu es venerada como la deidad de la luz solar espiritual y el calor cósmico, en el sentido del calor divino del corazón del plano Budhi. Estando en casa más allá del zodíaco, en las representaciones pictóricas descansa sobre la serpiente del mundo. Recuerda al sello que Rudolf Steiner colocó frente a su cuarto Drama-Misterio y que contiene el Misterio del Yo (ver Figura 3 en el capítulo del octavo verso semanal). Significa que el hogar espiritual de Vishnu está más allá del zodiaco. Incluso el mundo espiritual superior todavía está por debajo del plano Budhi. Por lo tanto, Garuda, un ave con forma de águila, se atribuye a Vishnu como una montura. Corresponde al espíritu grupal Águila de las enseñanzas espirituales Occidentales. Sobre la serpiente del mundo y sobre el águila que asciende a las alturas celestiales se encuentra la región real de Vishnu. Y como es el Señor de cuatro mundos, está representado con cuatro brazos. En cada una de sus cuatro manos tiene un símbolo de su poder sobre uno de estos cuatro mundos. En una de sus dos manos inferiores sostiene una maza como expresión de su poder sobre el mundo físico y en la segunda sostiene una flor de loto, la planta acuática más bella, como expresión de su poder sobre el mundo del alma o el mundo astral, que siempre está asociado con agua, el elemento que fluye (ver Figura 4 en el capítulo del octavo verso semanal). En sus dos manos superiores tiene los símbolos de su poder sobre el mundo espiritual y el mundo Budhi, que corresponden a los elementos aire y fuego. El poder de Vishnu sobre el mundo espiritual está representado por una concha o cuerno de caracol a través del cual sopla. Simboliza el sonido del Verbo creador del mundo. Su poder sobre el ardiente plano de Budhi, que subyace en todo el devenir, se representa en una rueda de fuego, que a menudo se representa como un chakra de luz o disco brillante y se considera su herramienta más poderosa.

Las enseñanzas Orientales están llenas de sabidurías sobre la actividad de Vishnu en relación con la creación y el devenir del mundo, pero principalmente sobre el pasado de la evolución del mundo, esencialmente

[463] GA 266a "Aus den Inhalten der esoterischen Stunden – Band I" (Del contenido de las lecciones esotéricas – Volumen I), Apéndice, conferencia interna, presumiblemente Berlín, 1904.

[464] Véase, por ejemplo, GA 114 "Das Lukas-Evangelium" (El Evangelio de Lucas), Basilea, conferencia del 21-IX-1909.

hasta su mitad. Con respecto al futuro, al Oriente solo se le permitió vislumbrar el fin del desarrollo de la Tierra. Por lo tanto, se dice que el dios Vishnu, quien una vez emanó a Krishna como el representante terrenal de su amor Búdhico y como el alma primordial de la humanidad, regresará al final de los tiempos en su emanación como Kalki. Aparecerá como jinete en un caballo blanco. Algunas denominaciones Hindúes reconocen en él una conexión con Cristo, como se describe hacia el final del Apocalipsis: "Y vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco. Y el que estaba sentado en él se llamaba Fiel y Verdadero, y juzga y lucha con justicia. Sus ojos son como una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas; y había escrito un nombre que nadie conocía sino él mismo. Y estaba vestido con una prenda rociada con sangre; y su nombre se llama: «El Logos – el Verbo – de Dios.» (Apocalipsis 19: 11-13)

Sin embargo, poco sabe Oriente acerca de todo lo que está relacionado con los eventos relacionados con el Misterio del Gólgota. La forma en que Cristo-Vairocana-Vishnu junto con el alma de Krishna del Jesús Natánico ha trabajado y continuará trabajando para el futuro de la Tierra y la humanidad, está incluida en las enseñanzas de sabiduría de Occidente. Comienzan con el Génesis del Antiguo Testamento, como un breve resumen de la elevada y sublime sabiduría de Oriente sobre el origen del mundo y con el descenso de la humanidad al mundo de la maya a través de la caída del hombre, luego describen la misión histórica mundial del pueblo Judío para preparar un portador físico para la tan esperada encarnación del Redentor de la humanidad desde la Caída del Hombre, continúan inmediatamente en el Nuevo Testamento, que preserva el conocimiento de la Encarnación de Cristo y el Misterio del Gólgota como el evento más importante en toda la historia de la Tierra y la humanidad, y llegan hasta el futuro, a través del Apocalipsis según Juan, hasta el final de la evolución de la humanidad dentro del mundo físico y su transición al globo astral. Por lo tanto, solo ambos lados, las enseñanzas antiguas y venerables de Oriente y las enseñanzas más jóvenes de Occidente, dan una imagen completa del desarrollo de la Tierra y la humanidad. Se complementan entre sí en plena armonía. Solo que no debemos aferrarnos al nombre de "Cristo", sino que debemos esforzarnos por tener una visión más completa.

Fueron especialmente los pueblos del norte y centro de Europa los que se prepararon para comprender el retorno etérico de Cristo – aunque utilizando de nuevo un nombre diferente – que, según las declaraciones de Rudolf Steiner, ya había sido perceptible para algunos seres humanos desde principios del siglo XX. Los antiguos pueblos Germánicos conocían el Crepúsculo de los Dioses, la desaparición de un tiempo antiguo de clarividencia y sabiduría innatas, así como el hecho de que un día, de entre sus dioses, que eran predominantemente seres Angélicos y Arcangélicos, un especial Arcángel, que había permanecido más en segundo plano hasta ahora, pasaría a primer plano e introduciría una nueva era. Se les profetizó que el Arcángel Vidar superaría en el futuro las fuerzas de la antigua clarividencia atávica, el lobo Fenris, y conduciría a la humanidad hacia una nueva visión espiritual plenamente consciente mediante la cual podrían verlo a Él en una forma etérica.

"Pero esta cosa diferente es conocida por la mitología Germano-Nórdica. De esto sabe que existe. Sabe que vive la forma etérica en la que se encarnará lo que veremos una vez más como la forma etérica de Cristo. Y solo esta logrará expulsar lo que confundirá a la humanida en forma de fuerza clarividente poca clara, si Odín no destruye al lobo Fenris, que representa nada más que la clarividencia anticuada. Vidar, que ha estado en silencio todo el tiempo, vencerá al lobo Fenris. Esto es lo que el Crepúsculo de los Dioses también nos dice.

Quien reconozca a Vidar en su significado, y lo sienta en su alma, encontrará que en el siglo XX las personas pueden volver a tener la capacidad de ver al Cristo. Vidar estará ante él nuevamente, quien es común a todos nosotros en el norte y centro de Europa. Fue mantenido en secreto en los Misterios y escuelas secretas como un Dios que recibirá su misión solo en el futuro. Incluso su imagen solo se habla de forma indefinida." [465]

En vano, sin embargo, los hombres buscarán con sus ojos físicos a Cristo en la figura de Vidar, ya que los ojos físicos solo pueden ver figuras físicas, pero no una figura etérica que se nos revela desde el mundo astral. En la época de la cuarta cultura post-Atlante, en la época Greco-Romana, cuando el Crepúsculo de los Dioses ya se había convertido en realidad y la visión espiritual directa ya se había perdido, precisamente entre los pueblos más avanzados, los hombres podían percibir a Dios solo como una imagen sensorial externa en un cuerpo humano físico. Pero la humanidad se ha desarrollado más entretanto. Hoy vivimos en la quinta cultura post-Atlante, la era del intelecto y la imaginación, que tienen el cuerpo de éter humano como su portador. Debido a esto, ya estamos en camino hacia una nueva y más elevada forma de percepción.

"En nuestro tiempo, uno encuentra como rasgo característico que de los impulsos enumerados [percepciones, imaginaciones, emociones e impulsos de voluntad moral] el mayor valor se le da a la imaginación. Vivimos en una cultura de la vida de imaginación. El intelecto se desarrolla. En la cultura Griega y Romana, la gente no pensaba tanto, pero percibía más que la gente de hoy. ... Por lo tanto, podemos distinguir dos épocas: una época de percepciones y otra de imaginaciones. Luego seguirá una tercera a través del cual se

[465] GA 121 "Die Mission einzelner Volksseelen" (La misión de las almas de los pueblos), Kristiania (Oslo), conferencia del 17-VI-1910.

desarrollarán las emociones, que hoy solo se desarollan de pasada. ... Entonces, si un impulso llegaba al hombre en la época Griega y Romana, el hombre era entrenado para percibir especialmente lo que se acercaba externamente. Por lo tanto, el impulso del Evento de Cristo entra al mundo como una percepción externa. Hoy vivimos en la cultura de la imaginación. Por lo tanto, nuestra época cultural alcanzará su objetivo al conocer a Cristo como algo que se percibe desde el mundo astral como una imaginación interna. Como figura de éter, se presentará desde el mundo astral. ... Así también la percepción de Cristo se desarrollará más. En su imaginación, el hombre percibirá a Cristo de una manera natural ahora." [466]

Pero percibir no es automáticamente comprender lo que uno percibe. Para reconocer realmente la figura etérica de Vidar como tal y, más allá de eso, entenderlo como la reaparición de Cristo, se requiere una preparación suficiente mediante la adquisición de una comprensión más profunda del Ser de Cristo. Aquí, precisamente los versos semanales del Calendario Antroposófico del Alma pueden ser una ayuda extraordinaria para nosotros. La contemplación de las conexiones más ocultas y distantes que subyacen en el transcurso del año con sus estados de ánimo de la naturaleza que cambian rítmicamente como una expresión del cuerpo temporal o etérico de la Tierra, puede llevarnos a una comprensión más profunda tanto del Ser de Cristo como del ser de hombre. Después de todo, el cuerpo de éter de la Tierra es el cuerpo de éter macrocósmico tanto del Cristo como del Ser de Krishna, el Adán primordial de la humanidad. A través del aprendizaje cognitivo y la compresión emocional de la Antroposofía, podemos expandir nuestro mundo de imaginación de tal manera que, además de las imágenes internas del mundo sensorial externo, pronto se agregarán otras imágenes completamente nuevas que no son ilusiones, sino expresiones de realidades superiores, aunque inicialmente solo de naturaleza pictórica, como una Imaginación. Sin embargo, toda visión superior siempre debe ser preparado primero mediante la adquisición de una comprensión que guíe el camino.

"Si un número de personas hubiera desarrollado un sentimiento por ello a través de la comprensión científico-espiritual, entonces sucederá que estas personas también podrán convencerse de la verdad del Evento de Cristo, como Pablo pudo convencerse a sí mismo de ello en el evento de Damasco. Entre 1930 y 1940 habrá un pequeño número de personas que desarrollarán esta habilidad, y luego, a lo largo de 2500 años, más y más personas verán al Cristo en el cuerpo etérico. Si evolucionan hacia una visión etérica, las personas verán al Cristo en el cuerpo etérico. Pero solo pueden lograr eso a través de la comprensión y el sentimiento cientifico-espiritual. Este es el nuevo descenso de Cristo a los hombres de la Tierra. En verdad, es más bien un ascenso, porque ya no será que el Cristo se encarne en la carne. Pero las personas que se desarrollen hasta él podrán percibirlo en el cuerpo del éter. Sabrán por su experiencia inmediata que Cristo está vivo. Para aquellos que quieran reconocer a Cristo, Él reaparecerá en su cuerpo de éter. Ellos sabrán del Cristo a través de la vista." [467]

El Año 1912 y la Fecha del Misterio del Gólgota

Finalmente, pasemos a la cuestión de si había razones por las que Rudolf Steiner publicó el Calendario Antroposófico del Alma precisamente en 1912. Después de todo, es difícil imaginar que entregue un tesoro espiritual tan precioso a sus alumnos y oyentes en cualquier fecha al azar. De hecho, en una inspección más cercana, el año 1912 tiene algunas características especiales.

Al principio, puede ser sorprendente que Rudolf Steiner hace que el primer verso semanal comience con el Domingo de Pascua de 1912, el 7 de abril, puesto que no es la fecha del histórico Domingo de Pascua en el que tuvo lugar la Resurrección. No obstante, Rudolf Steiner usó esta fecha expresamente para el comienzo del Calendario del Alma, ya que sobrescribió el primer verso semanal con las palabras: "Ambiente de Pascua (7 - 13 de abril)". El histórico Domingo de Pascua, sin embargo, no fue el 7 de abril, sino el 5 de abril del año 33 D.C., como sabemos por Rudolf Steiner, ya que indicó explícitamente el 3 de abril como la fecha del histórico Viernes Santo, dos días antes del Domingo histórico de Pascua:

"El viernes 3 de abril del año 33, a las tres de la tarde, tuvo lugar el Misterio del Gólgota. Y también tuvo lugar el nacimiento del Yo en el sentido en que a menudo lo hemos caracterizado." [468]

---

[466] GA 143 "Erfahrungen des Übersinnlichen – Die drei Wege der Seele zu Christus" (Experiencias de lo extrasensorial – Los tres caminos del alma hacia Cristo), Winterthur, conferencia del 14-I-1912.

[467] GA 118 "Das Ereignis der Christuserscheinung in der ätherischen Welt" (El acontecimiento de la aparición de Cristo en el mundo etérico), Düsseldorf, Conferencia del 20-II-1910.

[468] GA 143 "Erfahrungen des Übersinnlichen – Die drei Wege der Seele zu Christus" (Experiencias de lo extrasensorial – Los tres caminos del alma hacia Cristo), Colonia, conferencia del 7-V-1912.

¿No hubiera sido mejor si Rudolf Steiner hubiera esperado con la publicación del Calendario del Alma hasta que el Viernes Santo hubiera caído nuevamente al 3 de abril y el Domingo de Pascua el 5 de abril? A primera vista, esto puede parecer razonable. Sin embargo, la consecuencia habría sido que el Calendario del Alma no podría haberse publicado antes de 1931, porque este fue el primer año del siglo XX en el que el Viernes Santo cayó el 3 de abril. De lo contrario, solo los años 1942 y 1953 habrían entrado en cuestión para este propósito en el mismo siglo. Por cierto, en la primera mitad de nuestro del siglo XXI, el Viernes Santo fue o será el 3 de abril en los años 2015, 2026, 2037 y 2048.

Independientemente del hecho de que Rudolf Steiner hubiera tenido que esperar hasta 1931, debemos considerar que el histórico Viernes Santo del año 33 D.C fue el 3 de abril solo de acuerdo con las reglas del calendario Juliano, que prevalecía en el Imperio Romano en ese momento. Según el calendario Gregoriano, que es válido hoy y es más preciso, la Crucifixión tuvo lugar el 1 de abril del año 33 D.C. Esto no significa en absoluto que la declaración de Rudolf Steiner del 3 de abril fuese incorrecta, porque para esa época esta declaración es bastante correcta. Para nosotros hoy, sin embargo, se aplican los tiempos dados en base al calendario Gregoriano. Pero en última instancia, solo las posiciones del Sol y la Luna en el zodiaco en ese momento son decisivas. Cuando el Sol se puso en el histórico Viernes Santo en Occidente en 11.5 ° de Aries, la Luna llena se elevó en el Este en 11.5 ° de Libra simultáneamente. Si este día se llama el 3 de abril de acuerdo con un método de cálculo, o el 1 de abril de acuerdo con el otro, es de importancia secundaria al principio, aunque ciertamente no es por casualidad, por otro lado, que de acuerdo al método de cálculo en esa época fue precisamente el 3 de abril y, debido a eso, el principio de la Trinidad divina, que actuó a través de Jesucristo en forma humana directamente en la Tierra, se expresa en la fecha histórica del 3 de abril del año 33 D.C.

En el año 1912 surgió la peculiaridad de que la primera Luna llena después del comienzo de la primavera tuvo lugar el mismo día que en la Crucifixión, que llamamos el 1 de abril según el cálculo de hoy. En 1912, esto era en efecto un lunes. Sin embargo, la constelación entre la Luna y el Sol, que se mostró en el cielo el histórico Viernes Santo, volvió a surgir en la fecha correcta, aunque la Luna no se llenó hasta unas horas más tarde en la noche del 1 de abril al 2 de abril.[469] Si Rudolf Steiner hubiera querido esperar un año en el que el 1 de abril coincidiera con el Viernes Santo, habría tenido que vivir durante más de cien años, porque ese no fue el caso hasta 1983, 1988 y 1994, aunque entonces sin Luna llena simultánea. En nuestro siglo XXI, el Viernes Santo no volverá a caer el 1 de abril hasta el 2067 como muy pronto. Pero la Luna llena caerá el día anterior, el Jueves Santo.[470] Por lo tanto, no es fácil encontrar un año razonablemente adecuado en el que la fecha del Viernes Santo haga justicia tanto a las leyes históricas como a las ocultas.

Una segunda característica especial del año 1912 es la siguiente: el Viernes Santo de ese año cayó el 5 de abril, dos días antes del domingo de Pascua el 7 de abril, que Rudolf Steiner eligió para el comienzo del primer verso semanal. En ese Viernes Santo, el Sol alcanzó exactamente 15 ° de Aries y, por lo tanto, esa posición en el zodíaco que, según el cuerpo etérico o temporal de la Tierra, representa el momento oculto de la transición desde la mitad invernal del año hacia la mitad estival del año (ver Figura 25, p. 248). Con la muerte en la cruz y el posterior entierro, Cristo nació desde el cuerpo microcósmico del ser humano Jesús hacia el mundo exterior terrenal. Tomó el cuerpo físico y etérico de la Tierra como su nuevo cuerpo macrocósmico. Con esto completó la transición de lo interno a lo externo. Así, con la elección de Rudolf Steiner del año 1912 para la publicación del Calendario del Alma se acercó mucho a este día. La diferencia era de dos días, ya que el Viernes Santo era el 5 de abril en lugar del 3 de abril de 1912, pero la Luna llena después del comienzo de la primavera cayó en la fecha correcta para hoy, el 1 de abril.

Los hechos reales relacionados con la fecha histórica del Misterio del Gólgota son aún más complejos. Según otra declaración de Rudolf Steiner, el gran cambio en la historia humana debería haber tenido lugar originalmente solo en 333 D.C., exactamente a mediados de la Era de Aries. En este momento, la humanidad cultivada de Occidente alcanzó la mitad del período destinado al desarrollo del Alma Intelectual y Emocional, es decir, de la cultura Greco-Latina. Los últimos restos de la clarividencia antigua se desvanecieron cada vez más. Hubo un cambio en la conciencia de la gente desde el mundo interior hacia el mundo exterior. Sin embargo, ciertos poderes adversarios querían provocar, ya poco después de la mitad de la Era del Alma Intelectual y Emocional, el clímax del desarrollo del Alma de Conciencia de una manera completamente prematura y en detrimento de la humanidad.

"Lo que debería haber sucedido solo en la mitad de nuestro período, lo que debería suceder solo 1,080 años después del año 1413, es decir, lo que debería suceder en el año 2493 – sólo entonces el hombre debe

[469] Consulte "The Rosicrucian Ephemeris 1900 – 2000" (Las efemérides rosacruces 1900 – 2000), así como las "Swiss Ephemeris for the year 1912" (Efemérides suizas para el año 1912) o utilice el "Osterrechner" (calculadora de Pascua): http://www.nabkal.de/ostrech2.html.

[470] Ver, por ejemplo, la lista de fechas de Pascua de la Universidad de Bamberg, Sección de Ciencia Litúrgica (http://www.maa.clell.de/StarDate/feiertage.html)

desarrollarse con referencia a la comprensión consciente de su personalidad propia – ya debería haber sido inoculado en el hombre en el 666 por los poderes Ahrimánico-Luciféricos." [471]

Para evitar esta influencia extremadamente dañina para la humanidad, el Misterio del Gólgota, y con él por supuesto el nacimiento de Jesús de Nazaret que lo precedió, tuvo que ser adelantado exactamente por el mismo período de tiempo, como nos informa Rudolf Steiner en la misma conferencia.

"333 es, por lo tanto, un momento muy importante en el desarrollo de la humanidad, la mitad del período cultural Greco-Latino. 333 años antes de esta mitad tuvo lugar el nacimiento del Cristo Jesús, es decir, aquello que condujo al Misterio del Gólgota. ...

Precisamente tantos años como el Misterio del Gólgota precedió a la mitad de este período, 333 años, igual cantidad de años después de este período fue intencionado por ciertos poderes espirituales a guiar el desarrollo de la Tierra en canales completamente diferentes de lo que entonces realmente se guiaba, porque el Misterio del Gólgota había tenido lugar. 333 años después del año 333, es decir 666; este es el año del cual el escriba del Apocalipsis habla con gran temperamento. ¡Lean los pasajes relevantes donde el escriba del Apocalipsis habla de lo que se refiere al 666! Algo debería haberle sucedido a la humanidad de acuerdo con las intenciones de ciertos poderes espirituales, y habría sucedido si el Misterio del Gólgota no hubiera ocurrido."

Así que el Misterio del Gólgota no tuvo lugar en 333 D.C., que corresponde a la mitad de la Era de Aries y, por lo tanto, a su décimo quinto grado.[472] Incluso el Viernes Santo del 33 D.C., el Sol no estaba en 15 ° de Aries, pues la Luna llena se produjo de antemano, tres grados y medio antes. En consecuencia, en el momento de la muerte en la cruz, el Sol estaba en 11° 30' de Aries. Simultáneamente con la puesta de Sol en el oeste, la Luna llena se levantó en el este.

El Sol como la imagen física-sensorial de Cristo como el más elevado Espíritu del Sol es en efecto el gobernante del día y del mundo exterior. Pero Cristo también gobierna sobre el mundo interior del hombre, que en el cielo tiene su representante en la Luna, el gobernante de la noche. Refleja la luz solar externa de una manera atenuada similar a la que el brillante mundo sensorial externo se refleja en la oscuridad del ojo humano y, posteriormente, en el alma humana. Por lo tanto, si Cristo, como gobernante del Sol y la Luna, de la luz del día y de la noche, quisiera lograr su transición desde el mundo interno de un ser humano, el Jesús de Nazaret, hacia el mundo externo de la Tierra, entonces además de las leyes del curso del Sol, las de la Luna también tenían que ser tenidas en cuenta. Los antiguos Judíos, sobre todo, siguieron a las últimas. Mucho antes del Misterio del Gólgota, Yahweh había establecido el mes de Nisán como el mes de primavera y el primer mes del año, a través de Moisés. El día 14 de este mes iban a matar a un joven carnero y celebrar la Pascua. Como cada mes lunar comienza con una Luna nueva, el día 14 siempre era el de la Luna llena.

"Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto: Este mes será el primero para vosotros, y desde él contaréis los meses del año. Dile a toda la congregación de Israel, diciendo: El día diez de este mes tomad cada uno un cordero, donde haya un padre de familia, un cordero por cada casa. Y si no hay suficientes personas en una casa para un cordero, comed con su vecino, el que esté a su lado con su casa, hasta que haya tantos de ellos que se coman todo el cordero. Tomaréis un cordero sin defecto, macho y de un año; de las ovejas y de las cabras lo tomaréis y lo guardaréis hasta el día catorce del mes. Cada grupo de todo Israel lo sacrificará al atardecer. Tomaréis su sangre y la pondréis en los dos postes de la puerta y en el umbral superior de las casas donde la coman." (Éxodo 12: 1-7)

Aproximadamente un milenio y medio después, Cristo Jesús mismo celebró la Pascua con su círculo más cercano de discípulos de acuerdo con las reglas tradicionales, la llamada Última Cena. Sin embargo, esto también se hizo temprano, ya en Nisán 13, en lugar de Nisán 14, como se afirma en el Evangelio según Juan: *"Antes de la Pascua, ya que Jesús sabía que había llegado su hora ..."* (Juan 13: 1). La razón de esto fue que, al día siguiente, Nisán 14, cuando la Luna se llenó y el pueblo Judío celebró la Pascua, Cristo Jesús mismo debía ser asesinado y su sangre derramada desde la cruz como el verdadero Cordero de la Pascua.

Pero, el día de la muerte, que también fue el día del nacimiento del Cristo Jesús en el mundo exterior terrenal, no podía estar arbitrariamente lejos de aquel día en que el Sol alcanzó los 15 ° de Aries y, por lo tanto, el punto medio del signo zodiacal del Cordero. Esta fecha fue dada por el año solar de acuerdo con las leyes del cuerpo etérico de la Tierra. El Sol está elevado en Aries o el Cordero. Allí tiene su mayor poder. Pero, cada

[471] GA 182 "Der Tod als Lebenswandlung" (La muerte como metamorfosis de la vida), Zúrich, conferencia del 16-X-1918.

[472] En relación con el cielo estelar, el equinoccio de primavera ya llegaba a 0 ° de Aries en ese momento, y por lo tanto al punto de transición hacia la constelación de Piscis. Rudolf Steiner siempre calculó las edades desplacadas por 15 ° en relación con las constelaciones del zodíaco. Por lo tanto, cuando comenzó la Era de Piscis en 1413, el equinoccio de primavera ya había viajado hacia atrás a través del zodíaco hasta el grado 15 de la constelación de Piscis.

signo del zodiaco es trimembre en su naturaleza, y cada Edad también. Las tres secciones se llaman decanatos. El Sol muestra su poder más sublime en el tercio medio o decanato de Aries, y así es con respecto a la Era de Aries. El tercio medio se extiende sobre el rango de 10 ° a 20 ° en cada caso. Según las declaraciones de Rudolf Steiner en una conferencia sobre las cinco edades post-Atlantes y los gobernantes planetarios de los decanatos individuales de estas edades, *"los decanos del período Aries [son]: Marte, Sol, Venus"*.[473] Rudolf Steiner dibujó un boceto en la pizarra, según el cual Venus reina sobre el primer decanato de Aries, el Sol sobre el decanato medio y Marte sobre el tercer decanato (ver Figura 27).

Por lo tanto, el primer tercio de la cuarta época cultural post-Atlante, que comenzó en el 747 A.C., estaba bajo el dominio del planeta Marte en el tercer decanato de Aries. Dado que la posición del equinoccio vernal atraviesa un grado del zodiaco en 72 años, tomó 10 × 72 años, es decir, 720 años, para los 10 grados de este decanato. En el año 27 A.C., el equinoccio de primavera, moviéndose regresivamente a través del zodíaco (en la ilustración desde abajo a la izquierda hacia la derecha superior) había pasado por el tercer decanato de la Era de Aries y cruzó la frontera hacia su segundo decanato o decanato medio. Todos los eventos de la vida del Cristo-Jesús en la Tierra, por lo tanto, tuvieron lugar en conexión con la entrada del equinoccio vernal en el decanato medio de la Era de Aries y bajo la influencia del Sol reinando desde entonces con su poder más sublime, comenzando con el vigésimo grado. El siguiente grado del decanato medio, el grado 19 de la Era de Aries, fue alcanzado por el equinoccio vernal moviéndose regresivamente no antes del 45 D.C., doce años después del Misterio del Gólgota.

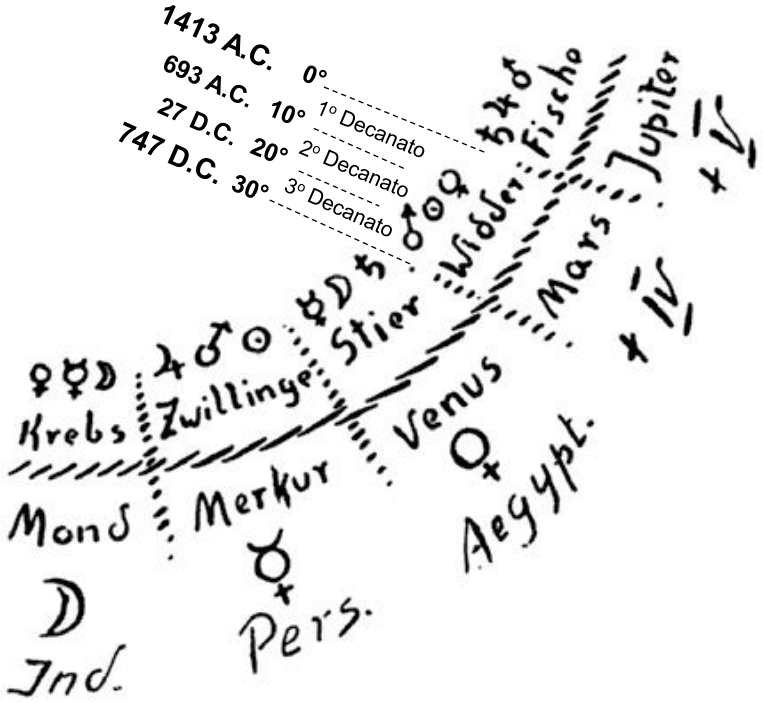


Figura 27: Los decanatos de los signos del zodíaco de las cinco edades post-Atlantes (GA 182)

La entrada del equinoccio vernal en el decanato medio de la Era de Aries aparentemente tuvo un reflejo en menor escala, ya que en el 33 D.C. el Sol llegó al decanato medio de Aries, según el Calendario Juliano, que estaba en uso en ese momento, en la noche del miércoles 1 de abril al histórico Jueves Santo el 2 de abril. Pero debido a que el Sol avanza en el zodíaco, en contraste con el movimiento retrógrado del equinoccio vernal, entró en el decanato medio de Aries desde el otro lado, por supuesto, no a 20 °, sino a 10 °. Según el Evangelio de Juan, este día coincidió con Nisán 13 del calendario lunar Judío, en el que Cristo Jesús celebró la Pascua, que adelantó un día por las razones antes mencionadas, con su círculo más cercano de discípulos, y lavó los pies de los doce apóstoles. Fue esa misma noche cuando Judas cometió su traición y Cristo Jesús fue capturado. Al día

[473] GA 180 "Mysterienwahrheiten und Weihnachtsimpulse - Alte Mythen und ihre Bedeutung" (Verdades mistéricas e impulsos navideños - Mitos antiguos y su significado), Dornach, conferencia del 8-I-1918.

siguiente, el 14 de Nisán de los Judíos y el 3 de abril según el calendario Juliano, tuvieron lugar la Crucifixión, la Muerte en la Cruz y el Entierro. En este día, cuando la Luna se llenó, el Sol pasó de 11 ° a 12 ° de Aries.

En el histórico Sábado Santo, el día del descanso en la tumba, el Sol se movió de 12 ° a 13 ° de Aries. El Domingo de Pascua, antes de la salida del Sol, ya con el primer comienzo del crepúsculo matutino aproximadamente a las 4 en punto, el Sol completó su curso a través de los primeros tres grados del decanato medio de Aries cruzando 13 ° de Aries. Así, todos los eventos relacionados con el Misterio del Gólgota tuvieron lugar en los primeros tres grados del Decanato Medio o Decanato Solar del Signo del Cordero.

Una de las peculiaridades del año 1912, cuya división semanal con las fechas exactas Rudolf Steiner tomó como base del Calendario del Alma, es el hecho de que también en ese año la Luna se llenó como en el año 33 D.C., el día cuando pasó el Sol de 11 ° a 12 ° de Aries. Solo que en 1912 no sucedió un viernes, sino un lunes, como ya se mencionó anteriormente.

Debido a todas estas circunstancias, el adelanto del nacimiento de Jesús de Nazaret por 333 años, la obediencia a las leyes del camino del Sol y de la Luna, el movimiento retrógrado del equinoccio vernal y los reinados del Sol en los signos del zodiaco y sus decanatos – posiblemente también por otras razones – el Misterio del Gólgota, y con él el nacimiento del Cristo Jesús en el cuerpo de la Tierra, tuvo lugar dos días antes de lo que requeriría el camino del Sol, es decir, no en el momento en que el Sol pasó a través de 15 ° de Aries, sino dos días antes, cuando pasó a través de 13 ° de Aries.

Por lo tanto, el hecho de que Rudolf Steiner haya basado su Calendario del Alma en el año 1912 puede deberse en particular a las siguientes tres peculiaridades. En primer lugar, el Viernes Santo de 1912 el Sol estaba en 15 ° de Aries, completamente en armonía con la división oculta de las estaciones que se muestra en la Figura 25 (p. 248) y como una expresión de la transición del mundo interior al mundo exterior. Como segunda característica especial, la Luna llena en 1912 ocurrió exactamente en la fecha del día histórico de la Crucifixión, el 1 de abril, de acuerdo con el calendario Gregoriano válido hoy (correspondiente al 3 de abril del antiguo calendario Juliano). La tercera característica especial del año 1912, que es importante para el manejo práctico del Calendario del Alma, fue que el Domingo de Pascua de ese año cayó casi exactamente en la mitad del período entre los límites de los cuales se permite oscilar de acuerdo con las reglas de cálculo del Cristianismo Occidental. Como resultado, en ese año no hubo desplazamientos de las semanas inmediatamente anteriores y posteriores a la Pascua. Los versos de la primera mitad del año podrían distribuirse de manera uniforme entre las fiestas inamovibles de Navidad y el Día de San Juan a intervalos semanales, y por lo tanto todos los versos de todo el año podrían recibir las fechas que se nos dieron. De esta manera, Rudolf Steiner pudo entregar un tesoro de espíritu y alma extraordinariamente precioso a sus alumnos y oyentes, siguiendo de cerca las leyes históricas y ocultas subyacentes.

Vista General de los Versos Semanales

Rudolf Steiner añadió letras mayúsculas en orden alfabético a los versos semanales individuales, omitiendo la letra J y no asignando una letra a un verso tanto en el semestre de verano como en el de invierno.

Mundo del Espíritu de Vida (Plano Budhi)

2ª Esfera

<u>13ª semana</u> (30 de junio – 6 de julio) M

Y cuando Yo soy en las alturas de los sentidos,
Llamea en las profundidades de mi alma
Desde los mundos de fuego del Espíritu
El Verbo de Verdad de los Dioses:
En los fundamentos del Espíritu busca intuyendo,
Encuéntrate a ti mismo similar al Espíritu.

<u>14ª semana</u> (7 – 13 de julio) N

Entregado a la revelación sensorial
Yo perdí el impulso de mi propio ser,
Un ensueño del pensar parecía,
Adormeciéndome, robarme de mi Mismidad.
Pero ya se acerca el pensar del mundo
Despertándome, en la apariencia sensorial.

2ª Esfera

Mundo del Espíritu de Vida (Plano Budhi)

1ª Esfera

<u>12 Ambiente de Juan</u> (24 de junio)

El brillo de la belleza de los mundos,
Él me obliga, desde las profundidades del alma
A liberar las fuerzas divinas de mi propia vida
Al vuelo en este mundo;
A dejarme a mí mismo,
Buscarme, solo confiando,
En la luz del mundo y el calor del mundo.

<u>15ª semana</u> (14 – 20 de julio) O

Yo siento como encantado
En la apariencia del mundo, el tejer del Espíritu:
Ha envuelto mi propio ser
En una obnubilación sensorial,
Para regalarme la fuerza
Que impotente de darse a sí mismo,
Mi Yo, en sus limitaciones, no puede dar.

1ª Esfera

Mundo espiritual superior (Región de Arupa)

7ª Esfera

<u>11ª semana</u> (16 – 23 de junio) L

En esta hora solar
Quede en ti, reconocer el mensaje sabio:
Entregado a la belleza de los mundos,
Con sentimiento impregnándote a ti mismo por vivir:
El Yo del Hombre puede perderse
Y en el Yo del Mundo encontrarse.

<u>16ª semana</u> (21 – 27 de julio) P

Albergar el don espiritual en lo interior,
Mi presentir me ordena estrictamente,
Para que regalos divinos, madurando,
Fructificando en los fondos del alma,
Traigan los frutos de la Mismidad.

7ª Esfera

6ª Esfera

<u>10ª semana</u> (9 – 15 de junio) K

Hasta las alturas estivales
Se eleva el luminoso Ser del Sol;
Consigo lleva mi sentir humano
A sus vastedades del espacio.
Intuyendo se mueve en lo interior
La sensación, que me anuncia vagamente,
A su tiempo reconocerás:
Ahora te sintió un Ser Divino.

<u>17ª semana</u> (28 de julio – 3 de agosto) Q

Habla el Verbo del Mundo,
Que por las puertas de los sentidos
Se me permitió conducir en los fundamentos del alma:
Llena tus profundidades espirituales
Con mis vastedades de los mundos,
Para encontrarme a mí dentro de ti algún día.

6ª Esfera

Mundo espiritual superior (Región de Arupa)

5ª Esfera

<u>9ª semana</u> (2 – 8 de junio) I

Olvidando la peculiaridad de mi voluntad,
El calor del mundo llena, presagiando el verano,
Mi espíritu y mi ser anímica;
A perderme en la luz
Me ordena la visión espiritual,
Y me anuncia poderosamente el presentimiento:
Piérdete, para encontrarte.

<u>18ª semana</u> (4 – 10 de agosto) R

¿**Puedo expandir el alma,**
Para que ella misma se una
Al Verbo Germinal de los Mundos recibido?
Yo presiento, que debo encontrar la fuerza,
Para dar al alma una forma digna,
Para moldearla en un vestido del Espíritu.

5ª Esfera

Región del Zodiaco

4ª Esfera

<u>8ª semana</u> (26 de mayo – 1 de junio) H

Se acrecienta el poder de los sentidos
En unión con el crear de los Dioses,
Él reducir la fuerza del pensar
Hacia la obnubilación del ensueño.
Cuando un Ser Divino
Quiere unirse a mi alma,
El pensar humano debe contentarse
En un estado del ensueño.

<u>19ª semana</u> (11 – 17 de agosto) S

Abarcar misteriosamente lo nuevo recibido
Con el recuerdo,
Será la meta próxima de mi aspiración:
Él debe despertar, volviéndose más fuerte
Las fuerzas propias en mi ser interior
Y, naciente, darme a mí mismo.

4ª Esfera

Región del Zodiaco

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

<u>7ª semana</u> (19 – 25 de mayo) G

Mi Sí Mismo amenaza huir,
Poderosamente atraído por la luz del mundo.
Ahora ejercer en tus derechos
Intensamente tú, mi presentir,
Sustitúyeme el poder del pensar,
Que está a punto de perderse
En la apariencia de los sentidos.

2ª y 3ª Esfera
(Esferas de Júpiter y Saturno
– Región Oceánica
y Región Atmosférica)

<u>20ª semana</u> (18 – 24 de agosto) T

Así es como yo siento mi existencia
Que lejos de la existencia del mundo
En sí misma, debería extinguirse
Y edificando sólo sobre su base propia
En sí misma, debería darse muerte.

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

6ª semana (12 – 18 de mayo) F
Surgido desde la existencia separada
Está mi Sí Mismo y se encuentra
Como la manifestación del mundo
En las fuerzas temporales y espaciales;
El mundo me presenta por todas partes
Como un arquetipo divino
La verdad de mi propia imagen.

1ª Esfera
(Esfera de Marte - Región Continental)

21ª semana (25 – 31 de agosto) U
Yo siento un extraño poder fructificando,
Haciéndose más fuerte, dándome a mí mismo
Yo percibo el germen madurando,
Y el presentimiento teje con su luz
El poder de la Mismidad en mi interior.

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

5ª semana (5 – 11 de mayo) E
En la luz que desde profundidades espirituales
Revela el obrar creador de los Dioses,
Tejiendo fértilmente en el espacio:
En ella aparece la esencia del alma
Expandida hacia la existencia del mundo
Y resucitada
Desde el poder interior de estrecha Mismidad.

7ª Esfera
(Esfera del Sol)

22ª semana (1 – 7 de septiembre) V
La luz desde las vastedades del mundo,
Continúa viviendo en el interior:
Se convierte en una luz del alma
Y brilla sobre las profundidades espirituales,
Para desprender frutos
Que hacen madurar, en el curso de los tiempos,
Al Sí Mismo del hombre desde el Sí Mismo del mundo.

4ª semana (28 de abril – 4 de mayo) D
Yo siento una esencia como mi esencia:
Así habla la sensación,
Quien en el mundo iluminado por el sol
Se aúna a las emanaciones de luz;
Ella quiere darle calor
Al pensar, para la claridad,
Y firmemente unir
El hombre y el mundo en unidad.

6ª Esfera
(Esfera de Venus)

23ª semana (8 – 14 de septiembre) W
Se amortigua otoñal
El deseo de los sentidos por estímulos;
En la relevación de luz se entremezclan
Los opacos velos de las nieblas.
Yo mismo veo en las vastedades del espacio
El sueño invernal del otoño.
El verano mismo a mí
Se ha entragado.

Mundo del Alma

Mundo del Alma

3ª semana (21 – 27 de abril) C
Habla al universo,
Olvidándose de sí mismo
Y recordando su origen,
El Yo creciente del hombre:
En ti, liberándome
Desde las ataduras de mis peculiaridades,
Exploro yo mi real esencia.

5ª Esfera
(Esfera del Mercurio)

24ª semana (15 – 21 de septiembre) X
Por constante crearse a sí misma
La existencia del alma se percata de sí misma;
El Espíritu del mundo sigue aspirando,
Revitalizado en autoconocimiento,
Y forma desde la oscuridad del alma
El fruto volitivo del sentido de sí mismo.

2ª semana (14 – 20 de abril) B
En el exterior del cosmos sensorial
El poder del pensamiento pierde su existencia separada;
Los mundos espirituales encuentran
El brote del hombre de nuevo,
Que debe encontrar en ellos su germen,
Pero el fruto de su alma
En sí mismo.

Esferas 1 - 4
(Esfera lunar)

25ª semana (22 – 28 de septiembre) Y
Yo puedo ahora pertenecerme a mí
Y luminosamente expandir luz interior
En oscuridad del espacio y el tiempo.
Él urge a dormir, el ser natural,
Las profundidades del alma deben estar despiertas
Y, despertando, llevar brasas solares
En frías oleadas invernales.

---

1 Ambiente de Pascua (7 – 13 de abril) A
Cuando desde las vastedades del mundo
El sol habla al sentido del hombre,
Y alegría desde las profundidades del alma
Se une a la luz, al mirar,
Entonces salen desde la envoltura de la Mismidad
Pensamientos hacia las lejanías del espacio
Y enlazan vagamente
La Esencia del Hombre al Existencia del Espíritu.

Esfera de la Tierra

26 Ambiente del día de Micael Z
Naturaleza, tu existencia maternal,
Yo la llevo en mi esencia volitiva;
Y el poder de fuego de mi voluntad,
Él acera los impulsos de mi espíritu,
Que dan a luz al sentimiento de mi mismo,
Para que puedo llevarme a mí en mí.

52ª semana *(30 de marzo)* Z
Cuando desde las profundidades del alma
El Espíritu se vuelve hacia la existencia del mundo,
Y belleza brota desde las vastedades del espacio,
Entonces fluye desde las lejanías celestiales
La fuerza de la vida en los cuerpos humanos
Y une, obrando poderosamente,
La Esencia del Espíritu con la Existencia como Hombre.

Esfera de la Tierra

27ª semana *(6 – 12 de octubre)* A
Penetrar en las profundidades de mi Ser:
Suscita un pre-sintiente anhelar,
Que me encuentre contemplándome a mí mismo
Como un regalo del sol estival que vive
Como un germen en la sensación anímica otoñal,
Dando calor, como el impulso de fuerzas
de mi alma.

\- -

51 Anticipación de la primavera
En el interior del Ser del hombre
Se derrama la riqueza de los sentidos,
El Espíritu del Mundo se encuentra
En la imagen especular del ojo humano,
Que debe recrear su fuerza de nuevo
Para sí mismo a partir de él.

Esferas 1 - 4
(Esfera lunar)

28ª semana *(13 – 19 de octubre)* B
Yo puedo, vivificado de nuevo en mi interior,
Sentir las vastedades de mi propio ser
Y donar, lleno de fuerza, rayos de pensamientos
Desde el poder Solar del alma
Para resolver los enigmas de la vida,
Dar cumplimiento a algún deseo,
Cuyas alas ya han sido paralizadas por
la esperanza.

50ª semana *(16 – 22 de marzo)* Y
Habla al Yo del Hombre,
Revelándose poderosamente
Y desprendiendo las fuerzas de su ser,
El placer de devenir de la existencia del mundo:
Llevando mi vida hacia adentro de ti,
Desde su encantamiento,
Alcanzo mi verdadera meta.

5ª Esfera
(Esfera del Mercurio)

29ª semana *(20 – 26 de octubre)* C
E**ncender a sí mismo la luminosidad del pensar**
Vigorosamente en lo interior,
Interpretando lo experimentado, dándole sentido,
Desde la fuente de fuerzas del Espíritu del mundo,
Es ahora para mí herencia estival,
Es descanso otoñal y esperanza invernal también.

Mundo del Alma

Mundo del Alma

49ª semana *(9 – 15 de marzo)* X
Yo siento la fuerza de la existencia del mundo:
Así habla la claridad de pensamiento,
Recordando el crecimiento del propio espíritu
En noches oscuras del mundo,
Y dirige hacia el día cercano del mundo
Los rayos de esperanza del interior.

6ª Esfera
(Esfera de Venus)

30ª semana *(27 de octubre – 2 de noviembre)* D
Brotan para mí, en la luz solar del alma,
Los frutos maduros del pensar,
En seguridad de la conciencia de mí mismo
Se transforma todo el sentir.
Puedo sentir, lleno de alegría,
El despertar otoñal del espíritu:
El invierno despertará en mí
El verano del alma.

48ª semana *(2 – 8 de marzo)* W
En la luz que desde las alturas del mundo
Quiere fluir al alma poderosamente,
Pueda aparecer, resolviendo enigmas del alma,
La certeza del pensar del mundo,
Reuniendo el poder de sus rayos,
Despertando el amor en el corazón humano.

7ª Esfera
(Esfera del Sol)

31ª semana *(3 – 9 de noviembre)* E
La luz desde las profundidades espirituales,
Se esfuerza hacia afuera, parecida al sol:
Se convierte en una fuerza de voluntad de vida
E ilumina en la opacidad de los sentidos,
Para desatar fuerzas,
Que hacen madurar poderes creadores,
Desde impulsos anímicos, en la obra del Hombre.

\- -

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

47ª semana *(23 de febrero – 1 de marzo)* V
Quiere surgir desde el seno del mundo,
El placer de devenir, refrescando la apariencia sensorial.
Que encuentre la fuerza de mi pensar
Equipado con fuerzas divinas
Que vigorosamente viven dentro de mí.

1ª Esfera
(Esfera de Marte - Región Continental)

32ª semana *(10 – 16 de noviembre)* F
Yo siento propia fuerza fructificando,
Fortaleciéndose, concederme al mundo;
Mi propio ser yo siento vigoroso,
Voviéndose hacia la claridad
En el tejer del destino de la vida.

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

46ª semana (16 – 22 de febrero) U
El mundo amenaza con aturdir
La fuerza innata del alma;
Ahora tú, recuerdo, surge luciente
Desde las profundidades espirituales
Y fortifícame el ver,
Que solo por las fuerzas de la voluntad
Puede sostenerse a sí mismo.

2ª y 3ª Esfera (Esferas de Júpiter y Saturno – Región Oceánica y Región Atmosférica)

33ª semana (17 – 23 de noviembre) G
Así es como yo siento el mundo
Que, sin el presenciar de mi alma,
Sería solo una vida helada y vacía
Que, manifestándose sin poder
Y no re-creándose a sí mismo en almas,
En sí mismo solo encontraría la muerte.

Mundo espiritual inferior (Región de Rupa)

- -

Región del Zodiaco

4ª Esfera

45ª semana (9 – 15 de febrero) T
Se consolida el poder del pensamiento
En unión con el nacimiento espiritual,
Aclara los opacos estímulos de los sentidos
Hacia una claridad total.
Si la abundancia del alma
Quiere unirse con el devenir del mundo,
La manifestación sensorial
Debe recibir la luz del pensar.

34ª semana (24 – 30 de noviembre) H
Sentir misteriosamente lo antiguo conservado,
Con la existencia propia recién resucitada,
Como se vivifica en lo interior:
Debe, despertando, derramar fuerzas mundiales
En la obra exterior de mi vida
Y, creciendo, imprimirme en la existencia.

4ª Esfera

Región del Zodiaco

- -

5ª Esfera

44ª semana (2 – 8 de febrero) S
Captando nuevos estímulos sensoriales,
La claridad del alma llena,
Recordando el completado nacimiento del espíritu,
El confuso, brotante devenir del mundo
Con la voluntad creadora de mi pensar.

35ª semana (1 – 7 de diciembre) I
¿**Puedo reconocer la existencia,**
Para que reaparezca
En el impulso creador del alma?
Siento que se me ha dado el poder de integrar
El Sí Mismo propio en el Sí Mismo del Mundo
Modestamente como un miembro.

5ª Esfera

Mundo espiritual superior (Región de Arupa)

6ª Esfera

43ª semana (26 enero – 1 febrero) R
En las profundidades invernales
Se calienta la existencia verdadera del Espíritu;
Ella da a la apariencia del mundo
A través de fuerzas del corazón, poderes de la existencia;
Al frío del mundo resiste, fortaleciéndose,
El fuego del alma en lo interior del hombre.

36ª semana (8 – 14 de diciembre) K
En las profundidades de mi ser habla,
Empujando hacia la revelación,
El Verbo del Mundo misteriosamente:
Llena los objetivos de tu trabajo
Con mi luz del Espíritu,
Para sacrificarte a través de Mí.

6ª Esfera

Mundo espiritual superior (Región de Arupa)

7ª Esfera

42ª semana (19 – 25 de enero) Q
En esta oscuridad invernal,
La revelación de la propia fuerza
Es el fuerte impulso del alma,
Dirigirla en las tinieblas
E intuyendo pre-sentir
Por el calor del corazón, la manifestación sensorial.

37ª semana 15 – 21 de diciembre) L
A llevar la luz espiritual en la noche invernal del mundo
Es lo que el impulso de mi corazón aspira felizmente,
Para que lucientes gérmenes del alma
Arraigen en los fundamentos de los mundos,
Y el Verbo de Dios en la oscuridad sensorial
Suene por toda la existencia, causando transfiguración.

7ª Esfera

- -

1ª Esfera

41ª semana (12 – 18 de enero) P
El poder creador del alma,
El aspira desde el fondo del corazón
A inflamar fuerzas de los dioses
Para actuar rectamente en la vida humana,
Para moldearse a sí misma
En el amor humano y en el obrar humano.

38 Ambiente de la noche de la consagración M
Yo siento como desencantado
El Niño del Espíritu en el seno del alma;
En la claridad del corazón
El Sagrado Verbo del Mundo ha engendrado
El fruto celestial de la esperanza,
Que crece jubilosamente en las lejanías del mundo
Desde el fundamento Divino de mi Ser.

1ª Esfera

Mundo del Espíritu de Vida (Plano Budhi)

2ª Esfera

40ª semana (5 – 11 de enero) O
Y cuando yo soy en las profundidas del Espíritu
Se llena en los fondos de mi alma,
Desde los mundos de amor del corazón,
La ilusión vacía de las singularidades
Con la fuerza de fuego del Verbo del Mundo.

39ª semana (29 de diciembre – 4 de enero) N
Entregado a la revelación del Espíritu
Conquisto la luz del Ser del Mundo.
La fuerza del pensar crece,
Clarificándose, para darme a mí mismo,
Y despertando está soltando en mí
El sentimiento de mí mismo desde el poder del pensar.

2ª Esfera

Mundo del Espíritu de Vida (Plano Budhi)

LISTA DE FIGURAS

Página

Figura 1: Interpenetratión del Plano Físico y el Plano Astral 32

Figura 2: Interpenetratión de mundos 33

Figura 3: Sello del cuarto Drama-Misterio 38

Figura 4: Relación de los 4 mundos inferiores con los 4 elementos 41

Figura 5: Conexiones de los miembros del alma y el Yo con los planos mundiales 43

Figura 6: Mutua interpenetración de los mundos desde el Plano Físico hasta el Plano Atma 44

Figura 7: Los 12 apóstoles como representantes de las 12 etapas de conciencia en las 12 esferas 58

Figura 8: Los 7 miembros del ser humano y del Ser de Cristo (GA 102) 77

Figura 9: Los cuatro mundos superiores y la Trinidad 79

Figura 10: La oración del Señor y los miembros del ser humano (GA 96) 80

Figura 11: Los 7 globos o estados de forma 81

Figura 12: Comparación de los miembros del ser humano con una planta (GA 123) 99

Figura 13: Las tres relaciones principales entre los versos 104

Figura 14: Versos de inversión lejanos, en el semestre de Verano 106

Figura 15: Versos de inversión cercanos, en el semestre de Verano 106

Figura 16: Versos de eversión de la Primavera 107

Figura 17: Cosmos espiritual, Planos planetario y elemental 110

Figura 18: Vórtice (de GA 55) 163

Figura 19: Las 7 rondas por los 7 globos y los 5 estados de Pralaya como partes de las 12 etapas de un Año Mundial 182

Figura 20: La Imaginación del ser humano anímico-espiritual macrocósmico, pintado por Clara Rettich según las instrucciones de Rudolf Steiner (GA 104) 190

Figura 21 Ritmo anual de condiciones de luz y calor debido al curso del Sol [82] 204

Figura 22: Ritmo anual de actividad de la fuerza planetaria en el zodiaco 209

Figura 23: La imagen del cosmos en el cuerpo etérico humano prenatal 224

Figura 24 Segundo sello de la Revelación de Juan (Apocalipsis 4: 6 y sigs.), pintado por Clara Rettich según las instrucciones de Rudolf Steiner (GA 104) 245

Figura 25: La actividad de los veinticuatro Ancianos, los cuatro Espíritus Grupales y el Ser de Cristo como Espíritu del Sol y Espíritu de Vida en el transcurso del año 248

Figura 26: Las cuatros Almas Grupales humanas y el Cordero 250

Figura 27: Los decanatos de los signos del zodíaco de las cinco edades post-Atlantes (GA 182) 258